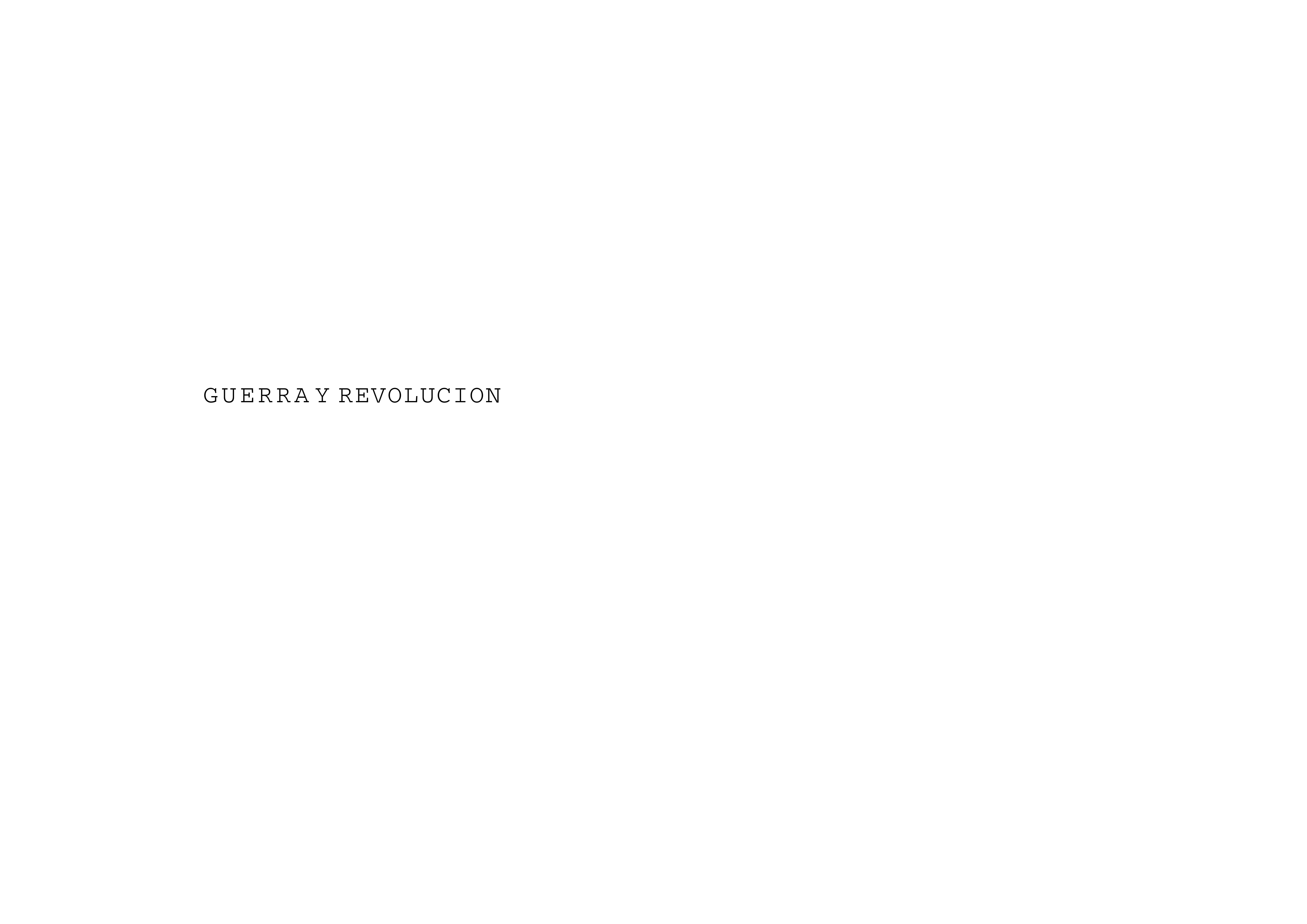

GUERRA Y
REVOLUCION



GUERRA Y REVOLUCION

GUERRA Y REVOLUCION

Una interpretación alternativa de la Segunda Guerra Mundial

Tomo I



**Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones
"León Trotsky" de Argentina**

Editorial CEIP “León Trotsky”
Pasteur 460 4 G - Tel.: 4952-2302
http:www.ceip.org.ar

Foto de tapa: Extracto de *Milicianos rusos antes de enfrentar al Ejército alemán*

Impreso en Cooperativa Chilavert
Chilavert 1136, Buenos Aires, Argentina
Impreso en Argentina - *Printed in Argentina*

ISBN: 978-98797413-3-1

INDICE

PARTE IV: LA GUERRA COMO PARTERA DE REVOLUCIONES

PRESENTACION

Esta compilación es el producto de casi tres años de investigación, de traducción y selección de materiales, sobre un tema muy novedoso para los historiadores, investigadores, estudiantes e incluso para los militantes de izquierda de habla hispana. La Segunda Guerra Mundial cuenta con una vastísima historiografía alrededor de sus diversos aspectos, con extensos volúmenes o grandes colecciones. Sin embargo, son escasas las obras que busquen analizar o responder al problema de la guerra no desde la visión de los vencedores (“una guerra por la democracia”) sino desde una interpretación marxista. El objetivo del CEIP “León Trotsky” es hacer un aporte en ese sentido, específicamente de la interpretación de los trotskistas, que es aún menos conocida. No partimos desde cero. Numerosos documentos de la época e investigaciones de historiadores trotskistas son testimonios para su elaboración. Sin embargo, la dificultad en los países de habla hispana, reside en que estos documentos son mucho más escasos, ya que estos países no estuvieron en el centro de la escena. Como dijo el recientemente fallecido historiador trotskista Al Richardson, en una entrevista realizada para el CEIP: “(...) *creo que publicar en español este tipo de materiales es muy, muy importante, extremadamente importante, porque ninguno de nosotros ha publicado lo suficiente* (...) *Por eso es que me entusiasma mucho la idea de que el CEIP empiece a publicar sobre este tema en español porque hasta ahora el debate, debido a la disponibilidad de materiales, estaba de hecho restringido a los hablantes de inglés, francés e italiano.* (...) *Entonces, es muy importante que ustedes empiecen esta tarea en español y saquen el debate de su estrecho límite europeo.”*

Para poder realizar esta investigación-compilación contamos en habla hispana con los textos clásicos de Trotsky que básicamente fueron editados por las editoriales Pluma, Yunque, Crux, Ruedo Ibérico, Siglo XXI o Juan Pablos, en la década del ’70. Las obras fundamentales de Trotsky sobre la guerra se encuentran en los *Escritos (1929-1940)*, completadas en las *Œuvres* editadas por el Institut Léon Trotsky. Los artículos que publicamos son los textos que consideramos más importantes junto a otros que aún no habían sido traducidos al español.[1] También contamos con periódicos de algunos grupos trotskistas de la época y, lo que es más importante, con la revista *Clave: Tribuna Marxista*, editada en México bajo la supervisión de Trotsky y que adquirimos (en su versión impresa o digitalizada) a través de miembros del CEIP en México, de la Hemeroteca de la Biblioteca de la UNAM.

1. Parte de ellos se encuentran en la versión impresa y otra en el CD del Tomo II de esta compilación.

Los otros materiales, sólo pudimos obtenerlos gracias a las donaciones de los centros europeos. Sin ellos, no hubiera sido posible esta compilación. Del centro Revolutionary History, recibimos materiales editados en EE.UU. como *The New International*, *Fourth International*, *Bulletin Internal del SWP*, materiales de la WIL (GB), la RSL (GB), todo lo publicado en la revista *Revolutionary History*, además de los libros de Al Richardson (su director); del Institut Léon Trotsky dirigido por Pierre Broué, los *Cahiers Léon Trotsky* que contienen una importante cantidad de números y artículos dedicados a la guerra (materiales de la época e investigaciones) junto a los libros publicados por Pierre Broué; del CERMTRI, cuyo director es Jean-Jacques Marie, los *Cahiers del CERMTRI* que cuentan con gran cantidad de fuentes, más la donación de números de *La Vérité*, *Quatrième Internationale* y del RCP (GB). También fue importante la colaboración de otros centros como el Pietro Tresso fundado por Paolo Casciola, la Casa Museo "León Trotsky", las revistas *Dissidences (BLEMR)* y *Balance* y el Marxist Internt Archive (MIA).

Hemos seguido, en general, un criterio cronológico para la compilación buscando resaltar la simultaneidad de los conflictos y la complejidad de la situación mundial. La introducción (junto a la cronología) pretende ayudar a la lectura de los artículos publicados en su marco histórico, sus actores y sus principales aportes.

El primer tomo abarca: el camino hacia la guerra, el período llamado guerra "boba", el avance de las ocupaciones nazis en Europa, el inicio de la guerra contra la URSS, la mundialización del conflicto con la entrada de EE.UU. y el comienzo del ascenso revolucionario en Europa central y Asia. En el Tomo II, que se encuentra en preparación, nuestro objetivo es abarcar desde el giro de la guerra, abierto en 1943, hasta sus consecuencias en la inmediata postguerra. Junto a éste, editaremos el CD que contiene una gran cantidad de artículos de la época y de investigaciones posteriores.

La edición de este libro fue realizada por un equipo de trabajo del CEIP "León Trotsky" de Argentina apoyados por colaboradores en México, Francia e Inglaterra. La compilación e investigación estuvo a cargo de Gabriela Liszt, Pedro Bonnano y Andrea Robles. En México la búsqueda y selección de Clave y otros periódicos fue realizada por Omar García, en Francia, por Jean-Baptiste Thomas y en Inglaterra, por Alejandra Ríos. La cronología estuvo a cargo de la prof. Alicia Rojo. Las notas biográficas y de pie: Pedro Bonnano. Los traductores del francés: Rossana Cortez, Ana Julia Gola, Sol Sélavy, María López, Mava Tecler; del inglés: Pedro Bonnano, Guillermo Crux. Los correctores: Andrea D'Atri, Victoria Tristán, Ernesto Vidal. La diagramación general: Andrea Polaco, y de tapa: Ogando Caló. Los asteriscos en el texto se encuentran como Notas Biográficas en la pág. 440.

Los compiladores

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL Y SU RESULTADO

Una polémica con Eric J. Hobsbawm

* * *

Es notable la coincidencia que existe en torno al sentido histórico que se le da a la Segunda Guerra Mundial por parte no sólo de la historiografía burguesa sino también de reconocidos historiadores que se reivindican marxistas. La Segunda Guerra que provocó cincuenta millones de muertos, decenas de ciudades arrasadas y la destrucción de riquezas como nunca antes en la historia de la humanidad, es definida mayoritariamente como una **guerra entre "democracia y fascismo"**.

En los libros dedicados a la guerra, el espíritu historiográfico casi unánime que subyace, cargado del dramatismo de la época, es que a partir de 1945 la humanidad podía respirar tranquila ya que la guerra no sólo había estado debidamente justificada para terminar con el fascismo sino que la democracia había triunfado, **el mundo iba ser mejor**. En su libro, *Historia del Siglo XX*, el reconocido historiador marxista Eric J. Hobsbawm sostiene que**:** "*Para los vencedores, la Segunda Guerra Mundial no fue sólo la lucha por la victoria militar sino, incluso en Gran Bretaña y Estados Unidos, para conseguir una sociedad mejor*".[1]

Desde esta óptica, las bombas atómicas que Estados Unidos arrojó en agosto de 1945 sobre la población civil en Hiroshima y Nagasaki[2] en Japón, fueron el último acto de la Gran Alianza, liderada por EE.UU., Gran Bretaña y la URSS, que coronaron el triunfo de la "democracia". Para E. Hobsbawm "*las tres regiones del mundo iniciaron el período de postguerra con la convicción de que la victoria sobre el Eje, conseguida gracias a la movilización política y a la aplicación de programas revolucionarios, y con sangre, sudor y lágrimas, era el inicio de una nueva era de transformación social. En un sentido estaban en lo cierto. Nunca la faz del planeta y la vida humana se han transformado tan radicalmente como en la era que comenzó bajo las nubes en forma de hongo de Hiroshima y Nagasaki*".[3]

1. Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Crítica, Buenos Aires, 1998, pág. 166.
2. Se estima que en Hiroshima murieron instantáneamente 70.000 personas, con 210.000 muertos en total y en Nagasaki 40.000, con 200.000 muertos en total.
3. Ibídem, pág. 181.

Y es que para Hobsbawm como para muchos de los que sostienen que la Segunda Guerra estuvo signada por el enfrentamiento entre estos dos campos, la única alternativa de la que disponían las masas para su triunfo era unirse al estandarte de la "democracia" levantado por el campo Aliado. Ya que como él dice, la guerra venidera, "*Había de interpretarse no tanto como un enfrentamiento entre estados, sino como una guerra civil ideológica internacional... en esa guerra civil el enfrentamiento fundamental no era el del capitalismo con la revolución social comunista, sino el de diferentes familias ideológicas: por un lado los herederos de la Ilustración del siglo XVIII y de las grandes revoluciones, incluida, naturalmente, la revolución rusa; por el otro sus oponentes. En resumen, la frontera no separaba al capitalismo y al comunismo sino lo que el siglo XIX habría llamado 'progreso' y 'reacción' con la salvedad de que esos términos ya no eran apropiados.*

Fue una guerra internacional porque suscitó el mismo tipo de respuestas en la mayor parte de los países occidentales, y fue una guerra civil porque en todas las sociedades se registró el enfrentamiento entre las fuerzas pro y antifascistas".[4]

* * *

Porque trastoca todo orden existente, la guerra, del mismo modo que la revolución, permite comprobar la autenticidad de las estrategias y programas llevados adelante por las direcciones de masas al igual que las definiciones que le dieron origen. En cierta manera, es verdad que "*Nunca la faz del planeta y la vida humana se han transformado tan radicalmente como en la era que comenzó bajo las nubes en forma de hongo de Hiroshima y Nagasaki*", pero, como analizaremos más adelante, disentimos con la interpretación que hace E. Hobsbawm sobre qué tipo de transformación es la que opera en la guerra. En este ensayo, nos interesa analizar sus principales episodios demostrando el carácter imperialista de la Segunda Guerra Mundial. Veremos asimismo la dialéctica que se estableció entre ésta y la revolución social. León Trotsky y otros dirigentes de la IV Internacional desarrollaron numerosos análisis sobre la realidad internacional y sobre las perspectivas para el proletariado y los oprimidos en este momento histórico, muchos de ellos publicados en estos volúmenes y de los cuales gran parte es inédita en español. Tomaremos como referencia los principios desarrollados en estos escritos debatiendo especialmente con E. Hobsbawm ya que siendo uno de los más prestigiosos historiadores marxistas sostiene que en esencia la guerra estaba signada por el enfrentamiento entre regímenes y considera que estaba excluida la revolución social como perspectiva histórica. Es decir, según este historiador "*desde la revolución de Octubre, la política internacional ha de entenderse**, con la excepción del período 1933-1945**, como la lucha secular de las fuerzas del viejo orden contra la revolución social...*"[5]

* * *

La concepción de que la Segunda Guerra Mundial constituyó, en esencia, el enfrentamiento entre dos tipos de regímenes ("democracia y fascismo"), entre progreso y reacción, retrocede en la historia a la época del capitalismo de libre competencia donde la burguesía liberal cumplía un rol relativamente progresivo (antes frente al feudalismo y el absolutismo, ahora lo sería frente a la burguesía fascista). Excluye por el contrario lo que fue el punto de partida de los marxistas revolucionarios frente a la guerra mundial: el carácter imperialista de la época y los fenómenos que desencadena, analizados por Lenin a principios del siglo pasado. Sobre la base de la economía mundial, este punto de vista, comprendía que las rivalidades entre potencias imperialistas en pos de dominar colonias y semicolonias crean las tendencias a la guerra imperialista por el reparto del mundo, inherentes al propio sistema capitalista mundial debido a la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las fronteras nacionales. Esta contradicción se funda en la tendencia monopolista que adopta el capital y la necesidad de los estados nacionales dominantes para imponer y disputar el mercado mundial.

Para Lenin y los fundadores de la III internacional, la guerra imperialista es completamente opuesta a los intereses del proletariado y de las naciones oprimidas y por lo tanto reaccionaria en toda la línea. El motivo por el cual aquéllos rompieron con la II Internacional fue precisamente por el aval que le dieron sus partidos a las burguesías imperialistas de cada uno de sus países para participar en la Primera Guerra Mundial.

Si para Marx, el capitalismo crea a su propio sepulturero: el proletariado; la guerra imperialista provoca una situación en la que el proletariado puede ponerse verdaderamente a la cabeza de todos los oprimidos como adalid de la lucha por la emancipación social. El enfrentamiento militar entre los bandidos imperialistas por el reparto del mundo, los sufrimientos inauditos de las masas arrastradas a una guerra en la cual no son intereses los que están en juego, es decir, la exacerbación *in extremis* de las contradicciones de clase en los momentos de "paz" favorece la puesta en consonancia de los factores objetivos (la decadencia y crisis capitalista) con

4. Eric Hobsbawm, op. cit., pág. 150. Cabe aclarar que, según Hobsbawm, "*este principio no puede aplicarse a la política de Africa, Asia y el Extremo Oriente, dominada por el hecho del colonialismo*".

5. Ibídem, pág. 64, subrayado nuestro.

los subjetivos (la irrupción revolucionaria de la clase obrera y su maduración política). La guerra imperialista se convierte en partera de revoluciones.

Guerra imperialista

Quienes afirman que la Segunda Guerra fue una "guerra de regímenes" se basan en la existencia del nazismo como nuevo fenómeno de la realidad política mundial. Para E. Hobsbawm, *"Fue el ascenso de la Alemania de Hitler el factor que convirtió esas divisiones civiles nacionales* [entre pro y anti fascistas] *en una única guerra mundial, civil e internacional al mismo tiempo... en el que la Alemania de Hitler era una pieza esencial: la más implacable y decidida a destruir los valores e instituciones de la 'civilización occidental' de la era de las revoluciones y la más capaz de hacer realidad su bárbaro designio.*[6]

Trotsky fue uno de los primeros que dio cuenta de la especificidad del nazismo, en numerosos artículos, sólo que alejado de toda visión demoníaca, psicológica o idealista, lo explicó por las condiciones materiales en que se desarrollaba. En 1931, Trotsky, en "Qué es el nacionalsocialismo" publicado en este libro, afirmaba: *"Los espíritus ingenuos piensan que el título de rey reside en el rey mismo, en su capa de armiño y en su corona, en su carne y en sus huesos. En realidad, el título de rey es una interrelación entre individuos. El rey es rey sólo porque los intereses y prejuicios de millones de personas se reflejan a través de su persona... La controversia sobre la personalidad de Hitler se hace tanto más agria cuanto más se busca en él mismo el secreto de su triunfo. Entretanto, sería difícil encontrar otra figura política que sea, en la misma medida, el punto de convergencia de fuerzas históricas anónimas. No todo pequeño burgués exasperado podía haberse convertido en Hitler, pero en cada pequeño burgués exasperado hay una partícula de Hitler"*.

Hobsbawm menciona por ejemplo que el Tratado de Versalles (firmado al finalizar la Primera Guerra) constituyó un "auténtico regalo al nacionalismo alemán", que el gran peso de la pequeña burguesía y desocupados en situación desesperada luego del crack del '29 fueron la base social mayoritaria del fascismo o que el fracaso de los viejos regímenes democráticos y la política incorrecta del PC ayudaron a su triunfo. Sin embargo, considera que lo determinante es que "*no se trataba de una nación estado descontenta de su situación, sino de un país en el que la ideología determinaba su política y sus ambiciones. En resumen era una potencia fascista*".[7] Esta visión idealista que remite a la fantasía de que basta una ideología para provocar una nueva guerra mundial es descabellada en tanto desprecia las condiciones materiales, de la economía, de la relación entre estados y por último y más importante, de la lucha de clases para mover la rueda de la historia. Es característico de Hobsbawm tomar elementos parciales de análisis marxista al evaluar el período para después negarlos de conjunto.

6. Ibídem, pág. 151.

Detrás de la filosofía aborrecible de Adolf Hitler se encontraba un imperialismo que lejos de estar dominado por el atraso poseía, después de EE.UU., un potencial industrial mayor al de sus contrapartes imperialistas Francia y Gran Bretaña. Estas últimas, sin embargo, fueron las potencias vencedoras de la Primera Guerra Mundial y en consecuencia las beneficiadas en el reparto del mundo. Esta contradicción entre su inferioridad económica y su predominio internacional en detrimento de EE.UU. y de Alemania, no sólo no la "resolvió" la Primera Guerra imperialista sino que fue aumentando con el transcurso de los años. Por un lado, el triunfo de la revolución rusa y su propagación hacia Alemania y Europa instaló un manto de temor entre los vencedores y vencidos que hicieron impensable desarmar completamente a Alemania. "*La contradicción del Tratado de Versalles era que los vencedores querían debilitar el capitalismo alemán sin realmente desarmarlo y, al mismo tiempo, que conservara intacto su poder industrial. Esto hizo inevitable su rehabilitación militar*".[8] Derrotada la revolución alemana de 1918, sin colonias y sometida al pillaje de Versalles, Alemania empezó a engendrar el nacionalsocialismo. Inmediatamente después de Versalles, Gran Bretaña comenzó a apoyar a Berlín contra París, pretendiendo así poner límites a la pretendida hegemonía francesa en Europa, con lo cual Alemania pudo comenzar a rearmarse. Es decir, fueron las contradicciones interimperialistas de las democracias europeas las que crearon, en gran medida, las condiciones para el ascenso de Hitler.

Por otra parte, los gastos de la Primera Guerra dejaron una Europa aún más empobrecida y agudamente dependiente de EE.UU., cuya participación en la misma fue a modo de proveedor y que se enriqueció, afirmando su supremacía económica. A principios de los años '20, EE.UU. ocupaba el puesto número uno de la producción industrial mundial, el dólar desplazó definitivamente a la libra esterlina, convirtiéndose en el dueño del mercado financiero mundial. Sin embargo esto, lejos de sanear las condiciones de funcionamiento capitalista mundial, luego de los años de reconstrucción europea, manifestó los males que padecía. La enorme dependencia económica del

7. Eric Hobsbawm, op. cit., pág. 149.

8. Ernest Mandel, *El significado de la Segunda Guerra Mundial*, Fontamara, México, 1991, pág. 11.

mundo con respecto a EE.UU. introdujo las contradicciones de la economía mundial al interior del gigante americano, abonando el crack de 1929. La crisis mundial actuó de acelerador de las tendencias hacia una nueva guerra imperialista mundial para "resolverlas", mediante un nuevo reparto de las colonias, de las esferas de influencia y de los mercados mundiales.

La posición de que EE.UU., Gran Bretaña y Francia eran "potencias pacifistas" tiene validez relativa para las dos últimas. Sin embargo, "su pacifismo" no se debió a la presión ejercida por la oposición de sus pueblos a una nueva guerra luego de los sufrimientos que padecieron en la Primera Guerra, como fundamenta Hobsbawm.[9] Las razones residieron en claros principios de Estado. Aferrados a las condiciones ventajosas pero artificiales que sostenían su hegemonía mundial, el imperialismo francés y el británico en una nueva guerra de reparto no tenían nada que ganar y sí mucho que perder. EE.UU. en cambio -seguido por Alemania y Japón- era la nación por excelencia más opulenta y poderosa y por esto mismo, la menos proclive a subordinarse al predominio mundial del que gozaban Francia y Gran Bretaña. El colapso económico del '29, puso esta cuestión sobre el tapete y en el transcurso de la década del '30, fueron ganando peso los sectores de la burguesía norteamericana que opinaban que toda política de economía cerrada era inútil y que la única forma de salvar el capitalismo nativo sería mediante el empleo de la fuerza contra las otras potencias imperialistas. En este sentido, el objetivo de Japón de dominar el Pacífico, cuyas intenciones se plasmaron con la invasión a Manchuria en 1931 y la guerra contra China en 1937, hacían inevitable el conflicto armado con EE.UU., ya que este último no podía permitir que Japón tuviera el territorio más poblado del mundo bajo su dependencia. Y es que el conflicto entre las potencias imperialistas en consonancia con la lógica de funcionamiento capitalista, era una vez más por la hegemonía imperialista mundial, como señala E. Mandel, este conflicto "*nació de la percepción de que una solución a largo plazo implicaba una ruptura decisiva con el aislamiento económico (un cambio en el desarrollo, centrado en el mercado nacional) y de ahí la necesidad de lograr para sí mismo (o negar a otros) la inserción estratégica en el mercado mundial por la vía de la hegemonía sobre una parte sustancial del mundo, como un paso necesario en la trayectoria hacia el dominio mundial*".[10]

Al renunciar al análisis leninista del imperialismo, Hobsbawm se permite a su vez diferenciar en forma **absoluta** democracia y fascismo. Deja de lado, como primera cuestión, el carácter de clase del Estado, es decir, que estos dos regímenes son formas de dominación que la burguesía utiliza, en función de las condiciones históricas establecidas. Tampoco se

9. E. Hobsbawm, op. cit., págs. 34 y 157.
10. Ernest Mandel, op. cit., pág. 12.

puede perder de vista que las democracias imperialistas se sustentan a costa de la expoliación de sus colonias y semicolonias. En este sentido al exaltar "*los valores e instituciones de la civilización liberal cuyo progreso se daba por sentado en aquel siglo, al menos en las zonas del mundo 'avanzadas' y en las que estaban avanzando*",[11] separándolo unilateralmente de la explotación bajo férreas dictaduras o de administraciones coloniales de China, India, Indonesia, Indochina y un largo etcétera, que "brindaban" la savia con las que las "democracias" de Gran Bretaña y Francia se alimentaban, Hobsbawm, no hace más que embellecer a las democracias imperialistas. La "democracia" norteamericana, solventada por la riqueza acumulada por generaciones y con un método velado de expoliación imperialista, mostraba también su tendencia creciente a apoyar regímenes dictatoriales en sus zonas de influencia. No obstante, la Alemania imperialista jaqueada por la crisis y privada de colonias y riquezas, no podía darse el "lujo" de un sistema democrático. Tenía que derrotar a un proletariado que gozaba de poderosas organizaciones y conquistas, para disputar un mayor predominio a nivel internacional. Es que en el fascismo, el capital monopolista en su expresión más exacerbada y brutal, se apoya en las capas medias arruinadas para destruir las organizaciones del proletariado. "*Hay dos sistemas que rivalizan en el mundo para salvar al capitalismo históricamente condenado a muerte: son el fascismo y el New Deal (Nuevo Pacto). El fascismo basa su programa en la disolución de las organizaciones obreras, en la destrucción de las reformas sociales y en el aniquilamiento completo de los derechos democráticos, con el objeto de prevenir el renacimiento de la lucha de clases del proletariado... La política del New Deal, que trata de salvar a la democracia imperialista por medio de regalos a la aristocracia obrera y campesina sólo es accesible en su gran amplitud a las naciones verdaderamente ricas, y en tal sentido es una política norteamericana por excelencia*".[12]

Es aleccionador, para demostrar que no hay antagonismo absoluto entre democracia y fascismo, que en los dos bandos guerreristas haya habido regímenes democráticos y dictatoriales (al margen del rótulo con el que se ha disfrazado el significado de la guerra). La Segunda Guerra Mundial se inició el 1° de septiembre de 1939 con la invasión de Alemania a Polonia. A mediados de junio de 1940, y en no más de tres semanas de enfrentamiento con el fascismo alemán, la *France eternelle* suplicaba por un armisticio, luego de que en pocos meses el primero conquistara casi toda Europa. La colaboración de la débil burguesía francesa, que mayoritariamente estableció el régimen de Vichy, fue una opción para evitar

11. E. Hobsbawm, op. cit., pág. 116.
12. León Trotsky, *Naturaleza y Dinámica del capitalismo y la economía de transición*, "El marxismo y nuestra época", C.E.I.P "León Trotsky", 1999, pág. 185.

que una guerra contra Alemania reavivara la resistencia del proletariado francés, cuya capacidad revolucionaria comprobada apenas unos años atrás, constituía una amenaza. A los inicios de la guerra las masas presenciaron la colaboración de la gran mayoría de las otrora democracias imperialistas (empezando por Noruega y seguida por Dinamarca, Holanda, Bélgica y la ya mencionada Francia) con el fascismo alemán. A su vez, la Gran Alianza "democrática" cobijó durante la guerra dictaduras sangrientas como la de Yugoslavia y Grecia.

Por último, queremos abordar desde un punto de vista estratégico el carácter de la alianza entre EE.UU., Gran Bretaña y la URSS.[13] En palabras de Hobsbawm, *esta "alianza, insólita y temporal, del capitalismo liberal y el comunismo para hacer frente a ese desafío* [el avance del fascismo] ***permitió salvar a la democracia****... La victoria de la Unión Soviética sobre Hitler fue el gran logro del régimen instalado por aquel país por la revolución de Octubre*".[14] La alianza de EE.UU. y Gran Bretaña con un estado obrero, en apariencia contradictoria no lo era en el contenido estratégico. EE.UU. pretendía utilizar a la URSS para derrotar a Alemania consiguiendo así su predominio imperialista y, al mismo tiempo, contemplaba su derrota por medio de una guerra de desgaste. Harry Truman, posteriormente presidente de los EE.UU., lo formuló de esta manera: "*Si vemos que Alemania está ganando la guerra, debemos ayudar a Rusia, y si Rusia está ganando, debemos ayudar a Alemania, y en esta forma matar a tantos como sea posible*".[15] De ahí que la colaboración con armas y provisiones de guerra por parte de los aliados a la Unión Soviética estuvo subordinada estrictamente a que ésta se mantuviera en pie para proseguir la guerra contra Alemania.

Desde el inicio del ataque alemán en junio de 1941, Stalin pidió desesperadamente a sus "socios" en la Gran Alianza la apertura de un segundo frente en Europa[16] (precisamente en Francia o en los Balcanes) para dividir las fuerzas de Alemania, ante el riesgo de que la URSS cayera derrotada. La apertura de un segundo frente que se realizó recién en julio de 1944, cuando el resultado de la guerra desde el punto de vista militar ya estaba definido en contra de Alemania y el Eje, es una muestra elocuente de lo que decimos. Aunque la URSS no fue derrotada sí figuró en

13. A partir de la invasión de Alemania a la URSS, en junio de 1941, Stalin define su apoyo al bando imperialista de EE.UU. y Gran Bretaña. Junto con el ataque japonés a Pearl Harbor a fines de 1941, el escenario de la guerra se extiende a todos los continentes.

14. E. Hobsbawm, op. cit., pág. 17.

15. Barton J. Bernstein, *Confrontation in Eastern Europe*, de Thomas G. Paterson, ed., citado por Ernest Mandel, op. cit., pág. 119.

16. Véase Stewart Richardson, editor, *The Secret History of world war II,* Berkley Book, New York, 1986, págs. 5,6,7 y 14.

el primer puesto en pérdida de vidas y fuerzas productivas de la Segunda Guerra Mundial.[17]

La estrategia y toda la política en la guerra llevada adelante por Stalin estuvo en función de garantizar una "zona de amortiguación" que evitara futuros ataques en suelo ruso. La Unión Soviética ya a fines de diciembre de 1941 transmitió al primer ministro británico -Winston Churchill- sus intereses para la postguerra, respecto a los estados bálticos, Finlandia y Besarabia.[18] A cambio Stalin se comprometió a respetar los deseos imperialistas de EE.UU. y Gran Bretaña, papel que mejor jugó cuando la revolución se hizo presente en el teatro de operaciones de la Segunda Guerra, salvando las democracias imperialistas de la revolución social. En esencia, la "alianza antifascista" no cuestionaba los objetivos imperialistas, pero sí, como veremos a continuación, buscaba asegurarse que no se desarrollase la revolución social.

Revolución social

En 1939, Trotsky afirmaba una vez más: "*Una nueva guerra mundial es inevitable si no se le anticipa una revolución... Buscando una salida a la crisis mortal, los estados advenedizos aspiran, y no pueden dejar de hacerlo, a una nueva repartición del mundo. Sólo los niños de pecho y los 'pacifistas' profesionales, a quienes incluso la experiencia de la infortunada Liga de las Naciones no les ha enseñado nada, pueden suponer que se puede realizar una repartición más 'equitativa' de la superficie territorial alrededor de las mesas de la democracia*".[19]

La apertura de la crisis económica mundial del '29 disparó la disputa entre el proletariado y la burguesía por los costos de la crisis. En ese camino, las democracias imperialistas europeas cedieron su lugar a democracias burguesas cada vez más degradadas y bonapartismos que se erigieron como árbitros de los dos únicos contendientes nacionales: el proletariado

17. Durante la guerra, murieron 26.000.000 de personas en la URSS (14 % de la población) y fue destruido un 20 % del potencial industrial. Mientras que en Gran Bretaña y EE.UU. murieron 365.000 (1 %) y 340.000 (0,2 %) respectivamente. Las pérdidas materiales fueron perceptiblemente inferiores en Gran Bretaña respecto de la URSS, aún cuando fueron afectados los medios de comunicación (ferrocarriles, puertos, puentes y viaductos), las ciudades de Londres y Coventry quedaron destruidas y las arcas del Estado vacías. Véase R. Aracil, J. Oliver, A. Segura: *El mundo actual. De la segunda guerra mundial a nuestros días*, Universitat de Barcelona, 1995, págs. 19 y 20.

18. Véase Winston S. Churchill, *La Segunda Guerra Mundial. La Gran Alianza*, Ediciones Peuser, Bs. As., 1965, pág 558. Luego del triunfo de Rusia sobre Alemania, la apuesta de Stalin aumentó a los de Europa Central y Oriental.

19. Léon Trotsky, "Sólo la revolución puede terminar con la guerra", publicado en esta compilación.

y los sectores más concentrados de la burguesía. Fue en Europa donde, por el peso de la crisis económica pero también por la enorme tradición de sus proletariados y el ejemplo reciente de la revolución rusa, la revolución hizo su entrada en escena.

El triunfo del fascismo en Alemania en 1933 como es sabido, y el mismo Hobsbawm lo reconoce, se debió a la nefasta política ultraizquierdista de la Comintern que impidiendo el frente único obrero para enfrentarlo, llevó al poderoso proletariado alemán a la peor de las derrotas.[20] Esto abrió paso al fascismo que se levantó como alternativa de "salvación nacional" muñido de una demagogia social reaccionaria y liberó las tendencias guerreristas del imperialismo alemán.

Sin embargo, a partir de 1931 se inicia la revolución española que con distintos episodios desencadena la guerra civil en 1936. En este año, comienza también un ascenso revolucionario del proletariado en Francia. El stalinismo, que en los acontecimientos alemanes había considerado "socialfascista" a la socialdemocracia, ya había dado un giro en su política, proclamando la orientación de los frentes populares -de colaboración de clases- para enfrentar al fascismo. La asociación de aquél con la socialdemocracia y con sectores de la burguesía "democrática" dio lugar a la "alianza antifascista".

España: "ensayo general"

Es relevante tomar el caso de la revolución española ya que en cierta manera fue el ensayo general de las tendencias políticas más generales que se darán en la Segunda Guerra Mundial. Permite verificar el verdadero carácter de la "alianza antifascista", evaluar el rol de las potencias imperialistas y mostrar que fueron el proletariado y las masas revolucionarias los únicos que se enfrentaron decididamente al franquismo. A diferencia de la Segunda Guerra Mundial, por ser España un estado-nación, en el enfrentamiento entre regímenes, era correcto que el proletariado y las masas oprimidas luchasen por la revolución ubicados desde el campo militar repubicano (excluyendo, claro está, subordinar sus intereses de clase a los intereses de la burguesía democrática).

20. Como ya mencionamos, para el trotskismo no hay irreconciabilidad absoluta entre el régimen democrático burgués y el fascista dentro de un Estado. Esto no significa que sí exista en forma relativa. Esta última cuestión no es secundaria sino fundamental para determinar una política que impida el triunfo del fascismo, la necesidad imperiosa del proletariado de defender sus conquistas democráticas, que precisamente son la base de su ataque. En su libro, *La lucha contra el fascismo. El proletariado y la revolución*, Trotsky analizó meticulosamente los distintos tipos de bonapartismos en Alemania y al fascismo y planteó la política de frente único de las filas obreras como clave de su derrota, precisando distintas tácticas para ello en función de los cambios de regímenes que se operaron como expresión de la relación de fuerzas entre las clases.

Para el citado historiador, "*prefiguró lo que iba a ser la estrategia política de la Segunda Guerra Mundial: la singular alianza de frentes nacionales de los que formaban parte desde los conservadores patriotas a los revolucionarios sociales, unidos para derrotar al enemigo de la nación, y, simultáneamente, conseguir la regeneración social*".[21] Difícil es imaginar qué regeneración social puede conllevar esta alianza cuando estaba establecido que "*tanto el gobierno español como los comunistas, que adquirieron en él una posición cada vez más influyente, habían insistido en que su objetivo no era la revolución social y, provocando el estupor de los revolucionarios más entusiastas, habían hecho todo lo posible para controlarla e impedirla. Ambos habían insistido en que lo que estaba en juego no era la revolución sino la defensa de la democracia. Lo importante es que esta actitud no era oportunista ni suponía una traición a la revolución, como creían los puristas de extrema izquierda. Reflejaba una evolución deliberada del método insurreccional y del enfrentamiento al gradualismo, la negociación e incluso la vía parlamentaria de acceso al poder*".[22]

Si bien la burocracia del Kremlin apoyó "a su manera" al frente republicano y le brindó armas, fue para asegurarse la dirección del movimiento de masas (dada la debilidad del partido comunista español). En el curso de la revolución española la burocracia del Kremlin demostró a sus aliados europeos la eficacia, tanto mejor que la de Franco, para liquidarla desde adentro.

Frente a la guerra entre la dictadura franquista y la república, las "democracias" de Leon Blum* y Chamberlain* levantaron la orientación de "No Intervención" en España[23] (política a la que después, también, se alineó la URSS) aún cuando Alemania e Italia abastecieron al ejército falangista hasta el hartazgo. Esta política acorde a los principios del imperialismo británico y al temor de Francia a la revolución social en ciernes, reflejaba sus intenciones y que tan claramente expresó Lloyd George*: "*Si la democracia es vencida en esta batalla, si el fascismo triunfa, el gobierno de su Majestad podrá adjudicarse la victoria*".[24] No está de más recordar que la dictadura franquista que continuó con masacres y persecuciones a luchadores obreros y populares fue preservada por la Gran Alianza, luego de su triunfo en la Segunda Guerra, y su final llegó con la muerte de Franco en 1975 . De hecho, "*todo el mundo sabía que, al terminar la Guerra Mundial, las potencias occidentales, de haberlo deseado, podrían haber derrocado a Franco*".[25]

21. E. Hobsbawm, op. cit., pág. 166.

22. Ibídem, pág. 167.

23. La "política de apaciguamiento" de Gran Bretaña y Francia perseguía el objetivo de evitar la guerra con Alemania, por los motivos ya expresados, haciéndole todo tipo de concesiones (golpe del Rurh, guerra civil española, Austria, Checoeslovaquia, Pacto de Munich).

24. Citado por Pierre Broue y Emile Temine, *La revolución y la guerra de España*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989, Tomo II, pág. 7.

25. Ibídem, pág. 275.

Las demandas motoras de la revolución española eran democráticas. Sin embargo la negativa de la burguesía de cumplir con las aspiraciones de las masas llevaron a éstas a enfrentarse directamente con la propiedad terrateniente e industrial, al clero y a la monarquía y a propiciar cambios en la forma del régimen político, expresión del poder burgués. Es decir que el enfrentamiento en esencia no era entre democracia y fascismo, sino que el carácter de la revolución en curso era obrera y socialista. Al decir de Trotsky, "*sobre el territorio de la España republicana, dos programas irreconciliables se han enfrentado. De una parte el programa de la salvación de la propiedad privada contra el proletariado a toda costa y en la medida de lo posible, la salvación de la democracia contra Franco. De otra parte, el programa de la abolición de la propiedad privada, por medio de la conquista del poder del proletariado. El primer programa expresaba los intereses del capitalismo, por intermedio de la aristocracia obrera, las capas elevadas de la pequeña burguesía y, sobre todo, de la burocracia soviética. El segundo programa traducía en lenguaje marxista, las tendencias, aún no plenamente conscientes, pero poderosas, del movimiento revolucionario de las masas. Para desgracia de la revolución, había entre el puñado de los bolcheviques y el proletariado revolucionario el muro contrarrevolucionario del Frente Popular.*"[26] En el campo republicano, la burguesía se había conjurado para defender los intereses de la propiedad capitalista en forma "democrática". Un programa utópico que la propia burguesía abandonó arrojándose a los brazos de Franco, cediendo una vez más su lugar al fascismo (como se vio trágicamente en Cataluña). Precisamente, en todos los casos en que el fascismo triunfó no fue por la falta de iniciativa revolucionaria de las masas para enfrentarlo, como el mismo Hobsbawm reconoce en España, sino por la traición de sus direcciones que impidieron a las masas traspasar los límites de la democracia capitalista.

Es evidente que el triunfo de la revolución socialista hubiese significado un duro golpe para el fascismo, que había iniciado su experiencia conjunta precisamente en España dando lugar, posteriormente, a la conformación del Eje. El triunfo de la revolución española, hubiese dado aliento al ascenso revolucionario francés. Por la vía de la revolución, única perspectiva realista para enfrentar al fascismo, la guerra mundial se hubiese evitado.

La reivindicación que hace Hobsbawm de la política del Partido Comunista al concebir como progresiva una "alianza" de cuyo "ensayo general" no resultó la derrota del fascismo pero sí la de la revolución, termina encubriendo el rol de los "frentes antifascistas" en la guerra imperialista.

* * *

26. León Trotsky, *Escritos sobre España*, "Lección de España. Ultima advertencia", Ruedo Ibérico, París, 1971, pág. 177.

Derrotada la revolución española y el ascenso francés, la Segunda Guerra Mundial era inminente. Hobsbawm incluso admite que: "*Sin embargo, la misma naturaleza de la guerra* [mundial] *confirmó la percepción que se tenía en 1936 de las implicaciones de la guerra civil española: que la movilización militar y civil y el cambio social estaban asociados*".[27] Antes de comenzar la guerra, la propia burguesía imperialista expresaba el temor a la revolución. Después de firmarse el Pacto Stalin-Hitler y a los inicios de la guerra, Trotsky se refirió a una conversación, publicada en *France Soir* del 31 de agosto, entre Hitler y el embajador francés Couloundre: "*Hitler se exalta y se jacta del pacto que concluyó con Stalin: 'no sólo un pacto teórico, diría yo, sino positivo. Creo que yo venceré, y ustedes creen que vencerán ustedes; pero lo que es seguro es que correrá sangre alemana y francesa', etcétera. El embajador francés contesta: 'Si yo realmente creyera que nosotros venceremos, también tendría el temor de que, como consecuencia de la guerra, haya un solo ganador, el señor Trotsky'. Interrumpiendo al embajador, Hitler gritó: '¿Por qué, entonces, le dan a Polonia un cheque en blanco?' El nombre personal, por supuesto, es aquí puramente convencional. Pero no es casual que tanto el embajador democrático como el dictador totalitario designen el espectro de la revolución con el nombre del hombre a quien el Kremlin considera su enemigo número uno. Ambos están de acuerdo, como si cayera por su propio peso, en que la revolución avanzará siguiendo una orientación hostil al Kremlin.*"[28]

La política de Stalin estuvo en función de evitar la participación de la URSS en la guerra. Los zigzag políticos de Stalin, primero poniendo un signo igual entre fascismo y socialdemocracia, como en Alemania hasta el '33, dos años después impulsando la Alianza antifascista con aquélla y sectores de la burguesía y en el '39 aliándose con la Alemania fascista, minaron a cada paso la posición independiente del proletariado internacional. A su vez, al interior de la URSS, Stalin consumó una verdadera contrarrevolución preventiva. Con las purgas y el asesinato de cientos de miles acusados de "trotskistas", "agentes del imperialismo" y en los Juicios de Moscú, buscaba eliminar a todo aquel que pudiera tener gérmenes revolucionarios ya sea por haber participado en la revolución del 17, ya sea por no demostrarle la suficiente sumisión o hasta por presenciar los actos de torturas y asesinatos que se realizaron en masa en los campos de concentración en la URSS. La traición de la revolución española, las purgas que incluyeron la decapitación de los principales comandantes del Ejército Rojo, debilitándolo duramente, fueron junto con el asesinato de importantes dirigentes trotskistas y el mismo Trotsky, los "preparativos" de Stalin frente a la guerra. Es que en una nueva carnicería imperialista, con la agudización de los padecimientos de las masas, los desmanes

27. Eric Hobsbawm, op. cit., pág. 174.

28. *Escritos de León Trotsky (1929-1940)*, "Los astros gemelos: Hitler-Stalin", 4/12/1939, CD del C.E.I.P. "León Trotsky", Buenos Aires, 2000.

del régimen stalinista se harían más evidentes: la emergencia de la revolución iba a estar a la orden del día. Y Stalin estaba dispuesto a defender su dominio político a cualquier precio. "*Para orientarse correctamente en las futuras maniobras de Moscú y en la evolución de sus relaciones con Berlín es necesario responder esta pregunta: ¿se propone el Kremlin utilizar la guerra en beneficio de la revolución mundial, y si es así, de qué manera? El 9 de noviembre Stalin consideró necesario rechazar, muy ásperamente, la suposición de que él desea 'que la guerra se prolongue lo más posible, hasta que sus protagonistas queden completamente exhaustos'. Esta vez Stalin dijo la verdad. Son dos las razones por las que no desea en absoluto una guerra prolongada: primero, porque inevitablemente la URSS se vería arrastrada en la vorágine; segundo, porque inevitablemente estallaría la revolución en Europa. El Kremlin, con toda legitimidad, aborrece ambas perspectivas*".[29]

No obstante, las maniobras de Moscú se mostraron impotentes, como no podía ser de otra manera, para impedir su participación en la guerra. Luego del ataque alemán y en guerra durante más de un año y medio, la Unión Soviética consigue un triunfo clave en la batalla de Stalingrado. A partir de la estocada mortal al nazismo que significó esta batalla, a inicios de 1943, dos hechos van a determinar el rumbo de la guerra.

Uno, en el terreno diplomático, determinado por que la URSS se vio ampliamente fortalecida y no cayó producto del desgaste de la guerra con Alemania. La burocracia del Kremlin capitalizó el triunfo contra el nazismo conseguido gracias al heroísmo del pueblo ruso.[30] Debido a esto, y la amenaza de la revolución latente, las potencias imperialistas vencedoras van a asumir que el triunfo, y el botín, de la Segunda Guerra Mundial deberá ser compartido con la URSS. Tal es el contenido que tendrán las conferencias de Teherán en 1943 y posteriormente las de Yalta y Potsdam al finalizar la guerra.

El segundo hecho, es que la resistencia al fascismo, de vanguardia hasta ese momento, va a desarrollarse masivamente, desatando procesos revolucionarios en Yugoslavia, Grecia, Italia, Francia y Bélgica. Grecia junto con Yugoslavia e Italia van a tener la particularidad de que antes de la guerra estaban gobernados por dictaduras militar-fascistas. Por lo tanto, en la derrota al fascismo las masas van a ver al enemigo en su propia casa

29. *Escritos de León Trotsky (1929-1940)*, "Los astros gemelos: Hitler-Stalin", 4/12/1939, CD del C.E.I.P. "León Trotsky", Buenos Aires, 2000.

30. Los primeros meses de guerra ruso-alemana fueron desastrosos para la URSS. La confianza de Stalin en los acuerdos de paz con Hitler, sumado a la anterior decapitación de los más experimentados militares, encontraron a las fronteras rusas, en el momento de la invasión, sin defensa militar. Sólo la valentía del pueblo ruso, mal pertrechado y armado, detuvo el avance alemán hasta el invierno y, posteriormente, millones de jóvenes, mujeres y niños se enrolaron en el Ejército Rojo para defender las conquistas de Octubre de las garras del imperialismo alemán.

desencadenando la revolución. En este terreno, frente a una Europa destruida por la guerra, derrotadas las burguesías nacionales colaboradoras del fascismo y el ascenso revolucionario de las masas, la política de los imperialismos "democráticos" va a ser garantizar la restauración del orden burgués como fuera, es decir, apoyándose, en primer lugar, en personeros de los regímenes fascistas. No es difícil demostrar, entonces, que en su decidida resistencia a la ocupación ítalo-alemana los pueblos van a verse enfrentados luego a la "alianza democrática".

Pero es en Grecia donde después de derrotar al fascismo, las masas tuvieron que defender su lucha nacional y democrática en un combate homérico contra Gran Bretaña. Es por este motivo que la resistencia griega que se inicia en 1941, es prácticamente desconocida y ocultada, aún cuando fue uno de los grandes acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial.[31]

Grecia: La revolución estrangulada

Al recorrer las obras que Churchill dedicó a la Segunda Guerra se puede notar una narrativa sin sobresaltos frente a todos los hechos políticos y militares excepto uno: Grecia. Su rey, Jorge II, protegido de Gran Bretaña, había instaurado desde 1936 una dictadura, cuya crueldad nada tenía que envidiar al fascismo, la dictadura del gral. Metaxas.[32] La importancia de Grecia no estaba dada sólo por los intereses que representaba para Gran Bretaña,[33] sino también para impedir que el triunfo de la revolución griega se convirtiera en un reguero de pólvora en todo el continente europeo. El 20 de agosto de 1943, el general Smutz transmitió al Primer Ministro británico: "*La situación griega lleva las cosas a una crisis y Ud. puede considerar adecuado plantear la cuestión con el Presidente, pues ella envuelve un problema muy importante de futura política. La bolcheviquización de una Europa quebrada y arruinada* ***sigue siendo*** *una posibilidad concreta, que hay que prevenir proporcionando comida y trabajo y un control interino de los aliados.*"[34] El mismo Churchill, justificando su participación personal en los hechos, declaró: "*... pueden parecer de poca monta las*

31. Para mayor ilustración véase la investigación de Pierre Broué, *Trotsky y los trotskistas frente a la Segunda Guerra Mundial*, en el CD de esta compilación.

32. La sangrienta dictadura militar-fascista del general Metaxas y del rey Jorge II golpeó muy duramente al movimiento obrero, apresando o internando en las prisiones de las islas a sus dirigentes y cuadros, ahogando al PC griego en la clandestinidad.

33. Yugoslavia, Grecia y Turquía eran para Gran Bretaña un escudo para proteger sus intereses estratégicos en Medio Oriente.

34. Winston S. Churchill, *La Segunda Guerra Mundial. El Cerco se Cierra*, Ediciones Peuser, Bs. As., 1965, pág. 454. Subrayado nuestro.

convulsiones de Grecia, pero la verdad es que estaban en el centro nervioso del poder, la ley y la libertad del mundo occidental”.[35]

Y es que en 1943 se desarrolla una lucha verdaderamente nacional de obreros y campesinos. La resistencia armada contra la invasión alemana abarca a toda la población griega. Como refiere Pierre Broué: “*En 1944, no sólo vastas zonas rurales han sido liberadas, sino que las fuerzas alemanas son sitiadas en las ciudades, que sólo dejan en convoyes protegidos. Alrededor de Atenas, en el ‘cinturón rojo’, los barrios obreros son bastiones del pueblo armado”*.[36]

El 17 de agosto de 1944, Churchill le escribió al presidente norteamericano, Roosevelt, que la gran preocupación que rondaba por las mentes de su gabinete de guerra no era precisamente el “peligro fascista” sino “*que después de haberse marchado los alemanes de la ciudad y antes de establecerse un gobierno autorizado, parece muy probable que el EAM* [37] *y los comunistas extremistas intentarán apoderarse de ella...*”.[38] Como comandante en jefe de la operación “*Manna”* (nombre secreto que se le dio a la intervención británica en Grecia), Churchill detalla como *“La lenta retirada alemana, desde Atenas nos permitió, sin embargo, consolidar la dirección de los asuntos griegos en vísperas del golpe decisivo*”.[39]

Esto muestra cuán funcional puede ser el fascismo para los fines imperialistas y qué rápido es desenmascarada la demagogia sobre la “democracia” cuando las masas no están dispuestas a someterse a sus designios. Cuando como en Grecia éstas “*son, sin duda, contrarios al Rey y favorables a una república*”.[40]

Churchill viajó personalmente la navidad de 1944 para dirigir la guerra contra la revolución griega y aplastar lo que llamaba “la victoria del trotskismo abierto y triunfante”.[41] Con la complicidad de la URSS, Gran Bretaña obtuvo vía libre para reprimir la rebelión griega. Esto infiere Churchill cuando le escribió al general Scobie en Atenas: *“En mi opinión, habiendo pagado el precio que le hemos abonado a Rusia por la libertad*

35. Winston S. Churchill, op. cit., *Triunfo y Tragedia*, pág. 288.

36. Pierre Broué, op. cit.

37. Frente de Liberación Nacional, fundado en septiembre de 1941, integrado fundamentalmente por el partido comunista griego, pequeñas formaciones socialistas y los sindicatos.

38. Winston S. Churchill, op. cit., *Triunfo y Tragedia*, pág. 109.

39. Ibídem, pág. 255.

40. Carta de Churchill a Roosevelt. Winston S. Churchill, op. cit., *El Cerco se Cierra*, pág. 462.

41. “Churchill justificó el 19/12/44 en estos términos, hablando ante la Cámara de los Comunes, el empleo de la palabra ‘trotskismo’: ‘Creo que ‘trotskismo’ es una definición mejor del comunismo griego y de algunas otras sectas que el término habitual. Tiene la ventaja de ser igualmente odiado en Rusia’. Esto fue seguido de risas prolongadas” (Pierre Broué, op. cit.).

de acción en Grecia, no vacilaremos en emplear tropas británicas para apoyar al Real Gobierno de Grecia, bajo el Sr. Papandreu. Esto implica por cierto que las tropas británicas intervendrán para impedir cualquier acto ilegitimo”.[42] Luego del fusilamiento ejecutado por el gobierno de Papandreu, títere de Gran Bretaña, contra una manifestación pacífica (contra la política de desarme dictada por el mismo), donde murieron decenas de personas y hubo centenares de heridos, se desencadena durante treinta y tres días el combate armado en Atenas entre las fuerzas del orden, bajo la dirección del general inglés Scobie, y las de la Resistencia griega.

Sin embargo, el papel más pérfido lo jugó Moscú. “*Stalin no sólo no hizo ningún gesto militar ni diplomático en defensa de la Resistencia griega; no sólo guardó un silencio cómplice durante los treinta y tantos días en que los tanques y aviones británicos ametrallaban a la población de Atenas; presionó además, a los dirigentes comunistas griegos para que llegaran a la capitulación de Varkiza, la cual no estuvo impuesta, ni mucho menos, por la relación de fuerzas*”.[43] Stalin inaugura en Grecia el primer gran acto del pacto con el imperialismo inglés y norteamericano que luego será legitimado, al finalizar la guerra, en los acuerdos de Yalta. Como asevera el mismo Churchill “*...Stalin se adhirió estricta y lealmente al acuerdo de octubre con nosotros*[44] *y durante todas las largas semanas de lucha contra los comunistas en las calles de Atenas no salió una palabra de reproche de* Pravda *ni de* Izvestia*”*.[45]

Bajo las directivas de Stalin, el partido comunista griego debía considerar a los sucesores “metaxistas” y al rey Jorge II como aliados “democráticos” bajo la amenaza de considerar, al que no lo viera así, como un derrotista de la patria socialista. Incluso para aquellos que entendían la guerra como el enfrentamiento entre “democracia y fascismo” les fue difícil comprenderlo. Por eso, el PC ante las resistencias que generó esta línea política, no dudó en imponerla por medio de la fuerza, conformando su

42. Winston S. Churchill, op. cit., *Triunfo y Tragedia*, pág. 257.

43. Fernando Claudin, *La crisis del movimiento comunista*, Ruedo Ibérico, París, 1970, Tomo I, pág. 379. “*En vísperas de la liberación el EAM...tenía organizado en sus filas a más de 1.500.000 hombres y mujeres. Refiriéndose a los combates de Atenas, André Fontaine dice: ‘El ELAS (brazo armado del EAM), estuvo a punto de ganar la partida’*”.

44. Winston S. Churchill, op. cit., *Triunfo y Tragedia*, pág. 262. Se refiere a la Conferencia de Moscú realizada el 9 de octubre de 1944. En dicha Conferencia, Churchill bosquejó en un papel el reparto de los Balcanes: “*Rumania: Rusia 90%, los otros 10%; Grecia: Gran Bretaña (de acuerdo con EE.UU.) 90%, Rusia 10%; Yugoslavia y Hungría: partes iguales y Bulgaria: Rusia 75%, los otros 25%. Le pasé esto a Stalin... Después sacó el lápiz azul trazó un gran tilde en el papel y me lo devolvió. Se había arreglado en menos tiempo del que se tarda en contarlo. ¿No le parecerá esto un poco cínico a quien piense que hemos dispuesto de estas cuestiones, que interesan, al destino de millones de hombres, de un modo tan a la ligera? Quememos el papel. ‘No; guárdelo Ud.’, me contestó Stalin”* (op.cit., pág.209).

45. Ibídem, pág. 262.

propio servicio de orden en Grecia para asesinar a trotskistas y dirigentes comunistas que no aceptaban la voluntad de restaurar el viejo orden metaxista, la OPLA.[46] Serán necesario ocho años de traición stalinistas para liquidar la revolución griega.[47]

Desde el escenario de la revolución griega, al cual Hobsbawm le dedica sólo unas líneas, es posible ver claramente la falsedad de que la "*alianza, insólita y temporal, del capitalismo liberal y el comunismo...* ***permitió salvar a la democracia"***. Esta mistificación de la guerra fue el factor clave para liquidar la revolución europea y garantizar la restauración capitalista en Europa... "*Cuando la "bolcheviquización de una Europa quebrada y arruinada* ***sigue siendo*** *una posibilidad concreta"*, en palabras del general británico Smutz.

Italia: La revolución frustrada

Otra de las grandes epopeyas revolucionarias de las masas en la guerra ocurrió en Italia. El desembarco Aliado en Sicilia, la derrota de Alemania en Stalingrado pero fundamentalmente el movimiento huelguístico que se inició en Turín y se propagó a Milán y Génova durante la primavera de 1943, precipitó la caída de Mussolini y la burguesía italiana se puso a la sombra de los Aliados.[48] El restablecimiento del rey y el nombramiento del mariscal Badoglio, de conocido pasado fascista[49] muestra a las claras la decisión de la burguesía italiana, respaldada por los Aliados, de mantener el régimen fascista pero sin Mussolini, a tal punto, que este cambio no generó la más mínima reprobación del partido fascista ni de la milicia. Aunque querían de esta forma prevenir una salida revolucionaria

46. *"Desde Octubre de 1944, en todo el país, los 'oplistas', verdaderos agentes de la GPU griega, llevaron una campaña de exterminación y asesinato contra los trotskistas... 'más de 600 trotskistas liquidados' se jactará en 1947, Barziotas, un miembro del buró político"* (Pierre Broué, op. cit.).

47. El ELAS, firmó una tregua en 1945 inducido por Stalin. En 1946, se logró restaurar la monarquía. Sin embargo la resistencia griega continuará hasta 1949. En ese año y gracias al apoyo de EE.UU., que debido a la decadencia del imperialismo británico asume el relevo desde 1947, la revolución griega fue finalmente derrotada.

48. Veáse Pierre Broué, "The Italian communist party, the war and the revolution", *Revolutionary History*, Socialist Platform, London, 1995, vol. 5, Nro. 4, pág. 111 y Fernando Claudín, op. cit., pág. 315.

49. Fue comandante en jefe del ejército italiano durante la invasión de Etiopía (1935-1936) siendo responsable de los abusos y matanzas que los italianos cometieron sobre la población nativa. El uso de gases prohibidos por la Convención de Ginebra provocó estragos sobre la población civil pero para Badoglio se trataba de una táctica de guerra. Posteriormente ocupó el cargo de jefe del Estado Mayor del ejército italiano durante la desafortunada campaña de Grecia (1939-1940) en la II Guerra Mundial.

a la crisis,[50] no pudieron impedir que la destitución del Duce liberara los diques de contención del movimiento de masas. Los partidos antifascistas salieron a la legalidad, los sindicatos pasaron a manos de comisarios designados por comités unitarios del antifascismo, en las fábricas se constituyeron por elección comisiones obreras, las huelgas se multiplicaron exigiendo la liberación de los detenidos políticos. Cuál no habrá sido el desconcierto de las masas que ansiaban la paz con los Aliados cuando éstos últimos "saludaron" la caída del Duce con los peores bombardeos sufridos hasta entonces sobre las barriadas de Roma.[51] Los alemanes, mientras tanto, aumentaron el número de divisiones que ya tenían en el norte y avanzaron hasta el centro del país. El gobierno de Badoglio no tomó ninguna medida defensiva y huyó con el rey al sur a resguardo de los Aliados. La respuesta del movimiento de masas y la acción armada tomaron gran envergadura. El partido comunista y el Comité de Liberación Nacional de la Alta Italia, convocaron a la huelga general en la zona ocupada por los alemanes. Más de un millón de trabajadores participaron en el movimiento y, paralelamente, el movimiento guerrillero se desarrolló y alcanzó unos 100.000 hombres. Luigi Longo, dirigente del PC italiano, describe de esta forma la situación en la Italia del Norte: "*Debido a la gran envergadura del movimiento de masas, en muchas regiones, había de hecho, dualidad de poder... hubo otras zonas en el norte de Italia completamente liberadas de las autoridades fascistas, alemanas o italianas. Estaban dirigidas por organismos democráticos de poder, elegidos libremente bajo la protección de las fuerzas guerrilleras*".[52]

Nuevamente, al igual que en Grecia, se ejecutó un plan de pinzas entre los aliados imperialistas y el Kremlin para liquidar la insurrección. Stalin envió a Togliatti para aplicar el programa de los "tres grandes" en Italia: la instauración de un gobierno de unidad nacional encabezado por Badoglio, reencauzando al PC italiano por la senda de la democracia burguesa (esta misma operación política será llevada adelante en Francia sólo que en vez de Togliatti será Thorez y en vez del mariscal Badoglio será el almirante Darlan, el preferido de los Aliados) e impedir toda iniciativa independiente de la resistencia de masas. El viraje del PCI -conocido como la *svolta de*

50. *"Desde el inicio, el gobierno de Badoglio mostró su verdadera faz. En una circular gubernamental se dan las siguientes instrucciones: 'Todo movimiento debe ser aplastado inexorablemente en su origen... Las tropas actuarán en formación de combate, abriendo fuego a distancia, incluso con morteros y artillería, sin previo aviso, como si procedieran contra el enemigo. No se disparará al aire en ningún caso, sino al cuerpo, como en el combate, y si se cometiera algún acto de violencia, aunque fuese aislado, contra las fuerzas armadas, los culpables serán pasados por las armas'"* (Fernando Claudín, op. cit., pág. 315).

51. Véase Arnold J. Toynbee, *La Europa de Hitler*, Sarpe, Madrid, 1985, pág. 240.

52. Fernando Claudín, op. cit., pág. 317.

Salerno- permitió vencer las resistencias de comunistas, socialistas y militantes del Partido de Acción, aún cuando tuvieron que "sacrificar" al rey y sustituir a Badoglio por Bonomi, un defensor receloso del viejo aparato del Estado.

Por otra parte, mientras en el sur de Italia los Aliados apuntalaban el nuevo estado burgués, las tácticas militares más que nunca estuvieron guiadas, al igual que en Grecia, para liquidar la revolución que en el norte de Italia se desencadenaría luego de la derrota de los alemanes a manos de la Resistencia. "*La primera medida destinada a destruir el movimiento guerrillero fue la paralización del avance aliado, en el otoño de 1944, dejando las manos libres a las tropas hitlerianas y mussolinianas de consagrarse durante todo el invierno a la lucha contra la Resistencia*".[53] Pese a ello, la Resistencia logró derrotar al fascismo enteramente sola y diez días antes de que llegaran las tropas aliadas (que avanzaron hasta Roma recién un año después de su desembarco en Sicilia) se adelantaron con la insurrección general que despertó el entusiasmo de todo el país. La política del PC consiguió que los partisanos se comprometieran a acatar las instrucciones de los anglo-norteamericanos con la firma del llamado "Protocolo de Roma". Mediante éste, el gobierno de unidad nacional y los acuerdos internacionales de Yalta, la administración militar anglo-norteamericana a su llegada desarmó el poder dual establecido. En 1947, Togliatti dirá: "*Si nos reprochan no haber sabido tomar el poder o habernos dejado excluir del gobierno les diréis que no podíamos transformar Italia en una nueva Grecia; no solamente por nuestro interés sino por el de los mismos soviéticos*".[54]

* * *

Cabe concluir que en la Segunda Guerra Mundial y más precisamente a partir de 1943, cuando irrumpió el auge revolucionario de las masas, se ejecutó un verdadero trabajo sucio cimentado en los acuerdos espurios de la Gran Alianza concertados en Teherán, Potsdam y Yalta. Esto no fue sin dificultad. Por su parte, el stalinismo apeló a expulsiones, amenazas, corrupción y violencia para doblegar las resistencia que se suscitaron en sus filas,[55] imponer la "unión sagrada" y liquidar toda iniciativa independiente del proletariado y las masas. Además del bombardeo a las barriadas obreras de las ciudades insurrectas, de contemplar pasivamente el combate entre la Resistencia y el fascismo, en Grecia, Italia y Francia, las tropas anglo-norteamericanas realizaron

53. Ibídem, pág. 327. Véase también Rodolphe Prager, "La IV Internacional durante la guerra (1940-1946)" en el CD de esta compilación.

54. Ibídem, pág. 337.

55. Véase Arturo Peregalli, "The left wing opposition in Italy during the period of Resistence" y Pierre Broué, "The italian Communist Party, the war and revolution", *Revolutionary History*, Socialist Platform, London, 1995, vol. 5, Nro. 4.

el desembarco de Normandía. Este desembarco, celebrado pomposamente como la "embestida final" al fascismo alemán gracias al cual la "Liberación" fue posible, es un puro engaño. Ciertamente, la decisión de la apertura del segundo frente en Francia (y no en Grecia como pedían los británicos) perseguía el objetivo de no dejar en manos de los comunistas la garantía de que la revolución europea no llegara a buen puerto y además sentar relación de fuerzas no sólo frente a las masas sino también frente a la URSS, que avanzaba hacia Occidente y tenía suficiente capacidad como para derrotar sola a Alemania.[56]

Es tan fervorosa la defensa de la democracia imperialista esgrimida por Hobsbawm que inclusive oculta las masacres a poblaciones civiles perpetradas, luego de derrotado el fascismo, verdaderos actos preventivos o efectivos para aleccionar a las masas del sentido imperialista de "*la libertad del mundo*" y la "democracia", como lo fue la de Dresden.[57] Particularmente, el genocidio de unos cientos de miles de habitantes en Hiroshima y Nagasaki, fue llevado adelante por EE.UU. sin otro objetivo, dado que la victoria contra el Eje ya estaba asegurada, que el de una demostración de relación de fuerzas dirigida especialmente a la URSS (un día antes de la apertura de la Conferencia de Potsdam, se había ensayado con "éxito" la bomba atómica norteamericana). Al mencionar este objetivo como posibilidad cierta, la posición de Hobsbawm de que la "alianza entre el capitalismo y el comunismo... permitió salvar la democracia", se muestra nuevamente endeble.[58]

56. Veáse Fernando Claudín, op. cit., págs. 375-377.

57. "*En febrero de 1945 en Dresden, Alemania, los EE.UU. -y su coaliado Gran Bretaña- estaban embarcados en el bombardeo carnicero de objetivos civiles alemanes y refugiados que habían desertado de la vanguardia del Ejército Rojo. De acuerdo con rense.com 'Dresden era un gran hospital para los soldados heridos. Ni una unidad militar, ni una batería antiaérea estaba desplegada en la ciudad. Junto a los 600.000 refugiados de Breslau, Dresden estaba repleta de al menos 1,2 millones de personas. Churchill había pedido 'sugerencias' acerca de cómo hacer arder a 600.000 refugiados. El no estaba interesado en cómo alcanzar las instalaciones militares a 60 millas de Dresden. Más de 700.000 bombas de fósforo fueron lanzadas sobre más de un millón de personas. Una bomba por cada dos personas. La temperatura en el centro de la ciudad alcanzó los 1600°. Más de 260.000 cuerpos y restos de cuerpos fueron encontrados. Pero aquéllos que perecieron en el centro de la ciudad no pudieron ser localizados. Aproximadamente 500.000 niños, mujeres, ancianos, soldados heridos... fueron masacrados en una noche. Otros ocultos en túneles también murieron. Pero ellos murieron sin dolor –simplemente ardieron en la oscuridad. Cuando el calor se incrementó ni se desintegraron en cenizas ni se fundieron en un líquido espeso; simplemente dejaron una mancha de 2 o 3 pies'*"("¡Felices 227 años de guerra, Estados Unidos!", John Stanton, revista CounterPunch, 7/7/2003).

58. El pretexto que esgrimió EE.UU. para tirar las bombas atómicas fue reducir las bajas de dicho país, ya que su victoria estaba totalmente asegurada. El general MacArthur declaró: "*[A finales de abril de 1945]...mi personal fue unánime al creer que Japón se encontraba a punto de su hundimiento y de su rendición. Yo incluso dirigí los planes para que fuera proyectado 'para una ocupación pacífica' sin operaciones militares adicionales...Japón ya había sido derrotado y sus territorios estaban ahora merced de las incursiones aéreas y la invasión*" (Ernest Mandel, op. cit. pág. 160). Veáse E. Hobsbawm, op. cit. pág. 35.

Como sostiene la filósofa marxista Ellen Meiksins Wood: "*La visión 'gran imperial' ha sido la esencia de la política exterior de Estados Unidos desde la Guerra. El proyecto de hegemonía económica global, apoyada en la supremacía militar, comenzó formalmente cuando Estados Unidos estableció su hegemonía económica con el sistema Breton Woods, y su supremacía militar con sus bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki*".[59]

En el caso de la revolución de Grecia e Italia, es evidente que la política del stalinismo dividía y paralizaba la Resistencia en pos de lograr la unidad nacional con la burguesía hasta ayer fascista, política que se continuó, basada en la enorme fortaleza que adquirieron los PC, en el llamado a la reconstrucción de Europa capitalista, con la tristemente famosa "batalla de la producción".[60] El ascenso revolucionario de las masas europeas utilizado por Stalin y los partidos comunistas satélites de la URSS como prenda de negociación al finalizar la guerra, obligó a las burguesías nacionales a compartir en sus inicios la reconstrucción nacional con los partidos comunistas (que participaron directamente como ministros en el gobierno). Éstos lograron a cambio, la preservación del sistema capitalista devastado por la guerra y la burocracia del Kremlin consiguió la anhelada "zona de amortiguación". El freno que la política de Stalin puso al movimiento revolucionario fue insuficiente para impedir que el auge obrero y popular asustara a la burguesía de uno y otro lado del Atlántico, pero fue suficiente para limitar el camino revolucionario (a costa de hacer algunas concesiones para abortarlo).

Los hechos se mostraron contrarios al clásico argumento stalinista y socialdemócrata de justificar la subordinación del proletariado a la burguesía con la excusa de no dividir las fuerzas progresivas. Argumento que fue utilizado por los partidos comunistas en la Segunda Guerra Mundial para fundamentar la estrategia de luchar por "democracias de nuevo tipo" y no por la revolución "al estilo ruso". Se le hace difícil explicar a Hobsbawm cómo de una situación donde la burguesía estaba derrotada en los principales países de la Europa continental, se desarrollaba un ascenso revolucionario masivo que instauraba regímenes de doble poder en varios países, existían partidos comunistas de masas y la URSS tenía un gran poderío militar y un enorme prestigio frente al movimiento de masas, cómo, entonces, dos años después de terminada la guerra, la burguesía consiguió una relación de fuerzas tal que le permitió restaurar los viejos regímenes y echar a los ministros comunistas de los gobiernos (de París, Roma y Bruselas). No se explica, sino fue porque detrás de aquel argumento operó

59. Ellen Meiksins Wood, "Democracia, hegemonía imperial y estados nacionales en el capitalismo actual", Revista *Lucha de Clases*, 2da. Época, Nro. 2 y 3, abril 2004, pág. 188.

60. A la salida de la guerra los PC llevaron adelante esta campaña que significaba la subordinación del trabajo al capital en pos de la restauración capitalista: los obreros no debían hacer huelgas, ni presentar reinvindicaciones desmedidas sino elevar la producción.

una de las traiciones más grandes de la historia consumada por partidos que decían representar a la clase obrera. Como mínimo Hobsbawm debería decir que su justificación de la política del PC, de impedir el triunfo de la revolución social, ya que ésta "*reflejaba una evolución deliberada del método insurreccional y del enfrentamiento al gradualismo, la negociación e incluso la vía parlamentaria de acceso al poder*" (citada en el apartado dedicado a la revolución española) no sólo se demostró incorrecta en España sino también en Grecia, Italia, Francia, Bélgica, etc.

La traición de la burocracia del Kremlin y los PC se apoyó en las derrotas de los años '30 y en la aniquilación (por parte del imperialismo fascista o democrático y del mismo stalinismo) de la vanguardia proletaria con más experiencia. Pero también ésta pudo consumarse debido a la debilidad de las nuevas generaciones revolucionarias y fundamentalmente a la falta de un poderoso partido mundial de la revolución. Parafraseando a Trotsky, así es la amarga ironía de la historia: la experiencia de la revolución rusa, en su forma reaccionaria y distorsionada -encarnada en el stalinismo-, no sólo no ayudó al proletariado europeo sino que se convirtió en uno de los principales obstáculos en su camino.

La definición de la Segunda Guerra Mundial de Hobsbawm como "una guerra de religión o ideológica" es utilizada como cimiento de la "alianza antifascista". Esta alianza de contenido imperialista pudo liquidar la perspectiva de la revolución mundial que de triunfar hubiese cambiado el destino de la humanidad. En este sentido es muy acertada la reflexión que hace Fernando Claudín, dirigente del Partido Comunista Español desde 1933 a 1965, al respecto: "*Es evidente que en las condiciones de 1945, con el Ejército Rojo en el Elba, la confirmación de la posibilidad revolucionaria creada en Francia e Italia hubiera sido la victoria de la revolución en la Europa continental, y la modificación radical del equilibrio mundial de fuerzas en contra del imperialismo norteamericano, el único gran estado capitalista que había salido fortalecido de la guerra. E inversamente, es difícil exagerar el efecto negativo que la frustración de esa posibilidad ha tenido para el desarrollo ulterior del movimiento revolucionario mundial. Puede parangonarse, con pleno fundamento, a las consecuencias que tuvo la derrota de la revolución alemana en 1918-1919.*

...'¿Donde estaría el mundo comentaba -Dimitrov en noviembre de 1937- si las revoluciones alemana y austríaca de 1918 hubiesen sido llevadas hasta el fin, y si a continuación de la victoria de la revolución la dictadura del proletariado se hubiese instaurado en el centro de Europa, en los países altamente desarrollados?' Algo parecido podría decirse hoy respecto al auge revolucionario de 1944-1945 en Francia e Italia*".[61]

61. Fernando Claudín, op.cit., pág. 289.

La perspectiva revolucionaria que adoptaron las masas en el curso de la guerra mostró que fue acertada la apuesta hecha por Trotsky con la fundación de la IV Internacional en 1938. Aún cuando ésta no superó el estadio de una minoría, por cuestiones prominentemente objetivas, diezmada tanto por el imperialismo fascista o democrático como por los stalinistas, constituyó el único hilo de continuidad revolucionario, y los trotskistas fueron los únicos que en su programa y acción mostraron una política independiente capaz de enfrentar el monstruo stalinista y su política de "unión sagrada", como se podrá constatar al leer esta compilación.

El resultado de la guerra

Trotsky trazó otras alternativas si la revolución no triunfaba. La más probable era el triunfo de EE.UU.: "*Todo indica que, si el imperialismo europeo no es derrotado por la revolución proletaria y no se establece la paz sobre una base socialista, EE.UU. dictará los términos de la paz imperialista después de aparecer como el vencedor. Su participación determinará el campo de los vencedores, y también la disposición del botín, del que reclamará una parte leonina*".[62] Precisamente, la derrota de Alemania y Japón y el debilitamiento de los imperialismos aliados, Francia y Gran Bretaña, colocaron a EE.UU. en la cúspide del dominio imperialista. Pero, sin embargo, este último tuvo que aceptar las pretensiones territoriales de la URSS, en Europa del Este, y pocos años después de terminada la guerra no pudo evitar perder la codiciada China. EE.UU. y la URSS establecieron un nuevo pacto estratégico que dividía al mundo en zonas de influencia y "la coexistencia pacífica". De esta manera el resultado de la guerra fue contradictorio.

El imperialismo no sólo no logró liquidar a la URSS, como estado obrero, sino que aún con una dirección burocrática, se expropió al capital en un tercio del mundo. Estas conquistas, sin embargo, fueron conseguidas por el proletariado y las masas oprimidas a un alto costo. Además de padecer una nueva guerra de rapiña imperialista con decenas de millones de muertos, el proletariado tuvo que resignar la revolución europea como vimos en Grecia e Italia. Visto desde los fines de la revolución socialista, estas conquistas, al fortalecer el aparato stalinista, terminaron volviéndose en su contra en los futuros embates revolucionarios.

62. León Trotsky, "El papel mundial del imperialismo norteamericano", publicado en esta compilación. Trotsky, veía muy difícil un triunfo de Alemania en la guerra."*No creo ni por un instante, como ya lo he dicho, en la concreción de los planes de Hitler de una* Pax Germánica, *es decir, su dominación del mundo. El imperialismo alemán llegó demasiado tarde; su furia militar acabará en una tremenda catástrofe. Pero antes de que ocurra esa catástrofe muchas cosas caerán en Europa. Stalin no quiere estar entre ellas*" (*Escritos de León Trotsky [1929-1940]*, "Los astros gemelos: Hitler-Stalin", 4/12/1939, CD del C.E.I.P. "León Trotsky", Buenos Aires, 2000).

En "No Cambiamos nuestro rumbo" (en esta compilación), Trotsky avizoró: "*Con un proletariado mundial que renuncia a una política independiente, una alianza entre la Unión Soviética y las democracias imperialistas significaría el aumento de la omnipotencia de la burocracia de Moscú, su posterior transformación en una agencia del imperialismo y el inevitable otorgamiento de concesiones al imperialismo en la esfera económica. Seguramente, la posición militar de los distintos países imperialistas en la arena mundial cambiaría consecuentemente; pero la situación del proletariado internacional, desde el punto de vista de las tareas de la revolución socialista, cambiaría muy poco*". El dominio magistral del materialismo histórico para analizar incluso el rol y destino de la URSS, le permitió a León Trotsky pronosticar lo que fue la norma de la postguerra desde el punto de vista de la lucha de clases. El aumento de la omnipotencia de la burocracia de Moscú fue evidente y al igual que en la guerra, continuó siendo un obstáculo formidable, aún más efectivo, para la lucha por la revolución socialista.

Sobre la base del boom económico, cimentado en la enorme destrucción de fuerzas productivas durante la guerra y el desvío de la revolución europea, se constituyó un enorme pacto reformista caracterizado por los "estados de bienestar" en Occidente y los estados obreros bajo la órbita de la burocracia del Kremlin.[63] "Los años dorados", como llama Hobsbawm al boom económico de posguerra, moldearon en forma reformista al proletariado de "uno y otro lado". Este se alineó a las ideologías encomiásticas del orden mundial que profesaban la "democracia" de Occidente o el "socialismo real" de la URSS.

Durante el período 68/80, la apertura del ascenso obrero y popular a escala internacional, que expresó a las claras la tendencia del proletariado como sujeto revolucionario,[64] cuestionó el orden de Yalta, es decir, sus pilares capitales, el stalinismo y las democracias imperialistas. Sin embargo, el proletariado por la falta de una estrategia independiente no estuvo a la altura de derribarlo logrando triunfos revolucionarios en alguno de los países centrales. Quedó preso nuevamente de la mecánica política impuesta por los PC (que fue una continuación de la aplicada en la Segunda Guerra y que se afianzó posteriormente por el resurgimiento de la socialdemocracia): entrampado en una supuesta lucha de campos y no de clases, sus gestas revolucionarias lejos de reforzar su independencia política de la clase explotadora, única forma de ganar hegemonía en la alianza con las demás clases oprimidas, fortalecieron a las direcciones stalinista y social-

63. No obstante, este pacto no liquidó la contradicción para el sistema imperialista de tener que convivir con la URSS. Esta se manifestó en la "guerra fría" y frente a las decenas de guerras de liberación nacional en las colonias que cruzaron toda la posguerra.

64. Constatado, por ejemplo, en el Mayo Francés, el Otoño Caliente Italiano, la Primavera de Praga, la asamblea popular en Bolivia, los consejos de inquilinos y soldados en la revolución Portugal, los cordones industriales chilenos, la irrupción de Solidarnosk en Polonia, etc.

demócrata u otras que surgieron a su vera, aún cuando en algunos casos hayan conseguido conquistas circunstanciales.

Ciertamente, el perjuicio mayor que jugó el stalinismo fue liquidar las mejores tradiciones de la clase obrera. A fines de los '80, entre el temor al movimiento de masas y la presión económica del imperialismo, la burocracia stalinista, como lo previó Trotsky, se pasó al campo abierto de la restauración capitalista. Con el final de la URSS, el imperialismo y sus escribas pudieron tributar a su favor el falso enfrentamiento entre la democracia burguesa y el totalitarismo, declarando el triunfo de la "democracia" como único sistema viable para la civilización. Muchos de los que eran considerados la izquierda en los '70, "amigos de la URSS", fueron los primeros en condenar el comunismo identificándolo interesadamente con el stalinismo. Hoy, éstos intentan entretenernos con una búsqueda utópica de una capitalismo "humanizado". Insisten en que la disyuntiva sigue siendo democracia versus totalitarismo, para lo cual la única alternativa válida es una democracia capitalista pero ahora mejorada (participativa, parlamentaria, con "soberanía nacional", "europeísta").

Han pasado más de 60 años y, aunque ha habido grandes cambios, es insoslayable para una comprensión del presente y del futuro, estudiar el curso de la Segunda Guerra Mundial y su desenlace, alejados de la visión democratizante de muchos intelectuales, retomando la perspectiva de la revolución y de un mundo sin explotación.

Andrea Robles

ENSAYO INTRODUCTORIO
AL TOMO I

La Segunda Guerra Mundial fue uno de los fenómenos más complejos al cual debió dar respuesta Trotsky a lo largo de su vida. Debió enfrentar el problema de la guerra desde el inicio mismo de la formación de la oposición de izquierda (1929), tanto desde el punto de vista de los análisis, pronósticos, como de las definiciones estratégicas, la lucha ideológica, el programa de acción, las tácticas políticas de intervención y construcción de partido, en medio una de las décadas más convulsivas entre la revolución y la contrarrevolución mundial del siglo XX, enfrentando no sólo la persecución de los gobiernos imperialistas sino (y especialmente) la del stalinismo. Las tendencias hacia la guerra, que se acentuaron después de la crisis económica mundial del '29, así como las tendencias revolucionarias que se desarrollaron especialmente a partir del '34, marcaban los ritmos de la situación y de la brecha cada vez mayor con relación al problela de la subjetividad proletaria. Trotsky, puso todas sus energías en la preparación de una corriente revolucionaria que permitiera llevar el ascenso revolucionario al triunfo de la revolución proletaria, y de esta manera derrotar las tendencias hacia la guerra no sólo expresadas por los países fascistas sino por las mismas "democracias" imperialistas. Estos combates, se plantearon agudamente en Alemania, Austria, España, Francia pero también estuvieron acompañados de importantes ascensos obreros y campesinos, tanto en las colonias y semicolonias (Indochina, Argentina, Grecia, etc.) como en otros países imperialistas (EE.UU.). En todos ellos, el rol cumplido por la socialdemocracia, pero fundamentalmente por el stalinismo, fue clave para derrotar o desviar estos procesos. Especialmente utilizando la política de los "frentes populares", es decir la colaboración de clases ya aplicada anteriormente pero "oficializada" desde el año '35, como política para llevar a los trabajadores detrás de la burguesía. Los trotskistas, a pesar de que intentaron todo tipo de políticas de propaganda y acción (incluido el entrismo en los partidos reformistas), no lograron salir del estadio de pequeños grupos. Ya en 1937, con las derrotas en España y Francia, Trotsky ve allanado el camino hacia la guerra y por lo tanto, la necesidad de reorientar la actividad revolucionaria para intervenir en ella.

La importancia de un pronóstico correcto

Trotsky fue elogiado numerosas veces por la precisión casi milimétrica de muchas de sus caracterizaciones y pronósticos (algunos realizados con casi una década de antelación) respecto a la Segunda Guerra Mundial.

Esta precisión se basaba en la vastísima experiencia del revolucionario ruso a través de cuatro décadas de revoluciones y contrarrevoluciones (incluyendo sus más agudos enfrentamientos). Experiencia que incluía haber sido uno de los dos principales dirigentes de la revolución que implantó el único estado obrero revolucionario hasta el momento, el dirigente político-militar de la guerra civil más importante del siglo XX y, también junto a Lenin, el principal dirigente del intento de utilizar esta conquista del proletariado mundial en función del desarrollo de la revolución socialista mundial.

Sin embargo, pudo sintentizar y aplicar esta experiencia gracias a la profunda utilización que hacía del materialismo dialéctico, y al conocimiento profundo de la situación mundial y de sus más importantes particularidades, para analizar la realidad concreta sobre la que los revolucionarios debían actuar y su relación con las perspectivas estratégicas. Entre los aportes más importantes de Trotsky para analizar y comprender la situación en todas sus contradicciones, se encuentra su formulación en 1921 del equilibrio capitalista y de su ruptura, tomando la relación establecida entre la economía, los estados y la lucha de clases. La utilización de este método, así como la relación dialéctica establecida entre la guerra y la revolución marcan el inicio del primer gran escrito de Trotsky sobre la guerra que se avecinaba, texto adoptado por la Liga Comunista Internacional (predecesora de la IV Internacional) ya en 1934: "*La catastrófica crisis comercial, industrial, agraria y financiera, la ruptura de los lazos económicos internacionales, la decadencia de las fuerzas productivas de la humanidad, la insostenible agudización de las contradicciones entre las clases y entre las naciones señalan el ocaso del capitalismo y confirman la caracterización leninista de que la nuestra es una era de* ***guerras y revoluciones****.*

La guerra de 1914 a 1918 fue el comienzo oficial de una nueva época. Hasta ahora sus acontecimientos políticos más importantes fueron la conquista del poder por el proletariado ruso en 1917 y el aplastamiento del proletariado alemán en 1933. Las terribles calamidades que sufrieron los pueblos en todas partes del mundo, e incluso los peligros más terribles que todavía nos acechan, son una consecuencia de que la revolución de 1917 no se haya expandido con éxito en la escena europea y mundial.

Dentro de cada uno de los países, el callejón sin salida del capitalismo se expresa en el desempleo crónico, en la disminución del nivel de

vida de los trabajadores, en la ruina del campesinado y la pequeña burguesía urbana, en la descomposición y decadencia del estado parlamentario, en la monstruosa demagogia "social" y "nacional" que emponzoña al pueblo frente a la liquidación de las reformas sociales, en el marginamiento y sustitución de hecho de los viejos partidos gobernantes por un simple aparato militar-policial (el ***bonapartismo*** *de la decadencia capitalista), en el avance del fascismo, que conquista el poder y aplasta a todas y cada una de las organizaciones proletarias.*

En el terreno mundial, este mismo proceso liquida los últimos restos de estabilidad en las relaciones internacionales y lleva hasta sus límites máximos todo conflicto entre los estados, dejando al descubierto la futilidad de los intentos pacifistas, dando lugar al incremento de los armamentos en una escala nunca alcanzada hasta ahora; todo esto conduce a una nueva guerra imperialista. El fascismo es su artífice y organizador más consecuente.

Por otra parte, la evidencia del carácter totalmente reaccionario, putrefacto y bandidesco del capitalismo moderno, la destrucción de la democracia, del reformismo y del pacifismo, la perentoria y candente necesidad que tiene el proletariado de encontrar una salida al desastre inminente, ponen con renovada fuerza a la orden del día la revolución internacional. Sólo el derrocamiento de la burguesía por el proletariado insurrecto puede salvar a la humanidad de una nueva y devastadora matanza de los pueblos."[1]

De la contradicción principal del capitalismo entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las fronteras nacionales y, a su vez, entre la socialización cada vez mayor de la producción y la propiedad privada, de la finalización de la época de libre cambio y del mundo ya repartido entre las potencias existentes, de la falta de resolución de estas contradicciones con la Primera Guerra Mundial y por consiguiente, y luego de la crisis del 30, del agudizamiento explosivo de estas contradicciones entre los estados nacionales imperialistas y la necesidad de un nuevo reparto de las colonias y semicolonias y la reconquista de la URSS para resolver sus crisis económicas, Trotsky deducía las tendencias inevitables a una nueva guerra mundial. En el año '34 ya plantea que el único factor que frenaba al imperialismo en su dinámica hacia la guerra era el temor a las consecuencias de ésta, es decir, restaba definir la relación establecida entre las clases en las principales potencias imperialistas, ya que la burguesía necesitaba primero derrotar y/o cooptar al proletariado para subordinarlo como carne de cañón de sus intereses imperiales, de lo contrario era consciente que favorecería el surgimiento de situaciones revolucionarias.

1. León Trotsky, "La guerra y la IV Internacional", 10/6/1940, en esta compilación.

La conjunción de estos elementos le permitía a Trotsky tal precisión para analizar las contradicciones profundas y la dinámica que llevaba a las potencias imperialistas a la guerra, su relación con la guerra anterior, la ubicación y el rol de cada gran potencia imperialista y muy especialmente la del nuevo estado obrero, tanto en sus políticas externas como en relación con su propio movimiento obrero, la dinámica de sus regímenes y gobiernos, las posibles alianzas y las contradicciones y consecuencias de cada una de ellas, ubicando al proletariado frente a los distintos escenarios posibles al final de la guerra y su significación para la situación de la humanidad.

Explicando el método de análisis marxista, los pronósticos y su relación con la política, Trotsky plantea: *"Lo importante en el pensamiento científico, sobre todo en las complejas cuestiones de política e historia, es distinguir lo fundamental de lo secundario, lo esencial de lo accidental, es prever el movimiento de los factores esenciales de desarrollo. Para esa gente cuyo pensamiento no va más allá de hoy para el día siguiente, para aquellos que buscan tranquilizarse con todo tipo de hechos episódicos sin conectarlos con el todo, el pensamiento científico que parte de factores fundamentales parece dogmático: en política, se encuentra esta paradoja en todo momento"*, y luego agrega: *"En última instancia, los factores objetivos prevalecen siempre sobre lo subjetivo. Por eso, una política acertada comienza siempre con un análisis del mundo real y un análisis de las tendencias que lo atraviesan"*.[2]

Para Trotsky *"un pronóstico es válido, no en la medida en que expresa o encuentra una confirmación fotográfica de los desarrollos ulteriores, sino más bien si nos ayuda a orientarnos en el curso real de los acontecimientos, al proyectar frente a nosotros los factores históricos."*[3] Lejos de una formulación dogmática, estos pronósticos que se cumplieron muchas veces con notable precisión (como los ritmos hacia la guerra o el pacto Hitler*-Stalin*), en otros casos permitieron y permiten ver otras variantes, que enriquecidas por el real desarrollo de los acontecimientos brindan herramientas para analizar muchos acontecimientos de la situación actual. Es el caso incluso de pronósticos que se demostraron incorrectos en el corto plazo, pero que despojados de una interpretación mecánica tienen una gran importancia para analizar las perspectivas estratégicas (por ejemplo, las tendencias de las democracias burguesas al bonapartismo o el futuro de la URSS y la burocracia stalinista).

Entre los análisis-pronósticos de la futura guerra que resultaron muy acertados ya en 1934, podemos encontrar los que preveían la dinámica del imperialismo norteamericano: *"El capitalismo norteamericano se enfrenta con los mismos problemas que en 1914 empujaron a Alemania por el camino de la guerra. ¿Ya esta repartido el mundo? Hay que volver a repartirlo. Para Alemania se trataba de "organizar Europa". Estados Unidos tiene que "organizar" el mundo. La historia está enfrentando a la humanidad con la erupción volcánica del imperialismo norteamericano."*[4] o la de la democracia francesa: *"Finalmente, en la propia Francia, la democracia parlamentaria, ya muy debilitada, será indudablemente una de las primeras víctimas de la guerra, si es que no se la derriba antes de que esta estalle"*.[5]

2. León Trotsky, "Guerra y paz", 5/1940, en esta compilación.

3. Ibídem.

A su vez, existían muchos "puntos de tensión" en los análisis de Trotsky que hacían sus formulaciones mucho más dialécticas. Su optimismo acerca de la transformación de la guerra imperialista en lucha revolucionaria del proletariado, su confianza total en las perspectivas favorables objetivas y subjetivas para el desarrollo de la IV Internacional, no implicaban que descartara otras variantes totalmente opuestas: *"Naturalmente, si una nueva guerra sólo termina en un triunfo militar de tal o cual campo imperialista, si la guerra no provoca un alzamiento revolucionario ni una victoria del proletariado, si una nueva paz imperialista más terrible que la de Versalles amarra con nuevas cadenas al pueblo durante décadas, si la desgraciada humanidad soporta todo esto callada y sumisamente, entonces Checoslovaquia, Bélgica e incluso Francia pueden retroceder a la situación de naciones oprimidas (lo mismo se aplica a Alemania). En esa eventualidad sobrevendrá una aterrorizante descomposición del capitalismo, que hará retroceder muchas décadas a todos los pueblos. Por supuesto, si se impone* ***esta*** *perspectiva de pasividad, capitulación, derrotas y decadencia, las masas oprimidas y todos los pueblos se verán obligados a subir nuevamente, desandando sobre sus manos y sus rodillas, con sangre y sudor, el camino histórico que ya una vez recorrieron.*

¿Está totalmente excluida la posibilidad de esta perspectiva? ***Si*** *el proletariado soporta indefinidamente la dirección de los socialimperialistas y los comunistas chovinistas,* ***si*** *la IV Internacional es incapaz de encontrar el camino para ligarse a las masas,* ***si*** *los horrores de la guerra no empujan a la rebelión a los obreros y los soldados,* ***si*** *los pueblos coloniales continúan sudando pacientemente en beneficio de los esclavistas, entonces la civilización inevitablemente se degradará y el retroceso y la descomposición generalizados pueden poner nuevamente en Europa las guerras nacionales a la orden del día. Pero en ese caso nosotros, o mejor dicho nuestros hijos, tendrán que decidir su política en relación a futuras guerras y en base a la nueva situación. Hoy no partimos de la perspectiva de la decadencia sino de la perspectiva de la revolución. Somos derrotistas para los imperialistas, no para el proletariado."*[6]

4. León Trotsky, op.cit., "La guerra y la IV Internacional".

5. Ibídem.

6. León Trotsky, "Una lección reciente", 10/10/38, en esta compilación.

Visto a la luz actual, también importantes pronósticos se demostraron errados. Trotsky veía la gran potencialidad de EE.UU. para dominar el mundo, sin embargo esta perspectiva traería como consecuencia la decadencia de la civilización norteamericana. *"En la guerra, los grandes y fuertes se imponen a los pequeños y débiles. Su ubicación geográfica, dimensiones territoriales, tamaño de la población, recursos bélicos, reservas de oro y nivel tecnológico le aseguran a Estados Unidos una ventaja colosal sobre los demás países. Si se reconoce que la guerra mundial se desarrollará hasta su final lógico, con el agotamiento total de los bandos en pugna, no puede evitarse la conclusión de que la dominación del planeta corresponderá a Estados Unidos. Sin embargo la dominación sobre un planeta decadente y destruido, presa de la hambruna, las epidemias y el salvajismo provocaría inexorablemente la decadencia de la civilización norteamericana. ¿En qué medida se trata de una perspectiva real? No puede excluirse que la humanidad caiga en una decadencia prolongada como resultado de la nueva guerra"*[7]. Aunque este pronóstico es relativamente acertado en las perspectivas estratégicas, difícilmente Trotsky podía prever el triunfo de la URSS sobre los nazis a cambio de un costo terrible para las masas, lo que haría imposible el derrocamiento revolucionario de la burocracia. Tampoco que la enorme destrucción de fuerzas productivas (sobretodo europeas), le permitirían a EE.UU. recobrar el empuje de su economía y establecer un extenso período de dominio a través de mecanismos de contrarrevolución democrática.

El objetivo de estos análisis no era realizar "buenos pronósticos" sino brindar las herramientas al proletariado mundial y su vanguardia para que aprovechara las contradicciones existentes, imponiendo una política independiente: en la etapa previa a la guerra, luchando por el triunfo de la revolución proletaria como única posibilidad de impedir la guerra; y de comenzar ésta, transformando la guerra imperialista en guerra civil. Por ello, el aporte más importante de Trotsky no fue la previsión y precisión de sus análisis y pronósticos, sino la lucha por construir un partido revolucionario mundial para que el proletariado pudiera oponerle una salida a la decadencia del capitalismo mundial, una herramienta para luchar contra todos aquellos que harían cualquier cosa a su alcance para impedir que la guerra culminara en la revolución socialista mundial o, por lo menos, que triunfara en algún país central. Ni Trotsky ni la IV triunfaron a la salida de la guerra, sin embargo esto no invalida lo correcto de su lucha ni da la razón a los vencedores. Su asesinato no fue producto de "odios personales". Stalin reconocía en Trotsky a uno de los últimos y más importantes continuadores del bolchevismo leninista y con su asesinato intentaba borrar el "espectro de la revolución" que

7. León Trotsky, "En el umbral de una nueva guerra imperialista", 9/8/37, en el CD de esta compilación.

temía que la guerra trajera a la misma URSS. Esto podía hacer que el asesinato y encarcelamiento de miles de revolucionarios durante Juicios de Moscú no hubieran alcanzado para impedir el derrocamiento revolucionario de la burocracia al final de la guerra, tal como pronosticaba Trotsky. Este pronóstico no se dio, pero para ello se necesitaron 20 millones de muertos en toda la URSS, el total aniquilamiento de los sobrevivientes de la revolución de octubre y una destrucción brutal de las fuerzas productivas.

Trotsky como continuidad en la guerra del marxismo revolucionario

Trotsky partió del acerbo que Marx, Engels y Lenin habían dejado sobre las guerras en el capitalismo, tanto en su época de libre competencia como en la época imperialista[8].

Analizó a la guerra como "continuación de la política por otros medios (por la violencia)" tal como lo hicieron Marx, Engels y Lenin adoptando la máxima del general prusiano Clausewitz* desde el punto de vista marxista, es decir, partiendo de la existencia de clases sociales y del carácter de clase de los estados nacionales. Esta formulación le sirvió para determinar el carácter fundamental de la guerra y otras posibles combinaciones. También reiteró continuamente que debía ser utilizada como método de análisis por todo aquel que quisiese levantar una política independiente del proletariado. En "La guerra y la IV Internacional" explica este método: *"El carácter de la guerra, no está determinado por el episodio inicial tomado aisladamente ("violación de la neutralidad", "invasión enemiga", etc.) sino por las fuerzas fundamentales que actúan en ella, por todo su desarrollo y por las consecuencias a las que conduce finalmente"*, y sigue *"Nuestra actitud hacia la guerra no está determinada por la fórmula legalista de la "agresión" sino por el problema de* ***qué clase lleva a cabo la guerra y con qué objetivos****"*. (subrayado nuestro)

En la época de las revoluciones y las luchas nacionales contra el feudalismo, en la época del librecambio (es decir, en la que la competencia capitalista entre los países se desarrollaba en un mercado mundial en expansión), en la que la burguesía aún podía cumplir un rol progresivo al derribar las viejas fronteras aduaneras interiores, creando los nuevos estados nacionales, y los viejos regímenes reaccionarios que las sostenían, Marx y Engels caracterizaban y definían su posición frente a las guerras según el rol progresivo o reaccionario de uno u otro campo beligerante. El campo progresivo era aquel

8. Para el marxismo, la época imperialista del capitalismo se inició o se manifestó abiertamente, a partir de la primera guerra mundial y la primer revolución proletaria triunfante (1914-1917).

que permitía el desarrollo de las fuerzas productivas y la organización democrática e independiente de la única clase llamada a terminar con todo sistema de explotación: el proletariado. Esta ubicación de campos podía incluir la defensa de un estado nacional burgués en la medida que podían cumplir un rol progresivo frente a la decadencia del feudalismo.[9]

El desarrollo desigual y combinado de las distintas naciones dio lugar a la diferenciación entre los estados imperialistas y los estados coloniales o semicoloniales y a su vez, entre los mismos estados imperialistas[10]. En la época imperialista, época que marca la decadencia del capitalismo y su tendencia creciente a la destrucción de las fuerzas productivas, cuando el mundo está totalmente repartido, llega a su fin la libre competencia. Por ello para Lenin existían esencialmente las guerras interimperialistas, reaccionarias en toda la línea, pero también las guerras revolucionarias, aquellas que libraban las colonias o semicolonias contra la opresión imperialista. Las potencias, frente a su decadencia o su necesidad de desarrollo sólo podrán obtener y dominar nuevos mercados a través de las guerras de rapiña. A diferencia de la época de Marx y Engels, en la época imperialista los estados burgueses nacionales, se convirtieron en un impedimento para el desarrollo de la humanidad, lo que convertía en reaccionaria la "defensa nacional" de los estados capitalistas, salvo en los casos que se tratara de un estado atrasado (colonial o semicolonial) u obrero, en los que la "defensa nacional" contra las metrópolis imperialistas juega un rol progresivo en la perspectiva de la revolución proletaria. Sólo el derrocamiento revolucionario de la burguesía por parte de la única clase productora de la sociedad, el proletariado, la instauración de la Federación Mundial de Repúblicas Socialistas y la planificación de la economía mundial era capaz de detener estas fuerzas destructivas y lograr una paz real.

Utilizando este método, la II Internacional aún en 1912, en el Manifiesto de Basilea, caracterizó a la guerra que estaba por estallar en 1914 como imperialista.[11] Lenin y Trotsky, a pesar de no pertenecer aún

9. Este método fue aún utilizado por Lenin durante la guerra ruso-japonesa de 1904.

10. El capitalismo del siglo XIX estaba en manos principalmente de Gran Bretaña y Francia, mientras que la industrialización tardía de Alemania, Rusia y Japón los había dejado excluidos del reparto y con poco espacio para su expansión, numerosas condiciones geográficas, sociales y políticas permitieron a EE.UU. ser una excepción como potencia tardía.

11. Ya en el Congreso de Stuttgart de 1907, la II Internacional había caracterizado a la próxima guerra como imperialista. El Congreso Socialista Internacional Extraordinario de 1912 aprobó un manifiesto sobre la guerra que advertía a los pueblos sobre la amenaza de una guerra mundial, denunciando el carácter imperialista de ésta, llamando a los obreros de todos los países a "oponer al imperialismo capitalista la fuerza de la solidaridad internacional del proletariado". De estallar la guerra, recomendaba a los socialistas aprovechar la crisis económica y política que causaría la guerra para luchar por la revolución socialista. La votación de este documento por los dirigentes de la II Internacional (Kautsky, Vandervelde y otros) no les impidió que una vez comenzada la guerra cambiaran rápidamente su posición a la de "defensa de la patria".

al mismo agrupamiento político en Rusia, compartían esta caracterización luego abandonada por la II Internacional (al votar desde el inicio de la Primera Guerra Mundial los créditos de guerra de las naciones que formaban parte con partidos nacionales).

La aplicación de la máxima de Clausewitz también implicaba reconocer que no hay una línea divisoria que separe y "borre" la política en los tiempos de paz con aquella de los momentos de guerra, por el contrario, Trotsky decía que la segunda era una "continuación concentrada" de la primera, donde los mismos problemas se expresarían de forma más aguda. Ser consciente de esta continuidad plantea para los revolucionarios que los tiempos de paz deben ser una preparación para las futuras catástrofes nacionales, ya sea la guerra o una crisis económica, donde se pondrán totalmente a prueba los partidos revolucionarios: *"Sólo el partido que ya en época de paz luchó irreconciliablemente contra el estado nacional puede no atarse a éste durante la guerra, puede seguir el mapa de la lucha de clases y no el de las batallas bélicas"*.[12] Contra los que proclamaban detener la lucha de clases de los tiempos de paz frente al inicio de la guerra, Trotsky plantea: *"Si durante la guerra hay que dejar de lado la lucha de clases en beneficio de los intereses nacionales, entonces también hay que dejar de lado el "marxismo" durante una gran crisis económica, que pone a "la nación" tan en peligro como una guerra"*.[13]

Trotsky, como sus antecesores marxistas revolucionarios, consideraba a las guerras como parteras de revoluciones (tal como sucedió durante la Comuna de París de 1871), de lo que se desprendía la estrategia revolucionaria de transformar la guerra imperialista en guerra civil. El único medio de detener las guerras reaccionarias es el triunfo de la revolución proletaria. A esta conclusión Trotsky había llegado temprana y prácticamente durante la guerra ruso-japonesa de 1904, la que le permitió prever el ascenso revolucionario y comenzar a formular la teoría de la revolución permanente.

Trotsky, como Lenin, definía a la época imperialista abierta en 1914 como de crisis, guerras y revoluciones, y que por lo tanto no habría una "guerra que termine con todas las guerras" si el proletariado no daba su salida. *"La vida del capitalismo monopolista de nuestra época es una cadena de crisis. Cada una de las crisis es una catástrofe. La necesidad de salvarse de esas catástrofes parciales por medio de murallas aduaneras, de la inflación, del aumento de los gastos gubernamentales y de las deudas prepara el terreno para otras crisis más profundas y más extensas. La lucha por conseguir mercados, materias primas y colonias hace inevitables las catástrofes militares. Y todo ello prepara ineludiblemente*

12. León Trotsky, op. cit., "La guerra y la IV Internacional".

13. Ibídem.

las catástrofes revolucionarias."[14] Basado en esta tendencia, Trotsky predijo la corta duración que tendría el período de relativa estabilidad económica y de ciertas concesiones al movimiento de masas[15] luego de terminada la Primera Guerra Mundial. Período que llegó a su fin con la crisis mundial de los 30, abriendo camino a una agudización de las contradicciones interimperialistas, a la mayor ruptura del equilibrio económico entre los estados y a procesos revolucionarios de la lucha de clases. Para Trotsky este período había sido un intervalo entre dos guerras, que ya en 1934 consideraba *"llegando a su fin"*.

Apenas finalizada la Primera Guerra Mundial comenzó a analizar las principales contradicciones irresueltas durante ésta y que sólo podría resolver una nueva guerra. Al comienzo veía la mayor confrontación entre Gran Bretaña y EE.UU., ya que la potencia de desarrollo y productividad del último le planteaba que sólo podría salir de su crisis a condición de "dominar el mundo" y para ello se debería enfrentar a la vieja potencia hegemónica. Sin embargo, la enorme decadencia de Gran Bretaña marcó la dinámica de la entreguerra donde se fue evidenciando su subordinación a EE.UU.. Por otro lado, se entrecruzaban otros conflictos interimperialistas como los de Alemania con Francia en la pelea por la hegemonía europea, el de EE.UU. con Japón por los mercados asiáticos, así como el particular de Alemania con la URSS (o mejor dicho, de todos los países imperialistas con la URSS) para poner fin al estado obrero y recobrarlo como mercado subordinado al sistema imperialista. Trotsky planteaba en 1937 que *"los antagonismos internacionales son tan complicados y confusos que nadie puede predecir en qué momento estallará la guerra, por no hablar de los alineamientos internacionales. Los fusiles dispararán, pero nadie sabe quién apuntará a quién"*.[16] Más allá de cómo se terminarían conformando estos alineamientos, Trotsky aseveraba el carácter más mundial de la guerra por venir (a diferencia de la Primera Guerra Mundial que fue esencialmente europea), partiendo que implicaría a los cinco continentes, movilizaría a amplios contingentes de la población para el ejército y para la industria militar (más allá y debido a los mismos avances tecnológicos) involucrando en la guerra no sólo a los frentes sino también a las retaguardias, planteando la posibilidad de un ritmo más acelerado en la transformación de la guerra en revolución que durante la Primera Guerra Mundial: *"Dado que la nueva guerra entre naciones empezará donde terminó la anterior, el exterminio de vidas humanas y el derroche de material bélico será mucho mayor en el comienzo de ésta que en el de la anterior, y aumentará con mayor rapidez. Los ritmos serán más febriles, las fuerzas destructivas más colosales, la miseria de la población más insoportable. Por consiguiente, existen buenas razones para suponer que la reacción de las masas no se hará esperar dos años y medio, como en la Rusia zarista, ni un poco más de cuatro años, como en Alemania y Austria-Hungría, sino mucho menos."*[17]

14. León Trotsky, *Naturaleza y dinámica del capitalismo y la economía de transición*, "El marxismo y nuestra época", 26/2/39, ed. CEIP "León Trotsky", Bs. As., 1999, pág. 184.
15. Como la generalización del sufragio universal.
16. León Trotsky, "En el umbral de una nueva guerra mundial", op. cit..

La caracterización de la guerra

La línea divisoria entre las naciones que se enfrentaban, tal como afirmaba Trotsky, no estaba determinada sobre la base de criterios raciales, religiosos o morales sino por los intereses imperialistas de cada potencia. Es decir, las causas del enfrentamiento tenían que ver con razones estructurales de la economía, las relaciones entre los estados y la lucha de clases. Los regímenes o gobiernos se adecuaban, según el momento, a las necesidades impuestas por estos intereses económicos y políticos y su relación con el movimiento de masas. Respondiendo a los que nuevamente intentaban engañar a las masas hablando de una guerra de regímenes, Trotsky plantea: *"¿Nos olvidamos ya de que la actividad revolucionaria durante la última guerra consistió precisamente en denunciar la propaganda de los aliados, que hablaban en nombre de la democracia contra los junkers prusianos y los Hohenzollern? Reaparecen las viejas trampas para disimular los antagonismos interimperialistas detrás de falsos conflictos entre sistemas políticos. Por este camino se llega rápidamente a la idealización de la democracia francesa como tal, contraponiéndola a la Alemania de Hitler."*[18]

Trotsky no negaba la posibilidad de la lucha entre distintos regímenes (como ocurrió en el caso de España), pero veía que esto sólo podía suceder dentro de un mismo estado. El régimen implica una forma de dominio, es decir, los mecanismos e instituciones que utiliza una clase para dominar, dentro de las fronteras nacionales. No puede existir esta lucha a escala mundial, partiendo que no hubo ni hay un "superimperialismo" que haya anulado a los estados nacionales, y por lo tanto, no existe un régimen mundial.

A la vez que determinaban el carácter reaccionario de la guerra imperialista, por el carácter de los estados y el objetivo de éstos en la guerra, los trotskistas preparaban a la vanguardia revolucionaria, basados en el mismo método, para las guerras progresivas para la lucha del proletariado: las de las colonias y semicolonias contra su imperialismo dominante y las de defensa

17. Íbídem.
18. *Escritos de León Trotsky (1929-40)*, "Stalin firmó el certificado de defunción de la III Internacional" , CD del CEIP "León Trotsky", Bs. As., 2000, Libro 4.

del estado obrero. Estos eran los tipos de guerras diferentes previstas por Trotsky desde 1934 en su manifiesto "La guerra y la IV Internacional".

El fallecido dirigente trotskista Ernest Mandel, en su libro *El significado de la Segunda Guerra Mundial,* plantea que la Segunda Guerra Mundial fue una combinación de cinco conflictos diferentes:

"1- Una guerra interimperialista por la hegemonía mundial y ganada por EE.UU. (aunque su dominio se vería territorialmente truncado por la extensión del sector no capitalista en Europa y Asia).

2- Una guerra justa de autodefensa de la Unión Soviética contra un intento imperialista de colonizar el país y destruir los logros de la revolución de 1917.

3- Una guerra justa del pueblo chino contra el imperialismo que se desarrollaría dentro de una revolución socialista

4- Una guerra justa de los pueblos coloniales asiáticos contra varias potencias militares y por la liberación nacional y la soberanía, que en algunos casos (por ej. Indochina) se mezcló con una revolución socialista

5- Una guerra justa de liberación nacional llevada a cabo por las poblaciones ocupadas de Europa, que se transformaría en revolución socialista (Yugoslavia y Albania) o una guerra civil abierta (Grecia, Norte de Italia). En el este de Europa el antiguo orden derrumbado bajo la doble presión desigual de las aspiraciones populares y la acción burocrático-militar soviética, mientras que el orden burgués del Oeste y el Sur era restaurado –a menudo contra los deseos de las masas- por las tropas aliadas occidentales."[19]

Y luego aclara: *"Por 'guerras justas' se entienden guerras que* ***tuvieron*** *que librarse y cuyos revolucionarios apoyaron entonces y lo hacen ahora"*. Plantea que definir las guerras contras las ocupaciones como justas no tiene nada que ver con los "frentes antifacistas" utilizado por las burguesías con la colaboración directa del stalinismo para llevar a la colaboración de clases y mantener el capitalismo.

Mandel nos habla de cinco tipos de guerras diferentes. Teniendo en cuenta que esta es una enumeración esquemática, es importante establecer en primer lugar una jerarquía entre estos conflictos. Desde este punto de vista, el primer aspecto es el predominante y absolutamente ligado con los otros ya que uno de los objetivos esenciales de las potencias imperialistas era la conquista de China y la URSS y el resto de las colonias eran "moneda de cambio". La resistencia y ofensiva de las masas frente a estos objetivos fueron los que no permitieron la victoria "total" del imperialismo.

19. En el Apéndice II de "La larga marcha de los trotskistas", transcripción de una escuela sobre la historia de la IV Internacional organizada por el Marxist Group en Londres en 1976, E. Mandel habla de "cinco guerras diferentes", remarcando el carácter "autónomo" de las guerras de liberación nacional contra los ocupantes nazis y sus títeres. Se puede encontrar este artículo en www.marxists.org (MIA)

En cuanto a los puntos 3 y 4, los trotskistas no los diferenciaban como tipos específicos de guerras, ya que entre las colonias y las semicolonias sólo existe una diferencia de "grados" de estados capitalistas atrasados y como consecuencia, la ubicación y política de los revolucionarios es muy similar. Diferente es el caso de la URSS, ya que existe un salto en "calidad" respecto a la defensa del estado obrero y su economía planificada.

El punto 5 es quizás el más conflictivo y uno de los más importantes, partiendo que era el fenómeno relativamente más novedoso de la Segunda Guerra y que se vislumbró como el principal conflicto debido a que el escenario de la guerra fue predominantemente europeo y que fue justamente el más utilizado por las potencias imperialistas para llevar a las masas a su terreno. A pesar de que la lucha contra las ocupaciones nazis plantearon una especificidad con relación a la guerra interimperialista, es incorrecto desde el punto de vista marxista, separar estos conflictos del carácter de los estados nacionales ocupados. La ocupación cuestionó el status de cada país pero no lo cambió totalmente. Francia no dejó de ser imperialista, aunque sí estaba oprimida como nación. Su burguesía seguía administrando sus principales dominios y negocios. Sólo parte de la maquinaria pesada fue trasladada a Alemania. Distinto era el caso de Yugoslavia. En "La cuestión nacional durante la Segunda Guerra Mundial" (12/45-1/46) el Secretariado Nacional del SWP analiza los errores de las posiciones ultraizquierdistas, que negaban la existencia de una opresión nacional en los países ocupados y por lo tanto, no levantan su autodeterminación, como las desviaciones oportunistas frente al problema nacional. En este caso plantean:

"Como desviaciones derechistas y oportunistas deben ser catalogadas todas las tendencias que hacían de la reivindicación de cada pueblo a disponer de sí mismo un objetivo en sí, separándolo del resto del programa socialista, revolucionario e internacionalista, que estaban bajo una forma u otra, por nuestra participación o nuestra colaboración en tanto que movimiento político con las organizaciones de la "Resistencia", ***que ponían en el mismo plano la "resistencia nacional" en un gran país imperialista vencido como Francia que en los "pequeños estados" oprimidos como Yugoslavia****"*. (subrayado nuestro)

En este sentido, la lucha por la liberación nacional (las que para Lenin y Trotsky eran las guerras "justas" o revolucionarias, junto a las de defensa del estado obrero) eran similares en las semicolonias ocupadas (ya sea por nazis, italianos o japoneses) a la de las colonias ocupadas por los imperialistas "democráticos" anglo-franceses. En los países imperialistas ocupados, hacía necesaria la lucha por echar al invasor al mismo tiempo que se luchaba contra la propia burguesía (que además, en su gran mayoría era colaboracionista). **En este caso se puede hablar de una "particularidad" en la aplicación del derrotismo en un país imperialista**. De

otro modo, calificarlas sólo como “guerras justas de liberación nacional”, como un tipo de guerra diferente, puede llevar a posiciones confusas, lindantes con las que plantean el carácter de la guerra era de una guerra de regímenes: “democracia vs. fascismo”.

En todos los casos, la clave para la intervención de los revolucionarios era la lucha por la independencia política del proletariado y el internacionalismo revolucionario. Esta era la base y el principal objetivo, en función del cual había que definir la estrategia, el programa y las tácticas que permitieran desarrollar partidos revolucionarios para la lucha por la toma del poder. En los países imperialistas, esta política implicaba en primer lugar no ceder a la “unión sagrada” o colaboración de clases del proletariado con la burguesía, que implicaba que el primero se ubicara como esclavo imperialista (vendiéndole no sólo su fuerza de trabajo sino todo su cuerpo) para defender “la patria” o la “democracia” que la burguesía misma no estaba dispuesta a defender si esto perjudicaba sus intereses; así como la confraternización con los soldados de los ejércitos enemigos y la lucha por la liberación de las colonias del propio imperialismo. En las colonias y semicolonias, la clave era la lucha por el triunfo de la nación oprimida y por la derrota militar del imperialismo agresor, con una política independiente de las burguesías nacionales (más allá de los acuerdos tácticos-militares en la medida en que éstas tomaran medidas progresivas) para que el proletariado aglutine tras de sí a las otras clases oprimidas llevando hasta el final la liberación nacional y la lucha por el reparto de la tierra (que la burguesía era incapaz de realizar por sus estrechos lazos con una u otra potencia imperialista) y la unión con el proletariado y el pueblo de las metrópolis imperialistas. En el caso de la URSS, implicaba ubicarse desde el bando militar de defensa del estado obrero pero con una política independiente de la burocracia stalinista, y ubicar esta defensa en función del desarrollo de la revolución socialista internacional.

La lucha contra la “Unión Sagrada”

Ya en la Primera Guerra, los revolucionarios proclamaron la lucha contra la “unión sagrada” formulada por Lenin a través de **la estrategia del derrotismo revolucionario**. Aunque no era una consigna para las masas, era la fórmula que delimitaba a reformistas de revolucionarios, que consideraban un “mal menor” si su propia burguesía era derrotada militarmente como consecuencia de la continuidad de la lucha de clases del proletariado contra esta burguesía. A su vez, esta dislocación del aparato estatal favorecería la liberación de las nacionalidades oprimidas y la transformación de la guerra imperialista en guerra civil. K. Liebknecht* formuló esta

estrategia a través de la consigna “El principal enemigo del pueblo está en su propio país”.

El contenido del derrotismo revolucionario, las lecciones de sus implicancias durante la Primera Guerra y la revolución rusa y cómo aplicarlo en la guerra que se aproximaba, especialmente frente a la posibilidad casi inevitable de la participación de la URSS en la guerra en alianzas con potencias imperialistas, provocó discusiones dentro de las filas de la IV Internacional varios años antes de declarada la guerra. Jean Joubert[20] plantea que en “La guerra y la IV Internacional”, Trotsky incluyó una tesis referida directamente a este aspecto sólo como respuesta a una discusión con Vereecken, el dirigente de la sección belga. La discusión con este dirigente, que interpretaba el derrotismo como la práctica de sabotajes a la burguesía para provocar su derrota, continuó durante varios años. Trotsky temía que el derrotismo fuera tomado como una consigna dogmática, que no permitiera a las secciones diferenciar las particularidades de cada conflicto.

En 1936, Trotsky polemiza con el camarada Georg Jungclas en un artículo llamado “El derrotismo es siempre válido” (en el CD de esta compilación). En este caso, la cuestión es la interpretación del derrotismo en Lenin antes y después de la revolución de febrero. Trotsky cita de memoria a Lenin en 1917: *“Eramos derrotistas bajo el gobierno del zar, pero desde la Revolución de febrero ya no lo somos”* y agrega que muchos “antifascistas” y demócratas vulgares han tratado de sacar provecho de una mala interpretación de esta cita (para justificar su posición contra el derrotismo). Trotsky aclara que Lenin al mismo tiempo que hace esta formulación entabla un combate encarnizado contra los que son partidarios de la defensa de la patria. *“¿Qué significa, entonces, su posición:* ***no defender a la patria****, sino también ya no declarar la derrota de la patria como el mal menor? ¿No hay aquí una contradicción? Naturalmente, en cuanto se conciba la situación de manera dialéctica, es decir, en su naturaleza concreta.”* Las derrotas sufridas en la guerra y el éxito de la insurrección, ya habían dislocado el aparato estatal ruso, por lo tanto, nuevas derrotas no podían dar más ventajas a la revolución. El doble poder era una realidad, representado en los consejos de obreros y soldados. Esta era la naturaleza concreta de la situación que se había creado después de la revolución de febrero que hacía innecesario levantar como bandera el derrotismo revolucionario. Pero al mismo tiempo, no se podía defender la patria, ya que la propiedad continuaba siendo privada y la guerra era conducida por los oficiales del cuerpo burgués ligados a la Entente. *“El nuevo matiz que se introdujo en la política bolchevique no provenía entonces de la diferencia entre la Rusia zarista y la Rusia democrática, y tampoco de la consideración general que Rusia estaba en plena transformación revolucionaria, sino del hecho muy concreto que* **el poder real no**

20. Ver Jean Joubert, “El derrotismo revolucionario”, en CD de esta compilación.

le pertenecía ya a la burguesía, sino a los consejos, *y que estos últimos a partir de entonces, debían aprender a hacer de ese poder el uso que se imponía. En este trabajo de educación, las bayonetas de los Hohenzollern, incluso de manera indirecta, no podían rendirnos el menor servicio."* Es decir, la clave del derrotismo frente a una guerra reaccionaria, no es su enunciado como consigna sino sostener en todo momento y tomando en cuenta las situaciones concretas, una política independiente del proletariado que le permita desarrollar la lucha de clases hasta tomar el poder.

La guerra y el problema de la dirección del proletariado

Mientras durante toda la década del '30, se profundizaban las tendencias objetivas no sólo para la contrarrevolución burguesa sino también para la revolución proletaria, el problema central con el que se vio enfrentado el proletariado para triunfar fue que las direcciones mayoritarias eran o bien reformistas (la socialdemocracia agrupada en la II Internacional y el stalinismo, agrupado en la III Internacional) o bien centristas (en general desprendimientos del los PCs o los PSs que oscilaban entre la reforma y la revolución). *"Los jefes de la II Internacional actúan como agentes directos del imperialismo 'democrático', ayudándolo a suavizar los choques de la lucha de clases y esperando conservar de esta manera sus posiciones dentro de la democracia capitalista en decadencia. Los jefes de la III, traicionando sus propios principios e ideas tradicionales, se han convertido en un instrumento de la burocracia soviética* [...] *En lugar de enviar el cadáver putrefacto del capitalismo a los limbos de la Historia, la socialdemocracia y el stalinismo se ponen de acuerdo para blanquearlo y conservarlo. Desde hace mucho tiempo han abandonado la lucha de clases. Concentran todos sus esfuerzos en el encadenamiento de la clase obrera para servir al capitalismo, bajo el nombre de una falsa 'democracia' o de un Frente Popular, en lugar de destruir al monstruo"*.[21] En estas condiciones, y luego de las derrotas de Alemania, Austria y la inminencia de la de España, debido a las políticas reformistas, Trotsky afirma en 1938: *"La crisis histórica de la humanidad se reduce a la crisis histórica de la dirección revolucionaria"*.[22]

La socialdemocracia fue la principal responsable de las derrotas sufridas al final de la Primera Guerra Mundial. Mientras avanzaba el nazismo desde Alemania, en Austria de 1933, la socialdemocracia mantenía su influencia hegemónica en el proletariado. Los nazis apoyados por Alemania crecían rápidamente y la dinámica planteaba la toma del poder por los fascistas o por los obreros. Trotsky critica a los socialdemócratas por no combatir por la misma democracia burguesa que ellos decían defender y de ésta forma favorecer al fascismo no sólo en Austria sino en la misma Alemania: *"Tomando como base de análisis la antigua contraposición entre* Ermattungsstrategie *y* Niederwerfungsstrategie, *la estrategia del cansancio y la estrategia del ataque, hay que reconocer que la estrategia del cansancio, adecuada en ciertas circunstancias, es inaplicable ahora, cuando al capitalismo no le queda otra salida que la estrategia del ataque. Ya la estrategia reformista no cansa al enemigo de clase sino al propio bando. Las tácticas de Otto Bauer* y Cía. conducen fatalmente a la victoria de los fascistas, pues les garantizan a éstos los mínimos sacrificios y dificultades y al proletariado los mayores sacrificios e infortunios.* [...]*Una Austria proletaria se convertiría inmediatamente en el Piamonte de todo el proletariado alemán. La victoria de los obreros austríacos daría a los obreros alemanes justamente lo que les falta en este momento: un verdadero campo de entrenamiento militar, un plan de acción global y esperanzas de victoria. Una vez en marcha, el proletariado alemán resultaría incomparablemente más fuerte que todos sus enemigos juntos. Hitler y su cuarenta y cuatro por ciento de escoria humana aparece mucho más imponente en el plano democrático-parlamentario que en el de la actual correlación de fuerzas. La socialdemocracia austríaca cuenta aproximadamente con el mismo respaldo en términos de porcentaje de votos. Pero mientras los nazis se apoyan en subproductos de la sociedad, cuyo papel en la vida nacional es secundario y en gran medida parasitario, la socialdemocracia austríaca tiene tras de si a la flor y nata de la nación. El verdadero peso relativo de la socialdemocracia austríaca es diez veces mayor que el del fascismo alemán. Esto sólo se revelará plenamente en la acción. La iniciativa para la acción revolucionaria sólo puede provenir del proletariado austríaco. ¿Qué se necesita? ¡Coraje, coraje y una vez más coraje! Los obreros austríacos no tienen nada que perder sino sus cadenas. ¡Por su iniciativa tienen a toda Europa y un mundo que ganar!*[23]

Trotsky y los trotskistas denunciaron y combatieron durante toda la preguerra al pacifismo pequeño burgués que inculcaban la II y III Internacionales: *"El pacifismo pequeño burgués es, por regla general, sincero; pero justamente por ello es tanto más ciego e impotente, ya que en esencia no es sino la confianza que depositan los campesinos y los pequeños comerciantes en la posibilidad de mejorar a las clases dominantes, desarmar a los grandes bandidos capitalistas e inducirlos a coe-*

21. León Trotsky, *El Programa de Transición*, ed. Yunque, Argentina, 1983, págs. 10-11.
22. Ibídem, pág. 17.

23. León Trotsky, *Escritos...*, op. cit., "Ahora le toca el turno a Austria" , 28/3/33, Libro 3.

xistir en forma pacífica. Pero a pesar de sus buenas intenciones, el pacifismo pequeño burgués se vuelve un opio que sirve a los capitalistas para adormecer a las masas en el momento oportuno y convertirlas en carne de cañón. Acusamos a los líderes de las internacionales Segunda y Tercera de ayudar al capitalismo, mediante su cháchara disparatada, a preparar una nueva matanza mundial. Ante una nueva guerra, en la mayoría de los casos, los reformistas y stalinistas tomarán partido por sus gobiernos, especialmente en Francia, Bélgica y Checoslovaquia. Quien desee realmente luchar contra la guerra debe hablarle al pueblo con claridad, debe reunir a los combatientes bajo una bandera revolucionaria, bajo la bandera de la Cuarta Internacional."[24]

Los llamados a "la lucha por la paz" o al "desarme" de los reformistas, terminaban indefectiblemente en el apoyo a sus burguesías una vez comenzada la guerra invocando la "defensa nacional": *"La línea de la defensa nacional es una consecuencia del dogma de que la solidaridad entre las clases de una misma nación está por encima de la lucha de clases"*. Su política ayudaba al retroceso de la subjetividad de las masas: *"El crimen histórico fundamental de los partidos de la II Internacional consiste en que apoyan y fortalecen los hábitos y tradiciones serviles de los oprimidos, neutralizan su indignación revolucionaria y falsean su conciencia revolucionaria con la ayuda de las ideas patrióticas"*.[25] El combate contra esta política no era sólo ideológico: *"La lucha contra los prejuicios patrióticos de las masas significa antes que nada la lucha irreconciliable contra la II Internacional como organización, como partido, como programa, como bandera"*.[26]

Además de la II y la III, que contaban con partidos con influencia de masas, se encontraban los anarquistas y el Buró de Londres: *"El proletariado no puede seguir hacia delante si no rompe las cadenas que lo sujetan a las viejas internacionales y sus políticas. El anarquismo que demostró en España ser un prisionero de su propia doctrina y que capituló ante la burguesía en nombre del Frente Popular, no puede llevar a cabo esa ruptura. Igualmente inútiles son los pequeños grupos centristas agrupados en el Buró de Londres, que rehusan romper claramente con las viejas internacionales, lanzándose por el camino de una consecuente lucha de clases, por el socialismo revolucionario"*.[27]

24. León Trotsky, *Escritos...*, op. cit., "A los jóvenes comunistas y socialistas que quieren pensar", 22/7/35, Libro 4.

25. León Trotsky, "La guerra y la IV Internacional", op. cit..

26. Ibídem.

27. Ibídem. El Buró de Londres se organizó en 1932 con partidos no afiliados ni a la II ni a la III Internacionales como el ILP de Gran Bretaña, el SAP alemán, el POUM español. Se desintegró durante la Segunda Guerra.

En cuanto a los sindicatos Trotsky dice: *"En épocas de guerra la burocracia sindical se transforma definitivamente en la policía militar del estado mayor del ejército dentro de la clase obrera"*. Pero la misma guerra destruiría a los sindicatos reformistas. Por lo tanto, *"hay una sola manera de salvar los sindicatos: transformarlos en organizaciones de lucha que se planteen como objetivo el triunfo sobre la anarquía capitalista y el bandidaje imperialista"*.[28]

La IV Internacional fue fundada con el objetivo de "superar la crisis histórica de la dirección revolucionaria".[29] Su fundamento no era indudablemente la desfavorable situación de la coyuntura mundial sino **las perspectivas revolucionarias que Trotsky vislumbraba al final de la guerra (o incluso antes) y la necesidad de centralizar los esfuerzos y el armazón teórico-político para conducir a estas revoluciones al triunfo de la revolución proletaria internacional**. Desde el punto de vista subjetivo, Trotsky era consciente del retroceso causado por los Juicios de Moscú, que condujeron a la capitulación y/o asesinato de toda la vieja guardia bolchevique, incluidos los mejores combatientes del Ejército Rojo. Esto sucedió no sólo en la URSS sino que muchos trotskistas fueron asesinados en otros países, como Rudolph Klement cuando terminaba los preparativos del Congreso de Fundación de 1938 o en el mismo año, León Sedov, hijo de Trotsky y organizador de la IV internacional.[30] Las duras derrotas de los '30 habían fomentado el sectarismo en muchos de los pequeños grupos que formaron la Oposición de Izquierda primero y, luego, la Liga Comunista Internacional. Numerosos intentos de Trotsky para lograr que estos partidos salgan de ese estadio y comiencen a influenciar sectores de masas, como las reuniones con grupos centristas de izquierda con el objetivo de formar una nueva Internacional o las tácticas de entrismos en los partidos reformistas, fracasaron o tuvieron escasos resultados. Contra los escépticos de fundar la IV como I. Deutscher o I. Craipeau, Trotsky dice en el *Programa de Transición*: *"Los escépticos preguntan: ¿Pero ha llegado el momento de crear una nueva Internacional? Es imposible, dicen, crear "artificialmen-*

28. León Trotsky, "Manifiesto de la IV Internacional sobre la guerra imperialista y la revolución proletaria mundial", llamado "Manifiesto de Emergencia", 5/40, en esta compilación.

29. En el momento de fundación de la IV según los datos de uno de los informes, existían partidos en los siguientes países: Norteamérica (2.500 militantes), Bélgica (800), Francia (600), Polonia (350), Inglaterra (170), Alemania (de 200, 120 en prisión), Checoslovaquia (150/200), Grecia (100), Chile (100), Cuba (100), Sudáfrica (100), Canadá (75), Australia (50), Brasil (50), Holanda (50), España (10/30), México (15). Sin datos figuran: Indochina, Suiza, Noruega, Dinamarca, Rumania, Austria, Rusia, Bolivia, Puerto Rico, Argentina, Uruguay, Venezuela, China e Italia.

30. León Sedov editó el *Bulletin of the Opposition* y sostuvo correspondencia con importantes secciones, especialmente con los sobrevivientes de la sección la rusa.

te" una internacional. Sólo pueden hacerla surgir los grandes acontecimientos, etc. ... Lo único que demuestran estas expresiones es que los escépticos no sirven para crear una nueva Internacional. Por lo general, los escépticos no sirven para nada.

La IV Internacional ya ha surgido de grandes acontecimientos; de las más grandes derrotas que el proletariado registra en la historia. La causa de estas derrotas es la degeneración y la traición de la vieja dirección. La lucha de clases no tolera interrupciones. La III Internacional, después de la Segunda, ha muerto para la revolución. ¡Viva la IV Internacional!" Trotsky no negaba la debilidad del nuevo agrupamiento: *"Sí, sus filas son todavía poco numerosas porque todavía es joven. Hasta ahora se compone sobretodo de cuadros dirigentes. Pero estos cuadros son la única esperanza del porvenir revolucionario, son los únicos realmente dignos de este nombre. Si nuestra Internacional es todavía numéricamente débil, es fuerte por su doctrina, por su tradición, y el temple incomparable de sus cuadros dirigentes. Que esto no se vea hoy, no tiene mayor importancia. Mañana será más evidente"*. Trotsky plantea que a pesar de que la vanguardia proletaria es un enemigo irreconciliable de la guerra imperialista, no le teme a esta guerra. *"Acepta dar la batalla en el terreno elegido por el enemigo de clase. Entra a este terreno con sus banderas flameando al viento"*. Pero justamente, construir una dirección internacional en medio de una guerra mundial, hacía más necesaria la centralización y disciplina de sus miembros, contraponer el *"centralismo revolucionario al centralismo de la reacción. Es indispensable contar con una organización de la vanguardia proletaria unificada por una disciplina de hierro, un verdadero núcleo selecto de revolucionarios templados dispuestos al sacrificio e inspirados por una indomable voluntad de vencer."*

Trotsky esperaba una reacción de los obreros y los ejércitos más rápida y decisiva que en la Primera Guerra Mundial, debido a las menores ilusiones democráticas y pacifistas, justamente por la experiencia relativamente reciente de la anterior guerra. Incluso era más optimista en la perspectivas de los revolucionarios que en la Primera Guerra Mundial. Estos no habían logrado, a pesar de la Revolución de Octubre, salir de su aislamiento y por lo tanto, su política servía esencialmente para delimitar en la vanguardia a los reformistas pero era de muy difícil aplicación. *"La Cuarta Internacional, por el número de sus militantes y especialmente por su preparación, cuenta con ventajas infinitas sobre sus predecesores de la guerra anterior. La Cuarta Internacional es la heredera directa de lo mejor del bolchevismo. La Cuarta asimiló la tradición de la Revolución de Octubre y transformó en teoría la experiencia del período histórico más rico entre las dos guerras imperialistas. Tiene fe en sí misma y en su futuro."*[31]

31. L. Trotsky, "Manifiesto de Emergencia", op. cit.

En el artículo "La IV Internacional durante la guerra" de R. Prager, que publicó como introducciones a su compilación *Les Congrès de la Quatrième Internationale*, se pueden seguir las diversas Conferencias y Congresos que realizó la IV Internacional en este período, los distintos organismos dirigentes que fue adoptando no sólo según las condiciones objetivas (como su traslado de París a Nueva York) sino por los golpes sufridos (tanto por la represión como por las luchas internas). También se comentan allí las principales tesis, resoluciones o manifiestos publicados por estos organismos. Brevemente, y tomando hasta el año '42 en el que finaliza el presente tomo, luego del Congreso de fundación de la IV en Septiembre de 1938 realizada en las afueras de París, la próxima reunión se realizó en Nueva York, en mayo de 1940, luego de la lucha fraccional con el grupo de Burnham* y Shachtman*. Fue llamada con motivo del inicio de la guerra y para elegir una nueva dirección. Esta fue conocida como la "Conferencia de Emergencia" de la IV Internacional. La lucha fraccional (desarrollada en el punto 9) culminó con la ruptura de un 40% del SWP, la mayoría de la juventud de la sección francesa y la disolución de hecho del Comité Ejecutivo Internacional votado en el Congreso de Fundación (ya que varios de sus miembros se unieron a la fracción). Dentro de la nueva dirección, Jean van Heijenoort,[32*] como miembro del Secretariado Internacional junto a Bert Cochran, se convierte en el dirigente más importante de la IV Internacional y es el autor de varios de sus documentos centrales.[33] Además de la crisis del SWP, la sección francesa, la segunda en importancia, continuaba en crisis. En "El ejecutivo de la IV internacional a Trotsky" y en la "Presentación de la 'Conferencia de Emergencia' de la IV Internacional"[34], se puede encontrar varios informes sobre la situación de los grupos en los distintos países.[35] Durante los años más negros de la guerra no sólo fue asesinado Trotsky sino que la mayoría de sus cuadros sufrieron persecuciones, encarcelamientos, juicios o fueron directamente asesinados en la URSS, Europa, China, Ceilán, India e incluso EE.UU. Las conexiones entre los grupos se cortaron casi completamente, salvo por los valerosos intentos de la "fracción marítima" (como la llama Prager) de cerca de 150 marineros norteamericanos[36] que lograron pasar correspondencia en

32. Quien utilizó los seudónimos de Marc Loris y Daniel Logan.

33. El SI publicó el *International Bulletin*, que se distribuía a todas las secciones manteniendo el contacto con el secretariado. Según Alexander se imprimieron 3 en 1940, 4 en 1941, 2 en 1942 (ninguno en 1943, uno en 1944 y en 1945)

34. Ver en el CD de esta compilación.

35. Estos informes se puede completar con *Escritos Latinoamericanos*, "Informe sobre América Latina a la Conferencia de Mayo de 1940", CEIP "León Trotsky", Bs. As., 2da. edición, 2000.

36. Siete de los cuales perecieron en altamar.

varios países.[37] Sherry Mangan*, militante del SWP y periodista norteamericano en el extranjero de reconocidas revistas, también logra hacer contacto con las secciones europeas y latinoamericanas. Luego se pierde todo contacto. Los franceses y belgas recién logran retomar el contacto entre ellos a principios de 1942 y reunirse en Bélgica para formar el primer Secretariado Europeo que se estableció en París e intentó coordinar a los distintos grupos trotskistas que estaban bajo la ocupación nazi.

La política revolucionaria en los países imperialistas "democráticos": el ejemplo de Estados Unidos

Trotsky estaba seguro de que Estados Unidos participaría en la guerra que se avecinaba. Allí se encontraba el que por entonces era el grupo más grande e influyente del movimiento trotskista: el Socialist Workers Party. Estados Unidos, que ya por entonces era el país imperialista más fuerte del planeta, contaba con una clase obrera muy militante en el plano sindical, pero muy atrasada políticamente (la gran mayoría apoyaba al Partido Demócrata de Roosevelt). Fue en este contexto que Trotsky formuló tácticas audaces en un intento por hacer que el partido norteamericano pudiera vincularse estrechamente con las masas obreras de ese país, que serían eventualmente enroladas en el ejército (especialmente su juventud), para así dotar al proletariado estadounidense de una perspectiva y una política de clase, independiente, frente a la guerra imperialista futura.

Al mismo tiempo que Trotsky y los trotskistas combatieron y denunciaron los llamados a "la lucha por la paz", o al "desarme", efectuados por los reformistas, separaban la hipocresía del pacifismo y patriotismo de las direcciones reformistas, de sus genuinas manifestaciones en las masas, en la medida en que el obrero, el campesino, las mujeres, etc, expresaban así su aprehensión y su rechazo a las masacres y los desastres acarreados por la guerra. En el *Programa de Transición*, Trotsky plantea: *"El pacifismo y el patriotismo burgués son completas mentiras. En el pacifismo, lo mismo que en el patriotismo de los oprimidos, hay elementos que reflejan, de una parte el odio contra la guerra destructora y de otra parte su apego a lo que ellos creen que es su interés. Es necesario utilizar estos elementos para extraer las conclusiones revolucionarias necesarias. Es necesario oponer hostilmente estas dos formas de pacifismo y patriotismo"*. Esta actitud se puede apreciar claramente en la política aconsejada por él frente a la denominada "enmienda Ludlow" (cuando las masas se oponían a que Estados Unidos participara en la guerra), como en su formulación de la Política Militar Proletaria (que se anticipa al frenesí patriótico desatado luego del ataque contra Pearl Harbor en 1941).

37. Además de la ya mencionada Marsella (que hasta 1942, estaba en la zona no ocupada por los nazis, aunque sí bajo la represión del gobierno de Vichy), los marineros llegaron a la India, Australia, Sudáfrica, Antillas, Cuba, Gran Bretaña e Italia.

La política hacia la "enmienda Ludlow"

En 1937, el senador demócrata Louis Ludlow presentó un proyecto de reforma constitucional ante la cámara baja del parlamento de Estados Unidos que exigía la realización de un referéndum directo del pueblo norteamericano antes de que el gobierno declarase la guerra. La propuesta fue derrotada por estrecho margen el 10 de enero de 1938. Una semana antes de que fuese rechazada, una encuesta de Gallup demostró que el 72% de la población norteamericana estaba a favor de la reforma. El Comité Político del SWP se opuso tajantemente a la propuesta de enmienda, entendiendo que ésta era de carácter pacifista, en tanto sembraba ilusiones de que la guerra podía ser detenida con la papeleta electoral en las urnas de un referéndum. La oposición en el seno de aquél era unánime, con la única excepción de uno de sus miembros (Burnham).

Se publicó un artículo en el periódico del SWP, *Socialist Appeal*, que mostraba todas las insuficiencias de la enmienda y condenaba las ilusiones pacifistas sembradas por sus defensores, demostrando que aquélla no impediría verdaderamente la guerra. Los trotskistas distinguían también su posición de la de los stalinistas norteamericanos, quienes se oponían a la enmienda entendiendo que ésta limitaba la capacidad de Estados Unidos de impedirle a las potencias fascistas el comienzo de la guerra. El artículo concluía en la necesidad de destruir el sistema capitalista, como única solución perentoria a la guerra.

En un artículo escrito por George Breitman, "La discusión sobre la enmienda Ludlow", que publicamos en esta compilación, éste cuenta cómo Trotsky apoyó la posición de Burnham de levantar una política de apoyo crítica a esa iniciativa. En efecto, Trotsky consideraba que la enmienda *"representa la aprehensión del hombre de la calle, del ciudadano común, del burgués medio, el pequeño burgués, y aún el granjero y el trabajador. Todos ellos buscan frenar la mala voluntad de las grandes empresas. En este caso llaman freno al referéndum. Sabemos que esto no es suficiente ni aún eficiente y proclamamos abiertamente esta opinión, pero al mismo tiempo estamos listos a ayudar al hombre humilde para llevar a cabo su experiencia contra las pretensiones dictatoriales de las grandes empresas. ¿El referéndum es una ilusión? Ni más ni menos que el sufragio universal y las otras medidas de la democracia. ¿Por qué no podemos utilizar nosotros el referéndum como utilizamos las elecciones presidenciales?"*

En su intervención, Trotsky llamaba la atención hacia cuestiones de **método**, es decir, cómo abordar esta cuestión en el terreno de la política práctica. Entendía que la actitud del norteamericano medio hacia el referendum revestía aspectos progresivos, y por lo tanto instaba a sus camaradas norteamericanos a utilizarlo, pero sin asumir ninguna responsabilidad política por las ilusiones contenidas en aquélla. Es interesante señalar aquí cómo Trotsky combina la intransigencia ideólogica y de principios ("la guerra que se aproxima es imperialista y por lo tanto no es **nuestra** guerra"; "el pacifismo adormece a las masas obreras frente al peligro de la guerra") con la flexibilidad táctica ("los acompañaremos en vuestra iniciativa de controlar al gobierno, aunque manteniendo nuestra agitación contra la guerra desde un punto de vista revolucionario").

Las discusiones entre Trotsky y la máxima dirección de la sección norteamericana se continuaron en México, y allí logró persuadir a ésta de la necesidad de participar del movimiento antiguerra con una posición crítica. Finalmente, el SWP llegó a una síntesis política, autocriticándose de su anterior posición, la que calificaba de "totalmente negativa", en tanto *"impidió al partido utilizar el sentimiento totalmente progresista de las masas que apoyaban la idea de someter a los instigadores de la guerra al control del referéndum popular ante la declaración de una guerra".*

La "política militar proletaria"

Luego de la crisis económica de 1937-38, llega a su fin el fracasado New Deal. Comienza un silencioso pero acelerado cambio hacia la economía de guerra, lo que los trotskistas llamaron el "War Deal". Con el estallido de las hostilidades en Europa, el gobierno de Roosevelt comenzó a preparar a la opinión pública para la eventual participación en el conflicto. La propaganda de aquél intentaba capitalizar el instintivo rechazo de las masas a la barbarie nazi. Mientras tanto, el congreso republicano-demócrata votaba astronómicos presupuestos para solventar los planes de armamento. Por entonces, Trotsky formula a sus camaradas norteamericanos lo que se conocería como la política militar proletaria (PMP).

La primera formulación más precisa de ésta se encuentra en el *Programa de Transición* de 1938. Trotsky la entendía como un programa de consignas transitorias hacia la guerra, y fue formulada inicialmente como un sistema de consignas, o táctica, hacia las masas de los países imperialistas, Estados Unidos en particular. Luego de condenar tanto las ideas de "seguridad colectiva" y el pacifismo prevaleciente en diversos círculos de entonces, el *Programa de Transición* enumera una serie de posiciones específicas que los cuartainternacionalistas debían defender: oposición completa a los programas de armamentos, la completa abolición de la diplomacia secreta, el entrenamiento militar y el armamento de los obreros y los campesinos bajo control directo de comités de obreros y campesinos, la creación de escuelas militares para la formación de oficiales elegidos entre los trabajadores por las organizaciones obreras y la sustitución del ejército permanente por una milicia popular, vinculada indisolublemente a las minas, a las fábricas, a las granjas, etc.

En el "Manifiesto de Emergencia", de mayo de 1940, poco antes de la caída de Francia en manos de la tropas nazis, Trotsky brindó la formulación más clara de la PMP. En una de sus secciones finales, titulada "Los obreros tienen que aprender la técnica militar", el manifiesto señala: *"La militarización de las masas se intensifica día a día. Rechazamos la grotesca pretensión de evitar esta militarización con huecas protestas pacifistas. En la próxima etapa todos los grandes problemas se decidirán con las armas en la mano. Los obreros no deben tener miedo de las armas; por el contrario, tienen que aprender a usarlas. Los revolucionarios no se alejan del pueblo ni en la guerra ni en la paz. Un bolchevique trata no sólo de convertirse en el mejor sindicalista sino también en el mejor soldado.*

No queremos permitirle a la burguesía que lleve a los soldados sin entrenamiento o semientrenados a morir en el campo de batalla. Exigimos que el estado ofrezca inmediatamente a los obreros y a los desocupados la posibilidad de aprender a manejar el rifle, la granada de mano, el fusil, el cañón, el aeroplano, el submarino y los demás instrumentos de guerra. Hacen falta escuelas militares especiales estrechamente relacionadas con los sindicatos para que los obreros puedan transformarse en especialistas calificados en el arte militar, capaces de ocupar puestos de comandante."

Al Richardson, historiador trotskista inglés recientemente fallecido, señala al respecto: *"De lo que se trataba era de un intento de combinar los distintos procesos como lo hace el* Programa de Transición, *de manera tal que, por un lado, aquellos trabajadores que creían de manera equivocada que estaban luchando contra el nazismo y el fascismo y querían preservar las organizaciones de la clase obrera se les podía plantear el armamento de la clase obrera, por la instrucción militar de sus propios oficiales y demás. Esto es sólo un aspecto. Esta política por un lado era para poder entrar en contacto con la conciencia de la clase obrera en ese punto, y por el otro lado, para prepararse para cuando se produjera el giro a la izquierda al final de la guerra, momento en el cual se esperaba que se planteara la cuestión del poder. De esta forma los trabajadores ya tendrían sus instituciones militares, como las Guardias*

Rojas en Petrogrado en 1917, y luego podrían hacer el intento de tomar el poder."[38]

Mientras tanto, Francia caía, casi sin combatir, en manos de Hitler, y el fascismo parecía aprestarse a dominar el planeta por décadas, lo cual agravó al extremo la presión a alinearse con el campo de las potencias "democráticas" -EE.UU. e Gran Bretaña- para combatirlo. Recordemos también que Stalin mantenía su pacto contrarrevolucionario con la Alemania nazi, y los PCs de todo el mundo habían librado al proletariado a su suerte.

Trotsky, en cambio, recurrió a la caída de Francia en manos nazis, utilizándola con fines de propaganda para mostrar la podredumbre del imperialismo y la incapacidad de la democracia burguesa de defenderse a sí misma.

A finales de septiembre de 1940, poco tiempo después de que Trotsky fuera asesinado, el SWP adoptaba una resolución política sobre la PMP. En el apartado titulado "Adaptando nuestra táctica a la guerra" se exponen claramente los fundamentos políticos de la misma: "*Estamos en contra de la guerra en su conjunto, así como estamos en contra del dominio de la clase que la está librando, y nunca bajo ninguna circunstancia votamos otorgarle ninguna confianza en la conducción de la guerra...Nuestra guerra es la guerra de la clase obrera contra el sistema capitalista. Pero sólo contando con las masas es posible conquistar el poder y establecer el socialismo; y en estos tiempos que corren, las masas en las organizaciones militares están destinadas a jugar el rol más decisivo de todos. En consecuencia, es imposible afectar el curso de los eventos mediante una política de abstención. Es necesario tomar al militarismo capitalista como una realidad dada a la cual todavía no podemos abolir en razón de que no somos lo suficientemente fuertes, y adaptar nuestras tácticas concretas a él. Nuestra tarea es proteger los intereses de clase de los obreros en el ejército, al igual que lo hacemos en la fábrica. Eso significa participar en la maquinaria militar persiguiendo fines socialistas. Los revolucionarios proletarios están obligados a tomar su puesto al lado de los trabajadores en los campos de entrenamiento militar y en los campos de batalla en la misma forma que lo hacen en la fábrica. Ellos están codo a codo con las masas de obreros-soldados, plantean en todo momento y bajo todas las circunstancias un punto de vista independiente de clase, y tratan de ganarse a la mayoría para la idea de transformar la guerra en una lucha por su emancipación socialista."*

El SWP, actuando en consecuencia con esta política, destinó un destacamento de militantes a la flota mercante de Estados Unidos. Estos

38. "Los trotskistas y la Segunda Guerra Mundial (entrevista a Al Richardson)" en *Estrategia Internacional*, publicada por la FT (EI), Bs. As., Año 6, N° 8, mayo/junio de 1998.

militantes, destinados a los convoyes que surcaban el Atlántico Norte ayudaron a mantener los lazos con Europa durante el transcurso de la guerra. Por momentos, podría decirse que el SWP imprimía a la propaganda sobre la PMP un sesgo un tanto "defensista", aproximándose a una posición que postulaba la "necesidad de librar la guerra contra el fascismo hasta el final".

Con la entrada de Estados Unidos en la guerra, luego del ataque japonés contra Pearl Harbor, las masas estadounidenses cayeron presas del fervor patriótico. El gobierno de Roosevelt lanzó una caza de brujas contra los trotskistas, y en junio de 1941 el FBI arrestó a 29 militantes del sindicato camionero de Minneápolis. El 15 de julio fueron acusados de "conspiración sediciosa", siendo enjuiciados en octubre. Dieciocho de ellos, incluyendo a James P. Cannon*, el máximo dirigente del SWP, fueron sentenciados a dieciséis meses de prisión.

Cabe señalar que la sección británica oficial, la Revolutionary Socialist League (RSL), se opuso a la PMP, por considerar que en la situación inglesa de ese momento, conllevaba a ceder al "defensismo" (defensa de la patria capitalista). Esta oposición se suscitó justo luego de la caída de Francia, y con las tropas nazi acechando al otro lado del canal, lo cual tornaba una invasión alemana contra las Islas Británicas una posibilidad muy real y concreta. La Workers International League (WIL), que era el grupo trotskista no oficial, por el contrario, apoyó en forma entusiasta la PMP y destinó a un sector de sus militantes al ejército, los cuales fueron enrolados al comienzo de la guerra. Por otra parte, la WIL realizó una intensa agitación para que permitieran usar el subte de Londres como refugio antiaéreo cuando arrasaban las bombas alemanas. El grupo se orientó principalmente al movimiento obrero. En 1943 obtuvo importantes éxitos al apoyar las huelgas contra los extenuantes ritmos de trabajo impuestos en la industria armamentística y la industria en pos del esfuerzo de guerra.

Antecedentes de la PMP

Esta política, que fue muy controversial en su momento, hasta el punto de que hubo quienes acusaron a Trotsky de capitular ante el bando "democrático" de las potencias aliadas, reconoce, empero, otros antecedentes en los años '30, frente al ascenso del fascismo. Por ejemplo, en "La guerra y la IV Internacional", se plantea que *"la lucha contra la guerra supone la lucha contra el fascismo"*. ¿Cómo debía librarse esta lucha? En primer lugar, los trotskistas rechazaban la idea de exigir al estado que desarmara a las bandas fascistas, y levantaban en cambio la política de crear destacamentos obreros armados con el propósito de la autodefensa. En

segundo lugar, se planteaba la lucha por ganar al ejército, como episodio fundamental de la lucha por el poder: *"el trabajo persistente y abnegado entre los soldados es un deber de todo partido realmente proletario"*.

No obstante, el manifiesto sobre la guerra advertía que era una ilusión suponer que solamente con la propaganda se puede volcar todo el ejército del lado del proletariado, haciendo así innecesaria la revolución, afirmando que los sectores más importantes del ejército se pasarían del lado del proletariado, en el momento de la revolución, sólo si éste les demostraba en la acción que estaba dispuesto a luchar por el poder hasta el final.

Asimismo, Trotsky, en "Un Programa de acción para Francia", de junio de 1934, combatiendo contra las reaccionarias políticas socialpatrióticas y de colaboración de clase del stalinismo y la socialdemocracia francesa, sostenía la necesidad de defender los derechos democráticos, en el camino al poder proletario. Partía de cuestiones económicas inmediatas, planteaba consignas democráticas y anti-fascistas (abolición del senado, la presidencia, por una asamblea constituyente,etc), y culminaba en la necesidad de un gobierno obrero y campesino, basado en milicias obreras armadas, las cuales eran doblemente necesarias en razón de la amenaza fascista. El programa criticaba los llamados lanzados por el PC al estado, al cual le exigía que desarmara y disolviera las ligas fascistas activas en Francia por entonces, planteando la necesidad del frente único necesario para defender a los obreros franceses del fascismo.

La Guerra Civil Española, como señala Joubert, brindó también a Trotsky la oportunidad de elaborar la actitud de los revolucionarios en una guerra civil dirigida contra una revolución en marcha, con un gobierno burgués que estaba siendo atacado. Trotsky polemizó en 1937 con algunos de sus camaradas norteamericanos que sostenían que se oponían a brindar cualquier clase de apoyo político o militar al gobierno burgués republicano. Señalaba que en la guerra civil española los revolucionarios no podían ser "derrotistas", ni tampoco neutrales, sino que debían ser "defensistas": *"Participamos en la lucha contra Franco* como los mejores soldados y al mismo tiempo, en interés de la victoria sobre el fascismo, agitamos a favor de la revolución social, y nos preparamos para el derrocamiento del gobierno derrotista de Negrín."* Y luego aclaraba: *"La defensa de la democracia burguesa contra el fascismo es sólo un episodio* ***táctico****, subordinado a nuestra línea: derrocar la democracia burguesa y establecer la dictadura del proletariado"*.[39]

39. León Trotsky, "Contra el 'derrotismo' en España", 14 de septiembre de 1937, citado en J.P. Joubert, "El derrotismo revolucionario". Ver en CD de esta compilación.

La PMP y la tradición leninista

En la controversia suscitada alrededor de la PMP en el seno del movimiento trotskista, algunos de sus partidarios y adversarios políticos por igual llegaron a acusar a Trotsky de capitular ante el social-patriotismo. Varios de ellos echaron mano de Lenin para sostener que la polítca de Trotsky se hallaba en contradicción flagrante con el derrotismo revolucionario, que aquél había postulado frente a la Primera Guerra Mundial.

¿Pero cuál era en verdad la lógica de Trotsky? En contra de toda política pacifista o de todo sectarismo pasivo, que partía del hecho cierto de que la guerra era de hecho imperialista -y por lo tanto contrarrevolucionaria- para arribar a la conclusión de que no había nada por hacer entonces, Trotsky consideraba que era posible desarrollar una política positiva en la Segunda Guerra. Muchos sectarios de entonces habían adoptado una posición que en apariencia seguía a Lenin a pie juntillas: esta es una guerra imperialista, por lo tanto se impone una actitud de derrotismo revolucionario. Pero Trotsky rechazaba esto como un silogismo reñido con la lógica viva y contradictoria de la guerra y su eterna antagonista: la revolución.

Como señala J. P. Joubert, la política de derrotismo revolucionario era una política que **esencialmente** buscaba delimitar a la izquierda de la socialdemocracia europea de la capitulación al social-patriotismo. Es decir, Lenin trataba, en primer lugar, de **reagrupar a la vanguardia y a los elementos más avanzados de la socialdemocracia,** y no de formular una política activa hacia el movimiento obrero. Habiendo dicho esto, no obstante, es importante señalar que Lenin no se limitó a una denuncia negativa de la guerra, sino que incluso formuló un programa por la positiva para la misma.

En un texto poco conocido y raramente citado, "El programa militar de la revolución proletaria", Lenin formula lo que podríamos llamar, sin temor a abusar de los términos, una "política militar del proletariado". En el apartado III, donde éste polemiza contra los defensores del desarme, que objetan el punto del programa referente a "armas para el pueblo", leemos:

"En lo que se refiere a la milicia, deberíamos decir: no estamos por una milicia burguesa, estamos únicamente por una milicia proletaria. Por consiguiente, 'ni un centavo, ni un hombre', no sólo para el ejército regular, sino tampoco para la milicia burguesa, incluso en países como Estados Unidos, o Suiza, Noruega, etc...Podemos exigir la elección de los oficiales por el pueblo, la abolición de todos los tribunales militares, iguales derechos para los obreros extranjeros y los nacidos en el país... Además, ***podemos exigir, digamos, que cada cien habitantes de un país determinado tengan derecho a formar asociaciones de adiestramiento militar voluntario, con libre elección de instructores, pagados por el***

***Estado**, etc. Sólo en tales condiciones podría adquirir el proletariado adiestramiento militar, para sí, y no para sus esclavizadores; y los intereses del proletariado exigen absolutamente ese adiestramiento."*

Con esta cita no pretendemos resolver de un solo golpe un problema teórico político complejo, pero sí señalar que aquellos que oponen un Lenin "derrotista revolucionario" intransigente a un Trotsky pragmático -o incluso oportunista- frente a los imperialismos "democráticos" pasan por alto una parte integral de la política de Lenin hacia la Primera Guerra Mundial.

Pero para obtener un cuadro más acabado acerca de esta cuestión debemos considerar un aspecto clave: la estrategia en la época imperialista. La PMP planteaba en forma aguda una política de poder que era, a la vez, una aplicación y un desarrollo del Programa de Transición. Ésta representaba el programa transicional en un período de guerra con sus propias características particulares (militarismo universal, etc), partiendo del supuesto de la naturaleza reaccionaria de la guerra, del hecho de que la transformación de la sociedad estaba a la orden del día, y de la necesidad de una política para llevarla adelante: la PMP. Trotsky, entonces, enfrenta la segunda guerra con una teoría acabada de la revolución, y con la perspectiva de que las revoluciones paridas por la guerra serían socialistas. En este respecto, tanto la perspectiva estratégica de los trotskistas, como el programa y las consignas, eran mucho más maduras, e incluso superiores, a las de Lenin y los bolcheviques. Y lo eran porque condensaban la experiencia de décadas de lucha del proletariado en la guerra y la revolución, así como la lucha contra sus direcciones reformistas y conciliadoras.

A modo de conclusión, podemos decir que si se parte del carácter reaccionario de la guerra para caer en una política puramente pasiva, sin tener en cuenta la relación orgánica de ésta con la revolución proletaria en la época imperialista, si estos dos aspectos son considerados aisladamente, despojados de su conexión orgánica, la política de los revolucionarios se resiente: **sin una estrategia de lucha irreconciliable contra el imperialismo, se corre el riesgo de la degeneración social-patriota, de actuar en forma oportunista como quinta columna de la burguesía en las filas del movimiento obrero. Sin una política activa que permitiera a la vanguardia proletaria intervenir en un cataclismo que efectivamente arrasó con ciudades, países y continentes enteros, los revolucionarios quedarían sumidos en una posición pacifista y pasiva que conducía a su aislamiento inexorable de las masas.** El puente que Trotsky intentó levantar fue la PMP.

Por otra parte, esta política iba de la mano con la confraternización, tal como señala el "Manifiesto de Emergencia" de 1940: *"propagandizamos la unidad de los obreros de todos los países beligerantes y neutrales; llamamos a la fraternización entre obreros y soldados dentro de cada país y entre los soldados que están en lados opuestos de las trincheras en el campo de batalla"*. En Francia, los trotskistas dieron una lección formidable de **internacionalismo práctico, militante** al intentar una experiencia en este sentido con las tropas alemanas estacionadas en la ciudad portuaria de Brest. Los militantes franceses publicaron *Arbeiter und Soldat* (Trabajadores y soldados) desde julio a octubre de 1943, un periódico clandestino que llamaba a la confraternización entre los soldados alemanes, obreros en uniforme, y sus hermanos franceses, delimitándose del veneno chauvinista que insuflaba en el movimiento de resistencia el PC francés, que instaba a una política puramente revanchista que conducía a linchamientos y a la muerte. Este intento fue lamentablemente descubierto por los jefes militares de la Gestapo y todos los partícipes ejecutados, pero queda como una lección de internacionalismo intransigente en las peores horas que vivió la humanidad.

La política revolucionaria contra el fascismo

Muchos historiadores de postguerra afirmaron (y lo siguen haciendo) que el fascismo fue la consecuencia (o una respuesta) al bolchevismo. Trotsky, por el contrario, define categóricamente que las calamidades que acecharon y acecharán a los pueblos del mundo son la consecuencia de la no expansión de la revolución de 1917. Las tendencias hacia el fascismo como hacia la guerra misma, estaban signadas por la crisis de los estados nacionales frente al desarrollo de sus fuerzas productivas, la "vuelta a la nación", el mayor proteccionismo, la represión hacia las instituciones del movimiento obrero y su vanguardia, eran producto del fracaso de la revolución proletaria y no "consecuencia" de ésta.

Partiendo del carácter interimperialista de la guerra, Trotsky se diferenció por un lado de los que marcaban un corte entre la Primera Guerra y la Segunda, basados en que el fascismo era un fenómeno nuevo, y lo utilizaban como argumento para negar su carácter imperialista y ubicarse en el "bando antifascista". Pero también se diferenció de los que veían una mera continuidad entre las dos guerras y negaban su "profundización". Negar este salto justificaba muchas veces políticas sectarias o conducía a repeticiones mecánicas de las viejas fórmulas de los revolucionarios durante la Primera Guerra.

Que la guerra que se avecinaba era de carácter interimperialista no implicaba para los trotskistas subestimar al fascismo y la necesidad del movimiento obrero de entablar una lucha encarnizada contra él desde sus inicios, ya que sería el principal perjudicado. Decenas de artículos de Trotsky sobre cómo encarar una lucha revolucionaria desde el surgimien-

to del fascismo italiano, pasando por la lucha contra el ascenso del nazismo y las tendencias fascistas en Austria, Francia o España, demuestran que la IV Internacional tenía sólidas bases para definir su intervención frente a la consolidación y avance de éste. Por el contrario, en todos los países donde avanzaba el fascismo, la burguesía nacional así como los partidos reformistas demostraron no sólo su impotencia para enfrentarlo sino que su política no hacía más que reforzarlo. De haber triunfado alguno de los procesos revolucionarios que antecedieron a la guerra, especialmente en países tan importantes como los anteriormente mencionados, esto hubiese impedido el avance tanto del fascismo como de las tendencias hacia una nueva guerra mundial.

Los obreros debía enfrentar y derrotar con todas sus fuerzas al fascismo en cada país, pero para ello justamente no podían confiar en ningún sector burgués o pequeñoburgués, sino sólo en sus propios métodos y con una política independiente. Trotsky no tenía una posición abstencionista frente el fascismo: "*Defendemos a la democracia contra el fascismo por medio de las organizaciones y métodos del proletariado*".[40] Esta debía tomar en cuenta incluso que el fascismo era el mayor fortalecedor de las ilusiones democráticas en las masas. Ya en 1933, contra la teoría ultraizquierdista del stalinismo de ese período de que la instauración del fascismo "*acelera el ritmo de desarrollo de la revolución proletaria alemana al destruir las ilusiones democráticas de las masas y liberarlas de la influencia de la socialdemocracia*", Trotsky plantea: "*En teoría, la victoria del fascismo demuestra más allá de toda duda que la democracia está agotada; políticamente, empero, el régimen fascista mantiene los prejuicios democráticos, los recrea, los inculca en la juventud y hasta es capaz de impartirles mucha fuerza durante un tiempo. En ello, precisamente, reside una de las manifestaciones más importantes del carácter histórico* ***reaccionario*** *del fascismo.*" El viraje de la política stalinista hacia los frentes populares antifascistas, esta vez azuzando el peligro del fascismo separándolo de su carácter imperialista, no hacía más que alimentar ilusiones en las "democracias" imperiales justificando la utilización del movimiento de masas como carne de cañón de las disputas interimperialistas. Dando el ejemplo de una década de fascismo en Italia, Trotsky parte de la existencia de una nueva generación que sólo vivió bajo la dictadura para rematar: "*El fascismo triunfante no es la locomotora de la historia sino su gran freno. Así como la política de la socialdemocracia llevó al triunfo de Hitler, el régimen del nacionalsocialismo prepara inexorablemente la revitalización de las ilusiones democráticas.*"

40. L. Trotsky, "La guerra y la IV Internacional", op. cit.

Trotsky había planteado ya en 1923 la imposibilidad de una "unidad europea" pacífica sobre bases capitalistas partiendo de que dadas las rivalidades europeas (especialmente entre Francia y Alemania) y las de Europa y Estados Unidos, éstas sólo se podían resolver sobre la destrucción o el aplastamiento de unos sobre otros.[41] Así lo había demostrado la Primera Guerra y la resolución de ésta representada en el Tratado de Versalles. La necesidad de Alemania de salir del corsé impuesto por el Tratado y de conquistar nuevos mercados marcaba los planes ofensivos de conquista de Hitler tanto hacia Europa Occidental como hacia la oriental (especialmente la URSS). Desde el punto de vista de los objetivos de dominación imperialista, en la Segunda Guerra, la rivalidad central se planteaba entre Alemania y EE.UU. ya que los dos anhelaban dominar al mundo. Para ello cada uno debía partir de la dominación de su "patio trasero" como plataforma para el resto del mundo. EE.UU. corría con la ventaja de su propio desarrollo colosal y de haber llegado a fines de la década del '30 con un dominio bastante firme del continente latinoamericano. Alemania, en cambio, tenía limitaciones internas y sobretodo carecía de colonias o semicolonias, especialmente luego del Tratado de Versalles. La otra gran dificultad aparente que se le planteaba era que debía conquistar un continente conformado esencialmente por potencias imperialistas (aunque decadentes) hacia el oeste y nada menos que al potente estado obrero hacia el este. Pero esta dificultad no resultó ser tan grande, ya que Hitler pudo utilizar desde sus inicios las distintas rivalidades y debilidades imperialistas europeas, la política contrarrevolucionaria de la burocracia stalinista y el miedo de ambos a que el desencadenamiento de la guerra desarrollase la revolución, por lo que fue ayudado por distintas vías a consolidarse y avanzar en su ofensiva. Durante el período 33-39, las democracias imperialistas tendieron rápidamente a la bonapartización o a regímenes fascistas,[42] que se generalizaron y consolidaron en el continente europeo entre 1939 y 1940,[43] confirmando los pronósticos de Trotsky y reafirmando que no existe para la burguesía un "compartimento estanco" entre regímenes de dominación democráticos u "autoritarios". Pero también Trotsky analizó las diferencias entre los regímenes bonapartistas y de estos con los fascistas: "*Hay un elemento de bonapartismo en el fascismo. Sin este elemento, a saber, sin la elevación del poder*

41. Ver L. Trotsky, "¿Es apropiado el momento para la consigna los Estados Unidos de Europa?", 30/6/23, en *La teoría de la revolución permanente*, ediciones CEIP "León Trotsky", Bs. As, 2000, pág. 193.

42. Ver la diferencia entre regímenes bonapartistas y fascistas en "Bonapartismo, fascismo y democracia", 8/40, *Escritos...*, Libro 6, Escritos y fragmentos inconclusos.

43. A las ya implantadas dictaduras de Mussolini, Hitler y Salazar en Portugal, luego se le agregaron Dolfuss en Austria, Franco en España, Daladier en Francia así como la bonapartización representada por Churchill en Gran Bretaña.

estatal por encima de la sociedad debido a una extrema agudización de la lucha de clases, el fascismo habría sido imposible. Pero señalamos desde el comienzo mismo que se trataba fundamentalmente del bonapartismo de la época de la declinación imperialista, que es cualitativamente diferente del de la época de auge de la burguesía. Luego diferenciamos al bonapartismo puro como prólogo de un régimen fascista. Porque en el caso del bonapartismo puro el gobierno del monarca se aproxima."[44]

La tendencia en la época al fascismo se basaba, en última instancia, en la tendencia a la eliminación de la competencia capitalista frente al avance de los monopolios: "*La competencia necesita de ciertas libertades, una atmósfera liberal, un régimen democrático, un cosmopolitismo comercial. El monopolio necesita en cambio un gobierno tan autoritario como sea posible, murallas aduaneras, sus "propias" fuentes de materias primas y mercados (colonias). La última palabra en la desintegración del capital monopolista es el fascismo."*[45] Por ello Trotsky planteaba que la superación de la crisis económica que hundía a Europa sólo podía ser superada verdaderamente por la unidad de los trabajadores europeos a través de los Estados Unidos Socialistas de Europa. EE.UU., esperaba agazapado el mayor hundimiento de Europa para comprarla luego por unas monedas. Pero de conquistar Europa, también lo haría a través de regímenes fascistas.

La ofensiva e invasión de Austria entre 1934-38 y la posterior invasión de Checoslovaquia comenzaron a demostrar cuán rápidamente la burguesía y las "democracias" de estos países (los dos considerados imperialistas por Trotsky) cedían al invasor nazi. Un sector huía, otro se convertía en colaborador directo, subordinándose o administrando la ocupación, pero ninguno apelaba a las masas para enfrentar militarmente al invasor. Este fue un claro ejemplo del significado del concepto de "patria" y de "clase" para las burguesías. El llamado a la "defensa de la patria" se termina cuando se pone en peligro su existencia como clase social, ya sea por la amenaza de una burguesía más fuerte o, con mayor razón, por la amenaza de la revolución proletaria. En este sentido, el caso más emblemático fue Francia, país al que incluso Trotsky en los comienzos de la guerra veía difícil que el nazismo lograra invadir en su totalidad. En *El fin de la democracia francesa* y en *¿Cómo cayó París?* (en la sección impresa de la compilación y en el CD, respectivamente) Sherry Mangan, al que su trabajo como corresponsal le permitió presenciar en París el momento de la invasión, relata brillantemente los acontecimientos y las causas de la actitud tan cobarde de la burguesía y el ejército francés.

La discusión sobre la actitud de los revolucionarios en los países ocupados por los nazis o fascistas, aunque siguió desarrollándose durante toda la

44. León Trotsky, *Escritos...*, op. cit., "Bonapartismo, fascismo y guerra".
45. León Trotsky, *Naturaleza y dinámica...*, op. cit., "El marxismo y nuestra época".

guerra, comenzó en vida de Trotsky. Era un fenómeno nuevo, aunque existían antecedentes durante la Primera Guerra Mundial como la invasión alemana a Bélgica, parte de Francia y Ucrania. Pero su novedad residía no en la ocupación (ya que numerosas colonias eran ocupadas directamente por países imperialistas), sino en la existencia misma del nazifascismo y en que la ocupación involucraba a una importante cantidad de países imperialistas.

La magnitud y la velocidad que adquirieron las ocupaciones en el comienzo de la guerra planteaban varios y nuevos interrogantes: ¿Se estaba frente a la posibilidad de un "nuevo orden fascista"? ¿Esta posibilidad era histórica o coyuntural? ¿Podían convertirse las antiguas potencias imperialistas europeas en nuevas semicolonias o colonias alemanas? ¿Debía ser la misma la actitud de los revolucionarios en los países democráticos que en los invadidos? ¿Se debía pregonar en ellos "la transformación de la guerra imperialista en guerra civil" o se debía priorizar la unidad con sectores de la pequeño burguesía (o incluso de la burguesía) para enfrentar este peligro que amenazaba a la civilización humana? ¿Era similar la actitud de los revolucionarios en un país invadido si anteriormente se trataba de un imperio o de una semicolonia?

Después del golpe en Austria de 1934, frente a la posibilidad de que los nazis ocupen el país, Trotsky plantea en forma de diálogo: *"El único método para defender a Austria de Hitler es golpeando a la burguesía austríaca. La política del "mal menor" conduce inexorablemente al mayor de los males. No hubo mejor manera de ayudar a Hitler que mediante el apoyo a Brüening.*[46] *Lo propio puede decirse de los Brüenings austríacos.*

A: ¿Qué solución propone usted?

B: La guerra revolucionaria en dos frentes se trata de combinar la lucha contra Schuschnigg[47] *con la lucha contra los nazis. No podemos ser cómplices del engaño de la independencia.* [Trotsky plantea que la independencia de Austria es una mentira ya que era vasalla del imperialismo italiano, NdR]. *Pero ese es un problema que discutiremos en otro momento.*

A: Usted acaba de decir que el proletariado austríaco debe combinar la lucha contra Schuschnigg con la lucha contra Hitler. No olvide que los socialistas revolucionarios y el PC también quieren derrocar a Schuschnigg.

B: Claro que sí. Pero al mismo tiempo asumen la posición de la defensa de la "independencia" austríaca, que es la posición de Schuschnigg. Así con-

46. *Brüening, Heinrich* (1885-1970): dirigente del Partido Católico del Centro en Alemania. Hindenburg lo nombró canciller en marzo de 1930 y gobernó por decreto desde julio hasta su relevo en mayo de 1932.
47. *Schuschnigg von, Kurt* (n. 1897): canciller de Austria después del asesinato de Dollfuss en julio de 1934. Reprimió a la izquierda tratando de lograr el acuerdo con Hitler para la "independencia" de Austria. A principios de 1938 cedió a la presión alemana y nombró a tres nazis prominentes para el gabinete. Su intento por impedir la anexión a Alemania mediante un plebiscito se vio bruscamente interrumpido por la invasión nazi en marzo de 1938.

funden a los obreros, desorganizan y dividen la lucha proletaria. Sus declaraciones se confunden cada vez más con las del gobierno. El grito de batalla del gobierno es "Austria". La consigna del PC también es "Austria."

"Toda su política se basa en la siguiente idea: el principal enemigo de los obreros austríacos y rusos es Hitler. Por lo tanto, la primera tarea es golpear a Hitler. Por eso es necesario que el proletariado se alíe con las "fuerzas antifascistas", término vergonzoso que incluye a la burguesía "democrática" dentro y fuera de Austria. Lógicamente, no se puede formar esta alianza sin la postergación de la lucha de clases. La alianza del proletariado con la burguesía es inconcebible sobre otras bases. Pero, como hemos tratado de demostrar, esta política facilita la victoria de los nazis.

Nuestro camino es distinto. Partimos de la base de que en época de guerra la cuestión de la lucha por el poder está planteada quizás con mayor gravedad que en época de crisis económica.

Es necesario utilizar la guerra para desencadenar la revolución proletaria en todos los países. Pero eso sólo es posible sí se lucha implacablemente contra el poder que conduce la guerra. Sólo así podremos agrupar a los estratos inferiores de la pequeña burguesía y sectores decisivos del ejército en torno al proletariado y hacer la revolución."[48]

Trotsky prevé en 1937 la ocupación total del país por los nazis, que se concreta en 1938. Al día siguiente de la invasión, observa el trágico simbolismo de que ésta coincida con el término de los juicios de Moscú, ya que estos provocaron la desmoralización de la población, envalentonando a Hitler para su acción.

El 30 de septiembre de 1938, con la firma del pacto de Munich entre Chamberlain (Gran Bretaña), Daladier* (Francia), Hitler y Mussolini, se le permite a Alemania (como "garantía de la paz") anexar la región de los Sudetes,[49] dejando libre el camino para la invasión al conjunto de Checoslovaquia y por esta vía, para la posterior invasión a la URSS (cuestión

48.León Trotsky, "Cómo deben combatir a Hitler los obreros austríacos", 7/36, *Escritos...*, Libro 4. El título original era "¿Deben defender los obreros austríacos la 'independencia' de Austria? (un diálogo)".

49. La excusa para esta entrega fue que esta región estaba mayoritariamente habitada por alemanes. Trotsky destaca que el sentimiento de las masas de querer unirse a un país fascista (tanto en los Sudetes, como en Austria o en el Saar dominado por Francia), demostraba el carácter de las "democracias" a las que estaban sometidos. Por ello dice: *"La fuerza temporaria de Hitler reside en la bancarrota de la democracia imperialista. El fascismo es la expresión de la desesperación de las masas pequeñoburguesas, que también arrastran consigo al abismo a parte del proletariado. Como sabemos, la desesperación surge cuando se ven cortados todos los caminos de la salvación. La triple bancarrota de la democracia, la socialdemocracia y la Comintern fue la condición necesaria para el éxito del fascismo. Las tres ataron su suerte a la del imperialismo. Las tres sólo les brindan a las masas desesperación, asegurando así el éxito del fascismo."* León Trotsky, "Frases y realidad", 19/9/38, *Escritos...*, Libro 5.

que empujó a Stalin, como predijo Trotsky, a la firma del pacto Hitler-Stalin). Absolutamente alejado de plantear la "defensa nacional" de Checoslovaquia y desde una perspectiva internacionalista, Trotsky plantea: *"La crisis de Checoslovaquia reveló con notable claridad que el fascismo no existe como factor independiente. Es sólo una de las herramientas del imperialismo. La "democracia" es otra de sus herramientas. El imperialismo se eleva por encima de ambos. Los pone en movimiento de acuerdo a sus necesidades, algunas veces contraponiendo una al otro, otras combinándolos amigablemente. Luchar contra el fascismo aliándose al imperialismo es lo mismo que luchar contra las garras o los cuernos del diablo aliándose con el diablo.*

La lucha contra el fascismo exige antes que nada que se expulse a los agentes del imperialismo "democrático" de las filas de la clase obrera. El proletariado revolucionario de Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos y la URSS debe declarar una lucha a muerte contra su propio imperialismo y su agente, la burocracia de Moscú. Sólo así podrá despertar expectativas revolucionarias en los obreros italianos y alemanes, y al mismo tiempo nuclear a su alrededor a los cientos de millones de esclavos y semiesclavos con que cuenta el imperialismo en todo el mundo. Para garantizar la paz entre los pueblos tenemos que derribar al imperialismo, cualquiera que sea la máscara que adopte. Sólo lo podrá lograr la revolución proletaria. Para prepararla, los obreros y los pueblos oprimidos tienen que oponerse irreconciliablemente a la burguesía imperialista y unirse en un solo ejército revolucionario internacional. La única que en la actualidad emprendió esta gran tarea es la Cuarta Internacional. Por eso la odian los fascistas, los "demócratas" imperialistas, los social-patriotas y los lacayos del Kremlin. Este odio constituye un síntoma real de que bajo sus banderas se unirán todos los oprimidos."[50]

La democracia checoslovaca, liderada por Benes*, respondió a las demandas de armamento contra los fascistas de las manifestaciones populares, llamando a los generales a tomar el poder, los cuales prepararon la transición... hacia el dominio de Hitler (reproduciendo el traspaso de la república de Weimar al poder de Hitler).

En "Una lección reciente", Trotsky responde a la posición que llamaba a luchar "por la independencia nacional" en el hipotético caso que se entable un combate aislado entre Checoslovaquia y Alemania. Trotsky insiste en que no se puede considerar una guerra por fuera de las relaciones imperialistas europeas y mundiales. Y en el marco de la proximidad de la guerra plantea: *"Una guerra imperialista, no importa en qué rincón del mundo comience, no se libra "por la independencia nacional" sino por la redivisión del mundo en función de los intereses de las distintas camarillas del capital financiero. Esto no excluye que, de paso, la guerra imperialista*

50. L. Trotsky, "Frases y realidad", op. cit.

mejore o empeore la situación de tal o cual nación a expensas de otra. Así como el Tratado de Versalles desmembró Alemania un nuevo tratado de paz puede desmembrar Francia". Ya en 1937 prevé la posible ocupación parcial de Francia (y que de darse en forma total se abrían las puertas a la ocupación de toda Europa). Pero al mismo tiempo, Trotsky no tenía una política abstencionista en el caso de invasión fascista. En 1938, por ejemplo, plantea que de darse un golpe de estado de los fascistas en Francia y en el caso de que Daladier movilizara a las tropas, los trabajadores revolucionarios, mientras mantienen su independencia política luchan junto a esas tropas.[51] En el caso de Checoslovaquia, antes de la invasión nazi, plantea que debido al carácter imperialista de este país, no importaba su salvación económica, política y militar[52] sino que la lucha era por los Estados Unidos Socialistas de Europa. Sin embargo, no descarta que frente a la entrada de tropas alemanas, el partido lucharía contra ellos.

En 1939 surge una discusión sobre el derrotismo con el grupo palestino Haor, que planteaba que éste no debía ser aplicado en los países que estaban en guerra con el fascismo, ya que a diferencia de la Primera Guerra, *"la reacción monárquica en la última guerra, afirman, no fue de carácter histórico agresivo, era más bien un vestigio, mientras que el fascismo representa en la actualidad una amenaza directa e inmediata a todo el mundo civilizado. Por eso, la lucha contra él es la tarea del proletariado internacional, tanto en la paz como en la guerra"*.[53]

Trotsky responde planteando que el carácter cada vez más reaccionario de la dominación imperialista, mantenía todo el vigor de la política derrotista. Volviendo a definir el contenido de ésta: *"El derrotismo es la política de clase del proletariado, que incluso durante la guerra ve a su principal enemigo en casa, en su propio país imperialista. El patriotismo, en cambio, es una política que ubica a su principal enemigo fuera de su propio país. La idea del derrotismo significa en realidad lo siguiente: llevar adelante una irreconciliable lucha revolucionaria contra la propia burguesía como enemigo principal, sin detenerse por el hecho de que esta lucha pueda causar la derrota de propio gobierno;* ***dado un movimiento revolucionario*** *la derrota del propio gobierno resulta el* ***mal menor****. Lenin no dijo, ni quiso decir otra cosa. Ni siquiera se puede hablar de alguna otra forma de "ayuda" para causar la derrota. ¿Debería renunciarse al derrotismo revolucionario en relación a los países no fascistas? Aquí está el nudo de la cuestión; a partir de este punto se yergue o cae el internacionalismo revolucionario."* En la época de decadencia capitalista los cambios de regímenes son circunstanciales, no alteran los cimientos sociales, ni frenan la decadencia capitalista. La actitud de los revolucionarios no podía estar subordinada a "consideraciones y especulaciones tácticas coyunturales". En el caso específico de la invadida Checoslovaquia (que los palestinos invocaban para negar la efectividad del derrotismo), no se aplicaba el "derrotismo" ya que la burguesía ni siquiera había entablado una guerra. Por el contrario, el proletariado habría podido tomar el poder de haber un partido revolucionario, lo cual sería más favorable para las masas. Estamos por la guerra revolucionaria pero no se puede confiar en la burguesía checa para luchar contra el fascismo. Ayudar a la burguesía francesa a "luchar contra el fascismo" era lo mismo que apoyar un nuevo Tratado de Versalles (es decir, más fascismo). El triunfo de la revolución proletaria en un país es mucho más fuerte contra el fascismo que cualquier triunfo de las democracias.

51. L. Trotsky, "Aprendan a pensar", 22/5/38, Libro 5, op. cit.
52. Más adelante plantea en este sentido que no hay lucha por la "independencia nacional" de Checoslovaquia aunque empeore circunstancialmente su situación como nación.
53. L. Trotsky, "Un paso hacia el socialpatriotismo", 7/3/39, en el CD de esta compilación.

Inmediatamente luego de la invasión de Francia (junio de 1940), plantea que ésta se está convirtiendo en una nación oprimida social y nacionalmente, aunque reafirma que sólo la democracia proletaria puede "salvar" a Francia del fascismo. Por otro lado, Trotsky no ve la perspectiva histórica del nazismo como un régimen de dominación permanente ni que Alemania pudiera sostener por demasiado tiempo su dominio de los países ocupados. Se basaba en *"qué difícil es utilizar con métodos militares la riqueza natural y la fuerza de trabajo de un pueblo derrotado; y qué rápido se desmoraliza un ejército de ocupación en una atmósfera de hostilidad universal"*.[54] Veía una tendencia a exagerar la fuerza de Hitler y subestimar los límites objetivos de sus éxitos y conquistas. Incluso si triunfaba sobre Inglaterra *"para mantener sus conquistas se vería obligada en los próximos años a soportar sacrificios económicos de tal magnitud que sobrepasarían las ventajas que pudieran derivarse directamente de sus victorias"*.[55] Esto empeoraría las condiciones de vida de las masas alemanas y aumentaría su descontento y el del ejército. *"Los soldados alemanes, es decir, los obreros y los campesinos, tendrán más simpatía , en la mayoría de los casos, por los pueblos vencidos que por su propia casta dirigente. La necesidad de intervenir en todo momento como 'pacificadores' y opresores, desintegrará rápidamente a los ejércitos de ocupación, infectándolos de un espíritu revolucionario"*.[56] Trotsky reitera: *"El nuevo mapa bélico de Europa no invalida los principios de la lucha de clases revolucionaria. La Cuarta Internacional no cambia su rumbo"*.[57]

Al mismo tiempo que sostenía este principio, Trotsky demuestra el alcance de su flexibilidad táctica cuando, tomando en cuenta "*la revitali-*

54. L. Trotsky, 30/6/40, "No cambiaremos nuestro rumbo", en esta compilación.
55. Ibídem
56. León Trotsky, "El futuro de los ejércitos de Hitler", 8/40, *Escritos...*, Libro 6, Escritos y fragmentos inconclusos.
57. L. Trotsky, "No cambiaremos nuestro rumbo", op. cit.

zación de las ilusiones democráticas" que causaba el avance de Hitler en los obreros norteamericanos, se dirige al SWP para que éste fortalezca y profundice su propaganda *"contra las tendencias pacifistas, los prejuicios y falsedades"*. En uno de sus últimos escritos, "Combatir el pacifismo",[58] Trotsky plantea cómo dialogar con estas ilusiones planteando que *"Lo que a los trabajadores les parece que vale la pena defender nosotros estamos listos para defenderlo con medios militares, en Europa o en Estados Unidos"* pero esto no se podía hacer *"a la manera francesa"*. Plantea que hay que explicar a los obreros avanzados (a través de la propaganda) que la lucha contra el fascismo es la revolución socialista pero más urgente es explicar a millones de obreros yanquis (a través de la agitación) que la defensa real de la democracia no puede quedar en manos de un Pétain* yanqui (un traidor),[59] combinando este hecho con que el 70% de los trabajadores estaban a favor de la conscripción, lo que permitiría llevar a los trabajadores a enfrentarse con sus explotadores en el campo militar. En este sentido, se puede hablar de una aplicación de la política militar proletaria.

En "Bonapartismo, fascismo y guerra", que Trotsky escribe poco antes de su muerte, plantea que en Francia no hay fascismo en el sentido real del término y que el gobierno de Pétain es un bonapartismo senil que puede ser derribado más fácilmente que el fascismo. Y vuelve a insistir: *"Los éxitos del fascismo hacen perder fácilmente toda perspectiva, conducen a olvidar las verdaderas condiciones que hicieron posibles su fortalecimiento y triunfo. Sin embargo, una clara comprensión de estas condiciones es de especial importancia para los trabajadores de Estados Unidos. Podemos anunciarlo como una ley histórica: el fascismo pudo triunfar sólo en aquellos países donde los partidos obreros conservadores impidieron al proletariado utilizar la situación revolucionaria para tomar el poder."*

Francia se convirtió en el centro de la discusión sobre la política de los revolucionarios en los países ocupados, especialmente por tratarse de un país imperialista, cuya burguesía se convirtió en su gran mayoría en colaboracionista y con un pequeño sector tras del gral. De Gaulle*, quien estaba exiliado en Londres y era transmisor de la política de Gran Bretaña. También tenía la particularidad de que el proletariado no había sido fuertemente derrotado antes de la guerra luego de desarrollar un proceso revolucionario y que el PC mantenía una fuerte influencia que aunque decreció luego de 1939[60] se volvió a fortalecer desde 1941, luego de la invasión nazi a la URSS y la "reubicación" del PCF en el "antifascismo". La importancia también radicaba en que Francia contaba con tres grupos que se reivindicaban trotskistas al inicio de la guerra: Los Comités por la IV (ex POI), el CCI (ex PCI) y el grupo Barta,[61] que aunque poco numerosos, contaban con cuadros dirigentes y eran muy dinámicos. Antes de la ocupación varios dirigentes trotskistas son detenidos por la burguesía francesa y numerosos militantes (dada su juventud) son llamados al ejército, quedando muy desarticulados.[62] Luego de asesinado Trotsky se genera una discusión acerca de la posición de los Comités por la IV Internacional[63] en Francia escrita por Hic y Craipeau, reflejada en el "Informe sobre Francia" y en "La cuestión nacional en Francia y los Estados Unidos de Europa."[64] Los autores parten de la caracterización de que Francia tiende "a convertirse en un país oprimido" y aunque reconocen el carácter reaccionario de la burguesía francesa (por lo cual no se puede hacer frentes como en los países semicoloniales) terminan planteando el llamado a frentes únicos con la burguesía y la pequeño burguesía por objetivos inmediatos que apunten a la lucha nacional. Esta posición, indudablemente oportunista, fue luego corregida, más allá de que por la situación y la pequeñez de los grupos no tenía ninguna incidencia en la realidad. En el "Manifiesto: Francia bajo Hitler y Pétain" (en esta compilación), van Heijenoort afirma que no hay ningún sector de la burguesía francesa con el cual se pueda realizar tal frente único: *"La gran burguesía francesa ya logró entenderse con Hitler. La resistencia nacional se concentra en las capas más pobres de la población, la pequeño burguesía de las ciudades, los campesinos, los obreros. Pero estos últimos son los que le darán a la lucha su carácter más resuelto y sabrán ligarla a la*

58. Este escrito fue utilizado por centristas como D. Guérin, para acusar a Trotsky de reclamar la intervención de EE.UU. en Europa, debido a su "patriotismo por la URSS".

59. El mariscal Pétain no sólo había cedido inmediatamente el poder a los alemanes en el campo militar sino que se convirtió en su colaborador directo gobernando la Zona "no ocupada" junto a Laval. La política de Trotsky luego se popularizó como "defender a la democracia pero no a lo Pétain".

60. Según F. Claudín, *"En...1939... la única sección de importancia que le queda en pie a la IC en Europa es el partido francés. Fuera de él, sólo conservan la legalidad los pequeños partidos de Escandinavia, Inglaterra, Bélgica, Holanda y Suiza."* Claudín, op. cit., pág. 197. Según sus cifras el PCF tenía 300.000 miembros en 1939 que se redujeron drásticamente luego del pacto Hitler-Stalin. El PCF intentó negociar con los nazis la continuidad de la salida de su periódico *L'Humanité*.

61. Sus publicaciones eran *La Correspondance Internationaliste* (CCI), *L'Etincelle*, *Le Bulletin du Comité pour la IV* y desde 1940 *La Vérité* (ex POI), *L'Ouvrier* y desde 1942 *Lutte de Classes* (grupo Barta).

62. A través de la movilización de gran cantidad de jóvenes y obreros (en la Renault, por ejemplo, fueron movilizados 22.000 de 30.000 obreros), el gobierno de Daladier desorganizó los centros obreros con mayor capacidad de movilización contra la guerra.

63. Los Comités por la IV Internacional estaban formados por los ex miembros del POI y una fracción del PSOP, no habían adherido al Congreso de Fundación de la IV por considerarlo prematuro. Pero, en el mismo "Informe sobre Francia" solicitan su afiliación a la IV Internacional. En 1942 cambiaron su nombre por Comités de la IV Internacional, ex POI.

64. Ambos artículos se encuentran en el CD de esa compilación.

lucha contra el capitalismo francés y el gobierno de Pétain" Y vuelve a la consigna central planteada por Trotsky y su unidad con las consignas democráticas: *"A la 'reconstrucción' fascista de Europa, es decir, a la miseria y a la ruina perpetuas, nosotros oponemos los Estados Unidos Soviéticos de Europa* [...] *Frente a la opresión y a la dictadura, los obreros no abandonarán la lucha por las consignas democráticas (libertad de prensa, de reunión) pero comprenderán que esta lucha no puede hacer revivir la democracia burguesa decadente, que ha engendrado la opresión y la dictadura. La única democracia posible en este momento en Europa es la democracia proletaria..."*

Profundizando el pronóstico de Trotsky sobre la imposibilidad de un dominio duradero de la ocupación nazi de Europa, W. Simmons, en "El nuevo orden de Hitler" (en el CD de esta compilación), plantea que justamente por las grandes contradicciones que se le abren a los nazis estos intentaron gobernar "indirectamente" estas naciones a través de colaboracionistas de la burguesía autóctona. La resistencia obrera a estos gobiernos se empezó a desplegar en Holanda y Noruega en 1941 con grandes huelgas que fueron detenidas a punta de fusil. En "Perspectivas para Europa", van Heijenoort analiza las diferencias entre las ocupaciones alemanas de la Primera Guerra y las importantes contradicciones que se le abrían al ocupante frente a las masas invadidas. Reiterando que los golpes decisivos contra Hitler sólo pueden venir de los trabajadores, llama a no subestimar los problemas tácticos que plantea la ocupación para los revolucionarios: *"Nosotros reconocemos plenamente el derecho a la autodeterminación nacional y estamos dispuestos a defenderlo como un derecho democrático elemental. Este reconocimiento no tiene sin embargo ningún efecto sobre el hecho de que este derecho ha sido pisoteado por los dos campos en esta guerra y no sería respetado en el caso de una paz imperialista. El capitalismo agonizante puede cada vez satisfacer menos esta reivindicación democrática. Sólo el socialismo puede dar a las naciones el derecho integral a la independencia y poner término a la opresión nacional. Hablar del derecho de autodeterminación nacional y guardar silencio sobre el único medio de realizarla, es repetir una frase vacía, sembrar ilusiones y engañar a los obreros"*. También plantea como la pequeño burguesía tiende a pasarse del lado del imperialismo británico, detrás del general De Gaulle y a realizar acciones de espionaje, terrorismo o sabotaje individual, que a pesar del gran heroísmo son métodos ajenos al proletariado, aislados de la preparación de la lucha de las masas, que terminan perjudicándolo la mayoría de las veces. Esta política era incentivada por el PCF.

El aumento del odio hacia la ocupación, llevó a Pétain a fortalecer sus rasgos bonapartistas. El asesinato de Laval* por un joven anticolaboracionista fue un símbolo del crecimiento de la resistencia. Van Heijenoort refleja esta situación en "Francia: medidor de tempestades" (en el CD de esta compilación).

En este marco surge la discusión con un pequeño grupo de exiliados alemanes pertenecientes al IKD, residentes en EE.UU. En sus "Tres Tesis sobre la situación en Europa y las tareas políticas" (en el CD de esta compilación), parten del enorme retroceso del proletariado, incluso de la burguesía frente a la ocupación nazi, lo cual lleva a un abismo insalvable: *"El abismo que existe entre el programa de la revolución socialista y la madurez de las condiciones objetivas, por un lado, y la conciencia de las masas y la falta de preparación del proletariado y de su vanguardia por otra parte, es especialmente profundo hoy.* [...] *La transición del fascismo al socialismo sigue siendo una utopía, sin etapa intermedia -más o menos prolongada- equivalente en su contenido a una revolución democrática."*[65] La discusión con la política frente al fascismo con el IKD ya

65. El dirigente trotskista Nahuel Moreno, en su libro *Revoluciones del siglo XX*, cuarenta años después y contrariamente a la posición de Trotsky, trazó un paralelo entre la Segunda Guerra Mundial y la guerra de regímenes durante la guerra civil española. Moreno partía de que el fascismo italiano, el nazismo, el franquismo representaban la contrarrevolución burguesa como etapa mundial, etapa que fue derrotada en Stalingrado en 1943. Allí se abrió la etapa de "revolución inminente" que continuaba aún en la década del '80. Basado en esta caracterización, plantea en forma de duda: *"... creemos que hay que estudiar seriamente si no fue el intento de extender la contrarrevolución fascista imperialista a todo el mundo, derrotando principalmente a la Unión Soviética, pero también a los regímenes democrático burgueses europeos y norteamericano. Esto no quiere decir que la Segunda Guerra mundial no haya tenido también un profundo contenido de lucha interimperialista. Lo que decimos es que hay que precisar bien, al igual que en la guerra civil española, cuál fue el factor determinante. ¿Fue la lucha del régimen fascista esencialmente contra la URSS pero también contra la democracia burguesa? ¿O fue el factor económico, la pelea entre imperialismos por el control del mercado mundial?"*(pág. 51). Con una caracterización inversa al IKD, termina planteando una posición similar en cuanto al tipo de revolución necesaria: *"Lo que Trotsky no planteó* (...)*, fue que también en los países capitalistas era necesario hacer una revolución en el régimen político:* ***destruir al fascismo para reconquistar las libertades de la democracia burguesa, aunque fuera en el terreno de los regímenes políticos de la burguesía, del estado burgués****. Concretamente, no planteó que era necesaria una revolución democrática que liquidara al régimen totalitario fascista, como parte o primer paso del proceso hacia la revolución socialista, y dejó pendiente este grave problema teórico"*(pág. 53, subrayado nuestro). Y concluye: *"Hay que precisar si los ejércitos aliados , a pesar de ellos, no cumplieron también* ***un rol progresivo****, ya que la derrota de Hitler fue el más colosal triunfo revolucionario de toda la historia de la humanidad"*(pág. 56, subrayado nuestro). Como vimos, Trotsky ya había dado respuesta a este "grave problema teórico". Cediendo a las posiciones socialdemócratas a partir de una visión catastrofista (el IKD) o a las stalinistas, con una visión más optimista (Moreno), se puede decir que la unidad entre la "revolución democrática" de las dos posiciones, reside en la subestimación de la potencialidad del proletariado. Aunque Trotsky no llegó a ver la intervención de los aliados, podemos asegurar junto a la mayoría de los trotskistas de la época, que el que hayan aparecido como "liberadores del fascismo" el Ejército Rojo y los aliados (cuando la derrota real la provocó el movimiento de masas), no jugó ningún "rol progresivo" para el proletariado.

había comenzado en la preguerra. Según R. Prager, Johre, su principal teórico en 1938 *"sacó la conclusión de que la evolución históricamente regresiva de la sociedad, que había culminado en la victoria del nazismo, ponían a la orden del día la necesidad prioritaria de reconquistar las conquistas filosóficas del siglo XIX"*.[66] Su principal dirigente, Walter Held, en 1941 (antes de ser asesinado en la URSS en su paso hacia EE.UU.) planteó que *"Europa estará sometida al fascismo durante el período venidero de la historia"* y por lo tanto, las guerras de liberación nacional de siglos pasados habían vuelto a estar a la orden del día, abarcando a todos los sectores del pueblo. Félix Morrow responde a las "Tres Tesis" partiendo de la coincidencia sobre la existencia de una mayor opresión nacional en Europa, pero en contra de desligar el problema de la liberación nacional de los Estados Unidos Socialistas de Europa así como de plantear una necesaria "revolución democrática", que parte de una subestimación del proletariado que es justamente el que más consecuentemente resiste a la ocupación.

En la zona "no ocupada" por los nazis, pero bajo la administración de Laval-Pétain que dirigían un gobierno colaboracionista y cada vez más represivo, el Comité Regional elabora un documento a partir de la resolución votada en la Conferencia del POI de septiembre de 1941, donde estaban representadas las dos zonas (la ocupada y la no ocupada). El artículo "Gaullismo y stalinismo en Francia" es parte de este documento. El CR profundiza sobre el cambio de la situación en el continente luego de la ocupación nazi y la generalización de los grupos de resistencia nacional como respuesta a esto. La unificación nazi de Europa a través del método de la "colaboración" se demostró un fracaso, lo que hizo girar a los nazis a imponer su voluntad "solamente por la fuerza". El documento vuelve sobre las definiciones de la "unidad europea" partiendo de que ésta es una necesidad objetiva: *"La unificación continental es imperativa. Esta unificación puede ser realizada de dos maneras diferentes: en forma de un "nuevo orden" imperialista, bajo hegemonía de un imperialismo victorioso, o en forma de la transformación socialista bajo hegemonía del proletariado europeo (Estados Unidos Socialistas de Europa). El "nuevo orden", en su forma fascista así como en su forma "democrática" (en caso de una victoria anglosajona), es por definición una solución contrarrevolucionaria"*. En este último caso reafirman que habría una mayor coerción y opresión y abriría la dinámica hacia una tercera guerra mundial para completar la destrucción y sumisión total de los pueblos europeos. De ello se desprende la lucha por la autodeterminación nacional que no se riñe sino que se liga íntimamente con

66. R. Prager compilador, *Les Congrès de la Quatrième Internationale*, ed. La Brèche, Francia, 1981, Tomo 2, pág. 90.

el internacionalismo del socialismo proletario. En este marco reivindican el sentimiento nacional de las masas diferenciado del nacionalismo gaullista, que era un "apéndice del aparato militar inglés" y representante de un partido nacional imperialista. La resistencia era dirigida sobretodo por el PCF, que había girado violentamente de política luego de la invasión de Hitler a la URSS (junio de 1941). El artículo plantea que el problema de la resistencia nacional, la defensa de la URSS y la crítica al stalinismo están "estrechamente relacionados". Como cuenta F. Claudín[67], después de la invasión de Hitler a la URSS, De Gaulle pasa a ser para el PCF de *"un movimiento de inspiración reaccionaria y colonialista, a la imagen del imperialismo británico"* cuyo objetivo es *"privar* [a Francia] *de toda libertad en caso de victoria inglesa"* a ser un aliado frente al cual desaparece toda crítica.

A pesar de que De Gaulle, contaba con escasos adherentes, el PCF inmediatamente constituyó un bloque con él en el "Frente Nacional de Lucha por la Independencia de Francia". En mayo de 1942, Molotov* se entrevistó con De Gaulle en Londres y a cambio de que este último apoye la demanda rusa del segundo frente se muestra de acuerdo con el general en que todos los franceses, así como los pueblos de las colonias francesas, deben agruparse bajo su dirección. En los meses que siguen el PCF adhiere al Comité de Londres y designa a Grenier como su representante. En una carta dirigida al CC del PCF del 10/1/43, De Gaulle dice: *"La llegada de Fernand Grenier* -dice la carta-, *la adhesión del PC al Comité Nacional, que me ha aportado en vuestro nombre, la puesta a mi disposición, en tanto que comandante en jefe de las fuerzas francesas, de las valientes formaciones de* Francs Tireurs *que habéis constituido y animado, he aquí otras manifestaciones de la unidad francesa..."* El 21 del mismo mes Grenier escribe en *L'Humanité*: *"Traducimos el sentimiento de los franceses proclamando nuestra confianza en el general De Gaulle, que levantó primero el estandarte de la Resistencia"*.

La política del PCF era nacionalista (su consigna central era *"A chacun son boche"*[68]) y llamaba a utilizar los métodos individualistas de la pequeñoburguesía (sabotajes, atentados, etc.), favoreciendo de esta forma la política de los "aliados".[69] En el artículo del Comité Regional del que venimos hablando, se reivindica la resolución de la Conferencia contraria a esta política: *"El desarrollo del movimiento popular de hostilidad al hitlerismo en una dirección proletaria y anticapitalista es la condición necesaria para la confraternización con los soldados y los obreros de Alemania. El parti-*

67. Claudín, Fernando, *La crisis del movimiento comunista*, ed. Ruedo Ibérico, Francia, 1970, pág. 295.
68. La frase significa "A cada uno su boche" ('alemán' en un sentido despectivo).
69. A pesar de esto, recién en febrero de 1943 son liberados los diputados comunistas que Vichy había encarcelado en la prisión de Argel (y que seguían allí pese a que desde el 11 de noviembre de 1942, Argelia estaba en manos de las tropas anglo-norteamericanas).

do no olvida que sin la colaboración de los obreros y soldados alemanes, ninguna revolución sería posible en Europa. De este modo, la confraternización sigue siendo una de nuestras tareas esenciales. Cualquier acto que amplíe la brecha entre los obreros alemanes y europeos es directamente contrarrevolucionario." Al mismo tiempo se reivindica la importancia de haber realizado experiencias de frente único a nivel local y regional, reuniones y publicaciones comunes entre stalinistas y trotskistas, teniendo en cuenta que el PCF era el grupo principal de la clase obrera.

El grupo de la zona "no ocupada" mantuvo contacto con el Secretariado Internacional en EE.UU. a través de los marineros norteamericanos que llegaban al puerto de Marsella. En julio de 1942 la mayoría fue detenida y condenada a prisión.[70] A partir de allí se perdieron los contactos entre EE.UU. y Francia.

Desde Nueva York, van Heijenoort se convierte en el principal miembro del SI de la IV, en parte, porque intenta responder a la acuciante situación europea y los nuevos problemas planteados para los revolucionarios. Entre sus artículos (además del ya comentado Manifiesto: "Francia bajo Hitler y Pétain") se encuentran: "Perspectivas para Europa", "Francia: medidor de tempestades", "Europa bajo el talón de hierro", "El proceso de Riom", "La cuestión nacional en Europa" (estos tres últimos en el CD de esta compilación), "Africa del Norte: una lección democrática". Realiza importantes aportes con relación a los problemas históricos estructurales de Europa, su relación con el problema nacional en las distintas épocas y el rol de las distintas clases, así como la validez de las caracterizaciones de Trotsky y su relación con el problema de la liberación nacional y la revolución socialista. Entre otros conceptos, plantea que *"La ocupación alemana en Europa trajo un problema nacional* ***sui generis****, es el movimiento de resistencia de los pueblos en los países imperialistas aplastados por un imperialismo más poderoso en la época de la agonía del capitalismo"*.[71] Pero también, discutiendo contra los que se negaban a reconocer el carácter progresivo de esta lucha, amparándose en la próxima intervención del "segundo frente" aliado, no descartaba el cambio de carácter de este movimiento: *"Se puede oponer el "segundo frente" a nuestra consigna. Es muy probable que un día u otro las Naciones Unidas desembarquen en Europa, en ese caso, mientras que el país está dividido por un frente militar, la consigna de libertad nacional pierde todo contenido revolucionario. Pero confundir la realidad de hoy con la posibilidad de mañana es una falta seria de táctica revolucionaria"*.[72]

70. Según algunas investigaciones la detención del grupo se puede haber debido a una provocación stalinista. Entre los detenidos estaba Pietro Tresso, que luego de escaparse, desapareció. Luego se comprobó que fue asesinado por los stalinistas.
71. Marc Loris, "La cuestión nacional en Europa", 9/42. Ver en CD de esta compilación.
72. Ibídem.

Van Heijenoort también realiza aportes sobre el carácter de clase de la resistencia y en la crítica contra los métodos pequeño burgueses y stalinistas diferenciándolos de los sabotajes que realizaban los obreros y de las guerrillas nacionales que comenzaban a desarrollarse en Europa central. Destaca especialmente a las guerrillas campesinas y obreras en Yugoslavia que luchaban contra la ocupación alemana e italiana como las iniciadoras de las revueltas en todos los países vecinos (Grecia, Macedonia, Rumania y Bulgaria) y plantea cómo deben intervenir los revolucionarios frente a ellas, discutiendo contra las posiciones oportunistas y sectarias con respecto a estos movimientos.

Parafraseando a Trotsky, vuelve a contestar frente a los que predicaban la necesidad de una "revolución democrática" contra el fascismo como etapa previa al socialismo:

"La reivindicación de liberación nacional y de participación en el movimiento actual de resistencia no implica para nada que debamos esperar a nuevas revoluciones burguesas o alguna revolución de carácter especial que no sería ni burguesa ni proletaria sino "nacional", "popular" o "democrática".

Toda gran revolución es "nacional" en el sentido de que arrastra con ella a la gran mayoría de la nación y el carácter "popular" y "democrático" de toda revolución digna de ese nombre es aparente a primera vista. Pero no podemos transformar esta descripción sociológica, superficial por esencia, en programa político, sin dar vuelta la espalda a la realidad de las clases sociales, es decir sin abandonar el terreno del marxismo. La Revolución Francesa de 1789 y la Revolución Rusa de 1917 fueron nacionales, populares y democráticas, pero la primera consolidó el reinado de a propiedad privada, mientras que la otra le puso fin. Es por eso que la primera era burguesa y la segunda era proletaria. En lo que concierne a la revolución europea que viene, su carácter proletario será visible desde sus primeros pasos.

¿Pero no vamos a atravesar un período de transición después de la caída del imperio hitleriano? A aquellos que hacen esta pregunta podemos contestarle con otra: ¿de qué transición hablan? ¿Una transición de qué a qué? ¿Una transición de la revolución burguesa a la proletaria? Son dos cosas muy diferentes. Naturalmente una revolución proletaria atravesará muchas vicisitudes, pausas e incluso retrocesos temporarios. Pero la primera cosa que hay que comprender, si no se quiere cometer error sobre error, es que va a ser una revolución proletaria en lucha con la contrarrevolución burguesa.

Una etapa "democrática", es decir, una vuelta al parlamentarismo burgués ¿es posible después del hundimiento del nazismo? Tal eventualidad no está excluida. Pero un régimen tal no será el resultado de una revolución burguesa o una revolución "democrática" sin naturaleza de clase; será el

producto temporario e inestable de una revolución proletaria que no ha sido todavía consumada y que tiene todavía cuentas que arreglar con la contrarrevolución burguesa. Aquel que no ha comprendido completamente esta dialéctica no tiene nada que ofrecer a las masas europeas."[73]

En 1941, luego de la invasión nazi a la URSS, comienza un reanimamiento del movimiento obrero francés, marcado entre otros por la huelga minera del Norte y de Pas-de-Calais quienes rechazan trabajar para el ejército alemán y exigen que el carbón sea entregado a la población civil. La necesidad de los alemanes de mano de obra barata, lleva a Laval a instaurar los relevos: por cada tres trabajadores que partiesen para las fábricas alemanas, un prisionero regresaría. Pero esta política fracasa.[74] Por ello, el 22 de agosto de 1942, el responsable nazi del servicio de mano de obra, Sauckel, promulga una orden instituyendo la movilización general de la mano de obra de los países ocupados, masculina y femenina, de 18 a 55 años, llamado Servicio de Trabajo Obligatorio (STO). Una fuerte reacción de los obreros sorprende a los nazis y a los vichystas. Se produce la primera ocupación de fábrica desde 1937, las manifestaciones se multiplican, se canta la Internacional a la salida de los trenes para Alemania. Como reflejan los volantes: "Los obreros franceses no se dejarán deportar a Alemania" y "¡Organicemos nuestras luchas contra el relevo!", los trotskistas franceses intervienen en estas luchas, que logran que de 500.000 obreros que debían ser deportados, partan menos de la mitad. Al mismo tiempo, desde 1941, especialmente el grupo CCI empezó un trabajo clandestino en las fábricas, que comenzó a rendir frutos en 1942.

En julio de 1942, el Secretariado Europeo recién formado publica las "Tesis sobre la cuestión nacional".[75] Después de tres años de guerra, la relación de fuerzas comenzaba a ser más favorable al proletariado. La creciente resistencia nacional, encabezada por la pequeño burguesía brindaba una oportunidad al movimiento obrero para encabezar la lucha por la liberación nacional en el camino de la revolución socialista. Desde esta perspectiva, las "Tesis" plantean un interesante análisis de los movimientos nacionales que en los próximos años se verá confirmado por la realidad: *"Bélgica, Holanda y Noruega y aún más Francia, a causa de su proximidad con el frente anglosajón, por su decadencia económica respecto de los trusts y los bancos ingleses, por el peso social de su burguesía y por el carácter imperialista de su estructura económica, representan el ala derecha reaccionaria del movimiento nacional, en donde las posibilidades de triunfo del imperialismo son serias. Por el contrario Checoslovaquia, Polonia, Serbia, representan el ala izquierda; la debilidad relativa de la burguesía en estos países, la importancia de la cuestión agraria, la proximidad de la URSS, son algunos de los factores que acentúan el carácter revolucionario del movimiento nacional."*

73. Ibídem.
74. Sobre 150.000 trabajadores pedidos, sólo logra reclutar 53.000.
75. Estas "Tesis" fueron escritas por M. Hic y publicadas en *Quatrième Internationale* N° 2. Recibieron algunas críticas por considerarlas oportunistas con el movimiento nacional. En el CD de esta compilación.

En 1942, van Heijenoort relata en su artículo "Africa del Norte: una lección de democracia" (en esta compilación), cómo los norteamericanos desembarcaron en el Norte de Africa con el objetivo de resguardar el gobierno de Vichy, sosteniendo relaciones diplomáticas y luego convirtiendo al colaboracionista nazi, el almirante Darlan*, jefe de las fuerzas armadas en Vichy, en el comandante de Africa del Norte y "liberador" de Francia. Esta política, que llegará a su punto culminante en 1943 con la coexistencia entre "demócratas" y fascistas" para reprimir a las luchas obreras y los movimientos de liberación nacional en Italia y Grecia (los que estarán desarrollados en el tomo II de esta compilación), era una confirmación de los pronósticos de Trotsky con relación a los métodos que emplearían los imperialismos "democráticos" para dominar a los pueblos europeos.

La defensa de la URSS

"Tomado a escala histórica, el antagonismo entre el imperialismo mundial y la Unión Soviética es infinitamente más profundo que los que oponen entre sí a los distintos países capitalistas. Pero la intensidad de la contradicción de clase entre el estado obrero y los estados capitalistas varía de acuerdo a la evolución del estado obrero y a los cambios en la situación mundial".[76] La recuperación de la URSS para el mercado capitalista era uno de los objetivos claves perseguidos por las potencias imperialistas para, como denunciaba Trotsky, convertirla en una nueva semicolonia. Entre los que ambicionaban el mercado ruso se encontraba en primer lugar Alemania. Trotsky, ya en el '31, frente a la posible intervención de la URSS en la guerra sino-japonesa plantea: *"No estaría de más agregar que la actual situación de Europa tendría que dejar claro, como mínimo, para toda persona que piense políticamente, incluso para los oponentes de la URSS, que la Unión Soviética no puede ni debe atarse de manos en el Lejano Oriente. ¿Que a dónde quiero llegar? A la posibilidad de que los nacional-socialistas, o sea los fascistas, tomen el poder en Alemania. Si esto sucediera, estoy convencido de que significaría inevitablemente una guerra entre la Alemania fascista y la república soviética. Entonces sí estaríamos ante una cuestión de vida o muerte."*[77] Stalin era totalmente consciente de este obje-

76. L. Trotsky, "La guerra y la IV Internacional", op. cit.
77. León Trotsky, "La invasión japonesa de Manchuria", 30/11/31,*Escritos...*, Libro 2.

tivo, sin embargo su temor a que la guerra desencadenara situaciones revolucionarias (especialmente en la URSS) era aún mayor. Estos factores fueron los que guiaron su política interior y exterior durante los ’30, es decir de represión interna a cualquier oposición y de concesiones zigzagueantes tanto a las potencias “democráticas” como a las “fascistas” en función de su preservación como casta burocrática. Según Trotsky en el ’33 todavía la importancia de la Unión Soviética a nivel internacional tenía mucho peso, debido a la agudización de los antagonismos mundiales, la creciente fuerza del Ejército Rojo y el relativo éxito del plan quinquenal. Pero a partir del ’36, cambia drásticamente el peso de su rol internacional, no por la disminución de las contradicciones interimperialistas sino ante todo, por la situación interna en la URSS (los juicios de Moscú, la decapitación del Ejército Rojo) y por las derrotas del proletariado internacional causadas por el mismo stalinismo. La creciente degeneración burocrática, en la etapa previa a la guerra suavizó la “intensidad de la contradicción de clase” con los estados capitalistas, ya que desmoralizaba al proletariado mundial en sus potencialidades revolucionarias y alentaba a las potencias a utilizar a la URSS como aliado para sus disputas interimperialistas. *“El surgimiento de una nueva capa privilegiada en la URSS y el repudio a la política de la revolución internacional, reforzado por el exterminio en masa de los revolucionarios, redujo enormemente el temor que Moscú solía inspirar en el mundo capitalista. El volcán se ha extinguido, la lava se enfrió. Por supuesto, ahora y siempre, los estados capitalistas facilitarían de buena gana la restauración del capitalismo en la URSS. Pero ya no la consideran un foco revolucionario. No hay necesidad ya de contar con un líder dispuesto a emprender una cruzada contra el éste. Hitler comprendió antes que otros el significado social de los juicios y las purgas de Moscú; al fin de cuentas, para él no es un secreto que ni Zinoviev, ni Kamenev,* ni Rikov, ni Bujarin, ni el mariscal Tujachevsky, ni las docenas y centenares de otros revolucionarios, estadistas, diplomáticos y generales* ***no*** *eran sus agentes”*.[78] El aliento dado por las potencias “democráticas” (especialmente Gran Bretaña) a la política antibolchevique de Hitler, la tardía intervención de EE.UU. esperando que la guerra con Alemania desgastara aún más a la URSS, demostraron que la derrota de ésta última como estado obrero, nunca dejó de ser un objetivo estratégico para estas potencias. Aunque Trotsky manifestaba frecuentemente su optimismo en que la guerra provocaría las condiciones para el derrocamiento revolucionario de la burocracia, no deja por ello de plantear en el 37: *“Creo que durante la guerra los aliados pueden imponer sobre la Unión Soviética tales concesiones, que el estado soviético puede transformarse en un estado burgués. Está, en relación con los estados burgueses, completamente solo. Al final de la guerra, es posible que tengamos una Unión Soviética capitalista. Si la Unión Soviética se enfrenta a la presión de los aliados, entonces creo que los aliados se agruparán con sus enemigos para asfixiar a la Unión Soviética al final de la guerra.”*[79]

78. León Trotsky, “El enigma de la URSS”, 21/6/39, *Escritos...*, op. cit., Libro 6.

La actitud de los revolucionarios ante y en la URSS era uno de los problemas más complejos y novedosos que debían enfrentar Trotsky y los oposicionistas, especialmente a partir del paso “con armas y bagajes” a la contrarrevolución del stalinismo en el año ’33, luego del “4 de agosto”[80] de la Internacional Comunista. La definición del carácter de clase de la URSS, su relación con la usurpación del poder por una camarilla burocrática y la de ambos con la situación internacional, era clave para definir la actitud de los revolucionarios no sólo frente a una posible invasión sino para precisar las tareas que se debían plantear internamente los oposicionistas rusos (aunque por la represión stalinista habían quedado reducidos a una pequeña minoría) así como las de los que estaban en los países imperialistas circunstancialmente aliados a la URSS. De la definición que se diera del Estado, dependía no sólo si se lo defendería como a toda nación oprimida de un ataque imperialista, sino si ésta defensa tenía una grado de cualidad diferente basado en la propiedad nacionalizada y la economía planificada y en la supervivencia de la primera revolución proletaria como referente para el proletariado mundial. Como planteaba Trotsky: *“...es menester establecer claramente qué defendemos, cómo lo defendemos y contra quién lo defendemos.”*[81] Trotsky, distinguía el carácter de la burocracia stalinista del carácter de estado soviético, a diferencia tanto de “los amigos de la URSS”, que seguían defendiendo al estado obrero con burocracia incluida y apoyaban a sus circunstanciales “aliados” imperialistas, como de los “escépticos” que asimilaban uno con otro y no distinguían las conquistas aún existentes de la revolución de octubre, abandonando éstas y a las masas que las defendían a la rapiña imperialista. *“¿Qué defendemos nosotros en la URSS? No aquello por lo que ella se asemeja*

79. L. Trotsky, *El caso León Trotsky*, ver en esta compilación.

80. *“Cuando proclamamos, después de la capitulación de la Internacional Comunista ante Hitler, que estábamos ante el ‘4 de agosto’* [Se refiere al paso a la contrarrevolución de la socialdemocracia cuando votó los créditos de guerra en 1914, NdeR] *de la Tercera Internacional, nos enfrentamos a no pocas protestas. Se nos dijo que el ‘4 de agosto’ fue una traición consciente, mientras que la capitulación a Hitler era la consecuencia inevitable de una falsa política. Hoy vemos qué superficiales son esas caracterizaciones puramente psicológicas. La capitulación expresaba la degeneración interna, una acumulación de errores y crímenes. Esta degeneración implicó a su vez la capitulación ante la guerra imperialista y el prólogo a la capitulación ante la burguesía imperialista, que prepara la guerra. Por eso el ‘4 de agosto’ de la III Internacional estaba implicado ya en la capitulación ante Hitler. Es un gran mérito de los bolcheviques leninistas haberlo planteado a tiempo”* (L. Trotsky, “Stalin firmó el certificado de defunción de la III Internacional”, *Escritos...*, op. cit.).

81. L. Trotsky, “La URSS en la guerra”, 25/9/39, en esta compilación.

a los países capitalistas, sino aquello por que de ellos se distingue. En Alemania también nosotros predicamos la insurrección contra la burocracia dirigente [se refiere a la burocracia nazi, NdR], *pero sólo para derrocar directamente la propiedad capitalista. En la URSS, el derrocamiento de la burocracia es necesario para mantener la propiedad estatal. Sólo en ese sentido es que estamos por la defensa de la URSS"*.[82] A diferencia de los países capitalistas, donde los revolucionarios luchaban por una revolución social, es decir, una revolución en la estructura de la sociedad que ponga fin a la propiedad privada de los medios de producción, en la URSS, luchaban por una revolución política que derroque a la burocracia y reinstaure el régimen de la democracia soviética para preservar y desarrollar la propiedad estatizada. La política interna y externa de la burocracia no sólo haría retroceder las conquistas de Octubre sino que llevaría inevitablemente a la URSS a la derrota en la futura guerra.

Por otro lado, Trotsky establecía la relación entre la defensa de la URSS y la revolución proletaria internacional, remarcando que la primera era táctica en relación a la segunda, yendo de esta forma contra la política de la burocracia que proclamaba que la tarea más importante era la "defensa de la patria", la "defensa de Stalin" aunque esto fuera en detrimento de la lucha de clases en otros países, fueran imperialistas, coloniales o semicoloniales. Contra la teoría del "socialismo en un solo país" ya instaurado según la burocracia, Trotsky planteaba: *"Al defender a la URSS el proletariado no defiende las fronteras nacionales sino una dictadura socialista encerrada provisoriamente dentro de los límites nacionales"*[83] Aquí se concretizaba la discusión entre la "teoría de la revolución permanente" y el "socialismo en un solo país": *"La apasionada lucha que inesperadamente y, según parecía, sin móviles del exterior, se desarrollaba en Moscú acerca de la teoría de la revolución permanente apareció durante mucho tiempo como una querella escolástica; pero en realidad, se sustenta en una profunda base material: la nueva capa dominante intentaba asegurarse teóricamente sus conquistas contra el riesgo de una revolución internacional. Precisamente en esa época la burocracia soviética comenzó a pensar que la cuestión social estaba resuelta, ya que la burocracia había resuelto su propia cuestión. Ese es el sentido de la teoría del 'socialismo en un solo país'."*[84] Esta mecánica se reflejaba igualmente respecto a la actitud hacia los países oprimidos: *"La fórmula oficial de la política exterior de la URSS, difundida ampliamente por la Comintern, dice: 'No queremos conquistar un solo centímetro de tierra extranjera; no entregaremos un centímetro de la nuestra.' Sin embargo,*

82. Ibídem.
83. L. Trotsky, "La guerra y la IV Internacional", op. cit.
84. León Trotsky, El Kremlin en la política mundial", 1/7/39, *Escritos...*, op. cit., Libro 6.

en la cuestión de Mongolia, la defensa de 'nuestra propia tierra' no se plantea para nada: Mongolia es un estado independiente. Este pequeño ejemplo basta para demostrar que la defensa de la revolución no se puede reducir a la defensa de las fronteras. El verdadero método de defensa consiste en debilitar las posiciones del imperialismo y fortalecer las del proletariado y los pueblos coloniales del mundo entero. Ante una relación de fuerzas desfavorable, la necesidad de defender la base principal de la revolución puede obligar a la entrega de muchos 'centímetros' de territorio al enemigo, como sucedió en la época de Brest-Litovsk y también, en parte, en el caso del Ferrocarril Oriental de la China. Por otra parte, una relación de fuerzas favorable coloca al estado obrero ante el deber de ayudar al movimiento revolucionario de otros países, no sólo en el sentido moral, sino también, de ser necesario, con la fuerza armada: ***las guerras de emancipación son un componente integral de las revoluciones de emancipación.***

De esa manera, la experiencia de Mongolia destruye la ideología del pacifismo conservador, para el cual las fronteras históricas son una especie de Diez Mandamientos. Las fronteras de la URSS son tan sólo las trincheras de vanguardia momentáneas de la lucha de clases. Ni siquiera se justifican desde el punto de vista nacional. Para dar un ejemplo entre muchos: la frontera nacional divide al pueblo de Ucrania en dos. En condiciones favorables, el Ejército Rojo tendría el deber de ayudar a la Ucrania Occidental, atrapada en las garras de los verdugos polacos. No resulta difícil imaginar el poderoso impulso que la unificación de una Ucrania obrera y campesina significaría para el movimiento revolucionario polaco y europeo en general. Las fronteras nacionales constituyen trabas para las fuerzas productivas. La tarea del proletariado no consiste en mantener el statu quo, es decir, perpetuar las fronteras nacionales, sino, por el contrario, bregar por su eliminación revolucionaria con el fin de crear los Estados Unidos Socialistas de Europa y del mundo entero. Pero para que esa política internacional sea viable, si no en el presente entonces en el futuro, es imperioso que la Unión Soviética se libere de la burocracia conservadora y su mito del 'socialismo en un solo país' ".[85] Para Trotsky tanto el fascismo como la burocracia soviética eran producto del retraso de la revolución proletaria, principalmente en los países avanzados y debido al retroceso sufrido por las masas en la URSS, su salvación como estado obrero (volver a colocar el estado transitorio en el camino del socialismo) sólo sería posible de triunfar la revolución proletaria en un país avanzado: *"El bonapartismo soviético se debe, en última instancia, al retraso de la revolución mundial. La misma causa ha engendrado el fascismo en los países capitalistas. Llegamos a una conclusión a primera vista inesperada, pero en realidad irreprochable; que el estrangulamiento de*

85. León Trotsky, "La entrevista Stalin-Howard", 18/3/36, *Escritos...*, op. cit., Libro 4.

la democracia soviética por la burocracia todopoderosa y las derrotas infligidas a la democracia en otros países, se deben a la lentitud con que el proletariado mundial cumple la misión que le ha asignado la historia. A pesar de la profunda diferencia de sus bases sociales, el stalinismo y el fascismo son fenómenos simétricos; en muchos de sus rasgos tienen una semejanza asombrosa. Un movimiento revolucionario victorioso en Europa, quebrantaría al fascismo y al bonapartismo soviético. La burocracia stalinista tiene razón cuando vuelve la espalda a la revolución internacional; obedece, al hacerlo, al instinto de conservación."[86] La política represiva a nivel interno profundizada luego del asesinato de Kirov en el '34 que culminó en los Juicios de Moscú,[87] así como el "avance jurídico contra la dictadura del proletariado" que significaba la nueva constitución del año '36, demostraban para Trotsky este temor de la burocracia y la subsistencia y el crecimiento del descontento de las masas contra ella. La política exterior que abarcó, entre otros, la incorporación de la URSS en 1934 a la Sociedad de las Naciones y el impulso de la política de "seguridad colectiva",[88] el pacto Stalin-Laval en el '35,[89] el aprovisionamiento de petróleo a Mussolini* durante su invasión a Etiopía y la "oficialización" de la política de los Frentes Populares que condujeron a la derrota de los procesos revolucionarios en España[90] y Francia, el llamado a una "alianza de las democracias" para enfrentar al fascismo mientras éstas le concedían a Hitler en el Pacto de Munich el camino hacia la URSS a través de Checoslovaquia, hasta el pacto Hitler-Stalin, fueron amplias muestras de cómo la burocracia volvió la espalda a la revolución internacional.

86. L. Trotsky, *La revolución traicionada*, ed. Crux, Bolivia, págs. 245-46.

87. *"Stalin quiere la guerra menos que nadie, ya que es el que más la teme. Existen suficientes razones para que sea así. Las "purgas", monstruosas en su dimensión y sus métodos, reflejan la intolerable tensión que existe en las relaciones entre la burocracia soviética y el pueblo. La flor y nata del Partido Bolchevique, los dirignetes de la economía y del servicio diplomático han sido exterminados. Lo mejor del Estado mayor, los ídolos y héroes del ejército y la marina, fueron eliminados. Stalin no realizó esas purgas por vano capricho de déspota oriental; fue obligado a hacerlo en su lucha por preservar el poder. Hay que entender esto cabalmente"* (L. Trotsky, "El enigma de la URSS", *Escritos...*, op. cit.)

88. La "seguridad colectiva" era la política con la cual la Liga de las Naciones "evitaría" las futuras guerras. Los estados miembros de la Liga tenía la obligación de pedir sanciones contra los actos de agresión por parte de otros estados.

89. Por este pacto la URSS y Francia se comprometían a la defensa mutua en caso de ser atacadas por una potencia extranjera.

90. *"Todas las acciones de los agentes de Moscú en España estuvieron orientadas a paralizar cualquier movimiento independiente de los obreros y campesinos, y a reconciliar a la burguesía con una república moderada. El Partido Comunista Español se ubicó en el ala derecha del frente popular. El 21 de diciembre de 1936, Stalin, Molotov y Voroshilov, en carta confidencial a Largo Caballero, recomendaban insistentemente al premier español de esa época que no fuera afectada la propiedad privada, que se dieran garantías al capital extranjero contra las violaciones de la libertad de comercio y que se mantuviera el sistema parlamentario sin tolerar el desarrollo de soviets. Esta carta, recientemente comunicada a la prensa por Largo Caballero a través del ex embajador español en París, L. Araquistain (New York Times, 4 de junio de 1939), resume de la mejor manera la posición conservadora del gobierno soviético ante la perspectiva de la revolución socialista."* (L. Trotsky, "El Kremlin en la política mundial", *Escritos...*, op. cit.)

Este desarrollo tan complejo y contradictorio del estado soviético, fuera de la "norma" prevista por los revolucionarios llevó a numerosas discusiones dentro de los oposicionistas o con militantes relacionados con ella, que continuarían hasta el mismo inicio de la guerra, ya fundada la IV Internacional. Cada avance de la política contrarrevolucionaria de la burocracia, abría nuevos y viejos debates. Desde el inicio de la oposición el carácter y la actitud hacia la URSS y hacia la burocracia fue uno de los tres problemas principales de delimitación tanto de la oposición de derecha como de los ultraizquierdistas. Las discusiones centrales fueron frente a dos posiciones que aunque no idénticas, tenían varios puntos en común: las que planteaban que la URSS era un "capitalismo de estado" sostenidas fundamentalmente por Souvarine y Urbanhs[91] ya desde el año '29, y las que planteaban que era un "colectivismo burocrático" sostenidas por B. Rizzi (que no era miembro de la IV), Shachtman y Burnham luego del pacto Stalin-Hitler. La teoría del "capitalismo de estado" igualaba la creciente estatización de importantes sectores de la economía en Alemania, Italia y EE.UU., con la estatización en la URSS, llevándola incluso a plantearla como una tendencia mundial progresiva. La discusión vuelve a plantearse en el '33, luego de la asunción de Hitler. Pero para Trotsky: *"Identificar el orden social de la URSS con un 'capitalismo de estado' tipo norteamericano, italiano o alemán significa ignorar el problema social fundamental, es decir* ***el carácter de la propiedad****, y abrirles las puertas a las conclusiones más falsas y peligrosas. Opinamos que sobre esta cuestión no caben ambigüedades ni compromisos. Defender al estado obrero del imperialismo y la contrarrevolución sigue siendo hoy la obligación de todo trabajador revolucionario. Pero esto no significa en lo más mínimo convertirse en instrumento de la diplomacia soviética."*[92] Trotsky plantea la imposibilidad teórica de un régimen de este tipo: *"En un 'capitalismo de estado' integral, la ley del reparto igual de los beneficios [del capitalista] se aplicaría directamente, sin concurrencia de los capitales, por medio de una simple operación de contabilidad. Jamás ha existido un régimen, ni lo habrá jamás, a causa de las contradicciones profundas que dividen a los poseedores entre sí, y tanto más cuanto que el Estado, representante único de la propiedad*

91. El primero rompió rápidamente con la Oposición de Izquierda Internacional y el segundo no fue nunca parte de ella.

92. León Trotsky, "Declaración de la delegación bolchevique leninista a la conferencia de las organizaciones comunistas y socialistas de izquierda", 17/8/33, *Escritos..., op. cit.*, Libro 3.

capitalista, constituiría para la revolución social un objeto demasiado tentador".[93] Al contrario de la economía planificada del estado obrero, el "estatismo" capitalista era la intervención del estado en la propiedad privada para salvarla de su crisis, trasladando *"las cargas del sistema agonizante de los más fuertes a los más débiles"* (...) *"frena el desarrollo de la técnica, al sostener empresas no viables y al mantener capas sociales parasitarias; en una palabra, es profundamente reaccionario"*.[94]

Otras definiciones sostenían ya en el '33 que la URSS no era ni un estado proletario ni burgués, sino un nuevo tipo de organización de clases. Según Trotsky, esto ya había sido planteado como perspectiva por socialdemócratas y viejos bolcheviques antes de la Revolución de Octubre en el sentido que la "dictadura del proletariado" abriría el camino a una nueva burocracia y era una teoría que estaba basada en los prejuicios anarquistas contra el socialismo de estado. Esta posición, será retomada y desarrollada, bajo la denominación de "colectivismo burocrático", por la fracción dirigida por Burnham y Shachtman en 1939.

La cuestión de la aplicación del derrotismo en los países circunstancialmente "aliados" a la URSS se concretiza con la firma del pacto Stalin-Laval en mayo de 1935. Trotsky, no negaba la necesidad, bajo determinadas circunstancias, de que la URSS realizara alianzas con una o varias potencias imperialistas (aunque planteaba que su inclusión en alguno de los bandos era producto de la extrema debilidad de la revolución proletaria mundial) a condición de no embellecer a estas potencias y mantener una política proletaria independiente.[95] Pero este pacto fue todo lo contrario. Tras el pacto, Stalin dirá que "comprende y aprueba plenamente la política de defensa nacional implementada por Francia para mantener su fuerza armada al nivel de seguridad". Conjuntamente, el PCF llamará a detener toda lucha de clases nacional ya que ella "debilitaría" a los aliados de la URSS, y por lo tanto, favorecería a Hitler empujándolo hacia la guerra. Trotsky plantea que éstos eran los viejos argumentos imperialistas y socialpatriotas desde el inicio de la Primera Guerra, con los que terminaron aniquilando la revolución alemana ya que, según ellos, ésta fortalecería al zarismo. La "unión sagrada" contra Hitler, con el argumento de la "defensa de la patria" o "de la democracia", es decir, la conciliación con la propia burguesía, sólo ayudaría a éste a aglutinar al pueblo alemán tras de sí y por lo tanto, avivaría la lucha de éste contra la Unión soviética: *"Hitler todavía no aplastó moralmente al proletariado alemán. Para lograrlo hace girar toda su propaganda alrededor de un argumento de mucho peso: 'estamos rodeados, nos odian, pretenden destruirnos'. Se trata de la lucha de la raza. Ya el hecho de haber obligado al estado obrero a confraternizar con la burguesía francesa contra Alemania fortaleció la posición de los nazis contra la clase obrera de su país. Si el proletariado francés llega a participar deliberadamente en esta alianza sometiendo su independencia de clase, en Alemania avanzará mucho la teoría de la lucha de razas en detrimento de la lucha de clases. Llevado por el irresistible espíritu nacional que él mismo impulsó, Hitler se puede ver obligado a desencadenar la guerra"*.[96] Si esta política triunfaba en los "tiempos de paz", sería muy difícil ganar a los obreros contra ella una vez desencadenada la guerra, ya que el proletariado no hace semejantes cambios bruscos. El proletariado no podía dejar la tarea de "defender a la URSS" a las burguesías imperialistas. La mejor defensa de la URSS, así como la mejor forma de destruir los argumentos de Hitler (la "defensa de la raza", de la "patria", etc.) sería el triunfo de la revolución proletaria, particularmente en los países imperialistas. Las consecuencias de la política socialpatriota ya se habían constatado en la Primera Guerra Mundial: *"La paz civil de 1914-18 no se limitó a condenar a los pueblos del mundo a sacrificios y cargas sin precedentes. Le brindó al capitalismo en descomposición varias décadas adicionales de vida. La paz civil de 1914-18 en bien de los intereses del 'propio país' sólo sirvió para allanarle el camino a la nueva guerra imperialista..."*[97]

En el año '37, Trotsky vuelve a polemizar con las posiciones ultraizquierdistas de Vereecken[98] que acusaba a Trotsky de negarse a aplicar el derrotismo en las potencias aliadas a la URSS, y por lo tanto, de claudicar a la "unión sagrada" en estos países. Trotsky ya plantea en "La guerra y la IV Internacional", la posición de principios para los revolucionarios en estos países y su posible aplicación concreta según los posibles casos. En el fragmento que tradujimos del libro "El caso León Trotsky" (la transcripción del pro-

93. L. Trotsky, *La revolución traicionada*, op. cit., págs. 216-17

94. Ibídem.

95. Comparando con la política llevada adelante durante el gobierno revolucionario de 1917-23 en la URSS, Trotsky planteaba: *"Es cierto que desde el comienzo el gobierno soviético, en su lucha por defenderse, no se abstuvo de utilizar las contradicciones entre los estados burgueses y concertar acuerdos temporarios con unos contra otros. Pero entonces se trataba de acuerdos de carácter limitado y específico, como por ejemplo con la derrotada y aislada Alemania, con países semicoloniales como Turquía y China, y finalmente con la Italia perjudicada en Versalles. La regla fundamental de la política del Kremlin era que ese acuerdo del gobierno soviético con un estado burgués no comprometía a la correspondiente sección nacional de la Internacional Comunista."* (L. Trotsky, "El Kremlin en la política mundial", *Escritos...*, op. cit.)

96. L. Trotsky, "Stalin firmó el certificado de defunción de la III Internacional", *Escritos...*, op. cit.

97. León Trotsky, "¿Quién defiende a Rusia?¿Quién ayuda a Hitler?", 29/7/35, *Escritos...*, op. cit., Libro 4.

98. Que, como ya dijimos, interpretaba que el derrotismo era una consigna que implicaba el sabotaje o acciones militares directas para provocar la derrota de la propia burguesía.

ceso de la Comisión Dewey), vuelve a plantear esta cuestión que luego será desarrollada en el artículo de R. Klement,* "Principios y tácticas de guerra".[99]

Las condiciones internas para la defensa de la URSS cada vez eran más complejas. Aún era una incógnita cómo se conjugarían la defensa de las conquistas por las masas, con el odio a la burocracia y las purgas del Ejército Rojo: *"La sangrienta purga política, necesaria para los intereses de la camarilla dominante y que provocó el exterminio de los mejores comandantes, suscitó una fuerte reacción en todo el mundo. La capitulación lamentable de la diplomacia soviética en la cuestión del archipiélago de Amur, sirvió para infundirle a Japón el coraje necesario para golpear nuevamente a China y para fortalecer el consejo de Londres a París: desconfiar de Moscú, buscar un acuerdo con Berlín. Sin embargo, la actitud actual de despreciar al Ejército Rojo resulta tan unilateral como creer que Stalin es indestructible. El fraude judicial y la ejecución de los ídolos de ayer no dejarán de producir dudas y desmoralización en las filas del ejército. Sin embargo, las operaciones y maniobras que demostraron a los generales extranjeros la resistencia, movilidad e ingenio del soldado y del oficial soviético siguen siendo una realidad, junto con la elevada calidad de tanques y aviones soviéticos y la audacia y pericia de los aviadores soviéticos.*

Las purgas sangrientas socavan la defensa y demuestran que la oligarquía dominante ha entrado en contradicción irreconciliable con el pueblo y con el Ejército Rojo. La propia agudeza de la contradicción demuestra, por otra parte, la gran elevación cultural y económica del país, que cada vez tolera menos al régimen de Stalin. La revolución política en la URSS -es decir, el derrocamiento de la casta burocrática, corrompida hasta la médula- será indudablemente uno de los primeros resultados de la guerra. Sin embargo, todo permite creer que, si la humanidad en su conjunto no regresa a la barbarie, las bases sociales del nuevo régimen soviético (nuevas formas de propiedad, economía planificada), resistirán la prueba de la guerra e inclusive saldrán fortalecidas."[100]

Los Juicios de Moscú, las purgas en el Ejército Rojo, la política llevada en España y Francia, contribuyeron al avance del escepticismo en amplias franjas del proletariado mundial y la vanguardia revolucionaria. A su vez este escepticismo, permitía el avance de la demagogia chovinista, de la "defensa de la democracia" y por lo tanto de la "unión sagrada" de los proletariados con sus burguesías.

Como ya había sucedido en Francia y Gran Bretaña, cada pacto de la diplomacia soviética implicaba que los comunistas de dichos países cesaban la lucha contra sus burguesías, llamando abiertamente a los obreros a detener las huelgas para no debilitar a la propia "nación" frente a sus enemigos, acusando de agente del enemigo a los que no se plegaran a esta política. Se podía ser agente del fascismo o de los imperialistas (las "democracias" inglesa o francesa) según la alianza circunstancial del Kremlin. Entre 1937 y 1938, varios PC intentaron ser o fueron disueltos por Stalin, entre ellos, el PCI y el PC polaco (KPP): *"La tarea fue mucho más difícil en Polonia, con sus viejas tradiciones revolucionarias y su fuerte Partido Comunista, que había pasado por la escuela de la ilegalidad zarista. Como buscaba la amistad del gobierno de Varsovia, Moscú prohibió primero que se lanzara la consigna de autodeterminación de los ucranianos polacos; luego, ordenó al Partido Comunista polaco que sostuviera patrióticamente a su gobierno. Como encontró resistencia, Moscú disolvió al Partido Comunista, declarando que sus dirigentes, viejos y conocidos revolucionarios, eran agentes del fascismo. Durante su reciente visita a Varsovia, Potemkim, vicecomisario del pueblo para las relaciones exteriores, aseguró al coronel Beck [ministro polaco de relaciones exteriores] que la Comintern nunca reanudará su tarea en Polonia. Lo mismo prometió Potemkin en Bucarest. La sección turca de la Comintern fue liquidada incluso antes para no enfriar la amistad con Kemal Pasha."*[101] El PC británico, seguro de la alianza con las "democracias" llegó a editar un folleto con el nombre "Cómo ganar la guerra", el PCF apoyó el llamado a la conscripción del gobierno francés.

La firma del pacto nazi-soviético[102] no sorprende a Trotsky, ya que lo prevé desde 1933 en la dinámica de los nazis (para poder concentrarse en su lucha con los imperios occidentales) como en la del stalinismo (para frenar la guerra hacia la URSS). Como en numerosas ocasiones, en el juicio de la Comisión Dewey, Trotsky afirma: *"En la*

99. Ver en esta compilación.

100. L. Trotsky, "En el umbral de una nueva guerra mundial"*Escritos...*, op. cit.

101. L. Trotsky, "El Kremlin en la política mundial", *Escritos...*, op. cit. La disolución del KPP se realizó de hecho el 28/11/37 y formalmente, el 16/8/38. Desde el 5/38, una "troika" constituida por el enviado de la Comintern, Bogdanov-Kozinarov, fue enviada a París y tenía como tarea la liquidación del KPP (ver "La masacre de los comunistas polacos" en CD de esta compilación). La negativa de varios de sus dirigentes a esta disolución, como demuestran varias investigaciones de la actualidad, hicieron que Stalin ordenara la ejecución de éstos acusados de espionaje, entre ellos de uno de sus principales dirigentes, Lipski en 1943. Dos hermanos de Lipski, también militantes del KPP, ya habían sido asesinados en Moscú (sin que el primero lo supiera) entre 1937 y 38.

102. El Pacto de no agresión firmado por los ministros de relaciones exteriores Molotov-Ribentropp, fue presedido por un acuerdo comercial que beneficiaba económicamente a la URSS y le garantizaba a Alemania el abastecimiento de petróleo y materias primas mientras lanzaba su ofensiva hacia Occidente, también le permitía llegar a América a través de la costa oriental. El pacto fue firmado el 22 de agosto de 1939 y fue ratificado por el parlamento stalinista el mismo día que Hitler invadía Polonia, el 1° de septiembre de 1939. Posteriormente, Hitler entregó como prenda de la alianza la parte este de Polonia a la URSS, que el stalinismo aceptó a su vez, como garantía contra Hitler.

Unión Soviética -esta es mi hipótesis- se está repitiendo una tendencia a hacer las paces con Hilter a cualquier precio, porque la guerra es un peligro, no sólo para la Unión Soviética, sino especialmente para la burocracia"[103] En su polémica de 1938 contra las posiciones del grupo palestino Haor, Trotsky plantea: *"No hay que excluir en absoluto la posibilidad de que Stalin y Hitler, o Stalin y Mussolini, puedan encontrarse en el mismo bando durante la guerra,o en todo caso que Stalin pueda comprar una breve e inestable neutralidad al precio de un acuerdo con los gobiernos fascistas o con uno de ellos."*[104] El giro de Stalin hacia Hitler se aceleró luego del Pacto de Munich. Nuevamente en Stalin, primó el miedo a la guerra. En marzo de 1939, durante el XVIII Congreso del PCUS, la capitulación de Stalin ya había sido total. Por un lado trató de demostrar a los aliados la conveniencia de aliarse con el Kremlin, proclamando la decisión de la Comintern de no exigir la libertad de las colonias pertenecientes a los gobiernos "democráticos", llamando a su vez a los pueblos coloniales a apoyarlos en caso de guerra[105] pero, al mismo tiempo, sondeó las posibilidades de un acercamiento a Hitler: *"En su discurso al congreso, Stalin destrozó abiertamente la idea de la "alianza de las democracias para resistir la agresión fascista". Los instigadores de la guerra internacional no son ahora ni Mussolini ni Hitler sino las dos principales democracias de Europa, Gran Bretaña y Francia, quienes según el orador, quieren arrastrar a Alemania y a la URSS a un conflicto con la excusa de un ataque alemán a Ucrania. ¿Fascismo? Eso no tiene nada que ver. Según Stalin, no cabe plantear la posibilidad de un ataque de Hitler a Ucrania y no existe la más mínima base para un conflicto militar con Hitler"*[106] Para Trotsky el pacto no era un salto cualitativo en la línea ya marcada por la burocracia desde 1933. Sin embargo, el gran impacto que causará a nivel mundial y principalmente en la pequeño burguesía norteamericana, abrirá una importante fracción, centralmente una minoría dentro del SWP y varios dirigentes del Secretariado Internacional de la IV Internacional. Esta tenía una posición similar a la de B. Rizzi y por ello Trotsky interviene en la discusión contestando

103. L. Trotsky, op. cit., "El caso León Trotsky".

104. L. Trotsky, op. cit., "Un paso hacia el socialpatriotismo".

105. *"Con el fin de demostrar a Londres y a París el gran valor que tendría una alianza con el Kremlin, la Comintern agita en la India británica y en la Indochina francesa contra el peligro japonés, pero no contra la dominación de Francia e Inglaterra. "Los dirigentes stalinistas han dado un nuevo paso en el camino de la traición", escribía el periódico obrero saigonés La Lutte el 7 de abril de este año. "Sacándose sus máscaras revolucionarias, se conviriteron en campeones del imperialismo y se expresan abiertamente contra la emancipación de los pueblos coloniales oprimidos"* (L. Trotsky, "El Kremlin enla política mundial)

106. León Trotsky, "La capitulación de Stalin", 11/3/39, *Escritos...*, op. cit., Libro 6.

a éste en "La URSS en la guerra".[107] Para Trotsky esta posición era una concesión a la anterior posición de la Comintern de alianzas con las "democracias": *"la misión histórica del estado obrero, según esa lógica, sería la lucha por la democracia imperialista. La 'traición' a las democracias en favor del fascismo privan a la URSS del título de Estado obrero. En realidad, la firma del tratado con Hitler sólo sirve para medir una vez más el grado de descomposición de la burocracia soviética y de su desprecio por la clase obrera mundial, inclusive la Comintern; pero no da ninguna razón para revisar la apreciación sociológica de la URSS"*.[108] Trotsky plantea que según Rizzi, *"La nueva burocracia es una clase, su actitud para con los trabajadores es la explotación colectiva, los proletarios se transforman en esclavos del explotador totalitario"*. A semejanza de los que planteaban el "capitalismo de estado" como nuevo sistema mundial basados en las tendencias a la estatización, Rizzi asimilaba la URSS, el fascismo y el New Deal de Roosevelt creyendo ver en todos una economía planificada. Trotsky plantea que *"todos esos regímenes poseen, indudablemente, rasgos comunes que, en resumidas cuentas, son determinados por las tendencias colectivistas de la economía contemporánea* (...) *Los rasgos de centralización y de colectivización determinan a la vez la política de la revolución y de la contrarrevolució; pero eso no significa en modo alguno que entre la revolución, el Thermidor, el fascismo y el 'reformismo' norteamericano se pueda colocar un signo de igualdad"*.[109]

Esta fracción se pronunciaba en contra de la caracterización de la URSS como estado obrero degenerado aunque no planteaba claramente cuál era su verdadero carácter. Su definición era que no era "ni un estado obrero ni un estado burgués". Como plantea Burnham en "Sobre el carácter de la guerra y las tareas de los cuartainternacionalistas" (en el CD de esta compilación): *"Dentro de la Unión Soviética, el estado soviético se ha pasado, en el curso del último período, a una política imperialista o cuasi-imperialista, tanto en lo que hace a las relaciones políticas como económicas hacia nacionalidades minoritarias dentro de las fronteras soviéticas.* (...) *Es imposible seguir considerando a la Unión Soviética como un 'estado obrero'. El estrato dominante de la Unión Soviética no constituye una clase burguesa cristalizada en el sentido tradicional, ni tampoco puede predecirse con seguridad si su evo-*

107. Este artículo que aparece en la edición inglesa de *En defensa del marxismo* es nombrado reiteradamente en el informe que el camarada Stuart le envia a Trotsky en 1940 sobre los grupos de la IV Internacional (ver en CD de esta compilación). Por el relato de Stuart se lo consideraba un artículo de gran importancia para la delimitación de los grupos o individuos de la Internacional con las posiciones de la minoría del SWP.

108. L. Trotsky, "La URSS en la guerra", op. cit.

109. Ibídem.

lución futura -inclusive si no es frenada- será hacia una cristalización semejante. El carácter económico y político de facto del actual estado soviético, y el modo en el cual lleva adelante su opresión y explotación, sugiere que el término 'estado burocrático' es la definición más adecuada para éste". Trotsky veía en esta definición una ruptura en primer lugar con el materialismo dialéctico, que haría evolucionar inevitablemente a sus detractores hacia posiciones pequeño burguesas o directamente burguesas (como sucedió efectivamente con muchos de ellos, empezando por el mismo Burnham): *"La cuestión de la URSS no puede ser tomada como un caso único, aislado del proceso histórico global de nuestra época. O bien el estado stalinista es una formación transitoria, la deformación del estado obrero de un país atrasado y aislado, o bien el 'colectivismo burocrático' es una formación social nueva que está en vías de reemplazar al capitalismo en todo el mundo (stalinismo, fascismo, New Deal, etc.). Los ensayos terminológicos (estado obrero-estado no obrero, clase-no clase, etc.) no encuentran un sentido más que en perspectiva histórica. Cualquiera que elija el segundo término de la alternativa admite, abierta o tácitamente, que todo el potencial revolucionario del proletariado mundial está agotado, que el movimiento socialista ha fracasado y que el viejo capitalismo está en vías de transformarse en 'colectivismo burocrático', con una nueva clase explotadora"*.[110] Ver a la burocracia desde esta perspectiva histórica implicaba: *"Si la canalla bonapartista es una clase, ello significa que no es un aborto sino una criatura viable de la historia. Si su parasitismo de bribón constituye una 'explotación', en el sentido científico del término, ello significa que la burocracia tienen por delante un porvenir histórico en tanto que clase dirigente, indispensable al sistema económico dado"*.[111] Trotsky prioriza las consecuencias prácticas de estas definiciones: *"Bien entendido, la repartición de las fuerzas productivas entre las distintas ramas de la economía y, de forma general, el contenido del plan entero, va a cambiar muy profundamente cuando ese plan sea definido, no por los intereses de la burocracia, sino por los productores mismos. Pero en la medida donde la cuestión del derribamiento de la burocracia parasitaria queda aún ligada al mantenimiento de la propiedad nacionalizada (de estado) nosotros llamamos política a la próxima revolución. Algunos de nuestros críticos (Ciliga, Bruno Rizzi, etc.) quieren definirla absolutamente como una revolución social. Aceptemos esta definición ¿qué cambia ella en lo fundamental? Ella no agrega nada decisivo a las tareas de la revolución que nosotros hemos enumerado"*.[112]

110. L. Trotsky, *Œuvres*, "La naturaleza social de la URSS", 12/9/39, Institut Léon Trotsky, Francia, 1985, Tomo 22, pág. 28.

111. L. Trotsky, "Una vez más sobre la naturaleza de la URSS", 18/10/39, *Œuvres,* op. cit. , pág. 101.

112. L. Trotsky, op. cit., "La URSS en la guerra".

El 19 de septiembre de 1939, Alemania y URSS publicaron un comunicado conjunto donde justificaban la invasión a Polonia en el peligro de su desintegración. Rusia intervino para proteger a Bielorrusia y Ucrania Oriental. La división de Polonia entre Hitler y la URSS, con la ocupación del sector este del Ejército Rojo, plantean inicialmente la política y dinámica que tendrá la burocracia en los territorios ocupados.

En "La URSS en guerra", Trotsky abre la posibilidad de que la burocracia se limite a "controlarlos" sin expropiar a la burguesía,[113] pero plantea como más probable que debido a su "incapacidad" de compartir el poder (y no a su fidelidad al socialismo), avance en estas expropiaciones. Estas tendrían un carácter contradictorio, ya que serían medidas de carácter revolucionario pero llevadas adelante por métodos burocráticos-militares. Frente a ello afirma que *"Nuestro criterio político primordial no es el cambio de las relaciones de propiedad en tal o cual área, por muy importante que sea, sino el cambio en la conciencia y organización del proletariado mundial, el afianzamiento de su capacidad para defender sus conquistas y proponerse nuevas. Desde este punto de vista, los políticos de Moscú, en conjunto, constituyen el principal obstáculo para la revolución mundial"*. A su vez que plantea que cuando Hitler vuelva sus armas contra las nuevas formas de propiedad, los trabajadores deberán defenderlas.

El miedo de Stalin a un ataque de los aliados a través de Finlandia, lo empujó a la invasión de ésta el 30/11/39. Las potencias aliadas desataron una furiosa campaña contra la invasión "imperialista" de la URSS. La Liga de las Naciones, al revés de lo actuado frente a la invasión de China o Etiopía, respaldó al gobierno finlandés y expulsó a la URSS de la Liga de las Naciones. Para Trotsky y la mayoría de la IV Internacional, esta invasión estaba justificada por un lado, desde el punto de vista de la defensa del estado soviético ya que el gobierno finlandés actuaba como lacayo directo del imperialismo anglo-norteamericano y por el otro, porque inmediatamente luego de la invasión, el Ejército Rojo expropió a la burguesía. Sin embargo, como en Polonia, los métodos burocráticos con que se realizaban estas medidas anulaban las simpatías y fuerzas revolucionarias de los obreros y por lo tanto, aunque trajera ventajas militares inmediatas, estratégicamente, socavaba la defensa real de la URSS. Por ello, se pronunciaron claramente por el derrotismo en EE.UU., en Finlandia y por la defensa de la URSS, pero al mismo tiempo contra la anexión burocrático-militar y por la independencia de la Finlandia soviética. Para la fracción del SWP, por el contrario, esta era una nueva prueba de la política "imperialista" de la URSS y por lo tanto el rol "reaccionario, contrarrevolucio-

113. Tal cual hizo inicialmente en la mayoría del "glacis" y en varios países de África en la postguerra.

nario" del Ejército Rojo. Aunque secundariamente reconocían el carácter burgués del gobierno finlandés, planteaban el derrotismo de ambos bandos. Para Trotsky definir la política como "imperialista" era un nuevo confusionismo que igualaba las ocupaciones para defender la propiedad privada, con las ocupaciones del Ejército Rojo que expropiaban dicha propiedad. Es decir un razonamiento que obviaba el carácter estructural de las ocupaciones, con el argumento abstracto de rechazar todo tipo de "invasión". Esta discusión, así como la polémica con el conjunto de las posiciones de la fracción, está desarrollada en el libro *En defensa del marxismo*.[114] A pesar de que el gobierno finlandés terminó capitulando al Kremlin cediendo parte de su territorio, la guerra ya había demostrado el estado calamitoso del Ejército Rojo (murieron 48.000 soldados) al que lo había llevado Stalin con sus purgas y la imposibilidad de la burocracia de ganarse la simpatía del pueblo finlandés como aliado revolucionario.

Fortalecido por las rápidas victorias hacia el Oeste, y seguro de su triunfo sobre un ejército decapitado por el mismo Stalin y confiado por el gran temor que había demostrado la diplomacia soviética hacia la guerra, Hitler decide invadir a la URSS en junio de 1941 con su Plan "Barbarroja".[115] El Comité Ejecutivo de Nueva York publica el "Manifiesto por la defensa de la URSS" (en esta compilación). En él se llama a todos los obreros a defender la URSS y las conquistas que aún quedan de Octubre, a pesar de la catastrófica política de la burocracia soviética, responsable de las derrotas de las revoluciones que dejaron aislada a la URSS y de poner en peligro la mayor conquista de los trabajadores hasta el momento. Los obreros de la URSS odian a la burocracia, pero son conscientes que una victoria de Hitler sólo traerá mayor esclavitud y retroceder al status de colonia. Por ello, al mismo tiempo que llama a los revolucionarios a ubicarse incondicionalmente en el bando militar de la URSS, a ser "los mejores soldados en sus puestos de combate", a los obreros alemanes a realizar sabotajes militares, a que los soldados alemanes se pasen al Ejército Rojo y a continuar la lucha de clases en los países "aliados" a la URSS, llama a luchar por restablecer la democracia soviética y a criticar implacablemente la política de la burocracia stalinista, y como primera tarea, a reconstruir la sección soviética de la IV Internacional.

114. Ver en el CD de esta compilación las resoluciones de la mayoría y de la minoría del SWP, así como un artículo de *Clave* y un fragmento de la respuesta de Trotsky a la minoría.

115. Según M. de Amilibia, von Ribbentrop le comunicó al conde Ciano: "La Rusia de Stalin será borrada en ocho semanas". Siendo una opinión generalizada entre los anglosajones, como lo expresó Churchill: "El esfuerzo nazi exigirá de seis a ocho semanas". Y Roosevelt: "Alemania estará totalmente ocupada en derrotar a Rusia un mínimo de un mes y un máximo de tres meses". Miguel de Amilibia, *La Segunda Guerra Mundial (1941-42)*, CEAL, 1972, Bs. As., págs. 21 y 24. Por otro lado, los "aliados" hicieron todo lo posible para que el conflicto se extendiera y los contendientes se agotaran, especialmente la URSS.

Alexander Werth plantea que aunque los alemanes fracasaron durante tres meses y medio, los desastres rusos se sucedían unos a otros.[116] Stalin desapareció[117] y sólo realizó un mensaje radiofónico más de diez días después del ataque para convocar a la población a la "brillante" táctica de "tierra arrasada". En Leningrado, por ejemplo, de 3 millones de habitantes, un tercio murió de hambre.

La cuestión rusa fue seguida de cerca por el trotskista norteamericano John Wright, que publicó varios artículos en *Fourth International*. Muchas de sus denuncias y las de otros trotskistas sobre la política de Stalin, coincidieron con la posterior crítica realizada por Krushev (once años después de terminada la guerra) y de estudiosos rusos post Stalin. Por ejemplo, Wright *"ya había subrayado el hecho de que la total eliminación del estado mayor, la ejecución de su cerebro Tujachevsky y la liquidación del 90 por 100 de los cuadros superiores unida a la sustitución en los cargos de responsabilidad por una serie de carreristas e incompetentes, había equivalido a una aplastante victoria del ejército hitleriano."*[118] Es así que la creciente resistencia a la invasión tuvo numerosos elementos espontaneístas, especialmente entre los jóvenes obreros. *"Fue en las calles de Rostov y de Sebastopol donde* [las tropas alemanas] *chocaron por primera vez con una encarnizada resistencia, casa por casa, calle por calle, produciéndose el tipo de lucha casi cuerpo a cuerpo que había de dar a los rusos su victoria más espectacular en Stalingrado"*[119] Varios historiadores comentan el surgimiento de destacamentos obreros en la defensa de las ciudades.

Las duras experiencias sufridas por los nuevos cuadros del Ejército Rojo, el esfuerzo de los obreros que permitieron la rápida industrialización de la zona este y la resistencia heroica de la población fueron los elementos que permitieron comenzar a revertir las terribles derrotas que siguieron hasta casi finales de 1942.[120]

116. *"La mayor parte de las fuerzas rusas fueron barridas en los primeros días, miles de tanques quedaron destruidos; cientos de miles, quizás un millón de soldados rusos fueron hechos prisioneros... y en la segunda mitad del mes de julio algunos generales alemanes llegaron a considerar la guerra prácticamente como ganada"*. A. Werth, *Rusia en guerra. De la invasión a Stalingrado*, ed. Bruguera, Barcelona, 1972.

117. Y no por el efecto "sorpresa", ya que Stalin había sido advertido reiteradamente y por distintas vías sobre el ataque. Sin embargo, hasta último momento confió en que podría encontrar una salida negociada con Hitler. Ver P. Broué, *La historia del Partido Bolchevique*, ed. Ayuso, Madrid, 1973.

118. Ibídem.

119. Ibídem.

120. Como en el "Verano negro de 1942", cuando los alemanes avanzaron arrolladoramente hacia Stalingrado.

La liberación de las colonias y semicolonias

Como anticiparon Trotsky y los trotskistas varios años antes de desencadenada la guerra, ésta sería a diferencia de la de 1914, una guerra que involucraría a los cinco continentes y no sólo a los ejércitos sino al conjunto de las poblaciones. La Conferencia de Emergencia de la IV Internacional reafirmó esta postura: *"La guerra imperialista mundial es la continuación de la lucha comenzada en 1914 por el control, no sólo de Europa, sino también de la riqueza, del trabajo y de los mercados de los dos hemisferios, de Africa y Asia, de América Latina y de Oceanía"*[121] Ya la Primera Guerra Mundial había sido una escuela para los países oprimidos, en la medida que las disputas de las potencias por dominar mayor cantidad de países y territorios, abría fisuras que podían terminar en la dominación de un nuevo amo, pero que también brindaban las mejores oportunidades para la lucha por la liberación nacional. *"La mitad de la población mundial vive en la esclavitud colonial. (...) La lucha de esta gran masa de desposeídos para liberarse representa una de las dos grandes fuerzas progresistas de la sociedad moderna. La otra es el combate del proletariado de los países avanzados para su emancipación. Es en el logro de esta conjunción en donde reside la clave de toda la estrategia de la revolución socialista mundial."*[122]

La conjunción de las derrotas de los levantamientos al final de la Primera Guerra, el aislamiento y burocratización de la URSS y la relativa estabilización lograda por el capitalismo, permitieron al imperialismo salir victorioso de las guerras nacionales y coloniales de la década del '20. La crisis del '29 bloqueó las escasas concesiones que venían haciendo las metrópolis a sus colonias y exacerbó los antagonismos entre las potencias que volvieron a golpear a los países oprimidos. *"Las luchas nacionales de los países coloniales, abortadas desde 1919 a 1931, estaban dirigidas, como en India o China, por la burguesía nacional. Esto no ha hecho más que confirmar que las revoluciones nacionales y democráticas solo pueden triunfar con el proletariado a la cabeza, y con la colaboración de los trabajadores de los países avanzados. La transformación nacional y democrática de los países atrasados sólo será posible en un mundo socialista"*.[123] Por eso, la condición para que los oprimidos pudieran aprovechar las brechas en las "alturas" durante la guerra, era que el proletariado fuese capaz de sostener una política y una organización independientes, tanto de los bandos imperialistas (fuesen "democráticos" o fascistas) como de su

121. Conferencia de Emergencia, "El mundo colonial y la Segunda Guerra Mundial", 5-40, en CD de esta compilación.
122. Ibídem.
123. Ibídem.

burguesía nacional. Los que llamaban a los pueblos coloniales y semicoloniales a detener la lucha de clases en función de apoyar a su amo imperialista "democrático" o a los "antiimperialistas" Alemania, Italia o Japón, como hacían los socialdemócratas y los stalinistas, sólo lograrían nuevas derrotas: *"La lucha es por las posesiones coloniales, por la dominación del mundo. El intento de presentar esta disputa movida por intereses y apetitos como una lucha entre "democracia" y "fascismo" puede engañar a la clase trabajadora. Chamberlain entregaría todas las democracias del mundo (no quedan muchas) por la décima parte de la India."*[124] En "El mundo colonial y la Segunda Guerra Mundial", los trotskistas plantean que las consignas democráticas y transitorias, especialmente la de asamblea constituyente ligada a la revolución agraria y a la lucha por la liberación nacional y la formación de consejos obreros, campesinos y de soldados locales, provinciales y nacionales como organismos de poder de los trabajadores, son las claves para que el proletariado pueda encabezar esta lucha, y la única verdadera garantía contra el fascismo.

Trotsky, al igual que Lenin, consideraba que en la época imperialista, los estados nacionales cumplían un rol absolutamente reaccionario frente a las fuerzas productivas.[125] Esto no le impedía, también como a Lenin, ver el carácter doblemente progresivo de la lucha por la independencia nacional de los estados oprimidos, fueran colonias o semicolonias. Ya lo había demostrado ampliamente durante la revolución china de 1925-27 y su formulación de la teoría de la revolución permanente en los países atrasados en 1928-29, donde el problema de la liberación nacional cumple un rol clave. En "La guerra y la IV Internacional", plantea que las luchas de las colonias y semicolonias de Oriente son doblemente progresivas a la vez que las ubica en su dinámica permanentista: *"al hacer romper a los pueblos atrasados con el asiatismo, el localismo y la dominación extranjera asestan poderosos golpes a los estados imperialistas. Pero desde ya hay que plantearse claramente que las tardías revoluciones de Asia y Africa son incapaces de abrir una nueva era de renacimiento del estado nacional. La liberación de las colonias no será más que un gigantesco episodio de la revolución socialista mundial, así como el tardío golpe democrático de Rusia no fue más que la introducción a la revolución socialista"*. También destaca la importancia de la lucha de Sud y Centroamérica contra el imperialismo norteamericano que luego de unificar el norte del continente *"ahora utiliza toda la fuerza que logró gracias a esa unificación para desunir, debilitar y esclavizar a la mitad sur"*.

124. L. Trotsky, "Sólo la revolución puede terminar con la guerra", 18/3/39, en esta compilación.
125. Esto sin negar que la URSS había demostrado que incluso la abolición de la propiedad privada dentro de un estado nacional podía imprimir una gran fuerza a la economía.

Trotsky pronosticó que después de pasadas las primeras oleadas de patriotismo en los países imperialistas y debido a la mayor opresión a las semicolonias, éstas últimas aprovecharían las contradicciones imperialistas y fundamentalmente, la debilidad de las viejas potencias coloniales, Francia y Gran Bretaña, desarrollando una fuerte lucha anticolonial-antimperialista en una unidad internacionalista proletaria, en un grado aún mayor a la Primera Guerra.

El verdadero enfrentamiento interimperialista en este terreno era entre las mismas potencias "democráticas", ya que dentro de ellas se encontraban los mayores poseedores de colonias como Gran Bretaña y Francia, o poseían la fortaleza económica y militar para disputarlas, como era el caso de EE.UU. Por otro lado, la decadencia del imperialismo japonés y la necesidad de EE.UU., después de consolidar su patio trasero, de avanzar sobre el Pacífico, marcaba también la dinámica de estas dos potencias hacia la guerra. A su vez, los intereses de Gran Bretaña (y en menor medida de Francia) en Oriente y su creciente debilidad para mantener sus dominios, hacían que necesitara de la ayuda EE.UU., a sabiendas que esta colaboración no sería gratuita.

La complejidad de esta combinación de guerras llevó a los revolucionarios a definir su posición estratégica y política antes de iniciada la guerra:

"La lucha de clases y la guerra son fenómenos internacionales, que se deciden internacionalmente. Pero como toda lucha no permite que haya más que dos campos (bloque contra bloque) y como las luchas imperialistas se entrelazan con la guerra de clase (imperialismo mundial-proletariado mundial), surgen muchos casos complejos y con múltiples aristas. (...) El proletariado de todos los países, la única clase solidaria internacionalmente –y por ello, entre otras cosas, la única clase progresiva-, se encuentra en la complicada situación en tiempos de guerra, especialmente en la nueva guerra mundial, ***de combinar el derrotismo revolucionario hacia su propia burguesía con el apoyo a las guerras progresivas****."*

"Reconociendo el carácter progresivo de esta guerra de liberación, éste debe luchar decisivamente contra el enemigo principal, el imperialismo reaccionario (o bien contra el campo reaccionario, en el caso de una guerra civil), esto es, debe pelear por la victoria de los (política) o socialmente oprimidos, o que están a punto de ser oprimidos: la URSS, los países coloniales y semi-coloniales como Abisinia [hoy Etiopía, NdeR] *o China, o la España republicana, etc.*

Aquí también, no obstante, éste tiene viva conciencia de su oposición irreconciliable de clase hacia su "propia" burguesía -o su oposición política a la burocracia soviética- y no entrega sin resistencia ninguna de sus posiciones independientes. Como en los países imperialistas, éste pugna con todas sus fuerzas por la revolución social y la toma del poder, el establecimiento de su dictadura, sólo la cual, además, hace posible una victoria segura y duradera sobre los imperialistas. Pero en tales casos, éste no puede –y de hecho no busca- como en el campo imperialista, la victoria revolucionaria a costa de una ***derrota*** *militar, sino más bien en la perspectiva de la* ***victoria*** *militar de su país."*[126]

La invasión de Italia a Etiopía

La invasión de Mussolini a Etiopía el 3/10/35 ya había sido una ocasión para reafirmar esta posición, que partía del carácter reaccionario de la invasión de un estado imperialista a un estado oprimido y por lo tanto de la lucha por la derrota de Italia y la victoria de Etiopía a pesar del carácter dictatorial del gobierno de Negus.[127]

Interrogado sobre si la invasión de Italia a Etiopía llevaría a una nueva guerra mundial, Trotsky responde: *"Es muy difícil predecir* (...) *pero yo diría que sí, dado que la inminente guerra entre Etiopía e Italia tiene la misma relación con una nueva guerra mundial, que la guerra de los Balcanes en 1912 con la Guerra Mundial de 1914-1918. Antes de que pueda estallar una nueva gran guerra las potencias tendrán que tomar una posición y, en este sentido, la guerra ítalo-etíope definirá posiciones y mostrará coaliciones. Es imposible predecir si la gran guerra estallará en tres, cuatro o cinco años. Debemos prepararnos para un lapso breve, no prolongado."*[128] Aunque es asombrosa la exactitud en los plazos hacia la guerra que hace Trotsky, las futuras coaliciones se comenzarán a perfilar mejor luego de 1937, con la invasión japonesa a China. En 1935, Francia es aliada de Italia, y por ello deja actuar libremente a Mussolini. La URSS, aliada a su vez a Francia, a través del pacto Stalin-Laval, continuó entregando el 22% del petróleo a Italia, mientras el PCF avanzaba en su alianza con los radicales franceses justificándolo por la "unidad de todos los demócratas contra el fascismo". La Liga de las Naciones votó "sanciones económicas" que nunca llevó adelante. Trotsky saca la lección del rol de la política de reformistas y centristas que declamaban contra la guerra, pero que en los hechos allanaban el camino hacia ella: *"13. De la política internacional, podemos extraer la misma conclusión particularmente de la llamada 'guerra contra la guerra'. Los social-patriotas y los centristas, sobre todo los franceses, justifican su abyección ante la Liga de las Naciones con el argumento de la pasividad de las masas, sobre todo*

126. R. Klement, "Principios y tácticas en la guerra", 12/37, en esta compilación.
127. *Negus*: título del emperador de Abisinia.
128. León Trotsky, "Artículo en *Arbeiderbladet*", 26/7/35, *Escritos...*, op. cit., Libro 4.

porque no estuvieron dispuestas a aplicar un boicot a Italia durante su ataque pirata a Etiopía. (...) A la luz de los acontecimientos de junio resulta sumamente claro que las masas no reaccionaron ante la provocación imperialista internacional porque los dirigentes de sus organizaciones las engañaron, adormecieron, frenaron, paralizaron y desmoralizaron. Si los sindicatos soviéticos hubieran dado oportunamente el ejemplo boicoteando a Italia, ese movimiento se hubiera extendido como un reguero de pólvora a Europa y al mundo entero, y se hubiera constituido en una amenaza inmediata para los imperialistas de todos los países. Pero la burocracia soviética prohibió y ahogó todas las iniciativas revolucionarias, reemplazándola por la sumisión de la Comintern ante Herriot, León Blum y la Liga de las Naciones. El problema de la política internacional del proletariado, como el de la política nacional, es un problema de ***dirección revolucionaria****."*[129]

Desde el inicio de la campaña de Mussolini, tres meses antes de la invasión, Trotsky se preocupó por la actitud de las secciones de la IV frente a esta guerra (sobretodo de la francesa y de la italiana) y fijó posición frente al SI, advirtiendo que el giro de la Comintern se estaba plasmando en su política hacia este conflicto: "*Desde luego, somos partidarios de la derrota de Italia y de la victoria de Etiopía y, por consiguiente, debemos hacer todo cuanto esté a nuestro alcance por impedir que el imperialismo italiano reciba apoyo de las demás potencias imperialistas y, a la vez, facilitar en lo posible el envío de armamentos, etcétera, a Etiopía.*

Sin embargo, queremos subrayar que no se trata de una lucha contra el fascismo sino contra el imperialismo. Existiendo una guerra de por medio, para nosotros, no se trata de determinar quién es "mejor", si el Negus o Mussolini, por el contrario, es un problema de las relaciones entre las clases y de la lucha por la independencia de una nación subdesarrollada frente al imperialismo."[130]

La correspondencia de Trotsky-Leonetti sobre la guerra de Etiopía,[131] refleja la posición de uno de los principales dirigentes del grupo de la Oposición de Izquierda en Italia y las repercusiones de la política de la IC en el Partido Comunista Italiano que sostenía el apoyo a Etiopía contra el fascismo italiano, aunque tibiamente, para no "ofender" a la "democracia" francesa aliada a Mussolini.

Pietro Tresso, otro de los dirigentes del grupo oposicionista italiano, plantea en "Stalinismo y fascismo en Italia" (en el CD de esta compilación), que esta guerra era una gran ocasión para luchar por el derrocamiento de Mussolini, en la medida que existiera un partido revolucionario capaz de dirigir a los obreros.

129. León Trotsky, "El nuevo ascenso revolucionario y las tareas de la IV Internacional", 7/36, *Escritos*..., op. cit., Libro 4.

130. León Trotsky, "El conflicto ítalo-etíope", 17/7/35, *Escritos*..., op. cit., Libro 4.

131. Ver en CD de este libro

Para eso, eran necesarias dos condiciones: demostrar al pueblo italiano con una actitud internacionalista, que la lucha contra la guerra de Etiopía no tenía nada en común con la intención de cubrir el botín colonial del imperialismo anglo-francés. Que, por el contrario, la lucha contra el feroz imperialismo fascista era al mismo tiempo el medio más seguro para hacer saltar las bases del imperialismo anglo-francés. Y al mismo tiempo, desarrollar por todos los medios la lucha de clases dentro del país. La realización de esta segunda condición era, evidentemente, funcional a la realización de la primera. Pero la política "antifascista" del PCI, no contra el régimen y la burguesía que lo sostenía, sino meramente contra Mussolini *"había culminado en afianzar alrededor de él a las masas que se suponía debía movilizar para derrotarlo."* Al terminar la guerra de Etiopía, como plantea en su artículo P. Tresso, los stalinistas, siguiendo las órdenes de Moscú de no avivar las llamas en Europa, dejan de lado el antifascismo y sus ambigüedades con Mussolini y llaman a la unidad con los "hermanos camisas negras"[132] en pos de la unidad de Italia. Mientras, denunciaban a los trotskistas que, lógicamente, se oponían a esta política.

El conflicto sino-japonés

Junto a la invasión de Etiopía y la guerra civil en España, el conflicto sino-japonés que comenzó con la invasión de Manchuria el 1/5/1931 y estalló como guerra en julio de 1937 con la invasión japonesa del norte y este de China, fue uno de los grandes anticipadores de la Segunda Guerra. La crisis económica del '29 que había hecho acentuado el aislacionismo de las potencias frente a sus crisis internas, le permitió al decadente imperialismo japonés envalentonarse en sus planes de dominación del Pacífico. China, en ese entonces era un país atrasado que sufría desde hacía un siglo la rapacidad de las distintas potencias imperialistas. Como plantea la "Resolución sobre la lucha de clases y la guerra en Extremo Oriente",[133] con 450 millones de habitantes y un extensísimo territorio, se había convertido en *"un campo lucrativo de inversiones de capital"* y en una *"inagotable fuente de mano de obra barata"* para el capital extranjero.

Desde sus inicios Trotsky y los trotskistas no sólo analizaron y fijaron posición frente a esta guerra sino que intentaron intervenir activamente construyendo un partido sobre la base de la sección existente fundada en

132. Los "camisas negras" eran grupos armados y uniformados del fascista Mussolini.

133. Ver en el CD de esta compilación.

1931[134] como ruptura del Partido Comunista Chino. Uno de sus fundadores fue Chen Duxiu que había sido secretario general del PC CH. La "Resolución..." fue votada en la Conferencia de Fundación de la IV Internacional y redactada por Li Furen, militante de origen norteamericano en China. Este sostenía la posición oficial de la IV y polemizó con algunos sectores de la sección china que ponían mucho peso a la denuncia del Kuomintang y del PC, pero principalmente con la posición de Chen Duxiu que partiendo de la debilidad en la que había quedado el proletariado chino luego de tantas derrotas, ponía más en el acento en la formación de "frentes únicos" para enfrentar al imperialismo japonés.

También existieron posiciones sectarias en el exterior que como la de Paul Eiffel[135] sostenían que había que ser derrotista de China debido a la dirección de Chinag Kai Shek: *"Es como decir que no podemos participar en una huelga contra Ford porque la dirige Green.*[136] *¿Podemos depositar plena confianza en Green? No, pero debemos participar en la huelga, debemos ser los mejores huelguistas. Por supuesto que debemos preparar el derrocamiento de Chiang Kai Shek*. Si ustedes pueden, reemplácenlo. Pero si no pueden reemplazarlo, deben participar en la lucha contra Japón y, a la vez, combatir políticamente a Chiang Kai Shek. En Japón atacamos a los militaristas japoneses por hacer la guerra, pero en China atacamos a Chiang no por hacer la guerra, sino por hacer la guerra flemáticamente, por no empeñar los medios necesarios para confiscar los bancos, industrias, ferrocarriles, etcétera, japoneses. Si no, parecería que atacamos a Green por iniciar la huelga, no por no impulsar la huelga con la suficiente combatividad. Para nosotros, lo importante es la movilización de las masas revolucionarias bajo nuestra bandera, porque son el único factor histórico que puede garantizar la victoria. Pero nos colocamos plenamente sobre la base de la guerra y participamos activamente en ella."*[137]

Como plantea la "Resolución...": *"Japón, el eslabón más débil del imperialismo mundial, busca superar su estado de decadencia por medio de una guerra colonial. Los imperialistas japoneses, al invadir China, han provocado una campaña defensiva que, a pesar de su debilidad y de la insuficiencia que le da la dirección del Kuomintang, toma el carácter de una guerra de liberación nacional. Al mismo tiempo Japón, al continuar con su guerra de pillaje, ha acentuado los antagonismos interiimperialistas que empujan a la humanidad hacia una nueva guerra mundial"*. Sin embargo, la tibia respuesta de la Liga de las Naciones al ataque japonés a Manchuria fue crear una comisión investigadora, cuya recomendación de que Japón evacuara la región "salvaguardando" sus derechos allí, fue aceptada mas de un año después. Japón no se fue de Manchuria pero sí de la Liga. Francia, que seguía intentando mantener el statu quo del Tratado de Versalles, apoyó indirectamente la invasión.

El surgimiento del estado obrero ruso había frenado en los primeros años los planes expansionistas japoneses. Sin embargo, como se demuestra en la "Resolución...", la política de conciliación de clases con el Kuomintang durante la revolución china de 1925-27 que provocó la derrota del pueblo chino, permitió la subordinación de la clase obrera china tras una dirección, encabezada por Chiang Kai Shek, que mientras era financiada por Gran Bretaña y EE.UU., al mismo tiempo que exterminaba a los campesinos y obreros "rebeldes", declaraba la "no-resistencia" a Japón. Luego de envalentonar a Japón con esta concesión a la burguesía china, Stalin, cada vez más temeroso de un ataque japonés a la URSS, le vendió en 1935[138] al gobierno de Manchukuo, títere de Japón, el Ferrocarril Oriental que unía Manchuria con Vladivostok (URSS). Los Juicios de Moscú y el descabezamiento del Ejército Rojo, terminaron de alentar a Japón en su empresa, seguro de la "neutralidad" de la URSS. *"Estados Unidos busca afanosamente mantenerse al margen del conflicto europeo. Pero en 1914 ocurría exactamente lo mismo. Es imposible ser una gran potencia, menos aún una superpotencia con impunidad. Decretar neutralidad es más fácil que observarla. Además, no sólo existe Europa: también está el Lejano Oriente. Durante la gran crisis industrial que paralizó a la*

134. En 1931 se había realizado la Conferencia de Unificación de los trotskistas chinos, de la que participaron 17 delegados, 4 observadores, (que representaban a ¿?) 483 militantes. Según Wang Fanxi, luego de la invasión japonesa de 1937 hubo una gran efervescencia de publicaciones políticas de varios grupos activos en la ciudad de Shangai. Tanto en la zona de la concesión internacional (dentro de la que estaba Shangai) como de la concesión francesa, ni los japoneses ni sus colaboradores chinos ejercían control, lo que permitía dar cierta protección a la resistencia. Las publicaciones se hacían bajo el nombre de un ciudadano británico o norteamericano. En el caso de los trotskistas, un fotógrafo norteamericano, simpatizante del movimiento prestó su nombre y 100 dólares mensuales para una publicación. Desde julio de 1939, sacaron una publicación mensual llamada Deng-Xiang (Tendencia) con una tirada de 2.000 ejemplares. Editaron dos folletos en enero de 1940 y publicaron los escritos de Trotsky en chino, incluida *La revolución traicionada*, una serie de artículos sobre el pacto Hitler-Stalin y *De Lenin a Stalin* de V. Serge. Luego editaron otros 14 folletos (con artículos de LT y de camaradas chinos), del cual el que contenía el artículo "En vísperas de la Segunda Guerra Mundial" de Trotsky vendió 10.000 ejemplares. También tradujeron *La historia de la revolución rusa* para el que pidieron un prefacio a Trotsky que no terminó debido a su asesinato, pero que luego Natalia Trotsky envió. Cuando estalló la guerra del Pacífico, los japoneses invadieron Shangai y los materiales fueron confiscados y destruidos.

135. *Eiffel,Paul*: refugiado alemán que en 1936 se separó con un pequeño grupo de la Liga Obrera Revolucionaria de Oehler, abogaba por el sabotaje a la lucha de los republicanos españoles contra Franco y a la lucha de los nacionalistas chinos contra Japón.

136. *Green, William* (1873-1952): presidente de la central obrera conservadora de Estados Unidos (American Federation of Labor).

137. León Trotsky, "Respuestas a preguntas", 1/10/37, *Escritos...*, op. cit., Libro 5.

138. Es decir, al mismo tiempo que realizaba concesiones a Mussolini en Etiopía y votaba la política de los frentes populares para todos los países.

mayoría de las grandes potencias, Japón se apoderó definitivamente de Manchuria y ahora ha ocupado las provincias septentrionales de China, desmembrando aún más a ese enorme y desgraciado país. La crisis política interna de la URSS, la decapitación del Ejército Rojo y la capitulación lamentable de Moscú en el asunto del archipiélago de Amur dejaron libres las manos de la camarilla militar nipona. Ahora la suerte de todo el Lejano Oriente está en la balanza."[139]

La invasión japonesa terminó obligando al régimen del Kuomintang a dejar de lado su política de "no-resistencia". Los revolucionarios volvieron a diferenciarse claramente de la política llevada adelante por el stalinismo: *"El imperioso deber del proletariado internacional, y especialmente, de la vanguardia revolucionaria, es el de apoyar la lucha de China contra Japón. El crimen de los stalinistas consiste, no en la ayuda y la participación en la lucha de China, incluso bajo la dirección del Kuomintang, sino en el abandono de la lucha de clases, en el abandono de los intereses de las masas explotadas, en la capitulación política frente al Kuomintang, en la abdicación del derecho de movilización independiente de las masas contra el invasor japonés, en la renuncia a la crítica revolucionaria de la dirección de la guerra por el Kuomintang, en reforzar la dictadura de Chiang Kai Shek, en apoyar y en difundir la ilusión de que el Kuomintang y la burguesía nacional pueden dirigir la guerra de una manera eficaz y hacia un final victorioso."*[140] La "Resolución..." incluso preveía la dinámica de EE.UU. hacia la guerra con Japón, la que en 1941 sería la llamada "Guerra del Pacífico": *"El imperialismo norteamericano, aunque actualmente en China posee intereses menores en cantidad y en importancia que Gran Bretaña, está alarmado frente a la perspectiva de una dominación japonesa en el Pacífico. Las repetidas crisis de la economía norteamericana, que se suceden a cortos intervalos, advierten que, si el capitalismo yanqui debe sobrevivir y crecer, debe desempeñar pronto un papel preponderante, no sólo en el Pacífico, sino también en toda la arena mundial. El discurso de Roosevelt en Chicago, en octubre de 1937, dirigido contra las potencias 'agresivas', dio la clave de la futura política del imperialismo norteamericano."*

Para Trotsky las perspectivas de este conflicto estaban dictadas por la situación interna de China y de Japón. En el caso de este último *"Está absolutamente excluido que Japón pueda, además de conquistar a China, dominarla". Inclusive la conquista de Manchuria y Corea debilitaron a Japón desde el punto de vista militar* (...) *En la decadencia del capitalismo las conquistas grandiosas, como la de China, resultan imposibles. Fue posible conquistar Etiopía, pero no China. Cuando Inglaterra está al borde de perder la India, Japón, que no es Gran Bretaña, no puede conquistar la China"*.[141] Por otro lado, Japón es *"un país preñado de la revolución social"*. Los resabios semi-feudales que implicaban grandes contradicciones en el campo, de donde surgían los soldados, diferenciados en extremo de los viejos militaristas tradicionales y de los nuevos elementos pequeño burgueses que eran fascistas militarizados, partidarios de conquistar el planeta, llevarían a una gran explosión interna que a su vez haría la resistencia china más eficaz. Para la CI las perspectivas eran revolucionarias a condición de que no triunfara la política oportunista del stalinismo: *"La derrota del imperialismo japonés no solamente abrirá el camino de la revolución en China y en Japón, sino también favorecerá nuevas oleadas de revueltas en todas las colonias de las potencias imperialistas. Además, suprimirá una grave amenaza para la Unión Soviética y estimulará al proletariado soviético contra el régimen contrarrevolucionario de Stalin. Sin embargo, un apoyo revolucionario a la lucha de China no significa que los revolucionarios deban suministrar una cobertura al derrotado régimen del Kuomintang y a la burguesía china. Tampoco significa hacer un llamado a los gobiernos 'democráticos' imperialistas para que intervengan contra Japón y salven a China, ni prestar ayuda a estos gobiernos, si intervienen contra Japón. Esta es la línea de conducta de los traidores stalinistas."*[142]

A pesar de su debilidad, Japón logró seguir avanzando, especialmente en 1940 a partir de la conquista de la Indochina francesa (luego Vietnam). Allí mantuvo un discurso "antiimperialista" frente a las masas, aunque al mismo tiempo sostuvo la administración francesa, tan relacionada con los "fascistas" japoneses como los nazis con el gobierno de Vichy. Esta coexistencia se sostendrá hasta el final de la guerra. Japón se comenzó a expandir hacia el sur con el objetivo de establecer la Gran Esfera de Co-Prosperidad Asiática, que incluía la liberación del Sureste Asiático de las potencias coloniales occidentales. Junto a Alemania e Italia formó el Pacto de Acero. Esta alianza exasperó a británicos y estadounidenses que respondieron con un boicot petrolero. La escasez de combustibles forzó al Japón a capturar las zonas petrolíferas de las Indias Orientales Holandesas arriesgando una confrontación bélica con EE.UU. y Gran Bretaña. El avance de Japón ponía en peligro los planes de EE.UU. en el Pacífico y aceleraba su necesidad de intervención. Por otro lado, la burocracia stalinista, que veía acercarse la ruptura del pacto con Hitler, en 1941 firmó un pacto de neutralidad por cinco años con Japón.[143] En diciembre de 1941, Japón atacó a las potencias occidenta-

139. L. Trotsky, "En el umbral de una nueva guerra mundial", *Escritos*...., op. cit.
140. Li Furen, "Resolución sobre la lucha de clases y la guerra en Extremo Oriente", op. cit.

141. L. Trotsky, "Respuestas a preguntas", *Escritos*..., op. cit.
142. Li Furen, "Resolución sobre la lucha de clases y la guerra en Extremo Oriente", op. cit.
143. El pacto fue firmado por los ministros de relaciones exteriores, Molotov y Matsuoka, en presencia de Stalin y el embajador Taketawa. Según Stalin, Matsuoka era "moralmente un comunista", mientras lo abrazaba en Moscú.

les en Pearl Harbor y varios otros puntos en el Pacífico. Rápidamente tomó el control de una extensa área que se expandió hasta las fronteras de la India en el oeste y Nueva Guinea en el sur en sólo seis meses.

Poco antes de la transformación de la guerra sino-japonesa en la guerra del Pacífico, surgieron en la sección china de la IV, tres posiciones sobre la cuestión de qué actitud adoptar hacia la guerra, signadas por la caracterización de la guerra mundial, la próxima intervención de EE.UU. contra Japón y su relación con el carácter progresivo de la resistencia china contra Japón. Chen Duxiu, caracterizaba a la guerra como un choque entre las potencias democráticas y el Eje fascista. Sostenía que había que abandonar el derrotismo revolucionario en los países democráticos como Inglaterra y Francia y reafirmaba el carácter progresivo de China contra Japón.[144] Wang Fanxi y Chang Chaolin, por el contrario, partían del carácter interimperialista de la guerra para plantear un cambio en relación a la política del grupo en el conflicto sino-japonés. Sostenían que si el ejército de EE.UU. intervenía contra el ejército japonés y se transformaba en su principal oponente, la guerra cambiaría de carácter y se transformaría en una guerra entre EE.UU. y Japón con China como agente menor del bando norteamericano. En tal caso, había que adoptar una posición derrotista de ambos bandos. La otra posición, encabezada por Peng Shuzi y Li Furen, basaba su argumento en una carta escrita por Trotsky el 23/9/37 a Diego Rivera[145] donde Trotsky insta a participar en el frente de guerra contra Japón sin abandonar el programa y la actividad independiente. La lucha fraccional se precipitó en la II Convención nacional de la Liga Comunista en julio de 1941. La resolución aprobada allí, titulada "Nuevas actitudes y políticas hacia la guerra germano-soviética y la venidera guerra entre EE.UU. y Japón" refleja la posición del grupo de Peng. Sostenía que los destinos de la guerra antijaponesa de China y la guerra antialemana de la URSS estaban entrelazados, pronunciándose contra el derrotismo. La Liga Comunista exigía completa libertad de palabra, para publicar, asociarse, conducir huelgas, tomar las armas para combatir a Japón y promover su programa político entre los militantes de todos los partidos, excepto los traidores. También exigía la aprobación de la jornada de 8 hs., el establecimiento de asociaciones campesinas en las aldeas y la confiscación de la tierra. Con respecto al PCCH, la Liga reconocía que debía continuar criticándolo políticamente pero que era necesario cooperar en la actividad práctica concerniente a la guerra contra Japón y la defensa de la URSS. La resolución también contenía puntos concernientes a la organización de unidades guerrilleras,[146] sobre la agitación entre los soldados japoneses. Nadie apoyó la visión de Chen y Wang fue respaldado por unos pocos militantes.

144. También, bajo la influencia de los juicios de Moscú y el pacto Hitler-Stalin, llegó a la conclusión que la URSS ya no era un estado obrero degenerado y que por lo tanto, no había que apoyarla.

145. Se refiere al artículo publicado en *Œuvres* N° 15, "Les ultra-gauchistes et la guerre en Chine", 23/9/37, Institut Léon Trotsky, Francia, 1983, pág. 67.

Después de Pearl Harbor, los japoneses ocuparon Shangai. Muchos dirigentes de la Liga fueron arrestados y se quebró el contacto entre la dirección central y los grupos locales. Las actividades prácticas de la Liga se interrumpieron desde diciembre de 1941 hasta la derrota de los japoneses. Durante la guerra, Peng entró como profesor en dos universidades (de historia china, occidental y filosofía) y allí reunió a un grupo de jóvenes con los que luego refundaría la Liga a finales de la guerra. El grupo de Wang Fanxi mantuvo después de la guerra su posición, por la cual rompió con la Liga.

El Comité Ejecutivo de la IV, reafirmó en la "Resolución: La intervención norteamericana en China" del 31/3/41 (en esta compilación) la posición sostenida hasta el momento, a la vez que denunciaba los preparativos de EE.UU. para *"ocupar las posiciones del Imperio británico en el Extremo Oriente, incluida China, y para asegurar la derrota de su rival japonés en el Pacífico"*, aumentando la ayuda a Chiang como parte de estos preparativos. Aceptando la necesaria ayuda material, el CE llama a los revolucionarios a denunciar que ésta era consecuencia de la dirección reaccionaria de Chiang en la guerra y a develar los verdaderos objetivos del imperialismo norteamericano. Llama a levantar *"el programa de una guerra revolucionaria basada en cambios sociales drásticos (la tierra a los campesinos, el control obrero de la producción, etc.)"*. A su vez, declara su solidaridad con los *"valientes combatientes campesinos que están bajo una dirección stalinista"* diferenciándolos de la política de conciliación de clases de esta última. También llama al proletariado norteamericano a no realizar una "unión sagrada" con su burguesía y a los revolucionarios chinos a oponerse a todo desembarco de EE.UU. en China y a levantar el programa revolucionario de defensa de China: *"milicias obreras y campesinas basadas en serias reformas sociales en la ciudad y el campo"*. Como perspectiva, al igual que Trotsky, plantean que la derrota de Japón puede abrir un proceso revolucionario en Oriente, incluso en Japón.

La liberación de la India

Otro de los objetivos apetecibles para las potencias imperialistas, especialmente para EE.UU., era la India. En "La guerra y la IV Internacional",

146 Como cuenta Wang Fanxi en el capítulo "La guerra del Pacífico" de su libro *Mémoires d'un révolutionnaire chinois*, dos grupos trotskistas lograron un impacto significativo a este nivel, combatiendo a los japoneses durante dos años. Todos fueron aniquilados por los japoneses o por fuerzas conjuntas de japoneses y stalinistas chinos.

Trotsky plantea: *"Mientras continúan por inercia la discusión sobre la liberación de las Filipinas, los imperialistas norteamericanos se disponen en realidad a establecer una base territorial en China y a plantear en la próxima etapa, en el caso de un conflicto con Gran Bretaña, la cuestión de la 'liberación' de la India."* Aunque este conflicto no existió, Trotsky ya plantea en 1934 lo que será la clave de la política norteamericana para disputar las colonias de los viejos imperios, especialmente hacia el final de la guerra: aparecer como la potencia "democrática y liberadora" de los países oprimidos.

La importancia de este subcontinente hizo que Trotsky y los trotskistas no sólo lo siguieran de cerca desde los inicios de la oposición,[147] sino que intentaron construirse tanto en la India como en la isla contigua, Ceilán (hoy Sri Lanka).

Como decía Trotsky, la India era el clásico país colonial y Gran Bretaña era la clásica metrópoli: *"Toda la perversidad de las clases dominantes y todas las formas de opresión que el capitalismo ha utilizado contra los pueblos atrasados de Oriente encuentra su síntesis más completa y atroz en la historia de la gigantesca colonia a la que los imperialistas británicos se pegaron como sanguijuelas desde hace un siglo y medio. La burguesía inglesa se ha empeñado en cultivar todos los vestigios de barbarie y todas las instituciones medievales que sirven para la explotación del hombre por el hombre. Obligó a sus agentes feudales a adaptarse a la explotación colonial capitalista e hizo de ellos su vínculo, su órgano, su correa de transmisión hacia las masas"*.[148] Las masas, por su parte, cuestionaron este dominio desde sus inicios casi ininterrumpidamente hasta la declaración de independencia en 1947. Estas luchas eran contestadas con duros enfrentamientos y masacres, a través de bombardeos y fusilamientos, tanto de los gobiernos conservadores como de los laboristas británicos. Así sucedió en ascenso obrero y campesino entre 1919 y 1922, en el nuevo ascenso de 1930, durante los combates de 1942 o en 1945, en un nuevo ascenso de estudiantes y obreros.

A fines de la década del '20, Gran Bretaña industrializó relativamente a la India, creando de esta forma una burguesía nacional completamente atada a sus intereses, así como la proletarización de importantes sectores de un

147. Estos esfuerzos se reflejan por ejemplo en el seguimiento que hacía el bolchevique oposicionista ruso F. Dingelstaedt (1897-1937) desde su exilio en Kansk. Uno de sus informes detallados a Trotsky, que data de julio de 1928 se encuentra en *Les Cahiers du CERMTRI* N° 98, septiembre del 2000, París. Para esa época había publicado su libro "La cuestión agraria en las Indias". Fue fusilado junto a su mujer en los campos de Vorkuta luego de organizar una huelga de hambre. Otros oposicionistas, generalmente estudiantes europeos, también realizaban viajes a la India. Entre ellos, Sherman Stanley (Plastrik), también se especializó en este país, enviando numerosos informes a Trotsky. En 1940 rompió con el SWP junto a la fracción de Shachtman y Burnham.

148. León Trotsky, "Tareas y peligros de la revolución en la India", 30/5/30, *Escritos...*, op. cit, Libro 1.

país predominantemente campesino. Para mantener su dominio, se vio obligada a dar una serie de reformas: *"Mientras espera, temiendo que las revueltas de sus millones de esclavos coloniales creen un peligro en la retaguardia durante la guerra que viene, el imperialismo inglés compra a la burguesía nacional de sus colonias (constitución india, tratado anglo-egipcio), para asegurarse su fidelidad. Los dominios de Canadá, Sudáfrica, Australia y Nueva Zelanda, ocupados en el desarrollo de su propia economía, han adquirido intereses separados y contradictorios a los intereses del imperio británico tomado como un todo. Estos intereses representan una fuerza centrífuga dentro del mismo imperio."*[149] Como reiteradamente planteaba Trotsky para demostrar la falsedad de la lucha de las "democracias" contra el fascismo*: "Realmente, ¿puede creer alguien, siquiera por un momento, que Chamberlain, Daladier o Roosevelt son capaces de declarar una guerra para defender el principio abstracto de "la democracia"? Si el gobierno británico amara tanto la democracia hubiera dado la libertad a la India."*[150] Y es que esta actitud "desnudaba" el carácter de las "democracias" imperialistas: *"Inglaterra tiene cuarenta millones de habitantes, la India trescientos setenta millones. Para mantener la democracia en una nación imperialista de cuarenta millones se aplasta a otra de trescientos millones. Esa es la esencia de la democracia imperialista."*[151]

Polemizando con el grupo palestino Haor, Trotsky recurre al ejemplo indio: *"Por ejemplo, ¿deberían renunciar los trescientos sesenta millones de indios a utilizar la guerra para su propia liberación? Su levantamiento en medio de la guerra contribuiría, indudablemente, a la derrota de Gran Bretaña. Además, en el caso de un levantamiento indio (a despecho de todas las 'tesis'), ¿lo apoyarían los trabajadores británicos? O, por el contrario, ¿están obligados moralmente a pacificarlos y arrullarlos para que se duerman en virtud de la victoria del imperialismo británico 'contra el fascismo'? ¿Qué camino tomamos?"*[152]

Luego de ponerse a la cabeza de los levantamientos de 1930, Gandhi* surgió como el mayor representante de la burguesía india frente a las masas, inaugurando su política de resistir a través de la "no-violencia". A través de esta política, obtuvo las reformas constitucionales de 1935,[153] la organización de la India como una federación en 1937, fecha en la que se realizan elecciones generales, a través de las cuales el Partido del

149. Li Furen, "Resolución sobre la lucha de clases y la guerra en Extremo Oriente", op. cit..

150. León Trotsky, "Combatir al imperialismo para combatir al fascismo", 21/9/38, *Escritos...*, op. cit., Libro 6.

151. León Trotsky, "Los traidores de la India", 4/3/39, *Escritos...*, op. cit., Libro 6.

152. L. Trotsky, "Un paso hacia el socialpatriotismo", 7/3/39op. cit.

153. Otorgadas en una Conferencia en Londres a la que Gandhi asistió, y votadas por el parlamento británico.

Congreso dirige varios ministerios.[154] Gracias a la política de Gandhi de apoyar los esfuerzos bélicos de Gran Bretaña, la India "colaboró" con un ejército de 2.000.000 de hombres, suministró municiones y convirtió su economía en economía de guerra. Los soldados indios intervinieron en Africa, Italia y Birmania. La clase obrera india, sin embargo, se había expresado contra la guerra, especialmente en Bombay donde 80.000 trabajadores hicieron una *"huelga política de masas contra la guerra"*.[155]

El Bolshevik- Leninist Party of India (BLPI), sección india de la IV, caracterizaba al Partido del Congreso como *"El instrumento principal por el cual la burguesía india busca mantener su control sobre el movimiento nacional* (...). *A pesar del hecho que, en estas condiciones, elementos revolucionarios y semirevolucionarios permanecen en las filas del Congreso, a pesar de sus efectivos de conjunto (cinco millones en 1939) y de las declaraciones programáticas demagógicas (Asamblea Constituyente, reforma agraria) repetidas del Congreso, su dirección política permanece exclusivamente en manos de la burguesía, así como el control de la organización del partido* (...). *El Congreso Nacional Indio, en su composición social, su organización y sobretodo su dirección política, puede ser comparado al Kuomintang que condujo a la revolución china de 1925-27 a la traición y a la derrota.*(...) *Los intereses más reaccionarios de la burguesía india encuentran una expresión en las numerosas organizaciones que coexisten con el Congreso. Así, la federación liberal (1918) representa a aquellos elementos burgueses que cooperan abiertamente con el imperialismo. Los intereses fraccionales de las clases propietarias son representados por las diversas organizaciones comunales, especialmente la Liga Musulmana (1905) y la Hindu Maha Sabaha (1925) que son dominadas por los grandes terratenientes y los intereses burgueses y persiguen una política reaccionaria en todas las cuestiones sociales y económicas, obteniendo un poco de apoyo popular por un llamado al sentimiento religioso y comunalista de las masas atrasadas"*.[156]

La violencia de los enfrentamientos cotidianos, las decepciones de las masas con el Partido del Congreso y también con los stalinistas, dieron lugar a la fundación en 1934 del Partido Socialista del Congreso (CSP). Este partido surgió como un ala izquierda del Partido del Congreso aunque funcionaba de manera independiente. En sus inicios se declaró contra la guerra. También dentro del Partido del Congreso, el antiguo dirigente estudiantil Subhas Chandra Bose, es elegido dos veces como presidente

154. Quienes son obligados a dimitir a pocos días de comenzada la guerra.
155. Comité de Formación del BLPI, "Las clases en India y sus roles políticos", fines de 1941, *Cahiers LéonTrotsky* N°21, Institut Léon Trotsky, Francia, marzo de 1985.
156. Ibídem.

del partido (en 1938 y 1939). Las dos veces dimite presionado por el ala derecha representada por Gandhi y funda el "Forward Bloc", que se opone a la guerra y que luego impulsará la "Indian National Army" de carácter pro-japonés. El BLPI caracterizaba al conjunto de estos grupos como parte de la intelligentsia pequeño burguesa. El Partido del Congreso, a través de sus distintas alas, controlaba los poderosos sindicatos indios, así como a la mayoría de los campesinos. Los musulmanes eran dirigidos en su mayoría por la Liga Musulmana, también de extracción burguesa.

Tanto la India como Indochina (en este caso bajo dominación francesa) eran una ilustrativa y cruda muestra del carácter de la socialdemocracia y de la política de la II Internacional para las colonias: mientras prometían el socialismo por la vía pacífica en las metrópolis, aplastaban a sangre y fuego cualquier intento de rebelión en las colonias.[157] Es por ello, que la socialdemocracia no podía cumplir el rol de mediación frente a las masas en los países oprimidos. Este rol, aunque con muchas contradicciones, aún podía ser jugado por el stalinismo.

La tarea de fundar el PC indio estaba a cargo de M. N. Roy desde 1920. Sin embargo, Roy estaba ligado al ala derecha de la IC (Bujarin, Brandler) y retardó la formación del partido en pos de formar "partidos biclasistas" (obreros y campesinos) o el "bloque de las cuatro clases", para realizar una revolución democrática contra la India feudal o luego, para enfrentar al "fascismo" japonés. Por ello intentó repetidamente integrarse al burgués Partido del Congreso, igualando la política del stalinismo seguida en China con el Kuomintang. Pero al igual que en China: *"Sólo una revolución victoriosa podrá liberar a la India. La burguesía india, estrechamente ligada al capital británico, teme la revolución. La intelligentzia burguesa india teme a su propia burguesía. En vez de preparar una revolución popular, estos señores constantemente llaman al mismo viejo 'frente popular', es decir a la unión de los liberales asustados con los demócratas igualmente asustados de los más variados matices. Por supuesto, en esta tarea los stalinistas están a la vanguardia. Para frenar el movimiento revolucionario de las masas contra su enemigo directo e inmediato, el imperialismo británico, estos señores agitan contra... el peligro japonés. Con esos métodos esperan ganar la simpatía de los esclavistas británicos para la democracia india y al mismo tiempo para Stalin, que sueña con una alianza con la burguesía inglesa. Los pueblos coloniales son moneditas de cambio en las negociaciones de la oligarquía del Kremlin con las democracias imperialistas."*[158]

157. La socialdemocracia ocupó a través de Sidney Webb el cargo de secretario de colonias (1929-31) y dominios (1929-30) en Gran Bretaña y el de ministro de colonias del gobierno francés en 1938, a cargo de Marius Moutet.
158. Comité de Formación del BLPI, op.cit.

Como ya habíamos señalado, durante el XVIII Congreso del PCUS, quedó claramente expresada la política que seguiría la IC de subordinación de la lucha por la libertad de las colonias a los imperialismos democráticos, política sólo interrumpida durante el pacto Hitler-Stalin: *"Con el fin de demostrar a Londres y a París el gran valor que tendría una alianza con el Kremlin, la Comintern agita en la India británica y en la Indochina francesa contra el peligro japonés, pero no contra la dominación de Francia e Inglaterra. 'Los dirigentes stalinistas han dado un nuevo paso en el camino de la traición', escribía el periódico obrero saigonés* La Lutte *el 7 de abril de este año. 'Sacándose sus máscaras revolucionarias, se convirtieron en campeones del imperialismo y se expresan abiertamente contra la emancipación de los pueblos coloniales oprimidos.' Es importante recordar que en las elecciones para la constitución del consejo colonial, los candidatos del partido representado por el diario citado obtuvieron más votos en Saigón que el bloque de los comunistas y el partido gubernamental. En las colonias, la autoridad de Moscú está declinando rápidamente."*[159]

Durante pacto Hitler-Stalin, en cambio, se hicieron fuertemente "antiimperialistas" (aliados) y pro nacionalistas. Dado el giro de su política, Trotsky no descartaba, que en esas circunstancias, los stalinistas podían tener algún "movimiento progresivo": *"Los stalinistas de la India apoyan a los partidos nacionales burgueses y pequeño burgueses y hacen todo lo posible por someter a los obreros y campesinos a través de estos partidos. Lo que tenemos que hacer es crear un partido proletario absolutamente independiente con un claro programa de clase.*

El rol histórico general de la burocracia stalinista y su Comintern es contrarrevolucionario. Pero por sus intereses militares y de otro tipo se pueden ver obligados a apoyar algunos movimientos progresivos. (Hasta Ludendorff tuvo que darle a Lenin un tren -una acción muy progresiva- y Lenin lo aceptó.)[160] *Tenemos que mantener los ojos bien abiertos para distinguir los aspectos progresivos de los stalinistas, apoyarlos independientemente del conjunto de su política, prever a tiempo el peligro, las traiciones, alertar a las masas y ganarnos su confianza. Si nuestra política es firme, intransigente y al mismo tiempo realista, lograremos comprometer a los stalinistas en base a la experiencia revolucionaria."*

159. L. Trotsky, "El Kremlin en la política mundial", *Escritos...*, op. cit.

160. Cuando estalló la Revolución de Febrero, Lenin estaba en Zurich. Para poder volver a Rusia tuvo que viajar a través de Alemania, con la que Rusia estaba aún en guerra. Con ese fin se le dio un tren con un vagón sellado. El gobierno alemán estuvo representado en estas negociaciones por Erich F. Ludendorff (1865-1937), uno de los principales generales alemanes de la Primera Guerra Mundial. Ludendorff consintió, indudablemente, en permitir el regreso de Lenin a Rusia con la esperanza de que contribuiría a la inestabilidad de la situación militar de Rusia, que ya se estaba desintegrando.

Un ejemplo ilustrativo de los giros del PCI es que, al comienzo de la guerra, participa en Bombay en la primera manifestación contra la participación de la India en la guerra. Luego de la invasión nazi a la URSS, la guerra se convierte en "la guerra del pueblo" y su periódico pasará a llamarse "People's War". En los levantamientos de 1942 contra los arrestos de los dirigentes del Partido del Congreso, su política de defensa de las democracias imperiales, lo lleva directamente a enfrentarse con el movimiento de masas indio.

En 1938, un dirigente del Congress Socialist Party, Masani, había entrado en contacto con Shachtman del SWP norteamericano y dijo estar dispuesto a publicar artículos de Trotsky en su prensa. Sherman Stanley, en su "Informe sobre la India",[161] (en el CD de esta compilación) relata a Trotsky la importante oleada de huelgas industriales y levantamientos campesinos de los años 38-39 y el rol jugado por Gandhi y el partido del Congreso en ella. Stanley destaca la necesidad de que la sección inglesa de la IV siga el trabajo en la India dadas las perspectivas: *"Está claro para mí que un movimiento en la India sacudirá necesariamente a los obreros ingleses y que ahora es el momento de prepararse para ese despertar con una educación elemental ¿Quién más sino los obreros ingleses podrá detener el envío de tropas y de municiones de Chamberlain?"*[162] También recomienda el trabajo de los trotskistas indios dentro del CSP, opinión que en ese momento era compartida por Trotsky. Por pedido de Sherman Stanley (aunque con reticencias), Trotsky escribe la "Carta abierta a los trabajadores de la India"[163] para la prensa del CSP donde, contra la política de subordinar la lucha de las masas a la "democracia" imperialista plantea: *"La burguesía india es incapaz de dirigir una lucha revolucionaria. Está estrechamente ligada al imperialismo británico y depende de éste. Tiembla por sus propiedades. Teme a las masas. Busca compromisos con el imperialismo británico, no importa cuál sea el precio, y adormece a las masas indias con esperanzas de reformas otorgadas desde arriba. El líder y profeta de esta burguesía es Gandhi ¡Líder impostor y falso profeta!*

Gandhi y sus pares desarrollaron la teoría de que la situación de la India mejorará constantemente, sus libertades se verán ampliadas de continuo y se transformará gradualmente en un dominio por la vía de las reformas pacíficas. Más tarde, tal vez hasta logre la independencia total." Trotsky no niega que la burguesía pueda verse obligada a avanzar *"aunque sea un milímetro"* contra la dominación británica, *"el proletariado, naturalmente, tendrá que apoyar ese milímetro"* a condición de hacerlo

161. Ver en CD de esta compilación.

162. Sherman Stanley, "Informe sobre la India", 12/3/39, en CD de esta compilación.

163. Publicado en *Escritos de León Trotsky (1929-40)* bajo el título de "La India bajo la guerra imperialista", 25/7/39.

con sus propios métodos, con independencia total de la burguesía. *"Sin embargo, la guerra puede significar, tanto para la India como para las demás colonias, no una esclavitud redoblada sino la libertad total; la premisa para lograrlo es contar con una política revolucionaria correcta. El pueblo indio debe separar su destino, desde ahora mismo, del imperialismo británico. Los opresores y los oprimidos están en lados opuestos de la trinchera. ¡Ninguna clase de ayuda a los esclavistas! Por el contrario, hay que utilizar las inmensas dificultades que surgirán con el estallido de la guerra para asestar un golpe mortal a las clases dominantes. Así es como deben actuar las clases y los pueblos oprimidos de todos los países, sin importarles si los señores imperialistas se cubren con máscaras democráticas o fascistas."*

Los antecedentes del trotskismo en la India se pueden encontrar a fines de los '20, cuando surgió el primer oposicionista a la política del PC, Soumyendra Tagore.[164] En 1934, Tagore funda el RCP (Revolutionary Communist Party).[165] Al día siguiente de declarada la guerra, el CC ampliado del RCP discute que la guerra sólo puede acelerar las contradicciones para la preparación del derrocamiento por la fuerza de la dominación británica. Mientras el PC indio guarda silencio durante 34 días, acompañando el giro de Stalin hacia Hitler, Tagore realiza una declaración pública el 4/9/39 por lo cual es arrestado: "[la guerra es] *una guerra imperialista de rapiña para la redistribución del mundo colonial entre las potencias y llama a los trabajadores indios a rehusar dar un hombre, una moneda, una herramienta o un arma a los provocadores de guerras imperialistas y hacer de todo para transformar la "guerra imperialista en guerra civil."*[166]

En 1939, al calor de los aprestos para la guerra surgen dos grupos que se reivindican trotskistas, el Mazdoor Trotskyist Party y el Bolshevik Mazdoor Party. También en 1939 en Calcuta se había fundado un grupo nacido de la evolución de estudiantes nacionalistas en contacto con el RCP y cuyo fundador se encontraba ligado a los trotskistas ingleses: la Revolutionary Socialist League (RSL).

164. Tagore había entrado en 1925 en el Swarajya Labour Party de Calcuta, como otros militantes comunistas de la región. En 1927, oponiéndose a la política de M.N. Roy plantea posiciones similares a Trotsky: es el proletariado el que en el poder realizará las tareas democráticas y hará de la revolución nacional en la India una parte integrante de la revolución mundial. (ver Broué, Pierre, "Notas sobre la historia de los oposicionistas y del movimiento trotskista en india", *Cahiers Léon Trotsky* N° 21, Institut Léon Trotsky, Francia, marzo de 1985).

165. La mayoría de los militantes eran extremadamente pobres. El 30 % murió de tuberculosis o de tisis. Dos militantes obreros del RCP fueron fusilados por la policía luego de dirigir una huelga por derechos sindicales.

166. Gour Pal, "Indian Trotskyism and the Revolutionary Communist Party", citado en "Notes sur l'histoire des oppositions et du mouvement trotskyste en Inde", P. Broué, *Cahiers Léon Trotsky* N°21, op. cit., pág. 18.

Luego de un fracasado intento de unificación en 1939, la unión de la RSL de Bengala, el BLP de Uttar Pradesh y Bihar y el LSSP de Ceilán, dará lugar al Bolshevik-Leninist Party of India (BLPI) recién fundado en 1941.[167] Otro grupo, el Mazdoor Trotskyist Party se retira por su oposición a la que según ellos es una orientación "pro CSP".

Durante la guerra parece ser que el único contacto se sostiene entre la RSL de Calcuta y el RCP inglés, a través de algunos marinos ingleses y yanquis. De esta forma, el RCP y el SWP reciben documentación que les permite publicar en *Fourth International* textos el de "Los combates de agosto de 1942".[168]

El LSSP de Ceilán[169] se creó en 1935. La mayoría de sus fundadores eran jóvenes estudiantes de familias ricas que estaban en Londres, donde comenzaron sus primeras armas políticas y que en los '30 regresaron a Ceilán bajo el nombre del "grupo T (Trotsky)". En 1936 a pesar de que eran una treintena de militantes, presentan 4 candidatos a diputados que son electos, entre ellos, N. Perera y D.P. Gunawardena. En 1937, cuando adoptan una posición más revolucionaria en relación al imperialismo y las clases en pugna, ya son 700 militantes. Su periódico era el *Samasamajaya* y tenía una tirada de 8.000 ejemplares. También sacaban un periódico para la juventud, uno en inglés (*Samasamasajist*) y uno en tamil. En 1938 son fuertemente influidos por los juicios de Moscú y por la lectura de *La Revolución Traicionada* de Trotsky y logran tomar contacto con la RSL inglesa y el SWP norteamericano. Según un artículo publicado en la revista *Clave*, en 1939 realizaron su congreso anual con la asistencia de 500 delegados, denunciando el fraude de la lucha de las "democracias" contra el fascismo, y llamando a intensificar la lucha de los pueblos coloniales, *"el más fuerte ataque contra el fascismo"*. Su ruptura abierta con la IC será efectiva luego del pacto Hitler-Stalin. En el artículo "¡La III condenada!" Gonawardene denuncia tanto al PC de Gran Bretaña como al PCF por su política transmisora de las traiciones del Kremlin en sus países.[170] En 1940 el LSSP tenía 3.000 militantes y 2 diputados.

A principios de 1940, se desencadena una oleada de huelgas y en junio son arrestados varios de sus dirigentes más importantes. Hacen un mitin que es reprimido por la policía. Once dirigentes son detenidos y cesa la actividad del partido hasta el 21/4/41 cuando realizan una conferencia clandestina con 42 delegados junto a L. Goonawardene. Sin embargo, una vez fuera de prisión, los principales dirigentes del LSSP se dirigirán a la

167. En 1942 el BLPI será reconocido como sección oficial de la IV Internacional.

168. Ver Rupsingh (D.P. Gunawardena), "Los combates de agosto de 1942" en CD de esta compilación.

169. Ceilán fue colonia británica desde 1833 hasta 1948, cuando pasó a tener el status de "dominio".

170. Ver en el CD de esta compilación.

India, donde juegan un importante rol en la fundación y desarrollo del BLPI, formando parte de su ala centro y su ala derecha.

América Latina

En cuanto a América Latina, la Conferencia de fundación de la IV votó una Resolución específica sobre la política mundial del imperialismo norteamericano, dando especial importancia a su "patio trasero". *"Bajo Roosevelt, la política del puño de acero en América del Sur está recubierta por el guante de las pretensiones demagógicas de amistad y de 'democracia'.*

La política del 'buen vecino' no es otra cosa que el intento de unificar al hemisferio sur bajo la hegemonía de Washington, como un bloque sólido que lleva a cerrar la puerta de los dos continente americanos a todas las otras potencias imperialistas."[171]

Como cuenta Liborio Justo (Quebracho) en "La lucha interiimperialista por América Latina",[172] la post primera guerra y la década del '30 fueron testigos de las duras luchas interiimperialistas contra un imperio en decadencia y retirada, Gran Bretaña, otras potencias interesadas en el continente como Alemania y Japón, pero en particular de la lucha de EE.UU. por el dominio total y absoluto del continente. A través de una serie de Conferencias (Lima, Bs. As., Panamá, etc.) donde las burguesías nativas intentaban aprovechar las contradicciones y a su vez apoyarse en alguna de las potencias, EE.UU. fue ganando terreno apoyado en su enorme poderío militar, económico y político. Cuando comenzó la guerra, el dominio del continente americano estaba definido. Pretendía aparecer como potencia "democrática", mientras apoyaba a dictadores en el continente como Vargas en Brasil y Batista en Cuba. *"Unicamente una unión de los pueblos de América Latina, orientada hacia una América socialista vivificada, aliada al proletariado revolucionario de EE.UU., será lo bastante fuerte para expulsar con éxito al imperialismo de América del Norte"*[173] llamando a luchar por la Unión de Repúblicas socialistas de América y tanto a las secciones de la IV de América del Sur como a la sección norteamericana, a encarar una lucha común, planteando especialmente a la última la tarea de organizar las fuerzas revolucionarias del Sur. Trotsky, en México desde 1937, da particular importancia a los análisis y la política para el continente: *"En nombre de la 'democracia y la libertad', el plan propone mejorar las relaciones regulares de México con las 'naciones latinoamericanas y las naciones de todos los continentes que tengan una forma democrática de gobierno'. Caemos, inmediatamente, en una contradicción obvia. Para las Américas la política es tener amistosas relaciones con todas las naciones, cualquiera que sea la naturaleza de su régimen interno, mientras que para los otros continentes la prescripción es mantener relaciones amistosas exclusivamente con los llamados países 'democráticos'. El plan no indica cómo desarrollar cada vez más las relaciones amistosas con la 'democrática' Inglaterra, que trata a México como si fuera su feudo a raíz de sus intereses petroleros. ¿Es necesario pedirle perdón a Londres y restablecer inmediatamente las relaciones diplomáticas en nombre de la 'democracia y la libertad'? Además, en la lucha que se desarrolla en la actualidad entre la 'democrática' madre patria de cuarenta y cinco millones de habitantes y la India, privada de la democracia pero con una población de trescientos setenta millones de personas, ¿hacia quién dirigirá México su amistad para reforzar sólidamente su posición en el mundo? La debilidad orgánica del plan reside en que disuelve la oposición entre naciones opresoras y naciones oprimidas en el concepto abstracto de democracia. Esa división es mucho más profunda y pesa mucho más que la división del bando de los esclavistas entre naciones democráticas y naciones fascistas.*

La expropiación de las compañías petroleras y la resuelta actitud del gobierno mexicano hacia Inglaterra disminuyeron en gran medida la 'simpatía' que sentía por México esa 'democracia' capitalista; pero, al mismo tiempo, estos actos elevaron enormemente el prestigio de México en la India y en todas las colonias y naciones oprimidas. La única conclusión que se infiere es que un país semicolonial no debería engañarse por la forma democrática de sus opresores reales o potenciales."[174]

La revista *Clave*, editada desde México, era la revista teórico-política que difundía la política de la IV Internacional en América Latina. En ella salieron importante textos de Trotsky frente a la guerra, como el ya citado "La URSS en guerra", así como otros artículos de análisis y política y de informaciones de las secciones de la IV en otros países durante la guerra. A través de este órgano se mantenían conectados los pequeños grupos que conformaban el trotskismo latinoamericano (los más relevantes estaban en Chile, Brasil y Cuba). El SWP norteamericano realizó algunos intentos organizativos, a través de Sherry Mangan, para unificar los grupos que se hallaban dispersos o sostenían diferencias como en el caso de los grupos argentinos.[175]

171. L. Trotsky, "El papel mundial del imperialismo norteamericano", 11/38, en esta compilación.

172. Quebracho (Liborio Justo), "La lucha interiimperialista por América Latina", 22/7/40, en esta compilación.

173.L. Trotsky, "El papel mundial del imperialismo norteamericano", op.cit.

174. León Trotsky, "Sobre el plan sexenal en México", 14/3/39, *Escritos...*, op. cit., Libro 6.

175. Ver A. Rojo, "El trotskismo argentino frente a la Segunda Guerra Mundial", *Cuadernos* N°2 del CEIP "León Trotsky", Bs. As., agosto de 2001.

Hacia un cambio en la relación de fuerzas

En 1942 se comenzaron a dar todos los elementos que se expresarían abiertamente en 1943, año de cambios fundamentales en el curso de la guerra y que confirmarían los pronósticos y las caracterizaciones de Trotsky más fundamentales. Por un lado, se empezaron a desarrollar los movimientos de resistencia a la ocupación nazi (sobretodo en Grecia y Yugoslavia), especialmente en el movimiento obrero, los campesinos y las juventudes, junto a un ascenso en algunas colonias importantes como la India, marcando la tendencia a procesos revolucionarios provocados por la situación engendrada por la misma guerra tanto en los países imperialistas comoen las colonias y semicolonias. Por otro, el desembarco de EE.UU. en el norte de Africa, retrasando todo lo posible su desembarco en el continente europeo y poniendo en práctica la política de pactar con ex colaboracionistas de los nazis para controlar los territorios ocupados, comenzaba a poner a las masas frente a la verdadera cara de las "democracias" imperialistas y a demostrar el carácter predominantemente imperialista de la guerra. Por último, hacia fines del año 42 se dieron las primeras derrotas importantes de los nazis en la URSS que, a su vez, influenciaron en el ánimo de las masas europeas. Estos elementos que marcan un cambio en las relaciones de fuerzas más generales, harán que los imperialistas aliados, en especial, el imperialismo norteamericano, definan en 1943, un cambio de estrategia con relación a sus objetivos en la guerra.

Los trotskistas, comenzaban a tener algunas oportunidades para salir de los años negros de la guerra. Aunque sus fuerzas eran escasas debido a las persecuciones y asesinatos en manos de los distintos imperialismos y de los stalinistas, a pesar de ello, lograron mantener vivos los hilos de la política revolucionaria, haciendo nuevos intentos, muchos de ellos heroicos, para reconstruirse y llevar adelante su programa y política, levantando alto las banderas del internacionalismo proletario y preparándose para intervenir en los procesos revolucionarios que se empezaban a vislumbrar.

Gabriela Liszt
con la colaboración de Pedro Bonnano

Parte I

EL CAMINO HACIA LA GUERRA

¿QUÉ ES EL NACIONALSOCIALISMO?[1]

10 de junio de 1933

León Trotsky

Los espíritus ingenuos piensan que el título de rey reside en el rey mismo, en su capa de armiño y en su corona, en su carne y en sus huesos. En realidad, el título de rey es una interrelación entre individuos. El rey es rey sólo porque los intereses y prejuicios de millones de personas se reflejan a través de su persona. Cuando el flujo del desarrollo barre esas interrelaciones, el rey parece ser solamente un hombre gastado, con un labio inferior fláccido. Aquel que en otro tiempo se llamó Alfonso XIII[2] podría hablarnos sobre esto en base a su experiencia reciente.

El jefe por la voluntad del pueblo se diferencia del jefe por la voluntad de Dios en que el primero está obligado a despejarse el camino o, por lo menos, a ayudar a las circunstancias para que se lo despejen. Sin embargo, el jefe es siempre una relación entre individuos, la oferta individual para satisfacer la demanda colectiva. La controversia sobre la personalidad de Hitler* se hace tanto más agria cuanto más se busca en él mismo el secreto de su triunfo. Entretanto, sería difícil encontrar otra figura política que sea, en la misma medida, el punto de convergencia de fuerzas históricas anónimas. No todo pequeñoburgués exasperado podía haberse convertido en Hitler, pero en cada pequeñoburgués exasperado hay una partícula de Hitler.

El rápido crecimiento del capitalismo alemán antes de la Primera Guerra Mundial no significó de ningún modo la simple destrucción de las clases medias. Aunque arruinó algunas capas de la pequeñoburguesía, creó otras nuevas: alrededor de las fábricas, artesanos y tenderos; dentro de las fábri-

---

1. Tomado de la versión publicada en *La lucha contra el fascismo. El proletariado y la revolución*, ed. Fontamara, Barcelona, 1980, pág. 311. Escrito en el exilio en Turquía el 10 de junio de 1933. Los últimos dos párrafos fueron añadidos como postscriptum el 2 de noviembre de 1933.

2. *Alfonso XIII* (1886-1941): rey de España, depuesto en 1931 tras la victoria republicana en las urnas.

cas, técnicos y ejecutivos. Pero aun cuando se mantenían e incluso crecían numéricamente -la vieja y la nueva pequeñoburguesía constituyen poco menos de la mitad de la nación alemana- las clases medias han perdido el último vestigio de independencia. Viven en la periferia de la gran industria y del sistema bancario, y viven de las migajas que caen de la mesa de los monopolios y cártels, y de las limosnas espirituales de sus teóricos y políticos profesionales.

La derrota de 1918 levantó un muro en el camino del imperialismo alemán. La dinámica exterior se convirtió en dinámica interior. La guerra se convirtió en revolución. La socialdemocracia, que ayudó a los Hohenzollern a llevar la guerra hasta su trágico final, no permitió al proletariado llevar la revolución hasta el final. La democracia de Weimar dedicó catorce años a justificar su propia existencia con interminables excusas. El Partido Comunista llamó a los obreros a una nueva revolución, pero se mostró incapaz de dirigirla. El proletariado alemán atravesó el ascenso y el hundimiento de la guerra, de la revolución, del parlamentarismo y del seudobolchevismo. En el momento en que los antiguos partidos de la burguesía se habían agotado por completo, la fuerza dinámica de la clase obrera también se encontró minada.

El caos de la postguerra golpeó a los artesanos, comerciantes y funcionarios no menos cruelmente que a los obreros. La crisis económica de la agricultura arruinaba al campesinado. La decadencia de los estratos medios no significaba que se convirtieran en proletarios, tanto más cuanto que el proletariado mismo estaba arrojando un ejército gigantesco de parados crónicos. La pauperización de la pequeñoburguesía, apenas disimulada por las corbatas y calcetines de seda sintética, erosionó todos los credos oficiales y, ante todo, la doctrina del parlamentarismo democrático.

La multiplicidad de partidos, la fiebre helada de las elecciones, los interminables cambios de gobierno agravaban la crisis social mediante un caleidoscopio de combinaciones políticas estériles. En la atmósfera puesta al rojo vivo por la guerra, la derrota, las reparaciones, la inflación, la ocupación del Ruhr, la crisis, la necesidad y la desesperanza, la pequeñoburguesía se levantó contra todos los viejos partidos que la habían embaucado. Las penurias de los pequeños propietarios siempre próximos a la quiebra, de sus hijos universitarios sin empleos ni clientes, de sus hijas sin dotes ni pretendientes, exigían orden y mano de hierro.

La bandera del nacionalsocialismo fue levantada desde el comienzo por los cuadros medios y subalternos del antiguo ejército. Cubiertos de medallas por sus distinguidos servicios, los oficiales, en activo o retirados, no podían entender que su heroísmo y sus sufrimientos por la patria no sólo se hubieran malogrado, sino que tampoco les diera un derecho especial al reconocimiento. De ahí su odio a la revolución y al proletariado. Al mismo

tiempo, no querían conformarse a ser relegados por los banqueros, industriales y ministros a los modestos empleos de tenderos, ingenieros, empleados de correos y maestros. De ahí su “socialismo”. En el Yser y en Verdún, habían aprendido a arriesgar su vida y la de los demás, y a hablar el lenguaje de mando, que intimidaba poderosamente a los pequeñoburgueses de la retaguardia. De este modo, esos individuos se convirtieron en dirigentes.

Al comienzo de su carrera política, Hitler se destacó sólo a causa de su gran temperamento, de una voz más fuerte que la de los otros y una mediocridad intelectual mucho más autosuficiente. No puso en marcha ningún programa acabado, si se descarta la sed de venganza del soldado. Hitler empezó con ofensas y quejas sobre los términos de Versalles, el elevado coste de la vida, la falta de respeto hacia el digno oficial retirado y las intrigas de los banqueros y periodistas del credo de Moisés. El país estaba lleno de gente arruinada, anegada, con cicatrices y heridas recientes. Todos ellos querían aporrear la mesa con su puño. Hitler podía hacerlo mejor que los demás. Ciertamente, no sabía cómo curar el mal. Pero sus arengas resonaban a veces como órdenes, a veces como ruegos dirigidos a un destino inexorable. Las clases condenadas, como los enfermos incurables, no se cansan de hacer variaciones sobre sus quejas ni de escuchar consuelo. Todos los discursos de Hitler armonizaban con este tono. Un sentimentalismo informe, una ausencia de pensamiento disciplinado, una ignorancia pareja a una erudición desordenada: todos estos menos se convirtieron en más. Le proporcionaron la posibilidad de unificar a todos los tipos de descontento en el crisol de mendigo del nacionalsocialismo y de dirigir a la masa en la dirección en que aquella le empujaba. En la memoria del agitador se conservaba, de entre todas sus primeras improvisaciones, aquello que había encontrado aprobación. Sus ideas políticas fueron fruto de una acústica oratoria. Así es como se realizó la selección de consignas. Así es como se consolidó el programa. Así es como de la materia prima tomó forma el “jefe”.

Mussolini*, desde el comienzo mismo, reaccionó más conscientemente ante los materiales sociales que Hitler, mucho más próximo al misticismo policíaco de Metternich que al álgebra política de Maquiavelo. Intelectualmente, Mussolini es más audaz y más cínico. Puede decirse que el ateo romano sólo utiliza la religión de la misma forma que la policía y los tribunales, en tanto que su colega berlinés cree realmente en la infalibilidad de la Iglesia de Roma. Durante la época en que el futuro dictador italiano consideraba a Marx como “nuestro común maestro inmortal”, defendía, no sin habilidad, la teoría que contempla en la vida de la sociedad contemporánea ante todo la acción recíproca de dos clases, la burguesía y el proletariado. Ciertamente, escribía Mussolini en 1914, entre

ellas hay numerosas capas intermedias que aparentemente constituyen “un tejido conjuntivo del colectivo humano”; pero “durante los períodos de crisis, las clases intermedias gravitan, según sus ideas e intereses, hacia una u otra de las clases fundamentales”. ¡Una muy importante generalización! Igual que la medicina científica proporciona no sólo la posibilidad de curar al enfermo, sino de enviar al sano a reunirse con sus antepasados por el camino más corto, así el análisis científico de las relaciones de clase, predestinado por su creador a la movilización del proletariado, permitió a Mussolini, después de haber saltado al campo opuesto, movilizar a las clases medias contra el proletariado. Hitler realizó la misma proeza al traducir la metodología del fascismo al lenguaje del misticismo alemán. Las hogueras en que arde la impía literatura del marxismo iluminan radiantemente la naturaleza de clase del nacionalsocialismo. Aun cuando los nazis actuaban como partido y no como poder estatal, no pudieron acercarse en absoluto a la clase obrera. Por otra parte, la gran burguesía, incluso aquella que apoyó a Hitler financieramente, no los considera como su partido. El “renacimiento” nacional descansa por completo en las clases medias, la parte más atrasada de la nación, el pesado lastre de la historia. El arte político consiste en fundir la unidad de la pequeñoburguesía mediante su hostilidad común hacia el proletariado. ¿Qué hay que hacer para mejorar las cosas? Ante todo, aplastar a los que están abajo. Impotente ante el gran capital, la pequeñoburguesía espera reconquistar en el futuro su dignidad social con la ruina de los obreros.

Los nazis califican su golpe con el nombre usurpado de revolución. En realidad, en Alemania lo mismo que en Italia, el fascismo deja intacto el sistema social. Tomado en sí mismo, el golpe de Hitler no tiene derecho siquiera al nombre de contrarrevolución. Pero no se puede considerar como un acontecimiento aislado; es la conclusión de un ciclo de convulsiones que empezaron en Alemania en 1918. La revolución de Noviembre, que dio el poder a los soviets obreros y campesinos, fue proletaria en su tendencia fundamental. Pero el partido que estaba al frente del proletariado devolvió el poder a la burguesía. En este sentido, la socialdemocracia abrió la era de la contrarrevolución antes de que la revolución pudiera acabar su labor. Sin embargo, en tanto la burguesía dependía de la socialdemocracia, y, consecuentemente, de los obreros, el régimen conservó elementos de compromiso. A pesar de que la situación interior e internacional no dejaba al capitalismo alemán más lugar para concesiones. Mientras la socialdemocracia salvaba a la burguesía de la revolución proletaria, el fascismo vino a su vez a liberar a la burguesía de la socialdemocracia. El golpe de Hitler es sólo el eslabón final de la cadena de cambios contrarrevolucionarios.

La pequeñoburguesía es hostil a la idea de desarrollo, puesto que el desarrollo avanza contra ella; el progreso no le ha traído más que deudas impagables. El nacionalsocialismo no sólo rechaza el marxismo, sino también al darwinismo. Los nazis reniegan del materialismo porque las victorias de la tecnología sobre la naturaleza han significado el triunfo del gran capital sobre el pequeño. Los dirigentes del movimiento eliminan el “intelectualismo” porque ellos mismos poseen inteligencias de segundo y tercer orden, y, sobretodo, porque su papel histórico no les permite llevar ni una sola idea hasta su conclusión. La pequeñoburguesía necesita una autoridad superior, que esté por encima de lo material y de la historia, y que esté a salvo de la competencia, de la inflación, de las crisis y de las subastas. A la evolución, al pensamiento materialista y al racionalismo -de los siglos XX, XIX y XVIII-, se contrapone en su mente el idealismo nacional como la fuente de inspiración heroica. La nación de Hitler es una sombra mitológica de la pequeñoburguesía misma, un delirio patético de un Reich milenario.

Para elevarla por encima de la historia, a la nación se le da el apoyo de la raza. La historia se contempla como la emanación de la raza. Las cualidades de la raza son construidas sin relación con las condiciones sociales cambiantes. Al rechazar el “pensamiento económico” como ruin, el nacionalsocialismo desciende un escalón más abajo: del materialismo económico recurre al materialismo zoológico.

La teoría de la raza, creada especialmente, parece, para algunos pretenciosos autodidactas que buscan una llave universal para todos los secretos de la vida, particularmente lúgubre a la luz de la historia de las ideas. Para crear la religión de la pura sangre alemana, Hitler se vio obligado a tomar prestadas de segunda mano las ideas racistas de un francés, el conde Gobineau, diplomático y escritor diletante. Hitler encontró la metodología política confeccionada en Italia, donde Mussolini había recurrido a la teoría marxista de la lucha de clases. El marxismo mismo es fruto de la unión de la filosofía alemana, la historia francesa y la economía inglesa. Si se investiga retrospectivamente la genealogía de las ideas, incluso de las más reaccionarias y estúpidas, no queda en pie ni rastro del racismo.

La enorme indigencia de la filosofía nacionalsocialista no impidió, por supuesto, a las ciencias académicas entrar en pos de Hitler con todas las velas desplegadas, una vez que su victoria fue suficientemente palpable. Para la mayoría de la canalla profesoril, los años del régimen de Weimar fueron tiempo de desorden e inquietud. Historiadores, economistas, juristas y filósofos se perdieron en conjeturas sobre cuál de los criterios de verdad enfrentados era cierto, es decir, cuál de los dos campos resultaría al final dueño de la situación. La dictadura fascista disipa las dudas de los Faustos y las vacilaciones de los Hamlets de las tribunas de la universidad. Saliendo del crepúsculo de la relatividad parlamentaria, el conoci-

miento retorna de nuevo al reino de los absolutos. Einstein ha sido obligado a buscar refugio fuera de las fronteras de Alemania.

En el plano de la política, el racismo es una variedad superficial y altisonante de chovinismo asociado a la frenología. Así como la nobleza arruinada busca consuelo en la aristocracia de su sangre, la pequeñoburguesía pauperizada se embriaga con cuentos sobre las superioridades especiales de su raza. Es digno de atención el hecho de que los dirigentes del nacionalsocialismo no son nativos de Alemania, sino originarios de Austria, como el mismo Hitler; de las antiguas provincias bálticas del imperio del zar, como Rosenberg; y de los países coloniales, como Hess*, que es el suplente actual de Hitler en la dirección del partido. Fue preciso un estrépito bárbaro de nacionalismo en los límites de la civilización para imbuir en sus "líderes" las ideas que más tarde hallaron respuesta en los corazones de las clases más bárbaras de Alemania.

La individualidad y la clase -el liberalismo y el marxismo- son el mal. La nación, el bien. Pero en el umbral de la propiedad privada, esta filosofía se convierte en su opuesta. La salvación reside sólo en la propiedad privada individual. La idea de la propiedad nacional es el fruto del bolchevismo. Divinizando la nación, la pequeñoburguesía no quiere entregarle nada. Por el contrario, espera que la nación le regale la propiedad y le proteja del obrero y del alguacil. Desgraciadamente, el Tercer Reich no va a regalar nada a la pequeñoburguesía, excepto nuevos impuestos.

En la esfera de la economía moderna, internacional en sus lazos y anónima en sus métodos, el principio de la raza parece desenterrado de un cementerio medieval. Los nazis realizan concesiones por adelantado; la pureza de la raza, que tiene que ser certificada en el reino de espíritu por un pasaporte, tiene que ser demostrada en la esfera de la economía mediante la eficacia. Bajo las condiciones actuales, esto significa la capacidad competitiva. Por la puerta trasera, el racismo vuelve al liberalismo económico, desprendido de las libertades políticas.

El nacionalismo en economía se reduce, en la práctica, a las explosiones impotentes aunque brutales del antisemitismo. Los nazis apartan del sistema económico moderno al usurero o al capital bancario porque es el espíritu del mal; y, como es bien sabido, es precisamente en esta esfera donde la burguesía judía ocupa una posición importante. Inclinándose ante el capitalismo en su conjunto, la pequeñoburguesía declara la guerra contra el malvado espíritu del lucro, el cual adopta la forma del judío polaco, con un largo caftán, y por lo general sin un céntimo en su bolsillo. El progrom se vuelve la evidencia suprema de la superioridad racial.

El programa con que el nacionalsocialismo llegó al poder recuerda mucho -¡ay!- el almacén judío de una provincia retirada. ¡Aquí encuentras todo lo

que buscas, a bajo precio y de calidad aún más baja! Recuerdos de los días "felices" de la libre competencia, y evocaciones nebulosas de la estabilidad de la sociedad sin clases; esperanzas en el renacimiento del imperio colonial, sueños de una economía autárquica; frases sobre el retorno de la ley romana a la germánica y proclamaciones sobre una moratoria norteamericana; una hostilidad envidiosa hacia la desigualdad en la persona del propietario de un coche, y un temor animal a la igualdad en la persona de un obrero con gorra y sin cuello duro; el desenfreno del nacionalismo, y el temor a los acreedores mundiales... todo el rechazo del pensamiento político internacional ha ido a llenar el tesoro espiritual del nuevo mesianismo germánico.

El fascismo ha hecho accesible la política a los bajos fondos de la sociedad. En la actualidad, no sólo en los hogares campesinos, sino también en los rascacielos urbanos, viven conjuntamente los siglos XX y X o XIII. Cien millones de personas utilizan la electricidad y todavía creen en el poder mágico de gestos y exorcismos. El papa de Roma transmite por la radio la milagrosa transformación del agua en vino. Los astros del cine van a los mediums. Los aviadores que pilotean milagrosos mecanismos creados por el genio del hombre utilizan amuletos en sus ropas. ¡Qué reservas inagotables de oscurantismo, ignorancia y barbarie! La desesperación los ha puesto en pie, el fascismo les ha dado una bandera. Todo lo que debía haberse eliminado del organismo nacional en forma de excremento cultural en el curso del desarrollo normal de la sociedad lo arroja por la boca ahora la sociedad capitalista que vomita la barbarie no digerida. Tal es la fisiología del nacionalsocialismo.

El fascismo alemán, como el italiano, se elevó al poder sobre las espaldas de la pequeñoburguesía, que se convirtió en un ariete contra las organizaciones de la clase obrera y las instituciones de la democracia. Pero el fascismo en el poder es cualquier cosa menos el gobierno de la pequeñoburguesía. Por el contrario, es la dictadura más despiadada del capital monopolista. Mussolini tiene razón: las clases medias son incapaces de políticas independientes. Durante períodos de grandes crisis son llamadas a seguir hasta el absurdo la política de una de las dos clases fundamentales. El fascismo logró ponerlas al servicio del capital. Consignas tales como el control estatal de los trusts y la supresión de los ingresos no provenientes del trabajo fueron arrojadas por la borda inmediatamente después de la toma del poder. En su lugar, el particularismo de las «tierras» alemanas, que se apoyaba en las peculiaridades de la pequeñoburguesía, dejó paso al centralismo capitalista-policíaco. Cada éxito de la política interior o exterior del nacionalsocialismo significará inevitablemente el ulterior aplastamiento del pequeño capital por el grande.

El programa de las ilusiones pequeñoburguesas no puede descartarse; está sencillamente desgarrado de la realidad y disuelto en actos rituales. La unificación de todas las clases se reduce al trabajo obligatorio semi-simbólico y a la confiscación del Primero de Mayo en “beneficio del pueblo”. El mantenimiento de la escritura gótica contra la latina es una venganza simbólica por el yugo del mercado mundial. La dependencia de los banqueros internacionales, entre ellos numerosos judíos, no disminuye ni un ápice, por lo que está prohibido matar animales según el ritual talmúdico. Si el camino del infierno está empedrado de buenas intenciones, las avenidas del Tercer Reich están empedradas de símbolos.

Al reducir el programa de las ilusiones pequeñoburguesas a una pura mascarada burocrática, el nacionalsocialismo se eleva por encima de la nación como la peor forma de imperialismo. Son absolutamente vanas las esperanzas de que el gobierno de Hitler caerá hoy o mañana, víctima de su incoherencia interna. Los nazis necesitaban un programa para tomar el poder; pero el poder no sirve en modo alguno a Hitler para realizar el programa. Sus tareas le son asignadas por el capital monopolista. La concentración compulsiva de todas las fuerzas y recursos del pueblo en interés del imperialismo -la verdadera misión histórica de la dictadura fascista- significa la preparación para la guerra; y esta tarea, a su vez, no tolera ninguna resistencia interna y conduce a una posterior concentración mecánica de poder. El fascismo no puede ser reformado ni retirado de escena. Sólo puede ser derrocado. La órbita política del régimen descansa en la alternativa: guerra o revolución.

Postscriptum

Se aproxima el primer aniversario de la dictadura nazi. Todas las tendencias del régimen han tenido tiempo de asumir un carácter claro y preciso. La revolución “socialista” presentada a las masas pequeñoburguesas como complemento necesario a la revolución nacional está condenada y liquidada oficialmente. La fraternidad de las clases encontró su punto culminante en el hecho de que, un día especialmente señalado por el gobierno, los poseedores renuncian a los entremeses y al postre en favor de los no poseedores. La lucha contra el paro se reduce a dividir por dos la semi-ración de hambre. El resto es tarea de la estadística uniforme. La autarquía “planificada” es simplemente una nueva fase de la desintegración económica.

Cuanto más impotente es el régimen policíaco de los nazis en el terreno de la economía nacional, más obligado se ve a desplazar sus esfuerzos al terreno de la política exterior. Esto corresponde plenamente a la dinámica interna del capitalismo alemán, agresivo de pies a cabeza. El viraje repentino de los dirigentes nazis a declaraciones de paz sólo puede embaucar a los bobalicones. ¿Qué otro método queda a disposición de Hitler sino trasladar la responsabilidad de los aprietos interiores a los enemigos externos y acumular bajo la prensa de la dictadura la fuerza explosiva del nacionalismo? Esta parte del programa, subrayada abiertamente incluso antes de la toma del poder por los nazis, está ahora llevándose a cabo con una lógica inflexible a los ojos de todo el mundo. La fecha de la nueva catástrofe europea la determinará el tiempo necesario para el armamento de Alemania. No es cuestión de meses, pero tampoco de décadas. Pasarán, no obstante, algunos años antes de que Europa se sumerja de nuevo en una guerra, a menos que las fuerzas internas de Alemania se anticipen a Hitler a tiempo.

LA GUERRA Y LA IV INTERNACIONAL[1]

10 de junio de 1934

León Trotsky

La catastrófica crisis comercial, industrial, agraria y financiera, la ruptura de los lazos económicos internacionales, la decadencia de las fuerzas productivas de la humanidad, la insostenible agudización de las contradicciones entre las clases y entre las naciones señalan el ocaso del capitalismo y confirman la caracterización leninista de que la nuestra es una era de guerras y revoluciones.

La guerra de 1914 a 1918 fue el comienzo oficial de una nueva época. Hasta ahora sus acontecimientos políticos más importantes fueron la conquista del poder por el proletariado ruso en 1917 y el aplastamiento del proletariado alemán en 1933. Las terribles calamidades que sufrieron los pueblos en todas partes del mundo, e incluso los peligros más terribles todavía que nos acechan, son una consecuencia de que la revolución de 1917 no se haya expandido con éxito en la escena europea y mundial.

Dentro de cada uno de los países, el callejón sin salida del capitalismo se expresa en el desempleo crónico, en la disminución del nivel de vida de los trabajadores, en la ruina del campesinado y la pequeñoburguesía urbana, en la descomposición y decadencia del estado parlamentario, en la monstruosa demagogia "social" y "nacional" que emponzoña al pueblo frente a la liquidación de las reformas sociales, en el marginamiento y sustitución de hecho de los viejos partidos gobernantes por un simple aparato militar-policial (el bonapartismo de la decadencia capitalista), en el avance del fascismo, que conquista el poder y aplasta a todas y cada una de las organizaciones proletarias.

1. Tomado de la versión publicada en *Escritos de León Trotsky (1929-1940)*, CD del CEIP "León Trotsky", Bs. As., 2000, Libro 3. Firmado "Secretariado Internacional, Liga Comunista Internacional". En una introducción del Secretariado Internacional, que había aprobado las tesis, se dice que en enero de 1934 se había publicado un primer proyecto en francés destinado a la discusión. Según *The Case of Leon Trotsky* fue escrito en mayo de 1934.

En el terreno mundial, este mismo proceso liquida los últimos restos de estabilidad en las relaciones internacionales y lleva hasta sus límites máximos todo conflicto entre los estados, dejando al descubierto la futilidad de los intentos pacifistas, dando lugar al incremento de los armamentos en una escala nunca alcanzada hasta ahora; todo esto conduce a una nueva guerra imperialista. El fascismo es su artífice y organizador más consecuente.

Por otra parte, la evidencia del carácter totalmente reaccionario, putrefacto y bandidesco del capitalismo moderno, la destrucción de la democracia, del reformismo y del pacifismo, la perentoria y candente necesidad que tiene el proletariado de encontrar una salida al desastre inminente, ponen con renovada fuerza a la orden del día la revolución internacional. Sólo el derrocamiento de la burguesía por el proletariado insurrecto puede salvar a la humanidad de una nueva y devastadora matanza de los pueblos.

Los preparativos para una nueva guerra

1. Las razones que provocaron la última guerra imperialista, inherentes al capitalismo moderno, alcanzaron ahora una tensión infinitamente mayor que a mediados de 1914. El único factor que frena al imperialismo es el temor a las consecuencias de una nueva guerra. Pero la eficacia de este freno es limitada. El peso de las contradicciones internas empuja a un país tras otro por la vía del fascismo, el que a su vez no podrá mantenerse en el poder sin preparar explosiones internacionales. Todos los gobiernos temen la guerra, pero ninguno tiene libertad para elegir. Sin una revolución proletaria es inevitable una nueva guerra mundial.

2. Europa, escenario reciente de la mayor de las guerras, marcha hacia su decadencia, con avances y retrocesos. La Liga de las Naciones, que según su programa oficial iba a ser "el organizador de la paz" pero que en realidad pretendía perpetuar el sistema de Versalles[2] para neutralizar la hegemonía de Estados Unidos y constituirse en un baluarte contra el

2. *Liga de las Naciones*. Lenin la llamaba la "cueva de los ladrones". Fue creada por la Conferencia de Paz de Versalles en 1919, formalmente como una especie de gobierno mundial que evitaría, a través de la cooperación, el estallido de nuevas guerras. *Tratado de Versalles*: (28/6/1919) Tratado de paz entre los aliados y Alemania al finalizar la Primera Guerra Mundial. El más importante de los tratados firmados durante las Conferencias de Paz de París. En total, Alemania perdió el 13% de su territorio, del que obtenía el 75% de su producción de hierro, el 30% de acero y el 28% de carbón. Establecía la pérdida de las colonias alemanas y la reducción de su ejército a cien mil soldados profesionales y a la prohibición de poseer artillería pesada y un ejército de aire. Obligaba a Alemania a aceptar la plena responsabilidad del estallido de la guerra, con el consiguiente pago de reparaciones. La petición de revisión de los términos del mismo se convirtió en uno de los temas centrales de la política interior alemana hasta el ascenso de Hitler al poder. A diferencia de Hungría y Austria, sin embargo el tratado dejó a Alemania con suficiente capacidad para rehacerse y exigir su revisión, incluso por la fuerza.

Oriente Rojo, no pudo soportar el impacto de las contradicciones imperialistas. Sólo los socialpatriotas más cínicos (Henderson*, Vandervelde*, Jouhaux* y otros) intentan todavía relacionar con la Liga las perspectivas del desarme y del pacifismo. En realidad, la Liga de las Naciones pasó a ser una ficha secundaria en el tablero de ajedrez de las combinaciones imperialistas. La tarea principal de la diplomacia, que ahora se realiza con el respaldo de Ginebra, consiste en buscar aliados militares, es decir, en preparar febrilmente la nueva carnicería. A la vez crece constantemente la fabricación de armamentos, a la que la Alemania fascista le dio un nuevo y gigantesco impulso.

3. El desastre de la Liga de las Naciones está indisolublemente ligado con el comienzo del colapso de la hegemonía francesa en el continente europeo. Como era de esperar, la potencia demográfica y económica de Francia demostró ser una base demasiado estrecha para el sistema de Versalles. El imperialismo francés, armado hasta los dientes, pese a su carácter aparentemente "defensivo", dado que se ve obligado a defender con acuerdos legales los frutos de sus saqueos y expoliaciones, sigue siendo esencialmente uno de los factores más importantes de una nueva guerra.

Impulsado por sus insostenibles contradicciones y por las consecuencias de la derrota, el capitalismo alemán se vio obligado a sacarse el chaleco de fuerza del pacifismo democrático y ahora sale a la palestra como la principal amenaza al sistema de Versalles. Los acuerdos entre los estados del continente europeo todavía se orientan, en lo fundamental, según el criterio de vencedores y vencidos. Italia juega el papel de un intermediario traidor, dispuesto, en el momento decisivo, a vender su amistad al más fuerte, como lo hizo durante la última guerra. Inglaterra intenta mantener su "independencia" -una mera sombra de su antiguo "espléndido aislamiento"- con la esperanza de aprovechar los antagonismos europeos, las contradicciones entre Europa y Norteamérica, los conflictos inminentes en el Lejano Oriente. Pero la Inglaterra dominante no logra concretar sus proyectos. Aterrorizada por la desintegración de su imperio, por el movimiento revolucionario de la India, por la inestabilidad de sus posiciones en China, la burguesía británica oculta tras la repugnante hipocresía de MacDonald* y Henderson su ávida y cobarde política de esperar y maniobrar, que a su vez constituye una de las razones principales de la inestabilidad general de hoy y de las catástrofes de mañana.

4. El período de la guerra y la postguerra provocó grandes cambios en la situación interna e internacional de Estados Unidos. La gigantesca superioridad económica de Estados Unidos sobre Europa y por lo tanto sobre el mundo entero permitió a la burguesía norteamericana aparecer en la primera etapa de la postguerra como un desinteresado "conciliador", defensor de la "libertad de los mares" y de las "puertas abiertas". Pero la crisis industrial y comercial reveló con fuerza terrible la ruptura del viejo equilibrio económico, al que le bastaba apoyarse en el mercado interno. Esta vía esta totalmente agotada.

Por supuesto, la superioridad económica de Estados Unidos no desapapareció; por el contrario, aumentó potencialmente debido a la ulterior desintegración de Europa. Pero las formas en que se manifestaba antiguamente esta superioridad (técnica industrial, balanza comercial, estabilidad del dólar, deudas europeas) perdieron actualidad; la técnica industrial ya no se utiliza, la balanza comercial es desfavorable, el dólar está en decadencia, las deudas no se pagan. La superioridad de Estados Unidos tiene que expresarse en formas nuevas, a las que sólo una guerra les puede allanar el camino.

En China unas cuantas divisiones japonesas demostraron la inoperancia de la consigna de "puertas abiertas". Washington aplica en el lejano Oriente la política de provocar en el momento más propicio un choque entre la URSS y Japón para que ambos se debiliten y poder así trazar sus planes estratégicos en base al estallido de la guerra. Mientras continúan por inercia la discusión sobre la liberación de las Filipinas, los imperialistas norteamericanos se disponen en realidad a establecer una base territorial en China y a plantear en la próxima etapa, en el caso de un conflicto con Gran Bretaña, la cuestión de la "liberación" de la India. El capitalismo norteamericano se enfrenta con los mismos problemas que en 1914 empujaron a Alemania por el camino de la guerra. ¿Ya esta repartido el mundo? Hay que volver a repartirlo. Para Alemania se trataba de "organizar Europa". Estados Unidos tiene que "organizar" el mundo. La historia está enfrentando a la humanidad con la erupción volcánica del imperialismo norteamericano.

5. Al tardío capitalismo japonés, que se alimenta del atraso, la pobreza y la barbarie, sus insoportables úlceras y abscesos internos lo arrastran a un incesante saqueo piratesco. La falta de una base industrial propia y la extrema precariedad de todo su sistema social hacen del capitalismo japonés el más agresivo y desenfrenado de todos. Sin embargo, el futuro demostrará que esta ávida agresividad esconde una fuerza real muy limitada. Japón puede ser el primero en dar la señal de partida para la guerra, pero en ese país semifeudal, acosado por todas las contradicciones que desgarraron a la Rusia zarista, puede sonar antes que en cualquier otro lado el clarín que llame a la revolución.

6. Sin embargo, sería muy aventurado predecir con toda precisión dónde y cuándo se disparará el primer tiro. Por influencia del acuerdo soviético-norteamericano, así como de sus dificultades internas, Japón puede replegarse provisoriamente. Pero las mismas circunstancias pueden obligar también a la camarilla militar japonesa a asestar el golpe mientras todavía está a tiempo. ¿Se decidirá el gobierno francés a lanzar una guerra "preventiva", y ésta no se convertirá, con la ayuda de Italia, en una guerra

generalizada? O, por el contrario, mientras espera y maniobra, y bajo la presión de Inglaterra, ¿no se decidirá Francia por el acuerdo con Hitler, allanándole así el camino para atacar en el Este?

¿No será una vez más la Península Balcánica el instigador de la guerra? ¿O serán los países danubianos los que tomen esta vez la iniciativa? La multiplicidad de los factores y el entrelazamiento de las fuerzas en conflicto excluyen la posibilidad de un pronóstico concreto. Pero la tendencia general del proceso es absolutamente clara: el período de postguerra se transformó simplemente en un intervalo entre dos guerras, intervalo que ya llega a su fin. El capitalismo planificado, corporativo o de estado, que va de la mano con el estado autoritario, bonapartista o fascista, sigue siendo una utopía y una mentira, ya que oficialmente se plantea el objetivo de lograr una economía nacional armoniosa sobre la base de la propiedad privada. Pero constituye una realidad amenazante en la medida en que concentra todas las fuerzas económicas de la nación en la preparación de una nueva guerra. Esta tarea se realiza ahora a todo vapor. Otra gran guerra golpea a nuestras puertas. Será más cruel y destructiva que la anterior. Este solo hecho determina que la actitud hacia la próxima guerra sea el problema básico de la política proletaria.

La URSS y la guerra imperialista

7. Tomado a escala histórica, el antagonismo entre el imperialismo mundial y la Unión Soviética es infinitamente más profundo que los que oponen entre sí a los distintos países capitalistas. Pero la intensidad de la contradicción de clase entre el estado obrero y los estados capitalistas varía de acuerdo a la evolución del estado obrero y a los cambios en la situación mundial. El monstruoso desarrollo del burocratismo soviético y las difíciles condiciones de vida de las masas trabajadoras redujeron drásticamente la fuerza de atracción del estado obrero sobre el proletariado de todo el mundo. A su vez, las graves derrotas de la Comintern y la política exterior nacional-pacifista del gobierno soviético no podían menos que aminorar las aprensiones de la burguesía mundial. Finalmente, la nueva agudización de las contradicciones internas del mundo capitalista obliga a los gobiernos de Europa y Norteamérica a aproximarse a la URSS en esta etapa. No lo hacen desde la perspectiva del problema fundamental, capitalismo o socialismo, sino teniendo en cuenta el rol coyuntural que puede jugar el estado soviético en la lucha entre las potencias imperialistas. Los pactos de no agresión, el reconocimiento de la URSS por el gobierno de Washington, etcétera, son manifestaciones de esta situación internacional. Los persistentes esfuerzos de Hitler por legalizar el rearme alemán señalando el "peligro oriental" todavía no encuentran respuesta, en especial de parte de Francia y sus satélites, precisamente porque, pese a la terrible crisis, se debilitó el peligro del comunismo. Por lo tanto, al menos en gran medida, hay que atribuir los éxitos diplomáticos de la Unión Soviética al debilitamiento de la revolución mundial.

8. Sin embargo, sería un error fatal considerar totalmente excluida la posibilidad de una intervención armada contra la Unión Soviética. Si bien perdieron aspereza las relaciones coyunturales, las contradicciones entre los sistemas sociales conservan toda su fuerza. La constante decadencia del capitalismo llevará a los gobiernos burgueses a tomar decisiones radicales. Cualquier gran guerra, más allá de cuáles sean sus motivos iniciales, planteará abiertamente el problema de la intervención militar contra la URSS como medio de inyectar sangre fresca en las escleróticas venas del capitalismo.

La indudable degeneración burocrática del estado soviético, que se sigue profundizando, así como el carácter nacional-conservador de su política exterior, no cambian el carácter social de la Unión Soviética, que sigue siendo el primer estado obrero. Todo tipo de teoría democrática, idealista, ultraizquierdista y anarquista que ignore que las relaciones de propiedad soviéticas son socialistas por su tendencia, y disimule la contradicción de clase entre el estado burgués y la URSS o la niegue, llevará inevitablemente, sobretodo si se declara la guerra, a conclusiones políticas contrarrevolucionarias.

Defender a la Unión Soviética de los ataques de los enemigos capitalistas, más allá de las circunstancias y causas inmediatas del conflicto, es obligación elemental de toda organización obrera honesta.

"La defensa nacional"

9. El estado nacional creado por el capitalismo en su lucha contra el localismo de la Edad Media pasó a ser el clásico terreno de lucha del capitalismo. Pero ni bien se conformó se transformó en un freno del desarrollo económico y cultural. La contradicción entre las fuerzas productivas y los límites del estado nacional, junto con la contradicción principal -entre las fuerzas productivas y la propiedad privada de los medios de producción- dieron carácter mundial a la crisis del capitalismo como sistema social.

10. Si se pudieran borrar de un golpe las fronteras nacionales, las fuerzas productivas, incluso bajo el capitalismo, podrían seguir desarrollándose durante un tiempo -aunque es cierto que al precio de grandes sacrificios-. Como lo demuestra la experiencia de la URSS, aboliendo la propiedad privada de los medios de producción las fuerzas productivas pueden llegar a un nivel de desarrollo todavía mayor, incluso dentro de los límites de un solo estado. Pero sólo la abolición de la propiedad privada y

de las barreras estatales entre las naciones puede crear las condiciones para un nuevo sistema económico: la sociedad socialista.

11. La defensa del estado nacional, sobretodo en la que fue su cuna -la balcanizada Europa-, es desde todo punto de vista un objetivo reaccionario. El estado nacional, con sus fronteras, pasaportes, sistema monetario, mercancías y ejército para proteger sus mercancías, se transformó en un tremendo impedimento para el desarrollo cultural y económico de la humanidad. El objetivo del proletariado no es la defensa del estado nacional sino su liquidación total y absoluta.

12. Si el estado nacional actual fuera un factor progresivo habría que defenderlo sin tener en cuenta su forma política ni, por supuesto, quién "empezó" la guerra. Es absurdo confundir el problema de la función histórica del estado nacional con el de "la culpa" de determinado gobierno. ¿Es posible rehusarse a salvar una casa que se puede utilizar como vivienda porque el incendio comenzó por descuido o mala intención de su propietario? Pero en este caso la casa no sirve para vivir sino para morir en ella. Para que los pueblos puedan vivir hay que eliminar de raíz la estructura del estado nacional.

13. El "socialista" que predica la defensa del estado nacional es un reaccionario pequeñoburgués al servicio del capitalismo decadente. Sólo el partido que ya en época de paz luchó irreconciliablemente contra el estado nacional puede no atarse a éste durante la guerra, puede seguir el mapa de la lucha de clases y no el de las batallas bélicas. La vanguardia proletaria únicamente se volverá invulnerable a toda suerte de patriotismo nacional si comprende plenamente el rol objetivamente reaccionario del estado imperialista. Esto significa que sólo se puede romper con la ideología y la política de la "defensa nacional" desde la perspectiva de la revolución proletaria internacional.

La cuestión nacional y la guerra imperialista

14. A la clase obrera no le es indiferente su nación. Por el contrario; justamente porque la historia coloca el destino de la nación en sus manos, la clase obrera se niega a confiarle la conquista de la libertad y la independencia nacional al imperialismo, que "salva" a la nación para someterla mañana a nuevos peligros mortales en función de los intereses de una insignificante minoría de explotadores.

15. Aunque utilizó a la nación para desarrollarse, en ningún lado, en ningún rincón del mundo, el capitalismo resolvió plenamente el problema nacional. Las fronteras de la Europa de Versalles se grabaron sobre el organismo vivo de las naciones. La idea de volver a dividir la Europa capitalista para que las fronteras estatales se correspondan con las nacionales es la mayor de

las utopías. Ningún gobierno cederá pacíficamente una sola pulgada de terreno. Una nueva guerra redividiría a Europa según el mapa establecido por la guerra, no según las fronteras nacionales. El objetivo de la total autodeterminación nacional y la colaboración pacífica entre todos los pueblos de Europa sólo se puede lograr en base a la unificación económica del continente, una vez eliminado el dominio burgués. La consigna de los Estados Unidos de Europa no hace solamente a la salvación de los pueblos balcánicos y danubianos sino también a la de los pueblos de Alemania y Francia.

16. Un problema especial y muy importante es el de los países coloniales y semicoloniales de Oriente, que ya están luchando por su estado nacional independiente. Su lucha es doblemente progresiva: al hacer romper a los pueblos atrasados con el asiatismo, el localismo y la dominación extranjera asestan poderosos golpes a los estados imperialistas. Pero desde ya hay que plantearse claramente que las tardías revoluciones de Asia y África son incapaces de abrir una nueva era de renacimiento del estado nacional. La liberación de las colonias no será mas que un gigantesco episodio de la revolución socialista mundial, así como el tardío golpe democrático de Rusia no fue más que la introducción a la revolución socialista.

17. En Sud América, donde el capitalismo retrasado y ya en decadencia se apoya en condiciones de vida semifeudales, es decir semiserviles, los antagonismos mundiales provocan una dura lucha entre las camarillas compradoras, continuos choques y prolongados conflictos armados entre los Estados. La burguesía norteamericana, que durante su ascenso histórico pudo unificar en una sola federación la mitad norte del continente, ahora utiliza toda la fuerza que logró gracias a esa unificación para desunir, debilitar y esclavizar a la mitad sur. Sud y Centroamérica sólo podrán liquidar el atraso y la esclavitud uniendo sus Estados en una única y poderosa federación. Pero no será la atrasada burguesía sudamericana, agencia totalmente venal del imperialismo extranjero, quien cumplirá esta tarea, sino el joven proletariado sudamericano, llamado a dirigir a las masas oprimidas. Por lo tanto, la consigna que debe guiar la lucha contra la violencia y las intrigas del imperialismo mundial y contra la sangrienta dominación de las camarillas compradoras nativas es: Por los Estados Unidos Soviéticos de Sud y Centroamérica.

En todos lados el problema nacional se mezcla con el social. Sólo la conquista del poder por el proletariado mundial garantizará la paz real y duradera para todas las naciones del planeta.

La defensa de la democracia

18. La impostura de la defensa nacional siempre trata de ocultarse tras la impostura de la defensa de la democracia. Si incluso ahora, en la época del imperialismo, los marxistas no identifican democracia con fascismo y

están dispuestos en todo momento a rechazar los ataques del fascismo a la democracia, ¿no debería el proletariado, si se declara la guerra, apoyar a los gobiernos democráticos contra los fascistas?

¡Flagrante sofisma! Defendemos a la democracia contra el fascismo por medio de las organizaciones y métodos del proletariado. A diferencia de la socialdemocracia, no le confiamos esta defensa al estado burgués (*¡Staat, greif zu!* [¡Estado, interviene!]). Y si nos oponemos de manera irreconciliable a la mayor parte de los gobiernos "democráticos" en épocas de paz, ¿cómo podemos asumir la más mínima responsabilidad por ellos durante la guerra, cuando todas las infamias y crímenes del capitalismo se llevan a cabo de la manera más brutal y sangrienta?

19. Una guerra moderna entre las grandes potencias no será una lucha entre la democracia y el fascismo sino un conflicto entre dos sectores imperialistas por un nuevo reparto del mundo. Además, inevitablemente asumirá un carácter internacional y en ambos bandos habrá estados fascistas (semifascistas, bonapartistas, etcétera) y "democráticos". La expresión republicana del imperialismo francés no dejó de apoyarse en épocas de paz en las dictaduras militar-burguesas de Polonia, Yugoslavia y Rumania[3], como no vacilará, en caso de necesidad, en restaurar la monarquía austro-húngara como barrera contra la unificación de Austria con Alemania. Finalmente, en la propia Francia, la democracia parlamentaria, ya muy debilitada, será indudablemente una de las primeras víctimas de la guerra, si es que no se la derriba antes de que ésta estalle.

20. La burguesía de una buena cantidad de países civilizados ya demostró y continúa demostrando cómo, cuando la amenaza un peligro interno, cambia sin muchas dificultades su forma parlamentaria de gobierno por una forma autoritaria, dictatorial, bonapartista o fascista. Mucho más rápida y resueltamente cambiará durante la guerra, cuando los peligros internos y externos amenazarán con fuerza diez veces mayor sus intereses de clase fundamentales. En estas condiciones, el apoyo de un partido obrero a "su" imperialismo nacional en función de una frágil cobertura democrática significa la renuncia a aplicar una política independiente y la desmoralización chovinista de los trabajadores, es decir, la destrucción del único factor que puede salvar a la humanidad del desastre.

21. "La lucha por la democracia" durante la guerra significará sobretodo la lucha por preservar a la prensa y las organizaciones obreras contra la desenfrenada censura y la autoridad de los militares. En base a estos

3. *Dictaduras militares en Polonia, Yugoslavia, Rumania apoyadas por Francia*: en la segunda mitad de los años veinte, estos tres países europeos sufrieron golpes de estado que instalaron dictaduras semi-fascistas presididas por reyes (Yugoslavia y Rumania) o autoridades civiles (Polonia).

objetivos la vanguardia revolucionaria hará frente único con otras organizaciones obreras -contra su propio gobierno democrático- pero en ningún caso con su gobierno contra el país enemigo.

22. La guerra imperialista deja atrás el problema de la forma estatal del dominio capitalista. Le plantea a cada burguesía nacional el problema del destino del capitalismo nacional y a la burguesía de todos los países el del destino del capitalismo en general. El proletariado también debe plantearse así la cuestión, capitalismo o socialismo, triunfo de uno de los bandos imperialistas o revolución proletaria.

Defensa de los Estados pequeños y neutrales

23. La concepción de la defensa nacional, especialmente cuando coincide con la idea de la defensa de la democracia, puede confundir más fácilmente a los trabajadores de los países pequeños y neutrales (Suiza, en parte Bélgica, los países escandinavos...), los que, al no poder plantearse una política independiente de conquista, presentan la defensa de sus fronteras nacionales como un dogma irrefutable y absoluto. Pero precisamente el ejemplo de Bélgica nos demuestra cómo la neutralidad formal es naturalmente remplazada por un sistema de pactos imperialistas y hasta qué punto la guerra por la "defensa nacional" lleva inevitablemente a una paz anexionista. El carácter de la guerra no está determinado por el episodio inicial tomado aisladamente ("violación de la neutralidad", "invasión enemiga", etcétera) sino por las fuerzas fundamentales que actúan en ella, por todo su desarrollo y por las consecuencias a las que conduce finalmente.

24. Desde ya podemos dar por sentado que la burguesía suiza no tomará la iniciativa de la guerra. En este sentido, le asiste mucho más derecho formal que a cualquier otra burguesía para hablar de su posición defensiva. Pero desde el momento en que el desarrollo de los acontecimientos arrastre a Suiza a la guerra, ésta perseguirá objetivos tan imperialistas como los de las demás potencias beligerantes. Si se viola la neutralidad la burguesía suiza se unirá al más fuerte de los dos bandos atacantes, sin interesarle a cuál le cabe mayor responsabilidad por esa violación y en cuál de ellos hay mayor "democracia". Así, durante la última guerra, Bélgica, aliada del zarismo, de ningún modo abandonó el bando aliado cuando éste violó la neutralidad de Grecia.

Sólo un burgués irremediablemente tonto de una aldea suiza olvidada de la mano de Dios (como Robert Grimm[4]) puede creerse realmente que

4. *Grimm, Robert*: socialpatriota suizo planteó que era necesario replantear la estrategia proletaria respecto a la defensa de la URSS en base a episodios tácticos como la invasión a Finlandia por el Ejército Rojo.

la guerra a la que se ve arrastrado se libra en defensa de la independencia suiza. Así como la guerra anterior barrió con la neutralidad de Bélgica, la próxima no dejará ni rastros de la independencia suiza. Que después de la guerra, Suiza conserve su carácter de Estado, aunque sin su independencia, o que sea dividida entre Alemania, Francia e Italia depende de una cantidad de factores europeos y mundiales, entre los cuales la "defensa nacional" de Suiza ocupa un lugar insignificante.

En consecuencia, vemos que las leyes del imperialismo no hacen ninguna excepción siquiera con la neutral y democrática Suiza, un Estado que no posee colonias y donde la idea de la defensa nacional se nos presenta en su forma más pura. A la exigencia de la burguesía de "unirse a la política de defensa nacional", el proletariado suizo debe responder con una política de defensa de clase, para pasar luego a la ofensiva revolucionaria.

La II Internacional y la guerra

25. La línea de la defensa nacional es una consecuencia del dogma de que la solidaridad entre las clases de una misma nación está por encima de la lucha de clases. En realidad, ninguna clase poseedora reconoció nunca la defensa de la patria como tal, es decir, bajo cualquier condición; siempre ocultó con esta fórmula la protección a su posición privilegiada dentro de la patria. Las clases dominantes derrocadas siempre se vuelven "derrotistas" y están muy dispuestas a reconquistar sus privilegios con la colaboración de las armas extranjeras.

Las clases oprimidas, no conscientes de sus propios intereses y acostumbradas a los sacrificios, toman literalmente la consigna de la "defensa nacional", como una obligación absoluta que está por encima de las clases. El crimen histórico fundamental de los partidos de la Segunda Internacional consiste en que apoyan y fortalecen los hábitos y tradiciones serviles de los oprimidos, neutralizan su indignación revolucionaria y falsean su conciencia revolucionaria con la ayuda de las ideas patrióticas.

El proletariado europeo no derrocó a la burguesía después de la guerra; la humanidad se debate ahora en la agonía de la crisis; una nueva guerra amenaza con transformar en montones de ruinas las ciudades y los campos. Sobre la Segunda Internacional recae la principal responsabilidad por todos estos crímenes y calamidades.

26. La política del socialpatriotismo dejó a las masas inermes frente al fascismo. Si durante la guerra hay que dejar de lado la lucha de clases en beneficio de los intereses nacionales, entonces también hay que dejar de lado el "marxismo" durante una gran crisis económica, que pone a "la nación" tan en peligro como una guerra. Ya en abril de 1915

Rosa Luxemburgo* liquidó esta cuestión con las siguientes palabras: *"O la lucha de clases constituye la ley imperativa de la existencia proletaria también durante la guerra […] o la lucha de clases constituye un crimen contra los intereses nacionales y la seguridad de la patria también en época de paz"*. El fascismo transformó las ideas de "los intereses nacionales" y la "seguridad de la patria" en cadenas y grillos para el proletariado.

27. La socialdemocracia alemana apoyó la política exterior de Hitler hasta el mismo momento en que la expulsó. El reemplazo final de la democracia por el fascismo demostró que la socialdemocracia es patriota mientras el régimen político le garantiza sus beneficios y privilegios. Al encontrarse en el exilio, los ex patriotas de los Hohenzollern[5] cambian de cara y están muy dispuestos a aceptar una guerra preventiva de la burguesía francesa contra Hitler. Sin ninguna dificultad la Segunda Internacional amnistió a Wels* y Cía., quienes mañana volverán a convertirse en ardientes patriotas si la burguesía alemana les tiende un solo dedito de apoyo.

28. Los franceses, los belgas y otros socialistas respondieron a los acontecimientos alemanes con la alianza abierta con su propia burguesía alrededor del problema de la "defensa nacional". Mientras la Francia oficial libraba una guerra "pequeña", "insignificante", pero excepcionalmente atroz contra Marruecos[6], la socialdemocracia y los sindicatos reformistas de ese país discutían en sus congresos la inhumanidad de la guerra en general, ya que tenían en mente solamente la guerra de revancha por parte de Alemania. Cuando la república burguesa se vea amenazada en una gran guerra estos partidos, que apoyan las brutalidades de los ladrones coloniales que solamente persiguen aumentar sus ganancias, apoyarán también con los ojos cerrados a cualquier gobierno nacional.

29. La incompatibilidad entre la política socialdemócrata y los intereses históricos del proletariado es ahora incomparablemente más profunda y severa que en vísperas de la guerra imperialista. La lucha contra los prejuicios patrióticos de las masas significa antes que nada la lucha irreconciliable contra la Segunda Internacional como organización, como partido, como programa, como bandera.

---

5. *Hohenzollern*: dinastía que gobernó Alemania desde 1871 hasta la Revolución de Noviembre de 1918, que derrocó a la monarquía y tras de la cual abdicó el Kaiser Guillermo.

6. En 1933 y 1934 los imperialistas franceses frecuentemente informaron de la utilización de aeroplanos, tanques, caballería e infantería para someter a los rebeldes del norte de Africa, particularmente a los bereberes en Marruecos. En marzo de 1934 anunciaron la victoria sobre los rebeldes y dijeron que alrededor de ciento cincuenta mil moros habían entregado las armas.

El centrismo y la guerra

30. La primera guerra imperialista liquidó totalmente a la Segunda Internacional como partido revolucionario, creando así la necesidad de formar la Tercera Internacional y la posibilidad de hacerlo. Pero la "revolución" republicana en Alemania y en Austria-Hungría, la democratización del sufragio en una cantidad de países, las concesiones que durante los primeros años de postguerra hizo la atemorizada burguesía europea en el plano de la legislación social, todo esto aunado con la desastrosa política de los epígonos del leninismo, dieron a la Segunda Internacional un respiro considerable. Pero ya no como partido revolucionario sino como partido obrero conservador-liberal partidario de las reformas pacíficas. Sin embargo, muy pronto -con el advenimiento de la última crisis mundial- se demostraron agotadas todas las posibilidades de reforma. La burguesía pasó a contraatacar. La socialdemocracia traidoramente entregó una conquista tras otra. Estos últimos años todos los tipos de reformismo -parlamentario, sindical, municipal, "socialismo" cooperativo- sufrieron bancarrotas y derrotas irreparables. Como resultado de esto, la preparación de la nueva guerra encuentra a la Segunda Internacional con la espina dorsal rota. Los partidos socialdemócratas sufren un intenso proceso de decoloración. El reformismo consecuente cambia de color; se calla la boca o se divide. Su lugar lo ocupan los distintos matices del centrismo, ya sea a través de numerosas fracciones internas de los viejos partidos o de organizaciones independientes.

31. Sobre el problema de la defensa de la patria, los reformistas y centristas de derecha enmascarados (León Blum*, Hendrik de Man[7], Robert Grimm, Martin Tranmael[8], Otto Bauer* y otros) recurren cada vez más a formulaciones diplomáticas, confusas y condicionales, calculadas para pacificar a la burguesía y a la vez engañar a los trabajadores. Plantean "planes" económicos o reivindicaciones sociales y prometen defender a la patria del "fascismo" exterior si la burguesía nacional apoya su programa. El objetivo de plantear así las cosas es obviar la cuestión del carácter de clase del Estado, eludir el problema de la conquista del poder y, bajo la cobertura de un plan "socialista", reivindicar la defensa de la patria capitalista.

7. *Hendrik de Man* (1885-1953): Dirigente del ala derecha del Partido Obrero Belga que en 1933 ideó un "plan obrero" para terminar con la depresión y promover la producción, plan que se ganó el apoyo del movimiento obrero belga.

8. *Tranmael, Martin* (1879-1967): Dirigente del Partido Obrero noruego, sección de la Comintern hasta 1924. Luego se fusionó con el PSD de Noruega en 1928.

32. Los centristas de izquierda, que a su vez se distinguen por una gran variedad de matices (SAP en Alemania, OSP en Holanda, ILP[9] en Inglaterra, los grupos de Ziromski[10] y Marceau Pivert* en Francia y otros) renuncian de palabra a la defensa de la patria. Pero de esta mera renuncia no extraen las necesarias conclusiones prácticas. La mayor parte de su internacionalismo, si no sus nueve décimas partes, es de carácter platónico. Temen romper con los centristas de derecha; en nombre de la lucha contra el "sectarismo" combaten al marxismo, se niegan a trabajar por una internacional revolucionaria y siguen en la Segunda Internacional, cuyo jefe es el lacayo del rey, Vandervelde. Aunque en determinados momentos reflejan el vuelco hacia la izquierda de las masas, en ultima instancia los centristas frenan el reagrupamiento revolucionario del proletariado y la lucha contra la guerra.

33. Por su misma esencia el centrismo representa debilidad y vacilación. Pero la cuestión de la guerra es la menos favorable a una política vacilante. Para las masas el centrismo es siempre nada más que una breve etapa de transición. El creciente peligro de guerra provocará cada vez diferenciaciones mayores dentro de los grupos centristas que ahora dominan en el movimiento obrero. La vanguardia proletaria estará tanto mejor armada para luchar contra la guerra cuanto más rápida y completamente se libre de las garras del centrismo. La condición necesaria para lograrlo es plantear clara e intransigentemente todos los problemas relacionados con la guerra.

La diplomacia soviética y la revolución internacional

34. Después de la conquista del poder el propio proletariado asume la posición de la "defensa de la patria". Pero en este caso la fórmula adquiere un contenido histórico totalmente distinto. El estado obrero aislado no es una entidad autosuficiente sino sólo terreno fértil para la

9. *SAP (Partido Socialista de los Trabajadores)*: se formó en octubre de 1931 por un grupo de izquierda liderado por nueve miembros del parlamento alemán, expulsados del Partido Socialdemocrata Alemán. En 1933 el SAP hizo un giro a la izquierda y apoyó el llamado de la Oposición de Izquierda para construir una nueva Internacional. Pero pronto se arrepintió y se convirtió en opositor de la Cuarta Internacional. *ILP (Partido Laborista Independiente)*: se formó en 1893 y participó en la fundación del Partido Laborista. Rompió con éste en 1932 y adhirió al Buró de Londres hasta 1939, cuando sus dirigentes volvieron al Partido Laborista. *OSP (Partido Socialista Independiente de Holanda)*: en 1935 se unificó con el Partido Socialista Revolucionario (RSP) para formar el RSAP, sección holandesa de la LCI.

10. *Ziromski, Jean* (1890-1975): Fundador de la tendencia Batalla Socialista en el Partido Socialista francés, era un funcionario del partido con tendencias pro stalinistas. Partidario a mediados de la década del 30 de la "unidad orgánica" (fusión del PC y el PS), se unió al PC después de la Segunda Guerra Mundial.

revolución mundial. Al defender a la URSS el proletariado no defiende las fronteras nacionales sino una dictadura socialista provisoriamente encerrada dentro de límites nacionales. Sólo se puede crear una base segura para la política proletaria revolucionaria en épocas de guerra penetrándose hasta la médula de la firme convicción de que la revolución proletaria no se puede completar dentro de los marcos nacionales, de que todos los éxitos de la construcción socialista en la URSS están condenados al fracaso sin el triunfo del proletariado en los países dirigentes, que sin la revolución internacional no hay salvación para ningún país del mundo, de que sólo se puede construir la sociedad socialista en base a la cooperación internacional.

35. La política exterior de los soviets, que es la aplicación de la teoría del socialismo en un solo país, es decir de la ignorancia real de los problemas de la revolución internacional, se apoya en dos ideas: el desarme general y el compromiso mutuo de no agresión. Que para obtener garantías diplomáticas el gobierno soviético tenga que recurrir a una presentación puramente formalista de los problemas de la guerra y la paz es una consecuencia del sitio capitalista. Pero estos métodos de adaptación al enemigo impuestos por la debilidad de la revolución internacional y en gran medida por los errores previos del propio gobierno soviético, de ninguna manera pueden convertirse en sistema universal. A los actos y discursos de la diplomacia soviética, que hace mucho transgredieron los límites de los compromisos prácticos inevitables y admisibles, se los impuso como base sagrada e inviolable de la política internacional de la Comintern y se constituyeron en la fuente de las más flagrantes ilusiones pacifistas y errores socialpatriotas.

36. El desarme no es un instrumento contra la guerra, ya que, como lo demuestra la experiencia de la propia Alemania el desarme episódico no es más que una etapa en el camino al nuevo rearme. La posibilidad de rearmarse rápidamente es inherente a la moderna técnica industrial. El desarme "general", aun si se pudiera concretar, sólo significaría el fortalecimiento de la superioridad militar de los países industriales más poderosos. "El cincuenta por ciento de desarme" no lleva al desarme total sino al cien por ciento de rearme. Presentar el desarme como "el único medio real de evitar la guerra" es engañar a los obreros en beneficio del frente común con los pacifistas pequeñoburgueses.

37. Ni por un momento podemos poner en duda el derecho del gobierno soviético a definir con la mayor precisión el término agresión en cualquier acuerdo con los imperialistas. Pero pretender transformar esta legalista fórmula condicional en el supremo regulador de las relaciones internacionales significa sustituir el criterio revolucionario por el conservador, reduciendo así la política internacional del proletariado a la defensa de las anexiones y fronteras existentes en este momento, que fueron implantadas por la fuerza.

38. No somos pacifistas. Consideramos que la guerra revolucionaria es una aplicación tan legítima de la política proletaria como la insurrección. Nuestra actitud hacia la guerra no está determinada por la fórmula legalista de la "agresión" sino por el problema de qué clase lleva a cabo la guerra y con qué objetivos. En el conflicto entre los Estados, igual que en la lucha de clases, la "defensa" y la "agresión" son solamente problemas prácticos, no normas jurídicas o éticas. El simple criterio de la agresión le crea una base de apoyo a la política socialpatriota de los señores León Blum, Vandervelde y otros, quienes, gracias a Versalles, cuentan con la posibilidad de defender el botín imperialista con el pretexto de que están defendiendo la paz.

39. La famosa fórmula de Stalin*, *"No queremos una pulgada de terreno extranjero pero tampoco cederemos una sola pulgada del nuestro"*, es un programa conservador para preservar el status quo que está en contradicción radical con el carácter agresivo de la revolución proletaria. La ideología del socialismo en un solo país conduce inevitablemente a desdibujar la importancia del rol reaccionario del estado nacional, a conciliar con él, a idealizarlo, a subestimar la importancia del internacionalismo revolucionario.

40. Los dirigentes de la Tercera Internacional justifican la política de la diplomacia soviética apoyándose en que el estado obrero tiene que utilizar las contradicciones que se dan en el campo imperialista. Si bien esta afirmación es indiscutible en sí misma, hay que concretarla.

La política exterior de cada clase es la continuación y desarrollo de su política interna. Así como el proletariado en el poder tiene que saber discernir y utilizar las contradicciones de sus enemigos externos, el proletariado que todavía está luchando por conquistar el poder tiene que saber discernir y utilizar las contradicciones de sus enemigos internos. El hecho de que la Tercera Internacional haya sido absolutamente incapaz de comprender y utilizar las contradicciones existentes entre la democracia reformista y el fascismo llevó directamente a la mayor derrota del proletariado y lo puso frente a frente con el peligro de otra guerra.

Por otra parte, sólo hay que utilizar las contradicciones entre los gobiernos imperialistas desde la perspectiva de la revolución internacional. La vanguardia proletaria internacional podrá defender a la URSS si es independiente de la política de la diplomacia soviética, si goza de total libertad para denunciar sus métodos nacionalistas y conservadores, que atentan contra los intereses de la revolución internacional y por lo tanto también contra los de la Unión Soviética.

La URSS y las combinaciones imperialistas

41. Ahora el gobierno soviético está por cambiar su orientación respecto a la Liga de las Naciones. Como de costumbre, la Tercera Internacional repite servilmente las palabras y gestos de la diplomacia soviética. Todas las especies de "ultraizquierdistas" aprovechan este giro para ubicar una vez más a la Unión Soviética entre los estados burgueses. La socialdemocracia, según cuáles sean sus intereses nacionales específicos, interpreta la "reconciliación" de la URSS con la Liga de las Naciones como una prueba del carácter nacionalista burgués de la política de Moscú o, por el contrario, como la rehabilitación de la Liga de las Naciones y en general de toda la ideología pacifista. Tampoco en este punto la posición marxista tiene nada en común con cualquiera de estas caracterizaciones pequeñoburguesas.

Nuestra actitud principista hacia la Liga de las Naciones no difiere de la que adoptamos frente a cada uno de los estados imperialistas, estén o no dentro de esa organización. Las maniobras del estado soviético entre los grupos antagónicos del imperialismo presupone también una política de maniobras respecto a la Liga de las Naciones. Mientras Japón y Alemania estaban en la Liga, ésta amenazaba convertirse en el escenario de un acuerdo entre los bandidos imperialistas más importantes a expensas de la URSS. Después que Japón y Alemania, los enemigos principales y más inmediatos de la Unión Soviética, abandonaron la Liga, ésta pasó a ser en parte un bloque de los aliados y vasallos del imperialismo francés y en parte un campo de batalla entre Francia, Inglaterra e Italia. El estado soviético, que tiene que orientarse entre bandos imperialistas que en esencia le son igualmente hostiles, puede verse obligado a efectuar tal o cual combinación con la Liga de las Naciones.

42. A la vez que hace un análisis completamente realista de la situación actual, la vanguardia proletaria tiene que plantearse las siguientes consideraciones:

a) Que después de más de dieciséis años de la insurrección de Octubre la URSS tenga que buscar un acercamiento con la Liga y ocultarlo detrás de abstractas formulaciones pacifistas es una consecuencia de la extrema debilidad de la revolución proletaria internacional y por lo tanto de la situación internacional de la propia URSS.

b) Las abstractas formulaciones pacifistas de la Unión Soviética y los cumplidos que le dirige a la Liga de las Naciones no tienen nada en común con la política del partido proletario internacional, que se niega a asumir ninguna responsabilidad por ellas y que, por el contrario, denuncia su superficialidad e hipocresía para mejor movilizar al proletariado en base a la clara comprensión de las fuerzas y antagonismos reales.

43. En la situación actual no se puede excluir la posibilidad, en el caso de que se declare la guerra, de una alianza de la URSS con un estado imperialista, o con una combinación de estados imperialistas, en contra de otro. Bajo la presión de las circunstancias una alianza temporaria de este tipo puede llegar a ser una necesidad ineludible, sin dejar por eso de constituir el mayor de los peligros tanto para la URSS como para la revolución mundial.

El proletariado internacional no dejará de defender a la URSS aun si ésta se ve obligada a forjar una alianza militar con unos imperialistas en contra de otros. Pero entonces, más que nunca, el proletariado internacional tendrá que salvaguardar su total independencia política de la diplomacia soviética y, por lo tanto, también de la burocracia de la Tercera Internacional.

44. El proletariado internacional, que en todo momento defenderá resuelta y abnegadamente al estado obrero en lucha contra el imperialismo, no se convertirá sin embargo en aliado de los aliados imperialistas de la URSS. El proletariado de un país imperialista aliado a la URSS debe mantener total y absolutamente su intransigente hostilidad hacia el gobierno imperialista de su propio país. En este sentido su política no será diferente de la del proletariado del país que pelea contra la URSS. Pero en lo que hace a la actividad concreta, pueden surgir diferencias considerables según la situación de la guerra. Por ejemplo, sería absurdo y criminal, en el caso de que se declarase una guerra entre la URSS y Japón, que el proletariado norteamericano saboteara el envío de municiones a la URSS. Pero el proletariado de un país que pelee contra la URSS se vería absolutamente obligado a recurrir a acciones de este tipo -huelgas, sabotaje, etcétera-.

45. La intransigente oposición proletaria al aliado imperialista de la URSS debe basarse en la política clasista internacional y en los objetivos imperialistas de ese gobierno, en el carácter traicionero de la "alianza", en su especulación con un retorno de la URSS al capitalismo, etcétera. Por lo tanto, la política de un partido proletario tanto en un país imperialista "aliado" como en uno enemigo debe orientarse hacia el derrocamiento revolucionario de la burguesía y la conquista del poder. Sólo de esta manera se creará una verdadera alianza con la URSS y se salvará del desastre al primer estado obrero.

46. Dentro de la URSS la guerra contra la intervención imperialista indudablemente provocará un verdadero estallido de entusiasmo combatiente. Parecerá que se superan todas las contradicciones y antagonismos, o por lo menos que quedan relegados a un segundo plano. Las jóvenes generaciones de obreros y campesinos que surgieron de la revolución revelarán una colosal fuerza dinámica en el campo de batalla. La industria centralizada, pese a todas sus carencias y dificultades, demostrará su superioridad para subvenir las necesidades de la guerra. Indudablemente el gobierno de la URSS acu-

muló una gran reserva de alimentos que bastará para la primera etapa del conflicto. Por supuesto, los estados mayores imperialistas comprenden claramente que el Ejército Rojo será un poderoso adversario, y que la lucha contra él exigirá mucho tiempo y un tremendo desgaste de fuerzas.

47. Pero precisamente el carácter prolongado de la guerra revelará inevitablemente las contradicciones entre la economía transicional de la URSS y su planificación burocrática. En muchos casos las gigantescas empresas nuevas pueden demostrar no ser mas que un capital muerto. Por influencia de la gran necesidad de provisiones que tendrá el gobierno se fortalecerán considerablemente las tendencias individualistas de la economía campesina y las fuerzas centrífugas dentro de los koljoses[11] crecerán mes a mes. El gobierno de la burocracia incontrolada se convertirá en una dictadura de guerra. La falta de un partido activo que haga de control y regulador político llevará a una extrema agudización y acumulación de las contradicciones. Se puede prever que la caldeada atmósfera de la guerra provocará profundos vuelcos hacia los principios individualistas en la agricultura y en la industria artesanal, el capital extranjero y "aliado" ejercerá su atracción, se producirán brechas en el monopolio del comercio exterior, se debilitará el control gubernamental sobre los trusts, se acrecentarán la competencia entre los trusts y sus conflictos con los obreros, etcétera. En el plano político estos procesos pueden aparejar la culminación del bonapartismo, con los correspondientes cambios en las relaciones de propiedad. En otras palabras, si la guerra es prolongada y va acompañada de la pasividad del proletariado mundial, podría y tendría que conducir a una contrarrevolución burguesa bonapartista.

48. Las conclusiones políticas que de aquí se desprenden son obvias:

a) En el caso de una guerra prolongada, sólo la revolución proletaria en Occidente puede salvar a la URSS como estado obrero.

b) Tanto en los países "amigos" y "aliados" como en los enemigos sólo se podrá preparar la revolución proletaria si la vanguardia proletaria mundial es totalmente independiente de la burocracia soviética.

c) El apoyo incondicional a la URSS contra los ejércitos imperialistas tiene que ir acompañado por la crítica marxista revolucionaria a la guerra y a la política diplomática del gobierno soviético y por la formación dentro de la URSS de un verdadero partido revolucionario de bolcheviques leninistas.

La III Internacional y la guerra

49. Luego de abandonar la línea principista sobre la cuestión de la guerra, la Tercera Internacional vacila entre el derrotismo y el socialpatriotismo. En Alemania la lucha contra el fascismo devino en una competencia de mercado sobre bases nacionalistas. La consigna de "liberación nacional", planteada junto con la de "liberación social", distorsiona en gran medida las perspectivas revolucionarias y no deja cabida al derrotismo. En la cuestión del Saar[12] el Partido Comunista comenzó con un rastrero sometimiento a la ideología del nacionalsocialismo que sólo abandonó debido a las divisiones internas.

¿Qué consigna planteará la Tercera Internacional durante la guerra, "la derrota de Hitler es el mal menor"? Pero si la consigna de liberación nacional era correcta bajo los gobiernos "fascistas" de Mueller y Brüening[13], ¿cómo puede haber perdido su eficacia bajo el gobierno de Hitler? ¿O acaso las consignas nacionalistas sirven solamente en épocas de paz? Realmente, los epígonos del leninismo hicieron todo lo posible por confundirse y confundir hasta el final a la clase obrera.

50. El impotente revolucionarismo de la Tercera Internacional es una consecuencia directa de su fatal política. Después de la catástrofe alemana, quedó al descubierto la insignificancia política de los llamados partidos comunistas en todos los países en los que fueron sometidos a alguna prueba. La sección francesa, que se mostró absolutamente incapaz de levantar aunque sea a unas decenas de miles de trabajadores contra el pillaje colonial de Africa, indudablemente hará más evidente su bancarrota en el momento del supuesto peligro nacional.

51. La lucha contra la guerra, inconcebible sin la movilización revolucionaria de las amplias masas trabajadoras de la ciudad y el campo, exige al mismo tiempo una influencia directa sobre el ejército y la armada por un lado y sobre el transporte por el otro. Pero es imposible influir sobre los soldados sin influir sobre la juventud obrera y campesina. En cuanto a la influencia sobre el transporte, requiere estar muy afirmados en los sindicatos. Pero la Tercera Internacional, con ayuda de la Comintern, perdió todas sus posiciones en el movimiento sindical y se cortó todas las vías de acceso a la juventud trabajadora. En estas condiciones, hablar de la lucha contra la guerra es lo mismo que soplar pompas de jabón. No cabe hacerse ninguna ilusión; si el imperialismo ataca a la URSS la Tercera Internacional no servirá para nada.

11. *Koljos:* explotaciones agrícolas colectivas, base de la colectivización de la agricultura en la URSS.

12. La región alemana del Saar: controlada por Francia después de la Primera Guerra Mundial. Votó por abrumadora mayoría por el retorno a Alemania en un referéndum realizado en 1935 que fue apoyado por el Partido Comunista alemán.

13. *Mueller, Hermann* (1876-1931): Fue de 1928 a 1930 el último canciller socialdemócrata de la Alemania prenazi, lo sucedió Brüening. *Brüening, Heinrich* (1885-1970): Dirigente alemán del Partido del Centro, católico, fue nombrado canciller de Alemania en marzo de 1930, tras el derrocamiento de Mueller. Gobernó por decreto desde julio de 1930 hasta su caída en mayo de 1932.

El pacifismo "revolucionario" y la guerra

52. Como corriente independiente, el pacifismo pequeñoburgués de "izquierda" parte de la premisa de que es posible garantizar la paz por algún medio particular y especial al margen de la lucha de clases del proletariado y de la revolución socialista. En sus artículos y discursos los pacifistas inculcan el "odio a la guerra", apoyan a los que hacen objeciones de conciencia, predican el boicot y la huelga general (o mejor dicho el mito de la huelga general) contra la guerra. Los pacifistas más "revolucionarios" no vacilan incluso en hablar a veces de insurrección contra la guerra. Pero en lo esencial no tienen idea del indisoluble lazo que une a la insurrección con la lucha de clases y con la política de un partido revolucionario. Para ellos la insurrección no es más que una amenaza dirigida a las clases dominantes, no el objeto de prolongados y persistentes esfuerzos.

Al explotar la tendencia natural de las masas hacia la paz y apartarlas de sus canales adecuados, los pacifistas pequeñoburgueses terminan siendo un apoyo inconsciente del imperialismo. Si se declara la guerra, la inmensa mayoría de los "aliados" pacifistas estarán en el campo de la burguesía y utilizarán la autoridad con que los invistió la Tercera Internacional en su propaganda en favor de la confusión patriótica de la vanguardia proletaria.

53. El Congreso de Amsterdam contra la guerra, así como el Congreso de París contra el fascismo[14], organizados por la Tercera Internacional, son ejemplos clásicos de la sustitución de la lucha de clases revolucionaria por la política pequeñoburguesa de desfiles ostentosos, de manifestaciones llamativas, de aldeas a lo Potemkin[15]. Al día siguiente de las vocingleras protestas contra la guerra en general, los heterogéneos elementos reunidos artificialmente por medio de maniobras e intrigas se dispersarán en todas direcciones y no levantarán ni el dedo meñique contra esa guerra en particular.

14. *Congreso de Amsterdam contra la guerra*: una de las típicas organizaciones "antibélicas" y "antifascistas" que fomentaba el stalinismo en colaboración con conocidos pacifistas y liberales, en reemplazo del frente único para la acción. Los principales congresos de estos grupos fueron el de Amsterdam en agosto de 1932 y el del Teatro Pleyel de París de junio de 1933. *Congreso de París contra el fascismo*: el Congreso se reunió en México el 12 de septiembre de 1938. Sus patrocinadores estalinistas trataban de ganar al movimiento obrero internacional para el apoyo a los imperialistas "democráticos" contra los países fascistas en la próxima guerra, y los delegados se escogieron de acuerdo a esto. Sin embargo los delegados mexicanos, puertorriqueños y peruanos sostuvieron que los gobiernos aliados compartían las razones de la guerra.

15. *Potemkin, Gregori* (1724-1791): Autorizado por la emperatriz rusa Catalina la Grande para fundar la "Nueva Rusia". Modernizó los viejos puertos y construyó nuevas aldeas, pero sus críticos decían que esas aldeas no eran mas que frentes de cartón pintado para engañar a la emperatriz cuando visitaba la región.

54. El reemplazo del frente único proletario, es decir del acuerdo de lucha entre las organizaciones obreras, por el bloque de la burocracia comunista con los pacifistas pequeñoburgueses -entre los cuales por cada confusionista honesto hay docenas de arribistas- lleva a un total eclecticismo en las cuestiones tácticas. Los congresos de Barbusse-Muenzenberg[16] consideran un mérito especial combinar todo tipo de "lucha" contra la guerra: las protestas humanitarias, la negativa individual a servir en el ejército, la educación de la "opinión pública", la huelga general e incluso la insurrección. Se presenta como elementos de un todo armonioso a métodos que en la realidad están en irreconciliable contradicción y conflicto. Los socialrevolucionarios rusos, que predicaban una táctica "sintética" en la lucha contra el zarismo -alianza con los liberales, terror individual y lucha de masas-, eran gente muy seria comparados con los inspiradores del bloque de Amsterdam. ¡Pero los obreros deben recordar que el bolchevismo salió a la palestra para luchar contra el eclecticismo populista!

La pequeñoburguesía y la guerra

55. Los campesinos y los estratos más bajos de la población urbana, para quienes la guerra no es menos desastrosa que para el proletariado, pueden ligarse estrechamente a éste en la lucha contra la guerra. Hablando en general, sólo de esta manera se podrá evitar la guerra por medio de la insurrección. Pero los campesinos se dejarán arrastrar todavía menos que los obreros al camino revolucionario por las abstracciones, las frases hechas y las órdenes dictadas desde arriba. Los epígonos del leninismo, que hicieron dar un giro a la Comintern entre 1923 y 1924[17] con la consigna "de cara al campesinado", revelaron una incapacidad total para

16. *Barbusse, Henri* (1873-1935): Novelista pacifista que se afilió al PC Francés, escribió biografías de Stalin y Cristo y apoyó los amorfos congresos contra la guerra y contra el fascismo con los que los stalinistas reemplazaban la lucha real. *Muenzenberg, Will* (1889-1940): fue uno de los organizadores de la Internacional Juvenil Comunista. Fue un leal stalinista y creó toda una cadena de propaganda con el dinero de la Comintern. Huyó a París cuando los nazis tomaron el poder. Finalmente rompió con la Comintern en 1937. Cuando los alemanes invadieron Francia se encontró a Muenzenberg muerto en circunstancias misteriosas.

17. *Giro de la Comintern de 1923-24 "de cara al campesinado"*: hace referencia a la orientación política de la Comintern adoptada desde 1924, luego del retroceso de la revolución alemana, que consideraba en el terreno interno la posibilidad de la organización de la economía socialista en la URSS, aislada de las condiciones del mercado y el capitalismo mundial; así en el plano interno las tendencias capitalistas en el campo y la ciudad que se habían desarrollado a partir de la NEP se fortalecieron enormemente. En el terreno internacional llevó a la confraternización con la Internacional Campesina, el partido campesino de La Follete en EEUU.

atraer al comunismo a los campesinos e incluso a los obreros rurales. La Krestintern (Internacional Campesina)[18] expiró tranquilamente sin siquiera una oración fúnebre. La "conquista" del campesinado de los diferentes países, tan abiertamente proclamada, se mostró en todos los casos efímera cuando no simplemente inexistente. Precisamente en el terreno de la política campesina la bancarrota de la Tercera Internacional adquirió un carácter muy gráfico, aunque en realidad fue una consecuencia inevitable de la ruptura de la Comintern con el proletariado.

El campesinado participará en la lucha revolucionaria contra la guerra sólo si se convence en la práctica de la capacidad de los obreros para dirigir esta lucha. Por lo tanto, la clave del triunfo está en los talleres y en las fábricas. El proletariado revolucionario aparecerá ante el campesinado como una fuerza real y la pequeñoburguesía urbana estrechará filas con él.

56. La pequeñoburguesía de la ciudad y del campo no es homogénea. El proletariado puede atraer a su lado a los sectores más bajos: los campesinos pobres, los semiproletarios, los empleados públicos de menor jerarquía, los vendedores ambulantes, el pueblo oprimido y disperso privado por todas sus condiciones de existencia de la posibilidad de llevar adelante una lucha independiente. Por encima de este amplio sector de la pequeñoburguesía se elevan los líderes, que gravitan hacia la mediana y gran burguesía y se convierten en profesionales de la política democrática y pacifista o fascista. Mientras están en la oposición estos señores apelan a la más desenfrenada demagogia como medio más seguro de luego cotizarse mejor ante la gran burguesía.

El crimen de la Tercera Internacional consiste en remplazar la lucha por lograr una influencia revolucionaria sobre la verdadera pequeñoburguesía, sobre sus masas plebeyas, por bloques carnavalescos con sus falsos líderes pacifistas. En lugar de desprestigiar a éstos, los fortalece con el prestigio de la Revolución de Octubre y convierte a los sectores inferiores de la pequeñoburguesía en víctimas políticas de los líderes traidores.

57. La vía revolucionaria para llegar al campesinado pasa por la clase obrera. Para ganarse la confianza de la aldea es necesario que los propios obreros revolucionarios vuelvan a confiar en las banderas de la revolución proletaria. Esto sólo se puede lograr con una correcta política en general y con una correcta política contra la guerra en particular.

"Derrotismo" y guerra imperialista

58. Cuando se trata de un conflicto entre países capitalistas, el proletariado de cualquiera de ellos se niega categóricamente a sacrificar sus intereses históricos, que en última instancia coinciden con los intereses de la nación y de la humanidad, en beneficio del triunfo militar de la burguesía. La fórmula de Lenin "La derrota es el mal menor" no significa que lo sea la derrota del propio país respecto a la del país enemigo, sino que la derrota militar resultante del avance del movimiento revolucionario es infinitamente más beneficiosa para el proletariado y todo el pueblo que el triunfo militar garantizado por "la paz civil". Karl Liebknecht* planteó un lema hasta ahora no superado para la política proletaria en épocas de guerra: "El principal enemigo del pueblo está en su propio país." La revolución proletaria triunfante superará los males provocados por la derrota y creará la garantía final contra futuras guerras y derrotas. Esta actitud dialéctica hacia la guerra constituye el elemento más importante de la educación revolucionaria y por lo tanto también de la lucha contra la guerra.

59. La transformación de la guerra imperialista en guerra civil es el objetivo estratégico general al que se debe subordinar toda la política de un partido proletario. Las consecuencias de la Guerra Franco-Prusiana de 1870-1871, así como las de la matanza imperialista de 1914-1918 (la Comuna de París, las revoluciones de Febrero y Octubre en Rusia, las revoluciones en Alemania y Austria-Hungría, las insurrecciones en una cantidad de países beligerantes) atestiguan irrefutablemente que la guerra moderna entre naciones capitalistas trae aparejada la guerra de clases dentro de cada una de las naciones. La tarea del partido revolucionario consiste en preparar el triunfo del proletariado en esta última guerra.

60. La experiencia de los años 1914-1918 demuestra, al mismo tiempo, que la consigna de paz de ninguna manera se contradice con la fórmula estratégica del "derrotismo"; por el contrario, desarrolla una tremenda fuerza revolucionaria, especialmente en el caso de una guerra prolongada. La consigna de paz adquiere un carácter pacifista, es decir estupidizante, debilitante, sólo cuando juegan con ella los políticos democráticos y otros por el estilo; cuando los sacerdotes ofrecen plegarias por la rápida terminación de la matanza; cuando los "amantes de la humanidad", entre ellos los socialpatriotas, urgen plañideramente a los gobiernos a hacer rápido la paz "sobre una base justa". Pero la consigna de paz no tiene nada en común con el pacifismo cuando surge en los cuarteles y trincheras de la clase obrera, cuando se entrelaza con la consigna de fraternidad entre los soldados de los ejércitos enemigos y unifica a los oprimidos contra los opresores. La lucha revolucionaria por la paz, que asumirá formas cada vez más amplias y audaces, es el medio más seguro de "transformar la guerra imperialista en guerra civil".

La guerra, el fascismo y el armamento del proletariado

61. La guerra exige "la paz civil". En las condiciones actuales, la burguesía sólo puede lograrla por medio del fascismo. De ese modo, el fas-

18. *Krestintern*: formada por la Comintern en octubre de 1923, fue un experimento que no tuvo mucho éxito. Desapareció sin pena ni gloria más o menos al comienzo de la Segunda Guerra Mundial.

cismo se convirtió en el principal factor político de la guerra. La lucha contra la guerra supone la lucha contra el fascismo. Todos los programas revolucionarios de lucha contra la guerra (“derrotismo”, “transformación de la guerra imperialista en guerra civil”, etc.) no serán más que palabras huecas si la vanguardia proletaria se demuestra incapaz de rechazar victoriosamente al fascismo.

Exigir al estado burgués el desarme de las bandas fascistas, como lo hacen los stalinistas, significa seguir el camino de la socialdemocracia alemana y del austro-marxismo. Precisamente Wels y Otto Bauer “exigían” al Estado que desarmara a los nazis y garantizara la paz interna. Es cierto que el gobierno “democrático” puede, cuando le conviene, desarmar a grupos fascistas aislados, pero sólo para desarmar con mayor ferocidad aun a los trabajadores e impedirles que se armen por su cuenta. Al día siguiente de haber “desarmado” a los fascistas, el estado burgués les dará la posibilidad de rearmarse doblemente y apuntar con fuerza renovada sobre el proletariado inerme. Volverse hacia el Estado, es decir hacia el capital, con la exigencia de que desarme a los fascistas implica sembrar las peores ilusiones democráticas, adormecer la vigilancia del proletariado, desmoralizar su voluntad.

62. Partiendo del hecho de que las bandas fascistas están armadas, la política revolucionaria correcta consiste en crear destacamentos obreros armados con el propósito de la autodefensa y en instar incansablemente a los trabajadores a que se armen. Este es el centro de gravedad de toda la situación política actual. Los socialdemócratas, hasta los más izquierdistas, es decir los que están dispuestos a repetir frases generales sobre la revolución y la dictadura del proletariado, eluden cuidadosamente el problema del armamento del proletariado o declaran abiertamente que es un objetivo “quimérico”, “aventurero”, “romántico”, etcétera. Proponen que en lugar (!) de armar a los trabajadores se haga propaganda entre los soldados, cosa que en realidad ellos no llevan a cabo y que son incapaces de realizar. Los oportunistas necesitan hablar del trabajo en el ejército para echar tierra sobre el problema del armamento de los obreros.

63. La lucha por ganar al ejército es indiscutiblemente lo fundamental en la lucha por el poder. El trabajo persistente y abnegado entre los soldados es un deber revolucionario de todo partido realmente proletario. Este trabajo se puede realizar con éxito seguro con la condición de que sea correcta la política general del partido, en especial la que está dirigida hacia la juventud. El programa agrario del partido y todo el sistema de consignas transicionales, que afectan los intereses básicos de las masas pequeñoburguesas y les abren una perspectiva de salvación, es de tremenda importancia para el trabajo en el ejército en los países de población campesina numerosa.

64. Sin embargo, sería pueril creer que solamente con la propaganda se puede volcar a todo el ejército del lado del proletariado haciendo así innecesaria la revolución. El ejército es heterogéneo, y sus elementos heterogéneos están atados por las cadenas de hierro de la disciplina. Con la propaganda se pueden crear células revolucionarias en el ejército y preparar una actitud de simpatía entre los soldados más progresivos. La propaganda y la agitación no pueden lograr más que esto. Suponer que el ejército, por iniciativa propia, puede defender del fascismo a las organizaciones obreras e incluso garantizar que el poder pase a manos del proletariado significa sustituir con almibaradas ilusiones las duras lecciones de la historia. Los sectores más importantes del ejército se pasarán al lado del proletariado en el momento de la revolución sólo si éste les demuestra en la acción que esta dispuesto a luchar por el poder hasta la última gota de su sangre. Ello supone necesariamente el armamento del proletariado.

65. La burguesía se plantea el objetivo de impedir que el proletariado gane terreno dentro del ejército. El fascismo lo resuelve no sin éxito a través de los destacamentos armados. La tarea inmediata, urgente, actual del proletariado no es tomar el poder sino defender sus organizaciones de las bandas fascistas, detrás de las cuales, aunque guardando cierta distancia, se encuentra el estado capitalista. Quien afirme que los obreros no tienen posibilidad de armarse está proclamando que no tienen defensa frente al fascismo. Entonces no hay necesidad de hablar de socialismo, de revolución proletaria, de lucha contra la guerra. Entonces hay que eliminar el programa comunista y el marxismo.

66. Quien deje de lado la tarea de armar a los obreros no será un revolucionario sino un impotente pacifista que mañana capitulará ante el fascismo y la guerra. En sí misma esta tarea es totalmente viable, como lo atestigua la historia. Si los obreros llegan a entender realmente que es un problema de vida o muerte, conseguirán las armas. Explicarles la situación política sin esconder ni minimizar nada y sin recurrir a ninguna mentira consoladora constituye la primera obligación de un partido revolucionario. Sin embargo, ¿cómo defenderse contra el enemigo mortal si no se tiene dos cuchillos por cada cuchillo fascista y dos revólveres por cada uno de ellos? No hay ni puede haber otra respuesta.

67. ¿Dónde conseguir las armas? En primer lugar, de los fascistas. El desarme de los fascistas es una consigna vergonzosa cuando va dirigida a la policía burguesa. El desarme de los fascistas es una consigna excelente cuando va dirigida a los obreros revolucionarios. Pero los arsenales fascistas no son la única fuente de aprovisionamiento. El proletariado cuenta con cientos y miles de canales para su autodefensa. No debemos olvidar que son los obreros, y sólo ellos, quienes fabrican con sus propias manos las armas de toda clase. Es indispensable que la vanguardia prole-

taria comprenda con claridad que no podemos rehuir la tarea de la autodefensa. El partido revolucionario tiene que asumir la iniciativa del armamento de los destacamentos obreros de combate. Y para ello debe librarse primero de todo escepticismo, de toda indecisión y razonamiento pacifista respecto a este problema.

68. La consigna de las milicias obreras, o de los destacamentos de autodefensa, es revolucionaria cuando se trata de milicias armadas; de otro modo se la reduce a un despliegue teatral, a una farsa y, en consecuencia, a un autoengaño. Por supuesto, al principio el armamento será primitivo. Los primeros destacamentos obreros no tendrán obuses ni tanques ni aeroplanos. Pero el 6 de febrero en París[19], en el centro de un poderoso país militarista, bandas armadas con revólveres y con palos incrustados con hojas de afeitar estuvieron cerca de tomar el palacio de Borbón y provocaron la caída del gobierno. El día de mañana, bandas como esas pueden saquear las oficinas de los periódicos obreros o los locales sindicales. La fuerza del proletariado reside en su número. Hasta el arma más primitiva puede realizar milagros en manos de las masas. En condiciones favorables pueden allanar el camino a un armamento más perfeccionado.

69. La consigna del frente único degenera en una frase centrista si en la situación actual no se la complementa con la propaganda y la aplicación práctica de los métodos concretos de lucha contra el fascismo. El frente único es necesario, antes que nada, para la creación de comités de defensa locales. Estos son necesarios para la creación y unificación de los destacamentos obreros. Estos destacamentos, desde el primer momento, deben buscar y encontrar armas. Los destacamentos de autodefensa no son más que una etapa del armamento del proletariado. En general la revolución no conoce otros caminos.

La política revolucionaria contra la guerra

70. El primer requisito para el éxito es la educación de los cuadros partidistas en la correcta comprensión de las condiciones de la guerra imperialista y de los procesos políticos que la acompañan. ¡Ay del partido que en este candente problema se queda en las frases generales y en las consignas abstractas! Los sangrientos acontecimientos caerán sobre su cabeza y lo aplastarán.

19. *6 de febrero de 1934 en París*: del 6 al 12 de febrero los fascistas y realistas franceses intentan derrocar al gobierno con una manifestación frente a la Cámara de Diputados. Como resultado de los disturbios, que duraron hasta la noche, hay 14 muertos y centenares de heridos. Daladier cae al día siguiente y lo reemplaza Gastón Doumergue, un ex presidente retirado que forma un gabinete "fuerte". El 12 de febrero el movimiento obrero realiza una huelga general de un día y manifestaciones en todo el país.

Hay que formar círculos especiales de estudio de las experiencias de la guerra de 1914-1918 (preparación ideológica de la guerra por los imperialistas, engaño de la opinión pública por los cuarteles militares a través de la prensa patriótica, rol de la antítesis defensa-ataque, agrupamientos en el campo proletario, aislamiento de los elementos marxistas, etcétera).

71. Para un partido revolucionario es especialmente crítico el momento en que se declara la guerra. La prensa burguesa y socialpatriota, en alianza con la radio y el cine, derramarán sobre las masas trabajadoras torrentes de veneno chovinista. Ni el partido más revolucionario y templado puede resistirlo totalmente. La historia del Partido Bolchevique, totalmente falsificada en la actualidad, no sirve para preparar a los trabajadores avanzados para esta prueba sino para adormecerlos en la impotencia pasiva con formas ideales inventadas.

Pese a que por mucho que se esforzara la imaginación no se podía considerar a la Rusia zarista una democracia o un país culto, ni tampoco suponer que estaba a la defensiva, la fracción bolchevique de la Duma, junto con la fracción menchevique, sacó al principio una declaración socialpatriota diluida con un rosado internacionalismo pacifista. La fracción bolchevique asumió pronto una posición más revolucionaria, pero cuando se juzgó a la fracción todos los diputados acusados y su guía teórico Kamenev*, con la excepción de Muranov[20], se diferenciaron categóricamente de la teoría derrotista de Lenin. El trabajo ilegal del partido murió casi al comenzar. Sólo gradualmente comenzaron a aparecer los volantes revolucionarios que reivindicaban ante los obreros las banderas del internacionalismo, pero sin plantear, sin embargo, consignas derrotistas.

Los primeros dos años de guerra minaron en gran medida el patriotismo de las masas y empujaron al partido hacia la izquierda. Pero la Revolución de Febrero, que transformó a Rusia en una "democracia", dio lugar al surgimiento de una nueva y poderosa ola de patriotismo "revolucionario". Todavía entonces la inmensa mayoría de los dirigentes del Partido Bolchevique no le hicieron frente. En marzo de 1917 Stalin y Kamenev imprimieron al periódico central del partido una orientación social-patriótica. Sobre esta base se produjo un acercamiento, y en la mayor parte de las ciudades una fusión directa, de las organizaciones bolchevique y menchevique. Protestaron los revolucionarios más firmes, sobretodo en los distritos avanzados de Petrogrado; tuvo que llegar Lenin a Rusia y entablar su lucha irreconciliable contra el socialpatriotismo para que se enderezara el frente internacionalista

20. *Muranov, Matvei* (1873-1959): diputado bolchevique ante la IV Duma. Miembro de la Comisión Central de Control desde 1922 a 1934. Se lo considera "desaparecido" durante las purgas, pero vuelve a aparecer tras la muerte de Stalin, siendo condecorado con la Orden de Lenin.

del partido. Eso ocurrió en el mejor partido, el más revolucionario y templado.

72. El estudio de la experiencia histórica del bolchevismo es de un gran valor educativo para los obreros avanzados; les señala la fuerza terrible de la opinión pública burguesa que tendrán que soportar y al mismo tiempo les enseña a no desesperar, a no dejar las armas, a no perder el coraje pese al total aislamiento en que se encontrarán a comienzos de la guerra.

Hay que estudiar cuidadosamente los agrupamientos políticos del proletariado de otros países, tanto de los que participaron en la guerra como de los que permanecieron neutrales. Es muy importante la experiencia de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht en Alemania, donde los acontecimientos siguieron un curso diferente al de Rusia pero en última instancia llevaron a la misma conclusión, la de que hay que saber nadar contra la corriente.

73. Debemos seguir muy de cerca el reclutamiento de carne de cañón que se está preparando, el cerco diplomático cuyo objetivo es descargar la responsabilidad sobre el bando opuesto, las traicioneras formulaciones de los socialpatriotas declarados que se disponen a pasar del pacifismo al militarismo, las vacías consignas de los dirigentes "comunistas" -que el primer día de la guerra estarán tan sorprendidos como los "dirigentes" alemanes la noche del incendio del Reichstag-.

74. Hay que analizar los artículos y discursos del gobierno y de la oposición que publican los diarios, comparándolos con los de la guerra anterior, prever las formas que adoptará el engaño al pueblo, cotejar luego esas previsiones con los acontecimientos, enseñarle a la vanguardia proletaria a orientarse independientemente en los acontecimientos para que no se la tome desprevenida.

75. La agitación redoblada contra el imperialismo y el militarismo no debe partir de fórmulas abstractas sino de los hechos concretos que impactan a las masas. Tenemos que denunciar implacablemente no sólo el presupuesto militar sino todas las formas disimuladas de militarismo, sin dejar de señalar las maniobras, suministros y órdenes militares.

Por medio de trabajadores bien preparados hay que plantear en todas las organizaciones obreras sin excepción y en la prensa proletaria el problema del peligro de guerra y la necesidad de luchar contra ésta, exigiendo a los dirigentes respuestas claras y definidas a la pregunta de qué hacer.

76. Para ganarse la confianza de la juventud, no sólo hay que declarar la lucha para terminar con la socialdemocracia moralmente corruptora y el burocratismo de la Tercera Internacional sino también para crear una organización que se apoye en el pensamiento crítico y la iniciativa revolucionaria de la joven generación.

Tenemos que poner a la juventud trabajadora contra toda forma de militarización impulsada por el estado burgués. Simultáneamente, hay que movilizarla y militarizarla en interés de la revolución (comités de defensa contra el fascismo, destacamentos rojos de combate, milicias obreras, lucha por el armamento del proletariado).

77. Para ganar posiciones revolucionarias en los sindicatos y en otras organizaciones obreras de masas es necesario romper implacablemente con el ultimatismo burocrático, aceptar a los obreros donde están y cómo son y hacerlos avanzar de los objetivos parciales a los generales, de la defensa al ataque, de los prejuicios patrióticos al derrocamiento del estado burgués.

Dado que en la mayoría de los países las direcciones de la burocracia sindical representan esencialmente un sector no oficial de la policía capitalista, un revolucionario tiene qué saber combatirla irreconciliablemente, combinando la actividad legal con la ilegal, el coraje combatiente con la prudencia conspirativa.

Sólo con estos métodos combinados podremos nuclear a la clase obrera, y en primer lugar a la juventud, alrededor de las banderas revolucionarias, abrirnos camino hacia los cuarteles capitalistas y levantar a todos los oprimidos.

78. La lucha contra la guerra solamente adquirirá un carácter realmente amplio, de masas, si participan en ella las trabajadoras y campesinas. La degeneración burguesa de la socialdemocracia y el deterioro burocrático de la Tercera Internacional golpearon más cruelmente a los sectores más oprimidos y privados de derechos, en primer lugar a las mujeres. Despertarlas, ganarse su confianza, mostrarles el camino verdadero, significa movilizar contra el imperialismo la pasión revolucionaria del sector más aplastado de la humanidad.

El trabajo antimilitarista entre las mujeres tendrá que tomar en cuenta el reemplazo de los hombres movilizados por las obreras revolucionarias, que inevitablemente, en el caso de que se declare la guerra, tendrán que hacerse cargo de gran parte de la tarea revolucionaria y sindical.

79. Si las fuerzas del proletariado no alcanzan para evitar la guerra por medio de la revolución -que es la única manera de evitarla-, los obreros, junto con todo el pueblo, se verán forzados a participar en el ejército y la guerra. Las consignas individualistas y anarquistas de rechazo al servicio militar, resistencia pasiva, deserción, sabotaje, están en contradicción básica con los métodos de la revolución proletaria. Pero así como en la fábrica el obrero avanzado se siente un esclavo del capital que se prepara para su liberación, en el ejército capitalista se siente un esclavo del imperialismo. Obligado a entregar sus músculos y también su vida, no somete su conciencia revolucionaria. Sigue siendo un luchador aprende a usar las armas, explica hasta en las trincheras el significado de clase de la guerra, nuclea a

los disconformes, los organiza en células, transmite las ideas y consignas del partido, observa cuidadosamente los cambios en el estado de ánimo de las masas, el reflujo de la marea patriótica, el incremento de la indignación, y en el momento crítico llama a los soldados a colaborar con los obreros.

La IV Internacional y la guerra

80. La lucha contra la guerra exige un instrumento revolucionario de combate, es decir un partido. En la actualidad no existe a escala nacional ni internacional. Hay que construir el partido revolucionario teniendo en cuenta toda la experiencia del pasado, incluidas las de la Segunda y de la Tercera Internacional. Renunciar a la lucha abierta y directa por la nueva internacional significa apoyar consciente o inconscientemente a las dos internacionales existentes, de las cuales una apoyará activamente la guerra y la otra sólo será capaz de desorganizar y debilitar a la vanguardia proletaria.

81. Es cierto que no pocos revolucionarios honestos siguen adhiriendo a los llamados partidos comunistas. En muchos casos, la persistencia con que se aferran a la Tercera Internacional se explica por una abnegación revolucionaria mal orientada. No se los atraerá a la nueva internacional haciéndoles concesiones ni adaptándose a los prejuicios que se les han inculcado sino, por el contrario, desenmascarando sistemáticamente el fatal rol internacional del stalinismo (centrismo burocrático). De allí que haya que plantear los problemas de la guerra con especial claridad e intransigencia.

82. Al mismo tiempo, hay que seguir atentamente la lucha interna en el campo reformista y atraer oportunamente a la lucha contra la guerra a los grupos socialistas de izquierda que tienden hacia la revolución. El mejor criterio para juzgar las tendencias de una organización determinada es su actitud en la práctica, en la acción, hacia la defensa nacional y hacia las colonias, especialmente en los casos en que la burguesía de ese país posea esclavos coloniales. Sólo la ruptura total y absoluta con la opinión pública oficial sobre la cuestión candente de "la defensa de la patria" significa un giro, o por lo menos el comienzo de un giro, de las posiciones burguesas a las proletarias. El acercamiento a las organizaciones de izquierda de este tipo tiene que ir acompañado por la crítica fraternal a toda indefinición política y por la elaboración conjunta de los problemas teóricos y prácticos de la guerra.

83. No son pocos los políticos que en el movimiento obrero reconocen, por lo menos de palabra, el fracaso de la Segunda y de la Tercera Internacional, pero al mismo tiempo consideran que "éste no es el momento" para comenzar a construir una nueva internacional. Esa posición no es propia de un marxista revolucionario sino de un stalinista o de un reformista desilusionado. La lucha revolucionaria no se interrumpe.

Puede ser que hoy las condiciones no le sean favorables, pero un revolucionario que no es capaz de nadar contra la corriente no es un revolucionario. Considerar "inoportuna" la construcción de la nueva internacional es lo mismo que declarar inoportuna la lucha de clases y, en particular, la lucha contra la guerra. En la época actual la política proletaria no puede menos que plantearse las tareas internacionales. Y éstas no pueden menos que exigir la unión de los cuadros internacionales. No se puede postergar ni un día esta tarea sin capitular ante el imperialismo.

84. Por supuesto, nadie puede predecir cuándo estallará la guerra y en qué etapa se encontrará en ese momento la construcción de nuevos partidos y de la Cuarta Internacional. Tenemos que hacer todo lo posible para que la preparación de la revolución proletaria sea más rápida que la preparación de la nueva guerra. Sin embargo, es muy posible que también esta vez el imperialismo le gane de mano a la revolución. Pero incluso esta perspectiva, preñada de grandes sacrificios y calamidades, no nos releva de la obligación de construir inmediatamente la nueva internacional. La transformación de la guerra imperialista en revolución proletaria será tanto más rápida cuanto más avanzado esté nuestro trabajo previo, cuanto más firmes sean los cuadros revolucionarios desde el comienzo mismo de la guerra, cuanto más sistemáticamente realicen su tarea en todos los países beligerantes y cuanto más firmemente apoyen esta tarea en principios estratégicos, tácticos y organizativos correctos.

85. Con su primer golpe la guerra imperialista aplastará el decrépito esqueleto de la Segunda Internacional y hará pedazos sus secciones nacionales. Dejará totalmente al desnudo la vacuidad e impotencia de la Tercera Internacional. Pero tampoco perdonará a esos indecisos grupos centristas que eluden el problema de la internacional, buscan caminos puramente nacionales, no llevan ningún problema hasta su conclusión, no tienen perspectivas y se alimentan coyunturalmente de la agitación y la confusión de la clase obrera.

Incluso si al comienzo de una nueva guerra los verdaderos revolucionarios pasan a ser otra vez una pequeña minoría, no nos cabe ninguna duda de que esta vez el vuelco de las masas hacia la revolución será mucho más rápido, más decidido e incansable que en la primera guerra imperialista. En todo el mundo capitalista puede y debe triunfar una nueva ola insurreccional.

Es indiscutible que en nuestra época sólo la organización que se apoye en principios internacionales y forme parte del partido mundial del proletariado podrá echar raíces en terreno nacional. ¡Ahora la lucha contra la guerra significa la lucha por la Cuarta Internacional!

“EL CASO LEON TROTSKY”
(FRAGMENTO)[1]

14 de abril de 1937, a las cuatro de la tarde

SESIÓN OCTAVA

GOLDMAN*: ¿Qué distinción hace usted entre el régimen burocrático de Stalin y la Unión Soviética?

TROTSKY: Nosotros defendemos a la Unión Soviética; yo diría, defendemos las adquisiciones de la revolución de octubre, a pesar de la burocracia de Stalin.

GOLDMAN: En otras palabras, al atacar a la burocracia de Stalin, usted no está atacando a la Unión Soviética; ¿usted está atacando algo que es como un cáncer, según sus palabras, en la Unión Soviética?

TROTSKY: Sí.

GOLDMAN: En su opinión, ¿qué efecto tiene la lucha contra las ideas y la práctica de Stalin en lo que toca a la defensa de la Unión Soviética contra sus enemigos internos y externos?

TROTSKY: No le entiendo.

GOLDMAN: Están aquellos que sostienen que al atacar a Stalin usted debilita a la Unión Soviética tanto contra sus enemigos internos como externos. ¿Qué tiene usted que decir acerca de eso?

TROTSKY: Toda la reacción repite las mismas objeciones contra los críticos. En relación a esto, yo cito el ejemplo de Clemenceau[2], que desempeña un gran papel en la acusación.

1. Traducción inédita al español de *The Case of Leon Trotsky,* Merit Publishers, Nueva York, 1968, págs. 282-294, 299, 308-315. Este libro contiene el acta estenográfica sobre las audiencias frente a la Comisión Dewey acerca de las acusaciones formuladas contra Trotsky en los Juicios de Moscú.

2. *Clemenceau, Georges* (1841-1929): Político francés. Primer ministro al final de la Primera Guerra Mundial, aplastó la revuelta del ejército e instigó el bloqueo y la intervención en la Unión Soviética. En junio de 1927, Trotsky señaló que la Oposición, en caso de una eventual guerra contra la URSS, continuaría con su lucha contra Stalin, al igual que Clemenceau, que criticó a los dirigentes de la burguesía francesa en plena guerra y pudo tomar el mando y vencer.

GOLDMAN: Sí, y la siguiente pregunta es con referencia a la tesis Clemenceau.

TROTSKY: Sí, están relacionadas. Voy a responder las dos preguntas. A comienzos del año 1926, Stalin, Molotov* y otros afirmaban, en cada ocasión, que era inadmisible tolerar cualquier crítica porque el peligro de guerra se estaba aproximando. Todos los regímenes bonapartistas usan el peligro de guerra como medio de asfixiar cualquier crítica. Es una vieja exageración. Yo respondía, “Si incluso la guerra llega, debemos tener -para la defensa- la posibilidad de libre crítica en el país”, y en uno de mis discursos di y cité, el ejemplo de Clemenceau. Yo decía que incluso en el estado burgués en Francia, cuando la burguesía durante la guerra estaba muy asustada por el descontento de las masas, ésta, la burguesía, no se atrevió a sofocar en ningún momento la crítica de Clemenceau. Durante el tercer año de la guerra, él tuvo una actitud inflexible hacia todos los gobiernos, los gobiernos de guerra. Los criticó a viva voz, y convenció al parlamento en 1917. Tomó el poder y aseguró la victoria. Yo citaba este ejemplo para mostrar la necesidad de una cierta elasticidad incluso durante una guerra -no sólo antes de la guerra- incluso para un régimen burgués. Y todavía más para el régimen proletario. No tenemos ningún temor a las masas durante la guerra, porque la guerra nos sería impuesta. Ésta no es una provocación, es una genuina defensa de nuestra revolución. Mi tesis fue denunciada como la tesis de Clemenceau, la terrible tesis de Clemenceau. Si usted ve la declaración del fiscal Vishinsky*, él dice que Trotsky desea organizar una insurrección como la que Clemenceau hizo cuando los alemanes estaban a ochenta kilómetros de París. Yo nunca escuché que Clemenceau fuera el organizador de una insurrección en Francia. Creo que los franceses se quedarán atónitos al leer la traducción francesa del acta estenográfica. Clemenceau no era derrotista. El pueblo francés lo nombró el padre de la victoria. Ese es su nombre popular.

Usted puede ver en qué forma deshonesta y brutal deforman y distorsionan cada idea de la crítica de la Oposición. Está no sólo en los artículos de *Pravda*[3], sino en la acusación. Vishinsky no me citó a mí: “Trotsky dijo esto y aquello”. Él no ha hecho más que suponer que Clemenceau era derrotista y que había organizado una insurrección durante la guerra.

GOLDMAN: Ahora, luego de su expulsión de la Unión Soviética, ¿formuló la Oposición de Izquierda algún programa que contenga secciones que traten acerca de la defensa de la Unión Soviética?

3. *Pravda (La verdad)*: a partir de 1912 periódico bolchevique oficial; en 1917 se convirtió en diario. Después de la muerte de Lenin fue el vocero del stalinismo.

TROTSKY: Sí; está "La Guerra y la IV Internacional", un documento oficial. Este es el programa oficial de la Cuarta Internacional.

GOLDMAN: ¿Esta Cuarta Internacional no estaba formada en ese momento?

TROTSKY: No; no está formada hoy.

GOLDMAN: ¿Está en proceso de serlo?

TROTSKY: Está en preparación, la preparación programática de la Cuarta Internacional.

GOLDMAN: ¿Podría señalar esta Prueba número 23?

Esta evidencia es el folleto programático titulado "La Guerra y la IV Internacional". Cito ahora del folleto, el programa oficial sobre la guerra aprobado por el Secretariado Internacional de la Liga Comunista Internacional. Creo, si no estoy equivocado, que usted escribió este programa, ¿no es cierto?

TROTSKY: Sí.

GOLDMAN: De la página 9, cito lo siguiente:

La indudable y profunda degeneración burocrática del estado soviético, así como también el carácter nacional-conservador de su política exterior no cambia la naturaleza social de la Unión Soviética en tanto el primer estado obrero. Todos los tipos de teorías anarquistas, ultraizquierdistas, idealistas, democráticas que ignoran el carácter de la relaciones de propiedad soviéticas, el cual es socialista en sus tendencias y que niegan o pasan por alto la contradicción de clase entre la URSS y el estado burgués, deben llevar inevitablemente, y especialmente en caso de guerra, a conclusiones políticas contrarrevolucionarias.

La defensa de la Unión Soviética de los golpes de los enemigos capitalistas, más allá de las circunstancias y las causas inmediatas del conflicto, es el deber elemental e imperativo de toda organización obrera honesta.

Esto fue publicado en julio de 1934, y fue aprobado en algún momento en mayo.

TROTSKY: Esto fue escrito en 1933.

VAN HEIJENOORT*: 1934.

TROTSKY: Correcto, 1934.

GOLDMAN: ¿Fue escrito en mayo de 1934?

LAFOLLETTE[4]: ¿Cuándo fue aprobado?

GOLDMAN: Fue aprobado el 10 de junio de 1934 por el Secretariado Internacional.

4. *La Follete, Suzanne* (1893-1983): Escritora y ex directora de *The New Freeman*, miembro del CNDLT y posteriormente secretaria de la Comisión Dewey.

TROTSKY: Esto fue discutido en el momento en que fue escrito; fue discutido internacionalmente, y después fue aprobado. ¿Podría usted por favor añadir mi artículo sobre Clemenceau, que apareció en *New International*[5]?

GOLDMAN: La cuestión de la tesis Clemenceau a la que se refiere la acusación y la declaración de Vishinsky fue abordada en un artículo del señor Trotsky fechado el 24 de septiembre de 1927 en Moscú, y publicado en *New International* de julio de 1934. New International era una publicación editada en Nueva York. Me refiero a ella sin presentarla como evidencia. La Comisión puede obtenerla fácilmente.

FINERTY[6]: ¿Puede usted darme una referencia con respecto a dónde se hace esa referencia en la acusación?

TROTSKY: No está en el veredicto, está en la acusación de la página 497.

GOLDMAN: No en el veredicto, sino en el discurso del fiscal acusador. Tengo el folleto titulado "En defensa de la Unión Soviética", una compilación de artículos y extractos de los trabajos de León Trotsky que comienza en 1927 y termina en 1937, publicada por Pioneer Publishers de Nueva York, este año; creo que el mes pasado. El folleto tiene una introducción de Max Shachtman*. Lo presento en tanto evidencia como Prueba número 24.

(Los folletos "La Guerra y la IV Internacional" y "En defensa de la Unión Soviética" de León Trotsky son presentados como Pruebas N° 23 y 24 respectivamente)

DEWEY[7]: ¿Puedo interrumpir por un momento? En la página 497, la tienen entre comillas como proveniente del señor Trotsky: "Debemos retomar la táctica de Clemenceau, quien, como bien se sabe, se levantó

5. *New International*: órgano teórico de los trotskistas norteamericanos. Comenzó su publicación durante 1934. Dejó de publicarse durante un año y medio, desde mediados de 1936 hasta finales de 1937, durante el periodo de entrismo en el Partido Socialista. Volvió a ser publicado entre 1938 y 1940. Cuando Shachtman y Burnham rompieron con el SWP en abril de 1940, se apoderaron de la revista. Su nombre fue cambiado entonces a *Fourth International* (1940-1956).

6. *Finerty, John* (1885-1967): Abogado especialista en derecho ferroviario, fue uno de los defensores de Sacco y Vanzetti.

7. *Dewey, John* (1859-1952:): Filósofo y pedagogo norteamericano, profesor de las universidades de Michigan, Chicago y Columbia. Adquirió renombre mundial por sus trabajos sobre pedagogía y sus proyectos de reforma de la educación. Defensor de las ideas liberales y democráticas, gozaba de un alto prestigio moral e intelectual. Trotsky polemizó con sus concepciones en el libro *Su Moral y la Nuestra*. Fue la principal figura de la comisión independiente que investigó las acusaciones presentadas en los Juicios de Moscú.

contra el gobierno francés en el momento en que los alemanes se encontraban a ochenta kilómetros de París."

GOLDMAN: Eso es a lo que el señor Trotsky se refiere como la propia interpretación de Vishinsky.

TROTSKY: Es una pequeña falsificación literaria dentro de una gran acusación fraudulenta.

GOLDMAN: Ahora bien, señor Trotsky, ¿mantuvo usted alguna vez alguna controversia con miembros de la Oposición de Izquierda, o con personas pertenecientes a otros grupos, sobre la cuestión de la defensa de la Unión Soviética?

TROTSKY: Muy frecuentemente. Yo diría que fue todo el tiempo. Mi exilio está lleno de tales discusiones y conflictos, e incluso ahora, especialmente ahora, después de los Juicios de Moscú[8]. Recibimos desde Francia, de amigos jóvenes en Francia... acusaciones de que incluso ahora no renuncio a la idea de la necesidad de la defensa de la Unión Soviética. Psicológicamente, es absolutamente entendible de gente joven, no suficientemente educada políticamente y sin experiencia suficiente en política; esto es...

STOLBERG[9]: Quijotesco.

TROTSKY: ¿Exótico?

INTÉRPRETE: Quijotesco.

TROTSKY: Sí, quijotesco. Está bien, saquemos la palabra. (risas) Ellos dicen: "Él insiste con la defensa de la Unión Soviética cuando son posibles actos tan terribles". Pero nosotros defendemos la Unión Soviética, no para Stalin ni para Vishinky. La defendemos como el legado de la revolución de octubre, como una puerta abierta a una futuro mejor, a pesar de Stalin y Vishinsky.

GOLDMAN: ¿Puede usted nombrar a algunos de los miembros que pertenecían a la Oposición de Izquierda con quienes usted rompió sobre la cuestión en disputa?

TROTSKY: No eran sólo miembros sino organizaciones. En Alemania estaba el "Leninbund", una organización conectada con nosotros; pero nos separamos en 1929, a comienzos de 1929, acerca de esta cuestión. Luego tenemos en Francia el periódico de un grupo que se escindió de nosotros. Uno de los editores es Laste, quien es nuestro testigo, un testigo muy importante. Él es mi adversario, y me ataca especialmente sobre esta cuestión.

GOLDMAN: ¿Este artículo en este periódico está escrito por quién?

TROTSKY: No sé si está firmado o es una editorial. Es una editorial.

GOLDMAN: ¿Quién es el editor?

TROTSKY: Aquí está el editor. Está firmado "Laste".

GOLDMAN: Él es el que hizo una declaración en su favor en este caso con referencia a Royan, ¿no es cierto?

TROTSKY: Sí.

GOLDMAN: ¿Él toma una posición contraria a la suya con referencia a la defensa de la Unión Soviética?

TROTSKY: Sí.

GOLDMAN: Presento este periódico en tanto evidencia como Prueba N° 25.

(El periódico *l'Internationale*, conteniendo una editorial sobre la defensa de la Unión Soviética fue presentado en tanto evidencia como Prueba N° 25)

TROTSKY: En Bélgica teníamos un organizador del Partido Comunista que se hizo oposicionista. Luego se separó de nosotros, especialmente en la cuestión de la defensa de la Unión Soviética. Su nombre es Van Overstraeten. En todos los otros países podemos encontrar gente así.

GOLDMAN: ¿Contiene ese artículo contra la defensa de la URSS alguna referencia a sus puntos de vista?

TROTSKY: Sí, yo creo que sí. En cada número usted puede hallarla.

GOLDMAN: Presento esta revista titulada *l'Internationale* fechada el 23 de mayo de 1936, con dos propósitos: uno, para mostrar con esto, con la editorial en esta revista, que Trotsky está por la defensa de la Unión Soviética y que el articulista de la editorial lo critica por estar por la defensa de la Unión Soviética. Dos, para mostrar que sus adversarios; que el testimonio de Laste es un testimonio realizado por alguien que no es políticamente amigable hacia el señor Trotsky o que está en la misma organización, sino de alguien que está en una organización diferente que es hostil a Trotsky. Haré marcar esta revista, está bien, ya la he presentado.

8. *Juicios de Moscú*: Stalin orquestó cuatro juicios clave entre 1936 y 1938. El primero fue el "juicio de los dieciséis", con Zinoviev, Kamenev, Smirnov y otros como acusados. El segundo fue el "juicio de los diecisiete", en enero de 1937, que incluyó a Piatakov, Radek, y otros. Luego vino el juicio secreto del Mariscal Tujachevsky y de un grupo de generales del Ejército Rojo del más alto rango en junio de 1937. Por último, sobrevino el "juicio de los veintiuno" (Rikov, Bujarin, Rakovsky, Yagoda y otros) en marzo de 1938. Los hombres llevados al banquillo de acusados incluían a todos los miembros del Buró Político de Lenin, excepto Stalin. Aunque estaba ausente, Trotsky figuró como el principal acusado. La mayoría fue condenada a muerte; y varios miles fueron deportados, fusilados o encarcelados.

9. *Stolberg, Benjamín* (1891-1951): miembro de la Comisión Dewey, escritor y periodista.

STOLBERG: Señor Trotsky, sobre estas cuestiones, como la defensa de la URSS, ¿qué posición tienen aquellos revolucionarios en Francia como Souvarine[10]?

TROTSKY: Ellos dicen: "Veremos, permaneceremos neutrales". Ellos dicen que hay un problema diferente; por ejemplo, de capitalismo de estado[11]. Su posición es: "Veremos; tendremos una posición neutral sobre eso y pelearemos contra todos ellos".

GOLDMAN: ¿Quiere continuar?

TROTSKY: Voy a decir nada más que las formas de confusión son barreras para cualquier defensa organizada de la Unión Soviética.

GOLDMAN: ¿Debo entender que su actitud actual es la misma?

TROTSKY: La misma.

GOLDMAN: ¿Por la defensa de la Unión Soviética?

TROTSKY: Por la defensa de la Unión Soviética.

GOLDMAN: En caso de un ataque contra la Unión Soviética por parte de Alemania, Japón o cualquier otro país, ¿de qué manera se expresaría su actitud por la defensa de la Unión Soviética? ¿Cómo demostraría que usted está por la defensa de la Unión Soviética? ¿Nos puede dar una idea de los intentos concretos que usted haría para ayudar a la Unión Soviética?

TROTSKY: Sí. Yo creo que en la próxima guerra los partidos comunistas de todos los países apoyarán a sus propios países como hizo la socialdemocracia en la última guerra. Creo que la Cuarta Internacional peleará contra los países imperialistas, las clases imperialistas y defenderá a la Unión Soviética. Yo creo, entonces, que cuando la verdad sobre la situación interna en la Unión Soviética se haga más y más conocida para los trabajadores, se difundirá una cierta insatisfacción y decepción, con el peligro de que los trabajadores digan: "Los comunistas nos han embaucado. Nos han..."

GOLDMAN: Engañado.

TROTSKY: "No han hecho más que engañarnos. No tendremos nada que ver con el estado soviético." Nosotros diremos: "Nosotros nunca los engañamos. Les dijimos la verdad todo el tiempo. A pesar de todo, hay una diferencia entre la Unión Soviética, el estado obrero, y Japón y Alemania. Ustedes deben ayudar a la Unión Soviética, a pesar de todas sus debilidades y sus males sociales. Ustedes deben defenderla contra Japón y Alemania". Yo creo que en una hora de gran peligro los obreros nos escucharán con más confianza que a los comunistas-stalinistas oficiales que los traicionan todos los días.

STOLBERG: Señor Trotsky, supongamos que la Unión Soviética en caso de guerra tiene una alianza, un tipo de alianza que usted no pudiera defender. ¿Qué haría usted entonces?

TROTSKY: Primero; debo dar una respuesta a eso, pero debo tener datos más concretos sobre la situación. Es una pregunta demasiado concreta con elementos demasiado abstractos. No es posible responderla.

GOLDMAN: ¿Bien?

FINERTY: Suponga una alianza entre Francia, Inglaterra, y Rusia.

TROTSKY: ¿Perdón?

FINERTY: Una alianza contra Alemania, Italia y Japón. Esa es una alianza posible. ¿Cuál sería su actitud? ¿En apoyo de Rusia?

STOLBERG: Seguramente Rusia en la próxima guerra tendrá una alianza.

TROTSKY: Es una cuestión muy complicada. Creo que durante la guerra los aliados pueden imponer sobre la Unión Soviética tales concesiones, que el estado soviético puede transformarse en un estado burgués. Está, en relación con los estados burgueses, completamente solo. Al final de la guerra, es posible que tengamos una Unión Soviética capitalista. Si la Unión Soviética se enfrenta a la presión de los aliados, entonces creo que los aliados se agruparán con sus enemigos para asfixiar a la Unión Soviética al final de la guerra. Porque son los aliados quienes creen que la combinación de potencias será la misma al comienzo de la guerra, durante la guerra y al final de la guerra. Y nosotros, como partido revolucionario, debemos prepararnos no para una cierta coyuntura, no para un momento, sino para un período. Yo diría, por mi parte, que no apoyaría al gobierno burgués francés, no apoyaría al gobierno burgués británico durante una guerra. Pero en la Unión Soviética, yo apoyaría a la Unión Soviética, al Ejército Rojo, al estado soviético contra todos sus enemigos. Porque...

FINERTY: ¿Una forma en que usted trataría de sostener o apoyar al gobierno soviético sería fomentando revoluciones en Alemania y Japón?

TROTSKY: Con ambos medios. En la Unión Soviética, trataría de ser un buen soldado, ganarme la simpatía de los soldados, y pelear bien. Después, en el momento oportuno, cuando la victoria esté asegurada, yo diría: "Ahora debemos acabar con la burocracia".

FINERTY: Entiendo. Pero si usted estuviera en Alemania, ¿cómo realizaría su trabajo?

10. *Souvarine, Boris* (1893-1984): uno de los fundadores del Partido Comunista Francés. Fue expulsado en 1924 por trotskista. En 1929 rompió con Trotsky y prontamente se alejó del marxismo. Para Trotsky se transformó desde entonces en el prototipo del cinismo y del derrotismo característicos de los renegados del bolchevismo.

11. *Capitalismo de estado*: visión adoptada por aquellos que sostenían que la degeneración de la Unión Soviética había llevado a una vuelta atrás al capitalismo, y que su régimen social era meramente una variedad de capitalismo de estado, donde éste poseía todos los recursos claves de la economía. La burocracia era considerada a su vez como una nueva clase propietaria y no una casta parasitaria, como la consideraba Trotsky. Esta visión negaba que el régimen social soviético tuviera un contenido más progresivo que los regímenes capitalistas en Occidente. En caso de guerra, entrañaba un abandono de la política de "defensismo soviético" propugnada por Trotsky.

TROTSKY: Yo dije que si estuviera personalmente en la Unión Soviética, yo sería un soldado. Si estuviera en Japón o en Alemania, yo haría todo lo posible para desarrollar el movimiento revolucionario.

FINERTY: ¿Qué haría si estuviera en Francia o en Inglaterra?

TROTSKY: En Francia o Inglaterra yo prepararía también el derrocamiento del régimen burgués.

STOLBERG: Usted es una figura revolucionaria responsable. Rusia y Francia ya tienen una alianza militar. Suponga que estalla una guerra internacional. No me interesa lo que usted dice sobre la clase obrera rusa en ese momento. Ya lo sé. ¿Qué le diría a la clase obrera francesa en referencia a la defensa de la Unión Soviética? "Cambien al gobierno burgués francés", ¿eso les diría?

TROTSKY: Esta pregunta está más o menos respondida en las tesis "La Guerra y la IV Internacional", en este sentido: en Francia yo permanecería en oposición al gobierno y desarrollaría sistemáticamente esta oposición. En Alemania yo haría todo lo que pudiera para sabotear la maquinaria de guerra. Son dos cosas diferentes. En Alemania y Japón, yo aplicaría métodos militares en la medida en que pueda pelear, oponerme, y dañar a la maquinaria, la maquinaria militar de Japón, para desorganizarla, tanto en Alemania como en Japón. En Francia, es la oposición política contra la burguesía, y la preparación de la revolución proletaria. Los dos son métodos revolucionarios. Pero en Alemania y en Japón yo tengo como mi objetivo inmediato la desorganización de la maquinaria completa. En Francia, tengo el objetivo de la revolución proletaria.

FINERTY: Si usted tuviera éxito en desorganizar al régimen de Hitler en Alemania y al régimen feudal de Japón, tener una revolución victoriosa en estos dos países, los soviets y estos dos estados proletarios podrían resistir la agresión del capitalismo francés e inglés; pero querría usted ofrecer como precio de la guerra... podría ser que la Unión Soviética se viera forzada a otorgar tales concesiones que se transformara en un estado capitalista.

TROTSKY: Esa es la razón por la cual, durante la alianza entre Rusia y Francia, es necesario hacer que el proletariado en Francia pase a la oposición activa a su burguesía para tener la posibilidad de impedir a su burguesía que imponga sobre la Unión Soviética, al final de la guerra, un régimen burgués o un régimen capitalista.

GOLDMAN: Suponga que usted tiene la oportunidad de tomar el poder durante la guerra, en Francia, ¿plantearía esto si tuviera la mayoría del proletariado?

TROTSKY: Naturalmente.

GOLDMAN: De esa manera, ¿no obstaculizaría así la guerra contra Japón y Hitler?

TROTSKY: No. Estoy absolutamente seguro de que la única manera de ayudar y preservar, de salvar y desarrollar a la Unión Soviética, es desarrollar y provocar la revolución en Japón y Alemania. Para obtener éxito en esa dirección, es necesario destruir la ideología nacional alemana, la idea de que todos están en contra de Alemania. Durante la guerra es suficiente aconsejar en Alemania lo que fuera aconsejado por Liebknecht y en Francia por Monatte[12]: "Derroquen a vuestro propio gobierno burgués". Si en Francia tenemos una oposición a la guerra, ésta provocará en Alemania un movimiento del proletariado diez veces más poderoso, porque en Alemania, en el estado herméticamente cerrado, las contradicciones son muy explosivas. Es necesario tener en Francia un movimiento revolucionario. Si declaramos que todo el pueblo, el proletariado y la burguesía, debe pelear contra la Alemania fascista, entonces Hitler dirá: "Ven ustedes, toda la humanidad está contra la nación alemana". Este es el mejor cemento, el cemento nacional, que Hitler tiene. Él se alimenta de esto. Es necesario continuar la oposición revolucionaria contra el gobierno en Francia para dar la posibilidad de que se desarrolle la revolución en Alemania.

GOLDMAN: En otras palabras, ¿usted no confía en la burguesía francesa o inglesa para defender a la Unión Soviética?

TROTSKY: No.

FINERTY: Como usted afirmó, los aliados al comienzo de la guerra no son siempre aliados al final de la guerra. Con la ayuda de la burguesía de Inglaterra y Francia, usted podría derrotar a Alemania y Japón y después aliarse con el proletariado de Japón y Alemania.

TROTSKY: Señor fiscal, Francia y Gran Bretaña no son mis aliados. Pueden ser los aliados del estado soviético. Mis aliados son los trabajadores de todos los países y los únicos aliados que reconozco son los obreros de todos los otros países. Mi política se establece no con el propósito de las convenciones diplomáticas, sino para el desarrollo del movimiento revolucionario internacional de la clase obrera. Yo no puedo depositar ninguna esperanza en los aliados de la Unión Soviética, en Francia e Inglaterra. Se pueden traicionar entre sí. Se pueden separar entre sí. Pero estoy seguro de que diez obreros que comprendan muy bien la situación serán libres y podrán ganar cien obreros, y los cien obreros a un millar de soldados. Resultarán victoriosos al final de la guerra. Me parece muy simple a mí, pero creo que es una buena idea.

---

12. *Monatte, Pierre* (1881-1960): Sindicalista que ingresó al PCF a principios de los años 20 y luego rompió para fundar *Revolution Proletarienne* en 1924 y la Liga Sindicalista en 1926.

RÜEHLE[13] (En alemán, a través de un intérprete): La defensa de la Unión Soviética puede llevar a un punto donde usted tenga que colaborar con Stalin ¿Cuál sería su posición entonces?

TROTSKY: Usted sabe, yo me opongo a los reformistas. Me opongo a Jouhaux en Francia, el líder de las organizaciones sindicales. Pero cuando los fascistas ataquen a Jouhaux, estoy dispuesto a entrar en una alianza con Jouhaux con el propósito práctico de crear compañías...

GOLDMAN: ¿Defensa?

TROTSKY: Organizaciones de defensa para pelear en común con Jouhaux contra los fascistas, quien es mi adversario jurado. Lo mismo con Stalin. Hubo en la revolución rusa un ejemplo conocido. Kerensky me puso en prisión acusándome de ser un agente de Alemania. Después Kornilov atacó a Kerensky. Kerensky se vio obligado a dejarme en libertad. Fui desde la prisión a la sesión del Comité de Defensa con los representantes de Kerensky y compañía. Los bolcheviques fueron los mejores luchadores contra Kornilov. No es una consideración sentimental o una consideración personal. La única consideración es el interés de las masas, lo que es necesario para la seguridad de las masas.

GOLDMAN: ¿Entonces su respuesta es que usted está dispuesto a colaborar con Stalin en la defensa de la Unión Soviética contra los enemigos capitalistas?

TROTSKY: Absolutamente. Yo lo afirmé en Copenhague en una declaración, y yo hice aquella declaración...

GOLDMAN: Sí, la declaración figura ahora como evidencia. Usted declaró ante la prensa.

TROTSKY: Sí.

DEWEY: ¿Puedo formular una pregunta hipotética? Suponga que la burguesía de Inglaterra y Francia, en alianza con la Unión Soviética, derrotara a la Alemania fascista y al Japón feudal, ¿no resultaría esto en la transformación de la Unión Soviética en un país burgués?

TROTSKY: Sí, una victoria. Una victoria de Francia, de Gran Bretaña y la Unión Soviética. Una victoria sobre Alemania y Japón podría significar primero la transformación de la Unión Soviética en un estado burgués y la transformación de Francia en un estado fascista, porque para una victoria sobre Hitler es necesario tener una maquinaria militar monstruosa, y las tendencias fascistas en Francia son poderosas ahora. Una victoria puede significar la destrucción del fascismo en Alemania y el establecimiento del fascismo en Francia. Esa es la razón por la cual no puedo asumir ninguna responsabilidad por ninguno de estos caballeros que están en el gobierno de estos Estados. La única garantía contra el fascismo y la reacción es la conciencia de las masas revolucionarias y sus organizaciones.

13. *Rühle, Otto* (1874-1943): Profesor y pedagogo alemán, militante socialista desde 1910. Fue electo diputado en 1912 y en 1914 votó junto a Karl Liebknecht contra los créditos de guerra. Integró el ala izquierda del KPD (Partido Comunista alemán) y en 1920 adhirió al KAPD. En 1933 se exilió en México. Fue un miembro destacado de la Comisión Dewey.

GOLDMAN: Ahora, ¿qué efecto, en su opinión, puede tener la derrota de la Unión Soviética en relación con el logro de sus esperanzas e ideas?

TROTSKY: La derrota de la Unión Soviética es inevitable en caso de que la nueva guerra no provoque una nueva revolución. Yo creo que es imposible, es increíble, que una nueva guerra le permita al capitalismo, al capitalismo decadente, permanecer tal como hasta ahora. La revolución es inevitable. Pero si admitimos teóricamente la guerra sin revolución, entonces la derrota de la Unión Soviética es inevitable.

LAFOLLETTE: Señor Trotsky, ¿la revolución en Rusia o fuera de Rusia?

TROTSKY: Fuera de Rusia, la revolución social fuera de Rusia, y en primera línea, Alemania y Japón.

LAFOLLETTE: Quisiera realizar una pregunta más ya que todas las otras posibilidades han sido discutidas. ¿Cuál sería su actitud suponiendo que hubiera una guerra en la cual la Unión Soviética se hallara aliada con el señor Hitler?

TROTSKY: Yo voy a esperar y ver. (risas) Esto no está excluido. Yo creo que la acusación contra mí está dirigida contra un cierto sector de la burocracia. En la Unión Soviética -esta es mi hipótesis- se está repitiendo una tendencia a hacer las paces con Hitler a cualquier precio, porque la guerra es un gran peligro, no sólo para la Unión Soviética, sino especialmente para la burocracia. La burocracia está atemorizada, desde este punto de vista. Pero debe haber una tendencia favorable a la paz con Hitler. Ustedes saben, a comienzos de 1933 Stalin declaró que "nunca nos opusimos a su movimiento". Esto es, refiriéndose a Hitler. Yo lo ataqué y lo critiqué. Él declaró abiertamente: "Nunca nos opusimos al movimiento que ha resultado victorioso en Alemania, y estamos dispuestos a mantener las mismas relaciones con la nueva Alemania como con la Alemania de Weimar[14]".

LAFOLLETTE: ¿Él declaró que Rusia no se oponía a ese movimiento?

TROTSKY: Stalin en los primeros seis meses de 1933 esperaba mantener buenas relaciones con los fascistas de Alemania. Puedo presentar

14. *Republica de Weimar*: nombre dado al régimen democrático constitucional de Alemania tras la revolución de noviembre de 1918 y la caída de la monarquía. Tras varios años de crisis política, signada por la abortada revolución de 1923, la hiperinflación, el fallido golpe de Hitler, etc, el régimen fue reemplazado en 1933 por la dictadura nazi.

artículos, mis artículos contra él en esa ocasión. Cito de *Izvestia*[15] de alrededor del 15 de marzo de 1933: "La URSS es el único Estado que no alimenta sentimientos hostiles hacia Alemania y eso, independientemente de la forma y la composición del gobierno del Reich". Fue Hitler quien lo rechazó, no él. Sólo entonces comenzó a mirar en dirección a Francia, y así sucesivamente. La primera mitad de 1933, yo era un agente de Francia, de Estados Unidos y de Gran Bretaña. Cambié de profesión sólo después de liquidar las esperanzas de Stalin de mantenerse como amigo de Hitler. Puedo demostrarlo. Esto estaba en la *Pravda*. Yo era presentado como "Mister" Trotsky. Yo soy "Mister" Trotsky a pesar de mi inglés. (risas) El artículo se titula: "Mister Trotsky al servicio de Lord Beaverbrook[16]". Yo soy representado por Radek[17] como un aliado de Lord Beaverbrook. No sé por qué especialmente de Beaverbrook. Yaroslavsky[18] me nombra como aliado de Winston Churchill*. Está en el mismo número, la misma copia de *Pravda*.

FINERTY: Creo que nos gustaría tener ese periódico como evidencia.

LAFOLLETTE: Sí.

GOLDMAN: Lo presentaré como evidencia.

TROTSKY: Sí; yo les puedo dar la cita. Ustedes se darán cuenta, estoy impresionado por la cantidad de evidencia tomada de la prensa. Tengo una serie de citas tomadas de la prensa oficial donde soy presentado como el aliado de Polonia, como el defensor de la Paz de Versalles; y Stalin estaba en contra de la Paz de Versalles. Sólo que ahora él está a favor de ella y yo estoy en contra. (risas)

FINERTY: Señor Goldman, yo creo que ayudaría a la Comisión si evaluáramos todas las diferencias en las acusaciones hechas por el gobierno de Stalin contra el señor Trotsky.

GOLDMAN: Sí.

---

15. *Izvestia*: órgano diario de toda Rusia del Comité Central Ejecutivo de los Soviets desde 1917.

16. *Lord Beaverbrook* (1879-1964): político y financista inglés. Fue Ministro de Estado en 1941 y de Abastecimientos durante 1941-1942.

17. *Radek, Karl* (1885-1939): influyente revolucionario en los partidos socialdemócrata ruso, polaco y alemán, antes de 1917. Ingresa al bolchevismo en 1918. Miembro del CC desde 1919 a 1924. Designado Secretario de la Comintern en 1920, tiene responsabilidad particular sobre Alemania y China. Firmante de la *Declaración de los 46* en 1923. Miembro de la Oposición Unificada, fue lentamente separado de la dirección de la Comintern. Expulsado del partido en 1927 y deportado a Ishim. Capituló en 1929. Luego de ser nuevamente expulsado en 1936, fue condenado a 10 años de cárcel en el segundo Juicio de Moscú. Fue muerto en prisión.

18. *Yaroslavsky, Emilian* (1877-1943): bolchevique desde 1903. Comunista de izquierda en 1918. Miembro del Presidium de la Comisión Central de Control y coautor de los cargos oficiales vertidos contra Trotsky y la Oposición Unificada.

BEALS[19]: Yo quisiera hacer una pregunta en este sentido, ya que estamos hablando sobre esto. Yo quisiera realizar una pregunta ya que estamos hablando sobre la guerra mundial: el peligro más inminente de guerra en España. ¿Es usted responsable por los trotskistas en España?

TROTSKY: ¿Qué significa los "trotskistas en España"?

BEALS: ¿Es usted responsable por las varias fracciones en España que usan el nombre de "trotskistas"?

TROTSKY: No hay ningún trotskista. La situación es tal que todos los que se oponen a la política de la Comintern son catalogados por la Comintern como "trotskistas". Porque trotskista significa fascismo en la propaganda de la Comintern. Es un argumento simple. Los trotskistas en España no son numerosos; los genuinos trotskistas. Yo lo lamento, pero debo confesar, no son numerosos. Hay un poderoso partido, el POUM[20], el Partido Obrero de Unificación Marxista. Ese es el único partido que reconoce que no soy un fascista. La juventud de ese partido simpatiza con nuestras ideas. Pero la política de ese partido es muy oportunista, y yo la critico abiertamente.

BEALS: ¿Quién es el dirigente de éste?

TROTSKY: Nin. Él es mi amigo. Yo lo conozco muy bien. Pero lo critico muy duramente.

***

GOLDMAN: Ahora bien, señor Trotsky, sus acusadores dicen que usted quiere la derrota de la Unión Soviética. Yo le pregunto esto: ¿Qué efecto tendría la derrota de la Unión Soviética sobre la posibilidad de realizar las ideas del socialismo que usted defiende?

TROTSKY: Esto significaría un tremendo retroceso histórico, porque el derrocamiento del actual gobierno significaría un caos económico por años, probablemente por décadas, si éste no es derrocado por la revolución

---

19. *Beals, Carleton*: periodista norteamericano, miembro de la Comisión Dewey. En la undécima sesión hizo una pregunta provocadora, destinada a demostrar que Trotsky había intervenido en la política mexicana ya en 1919. Cuando los demás miembros de la Comisión repudiaron esta provocación, Beals renunció a la misma, entregando una declaración calumniosa a la prensa.

20. El POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) fue fundado en España en 1935, cuando los miembros de la Oposición en España rompieron con Trotsky y se unieron con el Bloque de Obreros y Campesinos (centrista). Trotsky rompió todas las relaciones con los mismos cuando se adhirieron al gobierno frentepopulista español.

proletaria. Pero una derrota y la restauración del capitalismo significarían un retroceso histórico.

GOLDMAN: Esto concluye la sección de evidencia que trata de la defensa de la Unión Soviética. Creo que tenemos algo de tiempo como para abordar la sección siguiente, así que seguramente terminaremos mañana.

TROTSKY: Señor secretario, me gustaría citar sólo cinco o seis líneas para demostrar que la acusación de que la Oposición está por la derrota no es un invento de ayer. Stalin formuló esta acusación en 1927 en la sesión del comité central. Nos acusó de no estar a favor de la victoria. Aquí hay una cita de la sección del informe de la sesión del comité central, y mi respuesta.

STOLBERG: ¿En qué página?

TROTSKY: Está en la página 9 en el folleto titulado “En defensa de la Unión Soviética”. Cito: “La Oposición está por la victoria de la URSS; ha demostrado esto y continuará demostrándolo en la acción con toda sus fuerzas”.

DEWEY: Podría anunciar ahora que si el señor Goldman puede terminar alrededor del mediodía mañana, no habrá sesión por la noche. La Comisión tiene que consultar acerca de la línea de preguntas, la línea de preguntas del señor Finerty al señor Trotsky. Espero que el señor Goldman pueda terminar mañana por la tarde.

***

15 de abril de 1937, a las diez de la mañana.

Sesión novena

GOLDMAN: ¿Cuál es su opinión sobre la conveniencia de la guerra para impulsar los intereses del socialismo?

TROTSKY: Es casi lo mismo que si se me preguntara: ¿Cuál es su opinión sobre el cólera y las epidemias para la civilización humana? (risas) Cuando había cólera -había en Rusia, y hay hoy en día de cuando en cuando- nosotros los revolucionarios buscábamos ayudar a los campesinos mediante volantes ilegales. Denunciábamos al régimen del zar. Ustedes saben, es un paralelo interesante. Los Centurias Negras, nuestros reaccionarios específicamente rusos, nos acusaban de difundir los gérmenes del cólera. Había pogromos contra los doctores, los estudiantes, la intelectualidad radical, y los judíos, como venganza por difundir el cólera. Era la medida de

la reacción para rechazar la responsabilidad por las condiciones sanitarias y para hacer responsables a los elementos de izquierda. Yo le agradezco mucho la pregunta porque encuentro la analogía muy importante. Les aseguro, bajo el zarismo tuvimos veinticinco años de actividad revolucionaria, y yo nunca pedí el cólera. (risas) Lo mismo con la guerra. Si la guerra viene a pesar de nosotros, usaremos todos los medios para hacer responsables a las clases dominantes y para acelerar la revolución. Pero desear una guerra; esto es absurdo desde todo punto de vista. ¿Para qué necesitamos medios artificiales para la revolución? Tenemos una revolución en España sin guerra, pero no somos capaces de obtener la victoria todavía. Tuvimos dos y hasta tres revoluciones en Alemania. Hubo una en 1918, y en 1923 durante la ocupación del Ruhr, una situación totalmente revolucionaria. Antes de la victoria de Hitler teníamos una situación totalmente revolucionaria. No faltaron situaciones objetivamente revolucionarias, sino partidos revolucionarios que tuvieran la confianza necesaria de las masas y una dirección adecuada. Ahora, necesitamos crear tales partidos y una dirección semejante. Para eso necesitamos tiempo, y no provocar situaciones revolucionarias artificiales con el propósito de desperdiciarlas y así permitir que millones de obreros, centenares de miles, perezcan en la derrota.

GOLDMAN: ¿Puedo preguntarle si en sus escritos usted ha agitado siempre contra la guerra?

TROTSKY: Sí. Yo creo que cuanto más un partido, un partido obrero, es revolucionario, menor es el peligro de guerra, porque la única desventaja para los imperialistas al comienzo de una nueva guerra es el temor de una nueva revolución. Si el peligro es real, si la clase obrera está imbuida de un espíritu revolucionario, podemos posponer la guerra y la revolución puede realizarse y no sólo hacer la guerra imposible, sino que la revolución puede reemplazar a la guerra.

GOLDMAN: ¿No es una de sus teorías que una guerra podría destruir la civilización sin más?

TROTSKY: Sí. Si tenemos ahora en Europa una guerra sin partidos revolucionarios, el peligro es muy grande de que la guerra acabará en la decadencia de la civilización europea. Escribí muchas veces que en tal caso la civilización hallará su nueva patria en el Nuevo Mundo. Europa se transformará en una provincia atrasada durante un largo período.

GOLDMAN: ¿Cuál ha sido su actitud hacia el fascismo alemán tanto antes como después de que tomara el poder?

TROTSKY: Yo traté; cité, creo, el primer o el segundo día de las sesiones, yo cité muchos artículos y folletos escritos por mí acerca de esta cuestión: Por qué podemos impedir a Hitler tomar el poder.

INTÉRPRETE: Usted quiere decir cómo.

TROTSKY: Sí; cómo podemos. Tengo muchos folletos, compilaciones y artículos que comienzan en 1930. Yo traté de llamar la atención de la

Comintern hacia este tremendo peligro, y ellos me acusaron de que tenía pánico, que sobreestimaba a los nazis en Alemania, y que el enemigo más inmediato eran los social-fascistas.

STOLBERG: ¿Usted quiere decir los así llamados social-fascistas?

TROTSKY: Los socialdemócratas.

STOLBERG: ¿Usted no está de acuerdo con esta caracterización?

TROTSKY: No, yo también era un social-fascista de izquierda, no un fascista genuino, sino un social-fascista de izquierda. La razón era que yo insistía en la necesidad de un frente único entre el Partido Comunista y el Partido Socialdemócrata, el frente único contra Hitler. Pero ustedes saben que en Alemania el Partido Comunista realizó un frente único con Hitler en Prusia contra el gobierno socialdemócrata el 9 de agosto de 1931. Fue el famoso plebiscito prusiano iniciado por Hitler y apoyado por los comunistas. Durante todo este tiempo, yo escribí todos esos folletos, y están nombrados en la lista que presenté a la Comisión.

GOLDMAN: ¿Usted escribió en esa época el famoso folleto *Alemania, la clave de la situación internacional*?

TROTSKY: Éste fue publicado en parte por Von Ossietsky. Ahora ganó el Premio Nobel, y estuvo en un campo de concentración en Alemania. Él publicó mi primer folleto en su revista, con una introducción favorable. Trataba de interesar al Partido Comunista y al Partido Socialdemócrata en esta cuestión.

GOLDMAN: ¿Usted también escribió *¿Y ahora? Cuestiones vitales para el proletariado alemán*?

TROTSKY: Sí; es un folleto de ciento cincuenta páginas, donde yo acuso a la burocracia soviética de preparar la victoria de Hitler con su política.

GOLDMAN: Ahora, después de que Hitler...

TROTSKY: Discúlpeme; yo llamé a Hitler en esa época el futuro superWrangel. Wrangel era el comandante en jefe de los Guardias Blancos en Rusia. Fue un gran peligro para nosotros. Yo dije: “Con vuestra política, ustedes preparan un nuevo Wrangel, un superWrangel a escala mundial. Este será Hitler”.

GOLDMAN: Después de que Hitler tomó el poder, ¿cuál fue su actitud hacia la relación entre Hitler y la Unión Soviética?

TROTSKY: Yo no traté de provocar una guerra. Pero demostré en mis escritos cómo la burocracia soviética estaba completamente equivocada en sus esperanzas de permanecer en buenas relaciones con Hitler. Después escribí en la prensa francesa en 1933 o 1934; una serie de artículos en la prensa burguesa denunciando los planes genuinos de Hitler. Usted sabe, señor secretario, que yo tengo un estilo muy particular de servir a mis aliados, Hitler y el Mikado.

GOLDMAN: Usted quiere decir sus supuestos aliados.

TROTSKY: Sí, mis supuestos aliados. (risas)

GOLDMAN: Presento como evidencia un folleto de León Trotsky titulado *Lo que quiere Hitler*, uno de los folletos de John Day, que es una traducción de los artículos escritos por Trotsky en la prensa francesa en 1933.

TROTSKY: Permítame mostrar una cita relacionada con esto; es el periódico oficial de la Unión Soviética. Es de alrededor del 15 de marzo de 1933. No tengo la fecha exacta, pero la voy a encontrar. Es una cita, que no indica la fecha exacta, alrededor del 15 de marzo de 1933. Cito: *“La URSS es el único Estado que no alimenta sentimientos hostiles hacia Alemania y eso, independientemente de la forma y la composición del gobierno del Reich.”* [*Izvestia*, 4 de marzo de 1933-Ed.] Esa era la línea oficial.

GOLDMAN: En ese momento, justo inmediatamente después de que Hitler tomara el poder, los gobernantes de la Unión Soviética trataron de continuar sus relaciones con Alemania como antes; ¿correcto?

TROTSKY: Sí; Stalin declaró y fue repetido en la prensa, que “nunca nos opusimos al movimiento en Alemania”.

GOLDMAN: ¿Dónde señaló usted por vez primera en una serie de artículos el peligro para la Unión Soviética luego de que Hitler llegara al poder?

TROTSKY: Yo escribí un artículo sobre el Ejército Rojo. Fue publicado en marzo de 1934 en diez idiomas. Lo escribí especialmente también para los Estados Unidos. Fue publicado en el *Saturday Noon Post*, un gran semanario.

FRANKEL: *Evening Post*.

TROTSKY: Sí, el *Saturday Evening Post*; creo que es uno de los semanarios conservadores más importantes del país. Un largo artículo sobre el Ejército Rojo con el propósito...

...todo el mundo sabe que yo estoy exiliado. Por un lado, ellos pueden suponer que yo soy más crítico que los funcionarios. Por otro lado, yo tomé parte en la organización del Ejército Rojo, y estoy familiarizado con la cuestión. Con mi artículo, trataba de darle al Ejército Rojo más autoridad ante los ojos de la opinión pública mundial. Repito, mi artículo fue impreso en diez idiomas. Allí dice: “Para apreciar la fortaleza del Ejército Rojo, no hay necesidad de idealizarlo”. Este es el párrafo final.

Hablar de la prosperidad del pueblo de la Unión Soviética es, como mínimo, prematuro. Todavía hay demasiada miseria, sufrimiento, injusticia, y en consecuencia, descontento. Pero la idea de que las masas soviéticas están dispuestas a esperar ayuda de parte de los ejércitos del Mikado o de Hitler no puede más que ser tildada de delirio. A pesar de todas las dificultades del régimen transicional, la cohesión moral y política de los

pueblos de la URSS es lo suficientemente fuerte, en todo caso más fuerte, que la de sus posibles adversarios. Lo que se dijo recién no significa en absoluto que una guerra, aunque sea victoriosa, se corresponderá con los intereses de la Unión Soviética. Por el contrario, la hará retroceder violentamente. Pero el mantenimiento de la paz depende al menos de dos partes. Hay que tomar los hechos como son; no sólo no está excluida la guerra, sino que más bien es casi inevitable. Aquellos que pueden leer y comprender el libro de la historia, podrán comprender por adelantado que si la revolución rusa, que ha durado con flujos y reflujos casi treinta años (¡desde 1905!) se ve forzada a dirigir su curso por los canales de la guerra, desarrollará una fuerza formidable y destructiva".

GOLDMAN: ¿Dónde fue escrito ese artículo en los Estados Unidos?

TROTSKY: ¿Cómo?

GOLDMAN: ¿En qué revista apareció en los Estados Unidos?

TROTSKY: Fue publicado en el *Saturday Evening Post*.

GOLDMAN: ¿Podría brindarle la fecha a la Comisión?

TROTSKY: Les daré una copia. Fue publicada en mi Bulletin el 13 de marzo de 1934. Fue durante mi alianza con el Mikado y Alemania; mi supuesta alianza (risas). Fue publicado en el periódico francés *l'Instransigeant*. En alemán, fue publicado en Checoslovaquia. Fue publicado en diez idiomas.

GOLDMAN: Ahora, me olvidé el número de esta prueba que presenté hace sólo un momento. El folleto *Lo que Hitler quiere* lo presento en tanto evidencia como Prueba N° 28.

(El folleto de León Trotsky, *Lo que Hitler quiere*, fue presentado en tanto evidencia como Prueba N° 28)

GOLDMAN: Ahora bien, escribió usted algún artículo...

RÜEHLE (LaFollette traduce del alemán): Me gustaría saber su opinión sobre la política del Partido Comunista alemán, y por qué no luchó en el momento en que Hitler tomó el poder, por qué no luchó oponiéndose a Hitler.

TROTSKY: Es una pregunta muy importante. El Partido Comunista entregó todas las posiciones a Hitler sin un golpe. Yo declaré –éste fue mi crimen según la Comintern- que era una de las más grandes traiciones de un partido revolucionario en toda la historia. Con el más terrible de los enemigos tomando el poder, los dirigentes tenían sus pasaportes para irse al exterior, y se acabó la historia. Fue una actitud miserable, y yo acusé a la Comintern abiertamente de traicionar a la clase obrera alemana. No es nuestra posición provocar una revolución artificial; pero es una situación en la cual yo estoy en mi casa, en un hogar obrero, el enemigo irrumpe violentamente, y yo me quedo sentado o me voy al exterior. Fue una de

las más miserables traiciones de la historia, y yo los acusé abiertamente por ella. Puedo decir que ellos fueron objetivamente los aliados de Hitler en esa situación, y no yo.

RÜEHLE (LaFollette traduce del alemán): Una pregunta más. ¿Cuál fue la posición oficial de la Comintern ante la toma del poder por parte de Hitler, y cuál fue su reacción?

TROTSKY: El Partido Comunista y la Comintern, para justificar su posición, declararon: "Es muy bueno que Hitler haya llegado al poder ahora. Durará dos o tres semanas o dos o tres meses, y después nosotros seremos los jefes de la casa". Esta era la fórmula corriente. La mencioné ayer en mis escritos presentados ante la Comisión. Yo afirmé, "Es la derrota más grande, y las consecuencias se harán más y más profundas por años, y quizás por una década."

GOLDMAN: ¿Ha usted escrito alguna vez algún artículo que trate de la situación de Japón y la posibilidad de guerra entre Japón y la Unión Soviética?

TROTSKY: Sí; escribí un artículo también en 1934. Fue escrito a comienzos de 1934 y fue publicado –fue escrito en julio de 1933, y publicado en el Bulletin de febrero de 1934, bajo estas dos fechas, 12 de julio de 1933 y febrero de 1934. Fue publicado en varias lenguas extranjeras. Fue publicado en los Estados Unidos, en Francia, y creo que también en Checoslovaquia y en Dinamarca- en diferentes países. El título del artículo es "Japón avanza hacia la catástrofe". Les daré una cita. Comienza así:

Sin duda, las clases dominantes de Japón están experimentando un gran mareo [...]. Económicamente Japón es más débil que cualquiera de sus posibles adversarios en una gran guerra. La industria japonesa es incapaz de asegurar, a un ejército de muchos millones de hombres, armas y equipamientos militares durante un período de muchos años. El sistema financiero japonés, que no soporta el peso del militarismo en tiempo de paz, experimentará una disminución completa al comienzo mismo de la guerra. El soldado japonés, en masa, no responde a las necesidades de la nueva técnica y las nuevas tácticas. La población es profundamente hostil al régimen. Los fines de la conquista serán incapaces de mantener unida a una nación dividida. Con la movilización entrarán al ejército centenares de miles de revolucionarios o de candidatos al título de revolucionarios. Corea, Manchuria, y tras ellos China revelarán, de hecho, una implacable hostilidad hacia el yugo japonés. El hilo social del país está roto, las líneas están distendidas. En el marco de acero de la dictadura militar, los funcionarios japoneses parecen poderosos, pero la guerra desenmascarará este mito implacablemente.

No hemos dicho nada sobre las cualidades comparadas con el Ejército Rojo; esta cuestión debe ser sometida a un examen independiente. Pero

incluso si, violando manifiestamente las proporciones a favor de Japón, uno admite la igualdad de condiciones materiales en los dos países, todavía quedará la profunda diferencia de los factores morales. La historia nos enseña cómo las derrotas militares dan nacimiento a la revolución; pero ésta nos enseñará cómo revoluciones triunfantes, que alzan al pueblo y unen su espíritu, le darán una enorme fuerza dinámica en el campo de batalla...

En interés de los dos pueblos y en el de toda la civilización humana, esperemos que el militarismo japonés no tiente al destino.

Yo entiendo muy bien que la historia no está hecha de artículos. Pero en la medida en que un artículo puede tener influencia, traté de hacerle entender al alto mando japonés que no está enfrentando al ejército zarista. Todo el artículo está elaborado alrededor de la idea de que el ejército japonés tal como es ahora comparado con el ejército soviético es lo mismo que el viejo ejército zarista comparado con el ejército japonés, y que Japón puede encontrar en los campos de Siberia el mismo destino que el ejército zarista en los campos de Manchuria. Esa era la idea general del artículo.

GOLDMAN: ¿Conoce usted a un hombre llamado Hess?

TROTSKY: Sí; supe de ese nombre por los periódicos y por el informe estenográfico.

GOLDMAN: Está relacionado con los fascistas en Alemania.

TROTSKY: Rudolf Hess es uno de los ministros de Hitler.

GOLDMAN: ¿Alguna vez lo vio?

TROTSKY: Sólo en las fotos.

GOLDMAN: ¿Tenía usted contacto con él?

TROTSKY: No; sólo escuché su voz en la radio.

GOLDMAN: ¿Alguna vez se comunicó usted con algún funcionario del régimen fascista de Hitler?

TROTSKY: Nunca.

GOLDMAN: ¿Alguna vez llegó a algún acuerdo con ellos en relación a la rendición del territorio soviético?

TROTSKY: No.

GOLDMAN: Le hago las mismas preguntas sobre los militaristas japoneses.

TROTSKY: Le doy las mismas respuestas.

GOLDMAN: La sección siguiente es sobre la situación internacional. El señor Glotzer* está muy ansioso por descansar su mano ahora.

DEWEY: Haremos un breve receso.

GOLDMAN: Hay varias preguntas que quiero hacerle, señor Trotsky, antes de que prosigamos con la sección siguiente. ¿Cuándo usted jugaba un rol dirigente en la Unión Soviética, se expresó de alguna manera en contra de hacer una alianza entre la Unión Soviética y los países capitalistas?

TROTSKY: Nunca.

GOLDMAN: ¿Cuál es su actitud general hacia hacer alianzas por propósitos de guerra u otros propósitos entre la Unión Soviética y un país capitalista?

TROTSKY: En la medida en que pueda servir para preservar a la Unión Soviética, una alianza se vuelve una necesidad. Es sólo cuestión de no obstaculizar con esta alianza al movimiento obrero en el exterior. Pero en principio yo admito la necesidad de una alianza para preservar la Unión Soviética.

GOLDMAN: En otras palabras, ¿en principio usted admite que bajo ciertas circunstancias es necesario hacer una alianza con un país capitalista?

TROTSKY: Con la condición de que el Partido Comunista del país aliado no sea obligado a apoyar a su gobierno, y que el Partido Comunista tenga libertad de oponerse al gobierno.

GOLDMAN: Concretamente hablando, ¿usted no tiene ninguna objeción a que la Unión Soviética haga una alianza con Francia, una alianza militar, pero al mismo tiempo objeta que el Partido Comunista vote a favor del presupuesto de guerra de los militaristas franceses?

TROTSKY: Sí.

PRINCIPIOS Y TÁCTICAS EN LA GUERRA[1]

Bruselas, diciembre de 1937

*Rudolph Klement**

La reseña del libro *The Case of León Trotsky* en el primer número del periódico *Der Einzige Weg* cita la siguiente declaración interesante del camarada Trotsky sobre las diferencias en las tareas del proletariado durante una guerra entre Francia y la Unión Soviética, y Alemania y Japón (reproducido aquí en cierta forma de modo más completo):

STOLBERG: Rusia y Francia ya tienen una alianza militar. Suponga que estalla una guerra internacional. No me interesa lo que usted dice sobre la clase obrera rusa en ese momento. Ya lo sé. ¿Qué le diría a la clase obrera francesa en referencia a la defensa de la Unión Soviética? "Cambien al gobierno burgués francés", ¿eso les diría?

TROTSKY: Esta pregunta está más o menos respondida en las tesis "La Guerra y la Cuarta Internacional", en este sentido: en Francia yo permanecería en oposición al gobierno y desarrollaría sistemáticamente esta oposición. En Alemania yo haría todo lo posible para sabotear la maquinaria de guerra. Son dos cosas diferentes. En Alemania y Japón, yo aplicaría métodos militares en la medida en que puede pelear, oponerme, y dañar a la maquinaria, la maquinaria militar de Japón, para desorganizarla, tanto en Alemania como en Japón. En Francia, es la oposición política contra la burguesía, y la preparación de la revolución proletaria. Los dos son métodos revolucionarios. Pero en Alemania y en Japón yo tengo como mi objetivo inmediato la desorganización de la maquinaria completa. En Francia, tengo el objetivo de la revolución proletaria...

GOLDMAN: Suponga que usted tiene la oportunidad de tomar el poder durante la guerra, en Francia, ¿plantearía esto si tuviera la mayoría del proletariado?

1. Traducción inédita al español de *The New International*, volumen IV, número 5, Nueva York, mayo de 1938.

TROTSKY: Naturalmente.

Dentro de los límites de una reseña era naturalmente imposible, con esta declaración coloquial especial aislada, medio improvisada y necesariamente incompleta, desarrollar los problemas generales de la lucha revolucionaria durante la guerra o incluso arrojar suficiente luz teórica sobre esa cuestión específica. Como la cita de más arriba llevó, desde que fuera publicada, a numerosos malentendidos, y peor aún, a maliciosas distorsiones ("se están preparando para la paz civil en Francia", renuncian al derrotismo revolucionario, etc!), vale la pena reparar el descuido previo.

En cuanto a los principios básicos de la lucha revolucionaria contra la guerra y durante ésta, consideraciones de espacio nos obligan a concentrarnos aquí en nuestras tesis sobre la guerra ["La Guerra y la IV Internacional", 1934] que fueron aprobadas en mayo de 1934 por el Secretariado Internacional de nuestro movimiento, y que han constituido desde entonces uno de los documentos programáticos más importantes del bolchevismo, adquiriendo más importancia con el correr de los días.

Con respecto a la cuestión específica que nos interesa, el camarada Trotsky, en la declaración mencionada arriba, hace referencia a los siguientes puntos en las tesis sobre la guerra:

44. El proletariado internacional, que en todo momento defenderá resuelta y abnegadamente al estado obrero en lucha contra el imperialismo, no se convertirá sin embargo en aliado de los aliados imperialistas de la URSS. El proletariado de un país capitalista aliado a la URSS debe mantener total y absolutamente su intransigente ***hostilidad hacia el gobierno imperialista de su propio país.*** *En este sentido su política no será diferente de la del proletariado del país que pelea contra la URSS. Pero en lo que hace a la actividad concreta, pueden surgir diferencias considerables según la situación de la guerra. Por ejemplo, sería absurdo y criminal, en el caso de que se declarase una guerra entre la URSS y Japón, que el proletariado norteamericano saboteara el envío de municiones norteamericanas a la URSS. Pero el proletariado de un país que pelee contra la URSS se vería absolutamente obligado a recurrir a acciones de este tipo:huelgas, sabotaje, etcétera.*

45. La intransigente oposición proletaria al aliado imperialista de la URSS debe basarse en la política clasista internacional y en los objetivos imperialistas de ese gobierno, en el carácter traicionero de la "alianza", en su especulación con un retorno de la URSS al capitalismo, etcétera. Por lo tanto, la política de un partido proletario tanto en un país imperialista "aliado" como en uno enemigo debe orientarse hacia el derrocamiento revolucionario de la burguesía y la conquista del poder.

Sólo de esa manera se creará ***una verdadera alianza*** *con la URSS y se salvará del desastre al primer estado obrero.*

Las guerras de años recientes no representaron una lucha **directa** entre potencias imperialistas, sino expediciones coloniales (Italia-Abisinia, Japón-China) y conflictos acerca de esferas de influencia (China, Chaco, y en cierto sentido también España), y en consecuencia no degeneraron, en el interín, en un conflicto mundial. Hitler abriga la esperanza de atacar a la URSS mañana tal como Japón ataca a China hoy, **esto es**, espera alterar la relación de fuerzas imperialista sin violar directamente los intereses esenciales de los otros imperialismos, manteniendo en consecuencia al conflicto como un choque de carácter local. Estos eventos, que han estado ocurriendo desde 1934, han mostrado claramente que las tesis arriba mencionadas sobre la actitud del proletariado de los países imperialistas son válidas no sólo en una guerra anti-soviética, sino en todas las guerras en las cuales éste deba alinearse con uno de los bandos en pugna; y esto se aplica precisamente a las guerras que hemos presenciado en años recientes.

***

La guerra no es más que la continuación de la política por otros medios. De aquí que el proletariado debe continuar su lucha de clases en tiempos de guerra, entre otras cosas con los nuevos medios que la burguesía pone a su disposición. El proletariado puede y debe utilizar el debilitamiento de su "propia" burguesía en los países imperialistas para preparar y para llevar adelante de modo implacable su revolución social en conexión con la derrota militar engendrada por la guerra, y tomar el poder. Esta táctica, conocida como **derrotismo revolucionario** y realizable internacionalmente, es una de las palancas más fuertes de la revolución proletaria mundial en nuestra época, y en consecuencia del progreso histórico.

Sólo cuando la lucha es imperialista en un solo bando y es una guerra de liberación de naciones no imperialistas o de un país socialista contra la amenaza de la opresión imperialista –o la opresión real- en el otro bando, así como en las guerras civiles entre las clases o entre la democracia y el fascismo, el proletariado internacional no puede y no debe aplicar la misma táctica hacia los dos bandos. Reconociendo el carácter progresivo de esta guerra de liberación, el proletariado internacional debe luchar decisivamente contra el enemigo principal, el imperialismo reaccionario (o bien contra el campo reaccionario, en el caso de una guerra civil), esto es, debe pelear por la victoria política de los socialmente oprimidos, o que están a punto de ser oprimidos: la URSS, los países coloniales y semi-coloniales como Abisinia o China, o la España republicana, etc.

Aquí también, no obstante, el proletariado tiene viva conciencia de su oposición irreconciliable de clase hacia su "propia" burguesía -o su oposición política a la burocracia soviética- y no entrega sin resistencia ninguna de sus posiciones independientes. Como en los países imperialistas, éste pugna con todas sus fuerzas por la revolución social y la toma del poder, el establecimiento de su dictadura, la única que, además, hace posible una victoria segura y duradera sobre los imperialistas. Pero en tales casos, el proletariado no puede -y de hecho no busca- como en el campo imperialista, la victoria revolucionaria a costa de una **derrota** militar, sino más bien en la perspectiva de la **victoria** militar de su país[2].

La lucha de clases y la guerra son fenómenos internacionales, que se deciden internacionalmente. Pero como toda lucha no permite que haya más que dos campos (bloque contra bloque) y como las luchas imperialistas se entrelazan con la guerra de clase (imperialismo mundial-proletariado mundial), surgen muchos casos complejos y con múltiples aristas. La burguesía de los países semi-coloniales o la burguesía liberal amenazada por su "propio" fascismo, apela a la ayuda de los imperialismos "amigos"; la Unión Soviética, por ejemplo, intenta utilizar los antagonismos entre los imperialismos cerrando alianzas con un grupo contra otro, etc. El proletariado de todos los países, la única clase solidaria internacionalmente –y por ello, entre otras cosas, la única clase progresiva-, se encuentra en la complicada situación en tiempos de guerra, especialmente en la nueva guerra mundial, **de combinar el derrotismo revolucionario hacia su propia burguesía con el apoyo a las guerras progresivas.**

Esta situación es utilizada al máximo en este momento y ciertamente lo será mañana, por los socialpatriotas de tipo socialdemócrata, stalinista o anarquista, para hacer que los proletarios se dejen masacrar por las ganancias del capital bajo la ilusión de ayudar a sus hermanos de la URSS, China y del resto del mundo. Esto le sirve a los social-traidores, además, para retratar a los revolucionarios no sólo como "traidores a la patria", sino también como "traidores a la patria socialista" (así como ahora son denunciados a gritos como agentes de Franco*). Esta es una razón fundamental por la cual el proletariado, especialmente en los países imperialis-

2. Dejamos a un lado el caso donde las guerras entre dos países no imperialistas no son nada más, o predominantemente, que el combate enmascarado entre dos imperialismos extranjeros -Inglaterra y Estados Unidos en la guerra del Chaco- o el caso donde la guerra de liberación de una nación oprimida es sólo un peón en la mano de un bando imperialista y nada más que una parte de un conflicto imperialista generalizado: Serbia desde 1914 hasta 1918. (Nota del autor)

tas, necesita tener, en esta situación claramente contradictoria, una comprensión particularmente clara de estas tareas combinadas y de los métodos para llevarlas a cabo.

En la aplicación del derrotismo revolucionario contra la burguesía imperialista y su Estado, no puede haber ninguna diferencia fundamental, más allá de si este último es "amigable" u hostil hacia la causa apoyada por el proletariado, ya sea que aquél se halle en una alianza –traicionera- con los aliados del proletariado (Stalin, la burguesía de los países semi-coloniales, los pueblos coloniales, el liberalismo anti-fascista), o que esté librando una guerra contra ellos. Los métodos del derrotismo revolucionario no cambian en absoluto: la propaganda revolucionaria, la oposición irreconciliable al régimen, la lucha de clases desde su forma puramente económica hasta su forma política más elevada (la insurrección armada), la confraternización de las tropas, la transformación de la guerra en guerra civil.

La defensa internacional de los estados proletarios, de los pueblos oprimidos que luchan por su libertad y el apoyo internacional a la guerra civil armada antifascista debe, no obstante, tomar naturalmente diferentes formas según sea que la "propia" burguesía se ponga de su lado o los combata. Aparte de la preparación política de la revolución social, cuyos ritmos y métodos no son de ninguna manera idénticos a los de la guerra, esta defensa debe naturalmente tomar formas militares. Además del apoyo revolucionario, ésta consiste, en consecuencia, en el apoyo militar hacia la causa progresiva, así como también en el daño militar inflingido contra su oponente imperialista.

El apoyo militar puede naturalmente adquirir un alcance decisivo sólo donde el proletariado mismo tiene las palancas del poder y de la economía en sus manos (la URSS, y en cierta medida, España en el verano de 1936). En los países imperialistas, que están aliados con los países que están librando guerras progresivas y revolucionarias, todo se reduce a esto: que el proletariado luche con medios revolucionarios por un apoyo militar directo, efectivo, controlado por él, hacia la causa progresiva ("¡Aviones para España!" gritaban los obreros franceses). En todo caso, el proletariado debe promover y controlar un apoyo militar directo realmente garantizado (el envío de armas, municiones, alimentos, especialistas, etc.), incluso al costo de una "excepción" de la lucha de clases directa.[3] Deberá quedar librado a la perspicacia y el instinto revolucionario del proletariado, que es bien consciente de sus tareas, el hacer la distinción correcta en cada situación concreta, para evitar perjudicar los intereses militares del lejano aliado del proletariado por causa de estrechas consideraciones de la lucha de clases nacional, no importan qué tan revolucionarias parezcan éstas, así como también evitar hacer el trabajo sucio para su "propio" imperialismo con el pretexto de darle ayuda indirecta a sus aliados. La única ayuda real y decisiva que los trabajadores pueden aportarle a estos últimos es tomar el poder y mantenerlo en sus manos.

Sucede lo contrario -en lo que concierne a la forma exterior de su lucha- con el proletariado de los imperialismos involucrados en una lucha directa **contra** la causa progresiva. Además de su lucha por la revolución, es su deber realizar sabotaje militar para beneficio del "enemigo" -el enemigo de su burguesía pero su propio aliado. Como medio de derrotismo revolucionario en la lucha entre los países imperialistas, el sabotaje militar, como el terror individual, es completamente inútil. No reemplaza a la revolución social, e incluso no la hace avanzar ni un centímetro, y no hace más que ayudar a un imperialismo contra otro, engañando a la vanguardia, sembrando ilusiones entre las masas y facilitando así el juego de los imperialistas[4]. Por otra parte, el sabotaje militar se impone imperiosamente como una medida inmediata en defensa del campo que está luchando contra el imperialismo y que es, en consecuencia, progresivo. En cuanto tal, esto lo entienden las masas, dándole la bienvenida e impulsándolo. La derrota del "propio" país se transforma aquí no en un mal menor adicional (un mal menor que la "victoria" comprada al precio de la paz civil y el abandono de la revolución), sino en el **objetivo** inmediato, la **tarea** de la lucha proletaria. La derrota del "propio" país no sería, en este caso, un mal en absoluto, o un mal adicional que se acepta mucho más fácilmente, ya que significaría la simple victoria del pueblo liberado del yugo imperialista existente o potencial, así como la del proletariado sobre su enemigo, sobre el amo común, el capital imperialista. Una victoria así sería un poderoso punto de partida para la revolución proletaria internacional, incluyendo a los países imperialistas "amigos"[5].

3. Se puede suponer con toda confianza que para la burguesía francesa durante la guerra, una huelga de los obreros portuarios de Marsella, que haga una excepción con los envíos de guerra hacia Rusia, en los cuales no tiene el más mínimo interés, resultaría particularmente humillante. Sería un sinsentido que, por ejemplo, en el curso de una huelga de obreros gráficos, no se permitiera la aparición de los periódicos obreros que son necesarios para la lucha huelguística misma. (Nota del autor).

4. Lenin escribió el 26 de julio de 1915 (ver Gegen den Strom) contra la falsa consigna de Trotsky de "Ni victoria ni derrota" y dijo en forma polémica: *"Y las acciones revolucionarias durante la guerra significan, sin lugar a duda alguna, no sólo el deseo de su derrota sino también el genuino impulso en pos de una derrota semejante (para el lector 'que puede discernir': esto no significa en absoluto que 'hay que volar los puentes', que haya que organizar golpes militares abortados, y que en general los revolucionarios deban ayudar a provocar una derrota del gobierno)."* (El subrayado es mío-W.S.) (Nota del autor).

5. Naturalmente, el sabotaje militar a favor del oponente no imperialista de la propia burguesía no debe ser extendido a favor de su aliado imperialista. Los proletarios alemanes, por ejemplo, tratarán de desorganizar militarmente el frente oriental para ayudar a la Rusia soviética; para el frente occidental, donde se estaría librando una guerra puramente interimperialista entre Alemania y la Francia aliada a la URSS, "sólo" la regla del derrotismo sería válida, tanto para el proletariado francés como para el alemán. (Nota del autor).

Así vemos cómo diferentes situaciones de guerra requieren que el proletariado revolucionario de los diferentes países imperialistas, si desea permanecer **fiel** a sí mismo y a su meta, implemente **diferentes formas de lucha**, las que pueden parecer a los espíritus esquemáticos "desviaciones" del principio básico del derrotismo revolucionario, pero que en realidad resultan de la combinación del derrotismo revolucionario con la defensa de ciertos campos progresivos.

Todavía más, desde un punto de vista histórico más elevado estas dos tareas coinciden: en nuestra época imperialista, la burguesía nacional de los países no imperialistas –así como la burocracia soviética- a causa de su temor hacia la clase obrera que ha madurado a nivel internacional para la revolución socialista y la dictadura, no está en posición de llevar adelante una lucha enérgica contra el imperialismo. No se atreven a apelar a las fuerzas del proletariado y en una etapa particular de la lucha inevitablemente convocarán al imperialismo para que los ayude contra su "propio" proletariado. La completa liberación nacional de los países coloniales y semi-coloniales de la esclavitud imperialista, y de la Unión Soviética de la destrucción y la anarquía capitalista externa e interna, la revolución democrático burguesa, la defensa del fascismo; todas estas tareas pueden ser resueltas, nacional e internacionalmente, sólo por el proletariado. Su realización efectiva conduce naturalmente a la revolución proletaria. La guerra mundial venidera será la explosión más titánica y asesina de la historia, pero a causa de ello también hará explotar todas las barreras tradicionales, y en sus llamas los movimientos de liberación y revolucionarios de todo el mundo se fundirán en un solo torrente centelleante.

Presentar claramente, incluso ahora, al proletariado los problemas de la guerra venidera y sus tareas combinadas; esta tarea seria y dificultosa es una de las más urgentes de nuestro tiempo. Sólo los bolcheviques leninistas han tomado sobre sí mismos la responsabilidad de armar al proletariado para su lucha y de crear el instrumento con el cual éste ganará sus futuras victorias: el programa, los métodos y la organización de la Cuarta Internacional.

W. ST.

EL PAPEL MUNDIAL DEL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO[1]

Septiembre de 1938

León Trotsky

Las principales esferas de actividad del imperialismo yanqui están repartidas entre los continentes de Europa, Asia y América Latina, en los cuales persigue una política conforme a sus intereses generales, y adaptada a las condiciones concretas de sus relaciones con las otras potencias.

En América Latina, aunque se choca con el poderoso rival que constituye Inglaterra y, en menor medida, aunque creciente, Japón y Alemania, EE.UU. sigue siendo la fuerza imperial dominante. EE.UU. apareció en la escena más tarde que países como España, Portugal, Alemania o Inglaterra, pero a comienzos de siglo ya era capaz de superar a sus rivales. Su rápido desarrollo industrial y financiero, las preocupaciones de las potencias europeas durante la guerra imperialista mundial y su transformación en acreedor mundial durante este período, le ha permitido a EE.UU. alcanzar la cumbre, estableciendo su hegemonía imperialista en la mayoría de los países de América central, del Sur y del mar del Caribe (Antillas). Proclamó su intención de mantener esta hegemonía contra los intentos del imperialismo europeo y japonés. La forma política de esta proclamación es la doctrina Monroe que, particularmente, luego del despliegue de una política abiertamente imperialista a fines del siglo XIX, fue interpretada uniformemente por todas las administraciones de Washington como el derecho del imperialismo norteamericano de dominar a los países de América Latina, como una etapa hacia la posición de explotador exclusivo.

El obstáculo más activo y poderoso para una verdadera independencia de América Latina es el imperialismo yanqui, cuya masa de miles de millones

1. Traducción inédita al español de la versión publicada en R. Prager compilador, *Les congrès de la Quatrième Internationale*, ed. La Brèche, 1978, París, tomo 1, pág. 277. Esta resolución fue votada en la Conferencia de fundación de la IV Internacional de septiembre de 1938.

de dólares está invertida principalmente en el hemisferio oriental. El carácter real del capitalismo "democrático" norteamericano se revela claramente por las dictaduras tiránicas de los países de América del Sur, cuya suerte está inextricablemente ligada a la suya, y que durarán tanto como él. Los déspotas sedientos de sangre que oprimen a millones de campesinos y obreros de América Latina, los Vargas[2] y los Batista[3], no son en el fondo, más que el instrumento político de EE.UU., "democrático" e imperialista. En países como Puerto Rico el imperialismo norteamericano provoca y suprime brutalmente al movimiento nacionalista gracias al gobernador Winshin.

La burguesía nacional ascendente en numerosos países de América del Sur, esperando una mayor parte del botín y luchando por una independencia más completa, es decir, por la posición dominante en la explotación de su propio país, trata, en verdad, de utilizar las rivalidades y los conflictos de los imperialistas extranjeros tras este objetivo. Pero su debilidad general y su apariencia retardada le impiden alcanzar un elevado nivel de desarrollo, que escapa al papel de instrumento de un imperialismo contra otro. No puede encarar una lucha seria contra toda dominación imperialista y por una verdadera independencia nacional, porque teme desencadenar un movimiento de masas de los trabajadores del país, que amenazaría su propia existencia.

El reciente ejemplo de Vargas, que intenta utilizar la rivalidad entre EE.UU. y Alemania, pero al mismo tiempo, mantiene la más salvaje dictadura sobre las masas populares brasileñas, es un ejemplo destacable. La administración Roosevelt*, a pesar de sus amables pretensiones, no ha aportado ninguna modificación a la tradición imperialista de sus predecesores. Repitió con énfasis la mentirosa doctrina Monroe: ha confirmado su reclamo de derechos monopolistas sobre América Latina en las conferencias de Buenos Aires; ha santificado con su aprobación los abominables regímenes de Vargas y de Batista; su reivindicación de una policía marítima más poderosa en el Atlántico y no sólo en el Pacífico, prueba su celo por desarrollar las fuerzas armadas de EE.UU. para la defensa de su poder imperialista en la parte sur del hemisferio. Bajo Roosevelt, la política del puño de acero en América del Sur está recubierta por el guante de las pretensiones demagógicas de amistad y de "democracia".

---

2. *Vargas, Getulio* (1883-1954): Gobernó en Brasil desde 1930 hasta 1945. Muy pronto declaró ilegales las huelgas, cláusuró las publicaciones obreras y arrestó a los dirigentes sindicales. Su Constitución de 1937 negaba a los obreros todos sus derechos como clase. Volvió al poder en 1950.

3. *Batista y Zaldívar, Fulgencio* (1901-1973): Dictador cubano desde 1933 hasta 1940. Militar de profesión encabezó un golpe de Estado contra el presidente Carlos Manuel de Céspedes en 1933 implantando una dictadura personal en Cuba hasta 1958. Su corrupto y brutal régimen le hizo perder apoyo social de la clase media y del ejército. En diciembre de 1958 fue derrocado por Castro, exiliándose en la República Dominicana.

La política del "buen vecino" no es otra cosa que el intento de unificar el hemisferio sur bajo la hegemonía de Washington, como un bloque sólido que lleva a cerrar la puerta de los dos continentes americanos a todas las otras potencias imperialistas. Esta política está apoyada materialmente en acuerdos comerciales favorables, que EE.UU. se esfuerza en concluir con los países de América Latina, con la esperanza de alejar sistemáticamente a los rivales del mercado. El papel decisivo que cumple el comercio exterior en la vida económica de EE.UU. le impone esfuerzos cada vez más acentuados para excluir a todos los competidores del mercado sudamericano, combinando la producción barata, la diplomacia, la chicana, y si es necesario, la fuerza.

Actualmente, esto es particularmente cierto en lo que concierne a Alemania y Japón. Siempre que el conflicto imperialista fundamental en América Latina (especialmente en países como México o Argentina) siga siendo el de Inglaterra y EE.UU., ante todo se expresa económicamente en el terreno de las inversiones de capitales. En el terreno del comercio exterior, sin embargo, los principales rivales inmediatos de EE.UU. son Alemania, y en creciente medida, Japón. Dada su situación mundial respectiva, EE.UU. e Inglaterra pueden colaborar por el momento expulsando de América Latina a Alemania y Japón, pero con la única condición que la colaboración siga estando dirigida por EE.UU. En compensación, el imperialismo yanqui apoya parcialmente al imperialismo inglés en el continente europeo.

Al mismo tiempo, la política del imperialismo norteamericano aumentará necesariamente la resistencia revolucionaria de los pueblos latinoamericanos, a quienes va a explotar de manera intensificada. Esta resistencia encontrará la reacción más feroz por parte de EE.UU. quien intentará suprimirla, y se revelará más claramente aún como el gendarme de la explotación imperialista extranjera y como el apoyo de las dictaduras nativas. Así, por toda su actitud, Washington-Wall Street desempeñará un creciente papel reaccionario en los países de América Latina. De este modo, EE.UU. sigue siendo el amo predominante y agresivo de América del Sur, listo para defender esta posición por las armas contra todo asalto serio de sus rivales imperialistas o todo intento de los pueblos de América Latina de liberarse de la dominación del explotador.

La política norteamericana en Europa difiere de su intervención directa y abierta en América Latina, en diferentes puntos, dictados esencialmente por el hecho que EE.UU. no apareció como un factor decisivo en el Viejo Mundo más que en la última etapa, en la última generación. Su intervención pasó por tres estadios. Primero, surgió como un agresor brutal, defendiendo los vastos intereses financieros adquiridos por la clase dirigente norteamericana a finales de la guerra, y contribuyó, gracias a su enorme poderío industrial, financiero y militar, a crear las fuerzas decisivas nece-

sarias a los Aliados para destruir y agobiar a las potencias centrales, especialmente Alemania. Mientras que Inglaterra, Francia, Bélgica e Italia eran capaces, de este modo, de imponer el degradante tratado de Versalles a Alemania, y de hacer de la Sociedad de las Naciones el gendarme que vigilaba sus conquistas, incluidas las antiguas colonias alemanas y los enormes tributos de reparación exigidos a Alemania, el vencedor real de esta guerra fue EE.UU., quien se convirtió en el principal centro económico y financiero del mundo, exigiendo un tributo más pesado aún que el de los vencedores de Versalles, con forma de pago de deudas de guerra.

Seguidamente, con la derrota del proletariado alemán a fines de 1933, EE.UU. apareció como un "pacificador" de Europa y la principal fuerza contrarrevolucionaria. En su papel de pacificador europeo, vigorizó nuevamente la dominación capitalista en su punto más débil, Alemania, inyectándole los millones de Dawes-Young[4]. Ayudó así al renacimiento de las ilusiones democráticas en Alemania, en Francia y en Inglaterra, y levantó la reivindicación de la limitación de armamentos que impedía el pago de las deudas de guerra a Wall Street. El "desarme" europeo (dada la superioridad industrial de América del Norte, que le permitió dominar rápidamente los armamentos de cualquier país) no era más que la reivindicación pacifista gracias a la cual el imperialismo yanqui se esforzaba en reducir el mercado, ya reducido, que seguía estando a disposición de los competidores europeos.

Finalmente, en la última etapa de su intervención, el imperialismo norteamericano ha mostrado que no eliminaba ni moderaba los conflictos entre las potencias europeas: por el contrario, sus propias necesidades agravan los conflictos entre las diferentes potencias europeas. Todas están comprometidas en una nueva guerra mundial, unas para defender la parte de la ración a la que EE.UU. redujo a Europa, otras en su lucha por aumentar sus ingresos para tratar de resolver sus contradicciones internas. En apariencia, el ascenso del imperialismo norteamericano en Europa tuvo el efecto de "pacificar" el continente; en los hechos, esto apresura una nueva guerra mundial, marcada por la carrera armamentística, la conquista de Etiopía, la guerra civil en España, la invasión japonesa en China. Esta guerra no podrá limitarse a Europa y todos los países importantes de la tierra estarán inexorablemente comprometidos.

4. *Plan Dawes-Young*: llamado así por Owen D. Young (1874-1962): abogado de grandes empresas norteamericanas, establecía que una comisión formada de acuerdo a las resoluciones del Tratado de Versalles supervisara el pago de las reparaciones de guerra por Alemania. Antes se había aprobado el Plan Dawes, llamado así por el banquero y político norteamericano Charles G. Dawes (1865-1951). Young administró ambos planes, que como el Tratado de Versalles, obedecían a los contradictorios objetivos de subordinar la economía alemana y frenar el alza revolucionaria de posguerra. El Plan Young perdió vigencia en 1931, cuando se aceptó la moratoria sobre el pago de las deudas de guerra por Alemania propuesta por Hoover.

Entender la realidad de las relaciones de EE.UU. con el desarrollo de Europa basta para refutar las pretensiones del imperialismo yanqui a una misión de defensor de la paz y de la democracia en Europa. Por el contrario, cuanto más aumentan las dificultades, más trata de cargar su fardo sobre los hombros de las potencias imperialistas europeas, más envejecidas y más débiles: así, conduce rápidamente a las clases dirigentes del viejo mundo hacia la guerra y el régimen fascista. La presión de la potencia del Nuevo Mundo que ha alcanzado semejante fuerza después de la última guerra mundial está por llevar a Europa hacia el abismo de la barbarie y de la destrucción.

En el pasado, la influencia de EE.UU. era más o menos "pasiva"; practicaba la política del "aislacionismo"; ahora practicará la intervención activa, directa y decisiva en el próximo período, es decir, el de la próxima guerra mundial. Las fundaciones de la potencia norteamericana tienen una envergadura importante (miles de millones de dólares en las empresas telefónicas y telegráficas, automovilísticas, construcciones eléctricas y otros trusts, al igual que los miles de millones de deudas de guerra y los préstamos de postguerra). En consecuencia, le será imposible a este país quedar fuera de la próxima guerra mundial. Todo lo contrario. No solamente participará como beligerante, sino que es fácil predecir que entrará mucho más rápido que en la última guerra mundial.

Dada la debilidad financiera y técnica de los otros beligerantes, comparada con EE.UU., éste seguramente desempeñará un papel aún más decisivo que la última vez en la conclusión de la guerra. Todo indica que, si el imperialismo europeo no es derrotado por la revolución proletaria y no se establece la paz sobre una base socialista, EE.UU. dictará los términos de la paz imperialista después de aparecer como el vencedor. Su participación determinará el campo de los vencedores, y también la disposición del botín, del que reclamarán una parte leonina.

El rápido establecimiento de su dominación en América Latina dictó al imperialismo norteamericano su actitud agresiva a favor de las "puertas cerradas" (doctrina Monroe). Pero en Asia, repartida ya entre Inglaterra, Francia, Alemania, Japón, Rusia, Portugal e Italia, su retraso le dictó una política también imperialista de "puertas abiertas" que se convirtió en la forma clásica de la política yanqui en el Extremo Oriente, particularmente en China. Bajo esta forma, el imperialismo norteamericano responde a las pretensiones de sus viejos rivales de explotar para su beneficio los vastos recursos en hombres y materias primas de China. Detrás de esta consigna "pacífica" se esconde a medias la declaración de guerra contra Japón e Inglaterra, que exige una parte creciente en la explotación de China y de sus habitantes. Como en otros tiempos, el "pacifismo" norteamericano es el velo púdico de una agresiva expansión imperialista en Extremo Oriente.

La lucha interimperialista por la dominación de China es, al mismo tiempo, una lucha por el dominio del Pacífico, cuyos dos pretendientes son Japón y EE.UU.. Dadas sus ocupaciones en el continente europeo, el Mediterráneo y Medio Oriente, Inglaterra está muy minusválida en su intento de defender sola su posición en el continente asiático. El movimiento panasiático dirigido por Japón está orientado hacia la desestimación de Inglaterra de sus posiciones favorables en China e incluso en la India. Inglaterra no puede resistir sola allí, especialmente en condiciones que hacen difícil la solidaridad de todas las partes del imperio británico en una guerra contra Japón. Inglaterra depende entonces cada vez más, de un apoyo militar tácito o directo de EE.UU. en el conflicto con Japón.

Sin embargo, el imperialismo norteamericano no se inclina a intervenir directamente en el Extremo Oriente contra Japón para apoyar exclusiva o principalmente la dominación de Inglaterra en el continente asiático. Por el contrario, el dominio ulterior del Pacífico por parte de EE.UU. significa una derrota decisiva para Japón, pero también el comienzo del fin para los privilegios y la dominación inglesa en Oriente. El imperio se ha dado cuenta de ello: una parte creciente de la burguesía australiana mira hacia EE.UU. más que hacia Inglaterra por la defensa de sus intereses, es decir, por la lucha común contra Japón. Otro ejemplo de la reorientación de algunas partes del imperio: Canadá está más atraído hacia Nueva York y Washington, y más lejos de Londres.

Mientras que el mayor rival y el más importante del imperialismo norteamericano en Oriente sigue siendo Inglaterra, actualmente su antagonista más inmediato allí es Japón. La cuestión de la guerra entre Japón y EE.UU. por la dominación del Pacífico y del Extremo Oriente está entonces, a la orden del día. Actualmente, Japón teme una guerra con EE.UU., porque probablemente lo arrastraría al mismo tiempo a un conflicto con Inglaterra y la URSS; por eso se esfuerza por mantener las fricciones entre EE.UU. e Inglaterra, al menos en tanto su posición no esté consolidada. Sin embargo, el imperialismo norteamericano recientemente se ha orientado más claramente hacia la guerra contra Japón, cuyos progresos hacia las posibles zonas de explotación norteamericana en China y hacia sus terrenos de actual explotación en América del Sur amenazan las posiciones norteamericanas en el presente y en el futuro. La preparación de esta guerra se ve en el tono más tajante de la diplomacia norteamericana, en la creciente agitación nacionalista anti japonesa en la prensa, en las maniobras militares norteamericanas virtualmente dirigidas contra Japón, en las nuevas fortificaciones de las islas Aleutianas y Graum, y sobretodo, por el pretexto dado por Roosevelt para su presupuesto naval sin precedentes en tiempos de paz, en previsión de la lucha contra Japón.

Así, la amplitud de los problemas del imperialismo norteamericano, el alcance mundial de sus intereses y de los fundamentos de su poderío le dictan una política de expansión sin tregua. Es la fuerza principal que empuja al mundo capitalista hacia otra guerra y el freno más sólido sobre el movimiento revolucionario del proletariado mundial y sobre el movimiento de liberación de las colonias y las semicolonias.

Durante toda una época, EE.UU. mantuvo un equilibrio aproximado entre la agricultura y la industria; sus intereses más allá de las fronteras eran episódicos y bastante insignificantes; siguió una política más o menos aislacionista, favorecida por una situación geográfica única. Esto era en el pasado. La crisis de la vida económica norteamericana exige una extensión del comercio exterior y un crecimiento de los miles de millones de dólares ya invertidos en las cuatro esquinas del planeta. EE.UU. debe explotar más intensivamente que antes los mismos recursos: esto significa la supresión del movimiento proletario revolucionario en el extranjero y de los movimientos nacionalistas revolucionarios por la independencia en sus colonias y sus zonas de influencia. Esto también significa que le hace falta una mayor parte del mercado mundial repartido entre las potencias, por ende una redistribución del mundo que no puede hacerse de otro modo que con una nueva guerra mundial. Por eso la política exterior norteamericana se aparta oficialmente del "aislacionismo" y anuncia una "vigorosa" presión sobre el mundo.

La lucha contra el imperialismo norteamericano es entonces, al mismo tiempo una lucha contra la guerra imperialista que se viene y por la liberación de los pueblos coloniales y semicoloniales oprimidos. Es inseparable de la lucha del proletariado norteamericano contra la burguesía dirigente y no puede ser de otro modo. Los trabajadores norteamericanos son aplastados por el capital monopolizador que constituye la base de las conquistas imperialistas del país. La masa de los negros norteamericanos constituye un aliado indispensable en esta lucha: trabajan en la industria y en la agricultura y están ligados de diferentes maneras a los otros grupos de pueblos negros oprimidos por el imperialismo yanqui en el Caribe y en América Latina.

Hay que hacer una campaña de educación proletaria y de organización entre las masas blancas contra el veneno racista de "superioridad" que le inyecta su clase dominante. Hay que organizar a las masas negras contra sus opresores capitalistas, contra los demagogos pequeño burgueses en sus propias filas y contra los agentes del imperialismo japonés que tratan de defenderlos, especialmente en el sur, tras el traidor estandarte panasiático.

Uno de los primeros objetivos de la sección de la IV Internacional de EE.UU. en la lucha contra el imperialismo norteamericano es el apoyo a todos los movimientos revolucionarios verdaderamente progresivos dirigidos contra él en el Pacífico o en América del Sur (Filipinas, Hawai, Samoa, etc.) o contra las dictaduras títeres de Wall Street en esos países.

Todo esto mientras preserva su total independencia organizativa y política, reservándose y ejerciendo el derecho de organizar a la clase obrera en un movimiento separado y de presentar su propio programa independiente contra el de los pequeño burgueses y los nacionalistas vacilantes y, a menudo, traidores.

En EE.UU., los revolucionarios deben alzar a los obreros norteamericanos contra el envío de ejércitos a América Latina y el Pacífico y por el retiro de estas fuerzas que operan como instrumento de la opresión imperialista, contra toda otra forma de presión imperialista, diplomática o económica, destinada a violar la independencia nacional de un país o a no permitirle alcanzarla. Los partidos de la IV Internacional están a favor de la independencia inmediata e incondicional de Puerto Rico, de las islas Vírgenes, de Filipinas, de las islas de Hawai, Samoa y las otras colonias directas, dependencias y protectorados del imperialismo norteamericano.

La capitulación de la burguesía nacional de Filipinas ante la dominación norteamericana, al igual que el intento de algunos partidos de la burguesía de América del Norte de utilizar el sentimiento de independencia nacional a favor de sus propios objetivos, muestra que una dirección de clase proletaria en los países coloniales será la única garantía para que la lucha por la verdadera independencia nacional sea llevada adelante con fuerza y hasta el final.

Al mismo tiempo, los miembros de la IV Internacional subrayan que ningún país de América Latina o del Pacífico, que ahora se encuentran bajo algún grado de dominación del imperialismo yanqui, puede alcanzar su liberación completa si ésta se limita a sus propios esfuerzos. Unicamente una unión de los pueblos de América Latina, orientada hacia una América socialista vivificada, aliada al proletariado revolucionario de EE.UU., será lo bastante fuerte para expulsar con éxito al imperialismo de América del Norte. De la misma manera, los pueblos del Viejo Mundo no pueden resistir con éxito la presión del coloso yanqui, que los empobrece y los empuja hacia la guerra, más que estableciendo los Estados Unidos de Europa, bajo la dirección socialista del proletariado, los pueblos del hemisferio oriental no pueden asegurar una plena independencia nacional, posibilidades de desarrollo ilimitado y el fin de la explotación de los tiranos extranjeros e indígenas más que uniéndose en la Unión de las Repúblicas socialistas de América.

Las secciones de la IV Internacional de América del Sur deben hacer conocer por todos los medios las luchas de los trabajadores y los movimientos revolucionarios americanos contra el enemigo común. La sección de EE.UU. debe consagrar más tiempo y energía en propagar la posición y las luchas de los movimientos obreros de América Latina. Cada acción del imperialismo norteamericano debe ser anunciada en la prensa y los

mitines, y en casos particulares, la sección de EE.UU. debe organizar movimientos de protesta de masas.

Además, la sección de EE.UU., utilizando el idioma español y la literatura de la IV Internacional, organizará, en una modesta escala para empezar, a las fuerzas revolucionarias entre los millones de explotados de Filipinas, de México, de las Antillas, de América Central y del Sur residente en EE.UU., con el fin de ligarlos con el movimiento obrero y revolucionario de sus países de origen. Esta tarea debe ser conducida bajo la dirección del Subsecretariado americano de la IV Internacional, que publicará la literatura necesaria y organizará el trabajo en el mismo sentido.

UNA LECCIÓN RECIENTE[1]
Después de la "paz" imperialista de Munich

10 de octubre de 1938

León Trotsky

Veinte años después de la Primera Guerra Mundial imperialista, que destruyó completamente las ilusiones "democráticas", los dirigentes de la Comintern intentan demostrar que el mundo capitalista alteró radicalmente su carácter, que el imperialismo ya no es más el factor decisivo en nuestro planeta, que lo que determina los antagonismos mundiales no son los rapaces intereses del capital monopolista sino algunos principios políticos abstractos, y que la nueva matanza de pueblos será una guerra defensiva de parte de las democracias inocentes y amantes de la paz contra los "agresores fascistas". Por cierto, la memoria humana debe ser muy débil si, en vísperas de una nueva guerra imperialista, los aventureros de la Tercera Internacional osan poner en circulación las mismas ideas utilizadas por los traidores de la Segunda Internacional para engañar a las masas durante la última guerra.

Sin embargo, en esto hay algo más que una mera repetición. Puesto que el capitalismo, durante el último cuarto de siglo, llegó a una etapa de decadencia muy avanzada tanto en lo económico como en lo político, las falsificaciones de la Tercera Internacional resultan incomparablemente más obvias, cínicas y degradantes que las doctrinas socialpatriotas de la guerra de 1914. Los dirigentes de la Segunda Internacional, que ya habían perdido la fe en las virtudes de las fórmulas "democráticas" y estaban cayendo

1. Artículo publicado en *The New International*, diciembre de 1938. Tomado de la versión publicada en *Escritos de León Trotsky (1929-1940)*, CD del CEIP "León Trotsky", Bs. As, 2000, libro 6. El *Pacto de Munich* fue firmado el 30 de septiembre de 1938 por el Primer Ministro Chamberlain y el Premier francés Daladier, Hitler y Mussolini. Este pacto permitió a Alemania anexarse los Sudetes con el pretexto de la defensa de los derechos de su población predominantemente alemana. También representó el acuerdo de las potencias occidentales con los planes de Hitler de invadir y conquistar Checoslovaquia, tal como lo hizo en marzo de 1939.

en la desesperación total, se aferraron con asombro y nuevas esperanzas a esta inesperada ayuda de la Comintern. Tras ellos, un sector de la burguesía imperialista puso sus ojos en los comunistas patriotas. Aquí está la raíz fundamental de la putrefacta e infame política de los "frentes populares".

Toda crisis profunda -ya sea económica, política o militar- tiene su aspecto positivo en tanto pone a prueba todos los valores y fórmulas tradicionales. Quedan al descubierto, entonces, los que sirvieron para ocultar las contradicciones de "la época de paz", empujando de este modo el proceso hacia adelante. La crisis diplomática respecto a Checoslovaquia llevó a cabo, de manera excelente, esta tarea progresiva. Sólo les queda a los marxistas extraer de esta reciente experiencia todas las conclusiones políticas necesarias.

La experiencia de la última guerra

Comencemos con una breve ojeada retrospectiva. La guerra de 1914 a 1918 fue, como es sabido, una "guerra por la democracia". La alianza de Francia, Gran Bretaña, Italia y Estados Unidos permitió a los socialpatriotas de la Entente cerrar los ojos vergonzosamente ante el quinto aliado, el zarismo. Después de la Revolución de Febrero, que derrocó a Nicolás ll, el frente democrático quedó definitivamente delimitado. Sólo los incorregibles bolcheviques podían seguir con sus clamores contra el imperialismo. ¿Valía la pena preocuparse porque el liberal Miliukov y el cuasi-socialista Kerenski querían apoderarse de Galizia, Armenia y Constantinopla? Finalmente, Miliukov y Kerenski explicaron que los bolcheviques eran simplemente agentes de Ludendorff (el "Hitler" de ese entonces)[2].

La guerra terminó con el triunfo total de las democracias, aunque la Rusia soviética, dirigida por los bolcheviques, había abandonado su sagrado campo. El resultado de ese triunfo fue el tratado de Versalles. Es cierto que costó millones de vidas, pero se impuso para implantar de una vez y para siempre el reino de la democracia en la tierra, el libre desarrollo de las naciones y la colaboración pacífica entre los pueblos sobre la base del desarme general. La Liga de las Naciones coronó las conquistas de una guerra que se suponía se había hecho con el objetivo de "terminar con todas las guerras", así lo prometieron Wilson[3] y la Segunda Internacional.

2. *Ludendorff, Erich* (1865-1937): Uno de los principales generales militares alemanes en la Primera Guerra Mundial.

3. *Woodrow, Wilson* (1871-1936): Presidente norteamericano demócrata desde 1913 a 1921, condujo a Estados Unidos a la Primera Guerra mundial y anunció 14 puntos como alternativa al programa soviético de lograr una paz democrática sin anexiones. Fue uno de los artífices de la invasión contra la República Soviética en 1919.

Sin embargo, no se concretó ningún paraíso, sino algo que más bien se parecía mucho a un infierno. La paz de Versalles sofocó a Europa. La economía quedó ahogada por el proteccionismo. La guerra "por la democracia" fue el prólogo de la época de la decadencia final de la democracia. El mundo se volvió más pobre y limitado. Uno tras otro, los Estados emprendieron el camino de la dictadura fascista o militar. Las relaciones internacionales se hicieron cada vez más amenazantes. En lugar del desarme, se trazaron programas militaristas que en vísperas de la guerra hubieran parecido una pesadilla. En distintos lugares del mundo comenzaron a estallar nuevos y sangrientos conflictos. Este fue el momento que eligió la Comintern para abandonar sus últimos restos de internacionalismo y proclamar que el objetivo de la nueva etapa era la alianza del proletariado y las decadentes democracias imperialistas "contra el fascismo". La pila de basura que queda de lo que fue alguna vez la Internacional Comunista es el mayor foco infeccioso del mundo.

La lucha en favor y en contra de una nueva división del mundo

Algunos teóricos de la Segunda Internacional, como Kautsky[4], que trataban de aparentar cierta visión de conjunto, expresaron la esperanza de que los imperialistas, habiendo medido sus fuerzas en la gran matanza de los pueblos, se verían obligados a llegar a un acuerdo y a establecer una dominación pacífica del mundo a través de una corporación (la teoría del superimperialismo). Esta teoría filisteo-pacifista -una sombra socialdemócrata de la Liga de las Naciones- trataba de cerrar los ojos a dos procesos: primero, al cambio constante en la relación de fuerzas entre los distintos estados imperialistas, que no les dejaba otra manera de medir sus posibilidades que por la fuerza de las armas; segundo, a la lucha por la liberación del proletariado en los centros metropolitanos y a la de los pueblos coloniales, lucha que constituye el más importante factor de ruptura del equilibrio y que por su misma naturaleza excluye la posibilidad de una dominación imperialista "pacífica". Precisamente por estas razones los programas de desarme siguen siendo miserables utopías.

La flagrante contradicción, siempre creciente, entre el peso específico de Francia e Inglaterra (para no mencionar a Holanda, Bélgica y Portugal) en la economía mundial, y las colosales dimensiones de sus posesiones coloniales, constituye una fuente tan importante de conflictos mundiales y nuevas guerras como la ambición insaciable de los "agresores" fascistas.

4. *Kautsky, Karl* (1854-1938): Se lo consideró el principal teórico marxista hasta la Primera Guerra Mundial, cuando abandonó el internacionalismo y se opuso a la Revolución de Octubre.

Para expresarlo más claramente, los dos fenómenos son las dos caras de una misma moneda. Las "pacíficas" democracias inglesa y francesa se apoyan en la liquidación de los movimientos democráticos nacionales de los centenares de millones de habitantes de Asia y Africa en función de las superganancias que extraen de esas regiones. Y al mismo tiempo Hitler y Mussolini prometen volverse más "moderados" si consiguen un territorio colonial adecuado.

Estados Unidos, gracias a condiciones históricas favorables y a la posesión casi absoluta de todo un continente de una inagotable riqueza natural, extendió sobre el mundo su manto "protector" de manera muy "pacífica" y "democrática", si dejamos de lado tonterías tales como la exterminación de los indios, el robo de los mejores territorios de México, el aplastamiento de España, la participación en la última guerra, etcétera. Sin embargo, esta forma de explotación "idílica" ya pertenece al pasado. La rápida y apabullante decadencia del capitalismo norteamericano le plantea de una manera cada vez más obviamente militar su posibilidad de supervivencia. Desde los catorce puntos pacifistas de Wilson, la cuáquera ARA de Hoover (la organización filantrópica internacional)[5], el reformista New Deal de Roosevelt, la teoría del aislamiento, las leyes de neutralidad absoluta[6], etcétera, Estados Unidos se encamina inevitablemente hacia una explosión imperialista de proporciones nunca vistas.

A causa de la paz de Versalles, Alemania quedó muy retrasada y tomó como base de su programa imperialista el objetivo de la "unificación nacional". Bajo esta consigna nació y se fortaleció el fascismo, heredero legítimo de la democracia de Weimar. ¡Qué ironía del destino! En el período de su auge histórico (desde las guerras napoleónicas hasta la paz de Versalles de 1871)[7], la retrasada burguesía alemana se mostró incapaz de lograr por sus propios medios la unificación nacional. Bismarck cumplió sólo a

5. *Hoover, Herbert* (1874-1964): Republicano, fue presidente de Estados Unidos de 1929 a 1933. Después de la Primera Guerra Mundial fue presidente de la Asociación de Ayuda Norteamericana (ARA), cuyo principal fin era servir a las fuerzas contrarevolucionarias en la guerra civil rusa.

6. *Neutralidad*: el Congreso de los EE.UU. aplicó por primera vez la Ley de Neutralidad en agosto de 1935, votando el embargo de armas obligatorio a ambos bandos en el caso de que se declara la guerra en Europa. En noviembre de 1939, se levantó el embargo de armas y se lo reemplazó por una resolución que permitó a a los aliados comprar provisiones de guerra mediante el pago al contado. En diciembre de 1940 los británicos ya no podían pagar los suministros de guerra y se efectivizó un sistema de préstamos a cambio del arrendamiento de las bases militares inglesas a Estados Unidos y como lugar de alojamiento de sus tropas.

7. *Las guerras napoleónicas* abarcaron el lapso comprendido entre 1803 y 1815, pero Prusia fue sometida en 1806, cuando Napoleón derrotó al ejército prusiano en Jena y entró en Berlín. La paz de Versalles de 1871 se firmó al fin de la guerra franco-prusiana. Sus términos establecían que Francia debía pagar una indemnización a Alemania, y cederle Alsacia y parte de Lorena.

medias esta tarea, dejando casi intacta toda la escoria feudal y particularista[8]. Es cierto que la revolución de 1918 abolió las dinastías alemanas (¡sólo porque la socialdemocracia fue impotente para salvarlas!) pero, traicionada por la socialdemocracia y en manos de los junkers, los banqueros, la burocracia y los oficiales del ejército, la revolución fue incapaz de garantizar una república alemana centralizada e incluso de centralizar burocráticamente la Alemania de los Hohenzollern. Hitler se hizo cargo de ambas tareas. El dirigente del fascismo se transformó, a su modo, en el continuador de Bismarck, quien a su vez concretó las bancarrotas burguesas de 1848. Pero viéndolo en perspectiva, éste es sólo el aspecto superficial del proceso. Su contenido social cambió radicalmente. El estado nacional, que alguna vez fue un factor progresivo, se convirtió en los países avanzados en un freno para el desarrollo de las fuerzas productivas. Diez millones más de alemanes dentro de las fronteras del país no cambian el carácter reaccionario del estado nacional. A su modo, los imperialistas lo entienden muy bien. Para Hitler no se trata de hacer de la "unificación de Alemania" un objetivo en sí mismo; es una manera de crearse en Europa una base más amplia para su futura expansión mundial. La crisis de los Sudetes alemanes, o mejor dicho de las montañas de los Sudetes, fue sólo un episodio más en el camino hacia la lucha por conseguir colonias.

Una nueva partición del mundo está a la orden del día. El primer paso en la educación revolucionaria de los trabajadores debe consistir en desarrollar la habilidad para percibir los verdaderos apetitos, planes y cálculos imperialistas tras las fórmulas, consignas e hipócritas frases oficiales.

El cuarteto imperialista reemplaza al "frente de las democracias"

La docilidad carneril de las democracias europeas no es producto del amor a la paz sino de la debilidad. La causa de esta debilidad no reside en el régimen democrático como tal, sino en la desproporción entre las bases económicas de los centros metropolitanos y las de los imperios coloniales heredados del pasado. A esta desproporción se agrega la lucha por la liberación de las colonias que, especialmente en épocas de guerra, amenaza estallar en una conflagración revolucionaria. En estas condiciones, la "democracia" decadente se convierte realmente en una fuente más de debilidad para las viejas potencias imperialistas.

La desembozada reacción francesa se aprovecha, indudablemente, de las capitulaciones del Frente Popular. Podemos suponer con certeza el

8. *Bismark, Otto von* (1815-1898): dirigente del gobierno prusiano desde 1862 y primer canciller del imperio alemán. Llevó a cabo una larga campaña por la unificación de Alemania bajo el mando de Prusia y los Hohenzollern.

fortalecimiento del fascismo francés, favorecido además por el apoyo de los círculos militares dirigentes. En Inglaterra, donde detenta el poder la burguesía conservadora, la oposición laborista probablemente avanzará en el próximo período más que el fascismo. Pero teniendo en cuenta el conjunto de la situación histórica, la llegada al poder del Partido Laborista sólo puede ser un episodio, o mejor dicho una etapa, en el camino hacia cambios más radicales. ¡Ni el mayor Attlee ni Walter Citrine podrán vencer a los espíritus malignos de nuestra época![9]

De alguna manera el "frente mundial de las democracias" prometido por los charlatanes de los "frentes populares" se vio reemplazado por un frente cuatripartito constituido por Alemania, Italia, Inglaterra y Francia. Después de la Conferencia de Munich, donde Inglaterra y Francia capitularon ante Hitler con la mediación, equívoca como siempre, de Mussolini, los jefes de los cuatro Estados aparecieron ante sus respectivos pueblos como héroes nacionales: Hitler por haber unificado a los alemanes, Chamberlain* y Daladier* por haber evitado la guerra y Mussolini por haber ayudado a ambos bandos. ¡Viva los Cuatro Grandes! La fraternidad pequeñoburguesa que la GPU moviliza generalmente para todos los congresos pacifistas comienza a volverse hacia los nuevos mesías de la paz. Los socialistas franceses se abstuvieron en la votación de la concesión de poderes especiales a Daladier, el héroe de la capitulación. La abstención fue sólo la transición del salto del bando de Moscú al de los Cuatro Grandes. El aislamiento de los pretorianos stalinistas en la Cámara de Diputados y en el Senado fue un símbolo del total aislamiento del Kremlin en la política europea.

Pero puede afirmarse con seguridad que el cuarteto de Munich es tan incapaz de mantener la paz como el "frente de las democracias" que nunca se concretó. Inglaterra y Francia arrojaron a Checoslovaquia en las fauces de Hitler para darle algo que digerir durante un tiempo y postergar así el problema de las colonias. Chamberlain y Daladier hicieron vagas e inciertas promesas de que se llegaría a un acuerdo sobretodos los puntos en discusión. Por su parte, Hitler prometió no plantear más exigencias territoriales en Europa. En consecuencia, señaló su intención de presentar exigencias territoriales en otras partes del mundo. En lo que se refiere al problema de Alsacia-Lorena, Schleswig, etcétera, Hitler, cuanto mucho, está posponiendo su solución hasta la próxima

9. *Attlee, Clement* (1883-1967): Dirigente del Partido Laborista inglés desde 1935; miembro del gabinete de Churchill de 1940 a 1945. Primer ministro en 1945. *Citrine, Walter* (sir) (1887-1983): secretario general de la Central Sindical Británica (TUC), desde 1926 hasta 1946. Fue nombrado Caballero en 1935 por sus servicios a la Corona.

guerra mundial. Si el próximo año o el siguiente el fascismo conquistara Francia y el Partido Laborista ganara en Inglaterra, estos cambios políticos alterarían muy poco la disposición de las piezas imperialistas en el tablero mundial. La Francia fascista estaría tan poco dispuesta como la Francia del "Frente Popular" a entregarle Alsacia-Lorena a Hitler o a compartir con él sus colonias. El Partido Laborista, impregnado del espíritu imperialista, no podría mitigar el antagonismo de su país con Italia en el Mediterráneo, ni controlar en todo el mundo el desarrollo de los antagonismos entre los intereses alemanes y los británicos. En estas condiciones, el acuerdo entre las Cuatro potencias, si alguna vez se concreta, llevará a nuevas crisis que no se harán esperar mucho tiempo. El imperialismo se encamina inevitable e irresistiblemente a una nueva división del mundo, más adecuada al cambio en la relación de fuerzas. Para evitar la catástrofe, hay que estrangular al imperialismo. Cualquier otro método será una ficción, una ilusión, una mentira.

El significado del giro gubernamental en Checoslovaquia

La negativa de Francia y Gran Bretaña de defender los intereses imperialistas de la burguesía checa llevó no sólo al desmembramiento de Checoslovaquia sino también al colapso de su régimen político. Esta experiencia demostró, de manera químicamente pura, que la democracia checoslovaca no fue una expresión de la "voluntad popular" sino simplemente un aparato a través del cual el capitalismo monopolista checo se adaptaba a los Estados que lo patrocinaban. Ni bien desapareció la tutela militar, la maquinaria democrática se demostró innecesaria y además perniciosa, ya que amenazaba provocar roces innecesarios con Hitler. Los dirigentes burgueses checos crearon inmediatamente un aparato de adaptación imperialista a través de una dictadura militar. Este cambio de régimen se realizó sin la menor participación del pueblo, sin nuevas elecciones e incluso sin consultar al viejo parlamento. El presidente electo por el pueblo, el "archidemócrata" Benes*, convocó a los generales en actividad de la república para que tomen el poder. Esta convocatoria al principio pareció algo así como una concesión al pueblo, que se había rebelado y protestaba, hacía manifestaciones y exigía que se resistiera a Hitler, armas en mano. ¿Quieren resistir? ¡Aquí tienen un general para dirigir el país! Luego de hecho esto, el presidente se retiró. Después, el general, que hasta entonces encabezaba las Fuerzas Armadas y que constituía, por así decirlo, la resplandeciente espada de la democracia, anunció su

intención, en bien de la amistad con Hitler, de instituir un nuevo régimen estatal. ¡Y eso fue todo![10]

En un sentido general, la democracia le es indispensable a la burguesía en la época de la libre competencia. Al capitalismo monopolista, que no se basa en la "libre" competencia sino en la dirección centralizada, la democracia le es inútil, le pone obstáculos y dificultades. El imperialismo puede tolerar la democracia como un mal necesario solamente hasta un cierto punto. Pero su tendencia lógica es hacia la dictadura. Hace veinte años, durante la última guerra, Lenin escribía: "La diferencia entre la burguesía imperialista republicano-democrática y la monárquico-reaccionaria se desvanece precisamente porque ambas están en descomposición". Y añadía: "La reacción política en todas sus manifestaciones le es inherente al imperialismo". Sólo un idiota irrecuperable puede creer que los antagonismos imperialistas mundiales están determinados por la irreconciliabilidad entre democracia y fascismo. De hecho, las camarillas gobernantes de todos los países consideran la democracia, la dictadura militar, el fascismo, etcétera, como distintos medios para someter a sus pueblos a los objetivos del imperialismo. Más aún; uno de estos regímenes, la democracia, desde sus orígenes incluye en sí mismo otro régimen, la dictadura militar, corporizado por ejemplo en el Estado Mayor.

En Alemania, la burguesía imperialista, con la ayuda activa de la socialdemocracia, puso en el sillón presidencial al mariscal de campo Von Hindenburg para que la defienda contra el fascismo[11]. Hindenburg, a su vez, llevó a Hitler al poder, después de lo cual el mariscal de campo no renunció, por cierto, se murió. Sin embargo, no se trata más que de un problema de técnica y de edad. El giro de Checoslovaquia reproduce esencialmente los rasgos fundamentales del de Alemania, revelando así las raíces de la mecánica política del imperialismo. Sin duda, el régimen checoslovaco se decidió entre bambalinas, en reuniones entre los magnates del capitalismo checo, francés, británico y alemán y los dirigentes de los Estados mayores y de la diplomacia. Se trasladaron las fronteras estatales buscando fundamentalmente afectar lo menos posible los intereses de la oligarquía financiera. El cambio de orientación de Francia e Inglaterra hacia Alemania sig-

---

10. Inmediatamente después de su arribo a Inglaterra, Benes, el ex presidente de Checoslovaquia declaró a la prensa que el destino de Checoslovaquia estaba "en buenas manos". Esto puso las cosas en su lugar. Cuando se pusieron en juego los intereses fundamentales del capitalismo se desvanecieron todas las diferencias entre la democracia y el fascismo. El demócrata y francófilo Benes no se avergüenza de reconocer públicamente al pro fascista y germanófilo general Syrovy como un "buen" guía de los destinos de Checoslovaquia. En última instancia ambos son sirvientes del mismo patrón. (Nota de LT).

11. *Hindenburg, Paul von* (1847-1934): Presidente de Alemania desde 1925 hasta su muerte. Aunque jugó de adversario de los nazis en las elecciones de 1925, en las que derrotó a Hilter, designó a éste como canciller en 1933.

nificó esencialmente un cambio de destinatario de los stocks, una nueva división de los pedidos de artículos militares a las fábricas Skoda, etcétera.

Señalemos de paso que a nadie le interesó la posición de la socialdemocracia y del ex Partido Comunista, ya que estaban tan incapacitados para resistir como sus hermanos mayores de Alemania. Estas organizaciones totalmente corruptas agacharon la cabeza ante las "necesidades nacionales" e hicieron todo lo posible para paralizar la resistencia revolucionaria de la clase obrera. Consumado ya el giro, la camarilla financiera convocará probablemente a un "referéndum". Es decir, proporcionará al pueblo, arrastrado a un callejón sin salida, la preciosa oportunidad de "aprobar", mientras Syrovy le apunta con su cañón, los cambios realizados sin él y en contra de él.

¿Hay que defender la "independencia nacional" de Checoslovaquia?

Se nos informó que durante la semana crítica de setiembre se elevaron voces desde el ala izquierda del socialismo planteando que, en el caso de un "combate aislado" entre Checoslovaquia y Alemania, el proletariado tendría la obligación de ayudar a Checoslovaquia y de salvar su "independencia nacional", aun aliándose con Benes. No se dio esta hipotética situación. Los héroes de la independencia de Checoslovaquia, tal como era de esperar, capitularon sin lucha. Sin embargo, pensando en el futuro no podemos dejar de señalar la grosera y peligrosa confusión de estos anacrónicos teóricos de la "independencia nacional".

Incluso no tomando en cuenta sus ligazones internacionales, Checoslovaquia es un estado absolutamente imperialista. Económicamente, reina allí el capitalismo monopolista. Políticamente, la burguesía checa domina (tal vez pronto tengamos que decir "dominaba") a varias nacionalidades oprimidas. Por lo tanto, si Checoslovaquia entraba en una guerra, aun cuando estuviera aislada, su objetivo no hubiera sido la independencia nacional sino la preservación y, si fuera posible, la extensión de las fronteras de la explotación imperialista.

Aun si los demás estados imperialistas no hubieran estado directamente involucrados, es inadmisible considerar una guerra entre Checoslovaquia y Alemania independientemente de las relaciones imperialistas europeas y mundiales, de las que tal guerra sería solamente un episodio. Casi inevitablemente, en un lapso de uno o dos meses, los demás Estados hubieran intervenido en una guerra checo-alemana si la burguesía checa hubiera tenido deseos y capacidad de luchar. Por lo tanto, habría sido un error que los marxistas definieran su posición en función de los episódicos agrupamientos militares y diplomáticos y no del carácter general de las fuerzas sociales subyacentes tras la guerra.

En cientos de oportunidades reiteramos la irremplazable e invalorable tesis de Clausewitz* de que la guerra no es más que la continuación de la política por otros medios. Para determinar en cada ocasión el carácter histórico y social de una guerra, no nos debemos guiar por impresiones y conjeturas sino por un análisis científico de la política que la precedió y la condicionó. Esta política fue imperialista desde el día en que se "remendó" Checoslovaquia.

Se puede argumentar que luego de separar a los alemanes de los Sudetes, a los húngaros, a los polacos y tal vez a los eslovacos Hitler no se detendrá hasta esclavizar a los mismos checos, y que en este caso tendrán todo el derecho de reclamar el apoyo del proletariado a la lucha por su liberación nacional. Esta manera de plantear la cuestión no es más que sofistería socialpatriota. No sabemos qué dirección seguirá el futuro desarrollo de los antagonismos imperialistas. Por supuesto, es bastante posible que se llegue a la destrucción total de Checoslovaquia. Pero también es posible que antes de que se lleve a cabo esta destrucción estalle una guerra europea y Checoslovaquia esté en el bando de los vencedores, participando así en un nuevo desmembramiento de Alemania. ¿Entonces el rol de un partido revolucionario es el de enfermera de los "inválidos" gángsters del imperialismo?

Es obvio que el proletariado debe construir su política sobre la base de cada guerra determinada, tal como es, es decir, como fue condicionada por todo el proceso precedente y no sobre especulaciones hipotéticas acerca de las posibles consecuencias estratégicas de la guerra. En esas especulaciones cada uno invariablemente elegirá la posibilidad que mejor se corresponda con sus propios deseos, simpatías y antipatías nacionales. Evidentemente, esa política no sería marxista sino subjetiva, no sería internacionalista sino chovinista.

Una guerra imperialista, no importa en qué rincón del mundo comience, no se libra por la "independencia nacional" sino por la redivisión del mundo en función de los intereses de las distintas camarillas del capital financiero. Esto no excluye que, de paso, la guerra imperialista mejore o empeore la situación de tal o cual nación; o más exactamente de una nación a expensas de otra. Así como el tratado de Versalles desmembró Alemania, una nueva paz puede desmembrar Francia. Los socialpatriotas aducen precisamente este futuro peligro "nacional" como argumento para apoyar a "sus" bandidos imperialistas del presente. Checoslovaquia no constituye en absoluto una excepción a esta regla.

En realidad, todos los argumentos especulativos de este tipo y los fantasmas de inminentes calamidades nacionales como justificación del apoyo a tal o cual burguesía imperialista provienen del tácito rechazo a la perspectiva revolucionaria y a una política revolucionaria. Naturalmente, si una nueva guerra sólo termina en un triunfo militar de

tal o cual campo imperialista, si la guerra no provoca un alzamiento revolucionario ni una victoria del proletariado, si una nueva paz imperialista más terrible que la de Versalles amarra con nuevas cadenas al pueblo durante décadas, si la desgraciada humanidad soporta todo esto callada y sumisamente, entonces Checoslovaquia, Bélgica, e incluso Francia, pueden retroceder a la situación de naciones oprimidas (lo mismo se aplica a Alemania). En esa eventualidad sobrevendrá una aterrorizante descomposición del capitalismo que hará retroceder muchas décadas a todos los pueblos. Por supuesto, si se impone esta perspectiva de pasividad, capitulación, derrotas y decadencia, las masas oprimidas y todos los pueblos se verán obligados a subir nuevamente, desandando sobre sus manos y sus rodillas, con sangre y sudor, el camino histórico que ya una vez recorrieron.

¿Está totalmente excluida la posibilidad de esa perspectiva? Si el proletariado soporta indefinidamente la dirección de los social-imperialistas y los comunistas chovinistas, si la Cuarta Internacional es incapaz de encontrar el camino para ligarse a las masas, si los horrores de la guerra no empujan a la rebelión a los obreros y los soldados, si los pueblos coloniales continúan sudando pacientemente en beneficio de los esclavistas, entonces la civilización inevitablemente se degradará y el retroceso y la descomposición generalizados pueden poner nuevamente en Europa las guerras nacionales a la orden del día. Pero en ese caso nosotros o, mejor dicho, nuestros hijos tendrán que decidir su política en relación a futuras guerras y en base a la nueva situación. Hoy no partimos de la perspectiva de la decadencia, sino de la perspectiva de la revolución. Somos derrotistas para los imperialistas, no para el proletariado. No subordinamos el problema del destino de los checos, belgas, franceses y alemanes a los cambios episódicos de frentes militares que se producen a cada nueva reyerta imperialista sino a la insurrección del proletariado y a su triunfo sobretodos los imperialistas. Miramos hacia adelante y no hacia atrás. El programa de la Cuarta Internacional afirma que la libertad de todas las naciones europeas, pequeñas y grandes, sólo se logrará en el marco de los Estados Unidos Socialistas de Europa.

Una vez más sobre la democracia y el fascismo

Todo esto no implica, por supuesto, que no haya ninguna diferencia entre la democracia y el fascismo, o que esta diferencia no tenga ninguna importancia para la clase obrera, como afirmaban los stalinistas hasta no hace mucho tiempo. Los marxistas no tienen nada que ver con ese barato nihilismo político. Pero es necesario comprender claramente, en cada oportunidad, el contenido real de esta diferencia y sus verdaderos límites.

Para los países coloniales y semicoloniales la lucha por la democracia, incluyendo la lucha por la independencia nacional, representa una etapa necesaria y progresiva del desarrollo histórico. Por esta razón creemos que los trabajadores de estos países tienen no sólo el derecho sino también el deber de participar activamente en la “defensa de la patria“ contra el imperialismo, a condición, por supuesto, de que mantengan la total independencia de sus organizaciones de clase y libren una batalla implacable contra el veneno chovinista. Así, en el conflicto entre México y los reyes del petróleo y su Comité Ejecutivo, el gobierno democrático de Gran Bretaña, el proletariado consciente del mundo se ubica junto a México (no así, claro está, los lacayos imperialistas que dirigen el Partido Laborista).

En lo que se refiere al capitalismo avanzado, hace mucho superó no sólo las viejas formas de propiedad sino también el estado nacional y, en consecuencia, la democracia burguesa. Aquí reside precisamente la crisis fundamental de la civilización contemporánea. La democracia imperialista se pudre y desintegra. Un programa de “defensa de la democracia” para los países avanzados es reaccionario. Aquí la única tarea progresiva es la preparación de la revolución socialista internacional. Su objetivo es romper los marcos del viejo estado nacional y construir la economía de acuerdo a las condiciones geográficas y tecnológicas, sin impuestos ni obligaciones medievales.

Repetimos; esto no implica que nos sea indiferente qué métodos políticos utiliza el imperialismo. Pero las fuerzas contrarrevolucionarias tienden a hacer retroceder el proceso desde el estado “democrático” en decadencia hasta el particularismo provincial, la monarquía, la dictadura militar, el fascismo. Cada vez que ello suceda, el proletariado revolucionario, sin asumir la menor responsabilidad “en defensa de la democracia” -¡ya que es indefendible!- enfrentará a estas fuerzas contrarrevolucionarias con la resistencia armada, con el objetivo, si tiene éxito, de dirigir su ofensiva contra la “democracia” imperialista.

No obstante, esta política se aplica solamente a los conflictos internos, es decir, a los casos en que está involucrado un cambio de régimen político, como por ejemplo España. Era un deber elemental de los trabajadores españoles participar en la lucha contra Franco. Pero fue precisamente porque los obreros no lograron remplazar, en el momento adecuado, el gobierno de la democracia burguesa por el suyo propio que la “democracia” pudo dejarle el paso libre al fascismo.

Sin embargo, es un fraude total y charlatanería pura transferir mecánicamente las leyes y reglas de la lucha entre diferentes clases de una misma nación a la guerra imperialista, es decir a la lucha que libra la misma clase de diferentes naciones. Después de la experiencia de Checoslovaquia no parece necesario demostrar que los imperialistas no se pelean por ideales políticos sino por la dominación del mundo y lo ocultan tras cualquier principio que les sea útil.

Mussolini y sus socios más directos, por lo que se puede colegir, son ateos, es decir no creen en Dios ni en el diablo. El rey de Inglaterra y sus ministros están hundidos en la superstición medieval y creen en el diablo y también en su abuela. Sin embargo, esto no significa que una guerra entre Italia e Inglaterra sería una guerra entre la ciencia y la religión. Mussolini, el ateo, hará todo lo posible por exaltar las pasiones religiosas de los musulmanes. El devoto protestante Chamberlain, por su parte, le pedirá ayuda al Papa, etcétera. En el calendario del progreso humano, la república es superior a la monarquía. Pero esto no significa que, por ejemplo, una guerra por las colonias entre la Francia republicana y la Holanda monárquica sea una guerra entre la república y la monarquía. Y no hace falta explicar demasiado que si se entabla una guerra nacional entre el rey de Túnez y Francia, el progreso lo representará el monarca bárbaro, no la república imperialista. La higiene es muy importante en la cultura humana. Pero cuando se comete un asesinato carece de toda importancia si el asesino se había o no lavado las manos antes de cometerlo.

Remplazar los objetivos reales de los bandos imperialistas en lucha por abstracciones políticas o morales no significa luchar por la democracia sino ayudar a los bandidos a ocultar sus robos, saqueos y violencias. Esta es precisamente la principal función que cumplen la Segunda Internacional y la Tercera.

La política internacional de la camarilla bonapartista del Kremlin

Esta vez el golpe más inmediato cayó sobre Checoslovaquia. Francia e Inglaterra se perjudicaron seriamente, pero quien sufrió el golpe más formidable fue el Kremlin. El colapso de su sistema de mentiras, charlatanería y fraude fue internacional.

Luego de aplastar a las masas soviéticas y romper con la revolución internacional, la camarilla del Kremlin se transformó en un juguete del imperialismo. En los últimos cinco años la diplomacia de Stalin fue, en todos los asuntos especiales, sólo un reflejo y un complemento de la de Hitler. En 1933 Stalin intentó, antes que nada, hacerse aliado de Hitler. Pero Hitler rechazó su mano tendida ya que, para hacerse amigo de Inglaterra, se presentaba como el hombre que salvaría a Alemania y Europa del bolchevismo. En consecuencia, Stalin se dio a la tarea de demostrarle a la Europa capitalista que Hitler no le hacía falta, que el bolchevismo no entrañaba ningún peligro, que el gobierno del Kremlin era un animal doméstico dispuesto a ponerse de rodillas para pedir un favor. Así, al alejarse de Hitler, o más exactamente al ser rechazado por éste, Stalin se convirtió gradualmente en un lacayo y un asesino a sueldo del imperialismo más rico.

Este es el origen de las súbitas genuflexiones de la banda totalitaria del Kremlin ante la maltrecha democracia burguesa, de la idealización estúpidamente falsa de la Liga de las Naciones, de los “frentes populares“ que estrangularon la revolución española, de la sustitución de la lucha de clases real por las declamaciones “contra el fascismo”. La actual función internacional de la burocracia soviética y la Comintern se reveló con especial evidencia en el congreso pacifista de México (setiembre de 1938). Allí los agentes a sueldo de Moscú trataron de convencer a los pueblos latinoamericanos de que no debían luchar contra todos los imperialismos, muy reales por cierto, que los amenazan, sino solamente contra el fascismo.

Como era de esperar, con estas maniobras baratas Stalin no se ganó la amistad ni la confianza de nadie. Los imperialistas se acostumbraron a no caracterizar una sociedad por las declaraciones de sus “dirigentes”, ni siquiera por su superestructura política, sino por sus bases sociales. En tanto en la Unión Soviética se mantenga la propiedad estatal de los medios de producción protegida por el monopolio del comercio exterior, los imperialistas, incluso los “democráticos”, continuarán considerando a Stalin con tanta desconfianza y con tan poco respeto como la Europa monárquico-feudal consideraba al primer Bonaparte. Pese a la aureola de sus triunfos y a su corte de brillantes mariscales, Napoleón no pudo evitar Waterloo. Stalin coronó toda su serie de capitulaciones, errores y traiciones con la destrucción total de los mariscales de la revolución. ¿Puede caber alguna duda sobre el destino que le espera?

El único obstáculo en el camino de la guerra es el temor a la revolución que sienten las clases propietarias. Mientras la Internacional Comunista permaneció fiel a los principios de la revolución proletaria representó, junto con el Ejército Rojo al que estaba estrechamente ligada, el factor más importante para garantizar la paz. Al prostituir la Comintern transformándola en una agencia del imperialismo “democrático”, al descabezar y paralizar la fuerza militar de los soviets, Stalin les dejó a Hitler y a sus adversarios las manos totalmente libres y empujó a Europa a la guerra.

Los falsificadores de Moscú blasfeman hoy rastreramente contra su ex amigo “democrático” Benes porque, más allá de la orientación de Francia, “capituló” prematuramente y evitó que el Ejército Rojo aplastara a Hitler. Estos teatrales truenos y relámpagos iluminan con mayor fuerza la impotencia y la duplicidad del Kremlin. ¿Quién los obligó a creer en Benes? ¿Quién los obligó a inventar el mito de la “alianza de las democracias”? Y finalmente, ¿quién les impidió exhortar al proletariado de Praga a tomar el poder y enviar al Ejército Rojo en su ayuda cuando toda Checoslovaquia hervía como una caldera? Parece que es mucho más difícil pelear contra el fascismo que fusilar y envenenar a los viejos bolcheviques... Checoslovaquia es un ejemplo para todos los países peque-

ños, y especialmente para los pueblos coloniales, de la ayuda que pueden esperar de Stalin.

Sólo el derrocamiento de la camarilla bonapartista del Kremlin puede permitir la reconstrucción del poderío militar de la URSS. Sólo la liquidación de la ex Comintern dejará libre el camino al internacionalismo revolucionario. La lucha contra la guerra, el imperialismo y el fascismo exige una lucha incansable contra el stalinismo, manchado de crímenes. Quien defiende directamente o indirectamente al stalinismo, quien calla sus traiciones o exagera su fuerza militar, es el peor enemigo de la revolución, de los pueblos oprimidos, del socialismo. Cuanto antes sea derrocada la camarilla del Kremlin por la ofensiva armada de los trabajadores, mayores serán las posibilidades de una regeneración socialista de la URSS, más próximas y amplias las perspectivas de la revolución internacional.

La base social del oportunismo

Para comprender el rol actual de la socialdemocracia y de la ex Comintern hay que recordar una vez más las bases económicas sobre las que se apoya el oportunismo en el movimiento obrero.

El florecimiento del capitalismo, con sus inevitables oscilaciones, permitió a la burguesía mejorar levemente el nivel de vida de algunos sectores proletarios y arrojar jugosas prebendas a la burocracia y a la aristocracia laborales, elevándolas así por encima de las masas. La burocracia sindical y parlamentaria, cuyo "problema social" parecía pronto a solucionarse, aparecía ante las masas como un ejemplo de que era posible mejorar su propio nivel de vida. Esta es la base social del reformismo (oportunismo) como sistema de ilusiones por parte de las masas y de engaños por parte de la burocracia laboral. El optimismo reformista de la Segunda Internacional tuvo su apogeo durante el último boom económico, antes de la guerra (1909 a 1913). Por esta razón los dirigentes aclamaron la guerra y la señalaron a las masas como una calamidad exterior que amenazaba las bases de la creciente riqueza nacional. De aquí la política de "defensa de la patria", que en realidad implicaba un apoyo, inconsciente en las masas y consciente o semiconsciente en la burocracia, de los intereses imperialistas de sus respectivas burguesías.

La guerra demostró no ser una calamidad "externa" que interrumpía circunstancialmente el progreso nacional, sino la explosión de contradicciones internas del imperialismo en el momento en que se le hacía imposible todo progreso si el sistema seguía vigente. Y desde el momento en que la guerra no podía ampliar el planeta ni restaurarle la juventud al capitalismo, acabó acelerando y agravando al extremo todos los procesos de la decadencia capitalista. Con la decadencia de la democracia comenzó la de la burocracia laboral. El fascismo no significó para los obreros "más que" una doble esclavitud; para la burocracia reformista, la ruina total.

Entre las grandes potencias, las únicas que mantuvieron la forma política de la democracia, aunque extremadamente cercenada, fueron Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos. Es decir, los países capitalistas más ricos, tradicionalmente los más rapaces y privilegiados, que desde hace mucho concentran en sus manos la parte del león de las posesiones coloniales y de los recursos naturales de nuestro planeta. No es difícil encontrar la explicación de esta "selección natural". La democracia se puede mantener sólo en la medida en que las contradicciones de clase no llegan a ser explosivas. Para mitigar las fricciones sociales la burguesía se vio obligada a mantener a un amplio sector de intelectuales pequeñoburgueses, a la burocracia y a la aristocracia laboral. Cuanto mayores son las prebendas, más ardiente es su socialpatriotismo. Los únicos países que en la actualidad pueden mantener el comedero reformista son los que pudieron acumular en el pasado vastas riquezas gracias a la explotación del mercado mundial y al pillaje de las colonias. En otras palabras, en la decadencia del capitalismo el régimen democrático sólo es accesible (hasta cierto punto) a la burguesía más aristocrática. La base del socialpatriotismo sigue siendo la esclavitud colonial.

En países como Italia y Alemania, que en el pasado no acumularon vastas riquezas ni tienen posibilidades de obtener superganancias de sus colonias, la burguesía destruyó el parlamento, dispersó a la burocracia reformista y trata a los obreros con mano de hierro. Por cierto, la burocracia fascista devora más todavía que la reformista, pero en cambio no se ve obligada a hacerles concesiones a las masas ni a conseguirles mejoras que el capitalismo decadente no puede pagar.

Privada de su comedero, la burocracia socialdemócrata de Italia, Alemania y Austria, ya jubilada, mantiene altas las banderas del derrotismo... en la emigración.

El origen de la fuerza de los partidos socialpatriotas o, más exactamente, social-imperialistas, radica en la protección de la burguesía que a través del parlamento, la prensa, el ejército y la policía protege y defiende a la socialdemocracia contra todo tipo de movimiento revolucionario, incluso contra la crítica revolucionaria. En la futura guerra, a causa de la agudización de las contradicciones nacionales e internacionales, se revelará de manera todavía más abierta y cínica esta ligazón orgánica entre la burocracia y la burguesía. Para expresarlo con más precisión, ya se está revelando, especialmente en la traidora política de los frentes populares, inconcebible en vísperas de la guerra pasada. Sin embargo, la iniciativa de los frentes populares partió de la Tercera Internacional, no de la Segunda.

El comunismo chovinista

El monstruoso y rápido desarrollo del oportunismo soviético se explica por causas análogas a las que, en la generación anterior, llevaron al florecimiento del oportunismo en los países capitalistas: el parasitismo de la burocracia laboral, que logró resolver su "problema social" en base al aumento de las fuerzas productivas en la URSS. Pero como la burocracia soviética es incomparablemente más poderosa que la burocracia laboral de los países capitalistas, y como el comedero de que dispone se caracteriza por su capacidad casi ilimitada, es natural que la variedad soviética del oportunismo haya asumido inmediatamente un carácter especialmente pérfido y vil.

En lo que se refiere a la ex Comintern, su base social, hablando con propiedad, es de naturaleza doble. Por un lado, vive de los subsidios del Kremlin, se somete a sus órdenes, y en este aspecto todo ex comunista burócrata es un hermano menor y un subordinado del burócrata soviético. Por otra parte, los distintos aparatos de la ex Comintern abrevan de las mismas fuentes que la socialdemocracia: las superganancias del imperialismo. El crecimiento de los partidos comunistas estos últimos años, su infiltración en las filas de la pequeñoburguesía, su penetración en el aparato estatal, en los sindicatos, los parlamentos, las municipalidades, etcétera, reforzaron al extremo su subordinación al imperialismo nacional a expensas de su tradicional dependencia del Kremlin.

Hace diez años se predijo que la teoría del socialismo en un solo país llevaría inevitablemente al surgimiento de tendencias nacionalistas en las secciones de la Comintern. Esta previsión se transformó en un hecho evidente. Pero hasta hace poco el chovinismo de los partidos comunistas de Francia, Gran Bretaña, Bélgica, Checoslovaquia, Estados Unidos y otros países parecía, y en cierta medida lo era, un reflejo de los intereses de la diplomacia soviética ("la defensa de la URSS"). Hoy podemos afirmar con certeza que se entra en una nueva etapa. El crecimiento de los antagonismos imperialistas, la evidente proximidad del peligro de guerra, el obvio aislamiento de la URSS tienen que fortalecer, inevitablemente, las tendencias nacionalistas centrífugas dentro de la Comintern. Cada una de sus secciones comenzará a desarrollar por su cuenta una línea patriótica. Stalin reconcilió a los partidos comunistas de las democracias imperialistas con sus burguesías nacionales. Ahora se superó esta etapa. El alcahuete bonapartista ya jugó su rol. De aquí en más, los comunistas-chovinistas tendrán que preocuparse por sus propios pellejos, cuyos intereses de ninguna manera coinciden con "la defensa de la URSS".

Cuando el norteamericano Browder* consideró conveniente declarar ante un comité senatorial que, en caso de guerra entre Estados Unidos y la Unión Soviética, su partido estaría junto a su bienamada patria, probablemente consideró esta declaración como una simple estratagema. Pero en realidad la respuesta de Browder constituye un síntoma inequívoco del cambio de la orientación "pro Moscú" a la orientación "nacional". Recurrió a la "estratagema" debido a la necesidad de adaptarse al "patriotismo" imperialista. El procedimiento tan cínico y elemental (el vuelco desde la "patria de los trabajadores" a la república del dólar) revela la profunda degeneración a que llegaron las secciones de la Comintern y hasta qué punto dependen de la opinión pública burguesa.

Quince años de purgas incesantes, de degradación y corrupción, llevaron a la burocracia de la ex Comintern a tal nivel de desmoralización que ansía hacerse cargo abiertamente de las banderas del socialpatriotismo. Por supuesto, los stalinistas (pronto tendremos que decir "los ex stalinistas") no inventaron nada nuevo. Simplemente se apropiaron de las banalidades bien presentadas del oportunismo pequeñoburgués. Pero las propagan con el frenesí propio de los advenedizos "revolucionarios", que hicieron de la calumnia totalitaria, el engaño y el asesinato los métodos normales de "defensa de la democracia". En cuanto a los viejos reformistas clásicos, que inocentemente se lavan las manos ante cada situación embarazosa, saben cómo utilizar el apoyo de los nuevos reclutas del chovinismo.

Naturalmente, las secciones de la ex Comintern de aquellos países imperialistas que durante la guerra estén en el mismo bando que Moscú (si es que llega a haber alguno) "defenderán" a Moscú. Sin embargo, esta defensa no servirá de mucho, ya que en esos países todos los partidos "defenderán" a la URSS. (Para no comprometerse con su aliado imperialista, Moscú probablemente ordenará al Partido Comunista no gritar demasiado fuerte, y puede incluso tratar de disolverlo). Por el contrario en los países del campo enemigo, precisamente donde Moscú más necesitará que la defiendan, los ex partidos comunistas se ubicarán totalmente junto a su patria imperialista; les resultará infinitamente menos peligroso y mucho más ventajoso. La camarilla dominante de Moscú cosechará los merecidos frutos de quince años de prostitución de la Comintern.

La II y la III Internacionales en los países coloniales

El verdadero carácter de la socialdemocracia, partido cuya política se basó y se basa en la explotación imperialista de los países atrasados, se refleja más claramente en el hecho de que nunca tuvo influencia en los países coloniales y semicoloniales. La burocracia laboral de los países

imperialistas temía, consciente o inconscientemente, echar a rodar en las colonias un movimiento que podría haber socavado los fundamentos de su propia prosperidad en los centros metropolitanos.

Con la Comintern es distinto. Como organización genuinamente internacionalista, se arrojó inmediatamente sobre el suelo virgen de las colonias y, gracias al programa revolucionario del leninismo, ganó allí una importante influencia. La subsiguiente degeneración burguesa de la Comintern transformó sus secciones de los países coloniales y semicoloniales, especialmente en América Latina, en una agencia de izquierda del imperialismo europeo y norteamericano. Paralelamente, se dio también un cambio en la base social de los partidos "comunistas" coloniales. Luego de aplastar implacablemente a sus esclavos asiáticos y africanos y a sus semiesclavos latinoamericanos, el capitalismo extranjero se ve obligado en las colonias a mantener una minúscula capa aristocrática, lamentable, patética, pero aristocracia al fin, en medio de la pobreza general. En estos últimos años el stalinismo se convirtió en el partido de esta "aristocracia" laboral y del sector de "izquierda" de la pequeñoburguesía, especialmente de los empleados de oficina. Los burgueses abogados, periodistas, profesores, etcétera, que se adaptan a las características de la revolución nacional y explotan a las organizaciones obreras para hacer carrera, encuentran en el stalinismo la mejor ideología posible.

La lucha revolucionaria contra el imperialismo exige coraje, audacia y espíritu de sacrificio. ¿De dónde van a sacar estas cualidades los héroes de palabra de la pequeñoburguesía? Por otra parte, su adaptación al imperialismo "democrático" les permite hacer plácidas y agradables carreras a costa de los trabajadores. La mejor manera que tienen de ocultarles esta adaptación la da la consigna "defensa de la URSS", es decir la amistad con la oligarquía del Kremlin. Esto les da oportunidad de publicar periódicos sin lectores, organizar pomposos congresos y toda clase de publicidad internacional. Esta corporación de profesionales de la "amistad con la Unión Soviética", de falsos "socialistas" y "comunistas", que tras sus ruidosos clamores contra el fascismo ocultan su parasitismo social y su obsecuencia hacia el imperialismo y la oligarquía del Kremlin, se convirtió en una verdadera plaga del movimiento obrero de los países coloniales y semicoloniales. El stalinismo, bajo todas sus máscaras, es el principal obstáculo en el camino de la lucha liberadora de los pueblos atrasados y oprimidos. A partir de este momento, el problema de las revoluciones coloniales queda indisolublemente ligado a la misión histórica de la Cuarta Internacional.

La Asociación Internacional de los Limones Exprimidos [Número tres y un cuarto]

El Buró de Londres[12] de los centristas incurables (Fenner Brockway, Walcher y Cía.), junto con Brandler[13], Sneevliet*, Marceau Pivert, y con la participación de "las secciones que rompieron con la Cuarta Internacional", se unieron, en vista del peligro de guerra, para crear -¡por favor, no reírse!- el Fondo de Emergencia de Guerra. Estos señores no se molestaron en crear en sus cabezas un "fondo" de ideas. Gracias al cielo, son materialistas, no idealistas. Es muy dudoso que esta nueva "unificación" signifique algún peligro para el imperialismo. Pero sí le hace un gran favor a la Cuarta Internacional, porque junta en la misma bolsa la estupidez, la hibridez y la inconsistencia de todas las variedades y matices del centrismo, es decir de la tendencia que está en contradicción más aguda con el espíritu de nuestra época. Como todas las "unificaciones" mecánicas, ésta será una fuente de nuevos conflictos y rupturas internas y se hará pedazos en cuanto llegue el momento de la acción.

¿Podría ser de otra manera? Las organizaciones ocupadas en la heroica creación del "fondo" no surgieron en base a un programa común; llegaron de todos los rincones del mapa político del centrismo como los divisionistas sin hogar de los viejos partidos y fracciones oportunistas, y todavía hoy continúan jugando con todos los colores del arco iris oportunista y desarrollándose en distintas direcciones. Todos ellos decayeron y se debilitaron en los últimos años, a excepción del partido, nuevamente dividido, de Marceau Pivert, al que se le puede predecir el mismo poco envidiable destino. En ningún país del mundo el Buró de Londres logró crear una nueva organización a partir de elementos jóvenes y nuevos, apoyándose en su propio programa. Ningún grupo revolucionario se nucleará alrededor de estas banderas sin pasado ni futuro. En los países coloniales, el Buró de Londres no posee la más mínima influencia. En nuestra época imperialista, es prácticamente una ley que la organización "revolucionaria" incapaz de penetrar en las colonias está destinada a vegetar miserablemente.

Cada uno de estos grupos que sobreviven se mantiene por la fuerza de la inercia y no por el vigor de sus ideas. La única organización de estas

12. *Buró de Londres*: oficialmente se llamaba Buró Internacional de Partidos Socialistas Revolucionarios. Fue establecido en 1935 y sus raíces organizativas se remontan a 1932. Era una federación laxa de partidos centristas opuestos a la II y III Internacional que no estaban dispuestos a sumarse a la fundación de la IV Internacional. Entre sus adherentes figuraban el SAP alemán, el OSP holandés, el POUM español, el ILP de Gran Bretaña y el PSOP francés.

13. *Brandler, Heinrich* (1881-1967): Fue el presidente del Partido Comunista alemán desde 1922 hasta fines de 1923, fue incapaz de aprovechar la crisis revolucionaria. Formó el KPO y fue miembro de la oposición de derecha dirigida por Bujarin. Fue expulsado del PC en 1929.

características con un pasado revolucionario más serio, el POUM, hasta la fecha se demostró incapaz de revisar valientemente su política centrista, que fue una de las razones principales del colapso de la revolución española. Los restantes miembros del grupo son todavía menos capaces de ejercer la crítica y la autocrítica. Toda esta empresa está imbuida de un espíritu de diletantismo senil.

Es cierto que en un principio no pocos de estos "remanentes" se nuclearon alrededor de la Cuarta Internacional. Pero nos basamos en una teoría científica y en un programa claro para emprender una enorme tarea de selección, limpieza y reeducación. Este trabajo, cuyo significado e importancia nunca comprendieron los filisteos, se realizó y se sigue realizando en una atmósfera de discusión libre, abierta y paciente. Los que no pasaron esta prueba demostraron en la acción su incapacidad orgánica de contribuir en algo a la construcción de la Internacional revolucionaria. Estos "remanentes" dispersos, desgastados y repudiados se incorporan hoy al "fondo" del centrismo internacional. Este solo hecho coloca un sello de desesperada incapacidad sobre toda la empresa.

En un momento de lucidez, Marceau Pivert declaró, hace algunos años, que cualquier tendencia de la clase obrera que se oriente hacia la lucha contra el "trotskismo" pasa desde ese momento a ser una tendencia reaccionaria. Como vemos, esto no fue obstáculo para que Pivert, como buen centrista orgánico cuyas palabras son siempre contrarias a sus hechos, se uniera al Buró de Londres, que pretende crearse una fisonomía propia alejándose violentamente del "trotskismo".

Sin embargo, la burguesía, los reformistas y los stalinistas, con toda seguridad, continuarán motejando de "trotskistas" o "semitrotskistas" a estos creadores del "fondo". En parte lo harán por ignorancia, pero fundamentalmente para obligarlos a excusarse, justificarse y delimitarse. Y ellos efectivamente jurarán con las dos manos que no son para nada trotskistas, y que si alguna vez rugieron como leones, ahora, igual que su predecesor Bottom, el tejedor, han logrado "rugir" como palomas. Los Fenner Brockway, los Walcher, los Brandler, los Sneevliet, los Pivert, igual que los elementos rechazados de la Cuarta Internacional, se las arreglaron durante largos años -algunos durante décadas- para evidenciar su escéptico eclecticismo teórico y su esterilidad práctica. Son menos cínicos que los stalinistas y están un poquito más a la izquierda que la izquierda socialdemócrata; es todo lo que se puede decir de ellos. Por eso, deben ingresar en la lista de las internacionales con el número tres y un octavo o tres y un cuarto. Con "fondo" o sin él figurarán en la historia como una asociación de limones exprimidos. Cuando las grandes masas, bajo los golpes de la guerra, entren en movimiento hacia la revolución, no se molestarán en preguntar la dirección del Buró de Londres.

Perspectivas

Todas las fuerzas de la última guerra se pusieron nuevamente en marcha, pero de manera incomparablemente más abierta y violenta. El movimiento sigue por caminos bien delimitados y, en consecuencia, avanza a paso más rápido. En la actualidad nadie cree, como en vísperas de 1914, en la inviolabilidad de las fronteras o en la estabilidad de los regímenes. Es una enorme ventaja para el partido revolucionario. Si en vísperas de la guerra anterior las mismas secciones de la Segunda Internacional no sabían qué conducta seguirían al día siguiente y adoptaban resoluciones super revolucionarias, si los elementos de izquierda sólo gradualmente se liberaron del pantano pacifista y avanzaron a tientas por su camino, hoy todas las posiciones de partida quedaron fijadas con precisión antes de largarse la carrera de la guerra. Nadie espera que los partidos socialdemócratas apliquen una política internacionalista y ellos mismos no prometen más que "la defensa de la patria". La ruptura de los socialpatriotas checos con la Segunda Internacional no significa más que la desintegración oficial de ésta, que seguirá una línea acorde a la situación de cada uno de los países. La política de la Tercera Internacional está fijada de antemano casi con la misma nitidez, sólo que en este caso el elemento "aventurerismo" complica levemente el pronóstico. Los socialdemócratas y ex comunistas de Alemania e Italia serán derrotistas platónicos, solamente porque Hitler y Mussolini no les permitieron ser patriotas. Pero en todos los lugares en que la burguesía continúe alimentando a la burocracia laboral los socialdemócratas y los ex comunistas estarán completamente del lado de sus Estados mayores generales, y, lo que es más, el primer violín de la orquesta chovinista quedará en manos de los músicos de la escuela de Stalin. Y no sólo el violín sino también el revólver que les corresponde a los trabajadores revolucionarios.

A comienzos de la guerra anterior fue asesinado Jean Jaurés[14] y cuando la guerra terminó mataron a Rosa Luxemburgo y a Karl Liebknecht. El asesinato del líder de Partido Socialista Francés no fue un obstáculo para que los demás dirigentes entraran al gobierno de la guerra imperialista. En Alemania, el gobierno socialdemócrata tuvo una participación directa en el asesinato de los dos grandes revolucionarios. En Francia el ejecutor directo del asesinato fue un oscuro chovinista pequeñoburgués, mientras que en Alemania se encargaron de la matanza los oficiales contrarrevolucionarios. Incluso en este aspecto la situación actual es incomparablemente más clara. Ya antes del estallido de la guerra comenzó a escala

14. *Jaurés, Jean* (1858-1914): Prominente orador socialista francés asesinado el 29 de julio de 1914.

mundial el exterminio de los internacionalistas. El imperialismo ya no tiene necesidad de ningún “feliz accidente”. La mafia stalinista cuenta con una agencia internacional preparada para el exterminio sistemático de los revolucionarios. Jaurés, Liebknecht, Luxemburgo conquistaron fama mundial como dirigentes socialistas. Rudolf Klement era un revolucionario joven, todavía desconocido. Sin embargo, el asesinato de Klement por ser secretario de la Cuarta Internacional tiene una profunda significación simbólica. Por medio de sus gángsters stalinistas, el imperialismo señala de dónde vendrá en esta guerra el peligro de muerte.

Los imperialistas no están equivocados. Si después de la última guerra consiguieron mantenerse en todas partes menos en Rusia fue sólo por la falta de partidos revolucionarios. La mayor parte de los elementos opositores de la socialdemocracia, al liberarse con dificultad del peso de la vieja ideología y seguir atados al fetichismo de la “unidad”, no fueron más allá del pacifismo. Estos grupos demostraron que en los momentos críticos son más capaces de controlar al movimiento de masas revolucionario que de encabezarlo. En este sentido no es exagerado afirmar que la “unidad” de los partidos de la Segunda Internacional salvó a la burguesía europea.

En este momento, hay secciones de la Cuarta Internacional en treinta países. Es cierto que son sólo la vanguardia de la vanguardia. Pero si hoy, antes de la guerra, contáramos con organizaciones revolucionarias de masas, lo que estaría planteado no sería la guerra sino la revolución. Por supuesto, no las tenemos y no nos hacemos ilusiones al respecto. Pero la situación de la vanguardia revolucionaria es mucho más favorable que hace veinticinco años. La conquista fundamental es que ya antes de la guerra existen en todos los países más importantes del mundo cuadros probados, cientos y miles de revolucionarios cuyo número aumenta constantemente, ligados por la unidad de una doctrina y templados en la forja de las más crueles persecuciones de la burguesía imperialista, de la socialdemocracia y en particular de la mafia stalinista. La Segunda Internacional, la Tercera y la de Amsterdam no pueden reunir sus congresos porque las paraliza su dependencia del imperialismo y las destrozan las contradicciones “nacionales”. Por el contrario, las secciones de la Cuarta Internacional, a pesar de sus recursos extremadamente magros, de su dificultad para obtener visas, del asesinato de su secretario y del aumento de la represión, fueron capaces, en el momento más crítico, de reunir su congreso internacional y adoptar resoluciones unánimes que formulan con precisión y concretamente las tareas de la titánica lucha actual, apoyándose en toda la experiencia histórica.

Ninguna ola chovinista apartará de su camino a estos valiosos cuadros, ni los intimidarán los máusers y los puñales stalinistas. La Cuarta Internacional entrará en la próxima guerra como una unidad compacta, cuyas secciones seguirán todas la misma política más allá de las fronteras que las separen. Es probable que a comienzos de la guerra, cuando el

ciego instinto de autoconservación combinado con la propaganda chovinista empuje a las masas populares hacia sus gobiernos, las secciones de la Cuarta Internacional se encuentren aisladas. Sabrán cómo superar la hipnosis nacional y la epidemia de patriotismo. Los principios del internacionalismo serán su baluarte contra el pánico generalizado de los de abajo y el terror de los de arriba. Verán con desprecio las oscilaciones y vacilaciones de la “democracia” filistea. Por otra parte, permanecerá estrechamente ligada a los sectores más oprimidos de la población y al ejército que derramará su sangre. Cada nuevo día de guerra trabajará a nuestro favor. La humanidad se ha vuelto mucho más pobre que hace veinticinco años, mientras que los medios de destrucción se han vuelto mucho más poderosos. Por lo tanto, en los primeros meses de guerra estallará la reacción de las masas como una tormenta en medio de las nieblas del chovinismo. Las primeras víctimas de esta reacción, además del fascismo, serán los partidos de la Segunda y la Tercera Internacional. Su colapso será la condición indispensable para el renacimiento del movimiento revolucionario, que no podrá girar alrededor de otro eje que no sea la Cuarta Internacional. Sus templados cuadros dirigirán a los trabajadores en la gran ofensiva.

SÓLO LA REVOLUCIÓN PUEDE TERMINAR CON LA GUERRA[1]

18 de marzo de 1939

León Trotsky

Pregunta: *¿Es inevitable una guerra mundial? Si es así, ¿significará el fin del sistema capitalista?*

Respuesta: Sí, una guerra mundial es inevitable si no se le anticipa una revolución. La inevitabilidad de la guerra surge primero de la crisis incurable del sistema capitalista; segundo, del hecho de que la actual partición de nuestro planeta, es decir, especialmente de las colonias, ya no corresponde más al peso económico específico de los estados imperialistas. Buscando una salida a la crisis mortal, los Estados advenedizos aspiran, y no pueden dejar de hacerlo, a una nueva repartición del mundo. Sólo los niños de pecho y los "pacifistas" profesionales, a quienes incluso la experiencia de la infortunada Liga de las Naciones no les ha enseñado nada, pueden suponer que se puede realizar una repartición más "equitativa" de la superficie territorial alrededor de las mesas de la democracia.

Si la revolución española hubiera resultado victoriosa, habría dado un poderoso impulso al movimiento revolucionario en Francia y otros países de Europa. En este caso, habría sido posible esperar con confianza que un victorioso movimiento socialista se anticipase a la guerra imperialista, haciéndola inútil e imposible. Pero el proletariado socialista de España fue estrangulado por la coalición Stalin-Azaña-Caballero-Negrin-García Oliver[2], aun antes de que fuera aplastada por las bandas de Franco. La derrota de la revolución española pospuso la perspectiva revolucionaria y puso a la orden del día la guerra imperialista. ¡Sólo un ciego puede no verlo!

Por supuesto, cuanto más enérgica y audazmente luchen ahora contra el militarismo y el imperialismo los obreros avanzados de todos los países, a despecho de las condiciones desfavorables, tanto más rápidamente podrán detener la guerra cuando haya comenzado y mayores serán las esperanzas que tendrá nuestra civilización de salvarse de la destrucción.

Sí, no dudo de que la nueva guerra mundial provocará, inevitablemente, la revolución mundial y el colapso del sistema capitalista. Los gobiernos imperialistas están haciendo todo lo posible para acelerar este colapso. Sólo es necesario que el proletariado mundial no sea sorprendido nuevamente por los grandes acontecimientos.

Aprovecho para recordar que la tarea que se plantea la Cuarta Internacional es precisamente la preparación revolucionaria de la vanguardia. Es por eso que se llama Partido Mundial de la Revolución Socialista.

Pregunta: *¿El mundo no está demasiado asustado de Hitler?*

Respuesta: Los gobiernos democráticos contemplan a Hitler, que consiguió "liquidar" la cuestión social, con admiración y temor. La clase obrera, que durante un siglo y medio sacudió periódicamente con sus revueltas a los países civilizados de Europa, ha sido súbitamente silenciada en Italia y Alemania. Los políticos oficiales atribuyen este "éxito" a las virtudes internas, cuasi místicas del fascismo y del nacionalsocialismo. En realidad, la fuerza de Hitler no está en él, ni en su despreciable filosofía, sino en la terrible decepción de las masas trabajadoras, en su confusión y languidez.

Durante muchas décadas el proletariado alemán construyó una organización sindical y un partido socialdemócrata. Junto a la poderosa socialdemocracia apareció más tarde un poderoso Partido Comunista. Y todas estas organizaciones, que crecieron sobre los hombros del proletariado, resultaron nulas en el momento crítico y se desmoronaron ante la ofensi-

1. Artículo tomado de la versión publicada en *Escritos de León Trotsky (1929-1940)*, CD del CEIP "León Trotsky", Bs. As, 2000, Libro 6. Fue publicado en *Socialist Appeal*, 4 de abril de 1939. Estas respuestas a las preguntas de Sybil Vincent, corresponsal del periódico del Labour Party el *Daily Herald*, también se publicaron, con alguna demora, en el *Daily Herald* del 27 de mayo de 1939.

2. *Azaña y Díaz, Manuel* (1880-1940): Abogado, dirigente republicano que fuera jefe del gobierno de "izquierda" en los inicios de la república. *Largo Caballero, Francisco* (1869-1946): dirigente del PSOE y de la UGT, antiguo moderado, convertido en jefe de la "izquierda socialista" y apelado "el Lenín español", había dirigido el gobierno del Frente Popular durante la guerra civil, desde septiembre de 1936 hasta junio de 1937 y fue separado por presión de Moscú. *Negrín López, Juan* (1889-1956): socialista moderado, ministro de Finanzas en el gobierno de Largo Caballero. *García Oliver, José* (1901-1980): dirigente anarquista español de derecha que colaboró con los stalinistas para aplastar al ala revolucionaria de los leales. Fue ministro de justicia en el gobierno de Largo Caballero.

va de Hitler. No encontraron en sí mismas el coraje para llamar a las masas a luchar, pues estaban completamente degeneradas y aburguesadas y habían perdido el hábito de pensar en pelear.

Las masas sobrellevan triste y lentamente tales catástrofes. ¡Es incorrecto afirmar que el proletariado alemán se ha reconciliado con Hitler! Pero ya no cree más en los viejos partidos, en las viejas consignas, y al mismo tiempo no ha encontrado aún un nuevo camino. Sólo esto explica la violenta omnipotencia del fascismo, que continuará hasta que las masas hayan curado sus heridas, se hayan regenerado y levantado una vez más sus cabezas. Creo que podemos esperarlo para dentro de poco.

El temor de Gran Bretaña y Francia a Hitler y Mussolini se explica por la posición mundial que ocupan esos dos países colonialistas que, como ya dijimos, no corresponde a su peso económico específico. La guerra no les puede brindar nada, pero en cambio puede sacarles mucho. Es natural que intenten posponer el momento de una nueva redistribución del mundo y que dejen un hueso, como España y Checoslovaquia, a Hitler y Mussolini.

La lucha es por las posesiones coloniales, por la dominación del mundo. El intento de presentar esta disputa movida por intereses y apetitos como una lucha entre "democracia" y "fascismo" puede engañar a la clase trabajadora. Chamberlain entregaría todas las democracias del mundo (no quedan muchas) por la décima parte de la India.

La fuerza de Hitler (y al mismo tiempo también su debilidad) consiste en que, bajo la presión de la desvalida situación del capitalismo alemán, está dispuesto a recurrir a los medios más extremos, usando de paso el chantaje y la fanfarronería, a riesgo de llegar a una guerra. Hitler se dio perfecta cuenta del temor de los viejos colonialistas ante cualquier conmoción y ha explotado este temor, si no con gran entusiasmo, al menos con indudable éxito.

Pregunta: *¿deberían unirse las "democracias" y la URSS para aplastar a Hitler?*

Respuesta: No creo que sea mi misión aconsejar a los gobiernos imperialistas, aun cuando se llamen a sí mismos democráticos, ni a la camarilla bonapartista del Kremlin, aun cuando la misma se autocalifique de socialista. Sólo puedo aconsejar a los trabajadores. Mi consejo es que no crean ni siquiera por un instante que la guerra entre los dos bandos imperialistas puede reportarles otra cosa que no sea opresión y reacción en ambos sectores. Será la guerra de los esclavistas que se cubren con distintas máscaras: "democracia", "civilización" por un lado, "raza", "honor" por el otro. Sólo el derrocamiento de los esclavistas puede terminar de una vez para siempre con la guerra y abrir una época de verdadera civilización.

Pregunta: *¿Representa Hitler un gran peligro para las democracias?*

Respuesta: Las propias "democracias" representan un peligro mucho mayor para ellas mismas. El régimen de la democracia burguesa surgió sobre la base del capitalismo liberal, es decir de la libre competencia. Esa época hace mucho que pasó. El actual capitalismo monopolista, que descompuso y degradó a la pequeña y a la mediana burguesía, socavó de la misma manera las bases de la democracia burguesa. El fascismo es el producto de este proceso. No viene en absoluto "de afuera"; en Italia y Alemania se impuso sin intervención extranjera. La democracia burguesa está muerta no sólo en Europa sino también en Norteamérica.

Si no resulta liquidado a tiempo por la revolución socialista, el fascismo se impondrá inevitablemente en Francia, Inglaterra y Estados Unidos, con ayuda de Mussolini y de Hitler. Pero el fascismo es sólo una tregua. El capitalismo está condenado. Nada lo salvará del colapso. Cuanto más decidida y audaz sea la política del proletariado, menos sacrificio provocará la revolución socialista y más pronto entrará la humanidad en una nueva ruta.

¿Mi opinión acerca de la Guerra Civil española? Me he manifestado muchas veces en la prensa sobre este tema.

La revolución española era socialista en su esencia: los trabajadores intentaron repetidas veces derribar a la burguesía, tomar las fábricas; los campesinos querían apoderarse de las tierras. El "Frente Popular", conducido por los stalinistas, estranguló la revolución socialista en nombre de una democracia burguesa. De allí la desilusión, la desesperanza, el desaliento de las masas de obreros y campesinos, la desmoralización del ejército republicano y, como resultado, el colapso militar.

Invocar la política traicionera de Inglaterra y Francia no explica nada. Por supuesto, los imperialistas "democráticos" estuvieron de todo corazón con la reacción española y ayudaron a Franco cuanto les fue posible. Fue así y siempre será así. Los británicos estuvieron naturalmente de parte de la burguesía española, que se pasó en bloque al bando franquista. Sin embargo, en el comienzo, Chamberlain no creía en la victoria de Franco y temía comprometerse revelando prematuramente sus simpatías. Francia, como siempre, ejecutó la voluntad de la burguesía francesa. El gobierno soviético jugó el papel de verdugo de los trabajadores revolucionarios de España con el fin de demostrarles a Londres y París su honradez y lealtad. La causa fundamental de la derrota de una poderosa y heroica revolución es la traicionera política anti-socialista del llamado "Frente Popular". ¡Si los campesinos se hubieran apoderado de las tierras y los obreros de las fábricas, Franco nunca habría podido arrebatarles la victoria!

Pregunta: *¿Puede mantenerse el régimen de Franco?*

Respuesta: Por supuesto, no durante mil años, como promete jactanciosamente el nacionalsocialismo alemán. Pero Franco se mantendrá por algún tiempo debido a las mismas condiciones que favorecen a Hitler. A pesar de sus grandes esfuerzos y sacrificios, después de las terribles derrotas sufridas, la clase obrera española debe estar desilusionada al máximo de sus viejos partidos: socialistas, anarquistas, "comunistas", que a través de sus fuerzas unificadas bajo la bandera del "Frente Popular" estrangularon la revolución socialista. Inevitablemente, los trabajadores españoles pasarán ahora por un período de desaliento antes de comenzar, lenta pero firmemente, a buscar un nuevo camino. El período durante el cual las masas continúen con su postración coincidirá, precisamente, con la dominación de Franco.

Me preguntan sobre la gravedad de la amenaza que constituye Japón para la Unión Soviética, Inglaterra y Estados Unidos. Japón no es capaz de sobrellevar una guerra en gran escala, en parte por razones económicas pero especialmente por razones sociales. No habiéndose emancipado hasta ahora de la herencia feudal, Japón representa el reservorio de una gigantesca explosión revolucionaria. En muchos aspectos recuerda al imperio zarista en vísperas de 1905[3].

Los círculos dominantes del Japón intentan escapar a las contradicciones internas con la conquista y el saqueo de China. Pero las contradicciones internas hacen en gran medida imposible el éxito en el exterior. Tomar posiciones estratégicas en China es una cosa; someter a China, otra. Japón nunca se atrevería a desafiar a la Unión Soviética, de no haber un claro antagonismo, evidente para cualquiera, entre la camarilla del Kremlin y el pueblo soviético. El régimen de Stalin, que está debilitando a la URSS, puede hacer posible un conflicto soviético-japonés.

No puedo pensar ni un instante en la victoria de Japón. Creo indudable que los resultados de la guerra serían el colapso del régimen medieval del Micado y del régimen bonapartista de Stalin.

De mi vida en México poco es lo que puedo comunicar. De parte de las autoridades no he encontrado sino amabilidad. Estoy completamente al margen de la vida política mexicana, pero sigo con ardiente simpatía los esfuerzos del pueblo mexicano por conseguir una independencia completa y verdadera.

Estoy terminando un libro sobre Stalin que aparecerá este año en Estados Unidos, Inglaterra y otros países. El libro es una biografía política de Stalin y su objetivo es explicar cómo un revolucionario de segunda o tercera fila puede llegar a ser jefe del país cuando comienza la reacción termidoriana. El libro mostrará en particular, cómo y por qué el ex bolchevique Stalin está ahora completamente maduro para una alianza con Hitler.

3. La Revolución de 1905 en Rusia surgió del descontento por la Guerra Ruso-Japonesa y el despotismo zarista. El "Domingo Sangriento", 9 de enero de 1905, las tropas zaristas hicieron fuego sobre una manifestación pacífica de obreros de San Petersburgo que marchaban a llevarle al zar una petición de derechos democráticos, y mataron a cientos de trabajadores. Se declararon huelgas masivas en toda Rusia que señalaron el comienzo de la Revolución, que culminó en la formación del Soviet de Diputados Obreros de Petersburgo. Fue aplastada en diciembre por el zar.

PARTE I

ESTA NO ES NUESTRA GUERRA

LA URSS EN LA GUERRA[1]

Coyoacán, México, 25 de septiembre de 1939

León Trotsky

El pacto Germano-Soviético y el carácter de la URSS

Después de la conclusión del pacto germano-soviético, ¿podemos calificar a la URSS de Estado obrero? La naturaleza del Estado soviético provoca discusiones siempre renovadas entre nosotros. Nada asombroso: por primera vez en la historia, tenemos ante nosotros[2] la experiencia de un Estado obrero. En sitio alguno ni jamás ese fenómeno ha sido estudiado. En la cuestión del carácter social de la URSS, los errores provienen ordinariamente -como lo hemos escrito ya- de la sustitución del hecho histó-

1. Artículo publicado en la revista *Clave* N° 2 Segunda Época, octubre de 1939, Número especial sobre la guerra. La versión inglesa fue publicada en León Trotsky, *In Defense of Marxism (against the petty-bourgeois opposition)*, Pioneer Publishers, Estados Unidos, 1942. La versión francesa fue publicada en *Œuvres* N° 22, Léon Trotsky, Institut Léon Trotsky, Francia. Este artículo es la intervención de Trotsky en la discusión que había comenzado en la dirección del SWP acerca del texto de Burnham sobre la naturaleza del Estado soviético. Hemos respetado la terminología original de *Clave*.

2. El 18 de septiembre durante la reunión del Comité Ejecutivo del SWP se presentaron dos mociones. La moción Burnham decía especialmente: 1. “Por su invasión a Polonia, el Ejército Rojo participa integralmente en una guerra de conquista imperialista. 2. Esta evaluación del carácter de la guerra debe gobernar los artículos y la información y editoriales de nuestra prensa” Esta moción obtuvo tres votos: Shachtman, Burnham, Carter contra siete y cuatro abstenciones. La resolución Cannon decía especialmente: 1. “La prensa del partido tratando la participación de Rusia en la guerra en Polonia debe hacerlo desde el punto de vista del análisis fundamental del partido del carácter del Estado soviético y del rol del stalinismo. Tal como ha sido establecido en la resolución fundamental del Congreso de fundación de la Cuarta Internacional.” Ella obtuvo nueve votos contra dos y dos abstenciones. El segundo voto era claro, el primero por el contrario mostraba algunas dudas en las filas de la mayoría.

rico por una norma programática. El hecho concreto se ha divorciado de la norma. Eso no significa, sin embargo, que la haya refutado; por el contrario, por ruta distinta, la ha confirmado. La degeneración del primer Estado obrero que hemos establecido y explicado nosotros muestra sólo, del modo más claro, qué debe ser un Estado obrero, qué puede ser y qué deviene en ciertas condiciones históricas. La contradicción entre el hecho concreto y la norma nos impone, no el renunciar a la norma, sino, por el contrario, el luchar por su realización por el camino revolucionario. El problema de la revolución próxima en la URSS lo determinan, por una parte, nuestra apreciación de la URSS en tanto que hecho histórico objetivo, por otra, la norma del Estado obrero. Nosotros no decimos: "todo esta perdido; hay que volver a empezar". Claramente mostramos los elementos del Estado obrero que en la etapa actual pueden ser salvados, conservados y desarrollados.

Quien intente mostrar ahora que el pacto germano-soviético cambia nuestra apreciación del Estado soviético, en el fondo se coloca en la postura de la Comintern; más precisamente, en la postura que ayer tuvo la Comintern. La misión histórica de un Estado obrero, según esa lógica, sería la lucha por la democracia imperialista. La "traición" a las democracias en favor del fascismo privan a la URSS del título de Estado obrero. En realidad, la firma del Tratado con Hitler sólo sirve para medir una vez más el grado de descomposición de la burocracia soviética y de su desprecio por la clase obrera mundial, inclusive la Comintern; pero no da ninguna razón para revisar la apreciación sociológica de la URSS

¿Divergencias políticas o terminológicas?

Comencemos por plantear la cuestión de la naturaleza del Estado soviético, no en el plano sociológico abstracto, sino en el de las tareas políticas concretas. Aceptemos, como principio, que la burocracia es una nueva "clase" y que el actual régimen de la URSS es un sistema especial de explotación de clases. ¿Qué nueva conclusión política se desprende, para nosotros, de estos conceptos? La Cuarta Internacional ha reconocido desde hace largo tiempo la necesidad de derrocar la burocracia por medio de la insurrección revolucionaria de los trabajadores[3]. Quienes declaran que la burocracia es una nueva "clase" explotadora no proponen, ni podrían proponer en lo absoluto nada distinto. La finalidad del derrocamiento de la burocracia es el restablecimiento del poder de los soviets, una vez

3. Esta idea ha sido expresada por Trotsky en 1933, después que la política de Stalin había permitido el acceso de Hitler en Alemania.

extirpada de ellos la actual burocracia. Los críticos de izquierda ni proponen ni podrían proponer nada que no sea eso[4]. La tarea de los soviets regenerados será el apoyo a la revolución internacional y la edificación de la sociedad socialista. El derrocamiento de la burocracia presupone, por consiguiente, el mantenimiento de la propiedad estatizada y de la economía planificada. Aquí es donde reside el meollo de todo el problema.

Claro que la repartición de las fuerzas productivas entre las distintas ramas de la industria y en general todo el contenido del plan, cambiarán radicalmente cuando éste se halle determinado por los intereses, no de los burócratas, sino de los productores mismos. Mas como, a pesar de todo, se trata del derrocamiento de la oligarquía parasitaria, pero sin prejuicio de mantener la propiedad nacionalizada (estatal), nosotros calificamos la futura revolución como política. Algunos de nuestros críticos (Ciliga, Bruno R. [izzi][5], etc), quieren a cualquier precio calificar la futura revolución como social. Aceptemos esta denominación. ¿Qué cambia ella, en el fondo? A las tareas de la revolución que hemos enumerado, no añade absolutamente nada.

Nuestros críticos, por regla general, toman los hechos tal como nosotros los hemos establecido desde hace largo tiempo. En el fondo, no añaden absolutamente nada a la apreciación de la situación de la burocracia en la sociedad soviética, de las relaciones entre ella y los trabajadores o del papel del Kremlin en la arena internacional. En todo ese dominio, no sólo ellos no corrigen nuestro análisis, sino que, por el contrario, se apoyan enteramente sobre él y aun se limitan exclusivamente a él. Nos acusan solamente de no extraer las "conclusiones" necesarias. Del examen se desprende, sin embargo, que esas conclusiones tienen un carácter puramente terminológico. Nuestros críticos se rehúsan a calificar un Estado obrero degenerado como Estado obrero. Exigen que se designe a la buro-

4. Señalemos que algunos de aquellos camaradas que se inclinan a considerar a la burocracia una nueva clase, se oponían al mismo tiempo con todas sus fuerzas a la exclusión de la burocracia de los soviets. [Nota de L.T.]

5. *Cilliga, Ante* (1898-1992): croata que fue dirigente del PC yugoslavo. Luego fue miembro de la Oposición de Izquierda en la URSS, salido de un campo de concentración y de la URSS. Después de estar con los trotskistas se aproximó a los mencheviques y sostuvo que la URSS era un "capitalismo de estado". *Bruno Rizzi* (1901-1977): Fue miembro del PC italiano, próximo a los bordiguistas. Había frecuentado a los grupos italianos emigrados, cercanos al trotskismo. Elaboró una teoría del "colectivismo burocrático" y escribió un libro que publicó bajo el título *La burocratizacion del mundo*. Intercambió correspondencia con Trotsky sobre este tema y le envió sus escritos (Cf. B. Rizzi, *"Lettere a Trotckij 38-39"* presentadas por Attilio Chitarin). Según Pierre Naville y Hal Draper, en la edición de *En defense du marxisme* por EDI (París-Francia, 1972), Rizzi perteneció al Partido Comunista de Francia, pero nunca se unió a la Oposición de Izquierda. De ser cierto, esto indicaría que en este punto la información de Trostky era inexacta. [Nota del MIA]. Primera Edición: 1942 por el Socialist Workers Party de los EE.UU., en el libro *In Defense of Marxism*.

cracia totalitaria como clase dirigente. Proponen que se considere la revolución contra esta burocracia, no como política, sino como social. Si nosotros les acordáramos esas concesiones terminológicas, colocaríamos a nuestros críticos en una situación extremadamente difícil ya que no sabrían que hacer con su victoria, puramente verbal.

Verifiquemos una vez más

Por ello sería un monstruoso absurdo romper con camaradas que, si bien en la cuestión de la naturaleza sociológica de la URSS, sostienen otra opinión, son con nosotros solidarios en lo que hace a las tareas políticas. Pero, por otra parte, sería ceguedad ignorar desacuerdos puramente teóricos aun terminológicos, si en la evolución ulterior pueden revertirse de carne y de sangre y conducir a conclusiones políticas absolutamente distintas, así como el ama de casa no tolera que se acumulen las telarañas y el polvo, el Partido Revolucionario no puede soportar la falta de claridad, la confusión, la ambigüedad. ¡Hay que tener la casa limpia!

Para ilustrar nuestro pensamiento, recordemos la cuestión de termidor. Durante largo tiempo, afirmamos que el termidor sólo se preparaba en la URSS pero que no se había realizado todavía. En seguida, habiendo dado a la analogía con el termidor un carácter más preciso y más cavilado, llegamos a la conclusión de que el termidor había sido ya sobrepasado. Esta corrección franca de nuestro error no provocó en nuestras filas el menor trastorno. ¿Por qué? Porque todos nosotros habíamos apreciado del mismo modo la esencia de los procesos que se desarrollaban en la Unión Soviética, al seguir en común, día a día el crecimiento de la reacción. Para nosotros, sólo se trataba de una precisión de la analogía histórica, no más. Espero que aun ahora, a pesar del intento de ciertos camaradas de fomentar divergencias en la cuestión de la "defensa de la URSS" -ya hablaremos de ello adelante- lograremos, por medio de una sencilla precisión de nuestras ideas, mantenernos unánimes en el terreno del programa de la Cuarta Internacional.

¿Tumor o nuevo órgano?

Nuestros críticos han invocado, más de una vez, el hecho de que la actual burocracia soviética se parece muy poco a la burocracia obrera o burguesa de la sociedad capitalista; que, en una proporción todavía mayor que la burocracia fascista, representa ella una nueva formación social extremadamente poderosa. Es absolutamente justo y jamás hemos cerrado nosotros a ese respecto. Pero si se reconoce que la burocracia soviética es

una "clase", es preciso también decir que esa clase no tiene absolutamente nada semejante a todas las clases poseedoras que hemos conocido en el pasado: la ventaja, por lo tanto, no es grande. Con frecuencia llamamos la burocracia soviética una casta, subrayando por este medio el espíritu de corporación, la arbitrariedad y la arrogancia de una capa dirigente que considera que su origen remonta a la boca divina de Brahma, mientras que las masas populares sólo vienen de partes mucho más bajas del divino cuerpo. Pero aun ese término carece con seguridad de carácter científico, estricto. Su relativa ventaja consiste en que el carácter convencional de la denominación es claro para todo el mundo, ya no ocurrirá a la mente de nadie el identificar la oligarquía de Moscú con la casta hindú de los brahmanes. La vieja terminología sociológica no preparó ni podía preparar una denominación para un fenómeno social nuevo que se encuentra en proceso de desarrollo (degeneración) y no toma formas estables. Todos nosotros, sin embargo, continuamos llamando burocracia a la burocracia soviética, sin olvidar por ello sus peculiaridades históricas. Desde nuestro punto de vista, eso basta por ahora.

Científica y políticamente -y no en el plan meramente terminológico- la cuestión se plantea así: ¿Representa la burocracia una excrecencia temporal al organismo social o bien esa excrecencia se ha mudado en un órgano históricamente necesario? Una deformidad social puede ser resultado de una combinación "accidental" (es decir, temporal y excepcional) de circunstancias históricas. Un órgano social (esto es cualquier clase, inclusive la explotadora) solo puede formarse como consecuencia de profundas necesidades internas de la producción misma, si no respondemos a esta cuestión, toda la querella se transforma en un estéril palabreo.

Putrefacción precoz de la burocracia

La justificación histórica de cualquier clase dominante ha sido que el sistema a cuya cabeza se encuentra ha elevado a un nuevo escalón el desarrollo de las fuerzas productivas. Es indudable que el régimen soviético ha dado un impulso poderoso a la economía. Pero el origen de ese impulso fue la nacionalización de los medios de producción y el principio de planificación; y de ningún modo el hecho de que la burocracia hubiese usurpado el mando de la economía. Por el contrario, el burocratismo en tanto que sistema, se ha vuelto el peor freno para el desarrollo técnico y cultural del país. Ese hecho fue ocultado hasta hace cierto tiempo por la circunstancia de que la economía soviética, durante dos decenas de años, ha introducido y se ha apropiado la técnica y la organización de la producción de los países capitalistas avanzados. El período de los empréstitos y de las imitaciones se acomodó más o menos bien con el

automatismo burocrático, es decir con el estrangulamiento de la iniciativa de la creación. Pero mientras más se elevó la economía, más complejas se tornaron sus exigencias y más se convirtió el régimen burocrático en obstáculo intolerable. Las contradicciones que se exacerban continuamente entre sí, conducen a convulsiones políticas incesantes, al exterminio sistemático de los elementos creadores mejor dotados de todos los dominios de la actividad. Así, antes de que la burocracia haya podido secretar de sí una "clase dominante", ha caído en una contradicción intolerable con las exigencias de la evolución. Eso se explica precisamente por el hecho de que la burocracia es, no el vehículo de nuestro sistema de economía, que le sea propio, imposible sin ella, sino una excrecencia parasitaria a un Estado obrero.

Condiciones del poder y de la decadencia de la burocracia

La oligarquía soviética posee todos los vicios de las antiguas clases dominantes, pero carece de la misión histórica de ellas. En la degeneración burocrática de un Estado soviético encuentran expresión, no las leyes generales de la sociedad contemporánea en su paso del capitalismo al socialismo, sino una infracción especial, excepcional y temporal de esas leyes, en las condiciones del Estado atrasado del país revolucionario y de su cerco capitalista. La falta de bienes de consumo y la lucha general por su posesión engendran un gendarme que toma sobre sí funciones de reparto. La presión hostil del exterior pone en manos del gendarme el papel de "defensor" del país, le otorga seguridad nacional y le permite pillar doblemente al país.

Las dos condiciones del poder de la burocracia -el Estado atrasado del país y el cerco imperialista- tienen, sin embargo, un carácter temporal y transitorio y deben desaparecer con la victoria de revolución internacional. Los economistas burgueses mismos han calculado que con una economía planificada sería posible elevar rápidamente la renta nacional de Estados Unidos a doscientos mil millones de dólares por año y asegurar así a toda la población, no sólo la satisfacción de las necesidades fundamentales, sino también un verdadero confort. Por otra parte, la revolución internacional pondría término a todo peligro exterior, causas suplementarias de burocratización. La desaparición de la necesidad de gastar una parte enorme de la renta nacional en armamento elevaría todavía más el nivel de vida y cultura de las masas. Si estas dos condiciones se cumplieran, la necesidad del gran gendarme repartidor desaparecería por sí misma. La autoridad estatal seria muy rápidamente reemplazada por la administración de una gigantesca cooperativa. Para una nueva clase dominante y para un nuevo régimen de explotación situado entre capitalismo y socialismo, no quedaría sitio.

¿Y si la revolución socialista no se realiza?

La declinación del capitalismo ha alcanzado límites extremos, lo mismo que la de la antigua clase dominante. Este sistema no puede existir más tiempo. Las fuerzas productivas deberán organizarse según un plan. Pero ¿quién desempeñará ese trabajo: el proletariado o una nueva clase dominante de "comisarios" políticos, administradores y técnicos? La experiencia histórica testimonia, según la opinión de algunos razonadores, que es preciso no esperar nada del proletariado. Se reveló "incapaz" de prevenir la guerra imperialista pasada, cuando las premisas materiales de la revolución socialista existían ya. Los éxitos del fascismo, después de la guerra, fueron de nuevo resultado de la "incapacidad" del proletariado para sacar a la sociedad capitalista del callejón sin salida. La burocratización del estado soviético fue, a su vez, resultado de la "incapacidad" del proletariado para dirigir por sí mismo la sociedad por el camino democrático. La revolución española fue estrangulada por las burocracias fascistas y stalinistas, ante los ojos del proletariado mundial. En fin, el último eslabón de esta cadena es la nueva guerra imperialista, cuya preparación se ha realizado con entera franqueza, con la completa impotencia del proletariado mundial. Si se adopta esta concepción, es decir, se reconoce que el proletariado carece de fuerza para realizar la revolución socialista, la tarea entonces ineludible de la estatización de las fuerzas productivas será naturalmente desempeñada por algún otro. Precisamente, ¿por quién? Por una nueva burocracia, que reemplazará a la burguesía en putrefacción como nueva clase dominante en escala mundial. Así es como comienzan a plantear la cuestión los "izquierdistas" que no se contentan con querellas de palabras.

La actual guerra y el destino de la sociedad contemporánea

Por la marcha misma de las cosas, la cuestión se plantea ahora de modo enteramente concreto. La segunda guerra mundial ha comenzado. Representa la confirmación irrefutable de que la sociedad no puede ya vivir dentro de las condiciones del capitalismo. Por eso mismo somete al proletariado a una prueba, quizás decisiva.

Si esta guerra provoca, como lo creemos firmemente, la revolución proletaria, conducirá inevitablemente al derrumbe de la burocracia en la URSS y a la regeneración de la democracia soviética, sobre una base económica y cultural mucho más alta que en 1918. En este caso, la cuestión de saber si la burocracia stalinista es una "clase" o una excrecencia de un Estado obrero, será resuelta por sí misma. A todos y a cada uno parecerá claro que en el curso del desarrollo de la revolución interna-

cional, la burocracia soviética no habrá sido más que una reincidencia episódica.

Si se admite, sin embargo, que la actual guerra no provocará la revolución, sino la declinación del proletariado, entonces queda el otro aspecto de la alternativa: la putrefacción ulterior del capitalismo monopolista, su compenetración con el Estado y la substitución de la burocracia, en donde hubiere subsistido, por un régimen totalitario. La incapacidad del proletariado para tomar en sus manos la dirección de la sociedad conduciría realmente, en esas condiciones, a la aparición de una nueva clase explotadora proveniente de la burocracia bonapartista y fascista. Sería, según todas las apariencias, un régimen de declinación que significaría el ocaso de la civilización.

Un resultado análogo podría también sobrevenir en caso de que el proletariado de los países capitalistas avanzados, después de haber conquistado el poder, resultase incapaz de conservarlo y lo cediera -como en la URSS- a una burocracia privilegiada. Nos veríamos entonces obligados a reconocer que la causa de la reincidencia burocrática radica, no en el estado atrasado del país ni en el cerco imperialista, sino en una incapacidad orgánica del proletariado para devenir clase dirigente. Sería entonces preciso establecer retrospectivamente que por ese rasgo fundamental la URSS actual era una precursora del nuevo régimen de explotación a escala mundial.

Henos aquí muy lejos de las querellas terminológicas sobre el título del Estado soviético. Que nuestros críticos no protesten: es sólo colocándose a la distancia histórica necesaria que es posible forjar un juicio correcto sobre una cuestión de tal magnitud como la sustitución de un régimen social por otro. Meditada hasta su extremo, la alternativa histórica es la siguiente: el régimen stalinista es una repugnante reincidencia en el proceso de transformación de la sociedad capitalista en sociedad socialista, o el régimen stalinista es la primera etapa de una nueva sociedad de explotación. Si el segundo pronóstico se revela exacto, la burocracia se convertirá, naturalmente, en una nueva clase explotadora. Por dura que sea esta segunda perspectiva, si el proletariado mundial resultara realmente incapaz de desempeñar la misión que han hecho recaer sobre él acontecimientos, no tendríamos más que reconocer que el programa socialista, edificado sobre las contradicciones internas de la sociedad capitalista, era una utopía. Sería preciso, naturalmente, un nuevo programa “mínimo”, por la defensa de los intereses de los esclavos de la sociedad burocrática totalitaria.

¿Existen, sin embargo, datos objetivos de tal modo sólidos o siquiera convincentes que nos obliguen a renunciar a la perspectiva de la revolución socialista? Todo el problema esta ahí.

La teoría del “colectivismo burocrático”

Poco después del arribo de Hitler al poder, el “comunista de izquierda” alemán Hugo Urbahns[6] llegó a la conclusión de que en lugar del capitalismo venía una nueva era histórica de “capitalismo de Estado”. Primeros ejemplos de ese régimen: Italia, la URSS, Alemania. Urbahns, sin embargo, no extraía conclusiones políticas de su teoría. Recientemente, el “comunista de izquierda” italiano Bruno R., quien perteneció antes a la Cuarta Internacional, llegó a la conclusión de que en lugar del capitalismo venía un “colectivismo burocrático”[7]. La nueva burocracia es una clase, su actitud para con los trabajadores es una explotación colectiva, los proletarios se transforman en esclavos del explotador totalitario.

Bruno R. coloca en el mismo saco la economía planificada de la URSS, el fascismo, el nacional-socialismo y el New Deal de Roosevelt. Todos esos regímenes poseen, indudablemente, rasgos comunes que, en resumidas cuentas, son determinados por las tendencias colectivistas de la economía contemporánea. Desde antes de la revolución de octubre, Lenin había formulado las principales particularidades del capitalismo imperialista: concentración gigantesca de las fuerzas productivas, compenetración del capital monopolista y el Estado, tendencia orgánica a la dictadura como resultado de esa compenetración. Los rasgos de centralización y de colectivización determinan a la vez la política de la revolución y la de la contrarrevolución; pero eso no significa en modo alguno que entre la revolución, thermidor[8], el fascismo y el “reformismo” norteamericano se pueda colocar un signo de igualdad. Bruno ha cogido el hecho de que las tendencias a la colectivización toman, como consecuencia de la postración política de la clase obrera, forma de “colectivismo burocrático”. El fenó-

---

6. *Urbahns Hugo* (1890-1946): Miembro del Partido Socialista alemán que se sumó al Partido Comunista en 1920 tomando posiciones ultraizquierdistas; fue expulsado en 1926. Ayudó a formar el Leninbund en 1928 y expulsó a los miembros de la Oposición de Izquierda en 1930. Teorizó que la URSS era una forma de “capitalismo de estado”. La polémica de Trotsky contra él se encuentra en “La Cuarta Internacional y la URSS. La naturaleza de clase de la Unión soviética”, 1 de octubre de 1933. *Escritos de León Trotsky (1929-1940)*, CD del CEIP “León Trotsky”, Bs. As., 2000, Libro 3.

7. Ciertamente en la última parte de su libro, que contiene contradicciones fantásticas, Bruno R. refuta de modo enteramente consciente y puntual su propia teoría del “colectivismo burocrático”, expuesta en la primera parte del libro, y declara que stalinismo, fascismo y nazismo son deformaciones transitorias y parasitarias, castigo histórico de la impotencia del proletariado; en otros términos, después de haber sometido las concepciones de la Cuarta Internacional a la más viva crítica, Bruno R. vuelve súbitamente a sus concepciones, pero sólo para entrar en nueva serie de yerros. Ninguna razón tenemos para seguir paso a paso a un escritor que ostensiblemente ha perdido el equilibrio. Lo que nos interesa son los argumentos con que intenta cimentar su concepción de la burocracia como clase. [Nota de L.T.]

meno en sí mismo es indiscutible. Pero, ¿en dónde se hallan sus límites, y cuál es su peso histórico? Lo que para nosotros es una deformación del período transitorio, resultado del desarrollo desigual de diversos factores del proceso social, Bruno R. lo toma por formación independiente, en la que la burocracia es la clase dominante. Bruno R. tiene, en todo caso, la ventaja de intentar transportar la cuestión, del círculo vicioso de los raciocinios terminológicos al plano de las grandes generalizaciones históricas. Tanto más fácil resulta descubrir su error.

Al igual que numerosos ultraizquierdistas, Bruno R. identifica en su esencia stalinismo y fascismo. Por una parte, la burocracia soviética se ha apropiado los métodos políticos del fascismo; por otra, la burocracia fascista, que se limita todavía a medidas "parciales" de intervención estatal, se aproxima y pronto alcanzará una completa estatización de la economía. La primera afirmación es absolutamente justa. Errónea es la afirmación de Bruno de que el "anti-capitalismo" fascista sea capaz de ir hasta la expropiación de la burguesía. Las medidas "parciales" de intervención estatal y de nacionalización se diferencian, en lo fundamental, de la economía estatal planificada, del mismo modo en que las reformas se distinguen de la revolución. Mussolini e Hitler no hacen más que "coordinar" los intereses de los poseedores y "normar" la economía capitalista, por lo demás, ante todo con objetivos militares. Otra cosa es la oligarquía del Kremlin: ella tiene la posibilidad de dirigir la economía como un todo únicamente porque la clase obrera de Rusia ha realizado la más grande revolución de la historia en las relaciones de propiedad. Es imposible perder de vista esta diferencia.

Si se admite que stalinismo y fascismo, desde dos lados diferentes, conducirán un día a un solo y mismo tipo de sociedad de explotación ("colectivismo burocrático", según la terminología de Bruno R.), todo eso de ningún modo hace que salga la humanidad del callejón sin salida. La crisis del sistema capitalista es provocada, no sólo por el papel reaccionario de la propiedad privada, sino también por el papel no menos reaccionario del Estado nacional. Si los diversos gobiernos fascistas lograran crearse un sistema de economía planificada -y sin tener en cuenta los movimientos revolucionarios del proletariado, inevitables, en resumidas cuentas- la lucha entre los Estados totalitarios por la dominación mundial se mantendría y aún se acrecentaría extremadamente. Las guerras devorarían los frutos de la economía planificada y destruirían las bases de la civilización. Bertrand Russell[9] supone, es cierto, que algún Estado victorioso podría, a consecuencia de la guerra, unificar entre las pinzas totalitarias al mundo entero. Pero aún cuando semejante hipótesis se realizara, lo que es más que dudoso, la "unificación" militar no tendría una estabilidad mayor que la paz de Versalles. Las insurrecciones nacionales y las represiones se acabarían por una nueva guerra mundial que podría convertirse en tumba de la civilización. No son nuestros deseos subjetivos, sino la realidad objetiva la que dice que la única salida para la humanidad es la revolución socialista internacional. El otro término de alternativa es la reincidencia en la barbarie.

8. *Thermidor*: (el 9 de thermidor) 27 de julio de 1794, de acuerdo con el calendario implantado por la Revolución francesa, el día en que el ala derecha de los revolucionarios derrocó a los jacobinos radicales encabezados por Robespierre. Aunque los thermidorianos iniciaron una etapa de reacción política que culminó con el 18 de Brumario (19 de noviembre de 1799) con la toma del poder por Napoleón Bonaparte, no llegaron hasta la restauración del sistema feudal. Trotsky llamaba thermidoriana a la conservadora burocracia stalinista porque consideraba que su política le allanaba el camino a la contrarrevolución capitalista. Hasta 1935, Trotsky utilizó la analogía con el Thermidor cuando se refería a la posibilidad de un verdadero traspaso del poder de una clase a otra, es decir el triunfo de la contrarrevolución burguesa en la URSS. En 1935 modificó su teoría y a partir de entonces utilizó la analogía para referirse al proceso reaccionario que se dio "sobre las bases sociales de la revolución" y por lo tanto no alteró el carácter de clase del Estado.

El proletariado y su dirección

A la cuestión de la interrelación entre la clase y su dirección consagraremos pronto un artículo especial. Aquí nos limitaremos a lo indispensable. Sólo los "marxistas" vulgares que piensan que la política es el "reflejo" directo e inmediato de la economía pueden creer que la dirección refleja directa e inmediatamente a la clase. En realidad, la dirección, habiéndose elevado por encima de la clase oprimida, cae inefablemente bajo la presión de la clase dominante. La dirección de los sindicatos norteamericanos, por ejemplo, "refleja", no tanto el proletariado cuanto la burguesía. La selección y la educación de una verdadera dirección revolucionaria, capaz de resistir la presión de la burguesía, es tarea excepcionalmente difícil. La dialéctica del proceso histórico se ha expresado del modo más claro en el hecho de que el proletariado del país más atrasado, Rusia, produjo, en ciertas condiciones históricas, la dirección más perspicaz y más audaz. Por el contrario, en el país de la civilización capitalista más antigua, la Gran Bretaña, todavía hoy existe la dirección más limitada y servil.

La crisis de la sociedad capitalista, que tomó en julio de 1914 un carácter franco, provocó desde el primer día una crisis aguda en la dirección proletaria. En los veinticinco años transcurridos desde entonces, el proletariado de los países capitalistas avanzados todavía no ha creado una dirección que esté a la altura de las tareas de nuestra época. La expe-

9. *Russell, Bertrand* (1872-1970): Célebre filósofo y matemático inglés que había sido objeto de los ataques de Trotsky en el pasado debido a su pacifismo.

riencia de Rusia testimonia, sin embargo, que semejante dirección puede crearse (lo que no significa, claro es, que estará garantizada contra la degeneración). La cuestión, por lo tanto, se plantea así: ¿la necesidad histórica objetiva abrirá, al fin, un camino en la conciencia de la vanguardia de la clase obrera; es decir, una verdadera dirección revolucionaria, capaz de llevar el proletariado hasta la conquista del poder se formará en el proceso de esta guerra y de los hondos sacudimientos que de ella saldrán?

La Cuarta Internacional ha contestado afirmativamente a esa cuestión, no sólo por medio del texto de su programa, sino también por el hecho mismo de su existencia. Por el contrario, los representantes desilusionados y atemorizados del pseudomarxismo de toda laya, parten del hecho de que la bancarrota de la dirección sólo "refleja" la incapacidad del proletariado para desempeñar su misión revolucionaria. No todos nuestros adversarios expresan claramente este pensamiento. Todos, sin embargo, -ultraizquierditas, centristas, anarquistas, sin ni siquiera hablar de stalinistas y socialdemócratas- trasladan la responsabilidad de las derrotas de sí mismos al proletariado. Ninguno de ellos indica en qué condiciones exactamente sería capaz el proletariado de realizar la revolución socialista.

Si se acepta que la causa de las derrotas son las cualidades sociales del proletariado mismo, es preciso reconocer entonces que la situación de la sociedad contemporánea es desesperada. En las condiciones del capitalismo en putrefacción, el proletariado no crece ni en número ni en cultura. Por eso no habría razón para esperar que se elevara jamás al nivel de las tareas revolucionarias. La cuestión se presenta de modo completamente distinto para quien observa el profundo antagonismo entre la aspiración orgánica, honda, irresistible, de las masas trabajadoras por arrancarse al sanguinario caos capitalista y el carácter conservador, patriótico, enteramente burgués de una dirección que se sobrevive. Entre esas dos concepciones irreconciliables, es preciso elegir.

La dictadura totalitaria es una situación de crisis aguda y no un régimen estable

La revolución de octubre no fue una casualidad. Había sido prevista con largo tiempo de adelanto. La degeneración no refuta la previsión, ya que los marxistas no pensaron jamás que un Estado obrero aislado en Rusia pudiese mantenerse indefinidamente. Ciertamente, habíamos contado más bien con el hundimiento del Estado obrero que con su degeneración. Para expresarnos más exactamente, no habíamos hecho distinción estricta entre esas dos posibilidades; pero no se contradicen de ningún modo una a la otra. La degeneración, inevitablemente debe, en cierta etapa, terminarse por el hundimiento.

Un régimen totalitario, de tipo stalinista o fascista, no puede ser, por su esencia misma, más que un régimen temporal, transitorio. La dictadura ha sido generalmente, en la historia, resultado y signo de una crisis social particularmente aguda y no de un régimen estable. Una crisis aguda no puede ser un estado permanente de la sociedad. El Estado totalitario puede, durante cierto tiempo, ahogar las contradicciones sociales, pero no es capaz de perpetuarse. Las depuraciones monstruosas en la URSS son el testimonio más convincente de que la sociedad soviética intenta orgánicamente arrojar de sí a la burocracia.

Hecho asombroso, precisamente en las depuraciones stalinistas ve Bruno R. la prueba de que la burocracia se ha convertido en clase dirigente, ya que sólo una clase dirigente es capaz, en su opinión, de medidas de tal magnitud. Olvida, sin embargo, que el zarismo, que no era una "clase", se permitía también medidas de depuración bastante amplias; por lo demás, precisamente durante el período en que se aproximaba a su fin. Por su amplitud y su monstruosa mentira, las depuraciones de Stalin no atestiguan nada más que la incapacidad de la burocracia para transformarse en clase dominante estable y son síntomas de su cercana agonía. ¿No caeríamos nosotros en una situación ridícula si atribuyésemos a la oligarquía bonapartista el nombre de nueva clase dirigente, unos años o tal vez unos meses antes de su lamentable caída? Este único modo de plantear claramente la cuestión debe, en nuestra opinión, prevenir a los camaradas contra las experiencias terminológicas y la generalización demasiado apresuradas.

La orientación hacia la revolución internacional y la regeneración de la URSS

Un cuarto de siglo resultó un plazo demasiado corto para el rearme revolucionario de la vanguardia proletaria internacional y demasiado largo para el mantenimiento del sistema soviético en un país atrasado y aislado. La humanidad paga ahora por ello con una nueva guerra imperialista. La tarea fundamental de nuestra época, sin embrago, no ha cambiado, por la sencilla razón de que no ha sido resuelta. El enorme activo del cuarto de siglo transcurrido y la prenda inapreciable para el porvenir consisten en que un destacamento del proletariado mundial ha conseguido mostrar en hechos cómo puede resolverse la tarea.

La segunda guerra imperialista plantea la tarea que no había sido resuelta, en un nivel histórico más alto. Somete a una nueva prueba no sólo la estabilidad de los regímenes existentes, sino también la capacidad

del proletariado para tomar el sitio de ellos. Los resultados de esta prueba indudablemente tendrán una importancia decisiva para nuestra apreciación de la época contemporánea en tanto que época de la revolución proletaria. Si, a despecho de todas las verosimilitudes, en el curso de la actual guerra o inmediatamente después de ella, la revolución de octubre no encontrara su continuación en alguno de los países avanzados; si, por el contrario, el proletariado se encontrara por doquier arrojado hacia atrás, entonces indudablemente tendríamos que plantear la cuestión de revisar nuestra concepción de la época actual y de sus fuerzas motrices. Por lo demás, no se trataría de saber qué marbete escolar adosar a la URSS o a la pandilla stalinista, sino cómo apreciar la perspectiva histórica mundial de las próximas decenas de años y aun siglos: ¿Hemos entrado en la época de la revolución social y de la sociedad socialista o en la época de la sociedad declinante de la burocracia totalitaria?

El doble error de los esquematistas de la clase de Hugo Urbahns y de Bruno R. consiste en que, primero, proclaman que este último régimen ha llegado ya definidamente; segundo, declaran que él constituirá una larga situación intermedia de la sociedad entre el capitalismo y el socialismo. Sin embargo, es absolutamente evidente que si el proletariado internacional, como consecuencia de la experiencia de toda nuestra época y de la actual nueva guerra, se mostrara incapaz de convertirse en amo de la sociedad, eso significaría el hundimiento de todas las esperanzas de revolución socialista, ya que es imposible esperar otras condiciones más favorables para ella; en todo caso, nadie puede preverlas desde ahora, ni caracterizarlas.

Los marxistas no poseen el menor derecho (si no se considera como un "derecho" la decepción y la fatiga) de sacar la conclusión de que el proletariado ha usado sus posibilidades revolucionarias y debe renunciar a pretender dominar la próxima época. Veinte años en la balanza de la historia, cuando se trata del profundo cambio de sistemas económicos y de cultura, son menos que una hora en la vida de un hombre. ¿Qué vale el hombre que a causa de fracasos empíricos durante una hora o un día, renuncia a la finalidad que se ha propuesto a base de la experiencia y el estudio de toda su vida anterior? Durante los años de la sombría reacción rusa (1907-1917) contábamos nosotros con las posibilidades revolucionarias que el proletariado ruso había manifestado en 1905. En los años de la reacción mundial, debemos contar con las posibilidades que el proletariado ruso ha manifestado en 1917. No por casualidad se llama la Cuarta Internacional partido mundial de la revolución socialista. Nuestra ruta queda inmutable, mantenemos la orientación hacia la revolución internacional y, por ello mismo, hacia la regeneración de la URSS en tanto que Estado Obrero.

La política exterior es continuación de la política interior

¿Qué defendemos nosotros en la URSS? No aquello por lo que ella se asemeja a los países capitalistas, sino aquello por lo que de ellos se distingue. En Alemania también nosotros predicamos la insurrección contra la burocracia dirigente ; pero sólo para derrocar directamente la propiedad capitalista. En la URSS el derrocamiento de la burocracia es necesario para mantener la propiedad estatal. Sólo en ese sentido es que estamos por la defensa de la URSS

Nadie duda, entre nosotros, que los obreros soviéticos deben defender la propiedad estatal, no sólo contra el parasitismo de la burocracia, sino también contra las tendencias a la propiedad privada de parte, por ejemplo, de la burocracia koljosiana. La política exterior, sin embargo, es la continuación de la política interior. Si en la política interior unimos nosotros la defensa de las conquistas de la revolución de octubre con una lucha implacable contra la burocracia, lo mismo debemos hacer en política exterior. Ciertamente, Bruno R., partiendo de la afirmación de que el "colectivismo burocrático" ha vencido ya en toda la línea, nos asegura que nadie amenaza la propiedad estatal, ya que Hitler (¿y Chamberlain?) está tan interesado en ella como Stalin. Por desgracia, las seguridades de Bruno R. están formuladas a la ligera. En caso de victoria, Hitler comenzará probablemente por exigir el retorno a los capitalistas alemanes de los bienes que les fueron expropiados; en seguida, asegurará el mismo retorno de los bienes a los ingleses, franceses y belgas, a fin de llegar a un acuerdo con ellos respecto de la URSS; en fin, convertirá a Alemania en accionista de las más importantes empresas de la URSS, en interés de la maquinaria militar alemana. Actualmente, Hitler es aliado y amigo de Stalin; pero si Hitler, con ayuda de Stalin, sale victorioso en el frente occidental, volteará mañana sus armas en contra de la URSS En fin, Chamberlain mismo se conducirá, llegado el caso, poco diferentemente de Hitler.

Defensa de la URSS y lucha de clases

Los errores en la cuestión de la defensa de la URSS se desprenden, lo más frecuentemente, de una compresión incorrecta de los métodos de la "defensa". La defensa de la URSS no significa en modo alguno acercamientos a la burocracia del Kremlin, aceptaciones de su política o conciliaciones con la política de sus aliados. En esta cuestión, como en las otras, nos quedamos enteramente sobre el terreno de la lucha de clases internacional.

La revistilla francesa *Que faire?*[10] escribía recientemente: puesto que los "trotskistas" son derrotistas en lo que concierne a Francia y a Inglaterra, por eso mismo son derrotistas también en lo que concierne a la URSS En otras palabras: Si queréis defender a la URSS, debéis dejar de ser derrotistas en lo que concierne a sus aliados imperialistas. *Que faire?* contaba con que los aliados de la URSS serían las "democracias"; lo que digan ahora esos listos, no lo sabemos. Por lo demás, eso carece de importancia porque es su método mismo el que adolece de vicio. Renunciar al derrotismo en lo que concierne al campo imperialista, al que se une o se unirá mañana la URSS, significa empujar a los obreros del campo opuesto hacia el lado de sus gobiernos; eso significa renunciar al derrotismo en general. El abandono del derrotismo en las condiciones de la guerra imperialista equivale al abandono de la revolución socialista. El abandono de la revolución -en nombre de la "defensa" de la URSS- destinaría a la URSS a la putrefacción definitiva y a la ruina.

La "defensa" de la URSS, según la interpretación de la Comintern, así como la "lucha contra el fascismo" de ayer, están fundadas en el abandono de toda política independiente de clase. El proletariado se vuelve -por motivos diversos, en diversas condiciones, pero siempre e invariablemente- una fuerza de apoyo de uno de los campos burgueses contra el otro. En oposición a eso, algunos de nuestros camaradas dicen: puesto que nosotros no queremos convertirnos en instrumentos de Stalin y de sus aliados, renunciamos a la defensa de la URSS Sin embargo, por ese camino sólo demuestran que su comprensión de la "defensa" coincide, en el fondo, con la de los oportunistas; no piensan en la política independiente del proletariado. En realidad, nosotros defendemos a la URSS como defendemos a las colonias, como resolvemos todas nuestras tareas, no por el sostenimiento de ciertos gobiernos imperialistas contra otros, sino por el método de la lucha de clases internacional, en las colonias como en las metrópolis.

Nosotros no somos un partido gubernamental; somos un partido de oposición implacable, no sólo en los países capitalistas sino también en la URSS Nosotros realizamos nuestras tareas, inclusive la "defensa de la URSS", no por intermedio de los gobiernos burgueses, ni siquiera por el del gobierno de la URSS, sino exclusivamente por medio de la educación de las masas, por medio de la agitación, explicando a los obreros lo que es preciso defender y lo que es preciso derrocar. Semejante "defensa" no puede producir resultados milagrosos inmediatos. Tampoco lo pretendemos. Todavía somos una minoría revolucionaria. Nuestro trabajo debe

10. La revista *Que Faire?* era sostenida por un pequeño grupo de militantes, algunos de los cuales, como Pierre Rimbert, habían pertenecido en otro momento a la Oposición de Izquierda. Sus dirigentes eran André Ferrat, el antiguo dirigente del PCF y Georges Cagan, el antiguo representante de la IC.

tender a que los obreros cerca de quienes gozamos de influencia, aprecien correctamente los acontecimientos, no se dejen tomar de improviso y preparen la opinión pública de su clase a la resolución revolucionaria de las tareas que se plantean ante nosotros.

La defensa de la URSS coincide para nosotros con la preparación de la revolución internacional. Sólo están permitidos los métodos que no se oponen a los intereses de la revolución. La defensa de la URSS está en la misma relación con la revolución socialista internacional en que está una tarea táctica respecto de una tarea estratégica. La táctica esta sometida al fin estratégico y en ningún caso puede oponérsele.

La cuestión de las provincias ocupadas

En los momentos en que escribimos estas líneas, la cuestión de la suerte de las provincias ocupadas por el Ejército Rojo todavía no está clara. Las informaciones telegráficas son contradictorias, ya que ambos lados mienten mucho; y las relaciones reales, en el terreno, se hallan sin duda extremadamente mal determinadas todavía. Cierta porción de los territorios ocupados entrará seguramente en el seno de la URSS ¿Bajo qué forma exactamente?

Admitamos un instante que por el tratado con Hitler, el gobierno de Moscú deje intactos en el territorio ocupado los derechos de la propiedad privada y se limite a un "control" de tipo fascista. Semejante concesión tendría un carácter profundamente capital y podría convertirse en un punto de partida de un nuevo capítulo del régimen soviético, y por consecuencia también de una nueva apreciación, de parte nuestra, de la naturaleza del Estado soviético.

Es más verosímil, sin embargo que en las provincias que deban formar parte de la URSS el gobierno de Moscú introduzca medidas de expropiación de los grandes propietarios y de estatización de los medios de producción. Semejante vía es más verosímil, no porque la burocracia sea fiel al programa socialista, sino porque no quiere ni puede compartir el poder y los privilegios que le son anexados con las viejas clases dominantes de las provincias ocupadas. Aquí se presenta espontáneamente una analogía. El primer Bonaparte paró la revolución con ayuda de la dictadura militar. Sin embargo, cuando las tropas francesas irrumpieron en Polonia, Napoleón firmó un decreto: "Queda abolido el derecho feudal sobre siervos". Esta medida fue dictada no por simpatías que Napoleón tuviese para los campesinos ni por principios democráticos, sino porque la dictadura de Bonaparte se apoyaba, no en la propiedad feudal, sino en la burguesa. Como la dictadura bonapartista de Stalin se apoya no sobre la propiedad privada, sino sobre la estatal, la irrupción del Ejército Rojo en Polonia

debe naturalmente traer la liquidación de la propiedad capitalista privada para poner así el régimen de los territorios ocupados en correspondencia con el régimen de la URSS

Esa medida revolucionaria por su carácter -"la expropiación de los expropiadores"- se realiza, en este caso, por la vía militar y burocrática. El llamado a una actividad propia de las masas, en los nuevos territorios –y sin este llamado, aunque fuese muy prudente, es imposible establecer el nuevo régimen- será sin duda alguna, aplastado mañana por medidas policíacas implacables, para asegurar la supremacía de la burocracia sobre las masas revolucionarias despiertas. Así se presenta uno de los aspectos de la cuestión. Pero hay otro. Para crear la posibilidad de la ocupación de Polonia, por medio de la alianza militar con Hitler, el Kremlin durante largo tiempo ha engañado y continúa engañando a las masas de la URSS y del mundo entero, y ha llegado así hasta una completa desagregación de su propia Comintern. La regla fundamental de la política es para nosotros, no la transformación de la propiedad en tal o cual territorio particular, por importante que sea en sí mismo, sino las transformaciones en las formas de la conciencia y de la organización del proletariado mundial, la elevación de su capacidad de defender las antiguas conquistas y de adquirir nuevas. Desde este punto de vista, único decisivo, la política de Moscú, tomada en su conjunto, conserva enteramente su carácter reaccionario y sigue siendo el principal obstáculo en la vía de la revolución socialista.

Nuestra apreciación general del Kremlin y de la Comintern no cambia, sin embargo por el hecho particular de que la nacionalización de las formas de propiedad en territorios ocupados sea en sí una medida progresista. Es preciso reconocerlo abiertamente. Si Hitler lanzara mañana sus tropas contra el Este, para restablecer en Polonia oriental el "orden", los obreros avanzados defenderían contra Hitler las nuevas formas de propiedad establecidas por la burocracia soviética bonapartista.

No cambiamos la orientación

La estatización de los medios de producción, ya lo hemos dicho, es una medida progresista. Pero su progresividad es relativa. Su peso específico depende del conjunto de todos los otros factores. Así, es preciso establecer ante todo que la extensión del territorio de la autocracia y del parasitismo burocrático, cubierto de medidas "socialistas", puede acrecentar el prestigio del Kremlin, engendrar ilusiones sobre la posibilidad de remplazar la revolución proletaria por maniobras burocráticas, etc. Este mal sobrepasa de lejos el contenido progresista de las reformas stalinistas en Polonia. Para que la nacionalización de la propiedad en las provincias ocupadas, lo mismo que en la URSS, se convierta en base de un desarrollo verdaderamente progresista, es decir, socialista, es necesario derrocar la burocracia de Moscú. Nuestro programa conserva, por consiguiente, todo su vigor. Los acontecimientos no nos han tomado de imprevisto. Es preciso únicamente interpretarlos correctamente. Es preciso comprender claramente que, en el carácter de la URSS y de su situación internacional, se encierran vivas contradicciones. Es imposible liberarse de esas contradicciones con ayuda de trucos terminológicos ("Estado obrero"-"Estado no obrero"). Es preciso tomar los hechos como son. Es preciso edificar la política partiendo de las relaciones y contradicciones reales.

No confiamos al Kremlin ninguna misión histórica. Estábamos y estamos contra la toma por el Kremlin de nuevos territorios. Estamos por la independencia de la Ucrania soviética y, si los rusos blancos lo quieren, de la Rusia Blanca soviética. Al mismo tiempo, en las partes de Polonia ocupadas por el Ejército Rojo, los partidarios de la Cuarta Internacional toman la parte más resuelta por la expropiación de los propietarios territoriales y capitalistas, en el reparto de la tierra a los campesinos, en la creación de soviets y de comités obreros, etc. Mantienen, por lo demás, su independencia política; luchan, en el momento de las elecciones a soviets y a comités de fábrica, por su completa independencia respecto de la burocracia, desarrollan la propaganda revolucionaria dentro de un espíritu de desconfianza para el Kremlin y su agencia local.

Imaginemos, sin embargo, que Hitler vuelva sus armas conta el Este e invada los dominios ocupados por el Ejército Rojo. En estas condiciones, los partidarios de la Cuarta Internacional, sin cambiar en nada su actitud frente a la oligarquía del Kremlin, pondrán en primer plano, como tarea ineludible del momento presente, la resistencia militar contra Hitler. Los obreros dirán: "No podemos encomendar a Hitler el derrocamiento de Stalin; esa es nuestra tarea". Durante la lucha revolucionaria contra Hitler, los obreros revolucionarios se esforzarán por entrar con los combatientes de base del Ejército Rojo en las más estrechas relaciones amistosas posibles. Al mismo tiempo que lanzan golpes contra Hitler, los bolcheviques leninistas desarrollarán la propaganda revolucionaria contra Stalin, preparando su derrocamiento para la etapa siguiente más próxima posible.

Una "defensa de la URSS" de ese tipo estará tan distante como el cielo de la tierra de la defensa oficial que se desarrolla en estos momentos bajo la consigna: "¡por la patria y por Stalin!" Nuestra defensa de la URSS se desarrolla bajo la consigna: "¡Por el socialismo, por la revolución internacional, contra Stalin!". Para que esas dos formas de "defensa de la URSS" no se confundan en la conciencia de las masas, es menester saber formular clara y precisamente las consignas que corresponden a la situación concreta. Pero, ante todo, es menester establecer claramente qué defendemos, cómo lo defendemos, contra quién lo defendemos. Nuestras consignas

lograrán no provocar confusión entre las masas, sólo en el caso de que nosotros nos representemos claramente nuestras tareas.

Conclusiones

En este momento, no tenemos ninguna razón para cambiar nuestra posición principal acerca de la URSS

La guerra acelera los distintos procesos políticos. Puede acelerar el proceso de regeneración revolucionaria de la URSS Pero también puede acelerar el proceso de su degeneración definitiva. Por eso es necesario seguir atentamente y sin prevención las transformaciones que la guerra introducirá en la vida interna de la URSS, para darse cuenta de ello oportunamente.

Nuestras tareas en las provincias ocupadas son, en el fondo, las mismas que en la URSS; pero como los acontecimientos las plantean bajo forma extremadamente aguda nos ayudan ellas tanto mejor a aclarar nuestras tareas generales en cuanto a la URSS

Es necesario formular nuestras consignas de tal modo que los obreros perciban claramente lo que defendemos exactamente en la URSS (propiedad estatal y economía planificada) y contra qué luchamos implacablemente (burocracia parasitaria y su Comintern).

No hay que perder de vista ni por un momento que la cuestión del derrocamiento de la burocracia soviética esta para nosotros subordinada a la cuestión del mantenimiento de la propiedad estatal de los medios de producción en la URSS; que la cuestión del mantenimiento de la propiedad estatal de los medios de producción de la URSS está para no-sotros subordinada a la cuestión de la revolución proletaria internacional.

L. Trotsky

LOS ASTROS GEMELOS: HITLER-STALIN[1]

4 de diciembre de 1939

León Trotsky

Cuando Hitler, con la velocidad del rayo, invadió Polonia por Occidente, Stalin cautamente se deslizó en Polonia por Oriente. Cuando Hitler, después de someter a veintitrés millones de polacos, propuso terminar la guerra "inútil", Stalin, a través de sus canales diplomáticos y su Comintern ensalzó las ventajas de la paz. Cuando Stalin ocupó posiciones estratégicas en el Báltico, Hitler apresuradamente transfirió a sus alemanes a cualquier otro lado. Cuando Stalin atacó Finlandia, la prensa de Hitler fue la única en todo el mundo que proclamó su solidaridad total con el Kremlin. Las órbitas de Stalin y Hitler están ligadas por una especie de atracción interna. ¿Qué clase de atracción? ¿Cuánto durará?

Los astros gemelos son "ópticos", es decir, aparentes o "físicos", gemelos verdaderos que conforman un par en el que un astro gira alrededor del otro. ¿Son Hitler y Stalin astros verdaderos o aparentes en el sangriento firmamento actual de la política mundial? Y si son gemelos verdaderos, ¿quién gira alrededor de quién?

El mismo Hitler habla con reservas del persistente pacto "realista". Stalin prefiere fumar su pipa en silencio. Los políticos y periodistas del bando hostil, con el fin de fomentar la enemistad entre ellos, presentan a Stalin como la estrella principal y a Hitler como su satélite. Tratemos de analizar esta cuestión, de ninguna manera simple, sin olvidarnos de que la órbita de la política mundial no puede determinarse con tanta precisión como la de los cuerpos celestiales.

1. Tomado de la versión publicada en *Escritos de León Trotsky (1929-40)*, CD del CEIP "León Trotsky", Bs. As., 2000. Fue publicado en la Revista *Liberty*. 27 de enero de 1940, donde apareció con el título "Hitler y Stalin: ¿Cuanto durará?". Cuando *Liberty* publicó el artículo, sin embargo, omitió siete párrafos del texto de Trotsky, que también fueron omitidos en la primera edición de *Writings 39-40*. Esta es su versión completa.

Surgida mucho después que las potencias occidentales, la Alemania capitalista construyó la industria más avanzada y dinámica del continente europeo; pero había sido derrotada en la anterior división del mundo. "Lo dividiremos de nuevo", proclamaron los imperialistas alemanes en 1914. Se equivocaron. La aristocracia mundial se unió contra ellos y triunfó. Ahora Hitler ansía repetir el experimento de 1914 en una escala más grandiosa. No puede evitar este anhelo, el capitalismo alemán se sofoca dentro de los confines de sus fronteras. Sin embargo, el problema de Hitler es insoluble. Incluso si gana la guerra no puede redividirse el mundo en favor de Alemania. Esta llegó demasiado tarde. El capitalismo se ahoga en todas partes. Las colonias ya no quieren ser colonias. La nueva guerra mundial dará un tremendo y vigorizador impulso al movimiento por la independencia de las naciones oprimidas.

Hitler anuda "amistades", cambia la caracterización de las naciones y los gobiernos, rompe acuerdos y alianzas, engaña a amigos y enemigos, todo ello impulsado por un solo objetivo: la redivisión del mundo. "Alemania no es en el presente una potencia mundial", escribió Hitler en su libro. Pero, "Alemania se transformará en una potencia mundial o dejará de existir". Convertir a la Alemania unificada en una base para la dominación de Europa; convertir a la Europa unificada en una base de lucha por la dominación mundial, en consecuencia para arrinconar, debilitar y reducir a Estados Unidos; este objetivo sigue inmutable en Hitler. Es la justificación del régimen totalitario que suprimió con mano de hierro las contradicciones de clase en el interior de la nación alemana.

Rasgos completamente contradictorios caracterizan a la URSS. La Rusia zarista dejó una herencia de miseria y atraso. La misión del régimen soviético no es asegurar áreas nuevas para el desarrollo de las fuerzas productivas, sino desarrollar las fuerzas productivas en las viejas áreas. Los objetivos económicos de la URSS no exigen la extensión de sus fronteras. El nivel de sus fuerzas productivas no le permite encarar una gran guerra. Su capacidad ofensiva no es considerable. Su capacidad defensiva está dada, sobretodo, por sus vastas superficies.

Después de los últimos "éxitos" del Kremlin se puso de moda comparar la política actual de Moscú con la política tradicional de Gran Bretaña. Esta, salvaguardando su neutralidad, mantenía el equilibrio de poderes en Europa y al mismo tiempo retenía en sus manos la clave de este equilibrio. Según esta teoría el Kremlin se puso del lado de Alemania, la potencia más débil, sólo para volcarse al campo enemigo en el caso de que los alemanes obtengan demasiados éxitos. En esta teoría se pone todo cabeza abajo. La política tradicional de Gran Bretaña fue posible debido a su tremenda preponderancia económica sobre los demás países europeos. La Unión Soviética, por el contrario, es la más débil de todas las grandes potencias en lo que respecta a la economía.

En el pasado mes de marzo, después de muchos años de extravagante charlatanería oficial, por primera vez Stalin habló, en el congreso del Partido Comunista Ruso, de la productividad del trabajo comparada entre la URSS y Occidente. Esta incursión en la esfera de la estadística mundial tenía como objetivo explicar la pobreza en que todavía viven los pueblos de la URSS. Para alcanzar a Alemania en la producción de hierro en lingotes, la URSS, en relación a su población, tendría que producir cuarenta y cinco millones de toneladas por año en lugar de los quince millones actuales; para alcanzar a Estados Unidos sería necesario elevar la producción anual de hierro en lingotes a sesenta millones de toneladas; es decir, cuadruplicarla. Lo mismo sucede, y mucho más desfavorablemente, en las demás industrias. Para concluir, Stalin expresó la esperanza de que la Unión Soviética alcanzará a los países capitalistas avanzados en los próximos diez o quince años. Naturalmente, el límite de tiempo es cuestionable. Pero si la URSS se ve involucrada en una gran guerra antes del fin de este período tendrá que luchar, de cualquier manera, en desigualdad de condiciones.

El factor subjetivo, no menos importante que el material, se ha deteriorado señaladamente en los últimos años. Se erradicó y difamó la tendencia a la igualdad socialista proclamada por la revolución. En la URSS hay de doce a quince millones de individuos privilegiados que concentran en sus manos alrededor de la mitad de la renta nacional y llaman "socialismo" a este régimen. Por otra parte hay aproximadamente ciento sesenta millones de personas oprimidas por la burocracia y que son presas de la más horrorosa pobreza.

Las relaciones de Hitler y Stalin con la guerra son totalmente opuestas. El régimen totalitario de Hitler surgió del terror de las clases poseedoras de Alemania ante la revolución socialista. Hitler recibió de los propietarios el mandato de salvar su propiedad de la amenaza del bolchevismo a cualquier precio y de abrirles el camino a la dominación del mundo. El régimen totalitario de Stalin surgió del gran terror del pueblo revolucionario estrangulado que siente la nueva casta de advenedizos de la revolución.

La guerra es peligrosa para ambos. Pero Hitler no tiene otros medios para cumplir su misión histórica. Una ofensiva de guerra victoriosa garantizaría el futuro económico del capitalismo alemán y, a la vez, del régimen nacional-socialista.

Es distinta la situación de Stalin. No puede soportar una ofensiva de guerra con la menor esperanza de triunfo. En caso de que la URSS entre a la guerra, con las innumerables víctimas y privaciones que ésta implica, el fraude del régimen oficial, sus desmanes y violencia, provocarán inevitablemente una profunda reacción por parte del pueblo que ya lleva realizadas tres revoluciones en lo que va del siglo: nadie lo sabe mejor que Stalin. El pensamiento fundamental de su política exterior es escapar a una guerra importante.

Stalin impulsó la alianza con Hitler, para sorpresa de todos los rutinarios de la diplomacia y los imbéciles pacifistas, porque sólo de él podía provenir el peligro de una guerra y porque, según la evaluación del Kremlin, Alemania es más poderosa que sus posibles enemigos. Las prolongadas conferencias que se sostuvieron en Moscú con las delegaciones militares de Francia e Inglaterra el verano pasado sirvieron no sólo de camuflaje de las negociaciones con Hitler sino también de espionaje directo para obtener información militar. El estado mayor general de Moscú se convenció, evidentemente, de que los aliados estaban mal preparados para una gran guerra. Una Alemania completamente militarizada es un enemigo formidable; sólo se puede comprar su benevolencia cooperando con sus planes. Fue esta conclusión lo que determinó la decisión de Stalin. La alianza con Hitler eliminó por el momento el peligro de que la URSS se vea involucrada en la guerra y abrió también la posibilidad de obtener ventajas estratégicas inmediatas. En el Lejano Oriente, Stalin se replegó una y otra vez durante muchos años para escapar de la guerra; en la frontera occidental las circunstancias fueron tales que pudo escaparle corriendo... hacia adelante, no abandonando antiguas posiciones sino tomando otras nuevas.

La prensa aliada pinta la situación como si Hitler fuera el prisionero de Stalin y exagera los beneficios que obtuvo Moscú a expensas de Alemania: la mitad de Polonia (de acuerdo al número de habitantes alrededor de un tercio), el dominio de la costa oriental del Mar Báltico, una salida a los Balcanes, etcétera. Indudablemente, las ventajas que logró Moscú son considerables. Pero todavía no se realizó la última rendición de cuentas. Hitler comenzó la guerra a escala mundial. Alemania emergerá de esta lucha dueña de Europa y de todas las colonias europeas o se irá a pique. Mantener a salvo en la guerra su flanco oriental es una cuestión de vida o muerte para Hitler. Le pagó al Kremlin con provincias del antiguo imperio zarista. ¿Fue un precio demasiado alto?

El argumento de que Stalin engañó a Hitler con su invasión a Polonia y su presión sobre los países bálticos es totalmente absurdo. Es mucho más probable que el mismo Hitler haya sugerido a Stalin que ocupe Polonia oriental y ponga las manos sobre los estados bálticos. En tanto el nacionalsocialismo fue producto de una cruzada contra la Unión Soviética, Stalin naturalmente no podía depender de la palabra de honor de Hitler. Las negociaciones se llevaron a cabo en un tono "realista". Hitler le preguntó a Stalin: "¿Usted me tiene miedo? ¿Quiere garantías? Tómeselas". Y Stalin se las tomó. Pintar las cosas como si la nueva frontera occidental de la URSS fuera una barrera permanente al avance de Hitler hacia el Oriente va más allá de toda proporción. Hitler resuelve sus objetivos por etapas. Ahora está a la orden del día el aplastamiento de Gran Bretaña. Para lograrlo se puede sacrificar cualquier cosa. La marcha hacia el este supone la guerra entre Alemania y la URSS. Cuando llegue el momento de la guerra, la cuestión de en qué meridiano comenzará ésta será de una importancia muy secundaria.

El ataque a Finlandia parece opuesto, a primera vista, al terror de Stalin a la guerra. Pero en realidad el asunto es distinto. Más allá de los proyectos la situación posee una lógica objetiva. Para escapar a la guerra Stalin hizo una alianza con Hitler. Para ponerse a salvo de Hitler ocupó una serie de bases en la costa báltica. Sin embargo, la resistencia de Finlandia amenazaba con reducir a cero estas ventajas estratégicas e incluso con convertirlas en su opuesto. ¿Quién le rendirá cuentas a Moscú si Helsinki se niega a hacerlo? Stalin llegó hasta la "A" y ahora se ve obligado a ir hasta la "B". Y luego vienen las otras letras del alfabeto. Que Stalin pretenda escaparle a la guerra no significa que la guerra le permita escapar.

Es obvio que Alemania empujó a Moscú contra Finlandia. Cada paso que da Moscú hacia Occidente acerca el momento en que se verá involucrada en la guerra. Si se lograra este objetivo la situación mundial cambiaría considerablemente. El Cercano y Medio Oriente se transformaría en escenario de la guerra. Inmediatamente surgiría la cuestión de la India. Hitler respiraría aliviado y, en caso de un giro desfavorable de los acontecimientos, tendría la posibilidad de concluir la paz a expensas de la Unión Soviética. A Moscú indudablemente le rechinaban los dientes al leer los amistosos artículos de la prensa alemana. Pero el rechinar de dientes no constituye un factor político. El pacto forzosamente persiste. Y Stalin sigue siendo el satélite de Hitler.

Las ventajas inmediatas que obtiene Moscú del pacto son indiscutibles. Mientras Alemania está ocupada en el frente occidental la Unión Soviética se siente mucho más libre en el Lejano Oriente. Ello no significa que allí se realizarán operaciones ofensivas. Es cierto que la oligarquía de Japón está en condiciones todavía peores que la de Moscú para librar una guerra. Sin embargo, obligada a enfrentarse a Occidente, Moscú no puede tener el menor motivo para expandirse en Asia. Japón, por su parte, debe de estar considerando la perspectiva de una resistencia seria, incluso aniquiladora, por parte de la URSS. En estas condiciones Tokio debe preferir el programa de su armada: no encarar la ofensiva hacia el oeste sino hacia el sur, hacia Filipinas, Indias Orientales Holandesas, Borneo, Indochina francesa, Birmania británica... Un acuerdo sobre esta base entre Moscú y Tokio constituiría el complemento simétrico al pacto entre Moscú y Berlín. No queremos detenernos en este artículo en cómo influiría esto en la situación de Estados Unidos.

Refiriéndose a la falta de materias primas en la misma Rusia, la prensa mundial insiste en la insignificancia de la ayuda económica que Stalin puede prestarle a Hitler. La cuestión, sin embargo, no es tan simple. La falta de materias primas en la URSS es relativa, no absoluta; la burocracia, al impulsar la aceleración del ritmo de desarrollo industrial, no puede

mantener un equilibrio adecuado entre los distintos sectores de la economía. Si el ritmo de crecimiento de algunos sectores industriales se reduce en un año o dos de un quince a un diez o cinco por ciento, y más todavía si la producción industrial se mantiene en el nivel del año anterior, aparecerá inmediatamente un excedente significativo de materia prima. El bloqueo absoluto del comercio exterior alemán, por otra parte, inevitablemente derivará a Rusia una cantidad considerable de exportaciones de ese país a cambio de las materias primas soviéticas.

Más aun, no debe olvidarse que la URSS acumuló y sigue acumulando todavía inmensas reservas de materias primas y productos alimenticios teniendo en cuenta sus propósitos militares defensivos. Una parte significativa de estas reservas representa una fuente potencial de provisiones para Alemania. Además, Moscú puede proporcionarle oro a Hitler; el oro, pese a todos los esfuerzos por establecer una economía cerrada, sigue siendo un vaso comunicante importante durante la guerra. Finalmente, la amistosa neutralidad de Moscú facilita extraordinariamente a Alemania la explotación de los recursos de los países del Báltico, Escandinavia y los Balcanes. *"Junto con la Rusia soviética -dice, no sin fundamento, el* Voelkischer Beobachter *[El Observador del Pueblo], el periódico de Hitler, el 2 de noviembre- dominamos las fuentes de materias primas y de productos alimenticios de todo el Este."*

Varios meses antes de la firma del pacto entre Moscú y Berlín, Londres le daba más importancia que ahora a la ayuda económica que la URSS le podía otorgar a Hitler. Una investigación semioficial conducida por el Instituto Real de Asuntos Internacionales sobre "los intereses políticos y estratégicos del Reino Unido" (la introducción data de marzo de 1939) declara, en relación con la posibilidad de un acercamiento soviético-alemán: *"El peligro que tal combinación entraña para Gran Bretaña puede ser muy grande. Es cuestionable -continúa el autor colectivo- que Gran Bretaña pueda lograr una victoria decisiva en cualquier lucha contra Alemania si no se puede bloquear por tierra la frontera oriental alemana."* Esta evaluación es digna de la atención más cuidadosa. No es una exageración afirmar que la alianza con la URSS disminuye la efectividad del bloqueo contra Alemania por lo menos en un veinticinco por ciento, y tal vez en una proporción considerablemente mayor.

Al apoyo material es necesario agregarle, si es que cabe la palabra, el apoyo moral. Hasta fines de agosto la Comintern exigía la liberación de Austria, Checoslovaquia, Albania, Abisinia, y no decía nada sobre las colonias británicas. Ahora la Comintern se calla acerca de Checoslovaquia, apoya la división de Polonia, pero exige la liberación de la India. El Pravda de Moscú ataca la supresión de las libertades, pero silencia las sangrientas ejecuciones hitleristas de checos y las torturas a los judíos polacos. Todo esto significa que el Kremlin todavía aprecia en mucho la fuerza de Alemania.

Y el Kremlin tiene razón. Es cierto que Alemania resultó incapaz de librar una guerra "relámpago" contra Francia y Gran Bretaña, pero ninguna persona seria creyó en esa posibilidad. Sin embargo, la propaganda internacional que trata de mostrar a Hitler como un lunático arrastrado a un callejón sin salida es extremadamente torpe. Hitler todavía está muy lejos de eso. Cuenta con una industria dinámica, genio tecnológico, espíritu de disciplina; la formidable maquinaria militar alemana todavía está por revelarse. Se juega el destino del país y del régimen.

El gobierno polaco y el semigobierno checoslovaco están ahora en Francia. ¿Quién sabe si el gobierno francés no tendrá que buscar refugio en Gran Bretaña junto con los de Bélgica, Holanda, Polonia y Checoslovaquia? No creo ni por un instante, como ya lo he dicho, en la concreción de los planes de Hitler de una Pax Germánica, es decir, su dominación del mundo. El imperialismo alemán llegó demasiado tarde; su furia militar acabará en una tremenda catástrofe. Pero antes de que ocurra esa catástrofe muchas cosas caerán en Europa. Stalin no quiere estar entre ellas. sobretodo, se cuida de romper demasiado pronto con Hitler.

La prensa aliada busca síntomas de "frialdad" entre -los nuevos amigos y todos los días predice una ruptura. Es imposible negar, por cierto, que Molotov no se siente demasiado feliz en brazos de Ribbentrop. Durante varios años en la URSS se anatematizó, persiguió y ejecutó a todos los opositores internos acusándolos de agentes de los nazis. Terminado este trabajo Stalin se unió a Hitler en una estrecha alianza. En todo el país hay millones de personas íntimamente ligadas a los que fueron ejecutados o internados en los campos de concentración a causa de una supuesta alianza con los nazis, y estos millones se han convertido ahora en agitadores contra Stalin, cautelosos pero extremadamente efectivos. A esto es necesario agregarles las quejas encubiertas de la Comintern; los infortunados agentes extranjeros del Kremlin no se sienten demasiado cómodos. Indudablemente Stalin trata de dejar abierta la otra posibilidad.

Inesperadamente, Litvinov estuvo presente en la tribuna del mausoleo de Lenin el 7 de noviembre. En el desfile se llevaron retratos del secretario de la Comintern, Dimitrov*, y de Thaelmann, dirigentes de los comunistas alemanes[2].

Todo esto, sin embargo, constituye el aspecto decorativo de la política, no su esencia. Litvinov y los retratos eran necesarios, sobretodo, para satisfacer a los obreros soviéticos y a la Comintern. Sólo indirectamente, por lo tanto, Stalin deja entrever a los aliados que en determinadas circuns-

2. *Ernst Thaelmann* (1886-1944): fue dirigente del Partido Comunista Alemán su candidato presidencial, y partidario de la política del Kremlin que condujo a la victoria de Hitler. Arrestado por los nazis en 1933, fue posteriormente ejecutado en Buckenwald en 1944.

tancias puede cambiar de caballo. Pero únicamente los visionarios pueden imaginar que el Kremlin cambiará inmediatamente su política exterior. Mientras Hitler siga siendo fuerte -y es muy fuerte- Stalin seguirá siendo su satélite.

Todo esto puede ser cierto, se dirá el lector atento, pero, ¿qué pasa con la revolución? ¿No reconoce el Kremlin su posibilidad, su probabilidad, incluso su inevitabilidad? ¿No se reflejan las especulaciones de Stalin sobre la revolución en su política exterior? La objeción es legítima. Moscú es la última en dudar de que una gran guerra provocará la revolución. Pero la guerra no comienza, termina con la revolución. Antes de estallar la revolución alemana de 1918 el ejército de ese país había asestado golpes mortales al zarismo. De la misma manera, la guerra actual puede aplastar a la burocracia del Kremlin mucho antes de que se haga la revolución en cualquier país capitalista. El Kremlin, tal como evaluamos nosotros su política exterior, resguarda con coherencia su poder, independientemente de cuál sea la perspectiva revolucionaria.

Sin embargo, para orientarse correctamente en las futuras maniobras de Moscú y en la evolución de sus relaciones con Berlín es necesario responder esta pregunta: ¿se propone el Kremlin utilizar la guerra en beneficio de la revolución mundial, y si es así, de qué manera? El 9 de noviembre Stalin consideró necesario rechazar, muy ásperamente, la suposición de que él desea "que la guerra se prolongue lo más posible, hasta que sus protagonistas queden completamente exhaustos". Esta vez Stalin dijo la verdad. Son dos las razones por las que no desea en absoluto una guerra prolongada: primero, porque inevitablemente la URSS se vería arrastrada en la vorágine; segundo, porque inevitablemente estallaría la revolución en Europa. El Kremlin, con toda legitimidad, aborrece ambas perspectivas.

"El desarrollo interno de Rusia -declaran los investigadores del Instituto Real de Londres- *tiende a producir una 'burguesía' de administradores y oficiales que poseen suficientes privilegios como para estar muy contentos con el status quo [...] Se puede considerar las diferentes purgas como parte de un proceso de eliminación de todos los que desean cambiar la situación actual. Esa interpretación hace viable la idea de que se acabó el período revolucionario en Rusia, y de aquí en más sus gobernantes sólo tratarán de conservar las ventajas que les proporcionó la revolución."*

¡Realmente, muy bien planteado! Hace dos años yo escribía en *Liberty*: *"Hitler lucha contra la alianza franco-soviética porque quiere tener las manos libres para establecer con Moscú un acuerdo contra París"*[3]. En ese momento se interpretó estas palabras como una opinión prejuiciosa. Los acontecimientos las confirmaron.

Moscú se da cuenta perfectamente de que una guerra a gran escala traerá aparejada una era de inmensas repercusiones políticas y sociales. Si tuviera posibilidades reales de controlar el movimiento revolucionario y subordinarlo a sus propios intereses, Stalin naturalmente le daría la bienvenida. Pero entiende que la revolución es la antítesis de la burocracia y que barre despiadadamente con los aparatos privilegiados, conservadores.

¡Qué derrotas miserables sufrió la camarilla burocrática del Kremlin en la revolución china de 1925-1927 y en la revolución española de1931-1939! En una nueva oleada revolucionaria surgiría inevitablemente una organización internacional que liquidaría la Comintern y daría un golpe mortal a la autoridad de la burocracia soviética dentro de la URSS.

La fracción stalinista llegó al poder en lucha contra el así llamado "trotskismo". Hasta ahora todas las purgas, las farsas de juicios y las ejecuciones se llevaron a cabo bajo el pretexto de la lucha contra el "trotskismo". Lo que Moscú expresa fundamentalmente con este rótulo es el temor que la nueva oligarquía siente por las masas. El rótulo de "trotskismo", convencional en sí mismo, adquirió ya, sin embargo, carácter internacional. No puedo dejar de mencionar tres incidentes recientes porque son muy sintomáticos y a la vez revelan claramente el origen del temor del Kremlin a la revolución.

En el libro amarillo de Francia se transcribe una conversación mantenida entre el embajador francés, Couloundre, y Hitler el 25 de agosto, nueve días antes del rompimiento de relaciones diplomáticas. Hitler se exalta y se jacta del pacto que concluyó con Stalin: "no sólo un pacto teórico, diría yo, sino positivo. Creo que yo venceré, y ustedes creen que vencerán ustedes; pero lo que es seguro es que correrá sangre alemana y francesa", etcétera. El embajador francés contesta: "Si yo realmente creyera que nosotros venceremos, también tendría el temor de que, como consecuencia de la guerra, haya un solo ganador, el señor Trotsky". Interrumpiendo al embajador, Hitler gritó: "¿Por qué, entonces, le dan a Polonia un cheque en blanco?" El nombre personal, por supuesto, es aquí puramente convencional. Pero no es casual que tanto el embajador democrático como el dictador totalitario designen el espectro de la revolución con el nombre del hombre a quien el Kremlin considera su enemigo número uno. Ambos están de acuerdo, como si cayera por su propio peso, en que la revolución avanzará siguiendo una orientación hostil al Kremlin.

El ex corresponsal en Berlín del periódico francés semioficial Temps, que ahora está en Copenhague, informa en su cable del 24 de setiembre que elementos revolucionarios, amparándose en los oscurecimientos que se practican en Berlín, pegaron carteles en los barrios obreros con las

3. El artículo de Trotsky "En el umbral de una nueva guerra mundial" escrito el 9 de agosto de 1937, fue publicado en la revista *Liberty* del 13 de noviembre de 1937. Ver en el CD de esta compilación.

siguientes consignas: “¡Abajo Hitler y Stalin! ¡Viva Trotsky!” De esta forma los obreros más valientes de Berlín expresan cómo ven el pacto. Y la revolución la harán los valientes, no los cobardes. Afortunadamente Stalin no tiene que ordenar oscurecimientos en Moscú. De otro modo las calles de la capital soviética estarían inundadas de consignas igualmente significativas.

En vísperas del aniversario de la independencia checa el protector Barón von Neurath[4] y el gobierno prohibieron severamente todas las manifestaciones: *“La agitación laboral en Praga, particularmente la amenaza de una huelga, es atribuida oficialmente al trabajo de los ‘comunistas trotskistas’.”* (*New York Times*, 28 de octubre.) No pretendo en absoluto exagerar el rol de los “trotskistas” en las manifestaciones de Praga. Pero el mismo hecho de que oficialmente se haya exagerado ese rol explica por qué los gobernantes del Kremlin temen la revolución no menos que Couloundre, Hitler y el Barón von Neurath.

Pero, ¿no son actos revolucionarios socialistas la sovietización de Ucrania occidental y la Rusia Blanca (Polonia oriental), igual que el intento actual de sovietizar Finlandia? Sí y no. Más no que sí. Cuando el Ejército Rojo ocupa una nueva provincia la burocracia soviética establece un régimen que garantiza su dominación. La población no tiene otra opción que la de votar sí en un plebiscito totalitario a las reformas ya efectuadas. Una “revolución” de este tipo es factible sólo en un territorio ocupado militarmente, con una población dispersa y atrasada. El nuevo jefe del “gobierno soviético” de Finlandia, Otto Kusinen, no es un dirigente de las masas revolucionarias sino un viejo funcionario stalinista, un secretario de la Comintern, de mentalidad rígida y espinazo flexible. Por cierto, el Kremlin puede aceptar esta “revolución”. Y Hitler no la teme.

El aparato de la Comintern, formado exclusivamente por Kusinens y Browders, es decir, por funcionarios trepadores, es absolutamente incapaz de dirigir un movimiento revolucionario de masas. Pero sirve para camuflar el pacto Stalin-Hitler con frases revolucionarias a fin de engañar a los obreros de la URSS y del extranjero. Y más tarde se lo podrá utilizar como arma para chantajear a las democracias imperialistas.

Es sorprendente qué poco se entendieron las lecciones de los acontecimientos españoles. Para defenderse de Hitler y Mussolini, que intentaron utilizar la guerra civil española a fin de construir un bloque de cuatro potencias contra el bolchevismo, Stalin se dio el objetivo de demostrar a Londres y París que él era capaz de eliminar la revolución proletaria de España y Europa con mucho más eficacia que Franco y sus guardaespaldas. Nadie estranguló más implacablemente en España al movimiento socialista que Stalin, en ese entonces un arcángel de la democracia pura. Se puso en movimiento toda la maquinaria: una campaña fraguada de mentiras y calumnias, falsificaciones legales al estilo de los juicios de Moscú, asesinato sistemático de dirigentes revolucionarios. La lucha contra el “trotskismo”, naturalmente, fue el estandarte que encabezó la lucha contra la toma de la tierra y las fábricas por los campesinos y los obreros.

La guerra civil española es digna del análisis más minucioso, ya que en algunos aspectos fue una especie de ensayo general de la incipiente guerra mundial. De cualquier manera Stalin está muy dispuesto a repetir a escala mundial su actuación en España, con la esperanza de lograr más éxito esta vez en comprar la actitud amistosa de los futuros vencedores probándoles que no hay nadie mejor que él para espantar al espectro rojo al que, por simple conveniencia terminológica, se asignará nuevamente el rótulo de “trotskismo”

Durante cinco años el Kremlin condujo una campaña en pro de una alianza entre las democracias para venderle a Hitler, a último momento, su amor por “la seguridad y la paz colectivas”. Los funcionarios de la Comintern recibieron la orden de “giro a la izquierda”, e inmediatamente desenterraron de los archivos viejas fórmulas sobre la revolución socialista. El nuevo zigzag “revolucionario” será probablemente más breve que el “democrático”, ya que las épocas de guerra aceleran enormemente el ritmo de los acontecimientos. Pero la táctica fundamental de Stalin sigue siendo la misma: convierte a la Comintern en una amenaza revolucionaria para los enemigos del futuro, para trocaría en el momento decisivo en una favorable combinación diplomática. No existe la razón más mínima para temer la resistencia de los Browders o de gente de su calaña.

A través de sus dóciles corresponsales el Kremlin amenaza con entrar en la guerra del lado de Hitler, y luchar a la vez por la sovietización de Alemania, si Italia o Japón se unen a Inglaterra y Francia. (Ver, por ejemplo, el cable de Moscú publicado en el *New York Times* del 12 de noviembre.) ¡Asombrosa confesión! La cadena de sus “conquistas” ya tiene al Kremlin atado de tal manera al carro del imperialismo alemán que los posibles futuros enemigos de Hitler automáticamente se transforman en enemigos de Stalin. Stalin se apresura a tapar su probable participación en la guerra junto al Tercer Reich con la promesa de “sovietizar” Alemania. ¿Siguiendo el modelo galiziano? Para hacerlo sería necesario ocupar Alemania con el Ejército Rojo. ¿Por medio de una insurrección de los obreros alemanes? Pero si el Kremlin cuenta con esta posibilidad, por qué espera que Italia y Japón entren en la guerra?

El motivo de esta inspirada correspondencia es demasiado evidente: asustar por un lado a Italia y Japón y por el otro a Inglaterra y Francia, y de

4. *Barón Konstantin von Neurath* (1873-1956): ministro alemán de relaciones exteriores (1932-1938) y “protector” de Bohemia y Moravia (1939-1941). Fue condenado a quince años de prisión por el tribunal de crímenes de guerra de Núremberg

ese modo escapar a la guerra. "No me empujen a los extremos -amenaza Stalin- o haré cosas terribles." En esto hay por lo menos un noventa y cinco por ciento de bluff y tal vez un cinco por ciento de nebulosa esperanza de que, en caso de peligro mortal, la revolución traerá la salvación. La idea de que Stalin sovietice Alemania es tan absurda como la esperanza de Chamberlain en la restauración en su país de una pacífica monarquía conservadora. Sólo una nueva coalición mundial podrá aplastar al ejército alemán por medio de una guerra de proporciones insospechadas. Sólo un tremendo ataque de los obreros alemanes puede aplastar al régimen totalitario. Pero con toda seguridad no harán su revolución para reemplazar a Hitler por un Hohenzollern o por Stalin.

La victoria de las masas populares sobre la tiranía nazi será una de las mayores explosiones de la historia mundial y cambiará de inmediato la faz de Europa. La ola de levantamientos, esperanza, entusiasmo, no se detendrá en las herméticas fronteras de la URSS. Las masas populares de la Unión Soviética odian a la ambiciosa y cruel casta gobernante. Lo único que refrena su odio es la idea de que el imperialismo las vigila. La revolución en Occidente privará a la oligarquía del Kremlin de lo único que le da derecho a la existencia política. Si Stalin sobrevive a su aliado Hitler, no será por mucho tiempo. Los astros gemelos caerán del cielo.

MANIFIESTO DE LA IV INTERNACIONAL SOBRE LA GUERRA IMPERIALISTA Y LA REVOLUCIÓN PROLETARIA MUNDIAL[1]

Mayo de 1940

León Trotsky

La Conferencia de Emergencia de la Cuarta Internacional, el partido mundial de la revolución socialista, se reúne en el momento inicial de la segunda guerra imperialista. Atrás quedó ya la etapa de intentos de aperturas, de preparativos, de relativa inactividad militar. Alemania desató las furias del infierno en una ofensiva general a la que los aliados responden igualmente con todas las fuerzas destructivas de que disponen. De ahora en adelante y por mucho tiempo el curso de la guerra imperialista y sus consecuencias económicas y políticas determinarán la situación de Europa y la de toda la humanidad.

La Cuarta Internacional considera que éste es el momento de decir abierta y claramente cómo ve esta guerra y a sus protagonistas, cómo caracteriza la política respecto a la guerra de las distintas organizaciones laborales y, lo más importante, cuál es el camino para lograr la paz, la libertad y la abundancia.

La Cuarta Internacional no se dirige a los gobiernos que arrastraron a los pueblos a la matanza, ni a los políticos burgueses responsables de estos

1. Tomado de la versión publicada en *Escritos de León Trotsky* (*1929-1940)*, CD del CEIP "León Trotsky", Bs. As., 2000, Libro 6. Fue publicado en *Socialist Appeal*, 19 de junio de 1940. El manifiesto fue adoptado por la Conferencia de Emergencia de la Cuarta Internacional. Los delegados con mandato a la Conferencia fueron Cannon y Gordon (con Morrow y Goldman como suplentes) Munis, Alberto González (Abraham Golod), el canadiense Richardson, Colay, Jean van Heijenoort y Benjamín Suhl. Entre los invitados estaban Sara y Jack Weber, Hary Braverman y Bill Shoenfeld, Jo Hansen, el australiano Nick Origlasso, Farrell Dobbs. La dirección designada (el CEI) se compuso de Goldman, Cannon, Dobbs, Richardson, Origlasso, Munis, Schüssler, van Heijenoort, W. Held, Gordon y por supuesto Trotsky. El documento fue despacahado vía Marsella hasta París durante los primeros tiempos de la ocupación nazi y se lo fue pasando de mano en mano. Extractos de él fueron reproducidos en la prensa trotskista clandestina y en Bélgica, el PCR lo editó como folleto.

gobiernos, ni a la burocracia sindical que apoya a la burguesía belicista. La Cuarta Internacional se dirige a los trabajadores y las trabajadoras, a los soldados y los marineros, a los campesinos arruinados y a los pueblos coloniales esclavizados. La Cuarta Internacional no tiene ninguna ligazón con los opresores, los explotadores, los imperialistas. Es el partido mundial de los trabajadores, los oprimidos y los explotados. Este manifiesto está dirigido a ellos.

Las causas generales de la guerra actual

La tecnología es hoy infinitamente más poderosa que a fines de la guerra de 1914 a 1918, mientras que la humanidad es mucho más pobre. Descendió el nivel de vida en un país tras otro. En los umbrales de la guerra actual la situación de la agricultura era peor que cuando estalló la guerra anterior. Los países agrícolas están arruinados. En los países industriales las clases medias caen en la ruina económica y se formó una subclase permanente de desempleados, los modernos parias. El mercado interno ha estrechado sus límites. Se redujo la exportación de capitales. El imperialismo realmente destrozó el mercado mundial, dividiéndolo en sectores dominados individualmente por países poderosos. Pese al considerable incremento de la población del planeta, el intercambio comercial de ciento nueve países del mundo decayó casi en una cuarta parte durante la década anterior a la guerra actual. En algunos países el comercio exterior se redujo a la mitad, a la tercera o a la cuarta parte.

Los países coloniales sufren sus propias crisis internas y las de los centros metropolitanos. Naciones atrasadas que ayer todavía eran semilibres hoy están esclavizadas (Abisinia, Albania, China…)[2] Todos los países imperialistas necesitan poseer fuentes de materias primas sobretodo para la guerra, es decir, para una nueva lucha por las materias primas. A fin de enriquecerse posteriormente, los capitalistas están destruyendo y asolando el producto del trabajo de siglos enteros.

El mundo capitalista decadente está superpoblado. La admisión de cien refugiados extras constituye un problema grave para una potencia mundial como Estados Unidos[3]. En la era de la aviación, el teléfono, el telégrafo, la radio y la televisión, los pasaportes y las visas paralizan el traslado de

2. Abisinia (Etiopía) y Albania habían sido ocupadas por Italia en 1935 y 1939 respectivamente, y China fue invadida por Japón, primero en 1931 y nuevamente en 1937.

3. Había mucha resistencia en los Estados Unidos al recibimiento de los refugiados europeos que huían frente al avance alemán. En primer lugar de los judíos. Muchas organizaciones hacían campaña por lo que se llamaba “la apertura de las puertas”, pero las visas llegaban en cuenta gotas a Europa.

uno a otro país. La época de la decadencia del comercio exterior e interior es al mismo tiempo la de la intensificación monstruosa del chovinismo, especialmente del antisemitismo. El capitalismo, cuando surgió, sacó al pueblo judío del guetto y lo utilizó como instrumento de su expansión comercial. Hoy la sociedad capitalista en decadencia trata de expulsar por todos sus poros al pueblo judío; ¡entre dos mil millones de personas que habitan el globo, diecisiete millones, es decir menos del uno por ciento, ya no pueden encontrar un lugar donde vivir! Entre las vastas extensiones de tierras y las maravillas de la tecnología, que además de la tierra conquistó los cielos para el hombre, la burguesía logró convertir nuestro planeta en una sucia prisión.

Lenin y el imperialismo

El 1° de noviembre de 1914, a comienzos de la última guerra imperialista, Lenin escribió: *“El imperialismo arriesga el destino de la cultura europea. Después de esta guerra, si no triunfan unas cuantas revoluciones, vendrán otras guerras; el cuento de hadas de ‘una guerra que acabará con todas las guerras’ no es más que eso, un vacío y pernicioso cuento de hadas…”* ¡Obreros, recordad esta predicción! La guerra actual, la segunda guerra imperialista, no es un accidente; no es la consecuencia de la voluntad de tal o cual dictador. Hace mucho se la previó. Es el resultado inexorable de las contradicciones de los intereses capitalistas internacionales. Al contrario de lo que afirman las fábulas oficiales para engañar al pueblo, la causa principal de la guerra, como de todos los otros males sociales (el desempleo, el alto costo de la vida, el fascismo, la opresión colonial) es la propiedad privada de los medios de producción y el estado burgués que se apoya en este fundamento.

El nivel actual de la tecnología y de la capacidad de los obreros permite crear condiciones adecuadas para el desarrollo material y espiritual de toda la humanidad. Sólo sería necesario organizar correcta, científica y racionalmente la economía de cada país y de todo el planeta, siguiendo un plan general. Sin embargo, mientras las principales fuerzas productivas de la sociedad estén en manos de los trusts, es decir, de camarillas capitalistas aisladas; mientras el estado nacional siga siendo una herramienta manejada por estas camarillas, la lucha por los mercados, las fuentes de materias primas, la dominación del mundo asumirá inevitablemente un carácter cada vez más destructivo. Solamente la clase obrera revolucionaria puede arrancar de las manos de estas rapaces camarillas imperialistas el poder del Estado y el dominio de la economía. Ese es el sentido de la advertencia de Lenin de que “si no triunfan unas cuantas revoluciones” inevitablemente estallará una nueva guerra imperialista. Los distintos pro-

nósticos y promesas que se hicieron entonces fueron sometidos a la prueba de los hechos. Se comprobó que era una mentira el cuento de hadas de “la guerra para acabar con todas las guerras”. La predicción de Lenin se convirtió en una trágica verdad.

Las causas inmediatas de la guerra

La causa inmediata de la guerra actual es la rivalidad entre los viejos imperios coloniales ricos, Gran Bretaña y Francia, y los ladrones imperialistas que llegaron retrasados, Alemania e Italia.

El siglo XIX fue la era de la hegemonía indiscutida de la potencia imperialista más antigua, Gran Bretaña. Entre 1815 y 1914 reinó, aunque no sin explosiones militares aisladas, la “paz británica”. La flota británica, la más poderosa del mundo, jugó el rol de policía de los mares. Esta era, sin embargo, es cosa del pasado. Ya a fines del siglo pasado, Alemania, armada con una moderna tecnología, comenzó a avanzar hacia el primer lugar en Europa. Allende el océano surgió un país aun más poderoso, una antigua colonia británica. La contradicción económica más importante que llevó a la guerra de 1914-1918 fue la rivalidad entre Gran Bretaña y Alemania. En cuanto a Estados Unidos, su participación en la guerra fue preventiva; no se podía permitir que Alemania sometiera el continente europeo. La derrota arrojó a Alemania a la impotencia total. Desmembrada, rodeada de enemigos, en bancarrota por las indemnizaciones, debilitada por las convulsiones de la guerra civil, parecía haber quedado fuera de circulación por mucho tiempo, sino para siempre. En el continente europeo el primer violín volvió temporalmente a las manos de Francia. El balance de la victoriosa Inglaterra después de la guerra resultó, en última instancia, deficitario: independencia creciente de los dominios, movimientos coloniales en favor de la liberación, pérdida de la hegemonía naval, disminución de la importancia de su armada por el gran desarrollo de la aviación.

Por inercia, Inglaterra todavía intentó jugar un rol dirigente en la escena mundial durante los primeros años que siguieron a la victoria. Sus conflictos con Estados Unidos comenzaron a volverse obviamente amenazantes. Parecía que la próxima guerra estallaría entre los dos aspirantes anglosajones a la dominación del mundo. Sin embargo, Inglaterra pronto tuvo que convencerse de que su fuerza económica era insuficiente para combatir con el coloso de allende el océano. Su acuerdo con Estados Unidos sobre la igualdad naval significó su renuncia formal a la hegemonía naval, que en la actualidad ya ha perdido. Su vuelco del libre comercio a las tarifas aduaneras fue la admisión franca de la derrota de la industria británica en el mercado mundial. Su renuncia a la política de “espléndido aislamiento” trajo como consecuencia la introducción del servicio militar obligatorio. Así se hicieron humo todas las sagradas tradiciones.

Francia también se caracteriza, aunque en menor escala, por una inadecuación similar entre su poderío económico y su posición en el mundo. Su hegemonía en Europa se apoyaba en una coyuntura circunstancial creada por la aniquilación de Alemania y las estipulaciones artificiales del Tratado de Versalles. Su cantidad de habitantes y sus bases económicas eran demasiado reducidas para asentar sobre ellas su economía. Cuando se disipó el encantamiento de la victoria salió a la luz la relación de fuerzas real. Francia demostró ser mucho más débil que lo que creían tanto sus amigos como sus enemigos. Al buscar protección se convirtió, en esencia, en el último de los dominios conquistados por Gran Bretaña.

La regeneración de Alemania en base a su tecnología de primer orden y su capacidad organizativa era inevitable. Ocurrió antes de lo que se pensaba, en gran medida gracias al apoyo de Inglaterra a Alemania en contra de la URSS, de las pretensiones excesivas de Francia y, mas indirectamente, de Estados Unidos. Inglaterra, más de una vez, tuvo éxito en esas maniobras internacionales en el pasado, mientras era la potencia más fuerte. En su senilidad se demostró incapaz de dominar los espíritus que ella misma evocó.

Armada con una tecnología más moderna, más flexible y de mayor capacidad productiva, Alemania comenzó otra vez a competir con Inglaterra en mercados muy importantes, especialmente del sudeste de Europa y América Latina. En el siglo XIX la competencia entre los países capitalistas se desarrollaba en un mercado mundial en expansión. Hoy, en cambio, el espacio económico de la lucha se estrecha de tal manera que los imperialistas no tienen otra alternativa que la de arrancarse unos a otros los pedazos del mercado mundial.

La iniciativa de efectuar una nueva división del mundo proviene ahora, como en 1914, naturalmente, de Alemania El gobierno inglés, que fue tomado desprevenido, intentó primero comprar la posibilidad de quedar al margen de la guerra con concesiones a expensas de los demás (Austria, Checoslovaquia). Pero esta política podría durar poco. La “amistad“ con Gran Bretaña fue para Hitler solamente una breve fase táctica. Londres ya le había concedido más de lo que él había calculado conseguir. El acuerdo de Munich, con el cual Chamberlain esperaba sellar una larga amistad con Alemania sirvió por el contrario para apresurar la ruptura. Hitler ya no podía conseguir nada más de Londres; la expansión ulterior de Alemania golpearía vitalmente a Gran Bretaña. Así fue como “la nueva era de paz“ proclamada por Chamberlain en octubre de 1938 condujo en pocos meses a la más terrible de todas las guerras.

Los Estados Unidos

Mientras Gran Bretaña hacía todos los esfuerzos posibles, desde los primeros meses de la guerra, para apropiarse de las posiciones que la bloqueada Alemania dejó libres en el mercado mundial, Estados Unidos, casi automáticamente, desalojaba a Gran Bretaña. Los dos tercios de todo el oro del mundo se concentran en las arcas norteamericanas. El tercio restante sigue el mismo camino. El rol de banquero del mundo que jugó Inglaterra ya es cosa del pasado. Y en otros terrenos las cosas no andan mucho mejor. Mientras la armada y la marina mercante de Gran Bretaña están sufriendo grandes pérdidas, los astilleros norteamericanos construyen a un ritmo colosal los barcos que garantizarán el predominio de la flota norteamericana sobre la británica y la japonesa. Estados Unidos se prepara, evidentemente, para alcanzar el nivel de las dos potencias (una armada más poderosa que las flotas combinadas de las dos potencias que le siguen). El nuevo programa para la flota aérea se propone garantizar la superioridad de Estados Unidos sobre el resto del mundo.

Sin embargo, la fuerza industrial, financiera y militar de Estados Unidos, la potencia capitalista más avanzada del mundo, no asegura en absoluto el florecimiento de la economía norteamericana. Por el contrario, vuelve especialmente maligna y convulsiva la crisis que afecta su sistema social. ¡No se puede hacer uso de los miles de millones en oro, ni de los millones de desocupados! En las tesis de la Cuarta Internacional, "La guerra y la IV Internacional", publicadas hace seis años, se pronosticaba:

"El capitalismo de Estados Unidos se enfrenta con los mismos problemas que en 1914 empujaron a Alemania a la guerra. ¿Está dividido el mundo? Hay que redividirlo. Para Alemania se trataba de 'organizar Europa'. Los Estados Unidos tienen que 'organizar' el mundo. La historia está enfrentando a la humanidad con la erupción volcánica del imperialismo norteamericano."

El New Deal y la "política del buen vecino"[4] fueron los últimos intentos de postergar el estallido aliviando la crisis social con concesiones y acuerdos. Después de la bancarrota de esta política, que se tragó decenas de miles de millones, al imperialismo norteamericano no le quedaba otra cosa por hacer que recurrir al método del puño de hierro. Con uno u otro pretexto y con cualquier consigna Estados Unidos intervendrá en el tremendo choque para conservar su dominio del mundo. El orden y el momento de la lucha entre el capitalismo norteamericano y sus enemigos

4. *La política del buen vecino*, proclamada por el presidente de Estados Unidos Franklin Roosevelt, planteaba que Estados Unidos no recurriría más a las intervenciones armadas en Latinoamérica y el Caribe sino que funcionaría como un "buen vecino".

no se conoce todavía; tal vez ni siquiera Washington lo sabe. La guerra con Japón tendría como objetivo conseguir más "espacio vital" en el Océano Pacífico. La guerra en el Atlántico, aunque en lo inmediato se dirija contra Alemania, sería para conseguir la herencia de Gran Bretaña.

La posible victoria de Alemania sobre los aliados pende sobre Washington como una pesadilla. Con el continente europeo y los recursos de sus colonias como base, con todas las fábricas de municiones y astilleros europeos a su disposición, Alemania (especialmente si está aliada con Japón en Oriente) constituiría un peligro mortal para el imperialismo norteamericano. Las titánicas batallas que se libran actualmente en los campos de Europa son, en este sentido, episodios preliminares de la lucha entre Alemania y Norteamérica. Francia e Inglaterra son sólo posiciones fortificadas que posee el imperialismo norteamericano del otro lado del Atlántico. Si las fronteras de Inglaterra llegan hasta el Rin, como lo planteó uno de los premiers británicos, los imperialistas norteamericanos podrían decir muy bien que las fronteras de Estados Unidos llegan hasta el Támesis. En su febril actividad de preparación de la opinión pública para la guerra inminente, Washington no deja de demostrar una noble indignación por la suerte de Finlandia, Dinamarca, Noruega, Holanda, Bélgica… Con la ocupación de Dinamarca surgió inesperadamente la cuestión de Groenlandia, que "geológicamente" formaría parte del Hemisferio Occidental y, por feliz casualidad, contiene depósitos de creolita, indispensable para la producción de aluminio. Tampoco desprecia Washington a la esclavizada China, a las indefensas Filipinas, a las huérfanas Indias Holandesas y a las rutas marinas libres. De este modo las simpatías filantrópicas por las naciones oprimidas y hasta las consideraciones geológicas están arrastrando a Estados Unidos a la guerra.

Las fuerzas armadas norteamericanas, sin embargo, podrán intervenir con éxito solamente si cuentan con Francia y las Islas Británicas como sólidas bases de apoyo. Si Francia fuera ocupada y las tropas alemanas llegaran hasta el Támesis, la relación de fuerzas se volcaría drásticamente en contra de Estados Unidos. Todas estas consideraciones obligan a Washington a acelerar el ritmo, pero al mismo tiempo a plantearse el problema de si no se ha dejado pasar el momento oportuno.

Contra la posición oficial de la Casa Blanca se levantan las ruidosas protestas del aislacionismo norteamericano, que constituye sólo una variante distinta del mismo imperialismo. El sector capitalista cuyos intereses están ligados fundamentalmente al continente americano, Australia y el Lejano Oriente considera que, en el caso de una derrota de los aliados, Estados Unidos automáticamente obtendría para sí el monopolio de Latinoamérica y también de Canadá, Australia y Nueva Zelandia. En cuanto a China, las Indias Holandesas y el Oriente en general, toda la clase gobernante de los Estados Unidos está convencida de que, de todos modos,

la guerra con Japón es inevitable en un futuro próximo. Con el pretexto del aislacionismo y el pacifismo, un sector influyente de la burguesía prepara un programa para la expansión continental de Norteamérica y para la lucha contra el Japón. De acuerdo con este plan, la guerra con Alemania por la dominación del mundo únicamente queda diferida. En cuanto a los pacifistas pequeñoburgueses del tipo de Norman Thomas[5] y su fraternidad, son sólo los corifeos de uno de los planes imperialistas.

Nuestra lucha contra la intervención de Estados Unidos en la guerra no tiene nada en común con el aislacionismo y el pacifismo. Les decimos abiertamente a los obreros que el gobierno imperialista no puede dejar de arrastrar este país a la guerra. Las disputas internas de la clase gobernante son solamente alrededor de cuándo entrar a la guerra y contra quién abrir fuego primero. Pretender mantener a Estados Unidos en la neutralidad por medio de artículos periodísticos y resoluciones pacifistas es como tratar de hacer retroceder la marea con una escoba. La verdadera lucha contra la guerra implica la lucha de clase contra el imperialismo y la denuncia implacable del pacifismo pequeñoburgués. Sólo la revolución podrá evitar que la burguesía norteamericana intervenga en la segunda guerra imperialista o comience la tercera. Cualquier otro método es nada más que charlatanería o estupidez, o una combinación de ambos.

La defensa de la "patria"

Hace casi cien años, cuando el estado nacional todavía constituía un factor relativamente progresivo, el *Manifiesto Comunista* proclamó que los proletarios no tienen patria. Su único objetivo es la creación de la patria de los trabajadores, que abarca el mundo entero. Hacia fines del siglo XIX el estado burgués, con sus ejércitos y sus tarifas aduaneras, se transformó en el mayor freno del desarrollo de las fuerzas productivas, que exigen un campo de acción mucho más extenso. El socialista que hoy sale en defensa de la "patria" juega el mismo rol reaccionario que los campesinos de la Vendée, que salieron en defensa del régimen feudal, es decir, de sus propias cadenas[6].

En los últimos años, e incluso en los meses más recientes, el mundo vio con asombro con qué facilidad desaparecen del mapa de Europa los estados: Austria, Checoslovaquia, Albania, Polonia, Dinamarca, Noruega, Holanda, Bélgica… Nunca antes se transformó el mapa político con tanta rapidez, salvo en la época de las guerras napoleónicas. En ese entonces se trataba de estados feudales que habían sobrevivido y tenían que dejar paso al estado nacional burgués. Hoy se trata de estados burgueses sobrevivientes que deben dejar paso a la federación de pueblos socialistas. La cadena, como siempre, se rompe por su eslabón más débil. La lucha de los bandidos imperialistas deja tan poco espacio a los pequeños estados independientes como la lucha viciosa de los trusts y los cárteles a los pequeños manufactureros y comerciantes independientes.

A causa de su posición estratégica, a Alemania le resulta más provechoso atacar a sus enemigos fundamentales a través de los países pequeños y neutrales[7]. Gran Bretaña y Francia, por el contrario, se benefician más cubriéndose con la neutralidad de los estados pequeños y dejando que Alemania con sus ataques los arrastre al campo de los aliados "democráticos". El nudo de la cuestión no cambia por esta diferencia en los métodos estratégicos. Los pequeños satélites se hacen polvo entre las trituradoras de los grandes países imperialistas. La "defensa" de las patrias mayores hace necesaria la liquidación de una docena de países pequeños y medianos.

Pero lo que le interesa a la burguesía de los grandes Estados no es en absoluto la defensa de la patria sino la de los mercados, las concesiones extranjeras, las fuentes de materias primas y las esferas de influencia. La burguesía nunca defiende la patria por la patria misma. Defiende la propiedad privada, los privilegios, las ganancias. Cuando estos sagrados valores se ven amenazados la burguesía inmediatamente se vuelca al derrotismo. Fue lo que ocurrió con la burguesía rusa, cuyos hijos, después de la Revolución de Octubre, lucharon y están dispuestos a luchar una vez más en todos los ejércitos del mundo contra su propia antigua patria. Para salvar su capital, la burguesía española pidió ayuda a Mussolini y Hitler contra su propio pueblo. La burguesía noruega colaboró en la invasión de Hitler a su país. Así fue y así será siempre.

El patriotismo oficial es una máscara que encubre los intereses de los explotadores. Los obreros con conciencia de clase arrojan despreciativamente esta máscara. No defienden la patria burguesa sino los intereses de los trabajadores y los oprimidos de su país y del mundo entero. Las tesis de la Cuarta Internacional afirman:

"Contra la consigna reaccionaria de la 'defensa nacional' es necesario plantear la consigna de la destrucción revolucionaria del estado nacional.

5. *Thomas, Norman* (1884-1968): Antiguo pastor, era el jefe del Partido Socialista y el más conocido de los portavoces de la corriente pacifista.

6. *Vendée* es una provincia del sudoeste de Francia que fue bastión del sentimiento contrarrevolucionario durante la Revolución Francesa.

7. La ofensiva alemana de principios de mayo comenzó con la violación de la neutralidad de Bélgica y de los Países Bajos, de manera de rodear las líneas francesas y atacar desde el Norte.

Es necesario oponer a la locura de la Europa capitalista el programa de los Estados Unidos Socialistas de Europa como etapa previa en el camino a los Estados Unidos Socialistas del Mundo”[8].

La “lucha por la democracia”

No es menor el engaño de la consigna de la guerra por la democracia contra el fascismo. ¡Como si los obreros hubieran olvidado que el gobierno británico ayudó a subir al poder a Hitler y su horda de verdugos! Las democracias imperialistas son en realidad las mayores aristocracias de la historia. Inglaterra, Francia, Holanda, Bélgica se apoyan en la esclavización de los pueblos coloniales. La democracia de los Estados Unidos se apoya en la apropiación de las vastas riquezas de todo un continente. Estas “democracias” orientan todos sus esfuerzos a preservar su posición privilegiada. Descargan buena parte del peso de la guerra sobre sus colonias. Se obliga a los esclavos a entregar su sangre y su oro para garantizar a sus amos la posibilidad de seguir siéndolo. Las pequeñas democracias capitalistas sin colonias son satélites de los grandes imperios y se llevan una tajada de sus ganancias coloniales. Las clases gobernantes de estos Estados están dispuestas a renunciar a la democracia en cualquier momento para conservar sus privilegios.

En el caso de la minúscula Noruega[9], se reveló una vez más ante el mundo la mecánica interna de la democracia decadente. La burguesía noruega apeló simultáneamente al gobierno socialdemócrata[10] y a la policía, los jueces y los oficiales fascistas. Al primer impacto serio fueron barridos los dirigentes democráticos y la burocracia fascista, que inmediatamente encontró un lenguaje común con Hitler, se adueñó de la situación. Con distintas variantes según el país ya se había llevado a cabo el mismo experimento en Italia, Alemania, Austria, Polonia, Checoslovaquia y una cantidad de países. En los momentos de peligro la burguesía siempre pudo librar de trabas democráticas a su verdadero aparato de gobierno, instrumento directo del capital financiero. ¡Sólo un ciego contumaz puede creerse que los generales y almirantes británicos y franceses están librando una guerra contra el fascismo!

La guerra no detuvo el proceso de transformación de las democracias en dictaduras reaccionarias; por el contrario, lo está llevando a su conclusión ante nuestros propios ojos.

8. La cita no es textual. Ver “La guerra y la IV Internacional”, en esta compilación.

9. La resistencia se debilitaba en Noruega donde la campaña alemana duró sólo dos meses.

10. En la época de la reclusión de Trotsky el Primer Ministro noruego, Johann Nygardsvøld, pertenecía al Partido Obrero, el DNA.

Dentro de cada país y en el plano mundial, la guerra fortaleció inmediatamente a los grupos e instituciones más reaccionarios. Pasan al frente los estados mayores generales, esos nidos de conspiración bonapartista, las fieras malignas de la policía, los patriotas a sueldo, las iglesias de todos los credos. Todos, especialmente el protestante presidente Roosevelt, halagan a la corte del Papa, el centro del oscurantismo y el odio entre los hombres. La decadencia material y espiritual siempre trae aparejadas la opresión policial y una demanda cada vez mayor de opio religioso.

Para lograr las ventajas que les proporciona el régimen totalitario, las democracias imperialistas encaran su propia defensa con una ofensiva redoblada contra la clase obrera y la persecución de las organizaciones revolucionarias. Utilizan el peligro de la guerra y ahora la guerra misma, primero y antes que nada, para aplastar a sus enemigos internos. La burguesía sigue invariable y firmemente la regla de que “el enemigo fundamental está dentro del propio país”.

Como sucede siempre, los más débiles son los que más sufren. En esta matanza de los pueblos los más débiles son los innumerables refugiados de todos los países, entre ellos los exiliados revolucionarios. El patriotismo burgués se manifiesta antes que nada en la manera brutal con que se trata a los extranjeros indefensos. Antes de que se construyeran campos de concentración para los prisioneros de guerra ya todas las democracias habían construido campos de concentración para los revolucionarios exiliados. Los gobiernos de todo el mundo, y especialmente el de la URSS, escribieron la página más negra de nuestra época por el tratamiento que infligen a los refugiados, los exiliados, los sin hogar. Enviamos nuestros más cálidos saludos a los hermanos presos y perseguidos y les decimos que no se desanimen. ¡De las prisiones y los campos de concentración capitalistas saldrá la mayor parte de los líderes del mundo del mañana!

Las consignas de guerra de los nazis

Las consignas generales de Hitler no son dignas de consideración. Ya hace mucho que se demostró que la lucha por la “unificación nacional” es una mentira, ya que Hitler convierte el estado nacional en un estado de muchas naciones, pisoteando la libertad y la unidad de los demás pueblos. La lucha por el espacio vital no es más que un camuflaje de la expansión imperialista, es decir de la política de anexiones y pillaje. La justificación racial de esta expansión es una mentira; el nacionalsocialismo cambia sus simpatías y antipatías raciales según sus consideraciones estratégicas. Un elemento algo más estable de la propaganda fascista es, tal vez, el antisemitismo, al que Hitler confirió formas zoológicas, poniendo al desnudo el

verdadero lenguaje de la "raza" y la "sangre": el ladrido del perro y el gruñido del cerdo. ¡Por algo Engels llamaba al antisemitismo el "socialismo de los idiotas"! El único rasgo verdadero del fascismo es su voluntad de poder, sometimiento y saqueo. El fascismo es la destilación químicamente pura de la cultura imperialista.

Los gobiernos democráticos, que en su momento saludaron en Hitler a un cruzado contra el bolchevismo, ahora hacen de él una especie de Satán inesperadamente escapado de las profundidades del infierno, que viola la santidad de las fronteras, los tratados, los reglamentos y las leyes. Si no fuera por Hitler el mundo capitalista florecería como un jardín. ¡Qué mentira miserable! Este epiléptico alemán con una máquina de calcular en el cerebro y un poder ilimitado en las manos no cayó del cielo ni ascendió de los infiernos; no es más que la personificación de todas las fuerzas destructivas del imperialismo. Gengis Kan y Tamerlane se les aparecían a los pueblos pastores más débiles como los destructores azotes de Dios, mientras que en realidad no expresaban otra cosa que la necesidad de más tierras de pastoreo, que tenían todas las tribus, para lo cual saqueaban las áreas cultivadas. Del mismo modo Hitler, al conmover hasta sus fundamentos a las viejas potencias coloniales, no hace más que ofrecer la expresión más acabada de la voluntad imperialista de poder. Con Hitler, el capitalismo mundial, arrojado a la desesperación por su propio impasse, comenzó a hundir en sus entrañas una afilada daga.

Los carniceros de la segunda guerra imperialista no lograrán transformar a Hitler en el chivo emisario de sus propios pecados.

Todos los gobernantes actuales comparecerán ante el tribunal del proletariado. Hitler no hará más que ocupar el primer puesto entre todos los reos criminales.

La preponderancia de Alemania

Sea cual fuere el resultado de la guerra, la preponderancia de Alemania ya quedó claramente demostrada. Indudablemente Hitler no posee ninguna "nueva arma secreta". Pero la perfección de todas las armas existentes y la combinación bien coordinada de estas armas (sobre la base de una industria altamente racionalizada) confieren al militarismo alemán un peso enorme. La dinámica militar está estrechamente ligada con los rasgos peculiares de todo régimen totalitario; voluntad unificada, iniciativa concentrada, preparativos secretos, ejecución súbita. La paz de Versalles, sin embargo, les rindió un flaco favor a los aliados. Después de quince años de desarme alemán, Hitler se vio obligado a comenzar a construir de la nada un ejército, y gracias a ello el ejército está libre de la rutina, la técnica y los pertrechos obsoletos tradicionales. El entrenamiento táctico de las tropas se inspira en las nuevas ideas que surgen de la tecnología más moderna. Aparentemente, sólo Estados Unidos puede superar la maquinaria mortífera de los alemanes.

La debilidad de Francia y Gran Bretaña no es una sorpresa. Las tesis de la Cuarta Internacional (1934) declaran: *"El colapso de la Liga de las Naciones está indisolublemente ligado al comienzo del colapso de la hegemonía francesa en el continente europeo"*. Este documento programático declara luego que *"la Inglaterra dirigente tiene cada vez menos éxito en la concreción de sus astutos designios"*, que la burguesía británica está *"aterrorizada por la desintegración de su imperio, por el movimiento revolucionario de la India, por la inestabilidad de sus posiciones en China"*. En esto reside la fuerza de la Cuarta Internacional, en que su programa es capaz de pasar la prueba de los grandes acontecimientos.

La industria de Inglaterra y Francia, debido a la afluencia segura de superganancias coloniales, quedó retrasada tanto tecnológica como organizativamente. Además, la llamada "defensa de la democracia" de los partidos socialistas les creó a las burguesías británica y francesa una situación política extremadamente privilegiada. Los privilegios siempre traen aparejados el retraso y el estancamiento. Si hoy Alemania hace gala de un predominio tan colosal sobre Francia e Inglaterra, la responsabilidad fundamental les cabe a los defensores socialpatriotas, que evitaron que el proletariado arrancara oportunamente de la atrofia a Inglaterra y Francia realizando la revolución socialista.

"El programa de paz"

A cambio de la esclavitud de los pueblos Hitler promete implantar en Europa una "paz alemana" que durará siglos. ¡Milagro imposible! La "paz británica" después de la victoria sobre Napoleón pudo durar un siglo -¡no un milenio!- solamente porque Inglaterra era la pionera de una nueva tecnología y de un sistema de producción progresivo. A pesar de la potencia de su industria, la actual Alemania, como sus enemigos, es el adalid de un sistema social condenado. El triunfo de Hitler en realidad no traería la paz sino el comienzo de una nueva serie de choques sangrientos a escala mundial. Si derroca al imperio británico, reduce a Francia al nivel de Bohemia y Moravia[11], se apoya en el continente europeo y sus colonias, indudablemente Alemania se transformará en la primera potencia mundial. Junto con ella, Italia, cuanto mucho, y no por largo tiempo, controlará la cuen-

11. El desmembramiento de Checoslovaquia, había dado nacimiento a una Eslovaquia "independiente" y a un "protectorado" de Bohemia-Moravia, dirigidos y gobernados por funcionarios alemanes.

ca del Mediterráneo. Pero ser la primera potencia no implica ser la única. Solamente se entraría a una nueva etapa de la "lucha por el espacio vital".

El "nuevo orden" que Japón se prepara a establecer, apoyándose en el triunfo alemán, tiene como perspectiva la extensión del dominio japonés sobre la mayor parte del continente asiático. La Unión Soviética se vería aprisionada entre una Europa germanizada y un Asia japonizado. Las tres Américas, igual que Australia y Nueva Zelandia, caerían en manos de Estados Unidos. Si además tomamos en consideración el imperio provincial italiano, el mundo quedaría circunstancialmente dividido en cinco "espacios vitales". Pero el imperialismo, por naturaleza, abomina la división de poderes. Para tener las manos libres contra América, Hitler tendría que ajustar cuentas con sus amigos de ayer, Stalin y Mussolini. Japón y Estados Unidos no se quedarían observando desinteresadamente la nueva lucha. La tercera guerra imperialista no se entablaría entre estados nacionales ni entre imperios a la vieja usanza sino entre continentes enteros. El triunfo de Hitler en la guerra actual no significaría, por lo tanto, mil años de "paz alemana" sino muchas décadas o muchos siglos de caos sangriento.

Pero un triunfo aliado no traería consecuencias más brillantes. Una Francia victoriosa sólo podría restablecer su posición de gran potencia desmembrando Alemania, restaurando a los Habsburgos, balcanizando Europa. Gran Bretaña sólo podría jugar nuevamente un rol dirigente en los asuntos europeos restableciendo su táctica de moverse con las contradicciones que oponen por un lado a Alemania y Francia y por el otro a Europa y Norteamérica. Esto significaría una nueva edición, diez veces peor, de la paz de Versalles, con efectos infinitamente más perjudiciales sobre el debilitado organismo europeo. A esto hay que añadir que es improbable una victoria aliada sin la asistencia norteamericana, y esta vez Estados Unidos exigiría por su ayuda un precio mucho mayor que en la última guerra. La Europa envilecida y exhausta, el objetivo de la filantropía de Herbert Hoover, se transformaría en el deudor en bancarrota de su salvador transoceánico.

Finalmente, si suponemos la variante menos probable, la conclusión de la paz por los adversarios exhaustos de acuerdo a la fórmula pacifista "ni vencedores ni vencidos", ello significaría la restauración del caos internacional anterior a la guerra, pero esta vez basado en sangrientas ruinas, el agotamiento, la amargura. En un breve lapso saldrían a la luz nuevamente, con explosiva violencia, los viejos antagonismos y estallarían nuevas convulsiones internacionales.

La promesa de los aliados de crear esta vez una federación europea democrática es la más grosera de todas las mentiras pacifistas. El Estado no es una abstracción sino el instrumento del capitalismo monopolista. En tanto no se expropie a los trusts y bancos en beneficio del pueblo, la lucha

entre los Estados es tan inevitable como la lucha entre los mismos trusts. La renuncia voluntaria por parte del Estado más fuerte a las ventajas que le proporciona su fuerza es una utopía tan ridícula como la división voluntaria del capital entre los trusts. En tanto se mantenga la propiedad capitalista, una "federación" democrática no sería más que una mala repetición de la Liga de las Naciones, con todos sus vicios y sin ninguna de sus antiguas ilusiones.

En vano los señores imperialistas del destino intentan revivir un programa de salvación que quedó totalmente desacreditado por la experiencia de las últimas décadas. En vano sus lacayos pequeñoburgueses inventan panaceas pacifistas que hace mucho quedaron convertidas en su propia caricatura. Los obreros avanzados no se dejarán engañar. Las fuerzas que ahora libran la guerra no llevarán a la paz. ¡Los obreros y soldados forjarán su propio programa de paz!

Defensa de la URSS

La alianza de Stalin con Hitler, que levantó el telón sobre la guerra mundial, llevó directamente a la esclavitud del pueblo polaco. Fue una consecuencia de la debilidad de la URSS y del pánico del Kremlin frente a Alemania. El único responsable de esta debilidad es el mismo Kremlin, por su política interna, que abrió un abismo entre la casta gobernante y el pueblo; por su política exterior, que sacrificó los intereses de la revolución mundial a los de la camarilla stalinista.

La conquista de Polonia oriental, prenda de la alianza con Hitler y garantía contra Hitler, estuvo acompañada de la nacionalización de la propiedad semifeudal y capitalista en Ucrania occidental y en la Rusia Blanca occidental. Sin esto el Kremlin no podría haber incorporado a la URSS el territorio ocupado. La Revolución de Octubre, estrangulada y profanada, dio muestras de estar viva todavía.

En Finlandia el Kremlin no logró concretar un vuelco social similar. La movilización por los imperialistas de la opinión pública mundial "en defensa de Finlandia", la amenaza de intervención directa de Inglaterra y Francia, la impaciencia de Hitler, que tenía que apropiarse de Dinamarca y Noruega antes de que las tropas francesas y británicas pisaran tierra escandinava; todo esto obligó al Kremlin a renunciar a la sovietización de Finlandia y a limitarse a la conquista de posiciones estratégicas indispensables.

Es indudable que la invasión a Finlandia suscitó una profunda condena en la población soviética. Sin embargo, los obreros avanzados comprendieron que, pese a los crímenes de la oligarquía del Kremlin, sigue en pie la cuestión de la existencia de la URSS. La derrota en la guerra mun-

dial no sólo significaría el derrocamiento de la burocracia totalitaria sino la liquidación de las nuevas formas de propiedad, el colapso del primer experimento de economía planificada, la transformación de todo el país en una colonia, es decir, la entrega al imperialismo de recursos naturales colosales que le darían un respiro hasta la tercera guerra mundial. Ni los pueblos de la URSS ni la clase obrera de todo el mundo tienen interés en esa salida.

La resistencia de Finlandia a la URSS fue, pese a todo su heroísmo, nada más que un acto de defensa de la independencia nacional similar a la resistencia que posteriormente Noruega opuso a Alemania. El mismo gobierno de Helsinki lo comprendió cuando eligió capitular ante la URSS antes que transformar a Finlandia en una base militar de Inglaterra y Francia. Nuestro sincero reconocimiento del derecho de todas las naciones a su autodeterminación no altera el hecho de que en la guerra actual este derecho pesa tanto como una pluma. Tenemos que determinar nuestra línea política fundamental de acuerdo a los factores básicos, no a los de décimo orden. Las tesis de la Cuarta Internacional afirman:

"*La concepción de la defensa nacional, especialmente cuando coincide con la defensa de la democracia, puede fácilmente engañar a los obreros de los países pequeños y neutrales (Suiza, Bélgica parcialmente, los países escandinavos…)* […] ¡*Sólo un burgués desesperadamente tonto de una aldea suiza olvidada de la mano de Dios (como Robert Grimm) puede creer seriamente que la guerra mundial en la que está metido se libra en defensa de la independencia de Suiza.*"

Estas palabras adquieren hoy un significado especial. De ningún modo son superiores al socialpatriota suizo Robert Grimm esos pequeñoburgueses seudo revolucionarios que creen que se puede determinar la estrategia proletaria respecto a la defensa de la URSS en base a episodios tácticos como la invasión a Finlandia por el Ejército Rojo.

Extremadamente elocuente por su unanimidad y su furia fue la campaña de la burguesía mundial sobre la guerra soviético-finlandesa. La perfidia y la violencia de que hasta entonces había dado muestras el Kremlin nunca habían despertado tal indignación en la burguesía, pues toda la historia de la política mundial se escribe con perfidia y violencia. Lo que despertó su terror e indignación fue la perspectiva de que en Finlandia se produjera un cambio social como el que provocó el Ejército Rojo en Polonia Oriental. Estaba en juego una amenaza real a la propiedad capitalista. La campaña antisoviética, clasista de la cabeza a los pies, reveló una vez más que la URSS, en virtud de los fundamentos sociales impuestos por la Revolución de Octubre, de los cuales depende en última instancia la existencia de la misma burocracia, sigue siendo un estado obrero que aterroriza a la burguesía de todo el mundo. Los acuerdos episódicos entre la burguesía y la URSS no desmienten el hecho de que "*tomado a escala histórica, el antagonismo entre el imperialismo mundial y la Unión Soviética es infinitamente más profundo que los antagonismos que separan entre sí a los países capitalistas*".

Muchos radicales pequeñoburgueses hasta ayer estaban de acuerdo en considerar a la Unión Soviética un posible eje de agrupamiento de las fuerzas "democráticas" contra el fascismo. Ahora descubrieron súbitamente, cuando sus países están amenazados por Hitler, que Moscú, que no acudió en su ayuda, sigue una política imperialista y que no hay diferencia entre la URSS y los países fascistas.

¡Mentiras! responderá todo obrero con conciencia de clase; hay una diferencia. La burguesía comprende esta diferencia social mejor y más profundamente que los charlatanes radicales. Es cierto que la nacionalización de los medios de producción en un país, y más si se trata de un país atrasado, no garantiza todavía la construcción del socialismo. Pero puede avanzar en el requisito fundamental del socialismo, es decir el desarrollo planificado de las fuerzas productivas. No tomar en cuenta la nacionalización de los medios de producción en función de que por sí misma no asegura el bienestar de las masas es lo mismo que condenar a la destrucción un cimiento de granito en función de que es imposible vivir sin paredes y techo. El obrero con conciencia de clase sabe que es imposible lograr éxito en la lucha por la emancipación completa sin la defensa de las conquistas ya obtenidas, por modestas que éstas sean. Tanto más obligatoria, por lo tanto, es la defensa de una conquista tan colosal como la economía planificada contra la restauración de las relaciones capitalistas. Los que no son capaces de defender las viejas posiciones no podrán conquistar otras nuevas.

La Cuarta Internacional sólo puede defender a la URSS con los métodos de la lucha revolucionaria de clases. Enseñar a los obreros a comprender correctamente el carácter de clase del estado-imperialista, colonial, obrero, así como sus contradicciones internas, permitirá que los obreros extraigan las conclusiones prácticas correctas en cada situación determinada. Mientras libra una lucha incansable contra la oligarquía de Moscú, la Cuarta Internacional rechaza decididamente cualquier política que ayude al imperialismo en contra de la URSS.

La defensa de la URSS coincide, en principio, con la preparación de la revolución proletaria mundial. Rechazamos llanamente la teoría del socialismo en un solo país, ese engendro cerebral del stalinismo ignorante y reaccionario. Sólo la revolución mundial podrá salvar a la URSS para el socialismo. Pero la revolución mundial implicará inevitablemente la desaparición de la oligarquía del Kremlin.

Por el derrocamiento revolucionario de la camarilla bonapartista de Stalin

Después de adular durante cinco años a las “democracias”, el Kremlin reveló un cínico desprecio por el proletariado mundial al concluir una alianza con Hitler y ayudarlo a estrangular al pueblo polaco. Se jactó de un vergonzoso chovinismo en vísperas de la invasión a Finlandia y desplegó una incapacidad militar no menos vergonzosa en la lucha posterior. Hizo ruidosas promesas de “emancipar” de los capitalistas al pueblo finlandés y luego capituló cobardemente ante Hitler. Esta fue la actuación del régimen stalinista en estas horas críticas de la historia.

Los juicios de Moscú ya habían demostrado que la oligarquía totalitaria se ha transformado en un obstáculo absoluto para el desarrollo del país. El creciente nivel de las necesidades económicas cada vez más complejas ya no puede tolerar el estrangulamiento burocrático. Sin embargo la banda de parásitos no está dispuesta a hacer ninguna concesión. Al luchar por mantener su posición destruye lo mejor del país. No se puede suponer que el pueblo que realizó tres revoluciones en doce años súbitamente se ha vuelto estúpido. Está aplastado y desorientado, pero observa y piensa. La burocracia está presente en cada día de su existencia con su gobierno arbitrario, su opresión, su rapacidad y su sangrienta sed de venganza. Los obreros semihambrientos y los campesinos de las granjas colectivas comentan entre sí, murmurando su odio, los costosos caprichos de los comisarios rabiosos. Para el sexagésimo aniversario de Stalin se obligó a los obreros de los Urales a trabajar durante un año y medio en un gigantesco retrato del odiado “padre de los pueblos” hecho de piedras preciosas, empresa digna de un Jerjes persa o de una Cleopatra egipcia. Un régimen capaz de caer en tales abominaciones inevitablemente se granjeará el odio de las masas.

La política exterior se corresponde con la política interna. Si el gobierno del Kremlin expresara los verdaderos intereses del estado obrero, si la Comintern sirviera a la causa de la revolución mundial, las masas populares de la diminuta Finlandia inevitablemente se hubieran inclinado hacia la URSS y la invasión del Ejército Rojo, o no hubiera sido en absoluto necesaria o hubiera sido aceptada inmediatamente por el pueblo finlandés como una emancipación revolucionaria. En realidad, toda la política previa del Kremlin alejó de la URSS a los obreros y campesinos finlandeses. Mientras que Hitler, en los países neutrales que invade, puede contar con la ayuda de la llamada “quinta columna”, Stalin no encontró ningún apoyo en Finlandia, pese a la tradición de la insurrección de 1918 y a la existencia, desde hace largo tiempo, del Partido Comunista

Finlandés[12]. En estas condiciones la invasión del Ejército Rojo asumió un carácter de violencia militar directa y abierta. La responsabilidad de esta violencia cae total y únicamente sobre la oligarquía de Moscú.

La guerra constituye una amarga prueba para todo régimen. Como consecuencia de la primera etapa de la guerra, la posición internacional de la URSS, pese a sus éxitos poco importantes, obviamente empeoró. La política exterior del Kremlin alejó de la URSS a amplios sectores de la clase obrera mundial y los pueblos oprimidos. Las bases estratégicas de apoyo que conquistó Moscú representarán un factor de tercer orden en el conflicto mundial de fuerzas. Mientras tanto Alemania obtuvo la zona más importante e industrializada de Polonia y una frontera común con la URSS, es decir una salida al este. A través de Escandinavia, Alemania domina el Mar Báltico, transformando al Golfo de Finlandia en una botella fuertemente taponada. La amargada Finlandia queda bajo el control directo de Hitler. En lugar de débiles estados neutrales, la URSS ahora tiene tras su frontera de Leningrado a la poderosa Alemania. Quedó en evidencia ante todo el mundo la debilidad del Ejército Rojo decapitado por Stalin. Se intensificaron dentro de la URSS las tendencias nacionalistas centrífugas. Declinó el prestigio de la dirección del Kremlin. Alemania en Occidente y Japón en Oriente se sienten ahora infinitamente más seguros que antes de la aventura finlandesa del Kremlin.

Stalin no encontró en su magro arsenal más que una sola respuesta a la ominosa advertencia de los acontecimientos: reemplazó a Voroshilov[13] por una nulidad aun más hueca, Timoshenko[14]. Como siempre en estos casos, el objetivo de la maniobra es alejar la ira del pueblo y el ejército del principal y criminal responsable de las desgracias y poner a la cabeza del ejército a un individuo cuya insignificancia garantiza que se puede confiar en él. El Kremlin se reveló una vez más como el centro del derrotismo. Sólo destruyendo este centro se pondrá a salvo la seguridad de la URSS.

La preparación del derrocamiento revolucionario de la casta dirigente

12. En enero de 1918 los soviets fineses, bajo la conducción de los comunistas, intentaron tomar el poder, pero el gobierno finés llamó a tropas alemanas para derrotarlos. El gobierno soviético no era lo suficientemente fuerte en ese tiempo como para suministrar a los revolucionarios la ayuda necesaria.

13. *Voroshilov, Klementi* (1881-1969): Viejo bolchevique fue Comisario de Guerra (1925-1940) y Presidente de la URSS (1953-1960). Se suponía que él y Kalinin simpatizaban con algunas ideas de la Oposición de Derecha, pero siguieron con Stalin, tal vez porque éste disponía de informaciones que les hubieran resultado muy embarazosas de hacerse públicas. Era de una mediocridad reconocida y el jefe del Ejército Rojo en 1939.

14. *Timoshenko, Semion K.* (1895-1970): amigo de Stalin desde 1910, dirigió la ocupación de Polonia Oriental en 1939 y parte de las operaciones contra Finlandia (1939-1940). Se convirtió en mariscal en 1940 y reemplazó a Voroshilov como comisario del pueblo de defensa el mismo año.

de Moscú constituye una de las tareas fundamentales de la Cuarta Internacional. No es una tarea simple ni fácil. Exige heroísmo y sacrificio. Sin embargo, la época de grandes convulsiones en que entró la humanidad asestará golpe tras golpe a la oligarquía del Kremlin, destruirá su aparato totalitario, elevará la confianza en sí mismas de las masas trabajadoras y por lo tanto facilitará la formación de la sección soviética de la Cuarta Internacional. ¡Los acontecimientos trabajarán a favor nuestro si somos capaces de ayudarlos!

Los pueblos coloniales en la guerra

Al crearles enormes dificultades y peligros a los centros metropolitanos imperialistas, la guerra abre amplias posibilidades a los pueblos oprimidos. El tronar del cañón en Europa anuncia que se aproxima la hora de su liberación.

Si es utópico un programa de transformaciones sociales pacíficas para los países avanzados, lo es doblemente el programa de liberación pacífica de las colonias. Por otra parte, fuimos testigos de la esclavización de los últimos países atrasados semilibres (Etiopía, Albania, China…).

La guerra actual está volcada sobre las colonias. Algunos persiguen su posesión; otros las poseen y se rehusan a soltarlas. Nadie tiene la menor intención de liberarlas voluntariamente. Los centros metropolitanos en decadencia se ven obligados a extraer todo lo posible de las colonias y devolverles lo menos posible. Sólo la lucha revolucionaria directa y abierta de los pueblos esclavizados puede allanarles el camino para su emancipación.

En los países coloniales y semicoloniales la lucha por un estado nacional independiente, y en consecuencia la "defensa de la patria", es en principio diferente de la lucha de los países imperialistas. El proletariado revolucionario de todo el mundo apoya incondicionalmente la lucha de China o la India por su independencia, porque esta lucha "*al hacer romper a los pueblos atrasados con el asiatismo, el sectarismo o los lazos con el extranjero* […] *golpea poderosamente a los estados imperialistas*".

Al mismo tiempo la Cuarta Internacional sabe desde ya, y se lo advierte abiertamente a las naciones atrasadas, que sus estados nacionales tardíos ya no podrán contar con un desarrollo democrático independiente. Rodeada por el capitalismo decadente y sumergida en las contradicciones imperialistas, la independencia de un país atrasado será inevitablemente semificticia. Su régimen político, bajo la influencia de las contradicciones internas de clase y la represión externa, inevitablemente caerá en la dictadura contra el pueblo. Así es el régimen del Partido "del Pueblo" en Turquía; el del Kuomintang en China; así será mañana el régimen de Ghandi en la india. La lucha por la independencia nacional de las colonias es, desde el punto de vista del proletariado, sólo una etapa transicional en el camino que llevará a los países atrasados a la revolución socialista internacional.

La Cuarta Internacional no establece compartimientos estancos entre los países atrasados y los avanzados, entre las revoluciones democráticas y las socialistas. Las combina y las subordina a la lucha mundial de los oprimidos contra los opresores. Así como la única fuerza genuinamente revolucionaria de nuestra época es el proletariado internacional, el único programa con el que realmente se liquidará toda opresión, social y nacional, es el programa de la revolución permanente.

La gran lección de China

La trágica experiencia de China constituye una gran lección para los pueblos oprimidos. La revolución china de 1925 a 1927 tenía todas las posibilidades de triunfar. Una China unificada y transformada sería en este momento una poderosa fortaleza de la libertad en el Lejano Oriente. La suerte de Asia, y en cierta medida la de todo el mundo, podría haber sido distinta. Pero el Kremlin, que no tenía confianza en las masas chinas y buscaba la amistad de los generales, utilizó todo su peso para subordinar el proletariado chino a la burguesía, ayudando así a Chiang Kai Shek* a aplastar la revolución china. Desilusionada, desunida y debilitada, China quedó abierta a la invasión japonesa.

Como todo régimen condenado, la oligarquía stalinista ya es incapaz de aprender de las lecciones de la historia. A comienzos de la guerra chino-japonesa, el Kremlin nuevamente ligó el Partido Comunista a Chiang Kai Shek aplastando desde su nacimiento la iniciativa revolucionaria del proletariado chino. Esta guerra, que ya lleva cerca de tres años, podría haber terminado hace mucho en una verdadera catástrofe para Japón si China la hubiera llevado adelante como una genuina guerra popular apoyada en una revolución agraria, abrazando en su llama a los soldados japoneses. Pero la burguesía china teme más a sus propias masas armadas que a los invasores japoneses. Si Chiang Kai Shek, el siniestro verdugo de la revolución china, se ve obligado por las circunstancias a librar una guerra, su programa seguirá siendo la opresión de sus propios trabajadores y el compromiso con los imperialistas.

La guerra en Asia oriental se entrelazará cada vez más con la guerra imperialista mundial. El pueblo chino logrará la independencia sólo bajo la dirección de su joven y abnegado proletariado, que recobrará la indispensable confianza en sí mismo con el resurgir de la revolución mundial. El marcará con firmeza la línea a seguir. El curso de los acontecimientos hace indispensable el desarrollo de nuestra sección china en un poderoso partido revolucionario.

Tareas de la revolución india

En las primeras semanas de la guerra las masas indias presionaron con fuerza creciente a los dirigentes "nacionales" oportunistas, obligándolos a utilizar un lenguaje desacostumbrado. ¡Pero ay del pueblo indio si deposita su confianza en las palabras altisonantes! Ocultándose tras la consigna de la independencia nacional, Gandhi* ya se apresuró a proclamar que se niega a crearle dificultades a Gran Bretaña durante la severa crisis actual. ¡Como si en algún lugar o en algún momento los oprimidos hubieran podido liberarse de otro modo que explotando las dificultades de sus opresores!

El rechazo "moral" de Gandhi a la violencia refleja simplemente el temor de la burguesía india a sus propias masas. Tiene muy buenos fundamentos su previsión de que el imperialismo británico los arrastrará también a ellos en su colapso. Londres, por su parte, previene que al primer amago de desobediencia aplicará "todas las medidas necesarias", incluyendo, por supuesto, la fuerza aérea, que en el frente occidental es deficiente. Hay una división del trabajo claramente delimitada entre la burguesía colonial y el gobierno británico: Gandhi necesita las amenazas de Chamberlain y Churchill para paralizar con más éxito el movimiento revolucionario.

El antagonismo entre las masas indias y la burguesía promete agudizarse en un futuro próximo, a medida que la guerra imperialista se convierte cada vez más en una gigantesca empresa comercial para la burguesía india. La apertura de un mercado excepcionalmente favorable para las materias primas puede promover rápidamente la industria india. Si la destrucción completa del imperio británico rompe el cordón umbilical que liga al capital indio con la City de Londres, la burguesía nacional buscará rápidamente en Wall Street a su nuevo patrón. Los intereses materiales de la burguesía determinan su política con la misma fuerza de las leyes de la gravitación.

Mientras el movimiento de liberación esté controlado por la clase explotadora seguirá metido en un callejón sin salida. Lo único que puede unificar a la India es la revolución agraria realizada bajo las banderas de la liberación nacional. La revolución conducida por el proletariado estará dirigida no sólo contra el dominio británico sino también contra los príncipes indios, las concesiones extranjeras, el estrato superior de la burguesía nacional y los dirigentes del Congreso Nacional y de la Liga Musulmana.[15] Es la tarea fundamental de la Cuarta Internacional crear una sección estable y poderosa en la India.

15. La Liga Musulmana y el Congreso Nacional eran las principales organizaciones burguesas que se oponían al dominio inglés en la India. El Congreso Nacional se convirtió en el partido más importante de la India después de la independencia, mientras que la Liga Musulmana llegó a ser la fuerza política principal de Pakistán después de que éste se separó de la India.

La traidora política de colaboración de clases, con la que el Kremlin viene ayudando desde hace cinco años a los gobiernos capitalistas a preparar la guerra, fue abruptamente liquidada por la burguesía en cuanto dejó de necesitar disfrazarse de pacifista. Pero en los países coloniales y semicoloniales -no sólo en China y la India, sino también en Latinoamérica- el fraude de los "frentes populares" sigue paralizando a las masas trabajadoras, convirtiéndolas en carne de cañón de la burguesía "progresiva", creándole de esta manera al imperialismo una base política indígena.

El futuro de América Latina

El monstruoso crecimiento del armamentismo en Estados Unidos prepara una solución violenta de las complejas contradicciones que aquejan al hemisferio occidental. Pronto se planteará como problema inmediato el destino de los países latinoamericanos. El interludio de la política "del buen vecino" está llegando a su fin. Roosevelt o quien lo suceda se sacarán a breve lapso el guante de terciopelo y mostrarán el puño de hierro. Las tesis de la Cuarta Internacional declaran:

"Sud y Centro América sólo podrán romper con el atraso y la esclavitud uniendo a todos sus Estados en una poderosa federación. Pero no será la retrasada burguesía sudamericana, agente totalmente venal del imperialismo extranjero, quien cumplirá este objetivo, sino el joven proletariado sudamericano, destinado a dirigir a las masas oprimidas. La consigna que presidirá la lucha contra la violencia y las intrigas del imperialismo mundial y contra la sangrienta explotación de las camarillas compradoras nativas será, por lo tanto: Por los Estados Unidos Soviéticos de Sud y Centro América."

Escritas hace seis años, estas líneas adquieren ahora una candente actualidad.

Sólo bajo su propia dirección revolucionaria el proletariado de las colonias y las semicolonias podrá lograr la colaboración firme del proletariado de los centros metropolitanos y de la clase obrera mundial. Sólo esta colaboración podrá llevar a los pueblos oprimidos a su emancipación final y completa con el derrocamiento del imperialismo en todo el mundo. Un triunfo del proletariado internacional libraría a los países coloniales de un largo y trabajoso período de desarrollo capitalista, abriéndoles la posibilidad de llegar al socialismo junto con el proletariado de los países avanzados.

La perspectiva de la revolución permanente no significa de ninguna manera que los países atrasados tengan que esperar de los adelantados la señal de partida, ni que los pueblos coloniales tengan que aguardar pacientemente que el proletariado de los centros metropolitanos los libe-

re. El que se ayuda consigue ayuda. Los obreros deben desarrollar la lucha revolucionaria en todos los países, coloniales o imperialistas, donde haya condiciones favorables, y así dar el ejemplo a los trabajadores de los demás países. Sólo la iniciativa y la actividad, la decisión y la valentía podrán materializar realmente la consigna "¡Obreros del mundo, uníos!"

La responsabilidad que les cabe por la guerra a los dirigentes traidores

El triunfo de la revolución española podría haber abierto una era de cambios revolucionarios en toda Europa y así haber evitado la guerra actual. Pero esa revolución heroica, que albergaba en su seno todas las posibilidades de triunfo, se disipó en el abrazo de la Segunda y la Tercera Internacional, con la colaboración activa de los anarquistas. El proletariado internacional se empobreció con la pérdida de otra gran esperanza y se enriqueció con las lecciones de otra traición monstruosa.

La poderosa movilización que realizó el proletariado francés en junio de 1936 reveló condiciones excepcionalmente favorables para la conquista revolucionaria del poder[16]. Una república soviética francesa inmediatamente hubiera obtenido la hegemonía revolucionaria en Europa, hubiera repercutido en todos los países, derrocado a los regímenes totalitarios, y de esta forma hubiera salvado a la humanidad de la actual matanza imperialista con sus innumerables víctimas. Pero la política totalmente cobarde y traidora de León Blum y León Jouhaux, apoyada activamente por la sección francesa de la Comintern, llevó al desastre a uno de los movimientos más promisorios de la década pasada.

En el umbral de la guerra actual se ubican dos hechos trágicos: el estrangulamiento de la revolución española y el saboteo de la ofensiva proletaria en Francia. La burguesía se convenció de que con tales "dirigentes de los trabajadores" a su disposición podía darse el lujo de cualquier cosa, hasta de una nueva matanza de los pueblos. Los dirigentes de la Segunda Internacional impidieron que el proletariado derrocara a la burguesía al final de la primera guerra imperialista. Los dirigentes de la Segunda y la Tercera Internacional ayudaron a la burguesía a desatar una segunda guerra imperialista. ¡Que estos hechos se constituyan en su tumba política!

16. En junio de 1936 estalló en Francia una ola masiva de huelga que abarcaron a por lo menos siete millones de trabajadores a la vez, muchos de ellos participantes de huelgas de brazos caídos. Otra alza en la ola de huelgas tuvo lugar en julio de 1936.

La Segunda Internacional

La guerra de 1914-1918 dividió inmediatamente a la Segunda Internacional en dos bandos separados por las trincheras. Cada partido socialdemócrata defendió su patria. Recién varios años después de la guerra se reconciliaron los traidores hermanos enemistados y proclamaron la amnistía mutua.

Hoy la situación de la Segunda Internacional cambió mucho, superficialmente. Todas sus secciones, sin excepción, apoyan políticamente a uno de los bandos similares, el de los aliados; algunos porque son partidos de los países democráticos, otros porque son emigrados de las naciones beligerantes o neutrales. La socialdemocracia alemana, que siguió una despreciable política chovinista durante la primera guerra, bajo el estandarte de los Hohenzollern, es hoy un partido "derrotista" al servicio de Francia e Inglaterra. Sería imperdonable creer que estos lacayos endurecidos se han vuelto revolucionarios. Hay una explicación más simple. La Alemania de Guillermo II ofrecía a los reformistas suficientes oportunidades de obtener prebendas personales en los cuerpos parlamentarios, los municipios, los sindicatos y otros lugares. Defender la Alemania imperial implicaba defender un pozo bien repleto en el que la burocracia laboral conservadora metía el hocico. *"La socialdemocracia seguirá siendo patriótica mientras el régimen político le garantice sus ganancias y privilegios"*, prevenían nuestras tesis hace seis años. Los mencheviques y narodnikis[17] rusos eran patriotas en la época del zar, cuando tenían sus fracciones sindicales, sus periódicos, sus funcionarios sindicales y esperaban avanzar más lejos en esta dirección. Ahora que perdieron todo esto tienen una posición derrotista respecto a la URSS.

En consecuencia, lo que explica la actual "unanimidad" de la Segunda Internacional es que todas sus secciones esperan que los aliados mantengan los puestos y las rentas de la burocracia laboral de los países democráticos y les devuelvan los que perdieron a la de los países totalitarios. La socialdemocracia no se hace ilusiones inútiles sobre la protección de la burguesía "democrática". Estos inválidos políticos son totalmente incapaces de luchar aún cuando se ven amenazados sus intereses personales.

Esto se reveló muy claramente en Escandinavia, que aparecía como el santuario más seguro de la Segunda Internacional; los tres países estuvieron gobernados durante años por la soberbia, realista, reformista y pacifista socialdemocracia. Estos caballeros llamaban socialismo a la demo-

17. *Narodnikis (populistas)*: movimiento organizado de los intelectuales rusos que llevaron a cabo actividades entre el campesinado desde 1876 hasta 1879, cuando se dividieron en dos partidos.

cracia monárquica conservadora, más la iglesia estatal, más las anodinas reformas sociales que durante un tiempo fueron posibles gracias a los limitados gastos militares. Apoyados por la Liga de las Naciones y protegidos por el escudo de la "neutralidad", los gobiernos escandinavos especulaban con generaciones de tranquilo y pacífico desarrollo. Pero los amos imperialistas no prestaron atención a sus cálculos. Se vieron obligados a eludir los golpes del destino. Cuando la URSS invadió Finlandia los tres gobiernos escandinavos se proclamaron neutrales en lo que respecta a ese país. Cuando Alemania invadió Dinamarca y Noruega[18], Suecia se declaró neutral respecto a las dos víctimas de la agresión. Dinamarca trató incluso de declararse neutral respecto a sí misma. Noruega, bajo la boca de los cañones de su guardiana Inglaterra, sólo intentó algunos gestos simbólicos de autodefensa. Estos héroes están muy dispuestos a vivir a expensas de la patria democrática, pero muy poco dispuestos a morir por ella. La guerra que no previeron derribó al pasar sus esperanzas de una evolución pacífica presidida por el Rey y Dios. El paraíso escandinavo, refugio final de las esperanzas de la Segunda Internacional, se transformó en un minúsculo sector del infierno imperialista general.

Los oportunistas socialdemócratas no conocen más que una política, la adaptación pasiva. En las condiciones del capitalismo decadente nada les queda más que la rendición de sus posiciones una tras otra, el olvido de su ya miserable programa, la rebaja de sus exigencias, la renuncia a toda demanda, la retirada permanente cada vez más y más atrás hasta que no les quede lugar donde replegarse, salvo algún nido de ratas. Pero también allí llega la mano implacable del imperialismo y los arrastra tirándoles de la cola. Esta es la historia resumida de la Segunda Internacional. La guerra actual la está matando por segunda vez y, esperemos, ahora será para siempre.

La Tercera Internacional

La política de la degenerada Tercera Internacional -una mezcla de crudo oportunismo y aventurerismo desenfrenado- ejerce una influencia sobre la clase obrera, todavía -si cabe- más desmoralizadora que la de su hermana mayor, la Segunda Internacional. El partido revolucionario construye toda su política sobre la conciencia de clase de los trabajadores; a la Comintern nada le preocupa más que contaminar y envenenar esta conciencia de clase.

18. El 9 de abril de 1940 a través de un ataque simultáneo contra los puertos, la Wehrmacht ocupó Dinamarca y tomó posesión en Noruega.

Los propagandistas oficiales de cada uno de los sectores beligerantes denuncian, a veces bastante correctamente, los crímenes del bando opositor. Hay mucho de verdad en lo que dice Goebbels* sobre la violencia británica en la India. La prensa francesa y la inglesa reflejan con mucha penetración la política exterior de Hitler y Stalin. Sin embargo, esta propaganda unilateral constituye el peor veneno chovinista. Las verdades a medias son las mentiras más peligrosas.

Toda la propaganda actual de la Comintern entra en esta categoría. Después de cinco años de adulación descarada a las democracias, durante los cuales todo su "comunismo" se reducía a monótonas acusaciones contra los agresores fascistas, la Comintern súbitamente descubrió, en el otoño de 1939, al imperialismo criminal de las democracias occidentales. ¡Giro completo! Desde entonces, ¡ni una palabra de condena sobre la destrucción de Checoslovaquia y Polonia, la conquista de Dinamarca y Noruega y la chocante bestialidad de las bandas de Hitler hacia los pueblos polaco y judío! Hitler pasó a ser un vegetariano amante de la paz continuamente provocado por los imperialistas occidentales. La prensa de la Comintern llamaba a la alianza anglo-francesa "el bloque imperialista contra el pueblo alemán". ¡Ni el mismo Göebbels podía haber cocinado algo mejor! El Partido Comunista Alemán exiliado ardía en la llama del amor a la patria. Y como la patria alemana no había dejado de ser fascista, la posición del Partido Comunista Alemán resultaba… socialfascista. Por fin llegó la hora en que se concretó la teoría stalinista del socialfascismo[19].

A primera vista la actitud de las secciones francesa e inglesa de la Internacional Comunista parecía diametralmente opuesta. A diferencia de los alemanes, se veían obligados a atacar a su propio gobierno. Pero este súbito derrotismo no era internacionalismo sino una variedad distorsionada del patriotismo; estos caballeros consideran que su patria es el Kremlin, del que depende su prosperidad. Muchos stalinistas franceses demostraron un coraje innegable al ser perseguidos. Pero el contenido político de este coraje se vio ensombrecido por su embellecimiento de la política rapaz del bando enemigo. ¿Qué pensarán de ello los obreros franceses?

La reacción siempre presentó a los internacionalistas revolucionarios como agentes de un enemigo extranjero. La situación que les creó la Comintern a sus secciones francesa e inglesa dio todos los pretextos para esa acusación, y en consecuencia empujó forzosamente a los obreros al patriotismo o los condenó a la confusión y la pasividad.

19. Trotsky hace aquí alusión a la época en la que, en un frenesí divisionista, las secciones de la IC acusaban a los partidos socialdemócratas de "fascistizarse" y no hablaban más de "socialdemocracia" sino de "socialfascismo".

La política del Kremlin es simple: le vendió a Hitler la Comintern junto con el petróleo y el manganeso. Pero el servilismo perruno con que esta gente se dejó vender atestigua irrefutablemente la corrupción interna de la Comintern. A los agentes del Kremlin no les quedan principios, ni honor, ni conciencia; sólo un espinazo flexible. Pero los espinazos flexibles hasta ahora nunca dirigieron una revolución.

La amistad de Stalin con Hitler no será eterna, ni siquiera durará mucho tiempo. Puede ser que antes de que nuestro manifiesto llegue a las masas la política exterior del Kremlin dé un nuevo giro. En ese caso también cambiará la propaganda de la Comintern. Si el Kremlin se acerca a las democracias, la Comintern nuevamente desenterrará de sus archivos el *Libro Marrón* de los crímenes nacionalsocialistas[20]. Pero esto no significa que su propaganda asumirá un carácter revolucionario. Cambiará los rótulos, pero seguirá tan servil como antes. La política revolucionaria exige, ante todo, que se diga la verdad a las masas. Pero la Comintern miente sistemáticamente. Nosotros les decimos a los obreros de todo el mundo: ¡No crean a los mentirosos!

Los socialdemócratas y los stalinistas en las colonias

Los partidos ligados a los explotadores e interesados en obtener privilegios son orgánicamente incapaces de seguir una política honesta para con las capas más explotadas de los trabajadores y los pueblos oprimidos. Pero las características de la Segunda y la Tercera Internacional se revelan con especial claridad en su actitud hacia las colonias.

La Segunda Internacional, que actúa como representante de los esclavistas y como accionista de la empresa de la esclavitud, no tiene secciones propias en las colonias, si exceptuamos a grupos casuales de funcionarios coloniales, predominantemente masones franceses, y en general a los oportunistas de izquierda que aplastan a la población nativa. Como renunció oportunamente a la poco patriótica concepción de la necesidad de levantar a la población colonial contra la "patria democrática", la Segunda Internacional se ganó el privilegio de proporcionar a la burguesía ministros para las colonias, es decir capataces de esclavos (Sidney Webb, Marius Moutet y otros)[21].

20. El comunista alemán Münzenberg y sus camaradas habían redactado un "Libro marrón" en 1934 sobre el incendio del Reichstag, el proceso de Leipzig, etc.

21. *Webb, Sidney* (1859-1947): fue uno de los fundadores de la Sociedad Fabiana de socialistas utópicos y colaboró en los comienzos de New Statesman. Fue secretario de colonias (1929-1931) y dominios (1929-1930). *Moutet, Marius* (1876-1968): fue ministro socialista de colonias en el gobierno frentepopulista francés en 1938 y responsable por el encarcelamiento de Ta Thu Thau, líder de los trotskistas indochinos.

La Tercera Internacional, que comenzó haciendo un valiente llamado revolucionario a todos los pueblos oprimidos, también se prostituyó completamente en un breve lapso en lo que respecta a la cuestión colonial. No hace muchos años, cuando Moscú vio la oportunidad de una alianza con las democracias imperialistas, la Comintern planteó la consigna de emancipación nacional no sólo para Abisinia y Albania sino también para Austria. Pero, respecto a las colonias de Gran Bretaña y Francia, se limitó modestamente a desearles reformas "razonables". En ese entonces la Comintern no defendió a la India contra Gran Bretaña sino contra posibles ataques del Japón y a Túnez contra Mussolini. Ahora la situación cambió abruptamente. ¡Independencia total de la India, Egipto, Argelia!, Dimitrov* no aceptará menos. Los árabes y los negros encontraron otra vez en Stalin a su mejor amigo, sin contar, por supuesto, a Mussolini y a Hitler. La sección alemana de la Comintern, con el descaro que caracteriza a esta banda de parásitos, defiende a Polonia y a Checoslovaquia contra los complots del imperialismo británico. ¡Esta gente es capaz de todo y está dispuesta a todo! Si el Kremlin cambia nuevamente de orientación hacia las democracias occidentales, otra vez solicitarán respetuosamente a Londres y París que garanticen reformas liberales para sus colonias.

A diferencia de la Segunda Internacional, la Comintern, gracias a su gran tradición, ejerce una indudable influencia en las colonias. Pero su base social cambió de acuerdo con su evolución política. En la actualidad, en los países coloniales la Comintern se apoya en los sectores que constituyen la base tradicional de la Segunda Internacional en los centros metropolitanos. Con las migajas de las superganancias que obtiene de los países coloniales y semicoloniales el imperialismo creó en estos algo similar a una aristocracia laboral nativa. Esta, insignificante en comparación con su modelo de las metrópolis, se destaca sin embargo sobre el telón de fondo de la pobreza general y se aferra tenazmente a sus privilegios. La burocracia y la aristocracia laborales de los países coloniales y semicoloniales, junto con los funcionarios estatales, proveen de elementos especialmente serviles a los "amigos" del Kremlin. En Latinoamérica uno de los representantes más repulsivos de esta especie es el abogado mexicano Lombardo Toledano, cuyos servicios especiales el Kremlin retribuyó elevándolo al decorativo puesto de presidente de la Federación Sindical Latinoamericana.

Al poner al rojo vivo los problemas de la lucha de clases, la guerra les crea a estos prestidigitadores y falsos profetas una situación cada vez más difícil, que los bolcheviques verdaderos tienen que utilizar para barrer por siempre a la Comintern de los países coloniales.

Centrismo y anarquismo

Al poner a prueba todo lo que existe y descartar todo lo que está podrido, la guerra representa un peligro mortal para las Internacionales que le sobreviven. Un sector considerable de la burocracia de la Comintern, especialmente en el caso de que la Unión Soviética sufra algunos reveses, inevitablemente se volverá hacia sus patrias imperialistas. Los obreros, por el contrario, irán cada vez más hacia la izquierda. En esa situación son inevitables las divisiones y las rupturas. Hay una cantidad de síntomas que indican la posibilidad de que también rompa el ala "izquierda" de la Segunda Internacional. Surgirán grupos centristas de distintos orígenes, se romperán, crearán nuevos "frentes", "bandos", etcétera. Nuestra época descubrirá, sin embargo, que no puede tolerar la existencia del centrismo. El rol patético y trágico que jugó el POUM, la más seria y honesta de las organizaciones centristas, en la revolución española quedará siempre en la memoria del proletariado avanzado como una terrible advertencia.

Pero a la historia le gustan las repeticiones. No está excluida la posibilidad de que haya nuevos intentos de construir una organización internacional del tipo de la Internacional Dos y Media[22] o, esta vez, la Internacional Tres y Un Cuarto. Esos balbuceos sólo merecen atención como reflejos de procesos mucho más profundos por los que atraviesan las masas trabajadoras. Pero desde ya se puede afirmar con seguridad que los "frentes", "bandos" e "Internacionales" centristas, por carecer de fundamentos teóricos, tradición revolucionaria y un programa acabado sólo serán efímeros. Los ayudaremos criticando implacablemente su indecisión y ambigüedad.

Este esquema de la bancarrota de las viejas organizaciones de la clase obrera quedaría incompleto si no mencionáramos al anarquismo. Su decadencia constituye el fenómeno más irrefutable de nuestra época. Ya antes de la primera guerra imperialista los anarco-sindicalistas franceses lograron convertirse en los peores oportunistas y en los sirvientes directos de la burguesía. La mayor parte de los dirigentes anarquistas internacionales se hizo patriota en la última guerra. En el apogeo de la guerra civil en España los anarquistas ocuparon cargos de ministros de la burguesía. Los predicadores anarquistas niegan el estado en tanto éste no los necesita. En el momento de peligro, igual que los socialdemócratas, se transforman en agentes de la clase capitalista.

22. Tal era el sobrenombre que los comunistas dieron, a principios de los años veinte a la Unión de los Partidos Socialistas que reunían, alrededor de los socialdemócratas austríacos, a los partidos que no querían ser miembros ni de la II ni de la III Internacionales.

Los anarquistas entraron a la guerra actual sin un programa, sin una sola idea y con una bandera manchada por su traición al proletariado español. Hoy lo único que son capaces de aportar a los obreros es una desmoralización patriótica mechada con lamentos humanitarios. Al buscar un acercamiento con los obreros anarquistas que estén realmente dispuestos a luchar por los intereses de su clase, les exigiremos al mismo tiempo que rompan completamente con esos dirigentes que tanto en la guerra como en la revolución sólo sirven de mandaderos de la burguesía.

Los sindicatos y la guerra

Mientras los magnates del capitalismo monopolista se ponen por encima de los órganos del poder estatal, controlándolo desde las alturas, los dirigentes sindicales oportunistas rondan los umbrales del poder estatal tratando de conseguir que las masas obreras les den su apoyo. Es imposible cumplir esta sucia tarea si se mantiene la democracia obrera dentro de los sindicatos. El régimen interno de los sindicatos, siguiendo el ejemplo del régimen de los estados burgueses, se está volviendo cada vez más autoritario. En épocas de guerra la burocracia sindical se transforma definitivamente en la policía militar del estado mayor del ejército dentro de la clase obrera.

Pero por más empeño que ponga, no tiene salvación. La guerra significa la muerte y la destrucción de los actuales sindicatos reformistas. A los sindicalistas en la flor de la edad se los moviliza para la matanza. Los reemplazan los muchachos, las mujeres y los viejos, es decir los menos capacitados para resistir. Todos los países saldrán de la guerra tan arruinados que el nivel de los trabajadores retrocederá un siglo. Los sindicatos reformistas sólo son posibles bajo el régimen de la democracia burguesa. Pero lo primero que desaparecerá con la guerra será la democracia, completamente putrefacta. En su derrumbe definitivo arrastrará consigo a todas las organizaciones obreras que le sirvieron de apoyo. No habrá cabida para los sindicatos reformistas. La reacción capitalista los destruirá cruelmente. Es necesario prevenir de esto a los obreros, inmediatamente y en voz bien alta, para que todos lo oigan.

Una época nueva exige métodos nuevos. Los métodos nuevos exigen líderes nuevos. Hay una sola manera de salvar los sindicatos: transformarlos en organizaciones de lucha que se planteen como objetivo el triunfo sobre la anarquía capitalista y el bandidaje imperialista. Los sindicatos jugarán un rol enorme en la construcción de la economía socialista, pero la condición previa para lograrla es el derrocamiento de la clase capitalista y la nacionalización de los medios de producción. Solamente si toman el camino de la revolución socialista podrán los sindicatos escapar al destino de quedar enterrados bajo las ruinas de la guerra.

La Cuarta Internacional

La vanguardia proletaria es el enemigo irreconciliable de la guerra imperialista. Pero no teme a esta guerra. Acepta dar la batalla en el terreno elegido por el enemigo de clase. Entra a este terreno con sus banderas flameando al viento.

La Cuarta Internacional es la única organización que previó correctamente el curso general de los acontecimientos mundiales, que predijo la inevitabilidad de una nueva catástrofe imperialista, que denunció los fraudes pacifistas de los demócratas burgueses y los aventureros pequeñoburgueses de la escuela stalinista, que luchó contra la política de colaboración de clases conocida como "frente popular", que cuestionó el rol traidor de la Comintern y los anarquistas en España, que criticó irreconciliablemente las ilusiones centristas del POUM, que continuó fortaleciendo incesantemente a sus cuadros en el espíritu de la lucha de clases revolucionaria. Nuestra política en la guerra es sólo la continuación concentrada de nuestra política en la paz.

La Cuarta Internacional construye su programa sobre los fundamentos teóricos del marxismo, sólidos como el granito. Rechaza el despreciable eclecticismo que predomina en las filas de la burocracia laboral oficial de los distintos bandos, y que muy frecuentemente sirve de indicador de la capitulación ante la democracia burguesa. Nuestro programa está formulado en una serie de documentos accesibles a todo el mundo. Su eje se puede resumir en tres palabras: dictadura del proletariado.

Nuestro programa, basado en el bolchevismo

La Cuarta Internacional se apoya completa y sinceramente sobre los fundamentos de la tradición revolucionaria del bolchevismo y sus métodos organizativos. Que los radicales pequeñoburgueses lloren contra el centralismo. Un obrero que haya participado aunque sea una vez en una huelga sabe que ninguna lucha es posible sin disciplina y una dirección firme. Toda nuestra época está imbuida del espíritu del centralismo. El capitalismo monopolista llevó hasta sus últimos límites la centralización económica. El centralismo estatal en el marco del fascismo asumió un carácter totalitario. Las democracias intentan cada vez más emular este ejemplo. La burocracia sindical defiende con ensañamiento su maquinaria poderosa. La Segunda y la Tercera Internacional utilizan descaradamente el aparato estatal en su lucha contra la revolución.

En estas condiciones la garantía más elemental de éxito reside en la contraposición del centralismo revolucionario al centralismo de la reacción. Es indispensable contar con una organización de la vanguardia proletaria unificada por una disciplina de hierro, un verdadero núcleo selecto de revolucionarios templados dispuestos al sacrificio e inspirados por una indomable voluntad de vencer. Sólo un partido que no se falla a sí mismo será capaz de preparar sistemática y afanosamente la ofensiva para, cuando suene la hora decisiva, volcar en el campo de batalla toda la fuerza de la clase sin vacilar.

Los escépticos superficiales se deleitan en señalar la degeneración en burocratismo del centralismo bolchevique. ¡Como si todo el curso de la historia dependiera de la estructura de un partido! De hecho, es el destino del partido el que depende del curso de la lucha de clases. Pero de todas maneras el Partido Bolchevique fue el único que demostró en la acción su capacidad de realizar la revolución proletaria. Es precisamente un partido así lo que necesita ahora el proletariado internacional. Si el régimen burgués sale impune de la guerra todos los partidos revolucionarios degenerarán. Si la revolución proletaria conquista el poder, desaparecerán las condiciones que provocan la degeneración.

Con la reacción triunfante, la desilusión y la fatiga de las masas, en una atmósfera política envenenada por la descomposición maligna de las organizaciones tradicionales de la clase obrera, en medio de dificultades y obstáculos que se acumulaban, el desarrollo de la Cuarta Internacional necesariamente era lento. Los centristas, que desdeñaban nuestros esfuerzos, hicieron más de una vez intentos aislados y a primera vista mucho más amplios y prometedores de unificación de la izquierda. Todos ellos, sin embargo, se hicieron polvo aun antes de que las masas tuvieran la posibilidad de recordar siquiera sus nombres. Sólo la Cuarta Internacional, con valentía, persistencia y éxito cada vez mayores se mantiene nadando contra la corriente.

¡Hemos pasado la prueba!

Lo que caracteriza a una genuina organización revolucionaria es sobretodo la seriedad con la que trabaja y pone a prueba su línea política con cada nuevo giro de los acontecimientos. Su centralismo fructifica en democracia. Bajo el fuego de la guerra nuestras secciones discuten apasionadamente todos los problemas de la política proletaria, comprobando la validez de nuestros métodos y barriendo de paso a los elementos inestables que sólo se nos unieron a causa de su oposición a la Segunda y la Tercera Internacional. La separación de los compañeros de ruta que no son de total confianza es el precio inevitable que hay que pagar por la formación de un verdadero partido revolucionario.

La inmensa mayoría de los camaradas de los diferentes países salieron airosos de la primera prueba a que los sometió la guerra. Este hecho es de

inestimable significación para el futuro de la Cuarta Internacional. Cada miembro de base de nuestra organización tiene no sólo el derecho sino también el deber de considerarse de aquí en más un oficial del ejército revolucionario que se creará al calor de los acontecimientos. La entrada de las masas en la lucha revolucionaria pondrá de manifiesto inmediatamente la insignificancia de los programas de los oportunistas, los pacifistas y los centristas. Un solo revolucionario verdadero en una fábrica, una mina, un sindicato, un regimiento, un barco de guerra vale infinitamente más que cien seudo revolucionarios pequeñoburgueses que se cocinan en su propia salsa.

Los políticos de la gran burguesía entienden mucho mejor el rol de la Cuarta Internacional que nuestros pedantes pequeñoburgueses. En víspera de la ruptura de relaciones diplomáticas, el embajador francés Couloundre y Hitler, que buscaban en su entrevista final asustarse recíprocamente con las consecuencias de la guerra, estaban de acuerdo en que "el único vencedor real" sería la Cuarta Internacional[23]. Cuando la declaración de hostilidades contra Polonia, la prensa grande de Francia, Dinamarca y otros países publicó cables que informaban que en los barrios obreros de Berlín aparecieron carteles que decían "¡Abajo Stalin, viva Trotsky!" Esto significa: "¡Abajo la Tercera Internacional, viva la Cuarta Internacional!". Cuando los obreros y estudiantes más resueltos de Praga organizaron una manifestación en el aniversario de la independencia nacional, el "Protector", Barón Neurath, sacó una declaración oficial atribuyendo la responsabilidad de esta manifestación a los "trotskistas" checos. La correspondencia desde Praga publicada por el periódico que edita Benes, el ex presidente de la República Checoslovaca, confirma el hecho de que los obreros checos se están volviendo "trotskistas". Sin embargo, éstos son sólo síntomas. Pero indican inequívocamente las tendencias del proceso. La nueva generación de obreros a los que la guerra empujará por el camino de la revolución tomará nuestro estandarte.

La revolución proletaria

La experiencia histórica estableció las condiciones básicas para el triunfo de la revolución proletaria, que fueron aclaradas teóricamente: 1) el impasse de la burguesía y la consecuente confusión de la clase dominante; 2) la aguda insatisfacción y el anhelo de cambios decisivos en las

23. De hecho, el nombre de "Cuarta Internacional" no había sido pronunciado, solamente el de "Trotsky", de lo cual se comprende la reserva.

filas de la pequeñoburguesía, sin cuyo apoyo la gran burguesía no puede mantenerse; 3) la conciencia de lo intolerable de la situación y la disposición para las acciones revolucionarias en las filas del proletariado; 4) un programa claro y una dirección firme de la vanguardia proletaria. Estas son las cuatro condiciones para el triunfo de la revolución proletaria. La razón principal de la derrota de muchas revoluciones radica en el hecho de que estas cuatro condiciones raramente alcanzan al mismo tiempo el necesario grado de madurez. Muchas veces en la historia la guerra fue la madre de la revolución precisamente porque sacude hasta sus mismas bases los regímenes ya obsoletos, debilita a la clase gobernante y acelera el crecimiento de la indignación revolucionaria entre las clases oprimidas.

Ya son intensas la desorientación de la burguesía, la alarma y la insatisfacción de las masas populares, no sólo en los países beligerantes sino también en los neutrales; estos fenómenos se intensificarán con cada mes de guerra que pase. Es cierto que en los últimos veinte años el proletariado sufrió una derrota tras otra, cada una más grave que la precedente, se desilusionó de los viejos partidos y la guerra indudablemente lo encontró deprimido. Sin embargo, no hay que sobrestimar la estabilidad o duración de esos estados de ánimo. Los produjeron los acontecimientos; estos los disiparán.

La guerra, igual que la revolución, la hacen ante todo las generaciones más jóvenes. Millones de jóvenes que no pudieron acceder a la industria comenzaron sus vidas como desocupados y por lo tanto quedaron al margen de la política. Hoy están encontrando su ubicación o la encontrarán mañana; el Estado los organiza en regimientos y por esta misma razón les abre la posibilidad de su unificación revolucionaria. Sin duda la guerra también sacudirá la apatía de las generaciones más viejas.

El problema de la dirección

Queda en pie el problema de la dirección. ¿No será traicionada la revolución otra vez, ya que hay dos Internacionales al servicio del imperialismo mientras que los elementos genuinamente revolucionarios constituyen una minúscula minoría? En otras palabras: ¿lograremos preparar a tiempo un partido capaz de dirigir la revolución proletaria? Para contestar correctamente esta pregunta es necesario plantearla correctamente. Naturalmente, tal o cual insurrección terminará con seguridad en una derrota debido a la inmadurez de la dirección revolucionaria. Pero no se trata de una insurrección aislada. Se trata de toda una época revolucionaria.

El mundo capitalista ya no tiene salida, a menos que se considere salida a una agonía prolongada. Es necesario prepararse para largos años, si no décadas, de guerra, insurrecciones, breves intervalos de tregua, nue-

vas guerras y nuevas insurrecciones. Un partido revolucionario joven tiene que apoyarse en esta perspectiva. La historia le dará suficientes oportunidades y posibilidades de probarse, acumular experiencia y madurar. Cuanto más rápidamente se fusione la vanguardia más breve será la etapa de las convulsiones sangrientas, menor la destrucción que sufrirá nuestro planeta. Pero el gran problema histórico no se resolverá de ninguna manera hasta que un partido revolucionario se ponga al frente del proletariado. El problema de los ritmos y los intervalos es de enorme importancia pero no altera la perspectiva histórica general ni la orientación de nuestra política. La conclusión es simple: hay que llevar adelante la tarea de organizar y educar a la vanguardia proletaria con una energía multiplicada por diez. Este es precisamente el objetivo de la Cuarta Internacional.

El mayor error lo cometen aquellos que, buscando justificar sus conclusiones pesimistas, se refieren simplemente a las tristes consecuencias de la última guerra. En primer lugar, de la última guerra nació la Revolución de Octubre, cuyas lecciones están vivas en el movimiento obrero de todo el mundo. En segundo lugar, las condiciones de la guerra actual difieren profundamente de las de 1914. La situación económica de los estados imperialistas, incluyendo Estados Unidos, hoy es infinitamente peor, y el poder destructivo de la guerra infinitamente mayor que hace un cuarto de siglo. Hay, por lo tanto, razones suficientes para suponer que esta vez la reacción por parte de los obreros y el ejército será mucho más rápida y decisiva.

La experiencia de la primera guerra no pasó sin afectar profundamente a las masas. La Segunda Internacional extrajo sus fuerzas de las ilusiones democráticas y pacifistas que estaban casi intactas en las masas. Los obreros creían seriamente que la guerra de 1914 sería la última. Los soldados se dejaban matar para evitar que sus hijos tuvieran que sufrir una nueva carnicería. Este esperanza es lo único que permitió a los hombres soportar la guerra durante más de cuatro años. Hoy no queda casi nada de las ilusiones democráticas y pacifistas. Los pueblos sufren la guerra actual sin creer más en ella, sin esperar de ella otra cosa que nuevas cadenas. Esto también se aplica a los estados totalitarios. La generación obrera más vieja, que llevó sobre sus espaldas la carga de la primera guerra imperialista y no olvidó sus lecciones, está lejos todavía de haber sido eliminada de la escena. Aún suenan en los oídos de la generación siguiente a aquélla, la que iba a la escuela durante la guerra, las falsas consignas de patriotismo y pacifismo. La inestimable experiencia política de estos sectores, ahora aplastados por el peso de la maquinaria bélica, se revelará en toda su plenitud cuando la guerra impulse a las masas trabajadoras a ponerse abiertamente contra sus gobiernos.

Socialismo o esclavitud

Nuestras tesis, "La Guerra y la IV Internacional" (1934), afirman que "*el carácter completamente reaccionario, putrefacto y saqueador del capitalismo moderno, la destrucción de la democracia, el reformismo y el pacifismo, la necesidad urgente y candente que tiene el proletariado de encontrar una salida segura del desastre inminente ponen a la orden del día, con fuerzas renovadas, la revolución internacional*".

Hoy ya no se trata, como en el siglo XIX, de garantizar simplemente un desarrollo económico más rápido y sano; hoy se trata de salvar a la humanidad del suicidio. Es precisamente la agudeza del problema histórico lo que hace temblar los cimientos de los partidos oportunistas. El partido de la revolución, por el contrario, encuentra una reserva inagotable de fuerzas en su conciencia de ser el producto de una necesidad histórica inexorable.

Más aun; es inadmisible poner a la actual vanguardia revolucionaria al mismo nivel de aquellos internacionalistas aislados que elevaron sus voces cuando estalló la guerra anterior. Sólo el partido de los bolcheviques rusos representaba en ese entonces una fuerza revolucionaria. Pero incluso éste, en su inmensa mayoría, exceptuando un pequeño grupo de emigrados que rodeaban a Lenin, no logró superar su estrechez nacional y elevarse a la perspectiva de la revolución mundial.

La Cuarta Internacional, por el número de sus militantes y especialmente por su preparación, cuenta con ventajas infinitas sobre sus predecesores de la guerra anterior. La Cuarta Internacional es la heredera directa de lo mejor del bolchevismo. La Cuarta Internacional asimiló la tradición de la Revolución de Octubre y transformó en teoría la experiencia del período histórico más rico entre las dos guerras imperialistas. Tiene fe en sí misma y en su futuro.

La guerra, recordémoslo una vez más, acelera enormemente el desarrollo político. Esos grandes objetivos que ayer nomás nos parecían estar a años, si no a décadas de distancia pueden planteársenos directamente en los próximos dos o tres años, o todavía antes. Los programas que se apoyan en las condiciones habituales de las épocas de paz inevitablemente quedarán colgando en el aire. Por otra parte, el programa de consignas transicionales de la Cuarta Internacional, que les parecía tan "irreal" a los políticos que no ven más allá de sus narices, revelará toda su importancia en el proceso de movilización de las masas por la conquista del poder.

Cuando comience la nueva revolución los oportunistas tratarán una vez más, como lo hicieron hace un cuarto de siglo, de inspirar a los obreros la idea de que es imposible construir el socialismo sobre las ruinas y la desolación. ¡Como si el proletariado tuviera libertad de elegir! Hay que construir sobre los fundamentos que proporciona la historia. La Revolución Rusa demostró que el gobierno obrero puede sacar de la

pobreza más profunda hasta a un país muy atrasado. Mucho mayores son los milagros que podrá realizar el proletariado de los países avanzados. La guerra destruye estructuras, ferrocarriles, fábricas, minas; pero no puede destruir la tecnología, la ciencia, la capacidad. Después de crear su propio Estado, organizar correctamente sus filas, aportar la fuerza de trabajo calificado heredada del régimen burgués y organizar la producción de acuerdo a un plan unificado, el proletariado no sólo restaurará en unos años todo lo destruido por la guerra; también creará las condiciones para un gran florecimiento de la cultura sobre las bases de la solidaridad.

Qué hacer

La Conferencia de Emergencia de la Cuarta Internacional vota este manifiesto en el momento en que, luego de abatir a Holanda y Bélgica y aplastar la resistencia inicial de las tropas aliadas, el ejército alemán avanza como un fuego arrollador hacia París y el Canal. En Berlín ya se apresuran a celebrar la victoria. En el sector aliado cunde una alarma lindante con el pánico. Aquí no tenemos posibilidades ni necesidad de internamos en especulaciones estratégicas sobre las próximas etapas de la guerra. De todos modos, la tremenda preponderancia de Hitler pone en este momento su impronta sobre la fisonomía política de todo el mundo.

"¿No está obligada la clase obrera, en las condiciones actuales, a ayudar a las democracias en su lucha contra el fascismo alemán?" Así plantean la cuestión amplios sectores pequeñoburgueses para quienes el proletariado es siempre una herramienta auxiliar de tal o cual sector de la burguesía. Rechazamos con indignación este política. Naturalmente hay diferencias entre los distintos regímenes políticos de la sociedad burguesa, así como en un tren hay vagones más cómodos que otros. Pero cuando todo el tren se está precipitando en un abismo, la diferencia entre la democracia decadente y el fascismo asesino desaparece ante el colapso de todo el sistema capitalista.

Los triunfos y bestialidades de Hitler provocan naturalmente el odio exasperado de los obreros de todo el mundo. Pero entre este odio legítimo de los obreros y la ayuda a sus enemigos más débiles pero no menos reaccionarios hay una gran distancia. El triunfo de los imperialistas de Gran Bretaña y Francia no sería menos terrible para la suerte de la humanidad que el de Hitler y Mussolini. No se puede salvar la democracia burguesa. Ayudando a sus burguesías contra el fascismo extranjero los obreros sólo acelerarán el triunfo del fascismo en su propio país. La tarea planteada por la historia no es apoyar a una parte del sistema imperialista en contra de otra sino terminar con el conjunto del sistema.

Los obreros tienen que aprender la técnica militar

La militarización de las masas se intensifica día a día. Rechazamos la grotesca pretensión de evitar este militarización con huecas protestas pacifistas. En la próxima etapa todos los grandes problemas se decidirán con las armas en la mano. Los obreros no deben tener miedo de las armas; por el contrario, tienen que aprender a usarlas. Los revolucionarios no se alejan del pueblo ni en la guerra ni en la paz. Un bolchevique trata no sólo de convertirse en el mejor sindicalista sino también en el mejor soldado.

No queremos permitirle a la burguesía que lleve a los soldados sin entrenamiento o semientrenados a morir en el campo de batalla. Exigimos que el estado ofrezca inmediatamente a los obreros y a los desocupados la posibilidad de aprender a manejar el rifle, la granada de mano, el fusil, el cañón, el aeroplano, el submarino y los demás instrumentos de guerra. Hacen falta escuelas militares especiales estrechamente relacionadas con los sindicatos para que los obreros puedan transformarse en especialistas calificados en el arte militar, capaces de ocupar puestos de comandante.

¡Esta no es nuestra guerra!

Al mismo tiempo, no nos olvidamos ni por un momento de que esta guerra no es nuestra guerra. A diferencia de la Segunda y la Tercera Internacional, la Cuarta Internacional no construye su política en función de los avatares militares de los estados capitalistas sino de la transformación de la guerra imperialista en una guerra de los obreros contra los capitalistas, del derrocamiento de la clase dominante en todos los países, de la revolución socialista mundial. Los cambios que se producen en el frente, la destrucción de los capitales nacionales, la ocupación de territorios, la caída de algunos estados, desde este punto de vista sólo constituyen trágicos episodios en el camino a la reconstrucción de la sociedad moderna.

Independientemente del curso de la guerra, cumplimos nuestro objetivo básico: explicamos a los obreros que sus intereses son irreconciliables con los del capitalismo sediento de sangre; movilizamos a los trabajadores contra el imperialismo; propagandizamos la unidad de los obreros de todos los países beligerantes y neutrales; llamamos a la fraternización entre obreros y soldados dentro de cada país y entre los soldados que están en lados opuestos de las trincheras en el campo de batalla; movilizamos a las mujeres y los jóvenes contra la guerra; preparamos constante, persistente e incansablemente la revolución en las fábricas, los molinos, las aldeas, los cuarteles, el frente y la flota.

Este es nuestro programa. ¡Proletarios del mundo, no hay otra salida que la de unirse bajo el estandarte de la Cuarta Internacional!

GUERRA Y PAZ[1]

Mayo de 1940

León Trotsky

Reproduzco, para comenzar, un artículo publicado por primera vez en mayo de 1929, esto es, algunas semanas después de mi deportación a Turquía[2]. Servirá de alguna manera como introducción a otros tantos artículos, dando una perspectiva de desarrollo de conjunto. Once años de prueba seria han pasado desde entonces. Este artículo fue impreso en la revista norteamericana *The New Republic* antes que sus redactores hayan recibido la revelación del "visto bueno" del Kremlin. Los editores habían adjuntado a mi artículo sus propios comentarios, los que revisten hoy, once años después, un interés especial. Mi principal debilidad, según la redacción, consistía en un "marxismo rígido" que me impedía penetrar o captar "la visión realista de la historia". El signo más notorio de mi falta de visión realista de la historia se manifestaba en mi apreciación en cuanto a la democracia formal, es decir al régimen parlamentario, el cual, decía yo en aquel artículo, había entrado por primera vez en conflicto con el desarrollo

1. Traducción inédita al español de la versión publicada en Léon Trotsky *Œuvres* N° 23, Institut Léon Trotsky, Francia, 1986. Fue traducido del inglés al francés del volumen 12 suplemento de los *Writings*. Una copia de las notas incompletas redactadas en ruso fue encontrada por los editores de *Writings* en los archivos de Cannon en la Biblioteca de Historia Social de Nueva York. Se trataba del prefacio de un libro cuyo título sería *Guerra y paz*. Iba a tener los siguientes artículos: "La democracia parlamentaria ¿tomará el lugar de los soviets?" (25 de febrero de 1929); "El desarme de Estados Unidos y de Europa" (4 de octubre de 1929) -que Trotsky finalmente decidió retirar del conjunto-; "¿Qué es el nacional socialismo?" (10 de junio de 1933); "En el umbral de una nueva guerra mundial" (9 de agosto de 1937); "El derrotista totalitario del Kremlin" (12 de septiembre de 1938); "Sólo la revolución puede terminar la guerra" (18 de marzo de 1939); "El enigma de la URSS" (21 de junio de 1939); "El Kremlin en la política mundial" (1 de julio de 1939); "EE.UU. participará en la guerra" (1 de octubre de 1939); "Los astros gemelos, Hitler-Stalin" (4 de diciembre de 1939). Estas informaciones fueron suministradas por George Breitman. La mayoría de estos textos se encuentran en *Escritos de León Trotsky* (1929-1940), CD del CEIP "León Trotsky", Bs. As., 2000.

2. El artículo del 25 de febrero de 1929 se publicó en *The New Republic* del 22 de mayo de 1929 con el título "Which way, Russia?".

de la sociedad y desaparecería necesariamente país tras país. Contra mí, la redacción de *New Republic* sostenía que la democracia había sido destruida sólo en aquellos países en los cuales ésta se había establecido bajo la forma de "débil comienzo", como así también en los países donde "la revolución industrial apenas había comenzado". La redacción no explicaba, o no parecía molesta por la imposibilidad de dar explicación a por qué los "débiles comienzos" de la democracia, si se trataba de una forma viable, no habían madurado ulteriormente, como se había producido en los viejos países capitalistas, sino por el contrario, habían sido barridos por diversos sistemas de dictaduras. La segunda referencia, a la insuficiencia de desarrollo industrial, o, más exactamente, de desarrollo capitalista, es relativamente válida para Rusia, Italia, los países de Europa del sudeste, los Balcanes y España. Pero no se puede hablar de insuficiencia industrial en países como Austria o Alemania. Aún más, en esos dos países, la democracia se sostuvo durante más o menos quince años antes de dar lugar a dictaduras fascistas. La redacción de *New Republic* no preveía eso, mientras que mi "marxismo rígido" y mi falta de "visión realista de la historia" no me impidieron prever esos desarrollos.

El tercer argumento de la redacción de *New Republic* de aquel entonces es aún más chocante. Kerensky, con su debilidad y su indecisión era, "un accidente histórico que Trotsky no podía admitir porque éste no tenía lugar dentro de su esquema mecanicista para este tipo de cosas". La debilidad de carácter de Kerensky como individuo era, seguramente un accidente desde el punto de vista del desarrollo histórico. Pero el hecho que una democracia históricamente retrasada, condenada desde su mismo inicio, no pudiera encontrar otro dirigente más que al débil e indeciso Kerensky no era ya un accidente.

Tanto demócratas como diversos matices han gobernado durante gran cantidad de años en Alemania y en Austria. Todos se han dejado "desaparecer" de la escena política sin resistencia. Por supuesto, puede decirse que la debilidad de Scheidemann, Ebert[3] y otros era un "accidente histórico". Pero ¿por qué entonces se ha dejado a esa gente tener el rol de jefes de la democracia? ¿No estamos entonces autorizados a concluir que una democracia históricamente retrasada, desgarrada por contradicciones internas y condenada a una muerte histórica, solo puede encontrar para dirigir a gente desprovista de ideas claras y de voluntad firme? Y aún, ¿no

3. *Scheidemann, Philipp* (1865-1939): socialdemócrata "mayoritario", social chauvinista durante la guerra, había sido jefe del gobierno alemán tras la elección presidencial de *Ebert, Friedrich* (1871-1925): secretario del partido y dirigente de su aparato, quien había dirigido la represión contra los revolucionarios alemanes, en alianza con el estado mayor, en 1918-1919.

estamos justificados al afirmar que, independientemente de sus rasgos personales de carácter, los dirigentes de la democracia formal en tiempos de crisis pierden su sangre fría bajo la presión de las contradicciones históricas y abandonan sus posiciones sin combatir? Si ese tipo de accidente histórico se repite en varias ocasiones dentro de estados de nivel de desarrollo variado, tenemos entonces el derecho de concluir que no son excepciones históricas las que están a la vista, sino ejemplos de una ley histórica general.

La prueba más reciente de esta ley ha sido el destino de la república española.

Por supuesto que se puede decir que los caracteres individuales de Zamora, Azaña, Caballero[4] y otros constituían su desgraciado destino personal, y en ese sentido, un "accidente histórico". Pero no era un accidente que fueran precisamente ellos quienes asumieran la dirección de esta democracia tardía decadente y que, a pesar de haber peleado esta vez, entregaran todas sus posiciones a una pandilla de generales sin valor. Por lo tanto, me permitiría pensar que "un esquema mecánico" no es malo si permite prever grandes acontecimientos.

Se ha vuelto habitual en la prensa burguesa del mundo de hoy describir [la situación actual] como el producto de la nefasta voluntad de un solo hombre. La iniciativa de este concepto se remite a Francia. "¿No es realmente por la voluntad de un solo hombre, de un único loco, que Europa y la humanidad entera van a ser nuevamente sumergidas en el abismo de la guerra?". Luego la idea cruzó hasta Inglaterra y a Estados Unidos. La historia sostiene que el mundo entero vive generalmente en el marco floreciente de relaciones fraternas y pacíficas. Pero en algún lado aparece un dictador y ese único hombre es capaz de hundir al mundo entero, con sus millones de habitantes, en la guerra. Es la misma idea que *The New Republic* elaboró para Kerensky y la revolución de Octubre. Allí el problema era que una persona débil había asumido la dirección de la democracia, y no supo cómo impedir que hombres fuertes tiraran abajo la democracia y la reemplazaran por una dictadura. Ahora, la desgracia es que hay en Alemania, en el poder, un hombre fuerte que trastorna la paz que aman las democracias más poderosas.

Lo que sucedió no es, ni de lejos, lo que se previó en esos artículos. Y lo que estos previeron está muy lejos de haberse producido. Es la suerte

4. Las tres personalidades aquí citadas encarnan corrientes políticas de España. *Zamora y Torres, Niceto Alcalá* (1877-1949): gran propietario, monárquico moderado, se había unido a la república, y había sido electo presidente en 1931; fue destituido por las Cortes, con mayoría del Frente Popular en 1936.

de todo pronóstico político. La realidad es infinitamente más rica en recursos, variantes y combinaciones que cualquier imaginación. Que la guerra empezaría por un reparto de Polonia entre Alemania y la URSS, no lo habíamos vaticinado. Quizás un análisis más atento y detallado nos habría advertido también esa posibilidad. Pero cuando todo está hecho y dicho, el reparto de Polonia no es más que un episodio.

Un pronóstico es válido, no en la medida en que expresa o encuentra una confirmación fotográfica exacta de los desarrollos ulteriores, sino más bien si nos ayuda a orientarnos en el curso real de los acontecimientos, al proyectar frente a nosotros los factores históricos. Nos parece, desde ese punto de vista, que los artículos reunidos en este volumen, han pasado victoriosamente esa prueba. El autor se siente en el derecho de agregar que [pueden ser todavía útiles] incluso hoy, al aclarar el presente a la luz del pasado.

Los acontecimientos se desarrollan a un ritmo tal que ciertas predicciones se realizan o se confirman mucho más rápido de lo que se podía suponer. Así, cuando hablábamos en una entrevista (Con el *St. Louis Post Dispatch*, el 14 de febrero de 1940) de la inevitable intervención de EE.UU. en la guerra, fue considerado como una herejía que fue rechazada por todos los partidos y por todos los matices de opinión de partido en EE.UU. Hace sólo un mes de esto, hoy, en el momento en que escribimos estas líneas, la prensa norteamericana, comentando la invasión a Escandinavia por los alemanes, dice que una intervención de EE.UU. es perfectamente posible el año que viene.

El 9 de marzo de 1939, Chamberlain aseguró a los corresponsales extranjeros que la situación internacional se había mejorado, que existía un enfriamiento en las relaciones anglo-alemanas y que el desarme podía estar a la orden del día. Seis días más tarde, el ejército alemán ocupaba Checoslovaquia.

En 1937, Roosevelt proclamó la neutralidad; sin prever en absoluto que esa doctrina era incompatible con la postura global de EE.UU.

Se podrían citar indefinidamente ejemplos semejantes. Se puede casi decir que es una ley que los puestos de dirección en las democracias contemporáneas están ocupados únicamente por hombres que, durante años, no han hecho más que demostrar que no pueden orientarse en la situación actual y que no pueden prever nada.

En junio de 1939, tuve una conversación con un grupo de turistas norteamericanos sobre cuestiones de política mundial. La conversación trataba de la Feria Internacional de Nueva York. Esta exposición es, sin ninguna duda, un magnífico triunfo del genio humano. Pero cuando a aquello se lo llamó "el mundo del mañana" se le dio un nombre unilateral -al menos. El mundo del mañana aparecerá en forma diferente. Para dar una imagen verdadera del mundo del mañana, se necesitarían bombarderos

sobrevolando todo y soltando sus cargas a centenas de kilómetros alrededor. La presencia del genio humano frente a la barbarie aterradora: esa es la imagen del mundo del mañana. Allí también nuestro "esquema rígido" se reveló certero.

Lo importante en el pensamiento científico, sobretodo en las complejas cuestiones de política e historia, es distinguir lo fundamental de lo secundario, lo esencial de lo accidental, es prever el movimiento de los factores esenciales del desarrollo. Para esa gente cuyo pensamiento no va más allá de hoy para el día siguiente, para aquellos que buscan tranquilizarse con todo tipo de hechos episódicos sin conectarlos con el todo, el pensamiento científico que parte de factores fundamentales parece dogmático: en política, se encuentra esta paradoja en todo momento.

Si el autor ha vaticinado correctamente una cierta cantidad de cosas, esto no debe atribuírsele sólo a él, sino al método por él aplicado. En los demás ámbitos, la gente -o al menos aquellos que están especialmente bien formados- considera como esencial la aplicación de un método definido. Esto es diferente en materia política. Allí domina la brujería. Gente con educación superior cree que, para una operación política, basta la capacidad de observación, la ojeada, una cierta dosis de sutileza y el sentido común. La ilusión de la libre voluntad engendra lo arbitrario subjetivo. En Norteamérica, se tiene a menudo la concepción del hombre político como un "ingeniero" que toma materias primas y construye en función de sus planes. No hay nada más ingenuo y vacío que esto. Sin embargo, como en toda filosofía, incluyendo la filosofía de la historia, existe una manera acertada de concebir las relaciones recíprocas entre lo subjetivo y lo objetivo. En última instancia, los factores objetivos prevalecen siempre sobre lo subjetivo. Por eso, una política acertada comienza siempre con un análisis del mundo real y un análisis de las tendencias que lo atraviesan. Solo así se puede llegar a una predicción científica correcta en un proceso sobre la base de esta predicción. Cualquier otro enfoque provendría de la brujería.

Ahora bien, gente dotada de una mente vulgar, podría hacer alusión a la derrota de la corriente política a la que pertenecía y pertenece el autor de este libro. ¿Cómo es posible que el empirista Stalin haya vencido a la fracción que seguía un método científico? ¿Esto no quiere decir acaso que el sentido común es superior al doctrinarismo? Todo brujo posee cierto porcentaje de enfermos que se curan. Y todo doctor, un porcentaje de enfermos que se mueren. A partir de esto, algunos tienden a preferir la brujería y no la medicina. Pero en realidad, la ciencia puede demostrar que en un caso, el enfermo se curó a pesar de la intervención del brujo y que en otro caso, murió porque la ciencia médica, al menos en su fase actual, no podía vencer efectivamente a las fuerzas de destrucción del organismo; en los dos casos, se puede determinar correctamente la relación entre lo objetivo y lo subjetivo.

En política, el método científico no puede asegurar la victoria en todos los casos. Pero, por otra parte, la brujería da en ciertos casos una victoria cuando se apoya en alineamientos objetivos y en las tendencias generales del desarrollo.

Hay gente que se considera instruida pero que se permite emitir juicios escuetos como "la revolución de Octubre fue un fracaso". ¿Qué hay de la revolución francesa? Terminó en la restauración, aunque episódica, de los Borbones. ¿Y la guerra civil en EE.UU.? Condujo al reinado de las Sesenta Familias[5]. ¿Y toda la historia humana en general? Hasta hoy, condujo a la segunda guerra imperialista que amenaza a toda nuestra civilización. En estas condiciones, es imposible no decir que toda la historia ha sido sólo error y fracaso. Finalmente, ¿qué hay de los mismos seres humanos -no un pequeño factor en la historia? ¿No habría que decir acaso que ese producto de una evolución biológica prolongada es un fracaso? Por supuesto que a nadie le está prohibido hacer semejantes observaciones generales. Pero éstas provienen de la experiencia individual de los mercaderes o de la teosofía, y no se aplican al proceso histórico de conjunto o a todas sus etapas, sus capítulos principales o sus episodios.

---

5. La expresión se hizo conocida por un libro que había apasionado a Trotsky *America´s Sixty Families* (*Las sesenta familias de Norteamérica*) de Ferdinand Lundberg, un estudio de la oligarquía capitalista en EE.UU., aparecido en 1937.

NO CAMBIAMOS NUESTRO RUMBO[1]

30 de junio de 1940

León Trotsky

Siguiendo a una cantidad de pequeños estados europeos, Francia se está convirtiendo en una nación oprimida. El imperialismo alemán se elevó a alturas militares sin precedentes, con las consiguientes posibilidades de practicar un pillaje mundial. ¿Qué sigue después?

De parte de todas las clases de seminternacionalistas[2] se puede esperar aproximadamente la siguiente línea argumental: es imposible que haya levantamientos exitosos en los países conquistados por la bota nazi, porque todo movimiento revolucionario será ahogado inmediatamente en sangre por los conquistadores. Hay incluso menos posibilidad de un levantamiento exitoso en el campo de los vencedores totalitarios. Sólo se podrían crear condiciones favorables para la revolución con la derrota de Hitler y Mussolini. Por eso, lo único que resta es apoyar a Inglaterra y Estados Unidos. Si la Unión Soviética se uniera a nosotros sería posible no sólo detener los éxitos militares de los alemanes, sino asestarles fuertes derrotas militares y económicas. El desarrollo ulterior de la revolución sólo será posible de esta forma. Etcétera, etcétera.

Esta argumentación, que superficialmente parece inspirada por el nuevo mapa de Europa, es en realidad sólo una adaptación de los viejos argumentos del socialpatriotismo, es decir, de la traición de clase. La victoria de Hitler sobre Francia reveló completamente la corrupción de la democracia imperialista, incluso en la esfera de sus propias tareas. No se la puede "salvar" del fascismo. Sólo se la puede reemplazar por la democracia proletaria. Si la clase obrera ligara su suerte en esta guerra a la de la democracia imperialista, ello sólo le acarrearía una nueva serie de derrotas.

"Por la causa de la victoria" Inglaterra ya se ha visto obligada a introducir métodos dictatoriales, cuyo requisito básico fue la renuncia del Partido Laborista a toda política independiente. Si el proletariado internacional, a través de todas sus organizaciones y tendencias, toma por el mismo camino, se facilitará y apresurará la victoria a escala mundial del régimen totalitario. Con un proletariado mundial que renuncia a una política independiente, una alianza entre la Unión Soviética y las democracias imperialistas significaría el aumento de la omnipotencia de la burocracia de Moscú, su posterior transformación en una agencia del imperialismo y el inevitable otorgamiento de concesiones al imperialismo en la esfera económica. Seguramente, la posición militar de los distintos países imperialistas en la arena mundial cambiaría consecuentemente; pero la situación del proletariado internacional, desde el punto de vista de las tareas de la revolución socialista, cambiaría muy poco.

Para crear una situación revolucionaria, dicen los sofistas del socialpatriotismo, es necesario asestarle un golpe a Hitler. Para obtener una victoria sobre Hitler, es necesario apoyar a las democracias imperialistas. Pero si por salvar a las "democracias" el proletariado renuncia a una política revolucionaria independiente, ¿quién utilizará la situación revolucionaria que surgirá de la derrota de Hitler? No han faltado situaciones revolucionarias en el último cuarto de siglo. Pero faltó un partido revolucionario capaz de utilizar esas situaciones revolucionarias. Renunciar a preparar un partido revolucionario en razón de la necesidad de provocar una "situación revolucionaria" es conducir vendados a una masacre a los trabajadores.

Desde el punto de vista de una revolución en el propio país, la derrota del propio gobierno imperialista es indudablemente un "mal menor". Los seudo internacionalistas, sin embargo, se niegan a aplicar este principio a los países democráticos derrotados. En cambio, interpretan la victoria de Hitler, no como un obstáculo relativo, sino como uno absoluto en la marcha de la revolución en Alemania. Mienten en ambos casos.

En los países derrotados la posición de las masas empeorará extremadamente en forma inmediata. Sumada a la opresión social está la opresión nacional, cuya carga principal también la sobrellevan los trabajadores. De todas las formas de dictadura, la totalitaria de un conquistador extranjero es la más intolerable. Al mismo tiempo, en la medida en que los nazis traten de utilizar los recursos naturales y la maquinaria industrial de las naciones que derrotaron, dependerán inevitablemente de los trabajadores y campesinos nativos. Es sólo después de la victoria cuando las dificultades económicas siempre comienzan realmente. Es imposible apostar un soldado con un rifle para cada obrero y campesino polaco, noruego, danés,

---

1. Tomado de la versión publicada en *Escritos de León Trotsky*, CD del CEIP "León Trostsky", Bs. As., 2000, Libro 6. Fue publicado en *Socialist Appeal*, 6 de julio de 1940, donde fue titulado "Después de la conquista de Francia por parte de Hitler, ¿qué sigue?" y firmado "L. Lund".

2. Entre "seminternacionalistas" señalados por Trotsky, se puede pensar que se trataba especialmente de Marceau Pivert, que iba a dirigirse al gral. De Gaulle para pedirle el lanzamiento de folletos sobre Francia.

holandés, belga. El nacionalsocialismo carece de receta para transformar de enemigos en amigos a los pueblos derrotados.

La experiencia de los alemanes en Ucrania en 1918 demostró qué difícil es utilizar con métodos militares la riqueza natural y la fuerza de trabajo de un pueblo derrotado; y qué rápido se desmoraliza un ejército de ocupación en una atmósfera de hostilidad universal. Estos mismos procesos se desarrollarán en mucho mayor escala en el continente europeo bajo la ocupación nazi. Se puede esperar, sin duda, la rápida transformación de todos los países conquistados en verdaderos polvorines. El peligro está en que las explosiones ocurran demasiado pronto, sin la suficiente preparación, y conduzcan a derrotas aisladas. Es imposible, sin embargo, hablar de la revolución europea y mundial sin tener en cuenta la posibilidad de derrotas parciales.

Hitler, el conquistador, naturalmente acaricia la quimera de convertirse en el principal verdugo de la revolución proletaria en cualquier parte de Europa. Pero esto no significa en absoluto que Hitler será tan fuerte para vérselas con la revolución proletaria como lo ha sido para enfrentar a la democracia imperialista. Sería un error fatal, indigno de un partido revolucionario, hacer de Hitler un fetiche, exagerar su fuerza, pasar por alto los límites objetivos de sus éxitos y conquistas. Cierto es que Hitler promete jactanciosamente establecer la dominación del pueblo alemán a expensas de toda Europa e incluso del mundo entero “por mil años”. Pero, con toda seguridad, este esplendor no durará siquiera diez años.

Debemos aprender de las lecciones del pasado reciente. Hace veintidós años no sólo los países derrotados sino también los vencedores salieron de la guerra con su economía desbaratada y pudieron advertir lentamente (en algunos casos no lo advirtieron para nada) las ventajas económicas que reportaba la victoria. Por eso, el movimiento revolucionario también asumió enormes proporciones en los países de la Entente victoriosa. Lo único que faltó fue un partido revolucionario capaz de encabezar el movimiento.

El carácter totalizador de la actual guerra excluye la posibilidad de un “enriquecimiento” directo a expensas de los países derrotados. Incluso en el caso de una victoria completa sobre Inglaterra, Alemania, para mantener sus conquistas se vería obligada en los próximos años a soportar sacrificios económicos de tal magnitud que sobrepasarían las ventajas que pudieran derivarse directamente de sus victorias. Las condiciones de vida de las masas alemanas deben, de todas maneras, empeorar considerablemente en el próximo período. Millón tras millón de soldados victoriosos encontrarán al volver a su patria un hogar aun más pobre que aquél del cual fueron arrancados por la guerra. Una victoria que disminuye el nivel de vida de la gente no refuerza un régimen sino que lo debilita. La confianza en sí mismos de los soldados desmovilizados que vienen de apuntarse las más grandes victorias aumentará al extremo. Sus esperanzas traicionadas se convertirán en agudo descontento y amargura. A su vez, la casta de los Camisas Pardas[3] se elevará aun más por sobre la gente; su gobierno, desenfrenado y arbitrario, provocará aun mayor hostilidad.

En la última década el péndulo político de Alemania se ha movido, como consecuencia de la impotencia de la trasnochada democracia y la traición de los partidos obreros, acentuadamente hacia la derecha; luego, como resultado de la desilusión por las consecuencias de la guerra y del régimen nazi, el péndulo se desplazará aun más acentuadamente hacia la izquierda. Insatisfacción, alarma, protestas, huelgas, choques armados estarán nuevamente a la orden del día en el país. Hitler tendrá demasiadas preocupaciones en Berlín para poder cumplir exitosamente el papel de verdugo en París, Bruselas y Londres.

Por lo tanto, la tarea del proletariado revolucionario no consiste en ayudar a los ejércitos imperialistas a crear una “situación revolucionaria” sino en preparar, fundir y templar sus filas internacionales para situaciones revolucionarias que no faltarán.

El nuevo mapa bélico de Europa no invalida los principios de la lucha de clases revolucionaria. La Cuarta Internacional no cambia su rumbo.

3. ¿A quién se refiere Trotsky? No pueden ser “camisas pardas” que eran las SA decapitadas en 1934 ni tampoco a las SS de uniforme negro, en todo caso puede ser a las unidades llamadas de “elite”, los cuerpos pretorianos.(Nota de *Escritos*)

COMBATIR EL PACIFISMO[1]

13 de agosto de 1940

Queridos amigos:

En mi opinión, deberíamos fortalecer y profundizar nuestra campaña contra las tendencias pacifistas, los prejuicios y falsedades.

Los liberales y los demócratas dicen: "Debemos ayudar a las democracias con todos los medios, excepto una intervención militar directa en Europa". ¿Por qué esta estúpida e hipócrita limitación? Si se debe defender la democracia, hay que hacerlo también en suelo europeo, lo mejor posible, ya que ésta es la mejor forma de defender la democracia en Norteamérica. Ayudar a Inglaterra -aplastando a Hitler- por todos los medios, incluyendo la intervención militar, significaría la mejor forma de defender la "democracia norteamericana". La limitación puramente geográfica no tiene sentido político ni militar. Lo que a los trabajadores les parece que vale la pena defender nosotros estamos listos para defenderlo con medios militares, en Europa o en Estados Unidos. Es la única posibilidad que tenemos de asegurar la defensa de las libertades civiles y otras cosas buenas que existen en Norteamérica.

Pero nos rehusamos categóricamente a defender las libertades civiles y la democracia a la manera francesa; los trabajadores y campesinos dan su sangre y su carne mientras que los capitalistas concentran el mando en sus manos[2]. El experimento de Pétain* debería convertirse ahora en el eje de nuestra propaganda. Es importante, por supuesto, explicar a los obreros avanzados que la lucha genuina contra el fascismo es la revolución socialista. Pero es más urgente, más imperativo, explicarles a los millones de obreros yanquis que la defensa de su "democracia" no puede quedar en manos de un mariscal Pétain yanqui, y hay muchos candidatos para ese papel.

El artículo de Carl O'Shea[3] en el *Socialist Appeal* del 10 de agosto es muy bueno. Podemos, de esta forma, desarrollar una campaña muy efectiva contra William Green y contra John L. Lewis, quienes rechazan terminantemente la conscripción apoyando un ejército esclavo voluntario.

El Instituto de la Opinión Pública estableció que más del setenta por ciento de los trabajadores están a favor de la conscripción. ¡Es un hecho de tremenda importancia! Los trabajadores toman seriamente todas las cuestiones. Si la patria debe ser defendida, entonces la defensa no puede abandonarse a la voluntad arbitraria de los individuos. Debería tratarse de una actitud común. Esta concepción realista muestra cuánta razón teníamos al rechazar de antemano al pacifista puramente negativo o las actitudes semipacifistas. Nos colocamos en el mismo terreno que el setenta por ciento de los trabajadores -contra Green y Lewis- y en base a esta premisa comenzamos a desarrollar una campaña con el fin de enfrentar a los trabajadores con sus explotadores en el campo militar. Ustedes, trabajadores, quieren defender y mejorar la democracia. Nosotros, miembros de la Cuarta Internacional, queremos ir más allá. Sin embargo, estamos listos para defender la democracia con ustedes, sólo con la condición de que sea una defensa real y no una traición a la manera de Pétain.

Por este camino estoy seguro de que podemos progresar.

Fraternalmente,
L. Trotsky

1. Tomado de la versión publicada en *Escritos de León Trotsky,* CD del CEIP "León Trotsky", Bs. As., 2000, Libro 6. Fue publicado en *Fourth International*, octubre de 1940. Se trata de una carta a J. Cannon. Hemos cambiado el título de los Escritos "Cómo defender la democracia" por el utilizado en las *Œuvres* N 24 del Institut Léon Trotsky, ya que nos ha parecido más adecuado.

2. Todas las libertades civiles habían sido suspendidas en Francia desde la guerra, incluso la legislación de protección del trabajo. Al mismo tiempo, los jefes militares accedían al gobierno: el mariscal Pétain y el general de brigada a título temporario, Charles de Gaulle, eran dos miembros del gabinete de Paul Reynaud, formado para hacer frente a la ofensiva alemana.... y dejó el lugar al gobierno de Pétain.

3. Carl O'Shea era el seudónimo de Carlos Hudson*.

Parte III

NO CAMBIAMOS NUESTRO RUMBO

MANIFIESTO: FRANCIA BAJO HITLER Y PETAIN[1]

Noviembre de 1940

Comité Ejecutivo de la IV Internacional en Nueva York

La IV Internacional, partido mundial de la revolución socialista, se ha dirigido a los trabajadores en el pasado mes de mayo a través de un manifiesto en el que exponía las causas de la guerra e indicaba las tareas de la clase obrera frente a la catástrofe[2].

A partir de entonces, sucedió la caída militar de Francia, y la burguesía francesa ha abandonado el campo de las "democracias" para colaborar con Hitler en la "reconstrucción de Europa". Frente a estos acontecimientos, la IV Internacional puede decir con confianza que los hechos han confirmado su análisis sobre la presente guerra imperialista, han justificado su crítica a los dirigentes traidores a la clase obrera, han dado nueva fuerza a nuestro programa de revolución socialista.

Las causas de la derrota francesa

La caída militar de Francia no es un accidente "técnico" sino la más clara expresión de la decadencia de la burguesía francesa en Francia. Toda la estrategia del estado mayor francés estaba basada en la pasividad y la espera. Su plan de guerra era ganar tiempo (en realidad, perderlo), lleno de confianza ciega detrás de la línea Maginot[3], gigantesca proyección del sistema de trincheras de 1914-1918.

---

1. Traducción inédita al español de la versión publicada en R. Prager compilador, *Les Congrès de la Quatrième Internationale*, ed. La Brèche, Francia, 1981, Tomo 2, pág. 35. Fue publicado en *Fourth International*, volumen 1, N° 7, diciembre de 1940. También publicado en *La Vérité*, nº 1, abril de 1941 (edición norteamericana). Fue escrito por J. van Heijenoort.

2. Se refiere al "Manifiesto de la IV sobre la guerra imperialista y la revolución proletaria mundial", adoptado en la Conferencia extraordinaria de la IV Internacional de mayo de 1940, ver en esta compilación.

3. *Línea Maginot*: conjunto de fortificaciones, construida antes de la Segunda Guerra Mundial en la frontera franco alemana del lado francés, a iniciativa del entonces Ministro de Defensa, André Maginot.

En el terreno diplomático, la política de expectativa y de retirada encontró su culminación en la incapacidad de Francia de mantener en su órbita a la pequeña Bélgica, su aliada en la Primera Guerra Mundial, y de preparar con ella un sistema común de defensa.

Antes de la derrota, el mundo supo de las luchas intestinas en el seno del gobierno francés, en particular, entre Daladier y Reynaud, claro síntoma de la decadencia de la democracia, impotente hasta para producir un nuevo Clemenceau y paralizada por querellas bizantinas.

La actitud de la burguesía francesa y de su estado mayor, luego que los alemanes atravesaran el frente en Sedán, confirma enteramente nuestro análisis, cuando declarábamos en el Manifiesto de mayo último: *"La burguesía no defiende nunca la patria por la patria misma. Defiende la propiedad, los privilegios, las ganancias. Cuando estos valores sagrados corren peligro, la burguesía entra inmediatamente en el camino del derrotismo... Para salvar sus capitales, la burguesía española se dirigió a Mussolini y a Hitler a fin de obtener de ellos una ayuda militar contra su propio pueblo. La burguesía noruega ayuda a Hitler a invadir Noruega. Siempre fue así y siempre lo será".*

Después de la penetración alemana en el norte, la situación militar no hubiera sido para nada desesperante si la burguesía francesa y su estado mayor hubieran estado listos para movilizar todos los recursos del país. Pero la burguesía y sus generales sintieron, como lo afirma claramente Weygand, que podía surgir lo que había surgido ya en Rusia en 1917... "Esto no ocurrirá", dice Weygand. Antes de dejar abierta la posibilidad al proletariado de arribar al poder, la clase dirigente francesa prefirió capitular ante Hitler.

La trayectoria del imperialismo francés ha ido constantemente en descenso desde la "victoria" de 1918. La situación en Europa y en el mundo que le había creado el tratado de Versalles era extremadamente desproporcionada a su fuerza económica real. Francia podía aportar a sus vasallos políticos de Europa (Pequeña alianza, países balcánicos) una ayuda financiera, pero era incapaz de hacer de ellos clientes de su industria, la que no podía rivalizar con éxito con Alemania, Inglaterra o EE.UU. El inmenso imperio colonial francés estaba también por debajo de las fuerzas del aparato industrial de la metrópoli. La burguesía francesa somete a las colonias a una explotación feroz, pero relativamente poco productiva, porque es muy atrasada en cuanto a sus métodos económicos.

Antes de la guerra de 1914-1918, el desarrollo del capitalismo francés estaba ya notablemente más retrasado que el de Alemania y de Inglaterra, para no hablar del de EE.UU. La victoria militar de 1918 fue incapaz de insuflar una nueva vida a esta economía relativamente atrasada, pero, por el contrario, engendró muchas ilusiones y dio la impresión de fuerza, en donde no había más que estancamiento y decadencia.

Los responsables del avance fascista

Los combates callejeros y las manifestaciones de febrero de 1934 marcaron la proximidad de una crisis revolucionaria, la polarización del país en dos campos opuestos, fascista y revolucionario. La descomposición de la democracia burguesa no era más que el producto de la decadencia general del Imperio francés, acelerada por la gran crisis económica. Esta decadencia de la democracia burguesa encontró su expresión en la disgregación de su partido tradicional, el radical–socialista. En junio de 1936, el proletariado francés ocupó las fábricas, poniendo al país en el umbral de una situación revolucionaria. La revolución socialista era la única vía a través de la cual el país hubiera podido salir del estancamiento. Pero el movimiento de los obreros franceses fue estrangulado por el aparato de sus propias organizaciones. Los dirigentes traidores (Jouhaux, Blum, Thorez*) hicieron todo lo que pudieron para mantener a los obreros encadenados al carro de la corrupta democracia parlamentaria, en nombre de la "patria" y de la "democracia".

La revolución proletaria en Francia hubiera abierto un nuevo futuro para el país. Una Francia soviética hubiera quebrado inmediatamente a los regímenes fascistas y cambiado la faz de Europa. La defensa de la "patria" por los dirigentes de los partidos obreros, paralizó a los trabajadores en su lucha por la emancipación, pero no pudo impedir el triunfo de Hitler. La defensa de la "democracia" burguesa impidió la creación de la democracia soviética proletaria, pero no pudo detener el arribo de la dictadura bonapartista de Pétain*. El "anti fascismo" hueco del Frente Popular estranguló de esta manera a la revolución proletaria, y llevó al triunfo del fascismo en toda Europa.

Si los pueblos de Europa tuvieron que entrar en una nueva masacre, si el fascismo avanza a través de todo el continente, la responsabilidad directa recae sobre la dirección de las organizaciones oficiales del proletariado: el Partido Socialista, el Partido Comunista, la CGT. La IV Internacional debe explicar pacientemente a los obreros las lecciones de los últimos años a la luz de los recientes acontecimientos, desenmascarar el rol traidor de los dirigentes socialistas y stalinistas y ganar al proletariado para el bolchevismo.

El gobierno de Pétain

En el momento de la insurrección fascista del 6 de febrero de 1934, los campeones de la democracia, Daladier y sus amigos no encontraron nin-

guna otra cosa en su arsenal más que la huida. En su lugar surgió el gobierno del senil Doumerge[4], listo para reemplazar el mecanismo parlamentario por la policía y el ejército.

Después de la caída militar de mayo último, los valientes defensores de la democracia, incluido Daladier[5], huyeron como ratas a España o a Marruecos, sin ideas, sin perspectivas, sin programa. El rápido avance de las tropas alemanas había roto todo el sistema administrativo. El único grupo que presentaba una cierta estabilidad relativa, era la cúpula del ejército. Los políticos anglófobos se reunieron a su alrededor. La combinación fue coronada por el octogenario Pétain. Los nuevos Bonapartes no tuvieron ni siquiera que emplear el cañón contra el parlamento, quien decidió por sí mismo desaparecer.

El ejército alemán ocupó toda la parte de Francia que tenía alguna importancia militar o económica. Hitler esperaba ahora terminar rápidamente con Inglaterra. Dejó a Pétain al cuidado de millones de refugiados. Un gobierno nacional francés, por más dócil que fuese, podía disminuir los problemas de la invasión. Finalmente, su existencia podía impedir el pasaje inmediato de la flota y de las colonias al campo inglés. El equipo Pétain–Laval* se prestó dócilmente a la maniobra.

Los objetivos de guerra de Francia habían sido la liberación de Checoslovaquia, la defensa de Polonia, la destrucción del nazismo y el restablecimiento de una Europa "libre". Es en nombre de esta empresa democrática y humanitaria que la burguesía (ayudada por sus agentes en el campo obrero) empujó a los obreros y campesinos franceses al campo de batalla. Luego de la derrota, la burguesía descubre de pronto que no vale la pena luchar por la democracia, porque esta se muere en todo el mundo. Laval firma un pacto con Hitler para participar en la "reconstrucción" de Europa. Y como Hitler no rechaza a los que se arrastran por el piso frente a él, un portavoz de la burguesía francesa habla de su "indiscutible grandeza". Ayer, la burguesía francesa quería liberar a Checoslovaquia, hoy no quiere más que liberarse a sí misma. Se pasa al campo del "enemigo hereditario" y acorrala a los que quieren ayudar a su aliado de ayer. De un día para otro, lo "nacional" se vuelve "anti nacional" y viceversa.

Esta es una gran lección para los trabajadores de Francia y de todo el mundo. La burguesía (y sus agentes en el campo obrero) frena siempre y

4. *Doumergue Gaston* (1863-1937): diputado y ministro radical, presidente de la república en 1924, se retiró en 1931. En febrero de 1934. después del intento de golpe fascista, reemplazó a Daladier como premier, prometiendo un gobierno "fuerte" y una reforma constitucional que restringiría las libertades democráticas. Su gobierno cayó en noviembre de 1934, cuando perdió la confianza de los radicales.

5. De regreso en Francia, Daladier fue citado en la Corte de Riom en febrero de 1942.

en todas partes, en nombre del interés "nacional", la lucha del proletariado por su emancipación. Ella persigue a los revolucionarios por su derrotismo y los denuncia como agentes del enemigo. La experiencia de Francia muestra una vez más que las consideraciones "nacionales" sirven solamente para enmascarar los intereses de la burguesía, que siempre está dispuesta a cambiar de campo cuando se trata de salvaguardar sus privilegios. ¡Los obreros pueden recordar esta lección que la burguesía le ha dado una vez más!

La "paz" hitleriana

Hitler no ha logrado aún invadir Inglaterra. La aviación no puede decidir nada sin un avance territorial de los ejércitos. Pero esto no es tan simple. La guerra continúa y puede prolongarse. Como una espiral, se extiende de continente en continente y mañana habrá invadido todo el globo. El armisticio de Rethondes no protegerá a Francia de las vicisitudes militares de la guerra, que continúa.

Laval espera que Inglaterra sea aplastada pronto y ya ve a la burguesía francesa "colaborando" con Hitler en la reconstrucción de Europa. Aún en el caso de una victoria alemana, es dudoso que Hitler pueda "reconstruir" mucho en Europa y es más dudoso aún que Francia tome una gran parte en esta tarea. Goebbels declaró recientemente a los miembros de la Juventud hitleriana que luego de la victoria, ellos recordarían la guerra como la "edad de oro". Se le puede creer. Antes de la guerra, la economía europea había perdido el equilibrio luego de la gran crisis de 1929, y no había podido encontrar un cierto alivio a sus males más que en una grandiosa producción de armamentos. Después de la guerra, todas las desproporciones de una economía enferma se revelarán en el gran día, para no hablar de las luchas nacionales y sociales. Esto es lo que "la organización de Europa" de Hitler, en colaboración con Laval nos reserva: ¡tiempos peores que los de la guerra!

La lucha por la democracia bajo la bandera de Inglaterra (y de EE.UU.) no conducirá a una situación sensiblemente diferente. El gral. De Gaulle* lucha contra la "servidumbre" a la cabeza de los gobernadores coloniales, es decir, de los amos esclavistas. En sus llamados, este "jefe" emplea, al igual que Pétain, el "nos" real. ¡La defensa de la democracia está en buenas manos! Si Inglaterra pudiese instalar mañana un De Gaulle en Francia, su régimen no se diferenciaría en nada del gobierno bonapartista de Pétain.

Churchill se negó recientemente a discutir el régimen de Europa después de una victoria británica. No tiene nada que proponer. La solución imperialista propuesta en 1919 condujo a una nueva catástrofe veinte años más tarde. Ni Hitler ni Churchill pueden regenerar el capitalismo. Todo el sistema es el que está en un callejón sin salida.

La lucha de clases continúa

Hitler ha reducido a Europa a un gran campo de concentración de naciones. A la lucha por la unidad de los alemanes le ha sucedido la lucha por la unidad de los no alemanes bajo la bota nazi. Pero la historia garantiza con seguridad que no hubo opresión nacional sin luchas nacionales.

La gran burguesía francesa ya logró entenderse con Hitler. La resistencia nacional se concentra en las capas más pobres de la población, la pequeñoburguesía de las ciudades, los campesinos, los obreros. Pero estos últimos son los que le darán a la lucha su carácter más resuelto y sabrán ligarla a la lucha contra el capitalismo francés y el gobierno de Pétain.

Los obreros abordan sus tareas actuales sin gran peligro de un fascismo francés. El gobierno de Pétain, lejos de ser el régimen fascista que los demócratas espantados denuncian, no tiene ningún soporte en las masas, fascista o de otro tipo. Las organizaciones fascistas no tienen actualmente ninguna perspectiva seria de progreso. A los ojos de las masas, incluyendo a la pequeño burguesía, los fascistas franceses no pueden aparecer más que como agentes o amigos del enemigo victorioso. Ni Hitler ni Pétain pueden encontrar una base firme de masas en la sociedad francesa. Se puede decir lo mismo en Noruega, Holanda, Bélgica, etc. Una atmósfera de hostilidad generalizada pesa sobre el vencedor nazi y sus colaboradores, los desmoraliza y los aísla.

Con el invierno, el bloqueo y la guerra en el Mediterráneo, los víveres se volverán más escasos. El fardo es más pesado en las ciudades que en el campo, más pesado en los pobres que en los ricos: es decir que al fin de cuentas, son los obreros industriales y las capas más pobres de la pequeño burguesía de las ciudades los que más sufren. El gobierno no tiene otra solución que un control burocrático de la repartición de los víveres. Pero los ricos siempre encuentran el modo de escapar al control administrativo. Es necesario sustituir la vigilancia gubernamental por el control a manos del pueblo. Cada ciudad, cada barrio debe tener su comité de control de víveres, que deberá reglamentar los precios y vigilar el reparto. Los funcionarios de un gobierno burgués son siempre impotentes en la lucha contra los aprovechadores y los especuladores y, de hecho, son a menudo sus cómplices. Solamente el control por el pueblo puede detener a los que están listos para hambrear al pueblo, para mantener sus ganancias.

Para los obreros, especialmente en la zona no ocupada, la desorganización económica significa desocupación. Esto escinde las filas obreras y socava su solidaridad de clase. Contra este flagelo, los trotskistas proponen la escala móvil de horas de trabajo. El trabajo disponible se divide entre todos los obreros, con un salario mínimo.

La vida se vuelve cada vez más cara. Mañana, puede sobrevenir la inflación. Aquí también son los obreros los que estarán más golpeados. Su lucha por el salario será en vano si no saben ligar sus reivindicaciones al ascenso del costo de vida.

Frente a las dificultades económicas y la amenaza de hambruna, la reglamentación y el control son necesarios. Las medidas burocráticas tomadas por el gobierno son estériles o están hechas para beneficio de un puñado de capitalistas y en detrimento de las amplias capas de la población trabajadora. Pétain está listo para reglamentar la producción de las diferentes ramas de la industria, con la ayuda de “dictadores” económicos a la cabeza de cada una de ellas. A este control estatal, los trotskistas le oponen el control obrero hecho por los trabajadores mismos. Nadie conoce mejor que ellos el origen de los embrollos y de la anarquía en la producción.

A las medidas de los funcionarios bonapartistas que imponen en todas partes el control burocrático burgués por arriba, los obreros le opondrán el control por abajo, ejercido por las amplias capas de trabajadores, como productores y como consumidores.

Después de haber “reglamentado” a los sindicatos con la ayuda servil de los dirigentes sindicales, el gobierno de Pétain decretó la disolución de la CGT, pura y simplemente. Es el deber elemental de los trotskistas el de luchar codo a codo con todos los trabajadores contra los ataques gubernamentales a los sindicatos.

Al mismo tiempo, es necesario explicarle a los obreros que los sindicatos reformistas tal como han existido hasta ahora son el producto de otra época, la de la democracia burguesa en su decadencia. Los sindicatos que los trabajadores franceses restablecerán serán órganos de la lucha de clases revolucionaria o no serán. En las luchas por venir contra los generales alemanes o el ministerio bonapartista, la forma que tomará la organización de los obreros será, seguramente, el comité de fábrica elegido directamente por los obreros.

Los Estados Unidos Soviéticos de Europa

La situación actual no durará mucho. Hasta ahora, los éxitos de Hitler se deben, ante todo, a la debilidad y a la decadencia de las democracias. La verdadera prueba del sistema nazi no hizo más que comenzar.

A la “reconstrucción” fascista de Europa, es decir, a la miseria y a la ruina perpetuas, nosotros oponemos los Estados Unidos Soviéticos de Europa, una federación libre de los pueblos con una economía socializada, en que el sistema de ganancia será reemplazado por la cooperación de los trabajadores.

Frente a la opresión y a la dictadura, los obreros no abandonarán la lucha por las libertades democráticas (libertad de prensa, de reunión), pero comprenderán que esta lucha no puede hacer revivir la democracia burguesa decadente, que ha engendrado la opresión y la dictadura. La única democracia posible en este momento en Europa es la democracia proletaria, el sistema de soviets, órganos electos por el pueblo trabajador.

El estado francés de Pétain ha reemplazado a la III República de Daladier. Esta forma parte del pasado y nada podrá revivirla. Para salir de la esclavitud, de la opresión y de la miseria no hay más que una sola vía, la de establecer un gobierno obrero y campesino.

La IV Internacional

En una Europa presa de la opresión social y nacional, las revueltas son inevitables. Pero la conducción fundamental hacia el éxito, es la existencia de una dirección revolucionaria. Los sucesos recientes en Francia condenan directamente a toda la política de las organizaciones obreras oficiales (el Partido Socialista, el Partido Comunista, la dirección sindical).

Luego de la derrota, los dirigentes socialistas que llamaron a los obreros a derramar su sangre para defender a la democracia burguesa, se unieron mayoritariamente al gobierno de Pétain, es decir, colaboraron con Hitler. Han demostrado, una vez más, que no son más que agentes dóciles de la burguesía.

El pasaje de Stalin de un campo al otro en vísperas de la guerra, reveló la realidad que se escondía detrás de la propaganda del Partido Comunista contra el fascismo y por la defensa de la democracia: esta propaganda tenía como único objetivo asegurarle a Stalin la ayuda de los regimientos franceses, sin la menor consideración por los intereses revolucionarios de los obreros franceses. Desde el cambio del frente diplomático de Stalin, la Comintern ha reemplazado la “lucha contra el fascismo” por las denuncias contra los imperialismos, ante todo, el inglés. Pero la base de la política de la Comintern seguía siendo la misma: la subordinación de la lucha revolucionaria a los intereses de la oligarquía stalinista. En la práctica, los partidos stalinistas viven ahora al día de pequeñas aventuras. En Noruega, el diario stalinista logra mantenerse en la legalidad durante varios meses bajo la ocupación alemana, denunciando al imperialismo británico a la manera de Goebbels[6]. En EE.UU., por el contrario, el Partido Comunista reclama la alianza de Moscú y Washington, quien es socio de Londres. En Francia, los stalinistas están preparados para lanzar a los obreros mañana a tal o cual aventura que Stalin juzgue útil a su juego diplomático.

6. En Dinamarca, en los Países Bajos y en Bélgica, la prensa comunista apareció, también, legalmente bajo ocupación alemana durante algún tiempo.

¡No olviden nunca, trabajadores de Francia, que Blum hubiera sido imposible sin Thorez! La responsabilidad del estrangulamiento de las huelgas de junio de 1936 recae también, tanto sobre el Partido Comunista, como sobre los jefes traidores del Partido Socialista y los sindicatos. Hoy, Jouhaux y Blum no son nada; pero su socio criminal de 1936-1938, la burocracia stalinista, todavía puede hacer un daño terrible a los obreros franceses. Hoy es el principal peligro para el movimiento obrero.

Una de las tareas principales de los trotskistas franceses es dirigirse a los trabajadores comunistas y ayudarlos a sacar las lecciones de los recientes acontecimientos, para liberarse de los agentes de Stalin.

La derrota militar sin precedentes y el hundimiento de la III República introdujeron la inquietud y el fermento en todas las viejas organizaciones. Ahora, la torpeza inicial provocada por la repentina catástrofe, comienza a disiparse. Las discusiones no van a faltar, la confusión tampoco. Unica entre todas las organizaciones, grandes y pequeñas, la IV Internacional puede decir con confianza que su programa ha resistido la prueba de los hechos. Por eso puede presentarlo con audacia. Este programa, es la revolución socialista obtenida por los métodos de la implacable lucha de clases.

Toda una época ha entrado en el pasado, la de la democracia burguesa decadente. Se llevó con ella a sus partidos democráticos burgueses y a sus dirigentes, así como a los partidos y a los dirigentes obreros que habían ligado su suerte a esta “democracia”. Entramos en una nueva época, la de las luchas y convulsiones frente a la agonía del capitalismo. Pero esta nueva época, es también la de la IV Internacional y la de su triunfo.

EL FINAL DE LA DEMOCRACIA FRANCESA[1]

Marzo de 1941

*Terence Phelan**

Terence Phelan presenció la caída de Francia desde París, adonde permaneció hasta septiembre. Luego de una prolongada detención en Portugal, ha logrado llegar finalmente a su país. Publicamos aquí la primera de una serie de sus artículos. Si bien su carácter tardío les quita a estos artículos la inmediatez periodística de aquellos informes burgueses como los de Andre Maurois, "Pertinax" y Genevieve Tabouis, su carácter tardío es compensado por el hecho de que son la crónica de un testigo presencial que es marxista. Si les creemos a los periodistas burgueses, Francia habría caído porque Reynaud tenía el tipo incorrecto de amante, o porque Alemania tenía cinco tanques más que Francia, o porque los nazis compraron al general X u otras tonterías al estilo de E. Phillips Oppenheim. Aquí está la historia real que los trabajadores norteamericanos pueden comprender, que nos cuenta cómo la burguesía francesa había logrado aplastar a la democracia francesa, mucho antes de que Hitler atacara, de modo tal que no quedaba nada por lo cual pelear.

Sólo 25 días después de aquella mañana neblinosa, cuando los parisinos que habían sido despertados por las sirenas vieron los primeros bombarderos alemanes que atacaban entrelazados en una siniestra red de rosa y dorado creada por la artillería antiaérea, y escuchaban el inolvidable estruendo de las bombas destruyendo los aeródromos de los suburbios, los que quedaban de esos mismos parisinos contemplaban apáticamente la marejada gris verdosa de hombres y armamentos alemanes desplazarse por los bulevares diagonales, hasta la orgullosa Rue Royale, pasando frente a las eficaces

1. Traducción inédita al español de *Fourth International*, marzo de 1941, volumen II, N° 3. Terence Phelan era el seudónimo de Sherry Mangan.

baterías de cámaras, comentaristas radiales y oficiales de revista en la espaciosa Place de la Concorde. El mundo exterior estaba claramente sorprendido, pero no había lugar para la sorpresa. La escena no fue más que el último acto de un drama sombrío cuyo primer acto fue inaugurado en 1933.

La denominada "Batalla de Francia" fue, desde el punto de vista histórico, una simple operación de pasar la escoba. La democracia francesa ya había perdido la guerra en tres batallas decisivas. Sus fechas: 1933, 1936, 1938. Los campos de batalla respectivos: Alemania, España y Francia; Francia misma inclusive. El principal organizador de las derrotas: el capitalismo democrático. El arma principal: el stalinismo.

La génesis de las tropas de combate de Hitler

Es fundamentalmente en tanto cronista involucrado que yo escribía, como testigo ocular de los hechos en Francia desde 1936. Pero para hacerles entender las tropas alemanas que vi, debo subrayar aquí la importancia de la primera batalla en la cual la democracia francesa fuera derrotada, o dicho de modo más preciso, en la que contribuyó a destruirse a sí misma: el ascenso de Hitler al poder.

La República de Weimar fue erigida sobre los cadáveres de los revolucionarios masacrados en 1919. Era una monstruosidad económica, estrangulada por Versalles, preñada de contradicciones internas, incapaz de viabilidad o consolidación genuina. Alrededor de 1933, ésta había alcanzado su crisis final. El socialismo o el fascismo debían reemplazarla. Los capitalistas alemanes se agruparon firmemente detrás de Hitler. ¿Y qué hacían las democracias francesa y británica acerca de esto? Estaban ayudando a Hitler a que tomara el poder. Un hecho: lean los periódicos, lean los libros de esa época. Nadie chillaba por la democracia entonces; no, el peligro era el bolchevismo y los gobiernos británico y francés estaban apoyando secretamente a Hitler como baluarte contra la revolución socialista y sus propios regímenes desgastados.

La ayuda externa de los gobiernos británico y francés no podría, por sí sola, haber puesto a Hitler en el poder. Los partidos socialdemócrata y comunista le allanaron el camino. Trece millones de socialistas y comunistas, insuflados de un sano instinto de combate, estaban listos para pelear antes de que la reacción se aferrara firmemente a las palancas del poder. La dirección socialista, sin embargo, ayudó a elegir a Hindenburg[2], quien designó a Hitler como canciller. Los stalinistas, por

2. *Hindenburg, Paul von* (1847-1934): Jefe del Estado mayor del ejército alemán durante la Primera Guerra Mundial. Elegido presidente durante 1925 y 1932, nombró a Hitler canciller de su gobierno.

entonces en su “tercer período”, habiendo constituido a escala regional ya un frente único con los nazis (el referéndum prusiano), formaron un frente único con los nazis para votar la expulsión del gobierno socialdemócrata, basados en la consigna: “¡Primero Hitler, luego nosotros!” El principal enemigo, sostenían, era el “socialfascismo”, queriendo decir los socialistas.

Una vez en el poder, Hitler consolidó su régimen. Los viejos partidos fueron destruidos: los cuadros obreros aplastados, la gran masa de los obreros alemanes fueron abatidos, quedaron exhaustos, confundidos, desencantados tanto con los socialdemócratas como los stalinistas. Mientras tanto, una nueva generación, alimentada por la situación de hambre reinante y por la lucha desesperada, una juventud dinámica, impaciente con los “socialistas” y la traición stalinista, cayó presa de la habilidosa demagogia de Hitler. Todas las fuerzas de la genuina renovación y del progreso que habían sido engañadas, derrochadas y arrojadas a la basura por los dirigentes democráticos corruptos y ciegos, y por los stalinistas, fueron ahora pervertidas por una nueva esperanza desesperada. Esa juventud forma ahora parte de las tropas de choque de Hitler. Las fanáticas tropas juveniles de combate que vi desplazarse por París cantando el 14 de junio de 1940, estaban motivadas por una idea ardiente: que estaban peleando contra el capitalismo. (¡Traten de venderles Weimar otra vez!). Están engañadas por esta creencia, pero el hecho es que creen eso. Y es un hecho que torna a la política stalinista de 1928-1933 en Alemania uno de los más grandes crímenes en la historia de la clase obrera.

Millones de fondos capitalistas franceses fueron a parar a los cofres de Hitler y ayudaron a gestar el primer requisito del colapso de Francia: el establecimiento de un poderoso régimen en su tradicional rival imperialista, que se apoderó de la mayor fábrica de Europa, galvanizó a su juventud desesperada, racionalizó su economía caótica sobre una base guerrerista abierta, y la apuntó derecho al corazón de los saciados vencedores de Versalles. Alemania, en la víspera de esta guerra, era una nación electrizada por una minoría con amplias bases, dinámica y fanática, más una mayoría que, si bien no apoyaban activamente a Hitler en absoluto, apoyaban por la negativa su guerra con el pensamiento impotente de: “Perdimos la última guerra y nos morimos de hambre durante 20 años; ¿qué nos sucederá si perdemos ésta?” Con la revolución perdida dentro de Alemania, no era el fantasma de Weimar el que podía derrocar a Hitler; no había nada capaz de detener al nazismo excepto una revolución genuina que irrumpiera.desde los países vecinos.

La alianza mundial contra España

Esa revolución no estuvo ausente. Los años 1936-37 vieron el punto de inflexión de una era. Fueron como un cadena montañosa de la cual las lluvias de la historia pudieron bajar, al menor de los desvíos, del lado del socialismo mundial, o hacia el otro lado del actual baño de sangre imperialista y caos social.

En Francia, no sólo estaban las fábricas universalmente ocupadas, sino que en muchas de ellas ondeaba la bandera roja, y los comités de fábrica, los embriones de los soviets, estaban en muchas fábricas ejerciendo un control real, o incluso nominal. El gobierno de frente popular de Blum trató con toda su astucia de mantener a los trabajadores bajo su control, para salvar al capitalismo democrático para sus amos. Pero le tocó al líder stalinista, Thorez, pronunciar en ese momento la consigna más grandiosa de todos los tiempos: “¡Camaradas, camaradas, tenemos que saber cómo levantar una huelga!”

Pero incluso España era más importante para Francia que Francia misma en ese momento. Los obreros y los campesinos de España se habían alzado, arrancándole las armas al traicionero gobierno del frente popular que había permitido que la conspiración fascista-militar creciera hasta transformarse en un levantamiento abierto. Los fascistas fueron exterminados en prácticamente todo el norte y el este de España, y los obreros iban avanzando a través de Aragón. El poder real estaba en manos de los comités de obreros y campesinos, que se apoderaban de las fábricas y las administraban, y distribuían y organizaban la tierra, un estadio que se alcanzó completamente en la Cataluña industrial y avanzada, y estaban siendo rápidamente alcanzados en el resto de España.

Franco tenía tras de sí nada más que a tropas de conscriptos españoles renuentes, listos para alzarse a la menor oportunidad alentadora de triunfo, y a los moros. En cuanto a estos últimos, un cuarta internacionalista regresó luego de reunirse con los principales caudillos del Marruecos español, con un acuerdo a los efectos de que, si el gobierno del frente popular le otorgaba la autonomía a Marruecos, ellos retirarían a todos sus hombres de las fuerzas de Franco. Pero el gobierno estalino-burgués de Madrid desechó el proyecto, se rehusó a firmar el tratado, reafirmó los derechos imperialistas del capitalismo español en Marruecos, y entregó definitivamente a los moros a las manos de Franco.

La ayuda italiana y alemana todavía consistía de unos pocos aviones, unos pocos técnicos, y su peso no era todavía determinante y crítico. El capitalismo mundial había entrado en un genuino pánico. Sus dirigentes sabían que si la revolución española daba el siguiente paso, la toma del poder del estado, ellos tendrían que intervenir. Aún así, sabían que ésta era una empresa suicida. Sólo Francia era lindante y estaba preparada. Pero Blum, incluso con el respaldo de Thorez no se atrevió a intentar enviar a

obreros franceses movilizados, insuflados de fervor revolucionario por las victorias parciales ya conquistadas por la solidaridad obrera en casa, contra sus hermanos españoles. Si Blum hubiera hecho esto, hubiera sido la revolución española la que se hubiera difundido a través de Francia, en vez de la intervención militar francesa destrozar a la revolución española. Y ese acontecimiento hubiera cambiado la historia. Después de eso, hubiera sido imposible detenerlo: ninguna frontera, ninguna GPU, ninguna Gestapo, podría haber detenido la oleada revolucionaria y evitar que se difundiera hasta la Alemania de Hitler y la Rusia de Stalin.

El capitalismo y su aliado stalinista se movieron rápida pero delicadamente, como un hombre que trata de sacar un barril de pólvora ardiendo fuera de una habitación repleta de cartuchos de dinamita. Se dividieron las tareas con la habilidad y la cooperación sin palabras que impone la desesperación. Roosevelt, con una velocidad rayana al pánico, decretó una ley de "neutralidad" sobre las armas para mantenerlas lejos del pueblo español. El gobierno de frente popular francés inventó la astuta triquiñuela de la "no intervención", la cual mantenía la ayuda real del lado de los monárquicos, mientras permitía que los italianos y los alemanes la violaran, levantando tan sólo resonantes protestas morales. Alemania e Italia pusieron toda su fuerza detrás de Francia.

El trabajo más tramposo de todos le fue encargado a Stalin, ansioso en ese momento por demostrar su utilidad al capitalismo democrático: la de utilizar el prestigio de la revolución de octubre como cobertura para apuntalar al gobierno capitalista tambaleante de la España republicana contra la revolución, para construir rápidamente un partido "comunista" antirevolucionario de las filas de la atrasada clase media española, para calumniar a la revolución misma como la "quinta columna", y finalmente, en los terribles días de mayo de 1937, en Barcelona, para aniquilar a la revolución mediante la represión militar abierta.

Nunca hubo un ejemplo más sorprendente de la interrelación dialéctica de las rivalidades y la cooperación imperialista en una crisis. Los imperialismos rivales y el stalinismo estaban peleando y discutiendo entre sí, pero aún así todos tenían un claro objetivo en común. Alemania e Italia querían la victoria total de Franco; Francia, Inglaterra y el Kremlin preferían una victoria republicana, en la medida en que los republicanos siguieran siendo capitalistas. Pero **todos** sin excepción deseaban sobretodo la derrota de la revolución, y ya fuera que trabajaran para el bando de Franco en los ataques abiertos, o para el bando republicano mediante la calumnia y los asesinatos, era a la revolución española a quien consideraban su enemigo fundamental, siendo Franco un enemigo secundario.

El heroísmo del proletariado español es ahora histórico. Atacado en forma abierta por sus enemigos declarados, con su moral erosionada en secreto por sus pretendidos amigos, e inducido a engaño por sus propios líderes cobardes, los socialistas, los anarquistas y los poumistas por igual, éste detuvo aquel ataque mundial concertado mes tras mes, cediendo el terreno palmo a palmo, hasta que la sangrienta represión desatada por los burgueses y los stalinistas durante las Jornadas de Mayo de 1937 en Barcelona le propinaron el golpe mortal a la revolución española, garantizando la victoria final de Franco. Desde ese entonces, España estaba condenada. No era con el fin de volver a la miseria de 1931-1936 bajo Azaña y Lerroux que los obreros de Barcelona habían atacado, munidos de garrotes y revólveres de mangos nacarados, edificios resguardados con ametralladoras, o que el proletariado de Madrid había transformado a cada casa en una fortaleza. Con paso firme pero seguro, España colapsó.

Casi manteniendo la respiración por el miedo, los capitalistas democráticos franceses, mientras tanto, habían estado contraatacando en forma cautelosa y hábil en Francia contra las conquistas sindicales de primavera. Una vez que sus lacayos "socialistas" y stalinistas habían persuadido a los obreros para que abandonaran las fábricas ocupadas, y los habían impedido de lanzarse nuevamente a la lucha, los capitalistas comenzaron a comerse, poquito a poco, las conquistas de las huelgas revolucionarias. Una y otra vez durante fines de 1936 y principios de 1937, los patrones tuvieron que ceder en este o aquel sector a medida que los obreros, invadidos de un instinto profundamente correcto, empujaron a un lado las manos de sus dirigentes traidores que los retenían y defendieron sus conquistas con huelgas militantes acompañadas de ocupaciones de fábricas. Pero poquito a poco, los patrones se fueron abriendo camino, recortando los contratos, desentendiéndose de los acuerdos, y exigiendo siempre a los líderes del Frente Popular que frenaran a los obreros; mientras tanto, en el frente legislativo, se aprobaban leyes cada vez más represivas (los socialistas y los stalinistas votaban a favor de todas ellas), y finalmente se estableció el arbitraje obligatorio, que prohibía las huelgas. A finales del 1937, los trabajadores franceses vieron que perdían una conquista tras otra, sin saber cómo, sorprendiéndose de la forma en que habían sido engañados, desmoralizándose y volviéndose cínicos.

Y así se perdió la segunda batalla, con la derrota de la única fuerza que podría haber derrotado a Hitler, derrotándolo desde adentro mediante una insurrección de un movimiento obrero alemán revivido por la victoria del socialismo en dos países vecinos.

Las leyes anti-obreras de 1938

El año 1938 le propinó el golpe de muerte a cualquier esperanza de que Francia pudiera ser capaz de defenderse. Con cada mes que pasaba, bajo la perversa ofensiva de Daladier (el mismo Daladier que había caminado

con el puño en alto mientras los corifeos stalinistas gritaban “¡Daladier al poder!” en las elecciones de 1936), los obreros retrocedían, enojados y confundidos, mientras los líderes stalinistas traidores les suplicaban que aceptaran todo en razón del pacto franco-soviético y de la "defensa de la democracia contra el fascismo”.

El 11 de julio de 1938, el gobierno promulgó una ley denominada L'Organization de la Nation en Temps de Guerre[3], que convertiría a Francia, en el momento en que estallaran las hostilidades, en una nación totalitaria. Fue la ley más sorprendente jamás votada en una denominada democracia. Pero se le prestó poca atención internacional.

Esta ley -conocida como la Ley del 11 de julio- transformaba a cada obrero francés en un siervo industrial. Ésta “requisaba” -en la forma en que un gobierno podría requisar una mula o un automóvil- a todos los hombres de 18 años o más, también requisaba en bloque a todas las mujeres y los niños de cualquier edad para las fábricas. El “requisamiento” significaba que un obrero no podía cambiar de empleo, o ausentarse de él, o llegar tarde a él, so pena de recibir un castigo que iba de seis meses a cinco años de cárcel. Significaba también que su salario era congelado durante el transcurso de las hostilidades (con la excepción de miserables bonificaciones a cambio de aumentos en los ritmos de trabajo), más allá de los cambios que hubiera en el costo de vida (el gobierno prometía congelar los precios también, pero por supuesto aumentaron entre un 50 y un 100 por ciento durante la primavera), y que su salario era congelado, no al nivel del que estaba percibiendo por entonces, sino al nivel del promedio de los cinco años previos -esto es, desde 1934 en adelante, antes de los aumentos salariales de 1936-, lo que se traducía en una baja inmediata de salarios.

La ley también habilitaba al gobierno a tomar el control de las fábricas si los patrones no las hacían funcionar según el gusto del gobierno. En tales casos, el estado garantizaba un retorno sobre el capital igual, por lo menos, a las tasas de interés promedio de los préstamos de guerra, más la obsolescencia estimada por el propietario de la fábrica. En una palabra, si usted era un patrón tan incompetente que no podía obtener una ganancia suficiente, el gobierno lo hacía por usted. Y por supuesto, la ley establecía un largo procedimiento de protesta disponible para el patrón, mientras que la cárcel era la única opción abierta para el obrero que protestaba. Como

3. Un hombre de prensa norteamericano, para quien yo hice algunos trabajos de tiempo parcial, apenas podía creer lo que veía cuando leyó esta ley, extensa como un libro, hasta el final. Reconociendo la importancia inmensa que tenía, trató de difundirla como uno de los eventos noticiosos más importantes del año. Su periódico ni siquiera la mencionó. Él pensaba que era ignorancia de su parte, pero un marxista le hubiera dicho que era parte de la conspiración de silencio de las "democracias" capitalistas.

cualquier trabajador norteamericano puede adivinar, las requisas de las fábricas, cuando eran necesarias, eran llevadas adelante en forma muy amigable mediante un arreglo; la requisa de los obreros era implementada con un rigor salvaje.

Se añadió una legislación suplementaria a la ley básica, que dictaba, entre otras cosas, lo siguiente:

Mantener una conversación, incluso en forma privada, que no apoyara la guerra en forma activa, o que criticara la forma en que era conducida o las leyes de guerra, significaba “*tenir propos defaististes*” [hacer declaraciones derrotistas, NdT] un “crimen” punible con un período de tiempo que podía ir desde encarcelamiento por una semana hasta la muerte, siendo la sentencia común dos años. La implementación de esta ley fue hecha en forma particularmente sucia: mientras que los hitlerianos de verdad, los quinta-columna genuinos, discutían las ventajas de una victoria de Hitler bebiendo champagne en elegantes salones bien resguardados, cualquier activista sindical que se quejara, en un café, de las condiciones intolerables imperantes, era rápidamente enviado por los espías de la policía a la prisión.

El pago de horas extras quedaba prácticamente abolido por medio de un perverso impuesto de guerra al estilo de una “comisión” extra, las jornadas laborales fueron aumentadas de 40 a 72 horas por semana, la antigüedad fue eliminada, y el aumento de los ritmos de trabajo se volvió tan intolerable que, por ejemplo, un buen tercio de los motores de aviones provenientes de la Hispano-Suiza fueron rechazados, y todos los derechos obreros, que tan duramente habían sido conquistados, quedaban abolidos. Cuando los stalinistas comenzaron a perder su influencia entre los obreros franceses y los genuinos revolucionarios comenzaron a ocupar sus puestos, los “demócratas” se arrancaron sus máscaras incriptas con la definición clásica de la alta traición, “complotarse con una potencia extranjera” (en este caso, la Rusia soviética), y plantearon abiertamente que cualquier intento de disuadir al ejército, o a la retaguardia, de que libre hasta el final la actual guerra era alta traición, y sería castigada con la pena de muerte.

Además de estas medidas, y de la supresión total de la libertad de palabra y discusión, y de una censura impuesta a la prensa que motivó la protesta incluso de los periódicos reaccionarios, había otra arma contra los militantes sindicales: cualquier trabajador que estuviera en condiciones de cumplir con el servicio militar, a quien la hubiera sido otorgada una “*affectation speciale*” en una fábrica porque su destreza técnica lo hacía irremplazable para el esfuerzo de guerra, no necesitaba más que alzar su voz una vez, quejándose de los terribles salarios y horas y del aumento de los ritmos de trabajo, para ser inmediatamente transferido de vuelta a una unidad de combate, siendo asignado a un sacrificado puesto de patrulla de avanzada.

“El totalitarismo de pacotilla”

Una forma de caracterizar a esta legislación es decir que con ella, la clase dominante francesa, con su típica mezquindad, trató de implementar lo que podría denominarse un “totalitarismo de pacotilla”.

Era teóricamente posible que el capitalismo francés agrupara a los obreros y los campesinos a su alrededor en grado suficiente como para enfrentar a Alemania, transformando a la democracia de una palabra hueca usada en la retórica de celebración del Día de la Bastilla, en algo real y tangible, en dinero contante y sonante destinado a los salarios obreros y los subsidios para los granjeros, en un no menos importante y genuino aumento de las libertades civiles y del poder del pueblo para mantener un control genuino sobre el gobierno. Pero en la práctica eso hubiera significado compartir, en un caso, su riqueza; en el otro, su poder, con sus compatriotas. El capitalismo francés no mostró falta de voluntad, sino que era **incapaz** de hacer cualquiera de estas cosas. Con su creciente degeneración económica, la caída de sus ganancias, sus crisis insolubles, el capitalismo francés no podía darse el lujo de compartir la riqueza; de hecho, para sobrevivir meramente, se vio forzado, en medida creciente, a apoderarse de las pocas conquistas que las masas francesas le habían arrancado. Luego de la lección de 1936, tampoco se atrevió a permitir ningún incremento de la democracia política, la cual, cada vez que empezaba a funcionar genuinamente, mostraba que llevaba en forma directa hacia una revolución que arrojaría por la borda la pesadilla asfixiante de un capitalismo perimido, conduciendo a la nación francesa al socialismo.

La otra alternativa era el fascismo. Los obreros norteamericanos deben despejar su mente de cualquier confusión peligrosa (creada por los stalinistas durante el período del Frente Popular) entre el fascismo y la reacción clásica. La reacción clásica, como la de la Rusia zarista o la Francia de Pétain, depende sobretodo de la policía mercenaria, mientras que el fascismo se apoya primordialmente en una base de masas genuina de partidarios convencidos y frecuentemente fanáticos. Ha habido, por ejemplo, un considerable malentendido acerca del papel del coronel de la Rocque y su Croix-de-Feu[4], que más tarde se llamó el Parti Social Français. La Croix-de-Feu se parecía, en comparación con los partidos alemanes, no a los nacionalsocialistas de Hitler, sino a los nacionalistas de Hugenberg. La Croix-de-Feu no hacía ninguna alharaca demagógica de anti-capitalismo, ninguna fingida política pro-obrera para ganarse a las masas impotentes y a la juventud desesperada para su causa, y al representar nada más que un

4. *Croix de Feux* (Cruz de Fuego): organización fascista francesa de la década de 1930, dirigida por el coronel Casimir de la Roque, que contaba con 100.000 afiliados.

movimiento anti-proletario pequeñoburgués puramente negativo, se desmoronó ante el primer test serio. El genuino fascismo francés estaba representado por el Parti Populaire Français del renegado comunista Jacques Doriot[5]. En el período de preguerra, obtuvo poco apoyo de parte de los miopes capitalistas franceses, que por entonces estaban envueltos en sus peleas internas. Porque el fascismo tiene también un costo muy alto para el capitalismo. Hasta la fecha, no existe ningún ejemplo que señale que puede ser impuesto desde arriba. Surge desde abajo, apoyado desde arriba, y este atractivo que ejerce sobre las masas radica en que es revolucionario y anticapitalista. Por supuesto que su propósito real es preservar al capitalismo (a los grandes patrones) a toda costa, y con este propósito se nutre del dinero proveniente de los capitalistas más previsores, de todo el que sea necesario para mantener a sus rufianes, a sus matones, a sus ex militares y a los gángsteres callejeros durante la lucha por el poder, y a su inmenso aparato de represión y administración una vez que ha consolidado su poder fascista-capitalista. Más allá de esto, con el fin de mantener algún grado de apoyo popular en forma positiva (los campos de concentración se encargan del aspecto negativo), el fascismo debe destinar sumas de dinero para fantásticas viviendas obreras y para proyectos similares, para planes de seguro de desempleo y para otras medidas paternalistas. Cuesta dinero.

El capitalismo francés, o bien no quería, o no podía pagar. Uno de los roles históricos del fascismo es "proteger al capitalismo de sí mismo", "disminuyendo la anarquía de la producción y la distribución", etc. (Lo que esta frase demostró querer decir en Alemania fue "proteger" al capitalismo de los grandes monopolios del capitalismo "independiente" en pequeña escala: este último naturalmente fue empujado al abismo por la "racionalización"). El capitalismo francés, a pesar de las famosas "sesenta familias", a pesar de algunas corporaciones gigantescas, a pesar del usual entrelazamiento entre los directorios y el control férreo de ciertos bancos "industriales", estaba mucha más atomizado, mucho menos unificado, mucho más atravesado de contradicciones internas, que la Alemania de 1932. Por ejemplo, los bancos y las corporaciones "coloniales", cuyos intereses radicaban en las colonias del imperio, y cuya perspectiva era internacional, chocaban duramente con aquellos carteles y trusts cuyos intereses hallaban completamente dentro de Francia misma; la industria liviana chocaba igualmente en forma constante con la industria pesada de bienes de capital. El capitalismo francés, miope e inseguro, dividió su apoyo entre docenas de grupos: fascistas, semi-fascistas, nacionalistas,

5. *Jacques Doriot* (1848-1945): obrero francés, miembro de la JC, después de la dirección del PC, excluido en 1934, se pasa al fascismo y funda el PPF que será uno de los partidos de la colaboración en Francia.

abiertamente reaccionarios, parlamentarios, extraparlamentarios, recurriendo incluso a los "socialistas" de la Segunda Internacional cuando las circunstancias lo requerían.

No estando dispuesto, y no siendo capaz de pagar el duro precio de expandir la democracia o bien recurrir al genuino fascismo, como de obtener alguna base de masas entre su pueblo, cada vez más indignado, el capitalismo francés probó con un "totalitarismo barato". El capitalismo francés trató de obtener las ventajas totalitarias del fascismo sin pagar el costo correspondiente, que en el caso del capitalismo alemán se había demostrado como algo necesario. No haría ningún sacrificio, ya fuera subsidiar a un movimiento de masas, o el de someterse a la disciplina económica de la racionalización. Sencillamente incorporó aquello que le gustaba del totalitarismo alemán a la *Ley de Julio*.

El 30 de noviembre de 1938, la CGT (Confederación General del Trabajo), sometida a una desesperada presión desde abajo, llamó a regañadientes a una huelga general para defender los últimos vestigios de las conquistas de 1936. Es difícil decir qué fue más criminal: si la forma en la cual la huelga fue anunciada y discutida, a favor y en contra, con tanta anticipación que la burguesía pudo tomarse el tiempo necesario para exterminarla, o la miserable falta de preparación de la huelga misma. Daladier vio su oportunidad y lanzó el golpe. Raramente ha sido una huelga reprimida con un salvajismo tan artero, seguida de represalias tan funestas. La huelga fue un fracaso casi total; y las represalias que siguieron contra los obreros, los empleados del gobierno, e incluso los maestros -todos los huelguistas fueron vueltos a contratar en forma individual, perdiendo la antigüedad, y todos los activistas fueron despedidos, incluso a costa de reducir la producción de la fábrica a la mitad- realmente le quebraron la espalda al movimiento obrero francés.

Daladier anunció orgullosamente que Francia era por fin "una nación unida". Esta fue una de las declaraciones más tontas realizadas jamás por una figura política. La prensa burguesa del mundo lo aclamaba. Mediante una salvaje represión, y de una desmoralizada apatía, Francia estaba unida detrás de una fachada hueca y podrida, lista para derrumbarse al menor empujón. Así la “democracia” francesa se había dado el toque final: después de ayudar a su enemigo mortal a acceder al poder, luego de contribuir a destruir a la única fuerza que podría haber barrido a ese enemigo del poder, destruyó hasta tal punto toda genuina democracia en su seno, que en sus horas de necesidad no contó con ningún defensor convencido.

El autor de esta nota fue uno de los seis investigadores enviados por los distritos obreros de París por un periodista burgués, para “tomar el pulso del público”, “sentir el tono de la moral francesa” en el invierno de 1939-1940. Algunos otros, según entendíamos nosotros, estaban entrevistando a soldados que habían venido desde el frente en su día de franco.

Considerando el extraordinario abanico político representado por los investigadores que participaron, nuestros informes eran sorprendentemente unánimes. Uno de los otros investigadores -un demócrata burgués- lo resumía apesadumbradamente como sigue: “*Por Dios, si una columna alemana entrara esta tarde por la Porte de Clichy, el diez por ciento de los habitantes de París correría a sus hogares para resguardar unos pocos objetos de valor, y el otro 90 por ciento se quedaría parado con sus manos en los bolsillos mirando a los alemanes y diciendo: 'Ah, merde alors, qu' ils vont vite, ces salauds-la!*' (¡Diantre! ¡Qué rápido que se mueven estos bastardos!)”. Todos nos miramos entre nosotros y lentamente asentimos con nuestra cabeza.

Más tarde, el periodista burgués resumía nuestros informes del siguiente modo: “*En verdad, hay causas que contribuyen a ello: la traición, un incompetente trabajo del mando, una preparación viciada de parches, falta de apoyo de los ingleses (que están salvando su propio pellejo), nuevos métodos técnicos de parte de los alemanes; pero todas estas cosas son secundarias. La razón primordial por la que Francia está colapsando ante Alemania radica básicamente en una pregunta y en la respuesta a ella. El poilú [soldado raso] francés común y corriente se ha dicho a sí mismo: 'La vida bajo Hitler será probablemente peor que la vida bajo Reynaud. ¿Pero será lo suficientemente peor como para que valga la pena morir por la diferencia?' ¿Cuál es la respuesta?*” Volvió junto al mapa en la pared de su oficina, nos hizo acercar, señaló al área de Dunkerque, borró los trazos de crayons de diferentes colores que representaban los días sucesivos, señaló las lenguas coloreadas a lápiz que se superponían como furiosas llamas a través del Aisne y del Somme hacia París, y dijo: “Ahí está la respuesta del *poilú* [peludo, NdT] una respuesta dada en la geografía.”

***

Mientras tanto, en los círculos de la burguesía, había una profunda división.

El impasse de la burguesía

El “totalitarismo barato” era el programa de la burguesía unida. Estaban unidos, también junto a sus lacayos “socialistas”, trabajando incansablemente para provocar su guerra ideal: hacer virar a Alemania en dirección al este,

hacia una guerra desgastante, la cual, según esperaban, agotaría a su rival imperialista y barrería con el socialismo en Rusia, todo de un solo golpe.

Pero como eso no podía hacerse, la burguesía francesa se dividió agudamente acerca del curso a seguir.

Un amplio sector del capitalismo francés, políticamente representado por hombres como Georges Bonnet, Flandin[6] y Laval, estaban a favor llegar a un entendimiento en forma voluntaria con Alemania. Concluían que Francia había demostrado ser demasiado débil en cuanto al potencial económico como para ser una potencia de primer nivel, y entonces proponían reducir a Francia a una posición secundaria, incluso aunque eso significara transformarse en un satélite del Eje. Preferían hacerlo de manera pacífica, más que arriesgarse a sufrir un desastre tratando de atar su suerte al destino del Imperio Británico. Apenas hace falta decir que estos realistas pesimistas no eran ni más ni menos "patriotas" que el ala opuesta, dirigida por Reynaud y Blum, de la tendencia pro-inglesa. Ambos grupos temían por igual la revolución en Francia y en el exterior. Tenían diferencias acerca del remedio.

Esta aguda diferencia sobre la política a seguir frente a Alemania condujo, luego de que estallara la guerra, no a la unidad sino a designios divididos, a la indecisión, la parálisis y al escapismo.

La indecisión iba desde dejar pasivamente que todo fuera a la deriva, a la traición abierta. Los traidores que había en los altos puestos en Francia, eran traidores no porque prefirieran a alguna potencia extranjera (en este caso Alemania), sino porque prefirieron liquidar la república completamente. Uno de ellos le dijo al autor de esta nota, en un elegante salón nocturno del Faubourg Saint-Germain: "Tenemos la guerra correcta, pero el enemigo equivocado. Deberíamos estar luchando contra el socialismo". Y este hombre estaba a cargo de uno de los puestos no ministeriales de mayor responsabilidad del gobierno francés.

Hubo un ejemplo todavía más extraordinario de este sentimiento, que se mostró en el frente también. En la última guerra, hubo confraternización revolucionaria entre los **soldados rasos** rivales, a pesar de los furiosos intentos de parte de los oficiales por evitar esto. En esta guerra, el autor de esta nota se encontró con un teniente que tranquilamente se jactaba de la confraternización entre los **oficiales** alemanes y franceses en su sector del frente durante la Sitzkrieg. Una vez a la semana cenaban juntos, y hacían brindis con champagne pidiendo una paz inmediata, seguida de una alianza entre los dos países para ir a la guerra contra la Unión Soviética.

6. *Flandin, Pierre-Etienne* (1889-1958): Dirigente de los republicanos de Izquierda, en noviembre de 1934 sucedió a Doumergue como premier, ocupando el cargo hasta mayo de 1935.

Había leyes que se aplicaban en casos de traición. ¿Fue alguna de estas personas arrestadas alguna vez por el gobierno? Por supuesto que no. Eran vacas sagradas, intocables. Porque estaban ligadas por miles de lazos familiares, financieros, con la otra fracción favorable a la guerra. Sus diferencias no eran más que desacuerdos familiares. Jean decía: "El primo Paul está equivocado. Me preocupan sus ideas. Aún así, tiene razón en muchas cosas que dice". En el seno de esos círculos, las críticas formuladas a la "guerra contra el hitlerismo" eran permisibles, excusables. Pero dejemos que Jacques Docques, operador del torno giratorio de la Fábrica de Aviones De Woitinne, diga que no va a trabajar el cuarto domingo consecutivo, y aunque ni siendo brujo hubiera podido decir en qué favorecía esta guerra a los obreros franceses, y los distinguidos Jean y Pauls se unían instantáneamente para denunciarlo como espía, como quinta columna, como traidor, comunista, y allá iba a parar de patitas en la cárcel por cuatro años.

A escala de la política en general, esta tendencia quedó ilustrada espectacularmente durante la guerra fino-soviética. La guerra principal fue olvidada por la prensa del gobierno francés, que aullaba positivamente a favor de una intervención contra la URSS. Por un momento, la burguesía francesa estuvo temporalmente unida: las tropas alpinas fueron enviadas deprisa a Escocia, listas para zarpar en el momento en que Suecia y Noruega les dieran permiso, y entre los asistentes a los salones corrían rumores de proyectos para negociar la paz con Alemania, con el fin de enviar a todas las fuerzas contra Rusia. Y si Daladier no llevó adelante el proyecto, no fue por falta de voluntad, sino que frente a la resistencia noruega y sueca, y la aparente falta de disposición a cooperar de parte de Alemania, esto estaba más allá de su poder.

Si estos caballeros hubieran realmente deseado realizar una cruzada democrática para detener al hitlerismo, se hubieran replegado hasta África del Norte, se hubieran replegado hasta el quinto rincón del infierno, y hubieran seguido luchando. Pero eso hubiera significado abandonar sus posesiones en Francia, continuando el combate como el *poilús* común y corriente a quien habían adoctrinado sobre su cruzada. Naturalmente, por supuesto, por su propia naturaleza de clase, no hicieron nada por el estilo: llegaron a un trato con el invasor tan rápido como era posible, mientras que todavía tenían sus puntos de negociación económicos, con el fin de mantener la porción del león del poder, para continuar explotando al pueblo de Francia.

En una serie de lujosos departamentos situados en los últimos pisos del edificio del National City Bank of New York sobre la Avenue des Champs-Elysees están las elegantes instalaciones de uno de los clubes más distinguidos de París, un reducto de los líderes empresarios franceses e internacionales: el Grand Pavois. Durante años había sido denunciado

por la prensa liberal y obrera como el nido más siniestro de los hitleristas de todo París. Incluso durante la guerra, el momento en el cual la revuelta de los periódicos del último invierno había aflojado de algún modo la censura, semanarios tan liberales como La Lumière volvieron al ataque con hechos y fechas y cifras. La Lumière cayó pronto presa de las garras de la censura: se hizo una defensa de estas figuras patrióticas, el Ministerio del Interior y su policía nunca hubiera podido levantar un dedo contra ellos: estaban muy ocupados encarcelando a activistas sindicales. Algunos días luego de la ocupación alemana de París, el autor de esta nota se encontró con el periodista burgués mencionado más arriba, cuyas oficinas estaban en ese edificio: presa de su sorprendida ignorancia, tenía una pequeña historia indignante para contar.

La tarde de la ocupación, había estado contemplando a las tropas alemanas que marchaban por los Campos Elíseos, cuando escuchó que alguien saludaba desde el balcón que estaba arriba del suyo, el del *Gran Pavois*. Invitado a subir, en ese edificio desierto y solitario, para tomar un trago, encontró a tres integrantes del club (los otros habían abandonado instantáneamente París cuando se anunció que la ciudad sería defendida calle por calle, casa por casa, pero pronto retornaron, ahora que París había sido declarada una ciudad abierta y había caído pacíficamente). Los tres miembros del club estaban en el mejor de los espíritus: la bandera nazi flameaba en el mástil, se le había enviado una membresía honoraria al general que comandaba las tropas de ocupación, y habían encontrado al barman otra vez. "Trágico, trágico", decía el secretario del club, "una terrible derrota". El periodista estuvo de acuerdo con él. "Pero esencialmente", continuó el secretario, mientras sorbía meditativamente su whisky con soda, "es la mejor cosa que le haya pasado a Francia en años. **Ahora** nos deshicimos del parlamento, **ahora** nos deshicimos de esos malditos gabinetes, **ahora** podemos ajustar cuentas con los judíos y con esos malditos obreros rojos. La guerra fue un error y un desastre, pero no hay mal que por bien no venga."

Cuando el periodista me contaba esto, pensé en los campos de concentración del sudoeste de Francia, donde se amontonaban sobre pajas hirviendo de piojos centenares de miles de combatientes anti-fascistas -militantes obreros franceses, republicanos españoles, italianos contrarios a Mussolini, alemanes anti-nazis- encarcelados por la "democracia" francesa por querer luchar contra el hitlerismo con demasiada decisión, que están allí y esperan y esperan, bajo implacable vigilancia (siempre habrá suficientes *gardes mobiles* [brigadas móviles, NdT] para eso, no importa que tan desguarnecidas las líneas de combate estén), hasta que la oleada alemana los pasó por encima, y fueron reordenados para ser enviados de vuelta a Lipari, a manos de los secuaces de Hitler, a los verdugos de Franco.

Esa fue la forma en que se defendió a la democracia del fascismo.

RESOLUCIÓN DEL SWP SOBRE LA POLÍTICA MILITAR PROLETARIA[1]

27-29 de septiembre de 1940

1. El capitalismo ha arrojado al mundo a una horrorosa vorágine de guerra y militarismo. Esto testimonia no la vitalidad del capitalismo sino su debilidad fatal, su incapacidad de volver a alcanzar la estabilidad. La época de la agonía mortal del capitalismo y el comienzo de la transformación social es una época de militarismo universal. Sólo se puede poner fin a ella mediante una victoria definitiva del proletariado. Este es el rasgo esencial de la situación mundial actual.

2. La intervención de Estados Unidos en la guerra actual, o su choque con una Alemania o un Japón victorioso en una fecha posterior, está predeterminada por todas las circunstancias. Todos los dirigentes realistas del capitalismo norteamericano comprenden esto claramente. Sólo unos pocos tontos pacifistas abrigan alguna sombra de duda acerca de esto. Los dos grupos principales en el campo del imperialismo norteamericano, los intervencionistas y los denominados aislacionistas, sólo tienen diferencias con respecto a la estrategia militar. Ambos están de acuerdo con la política de prepararse para pelear y saquear. El estupendo programa de armas aprobado por el Congreso tiene y no puede más que tener un sólo sentido: la agresión militar en el futuro cercano a escala mundial.

La cuestión de si el imperialismo alemán, habiendo conquistado Europa, puede o no puede "atacar" a Estados Unidos no tiene nada que ver con el problema de fondo. La propia existencia de una potencia imperialista agresiva y en expansión en el mundo moderno es un "ataque" contra las otras. Estados Unidos, en tanto potencia imperialista que ha echado raíces en todo el mundo, es "atacado" en cualquier lugar allí donde una

1. Traducción inédita al español de la versión publicada en *Documents on the "Proletarian Military Policy"*, Prometheus Research Library, Nueva York, segunda edición, 1993. Este texto está tomado del *Proletarian Military Policy of the Socialist Workers Party*, un boletín sin fecha publicado por el Departamento Nacional de Propaganda del SWP. La resolución fue aprobada en una Conferencia-Pleno reunida en Chicago del 27 al 29 de septiembre de 1940. La resolución fue también publicada en el *Socialist Appeal* del 5 de octubre de 1940.

potencia rival intenta apoderarse de un mercado, una porción de territorio o una esfera de influencia.

Si Estados Unidos interviene directamente en la actual guerra europea, o pospone emprender acciones militares directas por otro punto de ataque, es sólo una consideración secundaria a la hora de evaluar las perspectivas. El curso real está claro: el imperialismo norteamericano se está preparando a toda velocidad para someter sus fortalezas y sus debilidades a la prueba de la guerra en una escala colosal.

La lección fundamental

3. En la época del militarismo los grandes problemas sólo pueden ser decididos por medios militares; ésta es la lección fundamental que arrojan los acontecimientos de la guerra actual.

Los agentes y los apologistas del imperialismo democrático, los socialdemócratas, los centristas, los reformistas de los sindicatos y los pacifistas, llenan el aire con lamentaciones acerca de las demoledoras victorias militares de Hitler y difunden sentimientos de pesimismo y de postración.

Nosotros los cuartainternacionalistas empujamos a un lado a estos traidores y predicadores del pánico con odio y desprecio. Nuestra tarea es evaluar lo que ha sido destruido y lo que ha sido demostrado por los terribles eventos en Europa y extraer las conclusiones necesarias para las luchas futuras.

El reformismo no puede vivir hoy en día

En primer lugar las victorias de la maquinaria de guerra fascista de Hitler han destruido cualquier base posible para las ilusiones de que se puede librar una lucha seria contra el fascismo bajo la dirección del régimen democrático burgués. La guerra en Europa, como ya sucediera previamente con el ensayo español, ha demostrado la falsedad, la podredumbre y la despreciable cobardía y voracidad de todo el estrato dominante de los demócratas burgueses. No están dispuestos a sacrificar nada, a excepción de las vidas de las masas engañadas. Para salvar sus propias vidas y sus propiedades estuvieron dispuestos a capitular ante el fascismo en un país tras otro, para buscar la protección de éste contra la ira de su propio pueblo.

No menos completa y devastadora ha sido la destrucción del movimiento obrero reformista tradicional. Como mucho, este movimiento tradicional –los partidos y los sindicatos- era de naturaleza pacifista. Esto es, estaba concebido para la paz, no para la guerra. Los partidos que se limitaban a protestar contra los horrores de la guerra, y no libraban seriamente una lucha por el poder para acabar con el sistema que provoca la guerra; esos partidos se demostraron completamente impotentes cuando fueron sometidos a la prueba de la guerra. Lo mismo demostró ser cierto para los sindicatos, todos ellos imponentes exteriormente. Todo los conceptos acerca del progreso pacífico, gradual, reformista dentro del marco del capitalismo, y todos los partidos y las organizaciones que representaban estos conceptos en cualquier grado, fueron barridos como un castillo de naipes.

Sólo el bolchevismo se mantiene en pie

La guerra en Europa ha planteado una vez más, y de un modo más categórico que nunca, la alternativa fundamental de la época de guerras y revoluciones: o bien la dictadura del capitalismo fascista, o la dictadura del proletariado. El intento de los obreros europeos influenciados por las burocracias sindicales reformistas, de hallar en el capitalismo democrático una tercera alternativa, llevó a la catástrofe. La tercera alternativa ha sido destruida a sangre y fuego. Pero el programa de la lucha obrera por el poder no ha sido destruido. Cuando los obreros de Europa se alcen otra vez –y lo harán- ese programa será su bandera. Estas son las lecciones fundamentales de la guerra.

4. Sólo el bolchevismo, que tiene como meta dirigir al movimiento obrero hacia la toma del poder político por medios revolucionarios, se mantiene en pie y gana fuerza bajo la prueba de los nuevos eventos grandiosos. La guerra y el militarismo, que aplastan a todas las otras organizaciones y desprestigian todos los otros programas, no hacen más que brindar una nueva verificación de las premisas del bolchevismo. En la época militar sólo hay lugar para los partidos que inspiran a los obreros el desprecio por todas las medidas a medias, que les enseñan a no detenerse ante nada y a llevar adelante su lucha hasta el final. Estos son partidos de un nuevo tipo que no tienen nada en común con los partidos reformistas-pacifistas del movimiento obrero tradicional. El SWP es un partido así. Su programa puede ser resumido en una frase: la dictadura del proletariado.

Deshaciéndonos del pacifismo

5. La certidumbre de que Estados Unidos también será dominado por el militarismo hace que el partido se enfrente con la necesidad categórica de purgarse de todos los remanentes de las tendencias y concepciones liberales, pacifistas pequeño burguesas que se arrastran desde el pasado,

en particular aquellas provenientes del movimiento socialdemócrata de izquierda. El pacifismo es un veneno que debilita al movimiento obrero. El pacifismo, en todas sus formas, no es más que una protesta contra la guerra en tiempos de paz; frente a la guerra genuina conduce a los trabajadores como ovejas, desarmados, sin defensa y sin programa, al matadero. En nuestra época, la cual está completamente dominada por el militarismo, las protestas negativas contra la guerra no sirven para nada. El proletariado necesita un programa por la positiva que parta de los hechos de la guerra y el militarismo, los rasgos característicos del capitalismo decadente, como punto de partida para acciones prácticas.

El primer impacto de la guerra en Europa reveló una tendencia centrista pequeño burguesa en el SWP que tomó la forma de una fracción. Bajo la dirección de Burnham* y de Shachtman esta fracción minoritaria libró una lucha que perturbaba al partido e intentó tirar por la borda la doctrina marxista reemplazándola por improvisaciones periodísticas. La lucha obstructiva librada por la fracción de Burnham-Shachtman culminó en su deserción del partido, en una retirada pequeño burguesa típica contra la disciplina de la mayoría proletaria del partido. El abierto repudio del socialismo por parte de Burnham en un lapso menor de dos meses después de que hubiera desertado del partido no fue más que la consecuencia lógica del curso que había seguido en la lucha partidaria. La traición al socialismo por parte de Burnham confirmó en toda la línea la caracterización del partido sobre este embaucador pretencioso y sobre la fracción pequeño burguesa que organizó y con la cual maniobró, fraguando la ruptura.

Desde la convención del partido, la fracción rupturista ha evolucionado sitemáticamente en dirección del tradicional antimilitarismo socialista de izquierda que en el fondo no es más que una forma de pacifismo. La lucha resuelta librada por la mayoría del partido contra la fracción de Burnham-Shachtman, y su decisiva victoria en la lucha, fueron las condiciones necesarias para la supervivencia del partido. Es necesario un antagonismo no menos implacable contra los desertores en cada punto. El partido no puede tener la más mínima razón para conciliar en algún punto con la fracción de los desertores, inspirada por el temor pequeñoburgués de cara a la grave realidad y la complejidad de la guerra en curso.

Adaptando nuestra táctica a la guerra

6. La guerra imperialista no es nuestra guerra ni el militarismo del estado capitalista es nuestro militarismo. No apoyamos la guerra y el militarismo de los imperialistas, del mismo modo que no apoyamos la explotación capitalista de los obreros en las fábricas. Estamos en contra de la guerra en su conjunto así como estamos en contra del dominio de la clase que

la está librando, y nunca bajo ninguna circunstancia votamos otorgarle ninguna confianza en su conducción de la guerra, o en lo que hace a su preparación para ella, ni un hombre, ni un centavo, ni un arma con nuestro apoyo. Nuestra guerra es la guerra de la clase obrera contra el sistema capitalista. Pero sólo contando con las masas es posible conquistar el poder y establecer el socialismo; y en estos tiempos que corren las masas en las organizaciones militares están destinadas a jugar el rol más decisivo de todos. En consecuencia, es imposible afectar el curso de los eventos mediante una política de abstención. Es necesario tomar al militarismo capitalista como una realidad dada a la cual todavía no podemos abolir en razón de que no somos lo suficientemente fuertes, y adaptar nuestras tácticas concretas a ella. Nuestra tarea es proteger los intereses de clase de los obreros en el ejército, al igual que lo hacemos en la fábrica. Eso significa participar en la maquinaria militar persiguiendo fines socialistas. Los revolucionarios proletarios están obligados a tomar su puesto al lado de los trabajadores en los campos de entrenamiento militar y en los campos de batalla en la misma forma que lo hacen en la fábrica. Ellos están codo a codo con las masas de obreros-soldados, plantean en todo momento y bajo todas las circunstancias un punto de vista independiente de clase, y tratan de ganarse a la mayoría para la idea de transformar la guerra en una lucha por su emancipación socialista.

Nosotros vamos adonde van los obreros

Bajo condiciones de militarización en masa, el obrero revolucionario no puede evadirse de la explotación militar, así como tampoco puede evitar ser explotado en la fábrica. No busca una solución individual al problema de la guerra tratando de evadir el servicio militar. Esto no es más que una deserción del deber de clase. El revolucionario proletario va con las masas. Se transforma en soldado cuando ellas se transforman en soldados y va a la guerra cuando éstas van a la guerra. El revolucionario proletario trata de transformarse en el más habilidoso de los obreros-soldados, y demuestra en la acción que está por sobretodo preocupado por el bienestar general y la protección de sus camaradas. Sólo de esta manera, como en la fábrica, puede el revolucionario proletario ganarse la confianza de sus camaradas de armas y transformarse en un líder influyente entre éstos.

La guerra total librada por los imperialistas modernos, así como los preparativos para esas guerras, requieren el entrenamiento militar obligatorio, al igual que la asignación de enormes fondos y la subordinación de la industria a la manufactura de armamentos. En la medida en que las masas aceptan los preparativos para la guerra, tal como sucede indudable-

mente en Estados Unidos, la agitación por la negativa por sí sola contra el presupuesto militar y la conscripción no puede, por sí misma, rendir ningún resultado serio. Además, después que el Congreso ya hubiera destinado miles de millones para los armamentos y se aprestaba a aprobar un proyecto de ley sobre la conscripción sin ninguna oposición seria, semejante agitación por la negativa contra la conscripción estaba de alguna manera desfasada, y fácilmente degeneraba en un pacifismo hipócrita. Esto demostró ser así en el caso de las organizaciones (los socialistas de Thomas, los lovestonistas, etc) afiliadas al disparatado conglomerado que se autodenomina “Comité Mantengamos a EE.UU. fuera de la guerra”; una herramienta vil y traicionera de los imperialistas “democráticos”. La hipocresía de su pacifismo queda en evidencia por el hecho de que se declaran simultáneamente a favor de la victoria de Gran Bretaña. Igualmente traidora es la agitación puramente pacifista de los stalinistas, empleada hoy en día para beneficio de la política exterior de Stalin bajo los auspicios del pacto Hitler-Stalin, y que ciertamente será abandonada mañana cuando Stalin así lo ordene, si encuentra necesario cambiar de bando. El pacifismo de Browder y el pacifismo de Thomas emanan de raíces diferentes, pero son idénticos en su traición a los intereses de la clase obrera. Bajo el dominio de un imperialismo moderno que ya está armándose hasta los dientes, una lucha abstracta contra el militarismo es, como mínimo, quijotesca.

Nuestro programa para este período

La estrategia revolucionaria no puede más que consistir en tomar este militarismo como una realidad, contraponiéndole al programa de los imperialistas, punto por punto, un programa de clase proletario. Luchamos contra el envío de soldados-obreros a la batalla sin adecuado entrenamiento y equipamiento. Nos oponemos a la dirección militar de los obreros-soldados por los oficiales burgueses que los tratan sin ningún miramiento, sin preocuparse por su protección y sus vidas. Exigimos fondos federales para el entrenamiento militar de obreros y obreros-soldados bajo el control de los sindicatos. ¿Expropiaciones militares? Sí; ¡pero sólo para el establecimiento y el equipamiento de campos de entrenamiento obreros! ¿Entrenamiento militar obligatorio de los obreros? Sí, ¡pero sólo bajo control de los sindicatos!

Tales son las consignas concretas necesarias para el estadio actual de preparativos del imperialismo norteamericano para la guerra en el futuro cercano. Ellas constituyen un programa militar transicional que complementa el programa político transicional general del partido.

7. El imperialismo norteamericano se prepara para la guerra, material e ideológicamente, sin esperar a decidir por adelantado la fecha en que las

hostilidades genuinas comiencen o el punto preciso de ataque. La vanguardia obrera debe también prepararse para la guerra sin depender de respuestas especulativas a estas cuestiones secundarias. La militarización del país en preparación para la guerra está teniendo lugar ante nuestros ojos. Todo nuestro trabajo y planes para el futuro deben estar basado en esta realidad.

El futuro nos pertenece

Los primeros estadios de la militarización y la guerra presentan enormes dificultades a nuestro partido porque tenemos que nadar contra la corriente. El partido será probado de manera preliminar por su capacidad para reconocer estas dificultades y para mantenerse firme cuando la lucha es dura y el progreso lento. Sólo un partido fortalecido por los grandes principios y las asociaciones mundiales de la Cuarta Internacional será capaz de hacer esto.

No somos un partido como los otros partidos. Sólo nosotros estamos equipados con el programa científico del marxismo. Sólo nosotros mantenemos una confianza inconmovible en el futuro socialista de la humanidad. Sólo nosotros estamos dispuestos a enfrentar el militarismo universal del capitalismo decadente en sus propios términos y a dirigir la lucha proletaria por el poder consecuentemente.

La guerra en su curso destruirá completamente a todos los otros partidos obreros, y a los movimientos a medias. Pero no hará más que templar al partido de la Cuarta Internacional y abrirá el camino para su crecimiento y su eventual victoria.

El futuro pertenece al partido de la dictadura del proletariado, el partido de la Cuarta Internacional. Este no necesita más que permanecer fiel a sí mismo, mantenerse firme, atrincherarse y preparar el futuro.

LA LUCHA INTERIMPERIALISTA POR SUDAMÉRICA[1]

Buenos Aires, 22 de julio de 1940

*Quebracho**

1. Sudamérica, una presa codiciada

"La lucha por Sudamérica se vuelve más aguda día a día" dijo Lenin en 1916 en su libro *El imperialismo: etapa superior del capitalismo.* Podemos decir hoy que la lucha por Sudamérica, una de las fuentes más importantes de materias primas, y, de acuerdo a las declaraciones de las partes interesadas "el mercado más grande del mundo," ha llegado a un punto culminante en que amenaza convertirse en una verdadera batalla entre las tres o cuatro grandes potencias imperialistas.

Por varios años esta lucha se ha desarrollado en todo el continente con creciente intensidad. El pueblo de Sudamérica se ve por todas partes siendo objeto de propaganda por las bandas imperialistas en contienda. Constantemente somos visitados por agentes abiertos o encubiertos que van a todas partes, estudian todo, listan y examinan, esforzándose de una u otra forma por manipular las marionetas desde detrás de la escena de la política local.

Métodos imperialistas de penetración

Diariamente escuchamos despachos de radio transmitidos directamente desde Berlín, Londres, París, Roma o Nueva York, bombardeándonos con "noticias" y programas especiales de propaganda de sus respectivos imperialismos. En todas nuestras ciudades, diarios especiales, sirviendo a uno u otro imperialismo, se dedican a atacar a sus rivales mientras otros periódicos de la prensa mercenaria desvergonzadamente se venden a sí mismos al mejor postor. Una tras otra arriban a nuestros países "misiones especiales" para trabajo de propaganda que hacen uso de escuadrones aéreos de "buena voluntad," visitas de actores famosos, etc. Buques de guerra ingleses, italianos, japoneses, franceses, alemanes y norteamericanos se suceden uno tras otro en una serie de visitas interminables a los principales puertos de Sudamérica, trayendo "saludos" de sus respectivas armadas y al mismo tiempo estudiando nuestras costas minuciosamente en busca de mejores lugares para establecer refugios y bases navales. Las líneas de navegación aérea bajo control de los distintos países imperialistas, no sólo estrechan sus conexiones con sus respectivos centros, sino que también se extienden lo más que pueden hacia el interior de los países sudamericanos en una competencia feroz que ha durado hasta la declaración de una nueva Guerra Mundial. Con gran publicidad, comisiones "culturales" de las potencias imperialistas rivales arriban a nuestras costas para dar conferencias e invitan a visitas recíprocas desde los países sudamericanos con todos los gastos pagos. Se garantizan toda clase de becas para los estudiantes sudamericanos, quienes nunca fueron mejor bienvenidos.

Estos son algunos de los métodos más gentiles utilizados por los diferentes países imperialistas para tomar posesión de nuestra riqueza. Una guerra a muerte tiene lugar entre Norteamérica, Alemania, Italia, Inglaterra, Japón y Francia para desplazar los bienes del otro en el mercado sudamericano y en esa lucha brutal se echan mano a todos los medios. Se financian e incluso se arman partidos políticos en cada una de las repúblicas del continente, buscando obtener poder para el propósito de servir a su amo imperialista en particular y sin en lo más mínimo tener en consideración las opiniones o los deseos de las poblaciones de sus países. Las disputas fronterizas también son alimentadas por los imperialistas para mantener una atmósfera favorable para la penetración imperialista. Por último, se ejercen todo tipo de presiones sobre los gobiernos en el poder para obtener concesiones, tratados comerciales, zonas seguras de influencia u obtener privilegios que asegurarían a cada potencia imperialista ventajas o preponderancia sobre sus competidores en la colosal batalla por la división del continente.

Hasta ahora, tal vez, la humanidad no ha sido testigo de una lucha similar. Ningún otro continente ha sido el teatro de un espectáculo tan dramático; ni África ni China incluso en el pico de la lucha interimperialista. Lenin tenía razón cuando predijo que, puesto que todas las colonias del mundo están ya distribuidas, la próxima lucha de este estilo tendría lugar

1. Traducción al español de *Fourth International*, volumen I, N° 7, diciembre de 1940. A su vez, esta era una retraducción de la versión inglesa de Bernard Ross del original en español (fechado en Buenos Aires, el 22 de julio de 1940). Quebracho era el seudónimo de Liborio Justo.

por la conquista de las semicolonias, entre las cuales está incluida América Latina. Podemos ver cómo esta lucha ha llegado al máximo en los últimos veinticinco años.

2. La batalla de Inglaterra contra Estados Unidos

La guerra imperialista de 1914-18 marca la etapa más importante en la lucha por Sudamérica. Hasta entonces el capital inglés dominaba en Sudamérica. También había algunas inversiones francesas más pequeñas. Durante los años que precedieron a la guerra, la competencia alemana empezó a hacerse sentir, especialmente en los países de la costa atlántica. Pero la supremacía era británica. Ferrocarriles, bancos, compañías de seguros, puertos, líneas de navegación marítima y fluvial por todo el continente; extracción de petróleo en Perú, estaño en Bolivia, la industria del nitrato en Chile; frigoríficos, haciendas, explotaciones madereras, compañías hidroeléctricas, teléfonos, trolebuses en Argentina; café en Brasil; compañías de elctricidad, etc. es decir, todas las llaves de la economía latinoamericana, estaban en manos de Gran Bretaña, de donde se conseguían la mayor parte de los préstamos nacionales, provinciales y municipales.

Pero el conflicto armado que puso a Inglaterra cara a cara con el peligro alemán le abrió las puertas de par en par a otro imperialismo, el de los Estados Unidos, que se extendió por todo el continente con dinámica energía, desplazando en un par de años a su rival británico de la mayor parte de nuestros países.

El imperialismo yanqui, que entró en la arena mundial luego de la guerra hispano-norteamericana de 1898, comenzó a invadir México y América Central agresivamente al comienzo del presente siglo bajo la égida de la “diplomacia del dólar” y la política del “gran garrote” inaugurada por el presidente Theodore Roosevelt[2]. Pero la expansión imperialista yanqui por Sudamérica comenzó solamente durante y luego de la Primera Guerra Mundial, como resultado de la cual Estados Unidos se transformó en una potencia industrial de primera clase. La guerra permitió a los Estados Unidos capturar mercados que hasta entonces estaban en manos de los países europeos, pero que se vieron obligados a abandonar durante el conflicto. En gran parte esos mercados se han perdido para

2. *Roosevelt, Theodore* (1858-1919): político estadounidense, miembro del partido republicano. Vicepresidente con McKinle en 1900, se hizo cargo de la presidencia al ser éste asesinado en 1901 y se mantuvo en el puesto hasta 1909. Su política exterior de corte agresivo y beligerante se conoció como el “gran garrote”.

siempre. De esta manera, Estados Unidos puso sus pies en Sudamérica a la cual, de acuerdo a la Doctrina Monroe[3], juzgaba como una esfera de influencia exclusiva para sí mismo.

Triunfo del dólar todopoderoso

En los años que siguieron a la guerra, Estados Unidos confiscó, una tras otra, las principales fuentes de la riqueza de Sudamérica. Estados Unidos obtuvo enormes concesiones petroleras en Venezuela, Bolivia y Perú; las minas de cobre de Chile y Perú empezaron a ser explotadas en una escala tremenda; el control de la industria del nitrato chilena fue adquirida de manos inglesas; la competencia por la industrialización de la industria frigorífica comenzó en Argentina y Uruguay; se financiaron plantaciones de café en Colombia; se establecieron curtiembres en Paraguay; la mayor parte de las fuentes para la industria eléctrica del continente fueron confiscadas; se obtuvieron enormes concesiones para la industria del caucho en Brasil. Las corporaciones yanquis adquirieron los intereses de las compañías telefónicas británicas en algunos de nuestros países. Los automóviles y autobuses que competían con los ferrocarriles ingleses invadieron el mercado sudamericano; se construyeron plantas industriales, subsidiarias de las de Estados Unidos; se establecieron líneas de navegación marítima y se extendió una red de comunicaciones aéreas abarcando la totalidad del continente; se establecieron filiales de los principales bancos norteamericanos.

Estados Unidos también se convirtió en el principal exportador a este continente y la mayor parte de los préstamos sudamericanos fueron gestionados en Nueva York. El monto del capital norteamericano en Sudamérica se incrementó en un 1200 % entre 1919 y 1930, mientras el capital inglés se mantuvo estacionario. Los países sudamericanos, uno tras otro, han caído bajo el control de Wall Street.

En 1928, antes de asumir el poder, el presidente electo Hoover[4] hizo un viaje por Sudamérica para visitar la principal “esfera de influencia” de

3. *Doctrina Monroe*: esta doctrina fue proclamada en un discurso del presidente norteamericano James Monroe ante el congreso el 2 de diciembre de 1823. En él advertía a las potencias europeas que no debían entrometerse en el hemisferio occidental y ni extender su poder en el continente americano. Aunque esta declaración fue en gran medida ignorada durante la mayor parte del siglo XIX, un periodo de debilidad militar norteamericana signado por preocupaciones internas, se transformó en la piedra de toque de la política exterior bajo Theodore Roosevelt, con el ascenso de Estados Unidos como gran potencia mundial.

4. *Hoover, Herbert* (1874-1964): Presidente republicano de Estados Unidos de 1929 a 1933, año en que fue derrotado por F. Roosevelt.

Estados Unidos. Y dos años después, al comienzo de la crisis mundial de 1929-34, la influencia yanqui llegó a su pico como resultado del golpe de estado del General Uriburu[5] en Argentina y del movimiento subversivo de Getúlio Vargas en Brasil, que removieron del poder de aquellos dos grandes países a ejecutivos atados al rival europeo del imperialismo norteamericano, Inglaterra. Con esto, la dominación del imperialismo yanqui sobre el continente sudamericano estaba casi completa.

3. Inglaterra se apoya en Argentina

Pero esta situación no duró demasiado. La caída del dictador chileno Ibáñez[6], en 1931, fue un golpe contra el control yanqui en ese país. Y el imperialismo inglés retomó sus posiciones en 1932 como resultado de un cambio en el gobierno. Inglaterra se arraigó profundamente en ese país, desde el cual trató de hacer retroceder el avance de Estados Unidos y reconquistar sus posiciones perdidas en el continente.

La República Argentina es el mercado sudamericano más importante. Además, se encuentra más capital extranjero invertido en Argentina que en cualquier otro país sudamericano. Para poder controlar dicho mercado y obtener concesiones especiales, las empresas norteamericanas, principalmente Standard Oil, asistieron financieramente y colaboraron con el golpe del General Uriburu, quien derrocó al presidente Yrigoyen[7], notorio anti-yanqui y amigo de Inglaterra. Pero en poco tiempo Uriburu tuvo que ceder el poder al General Justo[8], por medio de cuyo gobierno Inglaterra

5. *Golpe de estado de Uriburu*: el general José Félix Uriburu (1868-1932) encabezó un golpe militar que puso fin al gobierno de Yrigoyen. Estuvo a cargo de la presidencia de la República Argentina desde ese año hasta 1932.

6. *Ibañez (Del Campo), Carlos* (1877-1960): Presidente chileno, procedente de una familia adinerada, participó del golpe militar de 1924 contra el presidente Arturo Alessandri. Cuando éste fue restaurado en la presidencia, Ibañez fue nombrado Ministro de Guerra, e inmediatamente se hizo del poder en 1925. Dos años después fue elegido presidente, ordenando el encarcelamiento de todos los adversarios del régimen. La crisis económica, causada por la Gran Depresión, forzó la dimisión de Ibañez. En 1937 regresó del exilio por breve tiempo para dirigir algunas tentativas de levantamientos fascistas. En 1952 fue elegido como "general de la esperanza". Su nuevo gobierno resultó más conciliador, fomentando el crecimiento económico y luchando contra la corrupción. Se ganó el apoyo de la clase media y de los sindicatos, promulgando el Código del Trabajo.

7. *Yrigoyen, Hipólito* (1850-1933): político argentino, uno de los fundadores de la Unión Cívica Radical. Fue elegido presidente de la República en 1916 a 1922 y por segunda vez en 1928, siendo depuesto por el golpe de estado de 1930.

8. *Justo, Agustín P*. (1876-1943): militar argentino que encabezó el golpe de estado que en septiembre de 1930 derrocó al presidente Hipólito Yrigoyen, junto con el general José F. Uriburu. Fue elegido presidente en 1932 inaugurando la llamada "década infame". Gobernó hasta 1938.

reconquistó su preeminencia en Argentina. Este último hecho se acentuó notablemente porque la burguesía ganadera argentina, que controla el país, después de ser excluida del mercado inglés como resultado de la convención de Ottawa de 1932, firmó al año siguiente el tratado Roca-Runciman[9] con Gran Bretaña. En compensación por el mantenimiento del mercado británico para sus carnes congeladas, este tratado garantizaba concesiones a Inglaterra que significaban la casi completa sujeción de la economía argentina al imperialismo británico.

Las concesiones consistían, principalmente, en el "tratamiento favorable" del capital inglés invertido en Argentina, que llegaba a la suma de 450 millones de libras esterlinas. Como una expresión de esas concesiones, el capital británico, que en su mayor parte está invertido en tranvías y ferrocarriles, fue ayudado por la Ley de Coordinación de Transportes que ayudó a que ese capital gane grandes intereses al liberarlo de la competencia del transporte automotor. Al mismo tiempo, la tasa de cambio para la libra se fijó en 15 pesos argentinos para cancelar los intereses de ese capital mientras la tasa oficial fijaba a la libra en 19 o 20 pesos. Esto ocurrió por el establecimiento de un control de cambio que favorecía la importación de bienes ingleses y aseguraba al mismo tiempo el pago puntual del interés de la deuda externa contraída con Inglaterra. El establecimiento del Banco Central completó el control financiero.

Gran Bretaña también contraataca en todas partes

El imperialismo inglés en Chile reconquistó algo de su influencia, sin alcanzar a predominar, cuando asumió el presidente Alessandri[10] en 1932. Ross Scrutamaria, el ministro de finanzas de Alessandri y luego candidato a la presidencia, tenía antiguas conexiones con Londres.

El año 1932 también fue testigo de otro contraataque británico. La oligarquía del café de San Pablo, atada al capital inglés, que por largos años ha dominado el país hasta que fue derrocada del poder por Vargas en 1930, se levantó contra este último, tratando de reconquistar su vieja preponderancia. No tuvo éxito, siendo aplastada por el gobierno pro-yanqui.

9. *Tratado Roca-Runciman*: pacto firmado por el gobierno argentino con Gran Bretaña en la década del 30, considerado símbolo de la "década infame" ya que para asegurar el comercio con Inglaterra, Argentina ofrecía grandes concesiones, reforzando su dependencia con aquel país.

10. *Alessandri, Arturo* (1868-1950): político chileno. Fue presidente de la República de 1920 a 1924, año en que fue depuesto por un golpe de Estado; unos meses después de 1925, período en que promulgó una Constitución de corte presidencialista; y por fin, desde 1932 a 1938, en momentos de grave crisis del país.

Pero el choque más violento y trágico fue en el territorio del Chaco que era disputado entre Bolivia y Paraguay. Bajo la presión de las compañías petroleras norteamericanas, que necesitaban una salida en el este de Bolivia para la producción de sus pozos, este último país se levantó, armas en mano, para conquistar el territorio disputado y extender su territorio hasta el río Paraguay, y de esta manera obtener un puerto con una salida al Atlántico. Estos objetivos fueron resistidos por Paraguay, apoyado por los intereses anglo-argentinos que controlaban la economía de ese país. Paraguay hizo retroceder el avance boliviano y conquistó el territorio disputado.

Mientras tanto, el control inglés se incrementaba en Argentina y le dio a Gran Bretaña la oportunidad de atacar y herir de diversas formas a su rival, Estados Unidos. Los resultados de dicho contraataque pronto se hicieron fácilmente visibles: Argentina reingresó a la Liga de Naciones mientras en las conferencias panamericanas asumió una actitud beligerante hacia Estados Unidos. En lo que concernía a los asuntos comerciales, se desplegó un favoritismo aún más grande hacia los bienes ingleses a través del control del intercambio bajo el pretexto de “comprarle a aquéllos que nos compran.”

Por otra parte, todo tipo de obstáculos y tarifas aduaneras sobre mercancías norteamericanas cerraban nuestros mercados a las importaciones provenientes de Estados Unidos. El caso sobresaliente tuvo que ver con la importación de automóviles desde Estados Unidos, que se volvió tan difícil que surgió lo que dio en llamarse la “desmotorización” de Argentina. A pesar de la construcción de una extensa red de rutas de hormigón por todo el país, el número de automóviles en Argentina en 1938 era mucho menor que el que había en el país diez años antes, cuando Argentina estaba entre los países que poseían mayor cantidad de vehículos.

Como resultado de estas y otras medidas contra los intereses norteamericanos en Argentina, el capital invertido por Estados Unidos en dicho país disminuyó, de acuerdo a los datos del Boletín de la Unión Panamericana, de 700 millones de dólares en 1931 a 380 millones en 1938. La ofensiva contra las compañías norteamericanas en Argentina fue tan grande que en 1937 las propiedades de la Standard Oil fueron vendidas al gobierno argentino. La venta sin embargo, no fue aprobada. La totalidad de la situación agravó las relaciones económicas con Estados Unidos y llevó al fracaso de los intentos de firmar un tratado comercial.

4. Los estados totalitarios entran en escena

En el pico de la crisis mundial de 1929-34, mientras el imperialismo yanqui estaba llegando al pináculo de su influencia y Gran Bretaña se estaba preparando para su contraataque, un nuevo e inesperado competidor apareció en la escena sudamericana: Japón, que comenzó a inundar el continente con productos baratos y empezó a incrementar en proporciones geométricas su comercio con nuestros países. En ese momento el comercio italiano era insignificante y Alemania aún no había caído bajo el puño de hierro de Hitler. Japón fue la primera de las naciones totalitarias que aparecieron en Sudamérica.

Japón no sólo invadió Sudamérica con mercancías baratas, sino que también obtuvo concesiones en Brasil (en los estados sureños y en el territorio amazónico), adonde Japón envió grandes contingentes de inmigrantes. El imperio asiático también incrementó su influencia sobre la costa occidental del continente, especialmente en Perú.

Cuando la penetración económica japonesa alcanzó su pico y dio lugar a una considerable alarma en los competidores ingleses y norteamericanos, la Alemania hitleriana se lanzó a la lucha y en muy poco tiempo suplantó a la amenaza japonesa, apareciendo como un rival mucho más poderoso y serio. Esto ocurrió en 1934.

El giro comercial de Alemania

Alemania y Brasil firmaron un tratado comercial en 1935, por el cual la primera compraba productos, especialmente algodón, que se pagarían, no según el cambio internacional sino por medio de los llamados “marcos compensados” que sólo podrían usarse para adquirir mercancías provenientes de Alemania. Este tratado fue el comienzo de la formidable ofensiva comercial alemana en Sudamérica que duró hasta el estallido de la presente guerra imperialista.

Como resultado de ese tratado, la balanza comercial de Brasil era favorable a Alemania y ésta desplazó a Estados Unidos como principal exportador a Brasil en 1936 y 1937. Por medio de tratados basados en el “marco compensado” o trueque, dicha ofensiva se extendió hasta el resto de América Latina.

Por medio de este intercambio, Alemania adquiría a bajos precios grandes cantidades de materias primas indispensables, que no eran consumidas en su totalidad sino revendidas en otros mercados europeos con el objetivo de obtener el intercambio internacional necesario para comprar otras mercancías en el exterior. Los países latinoamericanos se sacaban de encima grandes cantidades de productos, recibiendo a cambio mercancías alemanas que remplazaban los productos de otros países.

De esta manera, Alemania adquiría el café y los cultivos de algodón en Brasil, la lana en Uruguay, etc. El comercio alemán en 1936 desplazó a Estados Unidos del primer lugar en Chile. Uno tras otro, los países lati-

noamericanos cayeron bajo el influjo del comercio alemán, que continuó su penetración por medio de operaciones de trueque: maquinaria por cereales en Argentina; por petróleo en Bolivia. Alemania hizo lo mismo con México.

El alcance de la expansión alemana

La ofensiva nazi-fascista no se contentó simplemente con la conquista de los mercados sudamericanos. La penetración nazi también fue acompañada por todo tipo de propaganda, organizando a los residentes alemanes, educando a la juventud mediante métodos nazis, formando secciones importantes del partido nazi, financiando y dirigiendo la formación de partidos políticos, como los "integralistas" en Brasil, el partido nazi en Chile y los llamados "nacionalistas" en Argentina.

Pero las ambiciones de los nazis se extendieron aún más, abarcando proyectos de escala tan grande en los diferentes países del continente como la construcción de una planta hidroeléctrica gigante en Uruguay, el arrendamiento de la totalidad del territorio de Acre en Brasil para la explotación del caucho, la construcción de un extenso oleoducto a través del territorio del Chaco para transportar el petróleo boliviano al río Paraguay. Incluso parece que se han hecho planes para apoderarse de la Patagonia. Las aerolíneas alemanas comienzan a atravesar todo el continente.

La influencia nazi era inequívoca en el golpe de estado del presidente Vargas en Brasil en 1937. A sabiendas de que podía contar con el apoyo de los Integralistas, Vargas proclamó el establecimiento de un gobierno totalitario. El presidente Busch[11] de Bolivia también reveló simpatías por Alemania en la lucha que llevó adelante contra las compañías mineras y petroleras anglo-norteamericanas hasta su suicidio en 1939. El estallido de la presente guerra, que aisló a Alemania de Sudamérica como resultado del bloqueo británico, ha paralizado, pero no matado el plan de expansión imperialista nazi. Se mantiene oculto en las sombras, aguardando un cambio en los eventos europeos.

5. El imperialismo yanqui se quita el disfraz del "buen vecino"

Al asumir su mandato por primera vez, Roosevelt dijo en su discurso inaugural: *"Deseo que esta nación se dedique a la política del buen vecino, el vecino que se respeta a sí mismo absolutamente y, por ello, respeta*

11. *Busch, Germán* (1904-1939): militar y político boliviano. Elegido presidente de la República por la Asamblea (1937-1939), estableció una dictadura personal.

los derechos de los otros, el vecino que respeta sus obligaciones y respeta lo sagrado de sus acuerdos dentro y con un mundo de vecinos." De esta manera se estableció la piedra fundamental de una nueva política exterior para Estados Unidos, la política del "buen vecino", con la cual se iniciaría una nueva era, especialmente en la relación con las repúblicas al sur del Río Grande.

Los marines que por muchos años vigilaron atentamente los intereses norteamericanos en Nicaragua y Haití fueron retirados inmediatamente. Se dieron garantías de que Estados Unidos no intervendría en Cuba, e incluso algunos meses después, la enmienda Platt que le daba a Estados Unidos ese derecho fue derogada de la Constitución cubana.

Era fácil ver que la nueva actitud norteamericana no era más que un cambio de frente, la adopción de métodos más refinados, abandonando esos métodos bárbaros y primitivos introducidos por Theodore Roosevelt. Frente a una batalla interimperialista en desarrollo en Sudamérica, Estados Unidos cambió sus métodos para poder luchar más efectivamente contra los rivales europeos y asiáticos. La anterior política norteamericana, de carácter agresivo, había dado lugar a una enorme resistencia de parte de los países latinoamericanos, creando una atmósfera antinorteamericana desfavorable a los intereses de Wall Street que fue utilizada por sus antagonistas imperialistas.

La política del "buen vecino" fue recibida con elogios en América Latina. Para muchos "estadistas" de la vieja escuela, Estados Unidos había por fin comprendido cuál debía ser su actitud verdaderamente. Estados Unidos estaba ahora asumiendo el papel que le correspondía a su tamaño, el de un hermano mayor; el imperialismo yanqui había dejado de existir, y debía por lo tanto ser considerado como un capítulo cerrado de la historia. Y había otros que incluso llegaron a decir que Estados Unidos representaba para América Latina su mejor amigo, en caso de hubiera ataques provenientes de otros países imperialistas.

El "buen vecino" en acción

No obstante, bajo la cobertura de la política del "buen vecino", Estados Unidos estaba buscando la mejor manera de luchar contra los rivales europeos y asiáticos para expulsarlos del continente, y de acuerdo con esto intensificó sus esfuerzos para penetrar en América Latina. Con esos fines en vista, Estados Unidos adoptó la consigna de la "lucha por la democracia" contra el fascismo, esforzándose por aparecer como el campeón de la paz y la tolerancia racial.

Refugiado en tales ideales de unidad y hermandad, Washington hizo un intento formidable para asegurar la dominación total y exclusiva de

Wall Street sobre América Latina. Se firmaron tratados bilaterales, como aquél con Brasil, que garantizó concesiones especiales a expensas de los rivales imperialistas, para combatir el trueque alemán; se extendieron créditos a los países sudamericanos para facilitarles la compra de productos norteamericanos; se despacharon misiones militares para instruir a los ejércitos de los distintos países latinoamericanos; se ofrecieron en alquiler buques obsoletos para defender, así se decía, las costas de Sudamérica; se enviaron escuadrones aéreos, como las “fortalezas volantes”, en espectaculares incursiones de propaganda por todo el continente. Se incrementó el tráfico con nuestros países por medio de líneas marítimas llamadas “flotas del buen vecino”; se extendió la red mundial más extensa de comunicaciones aéreas por toda Latinoamérica; se ejerció presión sobre varios gobiernos latinoamericanos para impulsarlos a tomar medidas contra los competidores imperialistas de Estados Unidos (esto ocurrió en Brasil, donde las concesiones a los japoneses fueron revocadas); se aseguraron préstamos especiales (a Paraguay después de la elección del presidente Estigarribia, ex-embajador en Washington) para construir rutas que competirían con los ferrocarriles ingleses, etc.

Las conferencias panamericanas

Pero la principal arma que esgrimía Estados Unidos para penetrar en Latinoamérica era el espectro de la guerra y la amenaza totalitaria. Bajo dicho pretexto, tuvieron lugar una serie de conferencias panamericanas, con intervalos cada vez más cortos entre ellas, cuyo único propósito era legalizar y obtener el consentimiento de los gobiernos latinoamericanos para los vastos planes del imperialismo yanqui para transformar a América Latina en una esfera de influencia exclusiva de los intereses de Wall Street.

Estados Unidos logró poco en esa dirección en la Conferencia de Montevideo de 1933 debido a que la política del “buen vecino” era algo nuevo y la Guerra del Chaco era una herida abierta, lo que por el momento obstruía todo intento de llegar a la unidad continental.

Por consiguiente, el primer intento serio de alinear a las naciones latinoamericanas en un bloque bajo la hegemonía de Estados Unidos fue la llamada Conferencia de Paz de Buenos Aires de 1936 a la que asistió el presidente Roosevelt. En dicha conferencia, bajo el pretexto de salvaguardar la paz, el imperialismo yanqui se preparaba para la guerra, aspirando además a separar a todos los países latinoamericanos de cualquier tipo de influencia imperialista extracontinental, ya sea que viniera de Europa o Asia. Estados Unidos también bosquejó un plan de “tregua aduanera” que favorecería la introducción de sus productos en Latinoamérica. Sin embargo, el objetivo deseado por Estados Unidos terminó en la nada por la actitud de Argentina, que por supuesto estaba impulsada por Inglaterra.

La Conferencia de Lima de diciembre de 1938 presenció el despliegue de la penetración comercial alemana. El gobierno de Roosevelt que ahora hablaba insistentemente sobre la Doctrina Monroe propuso nuevamente la formación de un bloque, el cual hablando más precisamente, tenía las características de una alianza interamericana en vez de la Liga Americana de Naciones propuesta por Colombia y la República Dominicana. Ese esfuerzo fracasó nuevamente por la actitud argentina. Este último país, sin embargo, firmó la “Declaración de Lima”, que establecía la consulta entre los gobiernos americanos. Poco a poco, se iba llegando al bloque o alianza, la alianza entre el lobo y el cordero que el imperialismo yanqui deseaba, para poder adquirir para su uso exclusivo los frutos de la explotación latinoamericana, y también para asegurarse que estos países serían arrastrados hacia la próxima guerra.

La conferencia siguiente en Panamá en 1939, convocada con motivo del estallido de la guerra en Europa, estableció la llamada “zona de seguridad.” Se agregó poco a los resultados de las otras conferencias, amén de la intensificación por parte de Estados Unidos de la campaña para crear una atmósfera favorable para la colaboración interamericana.

6. La guerra favorece a Estados Unidos

La Segunda Guerra Mundial estalló en Europa cuando la lucha interimperialista por Sudamérica estaba en su apogeo. Y, como se esperaba, la guerra trajo profundos cambios en la relación de fuerzas entre las potencias, produciendo nuevas stuaciones favorables a Estados Unidos.

En primer lugar, el comercio alemán, que había provocado tanta alarma, fue erradicado completamente del mercado sudamericano por el bloqueo británico. La guerra significó, también, que Inglaterra no podía abastecer del todo bien las importaciones que las naciones sudamericanas necesitaban. Y, por otra parte, desde el comienzo de la guerra con China en 1937, el comercio japonés con América Latina había caído considerablemente. Todas estas circunstancias favorecían directamente a Estados Unidos, que llenó el espacio que dejó vacante Alemania en la totalidad de las importaciones sudamericanas. El comercio de Inglaterra (antes de la guerra dicho país también también había comenzado a recurrir al trueque) se mantuvo estacionario.

Al mismo tiempo, los países sudamericanos han visto a casi todo el continente europeo cerrarse como mercado para sus exportaciones. Más

aún: se enfrentan a la perspectiva de que se cierre la totalidad del mercado europeo si Hitler ocupa Inglaterra. Y si la guerra mundial se extiende hacia el Lejano Oriente, muy probablemente cese el comercio con Japón. Estados Unidos quedaría como el amo absoluto del comercio sudamericano. Estas son las perspectivas reales a las cuales nos llevan.

Los yanquis refuerzan sus reclamos

De cara a tales contingencias y posibilidades, Estados Unidos está preparándose para explotar la situación y lograr su viejo anhelo de la dominación completa y exclusiva de América Latina y de todo el hemisferio occidental. Como un nuevo paso en esa dirección, Estados Unidos recientemente decretó que las posesiones europeas en este continente no pueden cambiar de dueño, es decir, si los dueños actuales ya no gobiernan, sólo Estados Unidos puede hacerse cargo de dichas posesiones. Cualquier otro sustituto que pueda adoptarse para disimular este hecho, como el establecimiento de "mandatos panamericanos", de los cuales se habló últimamente, no serán más que intentos para enmascarar la posesión real de dichos territorios por Estados Unidos.

Incluso aunque Hitler fuera derrotado y las potencias coloniales europeas reconquistaran su antigua posición, sin duda alguna Estados Unidos continuaría quedándose con sus posesiones en este hemisferio, ya sea como resultado de una compra o como pago por deudas de guerra. El mismo destino correrán los intereses británicos, belgas, franceses, holandeses y escandinavos en nuestros países.

La decadencia de Inglaterra es particularmente rápida y todo indica que, ya sea que gane o pierda la presente guerra, Gran Bretaña desaparecerá completamente como un factor decisivo en las luchas interimperialistas en Latinoamérica. No obstante, Gran Bretaña aún no se ha rendido y su influencia persiste en la zona del Río de la Plata, aunque decrece diariamente y la burguesía argentina está cada vez más dispuesta a sumar su destino al de Estados Unidos en el hemisferio occidental.

Aunque la Alemania hitlerista en este momento tiene las relaciones cortadas con Sudamérica, mantiene grupos y organizaciones, que en algunos países tienen importancia real, las llamadas "quintacolumnas", que esperan circunstancias favorables en el desarrollo de los eventos europeos que les permitirán disputar con Estados Unidos la dominación del continente.

En el interín, Estados Unidos utiliza activamente la presente situación para incrementar su dominación económica, política y militar sobre América Latina. Por medio de esquemas que en parte fueron presentados en la conferencia de La Habana, como la creación de un Banco Interamericano, el establecimiento de un cártel económico norteamericano y planes de "defensa continental," que incluyen la cesión de bases navales y aéreas en los principales puntos estratégicos de Latinoamérica, Estados Unidos pugna por ese objetivo. De esta manera, Estados Unidos seguramente reintroducirá sus proyectos para la formación de una "unión aduanera" americana, la cual fuera propuesta en la primera conferencia panamericana que se reunió en Washington en 1889.

Para asegurarse de que los banqueros ganen sus superbeneficios, el imperialismo norteamericano también trabajará en planes conjuntos con la burguesía parásita y sicofante de nuestros países para aplastar todas las rebeliones y movimientos de liberación de las masas explotadas y oprimidas del continente. Con tal objetivo en mente, en el momento en que el imperialismo yanqui lo considere apropiado, arrojará contra nuestros países todo el gigantesco aparato militar que está levantando hoy en día para enfrentar a los saqueadores rivales de otros continentes. Por otra parte, la Doctrina Monroe propugnada por el presidente Roosevelt busca encadenar a Latinoamérica a la maquinaria de guerra de Estados Unidos, y será usada para arrastrar a esas mismas masas explotadas a la lucha para servir como carne de cañón en la guerra imperialista.

7. ¿Adónde va Latinoamérica?

El mundo está a punto de ser dividido en tres zonas de influencia gigantes entre las grandes potencias imperialistas. Europa para los europeos dice Hitler; Asia para los asiáticos, grita Japón; América para los norteamericanos, repite una vez más Estados Unidos. Cada uno de esos países proclama su Doctrina Monroe regional que en realidad significa: Europa para los alemanes, Asia para los japoneses y América para los yanquis. Después de transformarse en amos continentales, cada una de esas potencias aspirará a transformarse en el amo del mundo, salvo que sus planes sean estropeados por la revolución socialista, que puede estallar en cualquier momento en Europa o Asia.

Pero los métodos que cada uno utiliza para lograr la dominación son distintos. Japón invadió China con el pretexto de "defenderla" del comunismo. Alemania invadió varias naciones europeas para "defender" su neutralidad amenazada por Inglaterra. Estados Unidos toma posesión de América Latina con la fábula de "defenderla" del fascismo.

Pero mientras Japón y Alemania se vieron forzadas a recurrir a las armas para llevar a cabo sus conquistas, Estados Unidos las está adquiriendo pacíficamente, al menos por el momento. La penetración norteamericana, mejor disfrazada y más astuta, difícilmente es advertida por el

pueblo latinoamericano engañado por sus principales dirigentes quienes, vendiéndose al imperialismo, traicionan sus intereses.

Nuevos traidores

Actualmente no se trata solamente de los gobernantes latinoamericanos, los cuales han sido antiguas herramientas de la opresión y la dominación del imperialismo. Los mismos líderes que proclaman dirigir a las masas, incluso aquellos partidos como el Aprista[12] que antes atacaron al imperialismo yanqui hoy ensalzan a Estados Unidos y le abren las puertas para que pueda entrar para "defendernos del totalitarismo". Recientemente, cuando se revelaron las actividades de la "quintacolumna" nazi-fascista en Uruguay en la forma sensacionalista que sirve a Estados Unidos, varios líderes de las masas populares pidieron que los cruceros norteamericanos estacionados en los puertos uruguayos prolonguen su estadía, especialmente debido a tales circunstancias. Rara vez uno ha sido testigo de traiciones y crímenes peores con el objetivo de entregar a nuestros países a las garras de su peor enemigo.

Se mantiene aún la desacreditada voz del stalinismo que ahora se encuentra adherido a la "quintacolumna" nazi y mañana cambiará su rostro y se transformará nuevamente en una brigada de capitulación. Otros pseudo-izquierdistas también son de la opinión de que la única manera de oponerse a la penetración norteamericana es entregarse al imperialismo nazi.

Sólo las pequeñas fuerzas de la Cuarta Internacional se mantienen para preparar y dirigir al proletariado sudamericano en la lucha de nuestros países, por liberarse de las tenazas de todos los imperialismos.

Algunas perspectivas

Por el momento todo indica que Estados Unidos, que ha hablado de extender la Doctrina Monroe a la Antártida, Groenlandia, Islandia, las islas Canarias y Azores, e incluso las Indias orientales holandesas, se transformará en el amo exclusivo y en el único heredero de las potencias extracontinentales en Sudamérica.

El colapso del Imperio Británico en poco tiempo significará la desaparición de Inglaterra como un competidor imperialista. Y de una forma u otra, con o sin batalla, las llamadas "quintacolumnas" alemanas, japonesas o italianas, pronto serán definitivamente aplastadas, dejando a Wall Street como el propietario exclusivo del hemisferio occidental. Es fácil anticipar que antes de que ese objetivo se logre el imperialismo yanqui se quitará la máscara de defensor de la libertad y aparecerá en su verdadero aspecto, es decir, como uno de los más brutales y sanguinarios de los imperialismos.

Frente a esta perspectiva, la vanguardia revolucionaria del proletariado sudamericano extiende una mano cordial a la clase obrera de Estados Unidos, su aliado en la lucha contra sus opresores comunes. A través de nuestros camaradas del Socialist Workers Party, enviamos un saludo cordial de esperanza y entendiminento al proletariado norteamericano.

12. *APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana)*: fundada en 1924 por el peruano Haya de la Torre. En su momento de apogeo hubo movimientos apristas en Cuba, México, Perú, Costa Rica, Haití y Argentina. Fue el primer movimiento que planteó la necesidad de unificación económica y política de América Latina contra la dominación imperialista. De carácter populista, su programa consistía de cinco puntos: acción contra el imperialismo yanqui; unidad de América Latina; industrialización y reforma agraria; internacionalización del Canal de Panamá y solidaridad mundial de todos los pueblos y clases oprimidas. El APRA posteriormente degeneró en un partido reformista liberal, anticomunista y pro-capitalista.

RESOLUCION: LA INTERVENCION NORTEAMERICANA EN CHINA[1]

31 de marzo de 1941

Comité Ejecutivo de la IV Internacional en Nueva York

1- La emancipación de China del yugo del imperialismo se repite como tarea para el proletariado chino, apoyado por las masas campesinas. La burguesía nacional es incapaz de arrancar al país del estancamiento y no puede conducir una lucha victoriosa contra una sola potencia imperialista, Japón, por lo tanto, tampoco puede luchar en forma consecuente para liberar a China de la dominación extranjera. Su lucha contra una potencia imperialista no hace más que ubicarla en la órbita de otra potencia.

Durante un cierto número de años, la burguesía nacional, representada en la persona de Chiang Kai Shek, recurrió a una política de "no-resistencia" frente al bandolerismo de Japón, y prefirió dirigir sus fuerzas contra los obreros y los campesinos chinos. Luego de haberse embarcado en la guerra contra Japón, cuando ya no tenía otra posibilidad, Chiang Kai Shek nunca se olvidó de luchar contra el pueblo chino, oponiéndose a las reformas sociales, incluso a las más modestas, y aplastando todo movimiento independiente de las masas. Los recientes ataques de Chiang Kai Shek contra los nuevos 4º y 8º ejércitos de ruta[2] muestran que su política reaccionaria ni siquiera puede tolerar las mínimas reformas democráticas introducidas por estas fuerzas controladas por los stalinistas.

Si, a pesar de esta política social reaccionaria, se hubiera podido detener el avance japonés, y si la guerra hubiera alcanzado un punto muerto, se podría decir con certeza que el imperialismo japonés habría sido obligado durante mucho tiempo a abandonar la tierra candente de China si únicamente la revolución agraria hubiera abrazado el país. El hecho que Chiang Kai Shek hoy se vea forzado a girar cada vez más hacia el imperialismo norteamericano (y británico), preparando así una nueva opresión para China, es la consecuencia directa del temor que la burguesía nacional experimenta frente a su propio pueblo y de su incapacidad de movilizar las fuerzas revolucionarias de la nación contra el invasor japonés.

2- Persiguiendo su "evidente destino", el imperialismo norteamericano se prepara para ocupar las posiciones del Imperio británico en el Extremo Oriente, incluida la China, y para asegurar la derrota de su rival japonés en el Pacífico. Washington proyecta vencer a Japón en la guerra, expulsar a los imperialistas japoneses de China y ejercer su soberanía sobre el pueblo chino. Los preparativos en esta dirección están dados por los movimientos militares, navales y aéreos, en el Pacífico, y la creciente "ayuda" otorgada a Chiang Kai Shek en forma de préstamos y de suministros de guerra.

Aun cuando se reconozca la necesidad de China de aceptar la ayuda material norteamericana en la guerra contra Japón, los revolucionarios no pueden ignorar el peligro que se esconde detrás de esto. Deben combatir la idea que el imperialismo norteamericano actúa con bondad hacia China y explicar a las amplias masas el verdadero móvil de esta ayuda, a saber, la preparación de una nueva esclavitud para el mañana.

Si los imperialistas "amigos" piden que su ayuda se pague con derechos económicos preferenciales, concesiones, base militares, etc., los revolucionarios deben oponerse a tales transacciones que, en última instancia, significará para China el reemplazo de un imperialismo por otro, pagando dicho cambio con la sangre de las masas chinas.

Si la burguesía china procede a tales transacciones, los revolucionarios deben denunciarlas como una traición a la lucha de China por su emancipación. Pero no "castigarán" a Chiang Kai Shek declarándose "derrotistas" en la guerra de China contra Japón. Continuarán pronunciándose por la defensa de China, a pesar y contra la burguesía china.

3- Las rivalidades imperialistas en el Pacífico llevan directamente a un conflicto armado. Cuando EE.UU. le haga la guerra a Japón, y quizás incluso antes, una alianza militar entre Washington y Londres con Chong King[3] estará a la orden del día. Sin embargo, el hecho que la guerra entre los imperialismos japonés y norteamericano (en la que Chiang Kai Shek será un

1. Traducción inédita al español de la versión publicada en R. Prager compilador, *Les Congrès de la Quatrième Internationale*, ed. La Brèche, París, 1981, Tomo 2, pág. 44. Fue publicado en *Fourth International*, mayo de 1941.

2. Fuerzas militares salidas del antiguo Ejército Rojo, bajo el mando del PC chino y de Mao Tsé Tung.

3. Sede del gobierno de Chiang Kai Shek.

aliado subalterno de éste), tenga un carácter puramente imperialista no suprime los problemas planteados para la lucha de China contra los invasores japoneses.

Los revolucionarios deben explicarle a las masas chinas que la alianza de su burguesía nacional con el imperialismo norteamericano es la consecuencia inevitable de la dirección reaccionaria dada por Chiang Kai Shek a la guerra contra Japón; deben explicar que el aplastamiento de todo movimiento independiente a favor de reformas sociales y, seguidamente, la alianza con Washington son dos aspectos de la misma política, y que esta política no puede asegurar la emancipación del país, ni hacer avanzar la liberación social del pueblo chino. En oposición al entusiasmo oficial por los "liberadores" imperialistas norteamericanos y su misión, los revolucionarios denunciarán los verdaderos objetivos del imperialismo del dólar y mostrarán el gran peligro que reserva para China, el peligro de una nueva esclavitud. A la política reaccionaria de Chiang Kai Shek, le opondrán el programa de una guerra revolucionaria basada en cambios sociales drásticos (la tierra a los campesinos, el control obrero de la producción, etc.)

Pero esto no le impedirá a los revolucionarios seguir estando a favor de la victoria de los ejércitos chinos contra el invasor japonés. La alianza Washington-Chong King y el torrente de ayuda material norteamericana al régimen de Chiang Kai Shek no eliminarán la tarea de echar al imperialismo japonés del suelo chino. Pero, paralelamente a esta tarea, se hace cada vez más importante explicarle a las masas chinas el verdadero carácter de la intervención norteamericana y mostrarles que la salida eventual de la guerra contra Japón depende de los medios con los cuales se conquiste la victoria. Una victoria obtenida vendiendo las riquezas del país a otra potencia imperialista sólo puede preparar nuevas formas de opresión para el pueblo chino.

La creciente colaboración entre Chiang Kai Shek y los imperialistas norteamericanos ya tuvo repercusiones bajo la forma de ataques dirigidos por Chiang Kai Shek contra los ejércitos campesinos controlados por los stalinistas. Aunque condenando la política de colaboración de clases de los dirigentes stalinistas chinos, que ha facilitado estos ataques, los revolucionarios proclaman su solidaridad con los valientes combatientes campesinos que están bajo una dirección stalinista y su disposición a unirse a ellos para resistir a los movimientos contrarrevolucionarios de Chiang Kai Shek.

4- La alianza de Washington con Chong King en una guerra contra Japón dará a los imperialistas norteamericanos la oportunidad de cubrir su empresa de frases sobre la democracia y la libertad en China. Pero

los obreros norteamericanos no pueden confiarle a sus explotadores -los imperialistas más poderosos del mundo entero- la tarea de liberar a China de las garras del imperialismo japonés. La "defensa" de China por parte del imperialismo norteamericano es, en realidad, la preparación de una nueva esclavitud en ese país. Una "unión sagrada" del proletariado norteamericano con su burguesía, realizada en nombre de la defensa de China, y el abandono de la lucha por el poder por parte del proletariado, significarían que mañana China será saqueada por Wall Street. El imperialismo norteamericano se reforzará a expensas de las masas chinas y de la clase obrera norteamericana. Los Estados Unidos soviéticos de América son la mejor garantía de la independencia de China, de su emancipación, del detenimiento del atraso social y de su desarrollo hacia el socialismo. Para preparar esto, la lucha de clases no se puede detener ni un instante.

5- Si el ejército chino se muestra incapaz, incluso con una ayuda norteamericana ampliamente acrecentada, de expulsar rápidamente al invasor japonés, los imperialistas norteamericanos buscarán desembarcar con sus propias tropas en China y apoderarse de la lucha de China contra Japón, creando un comando único bajo su propio control. El deber de los revolucionarios chinos será oponerse a la subordinación de las operaciones militares chinas a la estrategia y a los objetivos de guerra del imperialismo norteamericano. Además, China no necesita brazos suplementarios para echar al invasor japonés. En consecuencia, los revolucionarios chinos deben condenar el desembarco de fuerzas armadas norteamericanas en China como una empresa puramente imperialista y deben movilizar a las masas chinas para oponerse a esto. En esta lucha, deben recibir el apoyo de los revolucionarios en EE.UU. que deben oponerse con fuerza al envío de fuerzas armadas norteamericanas a China y exigir el retiro de las que ya se encuentran allí. Si envían fuerzas armadas norteamericanas, los revolucionarios deben esforzarse en unir a los soldados chinos y norteamericanos contra los imperialistas reaccionarios y sus aliados burgueses chinos.

6- La tendencia creciente de un control norteamericano sobre la lucha de China estará necesariamente acompañada por una intensificación de todos los antagonismos sociales y políticos en los ejércitos chinos así como en todo el país. Surgirán centros de resistencia antiimperialista en todos los ejércitos y entre los obreros y campesinos para destituir a Chiang Kai Shek y a su banda, quienes han dirigido la guerra contra Japón para venderse a Wall Street a un precio más ventajoso. En estas condiciones, el programa revolucionario de defensa de China -milicias obreras y campe-

sinas basadas en serias reformas sociales en la ciudad y en el campo- se hará cada vez más real.

7- Toda derrota militar mayor que sufra Japón como consecuencia de la intervención norteamericana en el Extremo Oriente creará movimientos revolucionarios entre las masas en Manchukuo, en Corea, en Formosa, y estimulará un brote revolucionario en China. Confrontados a la expansión de este levantamiento revolucionario, los imperialistas norteamericanos se preocuparán menos de combatir a Japón que de aplastar un movimiento independiente de las masas que amenazará al conjunto de su posición. Al igual que la guerra contra Japón condujo a Chiang Kai Shek a volverse un instrumento del imperialismo norteamericano, las masas chinas, aliadas a sus hermanos de clase en el imperio japonés, avanzarán en dirección a la revolución social.

Parte IV

LA GUERRA COMO PARTERA DE REVOLUCIONES

MANIFIESTO: POR LA DEFENSA DE LA URSS[1]

Agosto de 1941

Comité Ejecutivo de la IV Internacional en Nueva York

La URSS está en guerra. La URSS está en peligro mortal. En su lucha desesperada para abrir el mundo al imperialismo alemán, Hitler se dirigió hacia el Este, esperando reforzar sus posiciones militares y económicas con una rápida victoria. En el momento del peligro supremo, la IV Internacional proclama lo que constantemente ha dicho a los trabajadores: ¡Por la defensa de la URSS! El deber elemental de todos los obreros fieles a su clase es el de defender a la URSS. Sabemos mejor que nadie que el gobierno actual de la URSS es muy diferente del poder soviético de los primeros años de la revolución, pero tenemos algo que defender y lo defendemos contra el enemigo de clase, independientemente de todas las malas acciones de los dirigentes actuales. Los trabajadores soviéticos han realizado una grandiosa revolución que le ha cambiado la cara a un inmenso país. Han permanecido aislados, les ha faltado fuerza para realizar todo lo que esperaban y tuvieron que soportar en sus espaldas a innobles usurpadores. Pero Hitler ahora viene a aniquilar todo. Esto no pueden permitirlo, ni los obreros de la URSS ni la clase obrera mundial.

¿Cómo defender a la URSS? Para responder a esta pregunta, hay que saber, ante todo, por qué el primer estado obrero, la primera experiencia de poder proletario se encuentra al borde del abismo. Si es posible semejante catástrofe, después de casi un cuarto de siglo de existencia, ante todo, la culpa es por la degeneración interna del estado obrero, dominado actualmente por una burocracia parasitaria. Hace poco más de veinte años que la URSS ha salido de la guerra civil, luego de haber repelido victoriosamente los ataques de los bandidos imperialistas del mundo entero.

1. Traducción inédita al español de la versión publicada en R. Prager compilador, *Les Congrès de la Quatrième Internationale*, ed. La Brèche, París, 1981, Tomo 2, pág. 49. Fue redactado por J. van Heijenoort.

Hoy, si la URSS es precipitada a la más terrible de las guerras, si su existencia misma está amenazada, la responsabilidad recae principalmente sobre Stalin. La segunda guerra imperialista y el ataque contra la URSS solo fueron posibles después de la desorganización de las fuerzas revolucionarias del proletariado mundial, y ante todo, del europeo, por la Comintern stalinizada. La URSS sufrió una derrota cuando la revolución china de 1927 fue estrangulada por Chang Kai Shek, protegido de Stalin; cuando la burocracia soviética aplastó a la Oposición de Izquierda, deportando y exterminando a la flor y nata del partido bolchevique; cuando Hitler llegó al poder en Alemania gracias a la funesta política del Partido Comunista Alemán, directamente inspirada por Stalin. La URSS sufrió una derrota cuando Stalin vendió al proletariado francés a la burguesía, por el precio de un pacto militar; cuando la heroica revolución española fue conducida a la derrota por los agentes de Stalin, en nombre del mantenimiento de la propiedad privada de la tierra y de las fábricas; cuando los innobles procesos de Moscú, ejecutados por Stalin, alejaron la simpatía de los trabajadores hacia la URSS. El ataque actual a la Unión Soviética de parte de Hitler es el último eslabón de una larga fila de derrotas de las fuerzas obreras en todo el mundo, y la gran responsable de estas derrotas es la Comintern dirigida por la burocracia soviética. Hitler mismo es el producto de la decadencia de la revolución proletaria, provocada por ese gran saboteador llamado Stalin. Lo hemos dicho reiteradamente: ¡sin Stalin no hay Hitler! ¡Sobre la decadencia actual de Europa, con sus innumerables miserias para las masas trabajadoras y la pérdida de grandes esperanzas, planea la sombra negra de Stalin, el gran organizador de las derrotas proletarias!

La URSS permanece aislada a causa de la traición a los intereses revolucionarios del proletariado de la Comintern. Frente a los obreros, los dirigentes burócratas intentaron separar las consecuencias de sus crímenes por el artificio de combinaciones diplomáticas con los imperialismos. Con el fondo del aplastamiento de las fuerzas proletarias, no podían más que ir de fracaso en fracaso. El desconcierto del Kremlin frente a los resultados de su propia política nunca fue más evidente que al alba de ese 22 de junio, cuando Hitler inició su campaña contra la URSS. La política exterior de Stalin en los últimos años en nada fue superior de la de Chamberlain. Y por la misma razón: ambas fueron políticas de debilidad. Después del acuerdo de Munich, Chamberlain le prometió al mundo una "nueva era de paz". Esta "era" duró menos de un año. Luego del acuerdo germano-soviético, Molotov se felicitó por esa alianza de los "dos pueblos" ruso y alemán que le aseguraría a la URSS una paz indefinida. Después del aplastamiento militar de Francia, y con la intrusión alemana en los Balcanes, Stalin se vio obligado a hacerle a Hitler una serie de "advertencias" que no pasarían de ser pequeñas maniobras diplomáticas. Ahora bien, una advertencia que no se acompaña de fuerza real se vuelve su contrario, es decir, que en lugar de contener al enemigo, se lo incita a ir más lejos. Por todos sus actos, la diplomacia soviética sólo demuestra una cosa: que el Kremlin tiene un espanto mortal a la guerra. Esto no hace más que envalentonar a Hitler para emprender la acción decisiva. Lo que muestran los discursos de Molotov y de Stalin es que los dirigentes soviéticos han sido víctimas de su propia política. Todo lo que la "dirección genial" supo expresar frente al ataque hitleriano fueron lamentables lloriqueos sobre la deshonestidad del agresor.

La guerra no hace más que llevar al extremo la política profundamente conservadora de la burocracia. Dentro de la URSS, Stalin ya reforzó el mecanismo de la dictadura policíaca, en desmedro de los intereses militares. La burocracia dio a entender con eso que si se apresta a defender la Unión Soviética, ante todo quiere defender su posición privilegiada en el país. En lo exterior, la preocupación principal de la burocracia es confundirse con el campo de los imperialismos inglés y norteamericano. Es en nombre de ese programa que el Kremlin hace el más completo silencio sobretodo lo que pudiera recordar a la revolución proletaria. El país en el que "el socialismo ha triunfado totalmente" está en guerra, pero la palabra socialismo desapareció del vocabulario de los portavoces de la burocracia. El Kremlin, con sus escritores mercenarios, hace revivir todos los recuerdos patrióticos de la Rusia de los zares. No se atreve a recordarle a las masas la gloriosa experiencia de la guerra civil. Por dos razones: para no perturbar a Churchill con recuerdos candentes y nuevas aprensiones, y también porque lo espantan las tradiciones revolucionarias de las masas. La Internacional Comunista se hace la muerta. En los países del campo "democrático", los partidos stalinistas se han dado vuelta instantáneamente. Su ya larga práctica de este tipo de ejercicio les permitió hacerlo sin el menor incidente. El primer aliado de la URSS es el proletariado alemán que tiene directamente frente a él al mismo enemigo: el imperialismo alemán. Pero, incluso ahora, acosada por el ejército de Hitler, la burocracia no se atreve a apelar al proletariado alemán. Le ha dirigido al pueblo alemán, incluidos los "nacional-socialistas honestos", un manifiesto que no contiene la más mínima nota proletaria, sino que está plagado de lamentos quejosos y ridículos. Para acabar con el imperialismo alemán, el internacionalismo proletario es una fuerza muy poderosa y distinta de la ayuda que Moscú podría recibir de Londres o de Washington. Lenin lo repetía a menudo, es la fuerza lo que les impedirá a los imperialistas estrangular la revolución Rusa en sus años heroicos. Pero, en esa época, los dirigentes soviéticos sabían hablar a los obreros con un lenguaje revolucionario. En la actualidad, el Kremlin sólo sabe dirigirles quejas a los soldados alema-

nes, en nombre del nacionalismo ruso; es incapaz de abrirles una perspectiva revolucionaria. Identifica sus objetivos de guerra con los de Churchill-Roosevelt, por esto, no hace más que reforzar el nacionalismo alemán y, a fin de cuentas, servir a Hitler. Llama a los obreros ingleses y norteamericanos a apoyar a su propio imperialismo y por eso liga también a los obreros alemanes con sus dirigentes. La sofocación de la lucha revolucionaria en un campo la hace más difícil en el otro. La burocracia lleva la guerra con métodos que le son propios. Son los de una casta de advenedizos, profundamente conservadora, que creció y se alimenta de la decadencia de la revolución. Los dirigentes del Kremlin varias veces han intentado justificar la larga serie de traiciones a las luchas proletarias en interés de la defensa de la URSS. En realidad, gracias a la Comintern stalinizada, el proletariado fue derrotado, y la Unión Soviética está más aislada que nunca. Hoy, los resultados están aquí. Hasta ayer, el Kremlin adulaba servilmente a la Alemania de Hitler, y ahora se engancha con Churchill y Roosevelt. ¿Para qué ha servido todo esto? ¿Adónde conduce?

El balance de la política stalinista se salda con un pasivo enorme. La catástrofe actual no es más que la bancarrota de toda esta política. Pero si bien, en el momento decisivo, los dirigentes del Kremlin no hicieron más que manifestar su desconcierto, las masas soviéticas supieron mostrar su coraje y su intrepidez. Las primeras semanas de guerra han demostrado la abnegación y el espíritu de sacrificio de las tropas soviéticas. Hasta ahora, este es el hecho fundamental de la campaña. Los soldados rojos supieron oponer la audacia y la iniciativa a los métodos terroríficos del militarismo alemán. No combaten "por Stalin", por los odiados burócratas que los oprimen, pero saben apreciar la diferencia entre Stalin y Hitler. Saben bien que si Hitler ha emprendido esta fabulosa campaña, no es para liberar el país de la burocracia parasitaria, sino para terminar el trabajo de ésta, para derrotar definitivamente una revolución que ya está profundamente herida. Con su encarnizada lucha, el pueblo soviético le ha mostrado al mundo que le quedaba algo por defender y que quería defenderlo hasta el final. A pesar de todos los crímenes de la burocracia, la revolución de Octubre, que despertó a una nueva vida a todos los pueblos de Rusia, aún no está muerta. El obrero y el campesino del koljos saben bien lo que significaría la victoria de Hitler: sería el dominio de la economía a manos de los trusts y los cartels alemanes, la transformación del país en colonia, el fin de la primera experiencia de economía planificada fuera del sistema de ganancia capitalista, la ruina de todas las esperanzas. Ellos no van a permitir esto.

Lo que el trabajador soviético discierne con su instinto de clase, es lo que la IV Internacional no ha dejado de proclamar: ¡por la defensa incondicional de la Unión Soviética! Defendemos la URSS, independientemente de las traiciones de la burocracia y a pesar de estas traiciones. No ponemos como condición de nuestro apoyo tal o cual concesión de parte de la burocracia stalinista. Pero defendemos la URSS con nuestros métodos. Representamos los intereses revolucionarios del proletariado, y nuestra arma, es la lucha de clases revolucionaria. Los aliados imperialistas del Kremlin no son nuestros aliados. Continuamos el combate revolucionario incluido el campo "democrático". Sostener a los amos imperialistas de Inglaterra o de EE.UU., sería ayudar a Hitler a mantener su dominio sobre los obreros alemanes. Apostamos a la revolución, y el mejor medio de servir al futuro revolucionario de los obreros alemanes, es el de continuar y extender las luchas proletarias en el campo opuesto. En Alemania y en los países de Europa ocupados por las tropas alemanas, la defensa de la Unión Soviética significa directamente el sabotaje de la maquinaria de guerra alemana. A los obreros y campesinos alemanes con el uniforme de soldados, la IV Internacional los llama a pasarse, con armas y bagajes, a las filas del Ejército Rojo. ¡Obreros y campesinos alemanes en las fábricas, en los ferrocarriles, en las granjas, pueblos sometidos de Europa, paralicen por todos los medios posibles la marcha del militarismo alemán! Así, no solamente defenderán a la Unión Soviética, sino que prepararán su propia liberación, no la que Churchill o Roosevelt les reservan, sino la vuestra, la que les permitirá construir un mundo nuevo, como hombres libres. En la URSS, la IV Internacional llama a los trabajadores soviéticos a ser los mejores soldados en sus puestos de combate. Nuestra organización vive de las enseñanzas de quien fue el guía del Ejército Rojo en las difíciles luchas de los primeros años de la revolución, León Trotsky, cobardemente asesinado por el verdugo del Kremlin, pero cuyo recuerdo está más presente que nunca en la memoria de los antiguos combatientes de la guerra civil, ahora, en el momento del peligro supremo. Su ejemplo y las tradiciones de esta gran época son los que deben inspirar a los soldados, a los marinos y a los aviadores de hoy. Pero los milagros de heroísmo de ese tiempo solo fueron posibles porque los obreros y los campesinos sabían entonces claramente lo que defendían. Para repetir estos milagros de intrepidez -y estos son necesarios para terminar con Hitler-, la mejor arma es el restablecimiento de la democracia soviética. La guerra no pone fin a nuestra lucha contra los burócratas, pero hace que esta lucha sea más imperiosa que nunca. ¡Formación de soviets de obreros, campesinos y soldados para la defensa de la URSS! Tal es nuestro grito. Pero nuestra lucha contra la burocracia queda subordinada a la guerra contra el imperialismo. Esto es verdad en el plano político, en el que consideramos nuestra crítica de la oligarquía parasitaria como el mejor medio de armar al país con-

tra el imperialismo y es verdad también en el plano militar, en el que las acciones prácticas contra la burocracia están subordinadas a las necesidades de defensa del país. En condiciones de guerra, todos los problemas del régimen se plantean más vivamente que nunca a la conciencia de los trabajadores soviéticos. La primer tarea del momento es la reunión de los cuadros y la organización de la sección soviética de la IV Internacional.

A corto o mediano plazo, el régimen burocrático, que vive de un compromiso entre el proletariado y el imperialismo, no puede sobrevivir a la guerra. Aún en caso de victoria, los días de la pandilla stalinista están contados. Una victoria, aún en forma de larga resistencia, sacudiría la apatía acumulada por años de derrotas. Los obreros y los campesinos del koljos tolerarían cada vez menos la arbitrariedad de los burócratas. Además de esto, el fracaso del ejército alemán produciría infaliblemente lo que Stalin más teme: insurrecciones proletarias a lo largo de toda Europa. Tropezando con el cálido sol de la revolución, Stalin seguiría a Hitler hacia el abismo.

El estrépito de la guerra suena hoy en toda la tierra. Todos los imperialismos trabajan febrilmente para la aniquilación de la humanidad. Una impresionante oleada de reacción barre con todas las libertades y todas las conquistas de ayer. Hitler, Churchill y Roosevelt rivalizan en este terrible juego. Stalin no hace más que adaptarse a estos bandidos "democráticos" y su mayor temor es el de pronunciar una palabra revolucionaria. En cuanto a nosotros, podemos ser optimistas. En las profundidades de las masas madura una revuelta que nadie podrá detener. La primer guerra imperialista de 1914-1918 aparece ahora como una simple repetición de la guerra actual, y la tormenta revolucionaria que saldrá de esta guerra hará olvidar las crisis revolucionarias de 1917-1920. La resistencia de las masas soviéticas al avance alemán no hará más que precipitar la explosión. Por esto, todos los pueblos de la tierra deben apoyarlas, cada uno con los diversos medios que hemos indicado.

¡Defiendan a la URSS y se defenderán a ustedes mismos, acelerarán el momento de vuestra liberación!

¡Por la defensa de la URSS!

¡Viva la revolución socialista mundial!

PERSPECTIVAS PARA EUROPA[1]

Junio de 1941

Marc Loris

Durante la Primera Guerra Mundial imperialista, las tropas alemanas ocupaban en el oeste Bélgica y un sexto del territorio francés, además de cierto número de países de Europa Central y de los Balcanes. Pero la existencia de un frente y sus continuos cambios de demarcación daban a las conquistas alemanas un carácter precario. Una gran parte de la población civil había sido evacuada y casi no existía actividad agrícola o industrial en los países invadidos.

En la Segunda Guerra imperialista, el derrumbe militar de Francia ha originado una situación completamente diferente. La dominación hitleriana se extiende más o menos directamente sobre más de 200 millones de no alemanes. A pesar de las profundas diferencias de un país ocupado al otro, la opresión común constriñe las relaciones en las clases y entre ellas a seguir líneas paralelas en todos los países ocupados.

El derrumbe de los fascistas autóctonos

A su llegada a cada uno de los países invadidos, Hitler ha encontrado partidos fascistas a la imagen del suyo. Era uno de los elementos característicos de la descomposición de la "democracia" burguesa. Durante su avance, el ejército alemán ha sido capaz de utilizar juiciosamente a estos grupos para sus propios fines militares y políticos. Después de un año de control hitleriano en Europa, sin embargo, la evolución de estos diferentes fascismos nacionales es un factor importante en la determinación de nuestras perspectivas futuras.

Fue en Noruega que el estado mayor alemán recibió la resistencia más activa y más inmediata de la "Quinta Columna". Era el único país en el

1. Traducción inédita al español de la versión publicada en *Cahiers Léon Trotsky* N° 65, Institut Léon Trotsky, Francia, marzo de 1999. Marc Loris era uno de los seudónimos de J. van Heijenoort.

cual el partido fascista se encontraba situado directamente en el poder después de la invasión. Y es también el país en el cual la dominación alemana ha encontrado las mayores dificultades. El jefe de la Gestapo Himler[2], recientemente se ha dado cuenta que el partido de Quisling[3] por el hecho de su creciente impopularidad, estaba lejos de ser un instrumento con la flexibilidad necesaria para la dominación alemana y en consecuencia ha reducido sus poderes.

Podemos observar el mismo proceso en todos los países invadidos: el estancamiento o la desintegración de los grupos fascistas nacionales. El partido pro-alemán de los Sudetes cae hecho pedazos. En Bohemia, aquellos que han aplaudido la llegada de Hitler, se mantienen ahora lejos de todo lo que es alemán. El partido nacional-socialista de Dinamarca se ha dividido en un gran número de cliques que se disputan los favores de las autoridades alemanas. El partido fascista de Mussert[4] en Holanda se estanca y los invasores no les dan ninguna confianza. Los intelectuales flamencos, en quienes Hitler había colocado sus esperanzas, lo han decepcionado. En Francia, Doriot ha reunido alrededor de él un cierto número de antiguos jefes stalinistas, pero su partido no progresa.

Rumania es uno de los ejemplos más impresionantes. Durante años en este país ha existido un poderoso partido nazi[5], salvajemente antibritánico. La entrada de tropas alemanas en este país semi-aliado, semi-conquistado, ha sido inmediatamente seguida de una desintegración violenta del partido fascista. Su ala más extremista ha publicado un manifiesto proclamando que sólo una victoria británica podría liberar a Rumania. Este partido ha sido ahogado en sangre. El gobierno actual del gral. Antonescu[5] no reposa sobre un fascismo autóctono, sino que es simplemente un bonapartismo sostenido por el ejército alemán.

Existen indicios de corrientes en la pequeñoburguesía de la ciudad y del campo. En todos los países invadidos Hitler ha encontrado gente para entonar sus coros. A su llegada, los generales alemanes han exigido un cierto número de caballos, de cabezas de ganado, de puercos, de políticos y de periodistas. Pero como movimiento de masas, los fascistas nacionales están condenados al fracaso. Todos los días el nuevo orden de Hitler

---

2. *Himmler, Heinrich* (1900-1945): adherente desde muy joven al partido nazi, jefe de las SS, después de la Gestapo, era el policía en jefe del III Reich.

3. *Quisling, Vidkum* (1887-1945): oficial al servicio de los Blancos en Rusia, fundador de un partido nacionalista, primer ministro noruego en 1942.

4. *Mussert, Anton* (1894-1946): ingeniero, fundador del partido nazi holandés, nombrado "jefe" del pueblo holandés por el Alto Comisariado alemán en 1942.

5. *Antonescu, Jon* (1892-1946): oficial rumano, mariscal, dictador en Rumania de 1940 a 1944.

revela más claramente lo que es: el viejo desorden capitalista con su opresión, su miseria y su hambre. La pequeñoburguesía va ahora en el otro sentido: el péndulo está cambiando de dirección. Este fenómeno muy importante y que recién comienza crea condiciones muy favorables para el naufragio del imperialismo alemán, pero no conduce a nada por sí mismo, sin la intervención de los obreros.

En su conjunto la gran burguesía va en el sentido inverso. Ella organiza y sistematiza cada vez más la "colaboración". En todas partes donde ella puede, trata de salvar sus privilegios y agarra la más mínima ocasión para la colaboración que Hitler parece complacerse en oponerle. Con la prosecución de la guerra, Hitler deberá cada vez más utilizar la maquinaria de los países invadidos. Los capitalistas de estos países nada desean tanto como la amistad de los generales alemanes del III Reich. Ellos sueñan seguramente con condiciones mejores pero eso no les impide aprovechar lo más posible la situación actual. ¡Qué lección para los obreros cuyas luchas son siempre paralizadas por la burguesía y sus agentes en nombre de la "guerra nacional"!

El ejemplo más típico del comportamiento de la burguesía es el de Francia. La burguesía francesa, una de las más débiles y decrépitas, ha utilizado la derrota para ahogar al país en la más negra reacción y encontrar así más fácilmente un lenguaje común con el conquistador. Por las humillaciones que les han sido infligidas, la burguesía francesa busca compensaciones en la represión a su propio pueblo. A través de un servilismo cada vez más abyecto de Alemania sólo busca el perdón por la alianza que hizo con Gran Bretaña a fin de salvar lo que podía de su derecho a explotar a los obreros franceses y los pueblos coloniales. La colaboración ha sido extendida a los dominios económico, militar y político. La industria francesa trabaja en gran medida para la maquinaria bélica alemana. Los hombres de Vichy apuestan ahora por la victoria alemana y la derrota de su antiguo aliado.

Además, esta política ha hecho que el bonapartismo de Pétain repose sobre un nuevo punto de apoyo, la flota francesa. La rapidez de la derrota de Francia ha dejado intacta la flota, con todo su prestigio y poder. Ella ha conservado su cohesión y su estabilidad infinitamente más que el ejército, lo que explica el ascenso al poder del almirante Darlan*. De hecho, la flota francesa era uno de los principales triunfos de los hombres de Vichy. Ayudemos a Alemania con nuestra flota, la cual necesita, se decía Darlan, y podremos reconquistar una parte de las posiciones de Francia en Europa. La tradicional hostilidad de los oficiales de marina hacia Inglaterra facilitó la operación. Todo esto le ha permitido al régimen de Pétain adquirir una nueva complexión y ha hecho de él, en un cierto sentido un "bonapartismo naval".

La burguesía francesa sólo ofrece el ejemplo más claro de aquello a lo que tienden las cumbres burguesas en los países ocupados. Frente a tanto servilismo, los nazis están soñando con unificar Europa y oponerla como continente al resto del mundo, con el fin de alcanzar sus objetivos imperialistas. El nazismo ha logrado (¡con la ayuda para nada despreciable de los dirigentes socialdemócratas y stalinistas!) orientar a Alemania hacia los fines imperialistas con la idea nacional.

Hitler no puede unificar Europa

¿Se puede creer que Hitler va a lograr aplastar a la oposición interior de los países conquistados de Europa, como sucesivamente ha vencido, en Alemania, al ala extremista de su propio partido, las cumbres de la Reichswehr y finalmente las diversas oposiciones religiosas? Podemos responder a esta pregunta con un categórico NO. En Alemania, ha sido ayudado por el sentimiento nacional, pero en los países de Europa, este sentimiento se vuelve contra él con doble fuerza.

En la época de su ascenso histórico, la burguesía ha podido construir grandes naciones modernas y disipar todas las particularidades provinciales, pero fue capaz de esto sólo porque su dominación significaba también una formidable expansión económica y una vasta acumulación de nuevas riquezas. Incluso como conquistador, Hitler no puede darle a los pueblos más que estancamiento y pobreza. Todos los sueños sobre la unificación del continente deben disiparse frente a la realidad. El nacionalismo imperialista exacerbado de los nazis exacerba y exacerbará cada vez más todos los nacionalismos asfixiados que lo rodean. Es quimérico imaginar una hegemonía estable del imperialismo alemán sobre una Europa unificada, incluso en caso de victoria militar.

La Revolución Europea que viene

Si la lucha comienza en Alemania o en otro lado, los golpes decisivos contra Hitler sólo pueden venir de los trabajadores. En el primer día de la rebelión, ellos serán la vanguardia más determinada. A partir del primer paso en el hundimiento del sistema nazi, ellos crearán los instrumentos de su batalla, los comités de acción, la forma inicial de los soviets.

La burguesía nacional no vacilará en colaborar con los nazis con objeto de restablecer el "orden". La pequeñoburguesía será lo que siempre ha sido en las revoluciones contemporáneas: una fuerza auxiliar. Ella dará sin ninguna duda un apoyo particularmente entusiasta a los obreros, en todo caso durante la primera fase, pero ella es fundamentalmente incapaz de mantener la dirección de la lucha e incluso de compartirla sobre un pie de igualdad con el proletariado.

Para terminar con Hitler, se necesita una base obrera. La revolución proletaria está a la orden del día en Europa. Todas las esperanzas de una "rebelión nacional" particular en la cual el proletariado y la pequeñoburguesía compartirán la dirección son fútiles. Más absurda es la idea de una lucha victoriosa de la pequeñoburguesía "sostenida" por el proletariado.

La primacía de los trabajadores en la lucha y la aparición de embriones de soviets en las primeras fases, no implica de ningún modo que la revolución proletaria se hará de un día para el otro. Existirá un período más o menos largo de doble poder. Los soviets tomarán conciencia de su potencialidad y su rol: el de nuevo gobierno. Antes que todo, el partido revolucionario, necesitará tiempo para consolidar sus filas y ganar a la mayoría de la clase obrera antes de acabar con el régimen burgués.

Emancipación nacional y revolución proletaria

Esta perspectiva estratégica general no resuelve todavía los problemas tácticos propuestos por la ocupación nazi. La burguesía nacional, en los diferentes países, sólo piensa en merecer, a fuerza de servilismo, la benevolencia del conquistador. Frente a la violencia y el pillaje de los nazis crece mes a mes un odio salvaje al opresor en todas las otras capas del pueblo. Bajo pena de suicidarse, el partido revolucionario no puede menospreciar este hecho fundamental que domina ahora la vida de Europa entera. Nosotros reconocemos plenamente el derecho a la autodeterminación nacional y estamos dispuestos a defenderlo como un derecho democrático elemental.

Este reconocimiento no tiene, sin embargo, ningún efecto sobre el hecho de que este derecho ha sido pisoteado por los dos campos en esta guerra y no sería respetado en el caso de una paz imperialista. El capitalismo agonizante puede satisfacer cada vez menos esta reivindicación democrática. Sólo el socialismo puede dar a las naciones el derecho integral a la independencia y poner término a toda opresión nacional. Hablar del derecho a la autodeterminación nacional y guardar silencio sobre el único medio de realizarla, a saber, la revolución proletaria, es repetir una frase vacía, sembrar ilusiones y engañar a los obreros.

La paz de Versalles dio nacimiento a un cierto número de estados independientes, pero en realidad no eran más que satélites de las grandes potencias imperialistas victoriosas. A la explotación de su propio proleta-

riado ellos agregaban la opresión a las minorías nacionales (eslovacos en Checoslovaquia, ucranianos y bielorrusos en Polonia, croatas en Yugoslavia, etc.). No hay duda alguna de que una paz imperialista, cualquiera sea el vencedor, realizará de manera más caricaturesca aún el derecho a la independencia nacional. En la actual Europa, el partido revolucionario debe sostener todas las manifestaciones de resistencia nacional contra la opresión nazi, pero su participación activa en la lucha no significa de ningún modo que deba reforzar las tendencias chovinistas y tolerar ilusiones sobre la realidad de mañana.

Es un error particularmente grave el imaginar que la lucha contra la opresión nacional crea condiciones especiales en las cuales el proletariado debe abandonar sus propios objetivos y confundirlos con aquellos de la pequeñoburguesía (y a veces de la grande también) por la unidad de la "nación". La emancipación nacional no es de ningún modo la "especialidad" de la pequeñoburguesía. Al contrario, esta última sólo puede ofrecer soluciones utópicas, sobretodo en nuestra época (pacifismo, Sociedad de las Naciones mejorada, etc.).

Si el proletariado toma en sus manos las tareas de la emancipación nacional, como debe hacerlo en el presente en muchos países de Europa, es solamente con el fin de resolverlos con sus propios métodos, los únicos capaces de asegurar el éxito e integrar la resistencia nacional en su perspectiva general de revolución completa de la sociedad burguesa.

La oposición nacional de los pueblos de Europa le da un carácter profundamente inestable a la dominación del imperialismo alemán. Pero al mismo tiempo, ella constituye una pantalla frente a las tareas fundamentales de nuestra época: la transformación socialista de la sociedad, la única capaz de poner fin a la opresión nacional. Este doble carácter es lo que condiciona la actividad de los marxistas. Ellos deben sostener toda resistencia nacional, enla medida en que represente una lucha real, pero pueden y deben hacerlo sin emplear ninguna fraseología chovinista en su propaganda, sin engendrar ilusiones con respecto a la realización de la independencia nacional, sin perder de vista jamás los objetivos generales de su lucha.

Además, la batalla no tiene esperanza cuando está limitada a un solo país. La tarea del partido revolucionario no consiste en confinar la lucha contra el imperialismo alemán en las estrechas fronteras nacionales, sino en integrarla en la resistencia de todos los pueblos europeos contra la esclavitud común. Hitler ya ha ahogado a los trabajadores alemanes en esta esclavitud. Los marxistas debemos levantar consignas tendientes a extender la arena de la lucha, a generalizarla, a expandirla en toda Europa, comprendida Alemania, y no limitarla, dividirla y partirla bajo las diferentes banderas nacionales. Su grito de unión es: ¡Abajo el régimen nazi! ¡Vivan los Estados Unidos Socialistas de Europa!

Las masas europeas deben luchar en condiciones terriblemente difíciles y brutalmente degradadas. Durante años, los reformistas y sus aliados se han reído de los trotskistas que trataban de trasplantar en Europa occidental los métodos del bolchevismo ruso ¡qué dura lección han recibido aquí! La Rusia Zarista parece, si no un paraíso, al menos un purgatorio en comparación al infierno en que ha devenido Europa. El hambre asola el continente que, ayer, dirigía el mundo. Los obreros paran el trabajo para reivindicar mejores raciones alimenticias. Es una nueva forma de lucha en la Europa degradada. Las manifestaciones de madres de familias hambrientas sólo pueden multiplicarse. En medio de la lucha y de la opresión, toda lucha "económica" adquiere inmediatamente un carácter político. La tarea de los marxistas no consiste en imponer a las masas una forma particular de lucha que ellos podrían "preferir" sino, en realidad, en profundizar, extender y sistematizar todas las manifestaciones de resistencia, aportando en espíritu de organización y abriendo una gran perspectiva.

La pequeñoburguesía y el proletariado

La opresión nacional obliga a las amplias capas de la pequeñoburguesía a entrar en la arena política. Dejada a sí misma, la pequeñoburguesía es perfectamente incapaz de asegurar la caída del régimen nazi. En su gran mayoría tiende a pasarse del lado del imperialismo británico. En Francia, este movimiento sostiene al general de Gaulle, quien no tiene otro programa que la lucha militar contra Alemania al lado de Inglaterra. La actividad de sus partidarios en Francia consiste sobretodo en el espionaje al servicio de Inglaterra y en el reclutamiento de jóvenes para las fuerzas francesas "libres". El partido marxista no tiene nada en común con este programa y estos métodos. Para nosotros, el éxito de la revolución no depende de la victoria o derrota de uno de los campos imperialistas, sino del entrenamiento revolucionario de cuadros probados y de la formación de cuadros de un partido intransigente. Es ésta la tarea fundamental. La simpatía por Inglaterra se difunde en todos los países ocupados como la forma inicial elemental de la resistencia a la opresión nazi (y en Francia, a la burguesía también). La tarea de los marxistas no consiste en adaptarse a este sentimiento completamente estéril, sino en prever las formas de lucha que vienen y en prepararse para ello.

La pequeño burguesía entra en escena con sus propias armas específicas. Casos de terrorismo individual ya se han producido en la Europa ocupada. En Polonia, en Noruega, en Francia, ya han arreglado cuentas con algunos partidarios muy cínicos del entendimiento con Hitler. No han faltado asesinatos de oficiales alemanes. Todo esto sólo puede multiplicarse. El partido revolucionario sólo puede repetir los argumentos clásicos del

marxismo contra el terrorismo individual ya que ellos conservan todo su valor. Muy sintomáticas del estado de ánimo de las masas pequeñoburguesas, a veces extraordinariamente heroicas, las tentativas individuales de asesinato sólo conducen al sacrificio de vidas de un valor incalculable si encontraran un mejor uso. El deber de los marxistas consiste en dirigir a los partidarios del terror hacia la vía de la preparación de la lucha de masas. Entre tanto, la lucha física puede incluso revestir formas distintas que los actos terroristas individuales. En Noruega, por ejemplo, los choques entre grupos fascistas locales y el pueblo no son escasos. Una situación análoga puede darse en otra parte. En estos casos, los marxistas deben primero organizar y sistematizar las formas espontáneas de lucha, constituir destacamentos de milicia, ligar su actividad a la población, etc.

Al mismo tiempo que el terrorismo, el sabotaje ha aparecido también en la Europa esclavizada y degradada. El sabotaje no es una forma específicamente proletaria, sino más bien propia de la pequeño burguesía. Todos los argumentos marxistas concernientes a la ineficacia del terrorismo individual se aplican también a la destrucción de tal o cual objetivo militar o económico por un individuo o pequeño grupo aislado. Se puede sin embargo encontrar ciertas formas de sabotaje combinadas con la resistencia popular. En las fábricas, el retraso de la producción y la degradación de la calidad pueden aparecer cuando la opresión nazi se hace muy brutal. El partido revolucionario sólo puede apoyar y extender toda forma de lucha que esté íntimamente ligada a las masas.

Después de casi dos años de guerra, después de sensacionales victorias, ninguna perspectiva de solución sobre el plan estrictamente militar ha aparecido. Los generales sólo pueden abrir a la humanidad teatros de guerra cada vez más vastos. Aún más directamente que en la última guerra, es el factor social quien decidirá. Siguiendo esta línea, es necesario trazar nuestra perspectiva y sobre ella es necesario alinear nuestras tareas. En la Europa entera, el proletariado está hoy en día sumergido en las peligrosas aguas del chovinismo. Pero la solución socialista, tan alejada hoy día, tan oscurecida por los nacionalismos de todos los matices, será rápidamente puesta la orden del día. Es necesario explicar pacientemente a los obreros avanzados las lecciones de ayer, la situación de hoy y las tareas de mañana. Es necesario reunir los cuadros del partido de la revolución. Pero esta preparación no es posible ni válida si no se participa en todas las formas de resistencia de masas a la miseria y a la opresión, si no se trabaja en la organización de esta resistencia, en su coordinación y en su extensión. Es una tarea que exige los más grandes esfuerzos.

Pero ellos valen la pena, ya que, mañana, devolverán sus frutos mil veces.

GAULLISMO Y STALINISMO EN FRANCIA[1]

Noviembre de 1941

Resolución presentada al Tercer Congreso de la zona no ocupada por el Comité Regional de la zona no ocupada

La ocupación alemana ha alterado bruscamente la fisonomía política de los países invadidos. Con excepción de los muy pequeños grupos de fascistas vernáculos, los partidos y organizaciones tradicionales han sido barridos. El movimiento obrero ha tenido que pasar a la clandestinidad y adaptarse a los nuevos métodos. Los grupos de la resistencia nacional, de las más diversas banderías políticas, han aparecido por todas partes.

En Francia, el Partido Comunista juega especialmente un papel preponderante en la oposición. Los tres problemas de la resistencia nacional, de la defensa de la URSS, y de la crítica del stalinismo están estrechamente relacionados. Estos problemas ocupan ahora el centro de atención de nuestros camaradas, los cuarta internacionalistas franceses.

El partido de los trotskistas franceses, el Partido Obrero Internacionalista, tuvo su conferencia nacional el 15 de septiembre de 1941, en algún lugar de Europa occidental, y los grupos de las dos zonas que ahora conforman Francia estuvieron representados. La resolución aprobada por la Conferencia comienza precisamente por definir el carácter de la guerra actual:

"Esta guerra es fundamentalmente una lucha imperialista por una nueva distribución de la materias primas y los mercados, por la conquista de nuevos campos para la expansión del capital financiero. Ésta no está dando nacimiento a una nueva sociedad progresiva -un "nuevo orden"- como los fascistas y ciertos políticos pequeño burgueses ingenuos o cínicos nos quieren hacer creer. Ni tampoco es una guerra por la victoria de la democracia. Es todavía mucho menos una guerra por la defensa del socialismo. El imperialismo anglo-norteamericano está tratando de usar a la URSS meramente como un instrumento de guerra contra Hitler."

1. Traducción inédita al español de *Fourth International*, volumen III, N° 3, marzo de 1942.

Y más abajo:

"Hitler significa una Europa dirigida, colonizada y aplastada por la bota militar para beneficio del capital financiero alemán. Una 'liberación' anglo-norteamericana sería el dominio militar abierto de los vencedores en provecho de Wall Street... Para los obreros de todos los países, en consecuencia, la tarea es preparar la revolución socialista proletaria en el transcurso de la crisis militar."

La cuestión de la defensa de la URSS juega un gran papel en el movimiento obrero europeo. Cualquier grupo que permita o tolere la menor equivocación sobre este tema se condena al suicidio político. La resolución de nuestros camaradas franceses responde claramente a esta cuestión:

"En el conflicto entre Alemania y la URSS, todos los obreros del mundo están con el pueblo soviético y cooperan con él. Con sus métodos de clase, toman parte en la lucha contra las fuerzas de la reacción [...]. La URSS puede contar nada más que con ellos. Sus 'aliados' imperialistas tratarán de llegar a un arreglo con sus rivales a expensas de la URSS y los pueblos oprimidos tan pronto como la situación se torne directamente amenazadora."

La resolución caracteriza así al gobierno de Vichy:

"Francia es la encrucijada de todas las rivalidades imperialistas. El gobierno de Vichy es una camarilla miserable cuya existencia se justifica sólo por la relación de fuerzas existentes; un equilibrio entre dos bloques imperialistas; un equilibrio entre los clanes rivales del imperialismo francés, un equilibrio entre las clases que son momentáneamente incapaces de promover sus soluciones históricas (fascismo o socialismo). Surgido de este equilibrio extremadamente frágil, el gobierno de Vichy lleva una existencia compuesta de vacilaciones e impotencia perpetuas."

En las colonias, los trotskistas franceses ofrecen su solución, que es opuesta a las soluciones de los dos campos imperialistas:

"La única base real de Vichy es el Imperio Francés, Vichy trata por todos los medios de preservarlo frente a sus imperialismos rivales, así como también contra los reclamos de las poblaciones coloniales. Pero la extrema debilidad de Vichy hace la dislocación del imperio inevitable. El actual período es favorable para el desarrollo de movimientos de liberación nacional en las colonias. 'Liberación de las colonias del yugo del imperialismo francés' es una de las consignas esenciales de un partido revolucionario en Francia".

La resolución señala el ascenso del movimiento de resistencia nacional:

"La expresión más inmediata de descontento popular es el movimiento de resistencia nacional a la opresión. Esta es la primera expresión pequeño burguesa espontánea de la marea revolucionaria ascendente. En la medida en que la dependencia económica francesa y las dificultades internas de Alemania acercarán a Berlín y a Vichy, el sentimiento nacional popular hará enfrentar a las masas más y más violentamente contra Vichy."

Pero la resolución proclama inmediatamente la necesidad de separarse de los canales chovinistas*:*

"El desarrollo del movimiento popular de hostilidad al hitlerismo en una dirección proletaria y anti-capitalista es la condición necesaria para la confraternización con los soldados y los obreros de Alemania. El Partido no olvida que sin la colaboración de los obreros y soldados alemanes, ninguna revolución sería posible en Europa. De este modo, la confraternización sigue siendo una de nuestras tareas esenciales. Cualquier acto que amplíe la brecha entre los obreros alemanes y europeos es directamente contrarrevolucionario."

La resolución registra que el Partido Comunista sigue siendo el grupo principal de la clase obrera e insiste en la necesidad de establecer relaciones más estrechas con los obreros comunistas. Permítasenos señalar aquí que el Partido Obrero Internacionalista ya ha realizado progresos muy importantes en este campo. El frente único ha sido realizado a escala local o regional entre los sectores stalinistas y los trotskistas. Se han realizado reuniones comunes para la discusión e incluso, en ciertas instancias, se han publicado periódicos ilegales comunes. Las condiciones prevalecientes allí hacen que no podamos dar más detalles sobre este nuevo y prometedor hecho.

Los problemas del movimiento nacional y del stalinismo se examinan extensamente en el documento que reproducimos más abajo. Este documento fue redactado como resolución para la Tercera Conferencia Regional del Partido Obrero Internacionalista de la zona no ocupada que tuvo lugar en los primeros días de diciembre de 1941. El documento no fue aprobado en cuanto tal por la conferencia, sino incorporado en una resolución que lamentablemente no podemos presentar a nuestros lectores. La imprimimos como una valiosa introducción a la discusión de los problemas de la revolución europea.

El editor

***

I. El peso del terror fascista se abate sobre Europa

La política de conciliación entre el conquistador fascista y los pueblos colonizados, inaugurada bajo los auspicios de la "colaboración continen-

tal" a través de los Laval, los Quisling y los Hacha[2], ha colapsado bajo el impacto de la guerra en Rusia. Hoy los nazis imponen su voluntad solamente por la fuerza. El argumento de la "unidad europea", poco atractivo para las masas, ha tenido que ceder su lugar al argumento de los pelotones de fusilamiento. Las llamaradas de resistencia en todos los países ocupados conducen a una represión que se vuelve cada vez más severa.

La integración más o menos pacífica de la Francia conquistada al sistema del imperialismo alemán está definitivamente muerta. De la repatriación de cenizas de L'Aiglon hemos llegado en unos pocos meses a las ejecuciones de masas de Nantes y Burdeos[3]. Los colaboracionistas, con su Legión Anti-bolchevique, están completamente desenmascarados y aparecen como los valets de Hitler.

Las dificultades alemanas en la URSS -ya que a pesar del avance hasta las afueras de Leningrado y Moscú los objetivos esenciales aún no se han cumplido- son la fuente inmediata de una creciente resistencia, la cual representa socialmente un movimiento popular, políticamente un movimiento nacional.

Mientras en la zona libre el descontento general sigue estando dentro de los límites de una oposición insidiosa -sin manifestación externa y sin movimiento social- en la zona ocupada por otro lado, donde la amenaza de hambre es más seria, las fuerzas stalinistas más concentradas, y la opresión nazi más directa, la atmósfera política está cargada con los truenos premonitorios de la revuelta abierta. Desde las huelgas en el norte de Francia hasta las movilizaciones en París, para no hablar de los numerosos actos de sabotaje y de terrorismo individual, uno encuentra todas las formas de resistencia del fascismo alemán.

La cuestión nacional domina hoy en día todos los otros problemas sociales y políticos. Incluso la defensa de la URSS, una consigna de acción de clase por excelencia, es presentada por el Partido Comunista meramente como una tarea nacional.

---

2. *Hacha, Emil* (1872-1945): Político checo. En 1938 fue nombrado presidente de la República y en 1939 firmó la capitulación ante la invasión nazi. Durante la guerra se desempeñó como presidente de Bohemia y Moravia. En 1945 fue acusado de crímenes de guerra y murió en la cárcel.

3. *La repatriación de las cenizas del L'Aiglon (el aguilucho)*: plan para trasladar los restos del hijo de Napoleón, que habrían de ser devueltos a Francia para ser enterrados en los Inválidos, durante la ocupación alemana. *Las ejecuciones en Nantes y Burdeos*: el 20 de octubre de 1941 fue asesinado el primer jefe alemán, el teniente coronel Holtz, comandante de las tropas de Nantes. Fue impuesta una elevada multa a la ciudad y fueron ejecutados veinte rehenes. Unos días más tarde fue asesinado en Burdeos un comandante alemán. Pétain y Darlan hicieron llamamientos por radio, y de Gaulle, también desde Londres, contra el asesinato de los alemanes, pero fueron fusilados otros cincuenta rehenes franceses como represalia.

La vanguardia leninista no podría hallar la forma correcta de enfocar los eventos venideros si no tomara en cuenta estos hechos.

Al mismo tiempo sería peligroso para nosotros sobrestimar el contenido revolucionario del movimiento actual, o subestimar la fortaleza de Hitler, y especialmente la capacidad de represión de la Gestapo aliada a la policía del gobierno de Vichy.

El colapso militar y económico de Alemania no está a la orden del día, y no lo estará este invierno. No se puede siquiera hablar de un perspectiva a **corto** plazo en Francia. Es más que probable que la actual etapa de resistencia violenta irá seguida de un estadio de aparente calma, producto del terror blanco y del agotamiento momentáneo del movimiento de resistencia. Es probable también que la próxima oleada de luchas será por demandas económicas dictadas por la difusión de la hambruna en Francia en un grado sin precedentes.

La cuestión nacional y la revolución socialista

La economía europea choca por todas partes con las fronteras nacionales, creadas por la victoria del nacionalismo burgués en el siglo diecinueve. Históricamente, estas fronteras representaron un progreso enorme, no sólo sobre los pequeños principados de Italia y Alemania, sino también sobre los grandes imperios reaccionarios y semifeudales (Turquía, Austria-Hungría, Rusia). Pero las fronteras nacionales se han vuelto demasiado restrictivas en la actual etapa del imperialismo: de aquí en más no hay más lugar para imperialismos rivales en la península europea. La unificación continental es imperativa. Esta unificación puede ser realizada de dos maneras diferentes: en forma de un "nuevo orden" imperialista, bajo hegemonía de un imperialismo victorioso, o en forma de la transformación socialista bajo hegemonía del proletariado europeo (Estados Unidos Socialistas de Europa). El "nuevo orden", en su forma fascista así **como en su forma "democrática"** (en caso de una victoria anglosajona), es por definición una solución contrarrevolucionaria. Éste crea un régimen permanente de coerción y opresión. Implica la preparación de una nueva tercera guerra mundial que completaría la obra de destrucción capitalista; implica la transformación de las economías nacionales independientes en un "patio trasero" de la potencia imperialista victoriosa, e implica la pérdida más o menos completa de la independencia nacional para la mayoría de los pueblos europeos. De aquí surge la inmediatez candente de la cuestión nacional en Europa.

Opuesto tanto a los postulados de los teóricos del ultraimperialismo (Kautsky), y la posición que en nombre del internacionalismo revolucio-

nario pasa por alto la lucha nacional de los pueblos oprimidos (Luxemburgo), el **leninismo** exige inequívocamente el derecho de autodeterminación para las masas coloniales, para todas las minorías nacionales oprimidas, para todos los pueblos cuya independencia está amenazada. La lucha por la libertad nacional de ninguna forma entra en conflicto con el profundo internacionalismo del socialismo proletario. Así como "el proletariado que no conduce una lucha revolucionaria y coherente por la democracia en todas las cuestiones no puede prepararse para la victoria sobre la burguesía" (Lenin), de la misma manera la única solución progresiva del problema europeo está íntimamente ligado con la lucha por la liberación nacional. Estos dos objetivos son hoy en día inseparables. Para romper las cadenas de la opresión nacional no queda más que un camino, la revolución proletaria. Europa se enfrenta, no se puede dejar de insistir con esto, a la alternativa final: **avanzar hacia el socialismo o recaer en la barbarie.**

El doble aspecto del gaullismo

La ocupación de Francia -la zona libre está virtualmente subordinada al control alemán- plantea nuevamente, esta vez con toda su fuerza, la cuestión nacional, resuelta hace ciento cincuenta años, y que existiera por setenta años parcialmente sólo para los franceses de Alsacia-Lorena[4]. El movimiento nacional indudablemente influencia a la mayoría del pueblo francés, especialmente desde que se constituyera el bloque entre las fuerzas de De Gaulle y los stalinistas. Negar este hecho es negar algo obvio. Pero ponderar la importancia del factor nacional y el alcance del anhelo de liberación todavía no dice nada acerca del carácter o las tendencias de su desarrollo. Una victoria alemana no le quitaría, indudablemente, a la burguesía francesa su carácter imperialista; y ésta última emprendería entonces el camino de la colaboración total. Pero una victoria alemana excluye la independencia de la nación francesa, incluso si las tropas alemanas abandonaran luego el territorio e incluso si las nuevas fronteras se correspondieran formalmente con las divisiones étnicas.

Una victoria inglesa, por otro lado, plantea el mismo problema para la nación alemana, ya que esta victoria sólo puede tener como objetivo la

4. *Alsacia-Lorena*: durante el siglo XIX, los alsacianos, en su mayoría protestantes y de habla alemana pertenecieron a Francia. Luego de la derrota de ésta a manos de Alemania en la guerra franco-prusiana de 1871, los dos territorios fueron puestos bajo el mando de un gobernador nombrado por el gobierno imperial de Berlín. Luego de la Primera Guerra Mundial pasó a manos de Francia. Entre 1940 y 1945, Alsacia y Lorena vivieron bajo dominio nazi y al acabar la guerra pasaron a formar parte definitivamente de Francia.

posibilidad de que el imperialismo inglés (y francés) destruya de una vez y para siempre la amenaza del otro lado del Rin. El sector de la burguesía que irrevocablemente ha elegido el camino de la revancha es el que forma la columna vertebral del movimiento gaullista.

En tanto organización, el gaullismo no es más que un apéndice del aparato militar inglés. Políticamente no representa un movimiento revolucionario nacional, sino un partido nacional imperialista. No persigue en absoluto el objetivo de un régimen libre de toda opresión de un pueblo sobre otro, sino que aspira más bien a la reconstitución del Imperio Francés, dentro del marco de la hegemonía inglesa.

Objetivamente, el gaullismo no lucha tanto por la liberación nacional como por la libertad de la explotación imperialista. Sus métodos no son las acciones de las masas exasperadas por las tropas de ocupación y por los saqueadores alemanes y vernáculos, sino el reclutamiento de especialistas, el sabotaje y el terrorismo.

La vanguardia proletaria no tiene ninguna base común con el gaullismo. Por el contrario, ésta será capaz de lograr sus tareas sólo inoculando al movimiento nacional contra el gaullismo, desenmascarando sus rasgos reaccionarios, defendiendo celosamente la independencia completa de la vanguardia proletaria en relación con todos los otros agrupamientos políticos, incluso los "anti-fascistas", elevando sobretodo las formas de resistencia al nivel de una lucha de masas con un contenido socialista. La vanguardia proletaria debe evitar que se opongan las tareas nacionales a la lucha obrera por la emancipación. "Debe saber cómo distinguir el patriotismo de los oprimidos del nacionalismo burgués". (*Programa de Transición de la IV Internacional*). Debe en consecuencia oponerse sin ambages al gaullismo, ya que éste es precisamente el nacionalismo burgués por excelencia. El espíritu anti-colaboracionista de las masas, su lucha contra la opresión, en breve el movimiento nacional, es una cosa; una cosa muy distinta es el partido gaullista mismo.

La aspiración de las masas a la libertad nacional es una reacción profundamente saludable. Si se llegara a volver gaullista, incluso en el sentido más vago de la palabra, esta aspiración estaría marcada con el sello del enemigo de clase y reflejaría la predominancia de la burguesía chovinista y la pequeño burguesía anglófila en el movimiento nacional.

Con sus deformaciones patrióticas, el gaullismo de las masas es una reacción híbrida, sin un carácter de clase claramente definido, es el corolario de la debilidad del movimiento internacionalista. Incluso si la mayoría de los obreros franceses cayeran bajo la influencia del gaullismo -lo cual no es el caso- sería mucho más necesario combatir esta desviación nacionalista. Nuestra actividad debe tender a aislar al gaullismo y a liquidarlo como corriente en el seno de las masas trabajadoras. Esto no significa que debamos combatir a los distintos campos del gaullismo como si

fueran una sola masa reaccionaria. Nuestra táctica hacia ellos debe estar determinada por su estructura social. Pero nuestra propaganda siempre será **anti-gaullista** porque ésta será siempre internacionalista y revolucionaria. "En el patriotismo de los oprimidos hay elementos que reflejan su devoción a lo que consideran sus propios intereses y debemos ser capaces de apoderarnos de estos y extraer conclusiones revolucionarias de ellos." (*Programa de Transición de la IV Internacional*).

Todo el problema de la acción común entre el proletariado y la pequeñoburguesía es planteado por la existencia del gaullismo. Participamos en cada acción de las masas que luchan contra la opresión nacional, pero participamos para alejarla de los canales chovinistas. Las ayudamos no para hacer seguidismo al patriotismo desembozado sino para agitar las imperativas conclusiones socialistas.

Buscamos establecer la unidad de acción con todos los grupos obreros y todos los grupos con una tendencia socialista, un frente único basado en un programa preciso y con objetivos claramente determinados.

El trabajo sobre los soldados alemanes no es una tarea que consideremos menor en los meses venideros. Éste depende en forma íntima y directa del carácter internacionalista que podamos impartirle a las manifestaciones nacionalistas. No tenemos nada por ganar sumándonos a una movilización de estudiantes de la monárquica "Acción Francesa" "contra los boches", si no somos lo suficientemente fuertes como para oponer a estas consignas las de confraternización con los trabajadores alemanes en uniforme. Debe admitirse que nuestra táctica en el plano nacional no es simple y exige mucha flexibilidad. Pero aquellos que por temor a cometer errores se rehúsan a tomar parte en forma genuina en cualquier movimiento que no es puramente proletario no han entendido nada de la política leninista. Pregonan el abstencionismo, la indiferencia del proletariado hacia la libertad nacional. Le oponen a las exigencias de liberación nacional un internacionalismo abstracto, que termina en una completa negación del problema de la opresión nacional. Esta política de los puristas de la revolución proletaria le escapa al peligro renunciando a la lucha. *"La intensificación de la opresión nacional en el período del imperialismo impulsa a los socialistas a no renunciar a la lucha, que los burgueses llaman 'utópica', por la autodeterminación de las naciones, sino que por el contrario los obliga a utilizar intensamente todos los conflictos que surgen en este terreno para conducir acciones de masas y la lucha en forma revolucionaria contra la burguesía."* (Lenin)

Conducida audazmente, la lucha nacional puede ser un terreno de entrenamiento para demostrar la necesidad del socialismo. Una nación bajo el puño de hierro del invasor es extremadamente sensible a la verdad de las palabras de Marx: *"Un pueblo que oprime a otro pueblo no puede ser libre"*. En el arsenal de consignas del movimiento revolucionario, a la independencia de todos los pueblos coloniales se le debe otorgar el mismo peso que el derecho francés de autodeterminación.

La anglofilia en el movimiento proletario tiende inevitablemente a negar la libertad a las colonias y a desembocar en un revisionismo antileninista abierto. Su fuente es el escepticismo en el poder del proletariado, y como consecuencia la pérdida de la perspectiva revolucionaria. Como todo oportunismo, la anglofilia combate bajo la bandera del "realismo". Desde los orígenes del movimiento obrero, los "realistas" se han opuesto a los "doctrinarios". Comenzando con el coqueteo de Lasalle con Bismarck, siempre han corrompido al movimiento revolucionario en nombre de las "posibilidades dadas". Bernstein, los mencheviques, los austromarxistas, los kautskistas, Blum, Stalin: tantos nombres, tantos "realistas". Para ellos sólo existe el estado fijo de cosas tal como éstas son. Asustados por la fuerza de poderes tan reales como el imperialismo británico, el fascismo alemán, el stalinismo, los oportunistas son incapaces de prever el derrocamiento revolucionario que pondrá fin a la podredumbre del desorden existente. Que se entienda claramente. Nosotros no negamos el poder de la contrarrevolución en todas sus formas. Pero el ritmo de los eventos durante esta guerra nos permite discernir, detrás de la imponente fachada que hoy se nos muestra, las impotencias del mañana.

En razón de que la sociedad, tal como es, carece de verdadera solidez, los genuinos realistas en el movimiento obrero son aquellos que se preparan desde ahora para el advenimiento de la sociedad futura.

***

II. El stalinismo en el período actual

Todos los virajes de la política stalinista desde 1933 han tenido como objetivo el evitar, al costo que fuera, la guerra con Alemania. Mediante el otorgamiento de concesión tras concesión, de traición tras traición, Stalin buscaba romper el círculo vicioso de la estrategia del "socialismo en un solo país". Al sustituir la política de la revolución permanente por la maniobras burocráticas, el genial Stalin ha llevado a Rusia, después de las terribles derrotas del proletariado europeo, a entrar en conflicto con Alemania bajo condiciones extremadamente desfavorables para la URSS. El ejército alemán está a las puertas de Moscú y Leningrado, en Crimea, y está dispuesto a penetrar hasta el Cáucaso. Stalin, que prometía derrotar

al fascismo en su propio territorio y amenazaba a aquellos que "se atrevieran a asomar sus narices en el jardín soviético", Stalin se prepara ahora para la defensa detrás de los Urales, una defensa realmente precaria si uno piensa en las pinzas que podrían repentinamente cerrarse con un ataque japonés contra Vladivostok.

La experiencia de cinco meses de guerra germano-rusa pone en relieve dos hechos esenciales: el pueblo ruso y el Ejército Rojo están peleando con un heroísmo sin parangón; por otro lado, ésta muestra que Stalin no es capaz de conducir una guerra revolucionaria. Si hacemos a un lado las explicaciones de los fabricantes de mitos y de los comentaristas prostituidos ("el alma eslava", "el misticismo ruso", "el temor hacia los comisarios políticos"), podemos entonces explicar por qué el pueblo ruso defiende a su país con tanta tenacidad, por qué sucede que la burocracia stalinista organiza una resistencia salvaje contra el aliado de ayer.

¿Puede alguien imaginarse a un pueblo viviendo bajo penosas condiciones materiales, privado de todo derecho político, obligado a tolerar un régimen que les ha sido impuesto, puede uno imaginarse a este pueblo librando una guerra a muerte sin pensar en utilizar la primera crisis, las primeras dificultades y reveses militares, para liberarse del opresor? En principio, no. Pero entonces, debemos explicar un doble fenómeno: la cohesión del ejército alemán, y la solidaridad interna del Ejército Rojo.

Como todos los ejércitos de masas, el Reichswehr está compuesto de obreros y campesinos. Refleja la fuerza concentrada del imperialismo alemán que ha sido capaz de soldar a sus componentes antagónicos, por un lado atizando el odio nacional contra el Tratado de Versalles, y por otro lado eliminando a la oposición mediante el terror. Pero tengamos esto en mente: el ejército alemán hasta ahora ha librado combates a la ofensiva. Es especialmente la generación joven, incluyendo las tropas de choque, quienes son la punta de lanza de la batalla. El cuerpo de oficiales del ejército, extraído de las filas de la burguesía y de la pequeño burguesía, está compuesto por los elementos más estables del régimen. Todo esto combinado con una maquinaria de guerra única y con un enorme potencial industrial. Finalmente no debemos olvidar que el nazismo fue capaz de mejorar temporalmente la situación económica de las masas alemanas, y de reabsorber a los desocupados transformando las riquezas acumuladas de Alemania en instrumentos de guerra y practicando *"dumping"* en los mercados externos. Este hecho, por supuesto, impulsó al nazismo a la guerra, como el único medio de salvar al edificio que construyó. No obstante, esta euforia económica ha servido para neutralizar a amplias capas de obreros y para permitirle al nazismo arrojarlos al conflicto.

En Rusia sucede exactamente lo contrario. El marco de la resistencia, las tropas de choque, no provienen de los círculos burgueses o pequeño burgueses especialmente entrenados en el arte de la guerra durante muchos años, sino que están compuestos por aquellos obreros que pusieron en pie el plan quinquenal sin haber podido jamás comer adecuadamente, que han soportado el peso de la construcción económica sin saborear jamás los frutos de ésta, y que finalmente han sido privados sistemáticamente de sus derechos políticos.

El ejército ruso está hoy en día luchando contra el más poderoso ejército del mundo, contra un equipamiento indiscutiblemente superior en cantidad así como también en calidad, contra un aparato técnico cuyo poder excede de lejos su propio poderío.

¿Qué es lo que anima al Ejército Rojo y lo hace mostrar un heroísmo que asombra al mundo? No hay más que una explicación: los obreros rusos están defendiendo la revolución de octubre. A pesar de la experiencia -¡y qué experiencia!- de quince años de bonapartismo stalinista, están combatiendo por la supervivencia de la primera revolución proletaria. Están defendiendo contra el nazismo las conquistas de un estado anti-capitalista. Están luchando -a pesar de sus deformaciones burocráticas- por el primer estado obrero en el mundo y por las promesas que encierra para el futuro.

Están temporalmente atrapados por la demagogia stalinista; no tienen un cuadro muy claro de la situación política en la URSS. No comprenden el carácter real del régimen.

No obstante son defensistas sobre las mismas bases que las nuestras. Su conciencia de clase les dicta su conducta heroica, una conciencia de clase que se manifiesta completamente a pesar de la destrucción ideológica que la burocracia ha infligido. Brevemente, afirmamos que el "defensismo" del proletariado ruso es una posición de clase profunda y fundamentalmente correcta.

La victoria de los obreros rusos contra el nazismo depende, sin embargo, de la clarificación política que pueda producirse durante la guerra. El patriotismo proletario es suficiente para animar a las masas rusas con un heroísmo ejemplar, pero no puede ser suficiente para dotar a su guerra de la estrategia de una guerra revolucionaria genuina, una estrategia sin la cual la URSS está destinada a sufrir el destino de España. Los argumentos de la crítica leninista serán capaces de alcanzar a los soldados y a los obreros en la medida en que podamos demostrar en la práctica el carácter eminentemente defensista de nuestra táctica. Y estos soldados y obreros rusos serán capaces de librar una resistencia victoriosa en la medida en que acepten el arma de la crítica revolucionaria, la cual traerá aparejada la crítica revolucionaria de las armas.

La burocracia stalinista está defendiendo a Rusia, pero sólo para defenderse ella misma. Es la burocracia de un estado obrero deformado; sus privilegios han sido adquiridos sobre la base de la producción planificada; su bienestar es el resultado de la expropiación parasitaria, pero sobre la base

de la estructura social soviética. Una victoria alemana liquidaría no sólo el carácter obrero de la URSS, sino que con el mismo golpe barrería a la burocracia. La guerra ha saldado en forma sangrienta muchos conflictos teóricos; entre otros ha hecho a un lado la teoría de una "nueva sociedad de clases", ni socialista ni capitalista, que algunos habían descubierto no sólo en Rusia sino también en Alemania. Los nazis se están preparando en Rusia para la restauración del capitalismo y la explotación imperialista de las riquezas de este país por parte del capital financiero alemán. Una vez provocada la victoria del fascismo, podría haber todavía puestos para algunos burócratas individualmente, pero no habrá ya más lugar para la burocracia stalinista como unidad social. Las traiciones individuales son posibles y probables; como casta dominante, no obstante, la burocracia no puede traicionar a su estado.

La burocracia está defendiendo a Rusia, pero de manera burocrática. Las limitaciones de esta defensa quedan establecidas por la alianza cada vez más íntima con el imperialismo anglo-norteamericano, que está exigiendo ciertas concesiones (iglesias, batallones nacionales sobre suelo ruso tales como la Legión de los Coroneles Polacos y la Legión checa de Benes)[5] y que a cambio sólo entrega armas en cuentagotas.

Las limitaciones burocráticas excluyen a la democracia obrera del sistema de defensa. Esta democracia no estaría en absoluto en contradicción con la disciplina de hierro que se necesita para conducir la guerra. Por el contrario, esa misma democracia aseguraría por sí sola una disciplina bolchevique superior a la disciplina puramente militar de los generales de Stalin. La democracia obrera es la base creativa para la iniciativa de las masas, las cuales constituyen las únicas fuerzas capaces de derrotar la superioridad material de los nazis. Stalin, codo a codo con Churchill y Roosevelt, está librando una guerra contra los alemanes -la prensa stalinista ya habla de los "boches"- en nombre de un patriotismo reaccionario cuyos héroes son los generales Kutuzov[6] y Suvorov[7] de los ejércitos zaristas. Pero sólo el patriotismo revolucionario, cuyo héroe es Trotsky, el gran organizador de la victoria contra los Aliados, podría lograr los "milagros" que pueden salvar a la Unión Soviética e inocular el virus del internacionalismo en los soldados alemanes.

5. *Legión de los Coroneles polacos*: los aliados propusieron la creación de destacamentos polacos en el territorio ruso en 1941. Asimismo, se formaron destacamentos polacos que cooperaron con los Aliados en los distintos frentes de la guerra. *Legión checa de Benes*: Churchill y Roosevelt propusieron la creación de ejércitos compuestos de checos en Rusia en 1941.

6. *Kutuzov, Príncipe Mijail I.* (1745-1812): Junto al general Alexander V. Suvorov fue fundador de la ciencia militar rusa y en cuyo nombre se crearon órdenes después de la Segunda Guerra Mundial.

7. *Suvorov, Alexander* (1729-1800): mariscal de campo ruso que escribió "*La ciencia de la victoria*", publicado en 1806. Es la obra conocida más antigua sobre el arte de la guerra, dirigida no sólo para los oficiales sino escrita en un lenguaje accesible para el soldado común. Fue un innovador ya que fue el primero que rompió con las estrategias convencionales del siglo XVIII. Se anticipó a Napoleón en aportar movilidad al arte de la guerra.

El defensismo soviético y la lucha de clases

¿Cuál debería ser la actitud de los obreros ingleses cuyo gobierno es en la práctica aliado de la URSS? No podemos dejar de repetirlo: la lucha de clases. Más que nunca hay que explicar a los trabajadores ingleses y norteamericanos que el mejor método para salvar a la Unión Soviética es avanzar hacia el establecimiento de soviets en su propio país. Los obreros británicos y norteamericanos saben que la política de sus gobiernos hacia la URSS está preñada de reservas y de reticencia, que están ayudando a la Unión Soviética sólo en la medida en que esta última los ayude a llevar adelante los planes imperialistas contra Alemania. Es exactamente sobre esta misma base que Hitler firmó el pacto germano-soviético de agosto de 1939.

Los adversarios del "defensismo" de la URSS sostienen que el obrero inglés "defensista" se verá obligado por la fuerza de las circunstancias a hacer la "paz social" con la burguesía aliada de la URSS. Esta objeción carece de fundamento. La situación de la burguesía anglo-norteamericana -que participa de una guerra contra Alemania al lado de un estado obrero- es un resorte excelente para las luchas proletarias. Ya estamos presenciando los primeros síntomas de una ruptura entre el gobierno británico y el pueblo británico. Por primera vez desde la formación del gobierno de Churchill los socialistas de la coalición se encuentran, bajo presión de las masas, en oposición latente a la mayoría conservadora. Aún así, esta presión de las masas no es expresión de una ideología nacional, sino que es más bien expresión de la solidaridad de clase con el proletariado ruso. El obrero británico comienza a preguntarle a Churchill: "¿Desea usted defender a la URSS? Está bien. Yo le creo. Entonces tengo algo para decirle acerca de eso." Incluso ahora exige armas y municiones para la Unión Soviética en peligro y por la lógica misma de las cosas, creemos nosotros, no será conducido a la unión sagrada con la burguesía, sino que más bien exigirá el control sobre el envío de armas. Los capitalistas británicos quieren hacer que los obreros acepten horas de trabajo más largas invocando el peligro al que se enfrenta la Unión Soviética. ¿Pero si los obreros exigen entonces el control de la producción, sobre qué bases podrían los patrones entonces objetar esto, a excepción del sacrosanto principio de las superganancias? De este modo, la defensa de la URSS conduce directamente a los obreros ingleses al desarrollo de la

lucha de clases contra su propia burguesía, algunas veces de modo inconsciente incluso.

No obstante, sabemos que la política de la clase obrera en los países aliados a la URSS no siempre será fácil de determinar. Será esencial no perder de vista la situación general, o sea que la guerra expresa las contradicciones fundamentales del capitalismo, y al mismo tiempo es un método capitalista para resolver temporalmente esta contradicción; que la URSS no pierde el carácter de un estado progresivo por pelear al lado de un estado imperialista, así como tampoco este último deja de ser imperialista porque esté en la práctica aliado a un estado obrero contra un enemigo común.

La historia conoce períodos donde un imperialismo en lucha contra otro imperialismo se ve forzado a apostar todas las fichas en el juego, incluso a riesgo de irse a la quiebra por esto.

Los oponentes del defensismo soviético están asustados por la idea de ver a las tropas soviéticas y británicas codo a codo en Persia, en el Cáucaso o en otra partes. "¿Entonces le dirán a uno que luche a muerte y al otro que confraternice?" Exactamente, porque lo mismo hay que decirle a los *tommies* [soldados, NdeT] ingleses que a sus compatriotas de la clase obrera. Bajo las órdenes de Wavell[8], no están realmente defendiendo a la URSS. Nuestra "defensa incondicional" no significa poner fin al trabajo político en el Ejército Rojo, e incluso todavía menos en el ejército británico. El espíritu defensista del soldado británico, en sus contactos diarios con el soldado rojo, en vez de hacer que se someta ciegamente a sus superiores, podría hacer que el primero se les oponga.

Para Hitler y la burguesía alemana hay una única lucha por una "Gran Alemania", mientras que para nosotros hay un doble conflicto: anglo-alemán por un lado, germano-ruso por el otro.

El Partido Comunista y la política de la clase obrera en Francia

Aquellos que estudien en el futuro la política stalinista en Francia durante los últimos diez años la encontrarán a primera vista increíble. La adhesión continua de las masas a un partido cuyas contradicciones, giros abruptos, y virajes de 180 grados desde 1939 alcanzaron un ritmo vertiginoso, esta adhesión no será una sorpresa menor para el observador superficial. Los "períodos" de la política stalinista han seguido la curva de los eventos.

Desde abril de 1935 hasta agosto de 1939 la campaña anti-fascista estuvo en su apogeo. Todo tenía que ser subordinado a la lucha contra

8. *Wavell, Archibald Percival* (primer conde de; 1883-1950): mariscal inglés que participó en los frentes de la Segunda Guerra. Fue virrey de la India entre 1943 y 1947.

Hitler, incluyendo por supuesto, la lucha de clases en los países "aliados" a la URSS. Agosto de 1939: este mes presenció el "bombazo" del pacto ruso-germano. Este pacto le permitirá a Hitler ocuparse de sus asuntos en el oeste y aplastar a la burguesía francesa. Sobre la base de este pacto, el Partido Comunista pregona en Francia un derrotismo sin revolución y un sabotaje sin perspectivas. Una vez que se firma el armisticio entre Francia y Alemania, los stalinistas coquetean con las autoridades de ocupación; no son molestados o son molestados muy poco por ellos. En los volantes stalinistas de ese período no se puede hallar ningún ataque contra los nazis. El problema de la ocupación del país, la cuestión nacional, no es levantada, pero contra los "plutócratas" británicos los stalinistas no ahorran ninguna crítica.

El conflicto ruso-germano explotó a pesar del servilismo de Stalin. Una vez más la política del Partido Comunista estará moldeada por el juego diplomático del Kremlin. La burocracia usurpadora, por supuesto, no invoca la ayuda de la revolución proletaria. Prefiere apostar al imperialismo anglo-sajón y levantar una vez más junto a ellos la consigna de la lucha anti-fascista, que había sido relegada al rincón de los trastos viejos durante los dos últimos años.

No obstante, los nuevos aliados -que también son antiguos aliados-fuerzan al Partido Comunista a darle a su propaganda un carácter todavía más nacionalista; incluso más crudamente chovinista que en el período 1935 a 1939, en razón de la severidad de la crisis que ahora enfrenta el imperialismo anglosajón.

En julio pasado se presenció el establecimiento del "Frente Nacional de Lucha por la Independencia de Francia", en nombre de los "intereses supremos de la patria". En sintonía con este frente nacional del cual forma parte, *L'Humanité*[9] del 17 de octubre de 1941 escribe: *"El enemigo de ayer no se ha vuelto el amigo de hoy. Muy por el contrario, los sentimientos anti-alemanes se han agudizado considerablemente en contacto con la realidad. Los únicos que pueden negar esto es el gobierno boche de Vichy y un puñado de otros traidores. ¡El 11 de noviembre en todas las ciudades y las aldeas, en una poderosa movilización de rememoración, todos los patriotas del frente nacional, ex integrantes de las fuerzas armadas, hombres, mujeres, niños, se juntan bajo los pliegues de la insignia tricolor! Honremos a todos aquellos que cayeron por la causa de Francia*

9. *L'Humanité*: periódico fundado en 1904 por Jean Jaurés, fue el órgano oficial del Partido Socialista francés hasta 1920. Estuvo controlado por la mayoría chauvinista durante la Primera Guerra Mundial, y luego por los centristas. Cachin fue su editor en jefe desde 1918 hasta 1958; a partir de 1921 se convirtió en el órgano oficial del Partido Comunista francés.

contra el enemigo, contra los boches." Aquí tenemos resumida casi toda la ideología actual de la Internacional ex-Comunista.

De este modo la Comintern se ha convertido al peor nacionalismo anti-alemán. La política del Partido Comunista pierde todo carácter de clase. Quizás incluso el nombre de "comunista", tan embarazoso para ellos, será cambiado por el nombre de "anti-fascista" ya que es menos ofensivo (ya el N° 4 de julio de *Rouge Midi* habla del "Partido Anti-fascista de Liberación"). Pronto Stalin procederá quizás a liquidar a la Internacional Comunista a cambio de unas pocas decenas de aviones.

Todo esto no revestiría mayor importancia si las masas obreras no siguieran al Partido Comunista. Pero lo siguen, sin duda alguna. El poder de atracción de la Internacional Comunista emana de la existencia misma de la Unión Soviética y la necesidad de defenderla, y cuanto más amenazadora se vuelve la contrarrevolución, más tenaz es la adhesión del proletariado hacia el país que, a su juicio, es la realización de la voluntada socialista de la clase obrera.

El Partido Comunista conserva su influencia sobre los obreros franceses no sólo mediante la usurpación de la bandera leninista, sino también por su actividad combativa, que seduce especialmente a la joven generación de obreros de entre 20 y 30 años, que no conocen por experiencia propia los días heroicos de la Internacional Comunista y creen así que los giros de los stalinistas son las tácticas revolucionarias. Agreguemos a esto la represión policial, que va dirigida sobretodo contra el Partido Comunista, y que provoca no sólo temor sino también actitudes de desafío; y entonces comprenderemos los factores principales de la continuidad del stalinismo, que todavía influencia a los sectores más honestos y más sacrificados de la clase obrera. Esta es la tragedia del proletariado europeo, ver su vigor desgastado por el sepulturero Stalin mediante una política que va en contra de la revolución. Y hoy en día, con la consigna de sabotaje, más sabotaje, y nada más que sabotaje, la Internacional Comunista condena a sus partidos a nuevas catástrofes. Las ganancias militares que se obtienen con semejante política son extremadamente pequeñas. Sólo un movimiento de masas puede destruir al fascismo.

La política del Partido Comunista no brinda ninguna salida al presente caos. Con el actual aumento de las dificultades en la URSS, las convulsiones del stalinismo pronto llegarán al paroxismo. Estamos cerca del momento en el cual Stalin habrá perdido su aura de gran líder de la clase obrera. Debemos ser capaces entonces de transformar la desilusión de los obreros con el stalinismo en un programa proletario por la positiva.

Bajo condiciones de ilegalidad, el aparato del Partido Comunista no puede controlar directamente a los grupos de base. Así, se nos abren grandes oportunidades para el frente único con ellos. La plataforma

común para ellos y para nosotros es la defensa de la URSS. Nuestro objetivo común es la revolución proletaria. La unidad de acción nos permitirá realizar una crítica amistosa y separar a los obreros comunistas del stalinismo.

Debemos orientar a las organizaciones de la IV Internacional hacia el proletariado, hacia los partidos comunistas. Debemos hallar un camino hacia las fábricas. Todo, literalmente todo, depende del éxito de esta política.

DECLARACIÓN SOBRE LA ENTRADA DE ESTADOS UNIDOS EN LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL[1]

22 de diciembre de 1941

*James P. Cannon**

Las consideraciones que determinaron nuestra actitud hacia la guerra hasta el comienzo de hostilidades entre Estados Unidos y las potencias del Eje conservan toda su validez en la nueva situación.

Considerábamos la guerra por parte de todas las potencias capitalistas involucradas (Alemania y Francia, Italia y Gran Bretaña) como una **guerra imperialista**.

Nosotros realizamos esta caracterización de la guerra en virtud del carácter de las potencias involucradas en ella. Eran todos estados capitalistas en la época del imperialismo; siendo ellos mismos imperialistas (oprimiendo otras naciones o pueblos) o satélites de potencias imperialistas. La extensión de la guerra al Pacífico y la entrada formal de Estados Unidos y Japón no cambian nada del análisis básico.

Siguiendo a Lenin, para nosotros no hay ninguna diferencia en cuál bandido imperialista hizo el primer disparo; durante un cuarto de siglo cada potencia imperialista ha estado "atacando" a otra potencia imperialista por medios políticos y económicos; el recurso a las armas no es más que la culminación de este proceso, que continuará mientras el capitalismo perdure.

Esta caracterización de la guerra no se aplica a la guerra de la Unión Soviética contra el imperialismo alemán. Hacemos una distinción fundamental entre la Unión Soviética y sus aliados "democráticos". Defendemos a la Unión Soviética. La Unión Soviética es un estado obrero, aunque degenerado bajo la dominación política totalitaria de la burocracia del Kremlin. Sólo los traidores pueden negarle el apoyo al estado obrero soviético en su guerra contra la Alemania fascista. Defender a la Unión Soviética, a pesar de Stalin y contra Stalin, es defender la propiedad nacionalizada establecida por la Revolución de Octubre. **Esa es una guerra progresiva**.

La guerra de China contra Japón también la caracterizamos como una guerra progresiva. Apoyamos a China. China es un país colonial, peleando por la independencia nacional contra una potencia imperialista. Una victoria de China sería un tremendo golpe para todo el imperialismo, inspirando a todos los pueblos coloniales para que se sacudan el yugo imperialista. El régimen reaccionario de Chiang Kai Shek, sirviente de las "democracias", ha entorpecido la capacidad de China para conducir una guerra decidida por la independencia; pero esto no altera el hecho esencial de que China es una nación oprimida luchando contra un opresor imperialista. Estamos orgullosos del hecho de que los cuartainternacionalistas de China estén luchando en la línea del frente contra el imperialismo japonés.

Ninguna de las razones que nos obligan a apoyar a la Unión Soviética y China contra sus enemigos se pueden invocar para aplicarlas a Francia o Gran Bretaña. Estas "democracias" imperialistas entraron en la guerra para mantener su señorío sobre los cientos de millones de personas sometidas en los imperios británico y francés; defender estas "democracias" significa defender su opresión sobre las masas de África y Asia. Y por encima de todo significa defender el decadente orden social capitalista. A eso no lo defendemos, ni en Italia ni en Alemania, ni en Francia ni en Gran Bretaña; ni en los Estados Unidos.

El análisis marxista que determinó nuestra actitud hacia la guerra hasta el 8 de diciembre de 1941 continúa determinando nuestra actitud hoy en día. Éramos internacionalistas antes del 8 de diciembre; aún lo somos. Creemos que el lazo más importante de lealtad de todos los trabajadores del mundo es el lazo de solidaridad internacional de los trabajadores contra sus explotadores. No podemos asumir la menor responsabilidad por esta guerra. Ningún régimen imperialista puede librar una guerra justa. No podemos apoyarla ni por un momento.

Somos los enemigos más irreconciliables de las dictaduras fascistas de Alemania e Italia y la dictadura militar de Japón. Nuestros compañeros de la Cuarta Internacional en las naciones del Eje y los países conquistados están luchando y muriendo en la lucha por organizar las futuras revoluciones contra Hitler y Mussolini.

Estamos haciendo todo lo que está a nuestro alcance para acelerar esas revoluciones. Pero aquéllos ex-socialistas, intelectuales y dirigentes obreros, que en el nombre de la "democracia" apoyan la guerra del imperialismo de Estados Unidos contra sus enemigos y rivales imperialistas, lejos de ayudar a los antifascistas alemanes e italianos sólo obstaculizan su tra-

1. Traducción inédita al español de la versión publicada en J. Cannon, *The Socialist Workers Party in World War II*, Pathfinder Press, Nueva York, 1987, pág. 207. Publicada por primera vez en *Fourth International*, volumen III, N° 1, enero de 1942.

bajo y traicionan su lucha. Los imperialistas aliados, como todo obrero alemán sabe, buscan imponer un segundo y peor Versalles; el miedo a esto es el activo más grande de Hitler para mantener a las masas de Alemania bajo su dominación. El miedo al yugo extranjero retrasa el desarrollo de la revolución alemana contra Hitler.

Nuestro programa para ayudar a las masas alemanas a derrocar a Hitler exige, ante todo, que se las prevenga contra un nuevo Versalles. Cuando el pueblo de Alemania se sienta seguro de que la derrota militar no será seguida por la destrucción del poder económico de Alemania y la imposición de cargas insoportables por parte de los vencedores, Hitler será derrocado desde dentro de Alemania. Pero dichas garantías contra un segundo Versalles no las pueden dar los enemigos imperialistas de Alemania; y ni aunque fueran dadas, serían aceptadas por el pueblo alemán. Los catorce puntos de Wilson aún se recuerdan en Alemania, y sus promesas de que Estados Unidos estaban librando una guerra contra el Kaiser y no contra el pueblo alemán. Aún así, la paz de los vencedores, y la forma en que los vencedores "organizaron" el mundo entre 1918 y 1933, constituyeron una guerra contra el pueblo alemán. El pueblo alemán no aceptará ninguna nueva promesa de parte de aquellos que hicieron esa paz y libraron esa guerra.

En el medio de la guerra contra Hitler, es necesario extender una mano de fraternidad hacia el pueblo alemán. Esto sólo puede hacerse honesta y convincentemente solamente por medio de un gobierno de obreros y campesinos. Nosotros bregamos por un gobierno de obreros y campesinos. Un gobierno así, y sólo un gobierno así, puede librar una guerra contra Hitler, Mussolini y el Mikado en cooperación con los pueblos oprimidos de Alemania, Italia y Japón.

Nuestro programa contra el hitlerismo y por un gobierno obrero y campesino es hoy sólo el programa de una pequeña minoría. La gran mayoría apoya activa o pasivamente el programa de guerra de la administración Roosevelt. En tanto minoría, debemos subordinarnos a esa mayoría en la acción. No saboteamos la guerra ni obstruimos las fuerzas militares de ninguna manera. Los trotskistas se incorporan junto con su generación a las fuerzas armadas. Acatamos las decisiones de la mayoría. Pero mantenemos nuestras opiniones e insistimos en nuestro derecho a expresarlas.

Nuestro objetivo es convencer a la mayoría de que nuestro programa es el único que puede poner fin a la guerra, al fascismo y a las convulsiones económicas. En este proceso de educación los terribles hechos demuestran que nuestras aseveraciones son totalmente correctas. Por dos veces en el transcurso de veinticinco años, las guerras mundiales han acarreado una gran destrucción. Los instigadores y líderes de esas guerras no ofrecen, ni pueden ofrecer, la promesa plausible de que no se vaya a pro-

ducir una tercera, cuarta o quinta guerra mundial si ellos y su sistema continúan dominando. El capitalismo no puede ofrecer ninguna perspectiva más que el holocausto de millones y la destrucción de la civilización. Sólo el socialismo puede salvar a la humanidad del abismo. Esta es la verdad. A medida que la terrible guerra se desarrolle, esta verdad será reconocida por decenas de millones que no nos escucharán ahora. Las masas torturadas por la guerra adoptarán nuestro programa y liberarán al pueblo de todos los países de la guerra y el fascismo. En esta hora oscura vemos claramente el futuro socialista y preparamos el camino hacia él. Contra el coro desquiciado de los odios nacionales levantamos una vez más la vieja consigna del socialismo internacionalista: ¡Proletarios del mundo, uníos!

MANIFIESTO A LOS OBREROS Y CAMPESINOS DE LA INDIA[1]

26 de septiembre de 1942

Comité Ejecutivo de la IV Internacional en Nueva York

Obreros y campesinos de la India, la IV Internacional, el partido mundial de la revolución socialista, está a su lado en la lucha por la liberación nacional de la India. Las secciones de la IV Internacional en todo el mundo, llaman a la defensa de la lucha contra los imperialistas que intentan bañarla en sangre.

Nosotros hemos instado a movilizar a los obreros y campesinos de todos los continentes para ayudar a las masas indias a conquistar su libertad. Mientras que la II y la III Internacional, los reformistas y los stalinistas, van detrás de Churchill, al condenar la lucha que se desarrolla actualmente en India, la IV Internacional brinda el más firme apoyo a los indios que combaten por su liberación. Denunciamos a todo dirigente obrero que se oponga a la lucha de la India por su independencia como un agente del imperialismo.

La India y la IV Internacional

Todos los trabajadores deben ser solidarios con las luchas por la independencia que se desarrollan en la India, en China y en todos los países semicoloniales del continente asiático.

Así como está escrito en nuestras tesis, "La Guerra y la IV Internacional" (1934), la lucha en las colonias "*es indiscutiblemente progresista: el hecho de arrancar a los pueblos del atraso del asiatismo, del regionalismo, de la sumisión al extranjero, significa un golpe severo al imperialismo*."[2]

En la Conferencia de fundación de la IV Internacional en 1938, nosotros expresamos en nuestro programa: "*Algunos países coloniales o semi coloniales intentarán, sin ninguna duda, utilizar la guerra para rechazar el yugo de la esclavitud. En este caso, la guerra no será imperialista, sino emancipadora*"[3].

Esta caracterización se aplica plenamente a la India y a China.

Durante el primer período de la guerra actual, la Conferencia extraordinaria de la IV° Internacional, en su "Manifiesto sobre la Guerra Imperialista y la Revolución Proletaria Mundial" (mayo 1940), declaraba: "*Al crear dificultades y peligros enormes en los centros metropolitanos de los imperialismos, la guerra abre vastas posibilidades a los pueblos oprimidos. El gruñido del cañón en Europa anuncia que la hora de su liberación se aproxima*"[4]. En el mismo Manifiesto, tomando nota de la declaración de Gandhi que se negaba a crearle dificultades a Gran Bretaña durante la profunda crisis que tenía, decíamos: "*¡Como si los oprimidos nunca hubieran sido capaces, en cualquier lugar y cualquier tiempo que sea, de liberarse sin explotar las dificultades de sus opresores!*"[5]

Desde entonces, Gandhi y una fracción de la burguesía india han sido obligados, por los eventos y bajo presión de las masas indias, a lanzar una campaña de desobediencia civil. León Trotsky, fundador de la IV Internacional, había examinado esta eventualidad cuando escribió, en vísperas de la guerra, en su "Carta Abierta a los Trabajadores de la India" (julio 1939): "*En el caso en que la burguesía de la India se encuentre obligada a dar el más mínimo paso en el camino de la lucha contra la dominación arbitraria de Gran Bretaña, el proletariado apoyará naturalmente este paso. Pero lo apoyará con sus propios métodos: mitines de masas, consignas audaces, huelgas, demostraciones y acciones de combate más decisivas, dependiendo de la relación de fuerzas y de las circunstancias. Precisamente, para hacer esto, el proletariado necesita tener las manos libres. Para el proletariado, es indispensable la independencia completa respecto de la burguesía*, sobretodo *para que pueda ejercer influencia sobre el campesinado, la masa predominante en la población de la India. Sólo el proletariado es capaz de llevar adelante un audaz programa agrario revolucionario, de levantar y reunir a las decenas de millones de cam-*

1. Traducción inédita al español de la versión publicada en R. Prager compilador, *Les Congrès de la Quatrième Internationale*, ed. La Brèche, París, 1981, Tomo 2, pág. 55. También publicado en *Cahiers Léon Trotsky*, N° 21, Institut Léon Trotsky, Francia, marzo de 1985. Fue publicado en *Fourth International*, octubre de 1942. Es poco probable que en su época haya podido ser ampliamente difundido en la India.

2. Ver en esta compilación.
3. León Trotsky, *El Programa de Transición*, ed. Yunque, Argentina, 1983, pág. 44.
4. Ver en esta compilación.
5. Ibidem

pesinos y conducirlos en la lucha contra los opresores indígenas y el imperialismo británico."[6]

Estas posiciones de la IV Internacional sobre la naturaleza de la futura revolución de la India se han revelado exactas a la luz de los acontecimientos. Los mejores elementos revolucionarios indios lo han comprendido bien en los últimos años y, en marzo de 1941, los grupos y los partidos obreros procedentes de la India y Ceilán se están reuniendo para crear una sección de la IV Internacional. Tras haber logrado integrar a otros grupos en el nuevo partido, sobre la base de un proyecto de programa, el Partido Bolchevique Leninista de la India fue creado oficialmente en mayo de 1942[7], justo en las vísperas de la lucha que se lleva actualmente. Dirigida por combatientes probados en la siniestras prisiones del imperialismo británico, nuestra sección india apoya sinceramente la lucha actual y participa en ella activamente. Nosotros confiamos en que las lecciones de los acontecimientos la harán volverse la vanguardia reconocida de los obreros y campesinos indios.

Es necesario derribar la dominación colonialista británica

Los acontecimientos han demostrado indiscutiblemente que el imperialismo británico no aceptará jamás la independencia nacional de la India. Si Gran Bretaña consiente en acordar "la exigencia" de los supuestos "amigos de la India", de retomar las negociaciones entre el Congreso Pan-Indio y el gobierno británico, eso solo dará como resultado lo mismo que ha dado la gigantesca superchería de la misión Cripps[8]: una gran estafa. La advertencia brutal de Churchill a la Cámara de los Comunes, el 10 de septiembre de 1942, vuelve evidente para cualquier persona que su política sigue siendo la misma que en enero de 1930 cuando declaraba a los Comunes: "Tarde o temprano, tendrán que aplastar a Gandhi y al Congreso Indio, así como a todo lo que ellos representan"

El imperialismo británico no aceptará nuevas negociaciones a menos que estime que la represión terminará por derribar al movimiento obrero y al movimiento nacionalista indio. Las negociaciones y los "compromisos" que resulten no tendrían otro fin que facilitar una tregua al imperialismo británico, en el curso de la cual prepararía medidas más eficaces para aplastar a los campesinos y los obreros de la India. Tal era, precisamente, el papel que han jugado las negociaciones de Cripps, desarrolladas en el momento en que cayeron Singapur y Malasia y en el que el poderío militar británico en Oriente era destrozado; las negociaciones le han permitido a Churchill enviar a India nuevas tropas y armas, para llevar a cabo la represión que reina hoy. El segundo objetivo de las negociaciones de Cripps ha sido el de crear la ilusión que Gran Bretaña realmente deseaba acordar con la India su liberación, una ilusión que es aún lo suficientemente fuerte como para engañar a amplios sectores de la clase obrera norteamericana y británica que, sin ella, serían solidarias con la lucha de la India por su liberación. Los dirigentes del Congreso, al participar en las negociaciones secretas con Cripps, han ayudado a Churchill a propagar esta ilusión. Nuevas negociaciones darían un renuevo de vida a esta ilusión peligrosa.

Es absurdo dirigirse a Gran Bretaña para pedirle que no cometa en India el mismo "error" que en Birmania o Malasia. Los dirigentes británicos saben lo que hacen. El imperialismo británico dirige este guerra para conservar su imperio. Perder definitivamente su dominación en India sería perder la guerra. Como en Birmania y en Malasia, el imperialismo británico incluso preferiría dejar que los japoneses invadan la India, con la esperanza de reconquistarla, más que perder la India para siempre, abandonándola al movimiento de independencia nacional. Esta realidad esencial debe ser comprendida por los trabajadores del mundo entero.

El imperialismo británico dejaría de existir si perdiese la India para siempre. "Si nosotros perdemos la India, el Imperio se derrumbará; al comienzo económicamente, después políticamente", escribía Lord Rothermere en sus periódicos, el 16 de mayo de 1930. En el transcurso del debate sobre la Constitución de 1935, Churchill hizo una declaración radiofónica destinada a los EE.UU., explicándoles "por qué Inglaterra no podía permitirse abandonar a la India" porque "dos de cada diez ingleses dependen de la India". El mito según el cual el imperialismo británico ha mitigado su expoliación en la India está desmentido por los hechos más evidentes: en 1911, las inversiones británicas en la India constituyeron el 11% de sus haberes de ultramar; en 1937, sus haberes en la India alcanzaron el 25% de éstas. Asimismo, además de las gigantescas ganancias sacadas de estas "inversiones" (de hecho se trata de un botín arrebatado a la India para ser "invertido" allí), la mayor parte de los fondos indios que afluyen cada año a Londres sirven, de hecho, al control político (pago de las tropas británicas, encargo de suministros al gobierno indio, pago de bonos garantidos del virrey, sueldos de funcionarios, pensiones, etc.).

6. Fue publicado en *The New International* y en la revista *Quatrième Internationale*, N° 20-21, julio-agosto de 1945. Ver "La India ante la guerra imperialista", en *Escritos de León Trotsky (1929-1940)*, CD del CEIP "León Trotsky", Bs. As., 2000, Libro 6.

7. El BLPI surgió de la unión de tres grupos trotskistas: la RSL de Bengala, el BLP de Uttar Pradesh y el LSSP de Ceilán.

8. *Cripps, Sir Stafford* (1889-1952): ministro británico que encabezó una misión a India en marzo-abril de 1942 frente al avance japonés en la región. Negoció con todos los dirigentes de los partidos indios y realizó una propuesta en la que Inglaterra se comprometía a garantizar la independencia a India, si así lo exigía una Asamblea Constituyente luego de la guerra.

Estas dos formas de pillaje se acabarían con la independencia nacional pues, sin importar cuáles serían los compromisos que pueda tomar un gobierno nacional burgués en materia de pagos a Gran Bretaña, las necesidades enormes de las masas indias pauperizadas pronto tendrían que poner término a esta estafa.

La deuda "pública" de la India ha aumentado un 10% por año en el curso de los últimos ochenta años, mientras que, por otra parte, la renta nacional no ha aumentado más que un 1%. Esto muestra bien cómo Gran Bretaña desangra a la India. Este pillaje constituye la espina dorsal del imperialismo británico. Sin él, el capitalismo británico estaría condenado. Si la reducción relativamente leve de los mercados exteriores británicos desde la Primera Guerra ha provocado una crisis política cuyo apogeo fue la huelga general de 1926, la pérdida de la India provocaría, sin ninguna duda, una revolución socialista en Gran Bretaña. La clase dirigente británica nunca aceptará distender voluntariamente su opresión sobre la India, pues jamás una clase dominante ha abandonado la base misma de su existencia.

¡Tengan cuidado con la "mediación" norteamericana!

Las ilusiones con respecto al imperialismo norteamericano pueden ser tan peligrosas como con respecto al imperialismo británico. Sin embargo, desde hace años, los dirigentes del Congreso pan-indio han considerado a Washington con el objetivo de obtener un apoyo de los norteamericanos. No han comprendido, o no han visto que el imperialismo norteamericano deseaba poner fin a la dominación británica para reemplazarla por la penetración, también imperialista, del dólar. La Liga india, que representa en los EE.UU. el partido del Congreso, le da poca importancia a la real simpatía de amplios sectores de la clase obrera norteamericana por la independencia de la India, y pone, al contrario, su atención en los "amigos de la India" en Washington y en la prensa burguesa.

El fracaso de las negociaciones Cripps ha mostrado, sin embargo, lo que valían estos "amigos" burgueses norteamericanos. Una verdadera conspiración del silencio ha disimulado la versión del Congreso, mientras que la radio y la prensa norteamericanas reproducían las mentiras de Cripps. El 23 de julio, el discurso del secretario de estado, emitido evidentemente para la India, señalaba que los pueblos colonizados al comienzo debían apoyar la guerra y así "mostrarse dignos, por sus actos" de una "libertad" que vendría después de la guerra. Si Churchill se ha negado a hacer la menor concesión en la India, esto es, sin duda, en gran parte, porque la prensa y el gobierno norteamericano lo han alentado.

En el transcurso de las cinco primeras semanas del terror blanco británico en India, iniciado el 9 de agosto, Washington ha mantenido su política de apoyo total a Churchill. La radio y los periódicos norteamericanos se han hecho eco de todas las calumnias británicas en cuanto a la lucha de la liberación en India. Sólo cuando se volvió evidente que los británicos no lograban aplastar la resistencia, Washington cambió de táctica, exhortando secretamente a Churchill a abrir nuevas negociaciones con los dirigentes del Congreso. EE.UU. esperaba que las nuevas y largas negociaciones apaciguaran a la India. Pero, en el fondo, Washington continúa apoyando a Churchill en India; toda ilusión sobre que una presión de Roosevelt en la política británica hacia la India sería beneficiosa para las masas indias, puede ser fatal para la causa de la independencia. Es absolutamente falso pensar que, si Gran Bretaña acepta su mediación, Roosevelt jugará el rol de un juez imparcial entre las fuerzas que se enfrentan en la India. Podemos predecir, al contrario, que Washington instruirá un simulacro de proceso que terminará con una decisión favorable a Gran Bretaña y a sus agentes locales.

La radio y la prensa norteamericana continúan relatando en términos favorables a los ingleses las "informaciones" provenientes de la India. Las escasas noticias o las editoriales críticas a la política de Churchill son, al mismo tiempo, hostiles al Congreso pan-indio y a las masas en lucha y tienen por objetivo apoyar la idea de una mediación norteamericana. Estas críticas a Churchill estarían igualmente destinadas a blanquear a los EE.UU. de toda responsabilidad sobre el terror blanco que reina en India y a intentar preservar el prestigio en andrajos de las naciones aliadas, a los ojos de las masas coloniales de Asia, África y América Latina. Estas son, en efecto, sinceramente solidarias con la lucha de la India. Pero por cada palabra de crítica respecto a Churchill, hay mil en contra de la lucha de la India por su independencia.

El rol traidor del stalinismo

A diferencia de Gran Bretaña y de EE.UU., la URSS lleva adelante una guerra progresista; todos los trabajadores tienen el deber de apoyar al estado obrero soviético contra la invasión imperialista. Sin embargo, mientras lo hacen, los trabajadores indios deben comprender que hay una diferencia fundamental entre la Unión Soviética y Stalin. ¡No confíen ni un solo instante vuestra suerte a la burocracia de Stalin! En la URSS, el régimen del Kremlin ha eliminado la democracia soviética que existía en tiempos de Lenin y de Trotsky y no le otorga ningún medio de expresión a las masas. Stalin tiene una concepción burocrática de la defensa de la URSS; solo apunta a preservar su propio régimen reaccionario que no contiene ningún trazo de internacionalismo. De ningún modo Stalin apoyará una revolución en la India, pues alentaría a las masas soviéticas a dirigir sus

propias reivindicaciones contra Stalin. No hay más que ver las reacciones de sus servidores para constatar hasta qué punto Stalin es hostil a la revolución india: la prensa soviética no ha dicho una palabra en apoyo a la lucha que se desarrolla en India, mientras que la prensa stalinista en Gran Bretaña, Norteamérica y en otros lugares condena vuestra lucha al pretender que esta "obstaculiza" los esfuerzos de guerra de las naciones aliadas.

Los partidos comunistas británico y norteamericano explican a los trabajadores que no deben apoyar vuestra lucha por la independencia. Los partidos comunistas, que son simplemente agentes de la política anti-internacionalista de Stalin, dicen que todo debe subordinarse al esfuerzo de guerra de las "democracias". ¡Mientras que condenan al Congreso pan-indio por su campaña de desobediencia civil, los stalinistas no formulan ninguna crítica respecto a Jinnah y otros agentes del imperialismo británico que sabotean la independencia de la India! Y proponen "resolver" el conflicto apelando a la mediación de Roosevelt. Una vez más, los acontecimientos en India ponen al descubierto la traición del stalinismo.

Las simpatías chinas por la lucha de las masas indias es tan fuerte que el mismo Chiang Kai Shek está obligado a rendirle homenaje con indiferencia; pero lo hace con el mero fin de obtener una mediación tripartita de EE.UU., URSS y China. ¡No olvidemos que la visita de Chiang Kai Shek a la India en la última primavera contó con la aprobación de Churchill! Chiang Kai Shek dirige la China como un verdadero dictador y no aprueba ninguna simpatía por vuestras aspiraciones democráticas. El es quien ha aplastado la revolución china de 1927, porque tenía miedo a los obreros y a los campesinos. Y es precisamente, porque él había derrotado esta revolución y las fuerzas que ella contenían, que Japón pudo atacar a China. La amnistía que Chiang Kai Shek mantiene con Nehru* y con otros dirigentes del Congreso no quiere decir que sea un amigo de la revolución india; al contrario, los que pueden seguir siendo amigos de Chiang Kai Shek muestran por eso mismo que nada les impedirá hacer sufrir a la revolución india la suerte que Chiang Kai Shek ha hecho sufrir a la revolución china.

Si Stalin y Chiang Kai Shek jugasen el rol de mediadores en el conflicto, no hay ninguna duda que la decisión que surgiría de esto sería enteramente aceptable para Churchill y Roosevelt. Las masas indias no pueden, entonces, esperar ningún apoyo de parte de las "democracias", ni del Kremlin ni del gobierno de Chongking.

La lucha contra el imperialismo japonés

En lo que respecta a las promesas de "independencia" acordadas por el imperialismo japonés, la IV Internacional no puede más que volver a advertir a nuestros camaradas indios:

"El Partido Bolchevique Leninista de la India pone en guardia a las masas para que no confíen más en las promesas tramposas de los imperialistas japoneses que en las proposiciones mentirosas del imperialismo británico. Así como la primera tarea de las masas chinas es derrotar al imperialismo japonés, el de las masas indias es tirar abajo al imperialismo británico. Este es el mejor ejemplo que podemos dar a los soldados de Mikado para que vuelvan sus armas contra sus propias amos imperialistas, el mejor medio de persuadir a los millares de birmanos abusados que combaten al lado de japoneses de reunirnos en la poderosas lucha por liberar a la India y Birmania de todos los imperialismos. Este es el mejor medio de contribuir a una derrota real del imperialismo japonés y a la victoria de las masas chinas"

La India es el eslabón más débil del imperialismo

La revolución de los obreros y campesinos indios contra el imperialismo británico encontrará aliados si la lucha se lleva adelante con la más firme determinación. No en los edificios gubernamentales de Washington o Londres, de Moscú o Chongking, de Tokio o Berlín, sino junto a los obreros y campesinos del mundo entero. Son ellos los aliados de la revolución india.

¡Proletarios indios! Está en vuestro poder asumir hoy el glorioso papel que los trabajadores de la vieja Rusia zarista atrasada asumieron en 1917. La estrella roja de la revolución rusa surgió en el tercer año de esa noche que fue la Primera Guerra imperialista. Los trabajadores rusos estaban entonces terriblemente aislados en un mundo poblado de enemigos, pero las masas oprimidas de todos los países salieron a ayudarlos. La estrella de la revolución rusa ha guiado a las masas alemanas, austríacas y húngaras que se sublevaron; ha contribuido al despertar de las masas en Europa, África y Asia. Rusia era, en 1917, el eslabón débil del imperialismo, ¡hoy es la India! Como en 1917, la ruptura de ese eslabón favorecerá una serie de revoluciones que, a cambio, vendrán a ayudar a la revolución india contra el imperialismo.

¡Y esta vez, si nuestra voluntad revolucionaria es suficientemente fuerte, en todas partes la revolución se transformará ineluctablemente en una victoria definitiva contra todos los imperialismos! Vuestra lucha revolucionaria actual en la India es en sí una prueba de que la nueva oleada revolucionaria será mucho más grande y más profunda que la que ha surgido de la Primera Guerra mundial. En 1914-1918, Asia había conocido la paz de los cementerios; todas las potencias imperialistas que tenían intereses

en ese continente (Gran Bretaña, EE.UU., Francia, Portugal y Japón) estaban unidas para preservar el "orden". La burguesía india y el Congreso pan-indio han apoyado la guerra, en lugar de sacar partido de las dificultades de Gran Bretaña en Europa; Gandhi, el "pacifista", ha ayudado a ese país a reclutar soldados indios y hacer suscribir los empréstitos de guerra; cientos de miles de soldados indios han sido masacrados en Gallipoli[9] y en otras campañas donde han servido de carne de cañón a los británicos. Gracias a la "paz" en Asia y a la ayuda servil de la burguesía india, Gran Bretaña ha salido de la Primera Guerra mundial sin conocer graves dificultades en India.

¡Cuán diferente es la situación esta vez, cuán favorable es para la revolución india! Desde el comienzo de la guerra, las masas indias han obligado a los ministros del congreso a dimitir en señal de protesta. Hoy, los obreros y campesinos indios obligan al Congreso a lanzar una campaña de desobediencia civil. Durante este tiempo, los imperialistas se enfrentan en Asia, sin que tengan en vista una salida a su guerra. ¡Ahora es el momento para que la India conquiste su independencia! ¡Rompan el eslabón más débil de la cadena imperialista y los pueblos del mundo entero los seguirán y se unirán a la lucha!

El nuevo aire de los obreros británicos

No tienen que temer que los soldados británicos constituyan un obstáculo insuperable al derribamiento del imperialismo. ¡Un nuevo aire se propaga entre los trabajadores y los soldados británicos! El gobierno británico intenta esconderlo pero el hecho está allí y es mortal para el imperialismo británico.

Hoy, en Inglaterra, la aplastante mayoría de los obreros no confían más en el gobierno de Churchill. Los capitalistas de ese país no podrían gobernar si no reciben el apoyo de los dirigentes del Partido Laborista. Sin embargo, tras dos años de coalición gubernamental laborista-capitalista, los obreros no solamente están descontentos con los ministros burgueses, sino también con los ministros "laboristas". A pesar de las leyes antihuelgas y los encarcelamientos, a pesar de los llamados frenéticos a los dirigentes laboristas, los obreros, en Inglaterra, recurren más y más a la huelga, entrando así directamente en conflicto con el gobierno. Las derrotas

9. *Gallipoli, campaña de*: ofensiva militar británica contra los turcos en la Primera Guerra Mundial. Tropas australianas, neozelandesas y de otras provincias del Imperio (entre ellas indias) participaron de la ofensiva, que culminó en una debacle británica. Cuando se dio la orden de evacuación, en 1916, alrededor de 36.000 soldados aliados (8.500 de ellos australianos) habían muerto, y otros 82.000 habían resultado heridos o hechos prisioneros.

británicas en el Extremo Oriente, debidas ante todo al rechazo de las masas coloniales a combatir y morir por sus opresores, han abierto, más que nunca, los ojos a los trabajadores ingleses sobre las fechorías del imperialismo. Esos obreros desean sinceramente aliarse a las masas indias. Comienzan hoy a comprender que esto será imposible si tanto Churchill como cualquier otro gobierno capitalista, esté en el poder en Gran Bretaña. Comienzan a darse cuenta que la dominación inglesa en la India se acabará, ya sea por la invasión japonesa, o por el reemplazo norteamericano, o por una revolución india victoriosa. Los trabajadores británicos tienen más interés en lo que logre la revolución india, que en ver caer a la India bajo la dominación norteamericana o japonesa. Además, el desmantelamiento del imperio británico planteará una cuestión vital para los trabajadores británicos, la de la necesidad de un gobierno de los trabajadores en Gran Bretaña, que cooperaría con una India libre, con otros gobiernos obreros y con los países no imperialistas, para acabar con todos los imperialismos, ya sean "fascistas" o "democráticos".

Este nuevo estado de ánimo que existe entre los obreros británicos se encuentra también entre los soldados, cuya mayoría proviene de la clase obrera. En todas partes, estos soldados discuten intensamente sobre cuestiones políticas, lo que no tiene precedentes en la historia del imperialismo británico. Entre los que están en India y Ceilán, hay numerosos adherentes a sindicatos y obreros politizados; algunos de ellos convencidos ya del futuro socialista de la humanidad. Muchos de ellos son veteranos de duras huelgas contra los capitalistas británicos. Si estos obreros y soldados apoyan la guerra dirigida por su país, es porque creen, erróneamente, que el gobierno británico combate realmente contra el fascismo. Los soldados que ustedes ven no van hacia la India a luchar contra ustedes, sino con la convicción de que van a aplastar al nazismo y a vencer al totalitarismo japonés. Al llegar a la India, descubren cosas que ignoraban completamente. Han visto en qué miseria y en qué opresión el imperialismo británico los mantiene y no quieren cargar con semejante responsabilidad.

Los homicidas oficiales británicos dan orden de fusilar; pero los soldados no quieren tirar y, a pesar de la amenaza de una disciplina militar de hierro, no tirarán si pueden encontrar otra solución. ¡A ustedes les corresponde mostrarles que la hay! La propaganda imperialista les ha repetido el mito de que ustedes no serán capaces de gobernarse a sí mismos, que solo las "razas marciales" que están en su país serán capaces de combatir. Ustedes pueden desmentir a los opresores demostrándoles que ustedes están determinados a luchar hasta la muerte por vuestra libertad. ¡Recuerden que en Rusia, en 1917, los cosacos se habían negado a disparar tan pronto como advirtieron que las masas estaban decididas a derrocar a los opresores! Lo mismo ocurrirá en la India cuando, por su firmeza

y su actitud de fraternización, hayan llegado al corazón de los trabajadores ingleses en uniforme.

Los métodos revolucionarios contra los métodos del Congreso

Nosotros escribimos desde lejos y mucho de lo que sucede en India está distorsionado por la censura británica. Sin embargo, está claro que los obreros y campesinos indios han desplegado, en las últimas semanas, inmensos esfuerzos para liberarse del yugo británico y que están listos para hacer todavía más. De la lectura de los discursos plañideros que pronunciaron los zamindars[10] y los capitalistas en la Asamblea Legislativa central, en la que le piden a los británicos que sean más razonables, sabemos que estos agentes de Gran Bretaña tienen miedo que la gran oleada de lucha de masas los barra a ellos, junto con los británicos.

Pero también está claro que los esfuerzos heroicos de los obreros y campesinos no son utilizados para obtener los mejores resultados. Se despilfarra una energía inestimable, hay víctimas inútiles, todo esto por que no hay una dirección y un plan real en la lucha.

La insuficiencia de los métodos actuales de lucha en India provienen de la falsa teoría de los dirigentes del Congreso. Su meta, para esta campaña de desobediencia civil, así como para la de 1930-1934, es crear una situación de punto muerto, de "impasse" suficientemente largo, que obligue a los británicos a abrir las negociaciones sobre la base de las reivindicaciones de independencia del Congreso. ¡Pero esto significa que el Congreso le pide a Gran Bretaña que consienta a la independencia! Esta teoría es absolutamente errónea. Ninguna situación de "impasse" obligará a los ingleses a aceptar la independencia. Obviamente, preferirían ahogar a la India en un baño de sangre antes que concederle la libertad.

La teoría del "impasse" no expresa las aspiraciones de los obreros y campesinos. Representa el punto de vista de aquellos que, en última instancia, quieren ser los socios de Gran Bretaña, más que ver a los trabajadores y campesinos derribando al raj (autoridad) británico. Refleja la opinión de los capitalistas y los zamindars en la dirección del Congreso, no de la de los adherentes de base que no pueden pagar su cotización.

¡Obreros y campesinos indios; desconfíen de aquellos sobre los cuales el yugo británico reposa de manera tan distinguida! En los únicos en que pueden confiar para liberarse de ese yugo, es en aquellos que trabajan como bestias de carga y que tiene hambre. Pero los que viven en las grandes residencias, que rivalizan en nivel de esplendor con los palacios de los

10. Terratenientes.

capitalistas británicos, los que pagan mil rupias para sentarse en las reuniones del congreso, ¡estos no creen que el yugo británico sea particularmente exasperante! Su querella con los británicos no es, de hecho, más que una disputa entre gente del mismo bando, por la distribución de las riquezas, lo que quiere un Birla o un Rajaj[11], es el derecho a explotar a los obreros y los campesinos indios sin dar una parte tan grande de la torta a los ingleses.

Incluso ahora, mientras que están en conflicto con los británicos, los miembros ricos del Congreso y sus agentes políticos tienen miedo a las luchas de los obreros y campesinos. Temen por encima de todo que las masas tomen en sus manos el destino de la India y que la reivindicación de independencia no signifique solamente libertad política, sino también libertad económica. Para impedirlo, han impuesto a las masas el método inadecuado del "equilibrio". Y para asegurarse que el movimiento por la independencia no se les escapa, han intentado imponer la doctrina de la no violencia de Gandhi.

¡Si las masas indias limitaban su lucha a alcanzar el "impasse" y a impedir la no violencia; podrían debatir durante mil años sin conseguir por tanto su libertad! Felizmente, constatamos, incluso desde lejos, que las masas luchan por ir más allá de los límites que la dirección del Congreso ha intentado imponerle. Ni las huelgas obreras ni las luchas campesinas están conducidas con el espíritu conservador de los dirigentes del Congreso.

Los obreros y campesinos indios han propinado un gran golpe por su presión espontánea sobre la dirección del Congreso. No habría hoy campaña de desobediencia civil si la decisión hubiera sido dejada sólo al buró del Congreso. El 20 de mayo de 1940, Nehru decía: "Lanzar una campaña de desobediencia civil en momentos en que Gran Bretaña está comprometida en una lucha de vida o muerte sería un acto indigno del honor de la India". Nehru nunca cambió de opinión, son los obreros y campesinos los que lo han obligado a emprender esta campaña de desobediencia civil. Incluso después de la misión de Cripps, Nehru declaraba el 2 de abril de 1942: "Nosotros no pondremos obstáculos al esfuerzo de guerra británico en India". ¡No es, pues, Nehru quien ha originado las grandes huelgas en la industria de guerra! Como el resto de la dirección del Congreso, fue literalmente arrastrado por las masas en la campaña de desobediencia civil.

Todo esto lo han obtenido las masas ejerciendo presión sobre el Congreso. Una presión que, sin embargo, no ha sido suficiente para modificar los inadecuados métodos de lucha preconizados por aquel. Y menos aún para transformar a los dirigentes del Congreso en verdaderos revolu-

11. Capitalistas indios.

cionarios. Ellos son lo que han sido siempre. No es suficiente para las masas continuar con los métodos de la dirección del Congreso. Estos deben ser reemplazados por métodos revolucionarios, por un proyecto revolucionario y una dirección revolucionaria.

¡Liberación nacional para la revolución agraria!

La liberación nacional sólo puede ser conquistada por una revolución agraria. La gran fuerza motriz de la revolución india, así como de la revolución rusa, es la crisis agraria. La gran masa campesina se esfuerza sin cesar por rechazar la triple opresión que constituyen el gobierno con el impuesto, el propietario con el alquiler y el usurero con la usura. La abolición de la gran propiedad rural y la liquidación del endeudamiento agrícola, son las consignas que pueden reunir a los campesinos para aplastar al imperialismo y sus agentes indígenas. Pero el campesinado, si bien es numéricamente enorme, está disperso en el campo. La historia muestra que los levantamientos campesinos no pueden triunfar si no están apoyados y dirigidos por una clase poderosa en las ciudades.

Esta clase no puede ser la burguesía que tiene estrechos lazos sociales y económicos con los zamindars. Y el Congreso es el partido de la burguesía. La dirección del Congreso, cuando reprendió a los campesinos por haber dejado de pagar los alquileres en el curso de la campaña de desobediencia civil de 1930-1934, mostró su carácter burgués y zamindar. Esta vez además, el comité ejecutivo del Congreso ha lanzado, el 15 de julio, una resolución llamando a la desobediencia civil, sin hacer una sola proposición de reducción del alquiler y del peso de la usura soportada por los campesinos ¡no hablemos de la abolición de la propiedad rural!

Es entonces claro que sólo el proletariado industrial puede dirigir al campesinado en la revolución. Como escribió Trotsky en 1939 a los obreros indios: *"La alianza de los trabajadores y de los campesinos pobres es la única alianza honesta y digna de confianza que puede asegurar la victoria final de la revolución de la India"*[12].

La clase obrera india es plenamente capaz de asumir la dirección de la revolución. El peso específico del proletariado indio superó en mucho el de la burguesía india y, además, se beneficia con una experiencia muy rica de lucha política y sindical desde 1917. El proletariado indio aborda la revolución con la formidable ventaja que representa la revolución rusa; ésta ha sido dirigida también por el proletariado en un país predominantemente agrícola.

12. "La India ante la guerra imperialista", en *Escritos de León Trotsky (1929-1940)*, CD del CEIP "León Trotsky", Bs. As., 2000, Libro 6.

¡Por comités democráticos de lucha!

¿Qué forma tomará la alianza entre los obreros y los campesinos? La forma más democrática posible: una vasta red de comités elegidos directamente por los obreros y campesinos, con reelecciones cada vez que las masas lo deseen. En cada fábrica, en cada lugar de trabajo, en cada casa, los obreros deben elegir sus propios comités, para actuar en su nombre cada vez que su vida, sus medios de existencia o sus intereses estén en peligro. Los trabajadores sólo podrán defenderse contra el imperialismo británico y contra las traiciones de los dirigentes del Congreso y los sindicatos si están dirigidos por sus propios comités. Porque es seguro que esos dirigentes capitularán ante el raj británico. Estos comités, creados por los trabajadores en las ciudades, a su vez estimularán la creación de comités de aldeas por parte de los campesinos para dirigir sus luchas. Estos comités unirán a todos aquellos que trabajen, cualquiera que sean sus opiniones políticas; todos los partidos políticos podrán rivalizar democráticamente para obtener la confianza de las masas; lo que no le impedirá a los comités seguir funcionando. La guerra ha puesto en contacto a los soldados con la población civil y, cuando los comités obreros, y sobretodo, los comités campesinos estén formados, estimularán la creación de comités de soldados en el ejército indio, pues los soldados indios son los campesinos de uniforme. Una red de estos comités obreros, campesinos y soldados es el único medio eficaz de movilizar a las grandes masas para la lucha de liberación nacional, contra el yugo de la opresión.

Tan pronto como sea posible, los delegados de los diferentes comités locales deberán reunirse para centralizar y coordinar sus actividades. A su vez, los delegados locales deberán constituir estructuras regionales y, a fin de cuentas, debe haber una asamblea de delegados obreros, campesinos y soldados de toda la India. ¡Frente a una red tan poderosa, unificada de cientos de millones de trabajadores indios, la administración británica jamás podrá vencer! ¡Es con la dirección de una red así que la revolución rusa marchó hacia la victoria!

¡Por una asamblea constituyente!

A través de estos comités, la India estará soldada como una nación unida, conteniendo por igual a los pueblos de los estados nativos. Los comités son una respuesta irrefutable a las pretensiones de colonización británica, de la llamada Liga musulmana de Jinnah, del Mahasabbha hindú[13] o a cualquiera que pretenda que la lucha por la independencia no

13. Partido reaccionario.

es apoyada por la aplastante mayoría de la población india. ¡La cuestión de la independencia puede ser decidida democráticamente por una Asamblea Constituyente elegida por sufragio universal por todos los hombres y mujeres de más de 18 años!

Ni los británicos, ni los capitalistas nativos, ni los zamindars se atreverán a someter esta cuestión a una Asamblea constituyente; al contrario, removerán cielo y tierra para impedirla. Sólo la revolución victoriosa de los comités de obreros, campesinos y soldados contra el raj británico y sus aliados indígenas puede garantizar la creación de una asamblea constituyente.

¡Industrialización de la India!

La revolución agraria abrirá el camino a una completa reorganización de la agricultura. Pero un siglo de dominación imperialista ha destruido sistemáticamente las industrias artesanales nativas y ha llevado a cientos de millones de personas a convertirse en agricultores, entonces, la primer tarea será sacar a las decenas de millones de personas de la tierra para llevarlas a la industria. Además de esto, la revolución no puede estar acompañada por métodos primitivos de explotación del suelo; el cultivo a una gran escala, que será necesario a partir de una revolución, necesita instrumentos agrícolas modernos. Por eso, la reorganización de la agricultura será imposible sin la industrialización de la India.

En las fundiciones, en las acerías del capitalista Tata, en la gran industria de municiones o de guerra recientemente implantada en Bihar, los obreros indios han mostrado que son capaces de aprender muy rápidamente los modernos métodos de mecanización. La industrialización barrerá con siglos de pobreza. Pondrá fin a todos los males heredados del pasado, procurando no solamente a las masas indias un nivel de vida hasta entonces inesperado, sino aportando igualmente a todos una concepción científica de la vida. ¡Los símbolos de la India futura no son ni el taparrabos ni el hilado de Gandhi, sino la dínamo y el tractor!

¡Por un gobierno obrero y campesino!

El desarrollo industrial en la India es tan urgente que está fuera de cuestión avanzar a paso de tortuga, en la anarquía y en el despilfarro que caracterizan al capitalismo, incluido el capitalismo indio. La industrialización debe ser dirigida velozmente y a una escala que únicamente un gobierno obrero y campesino puede darle, como lo atestiguan los planes quinquenales de la URSS.

Además, la India puede contar con que no estará aislada en un mundo capitalista, tal como fue la suerte de la URSS durante veinte años, sino en una cooperación socialista con la URSS, con China, Birmania e Indochina regeneradas y con los Estados Unidos Socialistas de Europa, que, sin ninguna duda, surgirán de las cenizas de esta guerra. En verdad, ¡el futuro de la India y toda Asia es resplandeciente!

¡Por el Partido Bolchevique Leninista!

Para avanzar firmemente hacia este futuro, para llevar a cabo sus tareas revolucionarias, los trabajadores de la India necesitan una dirección. Necesitan su propio partido de vanguardia, un partido que sea realmente el suyo, independiente de toda autoridad del Congreso o de los stalinistas.

¡Este partido existe hoy en India! Es el Partido Bolchevique leninista, sección india de la IV Internacional. Es un partido construido sobre las sólidas bases de las enseñanzas de Marx, Lenin y Trotsky. Es un partido que sabe ligar la gran lucha de la India con la de los trabajadores y los oprimidos de todo el mundo. Es un partido que ofrece a los trabajadores y a los campesinos de India el único programa que puede llevarlos al derrocamiento del imperialismo británico.

¡Obreros y campesinos indios, reúnanse alrededor del Partido Bolchevique leninista! Los conducirá a la victoria sobre el imperialismo británico y sus agentes nativos.

¡Obreros y campesinos indios, estén seguros que, en todos los continentes, las secciones de la IV Internacional defienden su lucha, develan las mentiras del imperialismo y llaman a los obreros y a los campesinos a estar de vuestro lado.

YUGOSLAVIA[1]

Agosto de 1942

La resistencia al ejército alemán de ocupación en Europa ha alcanzado la forma más elevada hasta el momento en Yugoslavia, en donde se ha convertido en mitad revuelta, mitad guerra. El gobierno en el exilio pretende que la dirige, pero esto es por lo menos, dudoso.

Es importante comprender que Yugoslavia, creada en Versalles en 1919, tuvo que construir un ejército a partir de la nada. Aunque fue nominalmente una Federación de serbios, croatas y eslovenos, la clase dirigente serbia oprime ferozmente a las otras nacionalidades, desde el principio. País esencialmente agrícola, empobrecido por una serie de guerras, Serbia tenía una aristocracia nativa (en 1865 todavía, el fundador de la actual dinastía criaba chanchos en Montenegro). Las clases superiores estaban centradas alrededor de la corte real con algunos pioneros capitalistas que representaban los intereses nacionales y extranjeros. En estas condiciones, la casta de oficiales para el nuevo ejército tenía que reclutarse esencialmente entre los campesinos. La mayoría seguían siendo muy reservados con respecto a la camarilla de la Corte. El cuerpo de oficiales era conocido por estar influenciado por ideas avanzadas (el único de Europa, quizás del mundo).

El actual "ejército de patriotas yugoslavos" está formado en realidad por dos elementos principales: 1) los nacionalistas serbios dirigidos por la organización ultra chovinista de los chetniks, que luchan por la liberación nacional, sin ningún cambio en la estructura social anterior a la guerra y verdaderamente tan fiel como antes a la monarquía, 2) grupos campesinos, con algunos representantes del proletariado urbano, relativamente reducido, que luchan no sólo contra el nazismo sino contra su propia explotación.

Este segundo grupo parece estar dirigido ante todo, por jóvenes intelectuales avanzados que no se han manifestado más que recientemente y tienen aún raíces en el pueblo; los mismos jóvenes hombres y mujeres que, antes de la guerra, habían hecho de las universidades de Zagreb y de Belgrado bastiones del comunismo, y que, como sus prototipos rusos de la época prerrevolucionaria, habían estado en la primera fila de la lucha contra la dictadura y la opresión, incluso desde la fundación del país.

Hay que destacar que la resistencia serbia ya ha atraído una simpatía activa en otros países. El gobierno húngaro anunció recientemente el arresto de un grupo importante del ejército que transmitía materiales de guerra e informaciones a los combatientes serbios. Se dice también que los alemanes anti nazis combaten en las filas serbias contra los ejércitos italianos y alemanes; varias unidades están dirigidas por veteranos de la Guerra Civil española.

La prensa burguesa, a la que le gustaría describir la lucha yugoslava como puramente a favor de las Naciones Unidas, recientemente ha informado sobre el establecimiento de un régimen soviético en las montañas de Montenegro bajo la dirección de un antiguo profesor de historia de la Universidad de Belgrado, el conocido progresista Dr. Slobodan Jovanovic[2]. Se admitían frecuentes choques entre "comunistas" y chetniks, seguidos de tregua. Este conflicto parece haberse agravado recientemente. El 18 de julio, un despacho de Turquía anunciaba que "*el general Mihajlovic había largado una campaña contra las bandas de partisanos comunistas acusadas de merodear en las tierras de las aldeas serbias y bosnias en los territorios controlados por los ejércitos leales yugoslavos*". Poco después, los partisanos comunistas fueron denominados "bandidos" y "saqueadores"; esto fue seguido de un despacho más bien oscuro en el que el general Mihajlovic había comenzado la represión anti comunista "*después de las aseveraciones de Moscú que decían que los partisanos operaban independientemente y sin la autorización de los soviéticos*". Si se hubiera tratado realmente de "*bandidos y saqueadores*", Mihajlovic no le hubiera pedido permiso a Moscú para actuar contra ellos.

El real carácter de clase de las fuerzas presentes es claro. Las bandas "comunistas" de partisanos representan a los elementos más pobres de las aldeas, mientras que los chetniks son algo parecido a los kulaks en las aldeas. Con la destrucción del estado yugoslavo, la lucha entre ellos se desarrolla cada vez que la opresión alemana se alivia, aunque ligeramente, por la resistencia. Como podía esperarse, Stalin permitió, si no sugirió, la represión llevada adelante por Mihajlovic contra las bandas de campesinos pobres.

1. Traducción inédita al español de la versión publicada en *Cahiers Léon Trotsky* N° 66, Institut Léon Trotsky, Francia, junio de 1999. Fue publicado en *Fourth International*, agosto de 1942. Desconocemos su autor.

2. Según Milovan de Jilas en *Une guerre dans la guerre*, el dirigente de la insurrección montenegrina era el secretario general del PC en la organización, Blazo Jovanovic (1907-1977).

El movimiento serbio nos muestra, aún a escala limitada, las implicancias revolucionarias del movimiento de resistencia contra los nazis en los países ocupados. Como lucha puramente nacional, no tiene ningún valor en el marco de la batalla entre gigantes imperialistas. Pero desempeña su papel, según las palabras de Lenin en 1916, con respecto a los movimientos nacionales de esos tiempos, "*como uno de los fermentos, uno de los bacilos que ayudan a emerger a la real fuerza opuesta al imperialismo, a saber: al proletariado socialista*".

AFRICA DEL NORTE: UNA LECCIÓN DE DEMOCRACIA[1]

Diciembre 1942

Marc Loris

Basándose en un análisis del sistema económico y la estructura social de las grandes naciones modernas, los marxistas señalaron a la guerra como una guerra imperialista. La civilización capitalista sobrepasó su apogeo y las dos grandes guerras mundiales representaron tentativas desesperadas del imperialismo por emerger de una situación sin salida. La tarea de aquellos que quieren aportar a un desarrollo superior de la humanidad no consiste en colaborar con esta empresa sin esperanza, sino en plantear los fundamentos de un nuevo orden social.

Esta verdad fundamental estuvo oscurecida por un tiempo por consideraciones superficiales como *"la defensa nacional"*, *"la lucha por la democracia"*, *"la lucha contra la plutocracia"*, etc. Esto corresponde a sentimientos de las masas más bien indefinidos, de los cuales la propaganda gubernamental se apodera, pervierte y utiliza para disimular los verdaderos objetivos de la guerra.

La explicación socialista no debe permanecer sepultada en la cabeza de algunos revolucionarios. A pesar de todos los acontecimientos de la guerra, cada hecho importante ya sea en el plano militar o en el la política exterior e interior confirma el análisis socialista.

El más reciente de estos hechos fue la invasión a África del Norte. Es importante porque es la primera gran ofensiva emprendida por el más poderoso de los beligerantes. Precisamente un hecho de esta importancia nos puede ayudar a ver el carácter real de la guerra.

Interrumpiendo las informaciones al público norteamericano, el 7 de noviembre, Roosevelt anunció que las fuerzas norteamericanas habían desembarcado en África "a *fin de prevenir una invasión de Africa por parte de Alemania e Italia"*. Ni Roosevelt ni ninguna otra fuente dieron detalles sobre los preparativos de la invasión que podría realizarse.

1. Traducción inédita al español de la versión publicada en *Cahiers Léon Trotsky* N° 65, Institut Léon Trotsky, Francia, marzo de 1999, pág. 69. Fue publicado en *Fourth International*, diciembre de 1942.

Aparentemente, incluso el conservador *New York Times* se sintió obligado a dar a esta historia el título de *"Los Estados Unidos enfrentan la amenaza"*, poniendo entre comillas la palabra *"amenaza"*.

Roosevelt debió repetir la fórmula de Hitler, que invadió Noruega para *"prevenir una invasión de Inglaterra"*. ¿Pero qué es lo que justifica las resonantes acusaciones contra la "mentira" de los nazis? Examinemos un poco más de cerca los preparativos de la operación militar en África del Norte. La actitud conciliadora del gobierno norteamericano con respecto a la clique de Vichy fue por mucho tiempo el objeto de crítica de los liberales que estaban asombrados por el *"enigma del departamento de Estado"* Al día siguiente de la invasión a África del Norte, el secretario de Estado, Cordell Hull[2], se apresuró a develar el misterio. Indicó los diversos objetivos de la política norteamericana: con respecto a Vichy, y sobretodo, de mantener relaciones diplomáticas. El primer objetivo era:

"La posibilidad para el gobierno norteamericano de obtener semana a semana informaciones altamente importantes virtualmente del interior del territorio controlado por Alemania y África del Norte, concerniente a las actividades subversivas del Eje y las otras fases importantes de la situación internacional".

El último objetivo era:

"Finalmente, el más importante, preparar el terreno para la forma más eficaz posible para planificación y el envío de una expedición militar en el Mediterráneo occidental y ayudar a los movimientos que apoyan las operaciones británicas situados más en el este ".

Así, el secretario de Estado, Cordell Hull, se jactaba de que los representantes diplomáticos norteamericanos en el territorio de Vichy hacían un trabajo de Quinta Columna. Igualmente reveló a Londres que los grupos de espías de Marruecos habían estado *"en contacto con los británicos en Gibraltar para la mediación de funcionarios norteamericanos en África"*.

Por supuesto, ni se nos ocurre indignarnos de todo esto. Los medios utilizados por Washington fueron impuestos por la severa lucha que llevó contra Berlín: el objetivo no era otro que la dominación del mundo. Por ello es precisamente que esos medios eran exactamente los mismos que los de Hitler. Esta idea tan simple y tan clara nos obliga a decir: todas las consideraciones "morales" por medio de las cuales uno u otro campo intenta disimular sus objetivos no son más que mentiras. La similitud de los métodos nos muestra la similitud de los objetivos imperialistas.

Antes de la invasión a África de Norte un portavoz del Departamento de Estado declaró:

2. *Hull, Cordell* (1871-1975): fue secretario de Estado de Roosevelt de 1933 a 1944.

"Los envíos norteamericanos de víveres a los nativos de África del Norte nos dieron la posibilidad de situar en esta zona, además de nuestros cónsules y funcionarios en sus puestos, a una veintena de norteamericanos que conocían perfectamente el francés y que estaban formados para desarrollar buenos sentimientos hacia los Estados Unidos".

Durante más de tres años la radio y la prensa norteamericana utilizaron páginas y kilowatts de indignación para con los métodos de infiltración nazi. Su indignación moral debió buscar otros objetivos. Si los alemanes sabían como utilizar el *"turismo"*, los norteamericanos no tenían menos práctica en lo que se refería a la *"filantropía"*. Un poco más de cinismo de un lado, un poco más de hipocresía del otro: tal era la única diferencia entre los *"métodos fascistas"* y los *"métodos democráticos"*.

Algunos días antes del desembarco en África del Norte, el *New York Times* recordaba todavía el carácter *"infame"* de la misión Kuruzu[3], que había llevado a cabo los planes de Japón para su ataque en el Pacífico. A partir de ahora el *Times* y sus colegas debieron cuidarse más en lo que respecta a la reserva de su indignación moral, a menos que ellos sugirieran una interesante comparación con los actos recientes del servicio diplomático norteamericano en África del Norte.

¿Fascistas demócratas o demócratas fascistas?

Cuando el Secretario de Estado Cordell Hull reveló el secreto de la política norteamericana con Vichy, subrayó que era ahora evidente que Washington no tenía ninguna inclinación hacia la clique de Vichy y manifestó cierto desdén hacia los norteamericanos menos inteligentes que fueron incapaces de comprenderlo desde el principio. El periodista presente notó que:

"Es evidente que el secretario gozaba de un vivo placer al replicar a los numerosos críticos de la política de administración en este dominio en el transcurso de los dos últimos años".

El Departamento de Estado igualmente reveló que:

"Las relaciones con Vichy no fueron mantenidas a causa de cierta simpatía hacia los dirigentes de Vichy y los Estados Unidos no cesaron de manifestar su desprecio para con los franceses que jugaban el juego alemán".

Pero el *"vivo placer"* del señor Hull al responder a las críticas de la administración, debía ser de corta duración pues mientras que Hull habla-

3. *Kuruzu, Samuro* (1888-1954): diplomático japonés que visitó EE.UU. para tranquilizarlo sobre las intenciones pacíficas de su país en vísperas del ataque de Pearl Harbor.

ba con Washington, los representantes de Estados Unidos en Argel casi no mostraban su "desprecio" a ciertos franceses que jugaban el juego alemán, como por ejemplo el almirante Darlan y su clique. Al *"escándalo de Vichy"* le sucedió el *"escándalo Darlan"* de una dimensión infinitamente mayor.

Darlan era jefe de la Marina, nombrado por Daladier. Durante la debacle de 1940, este *"demócrata"* ni siquiera pensaba en un acuerdo con Hitler, luego se une a Pétain, deviene después en *'Jefe de gobierno"* en Vichy y *"heredero"* de Pétain. Para encontrar más fácilmente un lenguaje común con Hitler, sometió a Francia a un reinado de terror.

Este anciano demócrata devino fascista y devino en demócrata ex-fascista, y se desempeña, como nos lo aseguró el 18 de noviembre el mayor Akers, como uno de los jefes militares norteamericanos en África del Norte para *"Liberar"* a Francia.

Aunque obligados a omitir episodios instructivos, vamos a intentar seguir la metamorfosis de Darlan, de carcelero a libertador. Es una historia verdaderamente fantástica para quienes conservan las ilusiones en la democracia burguesa. Pero los hechos son los hechos.

Durante los primeros tres días, las informaciones eran confusas y raras. El lunes 9 de noviembre, el día siguiente al desembarco, mientras los combates continuaban en Orán y en Marruecos, se reportó que una amnistía había sido firmada en Argel y "aprobada" por Darlan que se encontraba en Argelia cunado llegaron las tropas norteamericanas.

El martes 10 de noviembre, fuentes norteamericanas aseguraban que *"el almirante Darlan, jefe de las Fuerzas Armadas de Víchy, estaba del lado de los aliados en Argel, hospedado por un general norteamericano que lo trataba conforme a su posición"*. En realidad, el mismo día, Berlín ya había anunciado que *"Darlan había dado su visto bueno a las Naciones Unidas"*. El anuncio oficial por la comandancia norteamericana en África no llegó antes de los cuatro días. El 11 de noviembre la radio de Vichy, bajo control alemán, dio a conocer el texto de un llamado lanzado por el *"prisionero"* Darlan", diciendo: *"Asumo la autoridad del África del Norte en nombre del Mariscal... los organismos políticos y administrativos permanecerán tal como hasta ahora"*. El lado norteamericano no confirmó esta información, que luego se demostró auténtica.

El viernes 13 de noviembre, Darlan difundió otra proclama anunciando que asumiría la comandancia de África del Norte, la cual terminaba de esta manera:

"Todos los gobernantes y residentes deben quedarse en sus puestos y continuar su administración conforme a las leyes existentes... ¡Viva el Mariscal!"

Esta proclama provenía también de Vichy, pero sin ningún comentario norteamericano. De hecho cuando el general Eisenhower,* comandante norteamericano en África del Norte, fue interrogado sobre Darlan el 10 de noviembre, comentó: *"Se debe entender que el desarrollo político no tiene ningún lugar hoy dentro de los hechos militares"*.

Berlín y Vichy, como vemos, estaban muy bien informados de cada una de las iniciativas de Darlan y el secreto conservado por la comandancia norteamericana no hubiera tenido por qué privar de informaciones al pueblo norteamericano. Admitimos que el nuevo acuerdo Darlan era bastante difícil de poner en marcha. El 14 de noviembre llegó finalmente el anuncio oficial de la comandancia norteamericana que *"Darlan y Eísenhower actuarían en cooperación para la defensa de África del Norte"* 'No es por nada que el *New York Times*, que decididamente sabía utilizar las comillas, llamó a Eisenhower el comandante en jefe del *"Ejército de liberación"*. Mientras Darlan, asumía, cada vez más, funciones gubernamentales. Había cambiado de maestro pero no de métodos: uno de sus colaboradores anunció que él había dispuesto *"poner fin a todas las manifestaciones"*.

El 16 de noviembre se informó que Darlan había *"creado un cuerpo legislativo para la asistencia"*. ¡Hurra por la democracia! Se indicó que Gastón Bergery[4], embajador de Vichy en Turquía, se aliaba a Darlan, así como también Flandin y Pucheu. Flandin era un político reaccionario que había sido por poco tiempo el ministro de los asuntos extranjeros de Pétain. Pucheu, en tanto que ministro del interior de Darlan, había aprisionado a miles de franceses opositores al nazismo y había ayudado a los alemanes a elaborar las listas de aquellos que debían enfrentarse al pelotón de ejecución nazi.

Ya en ese momento el escándalo había alcanzado proporciones verdaderamente peligrosas para el campo anglonorteamericano. El mito democrático tan necesario para los imperialistas, estaba seriamente desacreditado. Roosevelt debió intervenir y, el 17 de noviembre, hizo una declaración que no cambiaba nada, pero que consoló a los que querían ser consolados. El corazón de esta declaración era que los Estados Unidos harían *"un acuerdo temporal"* con Darlan, pero la declaración dejaba un velo de duda sobre qué significaba *"temporal"*: o soló durante los breves los combates reales en África del Norte o hasta la conclusión final y la paz mundial. En todo caso, el régimen de Darlan estaba en África del Norte por un período indefinido.

Los liberales, asustados por el abismo abierto con el escándalo Darlan, saltaron sobre la declaración de Roosevelt, pensando sólo una cosa: cerrar los ojos, ya que la realidad mostraba sorpresas muy desagradables.

4. *Bergery, Gaston* (1892-1974): diputado radical francés, yerno del bolchevique Krassin, iniciador del Frente único, embajador durante Vichy.

El comentario final sobre la declaración de Roosevelt vino en un comunicado de África del Norte fechado el 18 de noviembre, anunciando que *“dentro de lo posible, la administración local será confiada a las mismas personas que estaban encargadas antes de la campaña”*. Como la cabeza de la administración de África Central era la misma que antes, a saber, Darlan, cada uno podía ver el gran cambio producido de su paso desde el fascismo a la democracia.

Notemos aún cómo los jefes militares norteamericanos explicaban su acuerdo con Darlan. El 15 de noviembre el general Clark*, adjunto de Eisenhower, expresaba su *“placer”* de tratar con Darlan y desmintió todo *“proyecto de injerencia en los asuntos franceses”*. Eisenhower, él mismo, ya había previamente declarado para explicar sus acuerdos con Darlan que *“el desarrollo político no es una apuesta en la actualidad”*. Mantener a Darlan en la función donde estaba fue justificado con *“una abstención de la política”* y sobretodo una abstención a la injerencia en los asuntos franceses. ¡Qué hipocresía!

Una burguesía sin perspectiva

La invasión al África del Norte y la política norteamericana provocaron una nueva división en la burguesía francesa. Ésta ya estaba dividida en dos frentes: los *collabos*, ellos mismos divididos entre París y Vichy, y los gaullistas. Un tercer grupo acaba de aparecer: los darlanistas. La cuestión de las perspectivas de la burguesía francesa fue planteada una vez más. Para intentar analizarla hay que remontarse al pasado.

Es imposible comprender cualquier cosa de la historia de Francia de estos últimos años, sin partir del hecho fundamental que en junio de 1936 ese país estuvo en el umbral de la revolución proletaria. La ofensiva revolucionaria fue impedida por los dirigentes traidores de los obreros, los Jouhaux, Blum, Thorez, y gracias a ese pérfido instrumento, el Frente popular. Pero si la burguesía francesa estaba momentáneamente salvada de esta prueba, se quedó inválida, sin perspectiva de futuro, como un barco que escapó de la tormenta pero que perdió su timón.

Así es que ésta entró en una guerra donde no tenía nada que ganar y todo que perder. La debacle militar hizo que se agravara la confusión. Aterrorizada por la rápida victoria de Hitler, tuvo que abandonar su tradicional actitud de oposición a Alemania. El gobierno de Vichy se comprometió a *“colaborar*”. De conjunto, la burguesía lo siguió pero sin entusiasmo. Por un lado, una minoría deseaba colaborar más activamente con Alemania. Por el otro, una minoría menos ruidosa, que creció bastante rápido, con los ojos fijos en Inglaterra y Norteamérica. La mayoría sólo pensaba en el día a día, comprometiéndose lo menos posible y esforzándose en salvar lo que podía salvarse. Económicamente la mayoría de la burguesía se había puesto a trabajar por Alemania; pero la pobreza económica y las incertidumbres en cuanto a la victoria final de ésta, impidieron a los partidarios de Pétain abrir en esa dirección una perspectiva a largo plazo, para crear una política consistente, capaz de unir a toda la clase y de abrir una esperanza.

En tal situación de crisis y desintegración, con todos los valores tradicionales destruidos, mientras que la clase no tiene ninguna perspectiva general unificadora salvo la deriva, consideraciones momentáneas se apoderan de ella. Cada uno interpreta el interés nacional a su manera y todo cambia en la situación militar, provocando saltos de un bando a otro: las *“traiciones”*. Después de la desaparición de la dinastía imperial en 1911, los generales chinos se hicieron célebres en el mundo entero por la manera en que supieron cambiaron de bando. También nosotros tomamos a los generales y sobretodo a los almirantes franceses para ilustrar este fenómeno.

La *“crisis de conciencia”* de Darlan no pareció durar más que 12 horas. El sábado 8 de noviembre a la mañana, envió soldados y marinos franceses a morir en manos de los norteamericanos y en la noche, hizo *“un acuerdo”* con los norteamericanos como había antes *“colaborado”* con los alemanes. Pro-alemán y pro-fascista en el desayuno, pro-norteamericano y democrático al ir a la cama en la noche.

Tres o cuatro facciones se disputaban el derecho de hablar en nombre del *“interés nacional”*’ Pero era un juego peligroso ya que revelaba a las masas francesas, dentro de sus capas más profundas, la desintegración de la conciencia política de la burguesía francesa, su incapacidad de jugar un rol dirigente, y preparó la conciencia de las masas para un derrocamiento total de la sociedad capitalista.

Según las normas de los *“demócratas”* burgueses, el régimen de África del Norte debería haber sido un gobierno gaullista. Hace un tiempo, un político amateur escribía sobre “la clique monárquica francesa libre de De Gaulle, que huele tan feo que Washington teme reconocerla plenamente por temor a unir la simpatía francesa a la causa aliada”.

¡¡¡Todo el mundo era testigo de la preocupación decente de Washington y su respeto por los sentimientos del pueblo francés!!! De hecho, en la época actual de la conciencia de las masas francesas, el régimen de De Gaulle responde más a los deseos de la democracia burguesa que el régimen Darlan. Pero la instalación de un gobierno de De Gaulle no podría ser posible en África del Norte porque a una lucha política contra los dirigentes de Vichy, se le respondería con una acción militar. Esta pudo constituir una invitación a la insubordinación de las tropas francesas contra sus jefes pro-fascistas. También si esta revuelta hubiera tenido lugar en nombre del patriotismo y

de la democracia, se hubiera creado un precedente peligroso. Además, el patriotismo militante del movimiento de De Gaulle corría el riesgo de entrar en conflicto, de un momento a otro, con los intereses norteamericanos, mientras que el servilismo cínico de Darlan ya había demostrado su docilidad en su experiencia con los nazis. La conclusión general es que la democracia, incluso la burguesa, es la última cosa que cuenta dentro de los *"acuerdos"* imperialistas.

Last but not least [por último pero no menos importante, NdT], no debemos olvidar que todo esto no sólo se produjo en Francia sino también en África del Norte, un país colonial donde los franceses eran una pequeña minoría dentro de una población de 15 millones de árabes, ferozmente explotados por el imperialismo francés. La idea más avanzada de Roosevelt era aportar a los pueblos de África del Norte, *"las cuatro libertades"*. Un comunicado de Orán, el 15 de noviembre, nos decía que *"las tropas francesas que cooperaron con los norteamericanos ahicieron un raid contra un pueblo cercano a Orán para retomar las armas de las cuales se habían apoderado los árabes en la confusión y en los recientes campos de batalla"*. Se puede fácilmente comprender que la comandancia norteamericana no tenía nada más urgente que hacer que llegar a entenderse con los grandes procónsules imperialistas como Paul Nogués, Jean-Paul Esteva e Yves Chatel[5]. Aún mejor, es posible que después que Darlan haya dado lo que pueda dar, los norteamericanos lo dejen caer. Los liberales escribieron que al fin la democracia había triunfado. Es útil aclarar que, aunque Darlan se fuera, la administración imperialista francesa seguiría siendo la misma, así es que no era necesario que el acuerdo Darlan coronara la operación.

Todo se pone en su lugar

La colaboración de los norteamericanos con Darlan tuvo profundas repercusiones no sólo en Francia, sino en toda Europa. Con el pasar de los años, millones de hombres conocieron los terribles sufrimientos bajo la bota de hierro nazi. Muchos de ellos imaginaron que la liberación vendría de manos anglonorteamericanas. El primer acto de la comandancia de esas tropas, después del desembarco, fue colaborar con un lacayo del verdugo nazi, que descubrió que algunas horas eran suficientes para pasarse de un bando al otro. El pueblo, que sufre todavía y que lucha contra sus propios Darlan, aprenderá rápido y bien -podemos estar seguros- la lección política dictada por estos hechos despreciables.

5. *Noguès, Paul* (1876-1971): residente en Marruecos desde 1936, el almirante *Esteva, Jean Paul* (1880-1951): en Tunez desde 1940, y *Chatel, Yves*: nombrado por Pétain, criatura de Darlan, gobernador general de Argelia.

Un sindicalista francés, Yvon Morandat, que, exiliado de Francia se radicó en Londres, dijo el 19 de noviembre que *"en pocos días el presidente Roosevelt perdió un 75% de su prestigio dentro de las masas francesas"* por su acuerdo con Darlan y que *"el pueblo francés está consternado e indignado"*. Se le puede creer.

El imperialismo anglosajón estaba preso en su propia trampa. Para disimular sus objetivos de guerra, se presentó como el campeón de la libertad contra los nazis. Los crímenes de Hitler dieron una muestra de confiabilidad ante los ojos de las masas. Pero tarde o temprano, ya que la guerra no se propone la liberación sino la dominación, el mito democrático debe hundirse y las masas verán la realidad imperialista. El *"liberador"*, viene a ofrecer a los pueblos, el carcelero de ayer.

El carácter real de esta guerra va a ser revelado poco a poco a las masas. Las esperanzas se transformarán en indignación y consternación. Las promesas de los dos bandos se revelarán como mentiras. Todo va poniéndose en su lugar. En cuanto a nosotros, dejamos a los demás la tarea de sorprenderse y escandalizarse. Nuestra única arma contra el adversario poderosamente armado, es la verdad. Nuestra fuerza, es apoyarnos sobre la realidad social. Y así podremos alegrarnos cuando las cosas se muestren bajo su verdadera apariencia.

La indignación contra los *"demócratas"* se tornará inevitablemente también contra los movimientos que hayan sellado su destino político con el imperialismo anglonorteamericano. Incluidos los grupos democráticos pro-aliados y stalinistas.

En todos los países de Europa, la colaboración con Darlan, fuera larga o corta, fue un golpe contra todas las tendencias y facilitó el trabajo a los revolucionarios consecuentes, que jamás le enseñaron a las masas, por su salud, a volcarse hacia un bando imperialista u otro. Las advertencias de los revolucionarios fueron confirmadas, su autoridad no puede más que crecer dentro de las masas.

En detrimento de todos los incidentes iniciales, los dos bandos tomaron posiciones cada vez más simétricas en la escena histórica. Darlan utilizado a su vez por Hitler y Roosevelt, simboliza esta simetría. El *"Nuevo Orden"* de Hitler reveló su vacío. A los dos lados de la escena, los disfraces se caen. Esto nos dice que se aproxima el último acto, donde aparecerá en escena un nuevo personaje, el proletariado revolucionario.

BREVES NOTAS BIOGRÁFICAS

Bauer, Otto (1881-1938): dirigente socialdemócrata austríaco después de la Primera Guerra Mundial, fue uno de los fundadores de la Internacional Dos y Media (1921-1923) y principal teórico del austro-marxismo.

Benes, Edouard (1884-1948): presidente de Checoslovaquia en 1935. Renunció en octubre de 1938 cuando los alemanes ocuparon los sudetes. Lo sucedió al general Jan Syrovy, que formó un nuevo gabinete y efectuó la transición de la Checoslovaquia unificada al estado federado, cediéndole a Alemania los sudetes y otras zonas a Polonia y Hungría. Benes fue reelecto a presidente en 1946.

Blum, León (1872-1950): presidente del Partido Socialista Francés en la década del 30 y premier del primer gobierno del Frente Popular en 1936.

Browder, Earl (1891-1973): en 1930 fue designado, siguiendo órdenes de Stalin, secretario general del Partido Comunista de Estados Unidos, y miembro del Ejecutivo de la Internacional, siendo responsable de los Partidos Comunistas del continente. Fue candidato a presidente en 1936 y 1940. Fue depuesto en 1945 y expulsado del partido en 1946.

Burnham, James (1905-1987): líder ideológico de la oposición pequeño burguesa en el Socialist Workers Party (SWP), con el cual rompió en 1940. Luego de abandonar el SWP, adoptó un curso a la derecha, convirtiéndose en un rabioso anticomunista y editor de la revista de derecha *National Review*.

Cannon, James (1890-1974): miembro del PC norteamericano; pasó a las filas de la Oposición de Izquierda en 1928. Fundó la Liga Comunista de Estados Unidos, primera organización trotskista norteamericana. En enero de 1938 fundó el SWP (Socialist Workers Party), el principal grupo trotskista por entonces. Fue electo miembro del Comité Ejecutivo Internacional de la Cuarta Internacional. En 1941 fue juzgado y condenado junto a otros 17 dirigentes del SWP por oponerse a la guerra imperialista. Pasó trece meses en prisión. Luego de la guerra, permaneció como Secretario Nacional del SWP hasta 1953.

Clausewitz, Karl von (1780-1831): general prusiano que escribió importantes tratados sobre escritos militares, entre ellos *De la guerra*, en el cual formula su conocida tesis de que ésta, aunque tiene sus propias leyes, no es más que la continuación de la política por otros medios.

Chiang Kai Shek: (1887-1975): dirigente militar del Kuomintang durante la revolución de 1925-1927, y miembro de su ala derecha. Hasta abril de 1927, cuando dirigió una sangrienta masacre de los comunistas y sindicalistas de Shanghai, los stalinistas lo consideraron como un gran revolucionario. Gobernó en China hasta que fue derrocado por el PC chino en 1949.

Chamberlain, Neville (1869-1940): hermano de Austen Chamberlain. Fue ministro conservador de 1937 a 1940 y se le conoce por su política de paz hacia Alemania.

Churchill, Winston (1874-1965): político conservador británico; primer ministro durante la guerra (1940-1945) y uno de los principales dirigentes del bando aliado. En 1918 estuvo al frente del Ministerio de la Guerra y del Aire, y luego se desempeñó como secretario para las Colonias (1921-1922). Era un anticomunista ferviente, y se opuso férreamente a conceder autonomía para la India y defendió la necesidad del rearme inglés contra Alemania. Cuando estalló la guerra fue nombrado para la cartera de Marina del gabinete de guerra de Neville Chamberlain, formado en septiembre de 1939. En mayo de 1940 fue nombrado primer ministro y Ministro de Defensa del gobierno de coalición entre conservadores, liberales y laboristas. Luego de la victoria aliada en 1945, fue derrotado en las elecciones por el candidato laborista

Daladier, Edouard (1884-1970): político radical, ministro de Defensa en 1936-37, presidente del Consejo en 1940. Instauró en Francia al comienzo de la guerra un régimen policíaco.

Darlan, François (1881-1942): almirante francés. Ministro de marina y vicepresidente del Consejo en el gobierno de Vichy, entre 1940 y 1942. Como representante de este régimen en el norte de Africa, fue un colaborador comprometido con los nazis. Firmó un acuerdo con los norteamericanos el 22 de noviembre de 1942 según el cual cambiaba de bando (es decir, apoyaba la causa de los Aliados), a cambio de que los Aliados respetaran su autoridad en el norte de Africa y equiparan a sus fuerzas militares.

De Gaulle, Charles (1890-1970): general y político imperialista francés. Participó en la guerra de los polacos contra la Rusia bolchevique (1919-

1921). Luego de una carrera militar de años, fue nombrado subsecretario del Ministerio de Defensa en junio de 1940. Cuando Francia se rindió a los alemanes, De Gaulle consiguió huir a Londres. En el exilio, se autoproclamó presidente de la Francia Libre en oposición al mariscal Pétain y al gobierno de Vichy. La pretensión de De Gaulle de ser aceptado como la cuarta superpotencia aliada hizo difícil sus relaciones Churchill y Roosevelt, reacios a aceptar la petición. Estos le permitieron entrar a París, al mando de sus propias tropas, el 15 de agosto de 1944. En Yalta decidieron aceptar a Francia como un aliado más y dejarle participar en la administración de Alemania en la postguerra. De Gaulle presidió varios gobiernos provisionales en la Francia de postguerra, y en 1947 creó su propio partido de derecha, el Rassemblement du Peuple Francais (el RPF).

Dimitrov, Georgi (1882-1949): dirigente del PC Búlgaro que emigró a Alemania, donde fue uno de los acusados en el fraudulento juicio por el "incendio del Reichstag" organizado por los nazis en 1933. Fue absuelto y se trasladó ala URSS, donde obtuvo la ciudadanía soviética y ocupó el puesto de Secretario Ejecutivo de la Comintern entre los años 1934 y 1943. Después de la Segunda Guerra Mundial fue premier de Bulgaria (1946-1949).

Franco Bahamonde, Francisco (1872-1975): dictador español desde 1939, luego de la derrota de la revolución española, hasta 1975. Comenzó como oficial de carrera en el ejército español y en 1936 dirigió el levantamiento militar que buscaba aplastar la revolución. Durante la guerra civil se apoyó en la Falange para combatir al bando republicano y recibió la ayuda militar de los gobiernos de Roma y Berlín.

Gandhi, Mohandas (1869-1948): dirigente del movimiento nacionalista burgués indio. Con su política de resistencia pacífica evitó la radicalización de las masas en la lucha contra la dominación británica, desviándolas hacia el apoyo al nacionalismo burgués (Partido del Congreso de la India). Fue asesinado en 1948 por un nacionalista indio.

Glotzer, Albert (1908-1999): dirigente de las Juventudes de Chicago, Estados Unidos y de la Oposición de Izquierda a partir de 1929. Visitó a Trotsky en 1932. Estenógrafo en la Comisión Dewey, íntimamente ligado a Shachtman. En 1940 se separó con él del SWP.

Goebbels, Paul J. (1897-1945): lugarteniente de Hitler, fue también su eficaz ministro de la propaganda. Se suicidó con toda su familia a la caída de Berlín.

Goldman, Albert (1897-1960): dirigente del SWP. Abogado defensor de Trotsky frente a la comisión Dewey. Uno de los dieciocho acusados en el juicio laboral de Minneápolis de 1941, en el cual actuó como defensor. Junto a Félix Morrow encabezó a finales de la Segunda Guerra Mundial una fracción, que fue derrotada, al interior del SWP contra el programa y la dirección partidaria. Abandonó el SWP en 1946.

Heijenoort Jean van, también conocido con el seudónimo de Marc Loris y Daniel Logan (1912-1986): secretario de Trotsky en Prinkipo en 1932. Luego en Francia y en México desde 1937 hasta 1939. Por entonces se trasladó a Estados Unidos para militar en el SWP. Después de la Segunda Guerra Mundial se alejó de las ideas del trotskismo. Residió hasta su muerte en Estados Unidos, donde en los años '50 declaró en los procesos contra ex agentes de la GPU (antecesora de la KGB). Desde la apertura de los archivos de Trotsky, mantenidos en la Universidad de Harvard, en 1980, se dedicó al trabajo de investigación sobre esos valiosísimos documentos, así como los archivos de León Sedov (abiertos en 1984), junto con Pierre Broué. Murió asesinado en 1986.

Hitler, Adolf (1889-1945): dictador alemán desde 1933 hasta 1945. Peleó como voluntario en la Primera Guerra Mundial. Se afilió al Partido Nazi en 1919, y en 1921 asumió la presidencia del partido. En 1923 intentó hacerse del poder en la ciudad de Munich, capital de Baviera, como preludio de la marcha sobre Berlín, a imitación de la Marcha sobre Roma de Mussolini. El golpe fue reprimido y Hitler fue sentenciado a cinco años de prisión, de los que sólo cumplió nueve meses. En las elecciones de 1930, durante la Gran Depresión, el partido nazi pasó de ser un partido muy minoritario al segundo partido más votado del país. El agudizamiento de la crisis llevó a un aumento vertiginoso de su popularidad, alimentado por las traiciones y vacilaciones de los partidos comunista y socialdemócrata. El 30 de enero de 1933 fue nombrado canciller, presidiendo un gobierno compuesto de diez ministros, de los que sólo tres pertenecían al Partido Nazi. En un plazo de cuatro meses, Hitler estableció una dictadura, valiéndose de la quema del Parlamento (Reichstag) y desatando una feroz persecución contra los comunistas y socialdemócratas. El 1 de septiembre de 1939, Hitler atacó Polonia, lo que provocó el estallido de la guerra. Con el colapso alemán en 1945, se suicidó en su bunker de Berlín.

Henderson, Arthur (1863-1935): secretario del Partido Laborista Británico y presidente de la Segunda Internacional (1923-1924 y 1925-1929).

Hess, Rudolf (1894-1987): político nazi que en 1941 se lanzó en paracaídas sobre Escocia para entablar negociaciones con Inglaterra actuando como representante de Hitler. Fue condenado a cadena perpetua por el Tribunal de Nüremberg, y recluido en la prisión de Spandau, donde se suicidó en 1987.

Hudson, Carlos (seudónimo Carl **O'Shea**) (n. 1908): diploma de economía de la Universidad de Minnesota. Estaba en la lista negra de los empleadores por haber organizado a los docentes en el sindicato. Era redactor del *Northwest Organizer* y también del *Socialist Appeal*.

Jouhaux, León (1870-1954): secretario general de la CGT, la principal federación sindical de Francia, que en 1934 tenía alrededor de un millón de afiliados. Era reformista, socialpatriota y practicaba la colaboración de clases.

Kamenev, León (1883-1936): viejo bolchevique, fue, igual que Zinoviev, un aliado de Stalin en la cruzada contra el "trotskismo" (1923-1925), y luego un aliado de Trotsky contra el stalinismo (1926-1927) hasta que la Oposición fue derrotada y sus dirigentes expulsados. Junto con Zinoviev, claudicó en diciembre de 1927 y fue reintegrado en 1928; fue expulsado otra vez en 1932 y volvió a claudicar en 1933. En 1935, también con Zinoviev, fue condenado a diez años de prisión y ejecutado después del primer Juicio de Moscú, en 1936.

Klement, Rudolph (1910-1938): militante alemán, secretario de Trotsky en Turquía y Francia y secretario del Comité preparatorio de la Conferencia de Fundación de la IV Internacional en 1938. Fue asesinado por la GPU en París antes de celebrarse la Conferencia de 1938.

Laval, Pierre (1883-1945): primer ministro de Francia en 1931-32 y 1935-36. Originalmente miembro del Partido Socialista, fue girando progresivamente hacia la derecha. En su segundo mandato firmó un tratado con la Unión Soviética. A raíz de la invasión alemana de 1940, Laval desempeñó un papel fundamental convenciendo a la Asamblea Nacional de dar al mariscal Pétain poderes plenos. Apoyó el deseo de éste de colaborar con Alemania y se pronunció a favor de la victoria de este país en la guerra. Fue ejecutado en 1945.

Liebknecht, Karl (1871-1919): miembro de la socialdemocracia alemana desde 1900. En 1908 fue elegido miembro de la Cámara de Diputados en Prusia y en 1912 pasó al parlamento alemán, siendo el único parlamentario que se opuso el 4 de diciembre de 1914 a votar los créditos para financiar la guerra. Dirigente del ala izquierda, por sus manifestaciones contra la guerra fue expulsado del partido y encarcelado en 1916-1918. Junto a Rosa Luxemburgo creó el grupo Espartaquista y el primero de enero de 1919 creó el Partido Comunista y fue asesinado durante una sublevación que él mismo encabezaba.

Lloyd George, David (1863-1945): dirigente del Partido Liberal inglés, fue ministro en varios gobiernos y primer ministro entre 1916-1922. Coautor del Tratado de Versalles y uno de los organizadores de la intervención militar contra la URSS.

Luxemburgo, Rosa (1871-1919): fundadora del Partido Socialdemócrata Polaco, y dirigente del ala izquierda alemana que se destacó por su oposición al revisionismo y al oportunismo. Fue arrestada y asesinada junto a Karl Liebknecht por la socialdemocracia alemana en enero de 1919.

MacDonald, Ramsay J. (1866-1937): primer ministro en los dos primeros gobiernos laboristas británicos (1924-1929-1931); luego se rebeló contra el Partido Laborista para formar un gobierno de "unidad nacional" con los tories (1931-1935).

Mangan, Sherry (1904-1961): escritor y periodista norteamericano. Se unió al movimiento trotskista en 1934. Militó en Francia durante la ocupación alemana hasta ser expulsado por el régimen de Pétain. Fue parte del Secretariado Europeo de la IV Internacional durante los últimos años de la guerra y luego del Secretariado Internacional.

Molotov, Viacheslav (1890-1986): uno de los primeros partidarios de Stalin y miembro del Comité Central a partir de 1920. Fue presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de 1930 a 1941 y Ministro de Relaciones Exteriores en 1939-49. En 1939 firmó el Pacto de no-agresión con Hitler. Kruschev lo eliminó de la dirección en 1957.

Mussolini, Benito (1883-1945): dictador fascista italiano. Originalmente fue miembro del Partido Socialista italiano. Rompió con los socialistas en ocasión de la Primera Guerra Mundial, a la cual apoyó incondicionalmente. El 23 de mayo de 1919 fundó el movimiento fascista. Llegó al poder mediante un golpe de estado semiconstitucional, conocido como la Marcha sobre Roma. El ascenso obrero revolucionario luego de la guerra empujó a la burguesía italiana a los brazos de los fascistas, para detener la amenaza de la revolución. El régimen fascista fue apoyado por el rey, Víctor Emanuel III, la Iglesia y los industriales. A partir de 1936 estrechó

lazos con la Alemania de Hitler, y en 1940 entró en la Segunda Guerra Mundial. Fue depuesto el 25 de julio de 1943, con el comienzo de la resistencia obrera a la guerra. Tras el armisticio de Italia con los Aliados, Mussolini se trasladó el norte de Italia, bajo control alemán y fundó la efímera República de Saló. Tras la caída de ésta, fue apresado cuando trataba de escapar a Suiza y fusilado al día siguiente por los partisanos.

Nehru, Jawaharlal: (1889-1964): presidente del Partido del Congreso indio en 1929 y en varias ocasiones posteriores, fue primer ministro de la India cuando ésta obtuvo su independencia en 1947. Ocupó ese puesto hasta su muerte.

Pétain, Philippe (1856-1951): mariscal de Francia. Nombrado embajador de Francia en España en 1939, regresó y fue nombrado vicepresidente del Consejo en plena ofensiva alemana. El 16 de junio de 1940 se convirtió en jefe del gobierno y el 9 de julio devino, con plenos poderes, en "Jefe del Estado francés" que había emprendido una "revolución nacional" clerical y corporativista próxima a un estado fascista. Prácticamente desde su arribo al gobierno preconizó el armisticio. En 1945 fua acusado de traición y su sentencia a la pena de muerte fue conmutada por la prisión perpetua por el gral. de Gaulle.

Pivert, Marceau (1895-1958): pertenecía al grupo Batalla Socialista del Partido Socialista francés; en 1935, cuando Batalla Socialista se disolvió, formó la tendencia Gauche Revolutionnaire (Izquierda Revolucionaria). Colaboró en 1936 con León Blum cuando éste fue nombrado primer ministro por el Frente Popular. En 1937 se le ordenó disolver su grupo; se fue entonces del Partido Socialista y en 1938 fundó el Partido Socialista Obrero y Campesino (PSOP). Después de la Segunda Guerra Mundial volvió al Partido Socialista.

Roosevelt, Franklin (1882-1945): dirigente del Partido Demócrata. Presidente de Estados Unidos entre 1933 y 1945, fue reelegido para el cargo tres veces. Tras la crisis económica de 1929, implementó la política económica del New Deal. Luego del ataque japonés a Pearl Harbor hizo entrar a los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial junto a Gran Bretaña y la URSS. Junto a W. Churchill y J. Stalin firmó el Pacto de Yalta.

Shachtman, Max (1903-1972): dirigente del Partido Comunista norteamericano, fundador de la Oposición de Izquierda en 1928 junto a James P. Cannon y M. Abern. Importante intelectual, fue uno de los principales dirigentes del SWP hasta 1940, año en que rompió debido a su oposición a la defensa de la URSS, fundando el Workers Party. En 1958 se afilió al Partido Socialista.

Sneevliet, Henricus (1883-1942): uno de los fundadores de los partidos Comunistas de Holanda e Indonesia. En el Segundo Congreso de la Comintern fue Secretario de su Comisión Colonial y la representó durante un tiempo en China. Después de abandonar el PC en 1927 formó el Partido Socialista Revolucionario que en 1935 se transformó en el Partido Obrero Socialista Revolucionario (RSAP). Desde 1933 su grupo adhirió al movimiento trotskista internacional, aunque también se mantenía afiliado al Buró de Londres. El RSAP rompió con el movimeinto trotskista en 1938 por diferencias sobre el POUM y sobre la política sindical, y siguió adherido al Buró de Londres. En 1942, Sneevliet fue arrestado y fusilado por los nazis.

Stalin, José (1879-1953): miembro del Partido Bolchevique desde 1903, y miembro de su Comité Central desde 1912. Comisario del Pueblo para las Nacionalidades, luego de la revolución de Octubre. Fue nombrado Secretario General del Comité Central del Partido Comunista ruso en 1922. Artífice de la degeneración burocrática del PC ruso y de la Comintern. Fue el creador de la teoría antileninista del "socialismo en un solo país". Organizó los juicios de Moscú, en la década del 30, liquidando a la mayoría de los líderes de la época de Lenin. Disolvió la Comintern como gesto político de amistad hacia los aliados imperialistas en 1943.

Thorez, Maurice (1900-1964): secretario general del PC Francés desde 1930 hasta su muerte. Fue un fiel lugarteniente de Stalin. Se exilió en la URSS durante la guerra. Retornó a Francia en 1935 y fue el artífice del desarme de la resistencia comunista y la subordinación del PC a la burguesía francesa. Fue ministro sin cartera entre 1945 y 1946 y viceprimer ministro entre 1946 y 1947.

Vandervelde, Emile (1866-1938): socialdemócrata belga, ocupó distintos puestos en varios gabinetes ministeriales. Fue presidente de la Segunda Internacional de 1929 a 1936.

Vishinsky, Andrei (1883-1954): se unió a la socialdemocracia en 1902 pero siguió siendo menchevique hasta 1920. Ingresa al partido bolchevique en 1921, al finalizar la guerra civil. Fue el fiscal acusador durante los tres Juicios de Moscú y más tarde se desempeñó como viceministro de Relaciones Exteriores (1940-1949). Ministro en el mismo cargo (1949-1953) y delegado permanente en la ONU tras la muerte de Stalin.

Wels, Otto (1873-1939): uno de los principales dirigentes de la socialdemocracia alemana; en 1919, desde su cargo de comandante militar en Berlín, aplastó la insurrección espartaquista; encabezó la delegación de su partido al Reichstag hasta que Hitler se apoderó totalmente del poder en 1933.

CRONOLOGIA

1933

Enero
Las fuerzas armadas japonesas toman la provincia china de Jehol; posteriormente, la anexan a Manchukuo, su régimen títere de Manchuria.

En Alemania el presidente Hindenburg nombra canciller a Hitler.

Febrero
Entre el 4 y el 8 se reúne en París la preconferencia de la Oposición de Izquierda Internacional, que aprobó el documento redactado por Trotsky: “Tareas y métodos de la Oposición de Izquierda Internacional”.

Marzo
Hitler comienza a destruir a la oposición. Ni el Partido Socialista ni el Comunista oponen una resistencia seria. Los nazis obtienen el 44% de los sufragios en las elecciones. El Reichstag le otorga a Hitler poderes dictatoriales.

Trotsky llama a la Oposición de Izquierda a iniciar la construcción de un nuevo partido alemán. Trotsky escribe: “¿Partido Comunista Alemán o partido nuevo?”.

Roosevelt ocupa la presidencia de EE.UU. en medio de una grave crisis financiera.

El gabinete austríaco, presidido por el canciller Dollfuss, suspende derechos democráticos y laborales.

Abril
El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, reunido en Moscú, aprueba la política del Partido Comunista Alemán.

Junio
Los stalinistas y sus aliados pacifistas celebran en París un congreso antifascista.

Los representantes de Inglaterra, Francia, Alemania e Italia se reúnen en Roma para firmar un pacto de paz.

Julio
Trotsky insta a la Oposición de Izquierda a abandonar los intentos de reformar la Comintern. Escribe: “Es necesario construir partidos comunistas y una nueva internacional”.
El 25 Trotsky fija su residencia en Francia.

Agosto
El Secretariado Internacional de la Oposición de Izquierda Internacional vota un llamado a la creación de una nueva Internacional.

En Francia cae el gabinete encabezado por Daladier y lo sucede un gabinete dirigido por Sarraut.

Noviembre
En Francia cae el gabinete Sarraut y lo sucede un gabinete encabezado por Chautemps.

Diciembre
El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista ratifica la teoría stalinista del "social-fascismo".

1934

Enero
En Francia cae el gabinete Chautemps y lo sucede un gabinete encabezado por Daladier.

Febrero
En Francia, del 6 al 12 tiene lugar un intento de golpe de estado reaccionario. Daladier cae y lo reemplaza Doumergue. El 12 el movimiento obrero realiza una huelga general de un día y manifestaciones en todo el país.

El gobierno austríaco recrudece la represión. Se llama a la huelga general y los obreros de Viena combaten heroicamente. Queda aplastada la socialdemocracia.

Marzo
La Liga Comunista Internacional (nuevo nombre de la Oposición de Izquierda) publica un manifiesto escrito por Trotsky: "Francia es ahora la clave de la situación. Un llamado a la acción y al reagrupamiento después de los acontecimientos franceses y austríacos".

Mayo
Del 20 al 23 se reúne el congreso nacional del Partido Socialista francés, se vota en contra de seguir las coaliciones gubernamentales con los radicales.

Junio
Se publica "La guerra y la IV Internacional", escrito por Trotsky y aprobado por el Secretariado Internacional de la Liga Comunista Internacional.

Agosto
En su conferencia nacional la Liga Comunista vota en favor del "giro francés". Sus integrantes comienzan a afiliarse al Partido Socialista, dentro del cual forman el Grupo Bolchevique Leninista.

Septiembre
La Asamblea General de la Liga de las Naciones, reunida en Ginebra, vota la admisión de la Unión Soviética y le otorga una banca permanente en su Consejo.

Octubre
Comienza en España una huelga general conducida por el Partido Socialista que es aplastada. Del 6 al 13 tiene lugar la Comuna de Asturias.

Maurice Thorez manifiesta que el Partido Comunista Francés está dispuesto a establecer una alianza con el burgués Partido Radical.

Trotsky completa su folleto *¿Adónde va Francia?* condensando las lecciones del ascenso revolucionario en ese país.

Noviembre
Los radicales franceses retiran su apoyo al gobierno de Doumergue que cae y es reemplazado por Flandin.

Moscú anuncia que ciento treinta mil miembros del Partido Comunista de la Unión Soviética han sido expulsados y otros noventa mil están a prueba.

Diciembre
Es asesinado Serguei Kirov, dirigente stalinista. En el curso de pocas semanas se anuncia la ejecución de ciento diecisiete personas acusadas de complicidad en el atentado.

A mediados de diciembre la Juventud Socialista española lanza un llamado en pro de la creación de una nueva internacional.

1935

Enero
Del 15 al 17 Zinoviev, Kamenev y otros diecisiete detenidos son acusados de complot para asesinar dirigentes soviéticos.

Mayo
El 2 se anuncia en Moscú la firma del pacto de no agresión entre Francia y la Unión Soviética. El 15 Stalin declara públicamente que "comprende y aprueba por completo" la política de rearme del gobierno francés.

Trotsky escribe: “Stalin firmó el certificado de defunción de la Tercera Internacional. Carta abierta al proletariado mundial” y “Carta abierta por la creación de la IV Internacional. A todas las organizaciones y grupos revolucionarios de la clase obrera”.

El PS y el PC franceses logran avances en las elecciones municipales y persuaden a un sector de los dirigentes radicales para que se unan a ellos en el Frente Popular.

El 31 el gabinete de Flandin renuncia. Bouisson forma uno nuevo, que dura apenas cuatro días.

Junio
El 7 se forma un nuevo gobierno francés encabezado por Pierre Laval.

El gobierno británico prepara un pacto con Hitler que permitirá la expansión de la flota alemana.

Trotsky escribe “Es necesario un nuevo giro”. Opinaba que el giro francés ya había cumplido su función y preveía un reagrupamiento para la construcción de un partido revolucionario independiente.

Trotsky sale de Francia rumbo a Noruega, país al que arribará el 18 de junio.

Julio
El 14 el Frente Popular realiza una gran manifestación en París.

Agosto
Trotsky comienza a escribir su análisis: “El congreso de liquidación de la Comintern”, en el que sistematiza su crítica al Frente Popular.

Agosto-septiembre: la dirección del PS francés repudia al periódico trotskista La Verité y comienza a expulsar a los militantes trotskistas adultos.

Octubre
El ejército italiano invade Etiopía.

Los conservadores británicos triunfan en las elecciones.

Creación del CIO en EE.UU. en el marco de la oleada de huelgas previas.

1936

Enero
Trotsky aprueba la propuesta de los trotskistas norteamericanos de iniciar el entrismo en el Partido Socialista.

Febrero
Se produce el triunfo electoral del Frente Popular español.

Abril -mayo
Entre el 26 de abril y el 3 de mayo tiene lugar el triunfo electoral del Frente Popular francés. Se inicia una oleada de huelgas masivas en Francia.

Junio
El 4 el gobierno del Frente Popular francés asume el poder encabezado por el socialista León Blum.

Julio
El 17 el levantamiento fascista de Franco inicia la Guerra Civil Española.

Entre el 29 y el 31 se realiza la Primera Conferencia Internacional por la IV Internacional en “Ginebra” (en realidad en París). Se aprueba el documento: “El nuevo ascenso revolucionario y las tareas de la IV Internacional”.

Agosto
El gobierno de Blum aprueba la política de “no intervención” en España.

Entre el 19 y el 24 finaliza el primer gran juicio de Moscú: el tribunal pronuncia la sentencia de muerte contra los dieciséis acusados, entre otros Zinoviev, Kamenev, Smirnov.

Trotsky termina *La revolución traicionada* condensando sus análisis acerca de la URSS y la perspectiva de la revolución política.

Septiembre
Asume el gobierno del socialista Largo Caballero en España con participación comunista.

Octubre
Los deportados trotskistas de Vorkuta inician una huelga de hambre que dura cuatro meses.

Noviembre
Tiene lugar la batalla de Madrid con participación de las brigadas internacionales.

Diciembre
El gobierno noruego obliga a Trotsky a embarcarse rumbo a México.

El 7 Pravda anuncia la depuración de los trotskistas y anarco-sindicalistas catalanes en España.

1937

Enero
El 9 Trotsky llega a México.

Entre el 23 y el 30 el segundo juicio de Moscú pronuncia la sentencia de muerte para trece de los diecisiete acusados.

Febrero-marzo
El 9 y el 14 se realizan en Nueva York y Chicago grandes asambleas de protesta por los juicios de Moscú. Se desarrolla en EE.UU., un proceso de auge de las huelgas.

Mayo
La insurrección de Barcelona lleva la Guerra Civil española a su apogeo, tras lo cual el gobierno y los stalinistas reprimen al ala izquierda.
Negrín sustituye a Largo Caballero. Se inicia la represión contra los anarquistas y miembros del POUM.

Junio
Cae el primer gobierno del Frente Popular francés.

Julio
Estalla la guerra chino-japonesa.

Agosto
Los trotskistas norteamericanos son expulsados del Partido Socialista y lanzan *Socialist Appeal*, su primer periódico público.

Trotsky escribe un análisis de las fuerzas que conducen a la Segunda Guerra Mundial: "En el umbral de una nueva guerra mundial" y una respuesta a los ex izquierdistas que culpan al leninismo por los crímenes del stalinismo, *Stalinismo y bolchevismo*.

Septiembre
La GPU asesina en Suiza a Ignace Reiss, ex alto funcionario de la GPU que había denunciado al stalinismo y adherido a la Cuarta Internacional y a Erwin Wolf, miembro del Secretariado Internacional y secretario de Trotsky.

Octubre
Segundo Congreso del POI francés reunido en París del 30 de octubre al 1º de noviembre, adoptó una serie de resoluciones sobre los importantes problemas de la sección francesa.

Noviembre
Trotsky escribe: "Es hora de lanzar una ofensiva mundial contra el stalinismo. Una carta abierta a todas las organizaciones obreras".

Trotsky escribe sobre el carácter de clase del estado soviético, como contribución a la discusión que precede a la convención de fundación del SWP norteamericano: "¿Ni un Estado Obrero ni un Estado Burgués?".

Diciembre
La Comisión de investigación Dewey creada para investigar los cargos contra Trotsky y León Sedov en los Juicios de Moscú, hace público su veredicto: "absolución".

1938

Febrero
El 16 León Sedov muere en circunstancias misteriosas en un hospital de París. Trotsky escribe "León Sedov, hijo, amigo, luchador". Su muerte fue obra de un agente provocador de la GPU.

Marzo
El 11 Hitler anexa a Austria (Anschlus).

Entre el 2 y el 13 tiene lugar un nuevo proceso de los Juicios de Moscú, son condenados entre otros Bujarin, Rikov, Krestinsky, etc.

Abril
Trotsky escribe "La agonía mortal del capitalismo y las tareas de la IV Internacional", el *Programa de Transición* para presentarlo a la conferencia de fundación de la IV Internacional.

Mayo
Trotsky insiste en la fundación de la IV Internacional durante la próxima conferencia internacional: " 'Pro' IV Internacional? ¡No! ¡La IV Internacional!".

Julio
El 13 Rudolf Klement, uno de los secretarios de Trotsky, es secuestrado por agentes stalinistas en París, su cuerpo es hallado unos pocos días antes de la conferencia de fundación de la IV Internacional.

Septiembre
El 3 se funda la Cuarta Internacional en una conferencia en París. Se aprueba el *Programa de Transición*. Se adopta la resolución: "La lucha de clases y la guerra en Extremo Oriente".

Trotsky escribe “Después del colapso de Checoslovaquia Stalin buscará el acuerdo con Hitler”, anticipando el pacto Stalin-Hitler de agosto de 1939.

Entre el 29 y el 30 se realiza, la conferencia de las grandes potencias que culmina con la firma del Pacto de Munich que autoriza a Alemania a dividir Checoslovaquia.

Octubre
Se publica en la ciudad de México el primer número de la revista *Clave*, de la que Trotsky es co-director.

El 10 Trotsky analiza la crisis de Munich y el carácter de la guerra inminente en “Una lección reciente. Después de la ‘paz’ imperialista de Munich”.

1939

Enero
El 26 se produce la caída de Barcelona.

Febrero
El 15 el ejército alemán ocupa Checoslovaquia.

Febrero-marzo
Trotsky escribe sobre el próximo fin de la Guerra Civil española.

El 28 de febrero cae Madrid. Franco resulta vencedor de la guerra civil española.

Marzo
Entre el 10 y el 21 de marzo el Decimoctavo Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética señala la voluntad de Stalin de buscar una alianza con Hitler.

Abril
Italia toma Albania.

El *Socialist Appeal* publica “Sólo la revolución puede terminar con la guerra”, entrevista a Trotsky que aparecerá también el 27 de mayo en el *Daily Herald.*

Mayo
El 22 se firma del “Pacto de acero” entre Alemania e Italia.

Julio
Trotsky escribe “El Kremlin y la política mundial” en vísperas del pacto Stalin-Hitler y el comienzo de la Segunda Guerra Mundial y “Un paso hacia el social-patriotismo”, acerca de la política de derrotismo revolucionario.

Agosto
El 22 Alemania y la Unión Soviética firman un pacto de no agresión.

Septiembre
El 1º comienza la Segunda Guerra Mundial cuando Alemania invade Polonia por el oeste.

El 3 Inglaterra y Francia declaran la guerra a Alemania.

El 17 tropas soviéticas invaden Polonia por el este. Reparto de Polonia entre la URSS y Alemania.

Burnham, del SWP norteamericano, plantea que la URSS no puede ser considerada ya como un Estado obrero. Shachtman se pone al frente de la Oposición. Trotsky escribe “La URSS en la guerra”.

Con el estallido de la guerra, la Sede Central de la IV Internacional es transferida de París a Nueva York.

Octubre
El 4 el *New York Times*, publica “Estados Unidos participará en la guerra”, de Trotsky.

Noviembre
El Congreso de los EE.UU. levanta el embargo de armas a Europa.

Se produce la ruptura en la sección francesa de la IV Internacional y la pérdida de líderes como Pierre Naville, Gerard Rosenthal, Alexis Bardin, Jean Rous.

El 30 las tropas de la Unión Soviética invaden Finlandia.

Diciembre
El 15 Trotsky define los puntos fundamentales de la lucha fraccional entablada en el SWP norteamericano en una polémica titulada “Una oposición pequeñoburguesa en el Partido Socialista de los Trabajadores”.

1940

Abril

El 9 Alemania invade Noruega y Dinamarca.

Entre el 5 y el 9 un congreso nacional del SWP rechaza las propuestas de la minoría que sigue a Shachtman-Burnham, que luego rompe con el partido y la IV Internacional.

Trotsky escribe en relación con la ruptura del SWP (escritos reunidos en *En defensa del marxismo*).

Mayo
El 10 Churchill sucede a Chamberlain como primer ministro de Inglaterra.

Alemania inicia su ofensiva en la frontera occidental invadiendo Bélgica, Holanda y Luxemburgo.

El 15 los alemanes rodean la línea Maginot (línea fortificada levantada por Francia).

El 24 fracasa el atentado contra la vida de Trotsky.

Se reúne la Conferencia Internacional de emergencia de la IV Internacional en Nueva York. Se establece la dirección del Comité Ejecutivo Internacional y se adopta el "Manifiesto de la IV Internacional sobre la guerra imperialista y la revolución proletaria mundial".

Junio
Italia entra en la guerra como aliada de Alemania y declara la guerra a Inglaterra y Francia.

El 14 cae París, el ejército alemán entra en la ciudad.

El Congreso norteamericano triplica el presupuesto del Departamento de Guerra, y vota la primera ley de conscripción de la nación, en tiempos de paz.

Entre el 16 y el 22 Pétain sucede a Reynaud como premier de Francia.
Francia capitula.
Alemania mantiene ocupada la costa atlántica y la mitad norte del país, incluso París. En el sudeste quedó un territorio "libre" con capital en Vichy bajo el gobierno colaboracionista de Pétain. El general De Gaulle (que había sido parte del gobierno de Reynaud) se traslada a Inglaterra.

A fines de junio la Unión Soviética se anexa parte de Rumania.

Julio
El Ejército Rojo ocupa Besarabia y Bukavina.

El 10 Alemania comienza el bombardeo de Gran Bretaña.

El 14 la Unión Soviética se anexa Estonia, Letonia y Lituania.

Agosto
El 20 Trotsky es herido de muerte por un asesino stalinista y muere el 21. El 22 un cortejo de unas 250 mil personas acompaña el cuerpo de Trotsky.en México.

Septiembre
El 27 Alemania, Italia y Japón firman el Pacto Tripartito.

El SWP adopta una resolución sobre la Política Militar Proletaria, siguiendo los planteos de Trotsky acerca de la necesidad de una política activa hacia la guerra, particularmente en los EE.UU.

Noviembre
La IV Internacional publica el manifiesto "Francia bajo Hitler y Petain", escrito por Jean van Heijenoort, examinando las circunstancias que rodearon la caída de Francia y la colaboración resultante de la burguesía francesa con los nazis.

1941

Enero
El 21 los ingleses invaden Eritrea, Etiopía y la Somalía italiana.

Marzo
El 2 ejército alemán entra en Bulgaria.

El 31 de marzo, la IV Internacional aprobó una declaración sobre "La intervención norteamericana en China".

Abril
El 5 de abril se firma el pacto ruso-yugoslavo.

Alemania invade Yugoslavia y Grecia. La invasión alemana a estos países, combinada con la posterior invasión a la URSS, disparará la heroica resistencia de los pueblos griego y yugoslavo.

Junio
El 8 de junio los ingleses y los franceses entran en Siria.

En Minneápolis, militantes del SWP, incluido el dirigente Cannon, son llevados a juicio. Los acusaron por denunciar la guerra y la política del gobierno norteamericano.

El 22 de junio Alemania pone en marcha el "Plan Barbarroja" e invade la URSS. Estalla la guerra germano-rusa.

Julio
Japón, con apoyo de Alemania, logra que el gobierno francés de Vichy admita la presencia de tropas japonesas en Indochina.

El gobierno norteamericano impide la venta de materias primas a Japón.

Agosto
El 14 Roosevelt y Churchill firman la Carta del Atlántico, donde se plantean "la destrucción de la tiranía nazi".

Después de la invasión de la URSS, la IV Internacional publicó el "Manifiesto por la defensa de la URSS", escrito por Jean van Heijenoort.

Graves reveses del Ejército Rojo y avance relámpago del ejército alemán.

Septiembre-noviembre
Los alemanes inician el asedio de Leningrado. El 16 comienza la batalla de Moscú. Cae Kiev.

Diciembre
El 5 los alemanes ven detenido su avance ante las puertas de Moscú.

El 7 Japón ataca Pearl Harbor en Hawai, afectando la flota norteamericana en el Pacífico.
El 11 Estados Unidos entra en la guerra.

1942

Enero
Una delegación de trotskistas franceses se reúne en Bruselas con sus camaradas belgas. Poco después otra reunión en una granja en las Ardenas belgas estableció el primer Secretariado Europeo de la IV Internacional con sede en París. Buscaba coordinar las actividades de los distintos grupos trotskistas en los países bajo ocupación nazi. Publica las "Tesis sobre la cuestión nacional".

Manila (Filipinas) y Singapur caen en poder de los japoneses.

Febrero
Abraham León, miembro del Secretariado Europeo de la IV Internacional da a conocer el documento: "Las tareas de la IV Internacional en Europa".

Abril
Estados Unidos bombardea Japón.

Mayo
Se funda el Partido Bolchevique de India, Birmania y Ceilán, con la ayuda de militantes del Lanka Sama Samaja Party de Ceilán.

Entre mayo y junio EE.UU. vence a los japoneses en el Mar de los Corales y frente a las Midway, deteniendo el avance japonés.

Junio
El 2 es arrestada la dirección trotskista en el sur de Francia. Se suspenden así los contactos sostenidos a través de Marsella.

Hitler lanza una ofensiva que culminará en la batalla de Stalingrado.

Agosto
Los norteamericanos inician la conquista de Guadalcanal finalizada a principios de 1943.

En India se produce un movimiento huelguístico duramente reprimido por los británicos y condenado por el PC indio como muestra de "fidelidad" a los aliados anglo-norteamericanos.

Septiembre
El 4 se inicia la batalla de Stalingrado.

El 26 la IV Internacional publica el manifiesto "A los obreros y campesinos de la India".

Noviembre
Entre el 7 y el 8 los aliados desembarcan en Africa del Norte, pactan con el colaboracionista Darlan, a través del cual logran la adhesión de las colonias francesas. Ocupación de toda Francia por Alemania.

El 19 un millón de soldados soviéticos rodean a los alemanes en Stalingrado, en uno de los momentos más álgidos de la heroica resistencia del pueblo soviético iniciada desde comienzos de la ofensiva alemana. Los alemanes se rendirán a comienzos de 1943.

BIBLIOGRAFIA

Libros

ALEXANDER, Robert, *International Trotskyism 1929-1985. A Documented Analysis of the Movement*, Duke University Press, 1991.

AMILIBIA, Miguel de, *La Segunda Guerra Mundial*, CEAL, Bs. As., 1972.

ARACIL R., OLIVER J., SEGURA A., *El mundo actual. De la Segunda Guerra Mundial a nuestros días*, Universitat de Barcelona, 1995.

BROUE Pierre y TEMINE Emile, *La revolución y la guerra de España* (Tomo II), Fondo de Cultura Económica, México, 1989.

BROUE Pierre, *Historia del Partido Bolchevique*, Ed. Ayuso, Madrid, 1973.

BROUE Pierre, *Trotsky*, Fayard, París, 1988.

CANNON, James P., *Socialism on Trial*, Pathfinder Press, Nueva York, novena edición, 2001.

CANNON, James P., *The Socialist Workers Party in World War II*. James P. Cannon. Writings and Speeches, 1940-43. Pathfinder Press, Nueva York, segunda edición, 1987.

CLAUDIN, Fernando, *La crisis del movimiento comunista*, Tomo I, Ruedo Ibérico, París, 1970.

CLAUSEWITZ von , Karl, *De la Guerra*, Recates Need, Argentina, 1998.

CHURCHILL, Winston S., *La Segunda Guerra Mundial* (Se cierne la tormenta, La Gran Alianza, Su hora más gloriosa, El vuelco del destino, El Cerco se Cierra, Triunfo y Tragedia), Ediciones Peuser, Bs. As., 1965

ENGELS, Federico, *Temas Militares*, ed. Cartago, Bs. As., 1974.

FANXI, Wang, *Mémoires d'un révolutionnaire chinois*, ed. La Brèche, Francia, 1987.

GUERIN, Daniel, *Sur le Deuxième Guerre Mondiale*, ed. la Taupe, Bruselas, 1970.

HOBSBAWM, Eric, *Historia del siglo XX*, Crítica, Buenos Aires, 1998

LAMBERT, Pierre, CASSARD, Jean-Pierre, *Les trotskystes en France pendant le Deuxième Guerre Mondiale (1939-1944)*, La Vérité (Órgano del Partido Comunista Internacionalista), Francia.

LENIN, Vladimir, *Obras Completas*, ed. Cartago, Bs. As., 1973.

MANDEL, Ernest, *El significado de la Segunda Guerra Mundial*, ed. Fontamara, México, 1991.

MIQUEL, Pierre, *La Segunda Guerra Mundial*, Emecé editores, Bs. As. 1990.

MOREAU, François, *Combats et débats de la IV Internationale*, Vents d'Ouest, Quebec, 1993.

MORENO, Nahuel, *Las revoluciones del Siglo XX*, ed. Antídoto, Bs. As., 1986.

MURRAY, Williamson y MILLET, Allan, *La guerra que había que ganar (Historia de la segunda guerra mundial)*, Memoria Crítica, Barcelona, 2003.

MUSSOLINI, Benito, *Mi último año*, Editorial Spes, Bs. As., 1946.

París, Tomos 1, 2 y 3.

PRAGER, Rodolphe, *Les Congrès de la Quatrième Internationale*, editions La Brèche, 1978, 1981, Tomos 1 y 2.

RICHARDSON, Stewart, *The Secret History of world war II*, Berkley Book, New York, 1986.

RICHARDSON, Al y BORNSTEIN, Sam, *War and the International. A History of the Trotskyist Movement in Britain 1937-1949*, Socialist Platform, Londres, primera edición, 1986.

TOYNBEE, Arnold J., *La Europa de Hitler*, Sarpe, Madrid, 1985.

TROTSKY, León, *¿Adónde va Francia?*, ed. Pluma, Bs. As., 1974.

TROTSKY, León, *El Programa de Transición*, ed. Yunque, Argentina, 1983 y ed. Crux, Bolivia.

TROTSKY, Léon, *Escritos de León Trotsky (1929-1940)*, versión digital, C.E.I.P. "León Trotsky", Buenos Aires, 2000.

TROTSKY, Léon, *Œuvres*, Institut Léon Trotsky, Francia, Tomos 1-24.

TROTSKY, León, *Escritos Latinoamericanos*, C.E.I.P. "León Trotsky", Buenos Aires, 2° edición, 2000.

TROTSKY, León, *Escritos sobre España, Lección de España. Última advertencia*, Ruedo Ibérico, Paris, 1971.

TROTSKY, León, *In defense of marxism*, Pioneer Publishers, New York, 1942.

TROTSKY, Léon, *La guerra y la Internacional*, Ediciones del Siglo, Bs. As., 1973.

TROTSKY, León, *La lucha contra el fascismo en Alemania*, ed. Pluma, Bs. As., 1973.

TROTSKY, León, *La revolución traicionada*, ed. Crux, Bolivia

TROTSKY, León, *La teoría de la Revolución Permanente* (comp.), C.E.I.P. "León Trotsky", Buenos Aires, 2000.

TROTSKY, León, *Naturaleza y dinámica del capitalismo y la economía de Transición*, C.E.I.P. "León Trotsky", Buenos Aires, 1999.

WERTH, Alexander, *Rusia en la guerra (I). De la invasión a Stalingrado*, editorial Bruguera, 1972, Barcelona.

WORKERS POWER AND IRISH WORKERS GROUP, *The Death Agony of the Fourth International*, Londres, 1983.

Revistas y Periódicos

La Lutte Ouvrière, POI (B-L), Francia.

Quatrième Internationale, Comité Ejecutivo Europeo de la IV International, Francia.

La Lutte Ouvrière, PSR, Bélgica.
Unser Wort, IKD (Alemania, editado en EE.UU.)
Fight, RSL (Gran Bretaña)
Clave: Tribuna Marxista, México, 1939-1941
Publicaciones del Socialist Workers Party (EE.UU.):
Fourth International, volumen I N° 1, mayo de 1940 a volumen III N° 4, abril de 1942
Internal Bulletin
International Bulletin
The New International, volumen 4 N° 4, abril de 1938 a volumen 4 N° 12, diciembre de 1938
Socialist Appeal
The Northwest Organizer (Minneápolis)

Otras publicaciones
Cahiers Léon Trotsky, Institut Léon Trotsky, Francia.
Les Cahiers du C.E.R.M.T.R.I., C.E.R.M.T.R.I., Francia.
*Cahiers du mouvement ouvrie*r, C.E.R.M.T.R.I., Francia.
Revolutionary History, Socialist Platform, Londres.
Revolutionary History, Blows Against the Empire: Trotskyism in Ceylon. The Lanka Sama Samaja Party. 1935-1964, Londres, 1997.
Quaderni del Centro Studi Pietro Tresso, Centro de Studi Pietro Tresso, Italia.
Dissidences (BLEMR), Francia.
Quelques enseignements de notre histoire, Documentos de la OCI, Francia, N° 7.
La Verdad N° 27, Francia, enero de 2001, SCHIAPPA, Jean Marc, "El trotskismo en Sri Lanka".
En defensa del marxismo, Bs. As., diciembre de 2000/marzo de 2001, Año 9 N° 29, DEUTSCHER, I., "La tragedia del comunismo polaco entre las dos guerras mundiales", COGGIOLA, O., "EE.UU.: Los trotskistas entre la crisis y la guerra", CHESI, "El trotskismo en Estados Unidos en tiempos de la preguerra: el caso del Juicio de Minneápolis".
Historia del movimiento obrero, C.E.A.L., Bs. As., 1973.
Transformaciones, C.E.A.L., Bs. As., 1972.
Cahiers de Lutte Ouvrière, Lutte Ouvrière, Francia.
Estrategia Internacional, Fracción Trotskista (EI), Bs. As.
Documents on the "Proletarian Military Policy", Prometheus Research Library, Nueva York, segunda impresión, septiembre de 1993.